ria, que purifican, enſeñan, y ſirven de guſtoſo deleyte aun mismo tiempo. Eſtos dos caſos refieren Humberto, y Flaminio.

*Fundacion del célebre Convento de Paris.*

273 En eſte miſmo año iluſtraron à Francia los hijos del glorioſo Santo Domingo. Avian paſſado à Paris de orden del Santo Patriarca el año antecedente Fr. Matheo, Fr. Juan de Navarra, Fr. Beltràn de Garriga, y Fr. Lorenço, à los quales ſiguieron Fr. Manes, hermano del Santo, Fr. Miguèl de Fabra, y Fr. Otero, Religioſo de fuera del Coro. Aunque deſde ſu arribo dieron principio à obedecer la voluntad de Santo Domingo, no ſolamente aplicandoſe con ſumo cuidado al eſtudio de la Sagrada Theologia, que era vno de los fines con que avian ſido embiados à aquella Celeberrima Univerſidad de Europa, y Corte Inſigne de la Francia, y tambien à la fundacion de vn Convento, que era otro de los motivos de ſu viage, no tuvieron en eſte ſegundo la felicidad que deſeaban en todo el año antecedente de diez y ſiete. Tomaron vna caſa muy pequeña, vezina á los Palacios Obiſpales: en ella vivian con tanto retiro, abſtraccion, y prudencia, tanta aplicacion al eſtudio, y tales ſeñas de hombres totalmente deſengañados, que ganando las voluntades de los Pariſienſes, con eſpecialidad de los Profeſſores de aquella famoſa Academia, ſe hicieron mucho lugar en ſus afectos. Entre todos les manifeſtò mas afectuoſa inclinacion el Deàn de San Quintin, doctiſſimo Cathedratico de Theologia. Eſte les dió la Igleſia de Santiago, con algunas poſſeſsiones pertenecientes à ella, en cuya poſſeſſion entraron eſte año de docientos y diez y ocho, en cinco dias del mes de Agoſto: y eſta es la razon por donde ſe haze difícil la ſentencia, que referimos de Flaminio, en orden à la fundacion de Bononia. Tambien diſta mucho de la verdad el ſentir de vn moderno, que pretende, que el Abad Fr. Matheo, y los otros Religioſos ſus compañeros, y ſubditos fueron muy eſtimados del Colegio Sorboniſco, pues conſta, que eſta cèlebre Congregacion de la Sabiduria, que hicieron tan glorioſa los Santiſsimos, y Doctiſsimos Heroes, que la iluſtraron, tuvo ſu principio muchos años deſpues en el de mil docientos y cincuenta y dos, ò mil docientos y cincuenta y tres, ſiendo ſu Fundador Roberto Sorbon, antes Canonigo de Sueſons, ò Cambray, deſpues de Paris, Limoſnero Mayor del Santo Rey de Francia Luis Nono, y vno de los Varones mas eſtimados de aquel virtuoſo Principe. Aſsi lo afirman concordemente Joimbele en la vida de San Luis, cap. 94. Eſpondano al año de Chriſto 1253. num. 8. Bole en la Hiſtoria de la Univerſidad Pariſienſe, Belarminio en ſu Epilogo de los Eſcritores Eccleſiaſticos. Lo que no tiene duda es, que de la Igleſia de Santiago tomaron los Frayles Predicadores la denominacion de Jacobinos, ò Jacobitas, con que ſon conocidos en Paris, y toda la Francia. Fue eſte Convento deſde ſu principio vn Teatro, donde como à competencia florecieron la ſantidad, y la doctrina, y oy mantienen eſtos eſplendores inſignes hijos, que le ennoblecen con los eſmeros de la obſervancia,

cia, y los creditos de la ſabiduria, baſtando el Eruditiſsimo Natal Alexandro à conſervar ſu nombre glorioſo en toda la poſteridad.

274 Deſde Paris paſſaron los Religioſos à las cèlebres Ciudades de Orleans, y Remns, de cuyas fundaciones dàn eſcaſas noticias nueſtras Chronicas; pero convienen averſe hecho eſte año de diez y ocho. En el miſmo concurrieron algunos de los principales Conventos de Eſpaña, y ſegun algunos Autores Alemanes, y Flamencos, otras de Alemania, y Flandes; pero eſtas ſucedieron tiempo deſpues, ſegun el mas verdadero computo que ſeguimos, y aquellas dependen, y tienen ſu lugar mas proprio, deſpues de la venida del glorioſo Santo Domingo à Eſpaña, de que tratarèmos luego.

## CAP. XXXVIII.

### *EL B. Fr. REGINALDO toma el habito de manos de Santo Domingo, y Maria Santiſsima baxa del Cielo el que deſde entonces haſta oy vſan los Frayles Predicadores.*

Año 1218.

275 LA Divina providencia, cuyo abſoluto, y ſapientiſsimo imperio diſpone con ſuavidad, y fortaleza, no penetradas del conocimiento debiliſsimo de los mortales, los medios, que conducen à la execucion de ſus altos fines. Conſta yà baſtantemente de toda la ſerie de eſta Hiſtoria por quam ocultas ſendas, y al parecer diſtantes; y encontradas con los deſeos de Santo Domingo, ſe convertian las dificultades en proporciones, y en auxilios los embarazos. Aquellos eſtorvos al parecer invencibles, en que la prudencia de los dos Santos Pontifices Innocencio, y Honorio ſe detenia para no confirmar la Orden de Predicadores, ſe convirtieron deſpues en mayor gloria, y vtilidad de eſte Inſtituto. Aora yà eſtablecida, venerada, y eſtendida en varios Reynos, y Ciudades de la Chriſtiandad, quiſo Dios autorizar ſus principios, y que ſe radicaſſen ſus fundamentos por medio de la proteccion, y los favores de Maria Santiſsima; mas quando eſta Soberana Reyna no fue el conducto de los mas ſingulares Privilegios, y gracias?

276 Hallabaſe el glorioſo Santo Domingo en Roma ocupado en las ſantas fatigas, y nobiliſsimos deſvelos, de que tratò el capitulo antecedente: aun duraban ſus hijos en aquel primer habito, que les diò en Tholoſa, poco diſtinto del de Canonigos Reglares; y queriendo Dios premiar aun tiempo miſmo las anſias de ſu Siervo, y que los hombres conocieſſen quanta piedad de ſu grandeza avia ſido inſpirar al Santo la fundacion de la Orden de Predicadores, quiſo diſtinguir los que la profeſſaban, con vn habito conveniente à ſu elevado empleo. A los principios de eſte año llegò à la Curia Romana Manaſes, Obiſpo de Orleans: era eſte Prelado muy familiar de Santo Domingo, à quien tratò en los Paiſes de Tholoſa, con el motivo de la Cruzada, à la qual vino, en compañia de ſu hermano el Obiſpo

*Venida del B. Fr. Reginaldo à la Orden.*

po de Auſerre ; y eſte Prelado fue quien armò Cavallero en Caſtelnou-Dari al hijo primogenito del de Monfort. Acerca del motivo de ſu jornada varian los Eſcritores, queriendo vnos , que fueſſe viſitar los Santos Lugares de Roma ; y otros , dar ſatisfacion à Honorio de las quexas , que Philipo Auguſto Rey de Francia avia dado à ſu Santidad , acuſando al Obiſpo de imprudente , y temerario , porque en vna aſſamblea, que ſe juntó para litigar el derecho de vna hacienda muy conſirable, entre vno de los Principes de Francia , y vna pobre viuda; tomò la proteccion de eſta, contra todos los pareceres de los Pares , y aun del miſmo Rey. Y ciertamente , que tal conſtancia antes merecia los aplauſos , que las quexas. Pero no es nuevo en el mundo deſautorizar con el nombre de temeridad, è imprudencia, los dictamenes, que ſiguen el partido de la Juſticia.

277 Qualquiera que fueſſe el motivo del viage de eſte Prelado à la Corte Romana , luego que llegò à ella tuvo vn gran gozo , ſabiendo hallarſe alli ſu grande amigo Santo Domingo. Acompañaba à Manaſes vn celebre Profeſſor de los Derechos, cuyo nombre era Reginaldo, quien deſpues de aver leido con grande aclamacion eſta Facultad en Paris , ſe hallaba Deàn de la Igleſia Colegial de San Aniano, Dignidad , que en Paris era inmediata à la Epiſcopal. Aunque la ciencia de Reginaldo era inſigne , le hacian mas benemerito , y recomendable ſus virtudes. Tenia hecho voto de viſitar la Paleſtina, para agradecer con aquel obſequio los altiſsimos beneficios, que en aquellos Santos Lugares obrò Dios por la Redempcion de los hombres. No contento Reginaldo con eſta explicacion amante de ſus afectos , meditaba renunciar deſpues ſu Dignidad , y todas las eſperanças que le ofrecian ſus grandes prendas , por entregarſe todo à la predicacion del Evangelio. Eſtas ſon aquellas myſticas aſcenſiones , que ſegun el Real Profeta ; obra la caridad en el corazon de los Juſtos, elevandolos de grado en grado, haſta la cumbre de la perfeccion, ſegun los rumbos , y fines à que los guia la nobleza de ſu impulſo.

*Prendas de eſte inſigne Varon.*

278 Abraſaba el pecho de Reginaldo el dulze ardor de eſtas anſias ; pero toda ſu capacidad, aun ſocorrida de las luzes de ſu eſtudio , y de los auxilios de ſu prudencia , no ſabia como poner en execucion vna empreſa tan dificil. Tratò con vn Cardenal muy amigo ſuyo eſte punto ; y viendo aquel Principe la inquietud , y mortificacion de Fr. Reginaldo , le conſolò , diciendo : Ni vueſtros cuidados pueden mirar objeto mas noble , ni en algun tiempo les pudiera ſer la ocaſion mas favorable. Oy llena Roma, y creo lo eſtarà preſto todo el mundo de admiracion , por la ſantidad , doctrina , zelo , y prudencia de vn celeſtial Varon, que ſe llama Fr. Domingo de Guzman. No es poſsible no ayan llegado à vueſtra noticia ſu nombre, ſu fama , porque èl es aquel grande Predicador , tan conocido en vueſtra Francia, por lo mucho que trabajò en ella contra los errores Albigenſes. Eſte es vn hombre ( mejor dirè Angel ) en quien Dios ha derramado con ma-

*Medios por donde abrazò el eſtado Religioſo.*

mano copioſa la dulzura de ſus favores. Nada mas amable, que ſu preſencia, nada mas dulze, que ſu converſacion, nada mas eloquente, que ſus palabras, nada mas exemplar, que ſus obras, nada mas ſolido, que ſu doctrina: y en fin, Dios ha querido juntar en èl aquel cumulo de dones, y aquellos diſtintos eſpiritus, que ſuelen divididos hazer muy iluſtres à ſus ſiervos. Roma eſtà reformada con ſu predicacion, gozoſa con ſu exemplo, y abſorta con los muchos, y eſtupendos milagros, que obra Dios, en confirmacion de ſu virtud. Eſte, pues, fundò poco ha vna Orden, cuyo Inſtituto ſe mide cabalmente con vueſtros deſeos. Su profeſsion es predicar continuamente la palabra Divina; ſu modo de vivir muy proporcionado à tan glorioſo empleo. Suma abſtinencia, continuo ſilencio, infatigable eſtudio, perpetua oracion, eſtrechiſsima pobreza, y vltimamente, vna copia de aquel valiente original, que para zanjar la Religion Chriſtiana practicaron los Principes, y primeros Predicadores de la Igleſia. De ſuerte, amigo Reginaldo, que aqui ſe os ofrece el puerto que ſuſpiraban vueſtras anſias, y aqui el mar donde ſin el temor del naufragio podèis deſplegar todas las velas de vueſtro eſpiritu.

*Comunica cõ S. Domingo ſus propoſitos, y en el comercio del Santo ſe enciendè mas ſus anſias.*

279 Oyò Fr. Reginaldo eſtas noticias, con el guſto con que los corazones enamorados de Dios ſuelen eſcuchar las que proporcionan ſus deſeos. Agradeciò mucho al Cardenal le huvieſſe dado vn aviſo, que ſerenaba todas ſus inquietudes; y deſpidiendoſe dèl corriò anſioſo à buſcar à Santo Domingo. Diòle cuenta de los propoſitos, y penſamientos, que muchos dias antes andaba meditando; cuya execucion ſolamente podria lograr en ſu recien fundada Orden de Predicadores; y que aſsi le ſuplicaba, ſe dignaſſe de admitirle en ella, pues yà la conſideraba como el puerto, donde tendrian ſoſsigo ſus indeciſiones, y ſus dudas. Santo Domingo, que deſde luego penetrò los fondos, y la riqueza del eſpiritu de Reginaldo, le reſpondiò con clauſulas tan llenas de benignidad, y dulzura, y tan adequadas à lo que dentro de ſu corazon penſaba Fr. Reginaldo, que cauſando en èl mas vivos, y ardientes deſeos de verſe con el habito de los nuevos Predicadores, ſentia mucho qualquier inſtante que ſe le dilataba eſta felicidad. La converſacion del glorioſo Patriarca toda Celeſtial, y Angelica, traìa à Fr. Reginaldo como abſorto, y le obligaba ſolicitarla muchas vezes, à peſar de ſus ocupaciones, ganando en eſte comercio grandes adelantamientos para ſu alma, que eſte es vno de los bienes que nos conduce el trato con hombres eſpirituales: como al contrario la familiaridad con los relaxados, y amigos del mundo, es principio infeliz de muchos males, infinuandoſe inſenſiblemente con las palabras, ò el veneno de los vicios, ò la hermoſura de las virtudes: que aun por eſſo el Eſpiritu Santo atribuye à eſta cauſa, ó la ſantidad, que perfeciona, ò la relaxacion, que deſluſtra.

280 Encendido Fr. Reginaldo con las palabras, y exemplos de Santo Domingo, y enamorado el Glorioſo Padre de la candidèz, doctri-

doctrina, y virtud de Fr. Reginaldo, condeſcendiò facilmente à ſus ruegos, celebrando como ſingular favor de la miſericordia Divina, que en las niñezes de ſu Orden, y quando neceſsitaba hombres de ſingulares prendas, para conſervar el vigor de la diſciplina regular, y dar credito iluſtre à la obſervancia, le embiaba vno en quien concurrian tan aventajadamente todas las que podian autorizar, y enoblecer ſu Inſtituto. Acerca de ſi Santo Domingo le diò, ò no luego el Habito, hallamos poca conformidad en nueſtros Eſcritores: pero ſin duda es mas veroſimil, ſe dilatò haſta deſpues de ſucedido el prodigioſo milagro, que dirèmos luego. Tenia Reginaldo como ya inſinuamos, hecho voto de viſitar los Santos Lugares de Paleſtina, y parecia preciſo deſembarazarſe de eſta obligacion, antes que tomar ſobre ſus ombros las muchas que trae conſigo el eſtado Religioſo; y mas de Religion, cuyo character es la continua predicacion, y eſtudio, exercicios incompatibles con tan largas peregrinaciones. Como quiera que fueſſe, los ardores de Reginaldo, y las complacencias de Santo Domingo, ſe defazonaron con vna enfermedad aguda, que acometiò repentinamente à Fr. Reginaldo. Entrò con tal aparato, y creciò tan preſto, que deſeſperando los Medicos de todos los auxilios de la medicina, pronunciaron ſer inevitable ſu muerte. Santo Domingo mudò todo ſu gozo en triſteza; y quanto fueron mayores las eſperanzas, que avia concebido de ſu hijo Fr. Reginaldo, tanto era mas vehemente el dolor, y la peſadumbre de ſu pèrdida. Pero como el Glorioſo Padre eſtaba enſeñado à fabricar ſobre ſu reſignacion ſus eſperanzas, no perdiò las de la ſalud el enfermo. Tenia feliz experiencia de lo mucho que ſolia deber à la eficacia de la Oracion; y aſsi, valiendoſe aora de eſte medio, y de eſpeciales rigores, y penitencias, pedia à Dios con dolorosa inſtancia, le concedieſſe la vida de aquel hijo, que todas las ſeñas prometian, avia de ſer ſanto inſtrumento de ſu mayor gloria. Interponia tambien la interceſsion de la Santiſsima Virgen, que tantas veces logrò favorable, y eficàz. Dirigianſe ſus ardientes, y devotas ſuplicas, à que la Bondad Divina dilataſſe por algunos años la muerte de ſu Siervo; porque ſegun eran los dotes de virtud, y ſantidad, que en èl reſplandecian, en poco tiempo deberian muy copioſos frutos el Evangelio. Saliòſe, enfin, Santo Domingo con el milagro; porque Dios embiò aquella dolencia, no para que Fr. Reginaldo no para que ſe acabaſſe ſu importante vida, ſino para que reſplandecieſſen mas la dulzura de ſus favores, y la ſuavidad de ſu providencia. Mientras tanto Fr. Reginaldo, temiendo que el rigor de la enfermedad acabaſſe preſto con ſu vida, procuraba lograr aquellos, al parecer, vltimos inſtantes, ſacrificando à Dios con amoroſa conformidad los dolores que padecia, y animando ſu amor, y ſu paciencia con dulzes, y ſantas meditaciones. Fue deſde ſu tierna edad, devotiſsimo de Maria Santiſsima: al obſequio, y al culto de eſta gran Señora ſe dedicò con religioſa ternura la Reyna de la Gracia avia ſido el

*Enferma de peligro, y S. Domingo intercede por ſu ſalud.*

objeto de ſus delicias, el conſuelo en ſus tribulaciones, y el auxilio en todos ſus males: aora que inſtaba el lance mas peligroſo, acudiò Reginaldo à invocar con mas ardor ſu patrocinio; y Maria Santiſsima, entre cuyos glorioſos tymbres no tienen el vltimo lugar ſus piedades, favoreciò las ſuplicas de ſu amante Siervo, con el prodigioſo beneficio, que ſe ſigue.

*Viſita Maria Santiſsima al V. Fr. Reginaldo.*

281 Dexòſe vèr ſu Mageſtad de Fr. Reginaldo, ofreciendo à ſus ojos las auguſtas eſpecies de aquella inefable hermoſura, que miran con deleyte, y admiracion los Angeles. Acompañaban la Reyna de la Gracia dos Virgenes hermoſiſsimas, que á lo que deſpues ſe entendiò, fueron las dos inſignes Martyres Santa Cecilia, y Santa Cathalina, antiguas Protectoras de la Religion. Bañòſe todo el apoſento de vna luz, y vna fragrancia, que excedia la claridad del Sol, y toda la ſuave delicia de las flores, y los aromas. Quedò Fr. Reginaldo guſtoſamente abſorto; pero ſintiendo aquel dulce vigor, y admirable fortaleza, que comunican las dichas de el Cielo. Maria Santiſsima ſe acercò à ſu cama, y con vna voz toda dulçura, le conſolò diciendo: *Hijo mio Fr. Reginaldo, pideme la merced que guſtares, que yo te concederè qualquiera coſa que pidas.* Aſſombrado de la grandeza del favor, ſe detuvo Fr. Reginaldo en reſponder, meditando, què beneficio pediria à aquella poderoſa Madre de Jesvs, y de los hombres, por cuyo conducto quiſo Dios paſſaſſen los theſoros de ſu Omnipotencia: ſocorriò ſus dudas vna de aquellas Virgenes hermoſas, aviſandole ſe dexaſſe todo en el arbitrio de Maria Santiſsima, quien conocia mejor el favor, que neceſsitaba ſu flaqueza. Obedeciò Fr. Reginaldo; y agradandoſe mucho Maria Santiſsima de ſu rendimiento, y ſu obediencia, abriò vn pomo, que traia lleno de celeſtial licor, y con ſus puriſsimas manos vngiò los ojos, oìdos, manos, y pies de Fr. Reginaldo, al modo que el Rito de la Igleſia previene ſe haga en el vltimo Sacramento conque ſocorre à ſus hijos; pero la forma, y el fin fueron muy diſtintos, pues la Extrema-Vncion previene auxilios para la tranquilidad de la muerte, y eſta confiriò à Fr. Reginaldo alientos para la robuſtèz de la vida. Dos favores muy eſpeciales comunicò en eſte Maria Santiſsima à ſu Siervo: Vno fue, el precioſo dòn de la caſtidad; porque no era licito ſe atrevieſſe la impureza à inquietar con ſus torpes inſidias vn cuerpo, que avia tenido la felicidad de que le tocaſſen las manos de la Reyna de la pureza: Otro fue, ſanta ciencia, y aptitud proporcionada para predicar el Evangelio; porque como Maria Santiſsima tiene tambien el nobiliſsimo imperio de la ſabiduria, comunicò ſu candor los reflexos de eſta ſoberana luz. Deſpues de tàn ſingulares expreſsiones de ſu benignidad, quiſo Maria Santiſsima eſtender los afectos de ſu clemencia, moſtrando à Fr. Reginaldo el Habito què oy adorna los Frayles Predicadores, diciendole: *Eſte es el Habito de tu Orden.* Con lo qual ſe deſapareciò de ſus ojos, dexando à Fr. Reginaldo tan mejorado de los achaques del cuerpo, como fuerte, y habil en las robuſtezes del eſpiritu.

*Concedele la ſalud Maria S. con muy ſingulares favores, y le mueſtra el Habito, que oy viſa nueſtra Orden.*

Aſsi

*Variacion con que los Autores eſcriuẽ eſte caſo.*

282 Aſsi eſcriven eſte caſo los Autores; bien, que muchos, y entre ellos el Maeſtro Serafin, quieren, que no fue vna vez ſola ſino dos las que Maria Santiſsima viſitò en eſta enfermedad à Fr. Reginaldo, y que en la poſtrera traxo otro vnguento precioſo, con que acabò de reſtituirle à ſalud perfecta; pero noſotros juzgamos mas cierto, que la viſita fue vnica, y que en ella logró Fr. Reginaldo cabal mejoria; porque los remedios del Cielo, à diferencia de las medicinas humanas, no neceſsitan de la lentitud, y pereza de las diſpoſiciones, y logran luego toda la eficacia de ſu influxo. Mas ya fueſſe vnico, ya duplicado el favor, Fr. Reginaldo contra todas las eſperanzas de los Medicos, ſe hallò con toda perfeccion ſano. Fuele à viſitar Santo Domingo; y preguntandole, como ſe hallaba? Reſpondiò, que con muy buena diſpoſicion. El Santo Patriarca, aunque en opinion de muchos, no eſtaba ignorante del ſuceſſo; por no aventurar en la noticia los fondos de ſu humildad, manifeſtò entender las palabras de Fr. Reginaldo de la ſalud, y buena diſpoſicion de ſu eſpiritu. Pero Fr. Reginaldo creyendo, que ſino declaraba todas las circunſtancias de ſu dicha, ofenderia el amor, y la obediencia, que à Santo Domingo profeſſaba, le contò muy por extenſo todo el caſo. Santo Domingo lleno de vna alegria religioſa, diò à Maria Santiſsima las gracias por las ſingulares honras, que ſe ſirvió hacer à Fr. Reginaldo, y à ſu Orden. Dentro de breves dias profeſsò Fr. Reginaldo, viſtiendo el Habito myſterioſo, que avia venido del Cielo. Su antiguo Compañero el Obiſpo de Orleans, quanto ſintiò la enfermedad de ſu Amigo, tanto celebrò el recobro de ſu perfecta ſalud; pero no dexò eſte regocijo de malquiſtarſe con el dolor de vèrle ya dentro de la Orden, cuya profeſsion, y empleos no le permitirian, ni ayudar ſus dependencias, ni acompañarle en el viage de Tierra Santa: acudiò, pues, al Glorioſiſsimo Santo Domingo, pidiendole con rendida inſtancia le concedieſſe ſu *Pan*. Eſte nombre daba à Fr. Reginaldo; porque ſu doctrina, y ſu virtud le ſervian de principal alimento. Pedia el Venerable Prelado à Fr. Reginaldo mantuvieſſe la palabra de acompañarle en la jornada de Paleſtina: Reſpondia èl, no averle quedado mas arbitrio, que el de la obediencia. Eſta afectuoſa altercacion compuſo el Glorioſo Santo Domingo, permitiendole acompañaſſe à Manaſſes en la viſita de Tierra Santa; pero que concluido ſu voto, ſe bolvieſſe à la Religion. Prudentiſsima determinacion, que ſin ofender las delicadas leyes del eſtado Religioſo, atendia los meritos, y la authoridad de aquel Prelado, digno por muchas razones de la correſpondencia, y los obſequios de S. Domingo.

***

## CAP. XXXIX.

### *MYSTICA SIGNIFICACION del Habito de la Orden de Predicadores: Pruebas irrefragables de ſu Celeſtial Origen, y de la ninguna variacion con que le han conſervado ſus glorioſos hijos.*

283 SOn las Sagradas Religiones vnas myſticas, y poderoſas Eſquadras, que con la eſpada del zelo, y las armas de la doctrina defienden la immunidad, y los reſpetos de la Igleſia. Por eſſo podemos juſtamente compararlas à aquellos Sóldados animoſos, que dieſtros en los eſtilos de guerra, y finiſsimos en la lealtad, guardaban de dia, y de noche el Regio Tàlamo de Salomòn, pues ſin duda es la Igleſia el Real Reclinatorio, y dulciſsimo lecho del mejor Salomon Jesvs; y las Ordenes Sagradas myſticos Eſquadrones, que manejando las armas de la ſantidad, y de la ciencia, en que las hace muy dieſtras ſu profeſſion; y con vna fè, y lealtad inalterables defienden, y autorizan eſte Auguſto Trono. Y aſsi como en los Exercitos del Mundo ſirven las Vanderas, y Eſtandartes, y otras inſignias, y aun los particulares adornos de los Soldados, à diſtinguir la Republica, ó Principe por quien militan, y à encender ſus animos en lo eſtrecho de las ocaſiones: de eſta ſuerte los Habitos de las eſclarecidas Religiones ſirven à ſignificar el dueño, y la cauſa porque guerrean; y tambien à diſpertar en ſus pechos los eſpiritus heroycos quando ſe preſenta la ocaſion de acreditar ſu animo, y ſu lealtad. Eſtas ſon aquellos generoſos eſpiritus, que han coronado de inmortales trofeos la Igleſia, ya rindiendo à ſu indefectible verdad los ignorantes orgullos de la heregia, ya conquiſtádo retirados Climas al yugo del Evangelio, ya eſmaltando con la precioſa purpura de ſu ſangre, las miſmas verdades que defendian, haciendo, que renacieſſe de ſus rendimientos ſus victorias, y de ſu muerte, ſus palmas. A eſte glorioſo fin, conduze mucho la forma, y colores de ſus habitos, pues aſsi como en las Ordenes Militares, las miſmas Cruzes, ò inſignias, que en la paz acreditan la nobleza, ſirven de encender el valor en la Campaña, aſsi tambien los Habitos, que viſten las Sagradas Familias, no ſolamente ſirven à la diſtincion, y la hermoſura, que ſon adorno bello de la Igleſia, ſino tambien à que ſus hijos tengan ſiempre à la viſta vn diſpertador continuo de ſus glorioſas obligaciones.

*Symbolo de las Sagradas Religiones.*

*Sus inſtitutos ſe declaran por la diferencia de ſus Habitos.*

284 El Habito, que la Orden de Predicadores debiò à la piadoſa proteccion de Maria Santiſsima, incluye con hermoſo ſimbolo ſus elevadiſsimos empleos. Theodorico de Apoldia, Leonardo de Utino, Graviſsimos Hiſtoriadores de nueſtros ſuceſſos, ponderan con eloquentes, y graves palabras la ſignificacion de nueſtro habito, y la dicha de ſus origenes. Referiremos ſolamente aquellas, que hacen mas à nueſtro propoſito. Significa, dize Leo-

*Myſtica ſignificacion del de la Orden de Predicadores.*

par-

nardo, eſte Habito myſterioſo, todas las dificiles obligaciones, que conſtituyen la perfeccion de N. Orden. La Saya, ò Tunica blanca, repreſenta la candidèz, y pureza de animo, tan preciſas á los Miniſtros del Evangelio: La Correa, es ſimbolo de la caſtidad, que como apretador precioſo, eſmalta los precioſos fondos de las otras virtudes: El Eſcapulario, en ſu miſma forma, eſtà expreſando la obediencia; ſiendo como vna Sagrada coyunda que nos vne, y ata ſuave, pero fuertemente al yugo de la Religion: En la Capa negra eſtà ſignificada la mortificacion, y penitencia; virtudes tan proprias de los Religioſos, que ſin ellas no ſe puede dar paſſo en el camino de la perfeccion. Haſta aqui Leonardo de Vtino. Otras muchas inteligencias refieren nueſtros Autores, fundadas yà en la forma, yà en la materia de nueſtro Habito: Vnos dicen, que en ſus dos diverſos colores blanco, y negro, ſe manifieſta aquellos dos grados de la perfeccion, que los Theologos myſticos llaman Via Purgativa, y Iluminativa; porque el color negro, ſignifica los penitentes llantos, las penitencias, y mortificaciones de que ſe compone el primer grado, ò camino de la virtud: el color blanco, nos ofrece el emblema de aquellas iluſtraciones, penetracion, y enſeñanças, que pertenecen à la Via Iluminativa, y todo junto, aquella nobiliſsima preparacion, que Chriſto mandò tuvieſſen ſus Diſcipulos para anunciar la Mageſtad de ſu Evangelio; compueſta de luzes, y de eſtrechezes, de penitencias, y eſplendores, obſtentando igualmente los exemplos de vna vida ajuſtada, y los rayos de vna celeſtial ciencia: otros quieren, que la hermoſa variedad de nueſtro Habito ſignifique aquellos dos fines glorioſos, que abraza la grandeza de nueſtro inſtituto: eſtos ſon nueſtro aprovechamiento, y el de el proximo, porque la caridad heroyca de Santo Domingo no ſe contentò con gravar en los animos de ſus hijos las imagenes de todas las virtudes, ſino que quiſo, que las poſſeyeſſen con vn eſpiritu de comunicacion, para que aſsi fueſſen vtiles à las Almas de los Fieles. Otros, enfin, quiſieron, que la bella diſtincion de nueſtro habito ſe preſignò en aquella myſterioſa Aguila de Ezequièl, que adornada de varias plumas, bolò al Libano, logrando ſu anſia toda la ſuavidad, y medura del Cedro: pues ſiendo eſta, en comun inteligencia de los Interpretes, Chriſto Bien Nueſtro, como el Libano la Igleſia; conviene con propriedad el anuncio à eſta Orden eſclarecida, que à fuer de Aguila generoſa, veſtida del vario viſtoſo plumage de las Ciencias Sagradas, en cuya poſſeſsion fue, y es tan eminente, dirigiò todos los buelos de ſu ſabiduria al Libal las dulçuras del eminente Cedro Jeſus. Baſte por exemplo, entre muchos que pudieramos ſeñalar ſin fatiga, el Angel de las Eſcuelas, que aviendoſe remontado à la elevacion mas ſublime de Doctrina, la hizo holocauſto de ſu Divino Maeſtro, hallando la mas precioſa recompenſa de ſus trabajos, en el obſequio de Chriſto.

285 No pareceràn arrogantes eſtas explicaciones, à quien conſiderare otras, que ſe leen en las Hiſtorias, y Annales de muchas Sagradas Religiones, ni à quien

*Fundamentos, y pruebas de la verdad de eſtos ſentidos.*

quien hiciere reflexion ſobre el glorioſo principio de donde dimanò el habitò de la Orden de Santo Domingo, que fue la piedad amoroſa de Maria Santiſſima: verdad tan conteſtada en la Hiſtoria, que quantos Autores han eſcrito de nueſtra Orden, aſsi domeſticos, como eſtraños, la ſuponen por conſtante. El Maeſtro Seraphin en ſus eruditas Diſſertacioues, diſſert. 13. que ſirve de notas al cap. 4. del 4. lib. haze evidencia de eſta verdad, refiriendo todos los que han eſcrito deſde el primer ſiglo de la Religion, haſta el de ſeiſcientos incluſivè; de los quales referiremos vn teſtimonio, ù otro, remitiendo la curioſidad de los lectores al lugar, y Autor citados. Sea el primero aquel inſigne Varon, cuya virtud, y doctrina le hicieron digno de ſer ſegundo General de la Orden de Predicadores, y ſuceſſor inmediato del glorioſo Santo Domingo. Eſte, pues, en el libro que intitulò de *Initijs Ordinis Prædicatorum*, que oy ſe conſerva en la Baticana, afirma al num. 218. que Maria Santiſsima baxó del Cielo el habito, que oy vſan los Frayles Predicadores. Santa Cathalina de Sena eſcrive en el libro de ſus Dialogos, cap. 158. que Chriſto le revelò aver concedido ſu Madre Santiſsima el habito de la Orden. Lo miſmo afirman el B. Alano, y San Antonino. Eſte al cap. 1. §. 2. y à los cap. 3. y 4. §. 4. aquel à la oracion nona. Nueſtras Conſtituciones en la diſtincion primera, cap. 15. litera D. in gloſſa, por las ſiguientes palabras: *Ipſa etiam Beatum, Reginaldum corporalitèr viſitans ad ingreſſum Ordinis monuit, & induxit, & habitum, quem nunc deferimus induendum oſtendum dicens, en iſte habitus Ordinis tui: Ipſumque habitum B. Reginaldus à B. Dominico Patre noſtro primus tàm feliciter, quàm perſeveranter accepit, & ex nunc tàm Beatus Pater Dominicus, quàm cæteri Fratres illo habitu à Beatiſsima Virgine Cœlitus oſtenſo, videlicet tunica, & Eſcapulari Albo, & Cappa nigra viſi ſunt.* Con que no puede quedar la menor duda de eſte ſingular favor de la Reyna de gracia.

286 De eſtas autoridades, y otras, que dexamos de alegar, ſe colige, que Maria Santiſsima baxò del Cielo todo el Habito, que oy viſten los Frayles Predicadores; no el Eſcapulario ſolo, como quiſo el Maeſtro Maluenda, convencido, ſegun dàn à entender ſus palabras, de que el Eſcapulario es lo formal del Habito; pero aunque eſto ſea verdad en quanto à las Indulgencias, y Privilegios, que le tienen los Sumos Pontifices concedidas, es con todo eſſo improbable eſta ſentencia, pues el comun ſentir de los Autores, que hicieron mencion de eſte prodigio, aſſegura, que Maria Santiſsima nos concediò todo el Habito. El Beluac. Umb. Salinac. Guid. y el M. S. Matritenſe dicen: *Oſtendit ei, habitum Ordinis*, donde habla indiferente de todo el Habito. Con mas expreſsion ſe explican Apold. y Leand. diciendo: *Oſtendit ei omnem habitum Ordinis.* Concuerda con eſtos Flaminio, afirmando, que Maria Santiſsima baxò del Cielo todos los veſtidos: *Indumenta omnia.* San Antonino en el lugar citado eſcrive, que la Beatiſsima Virgen, *S. Dominico, & Ord. Suo habitum geſtandum*

*Baxò Maria Santiſsima del Cielo todo el Habito de la Orden de Santo Domingo.*

*dum oſtendit, ac etiam colorem, Cappa videlicet nigra ... & Tunica cum Scapuluri albis.* Y aunque eſtos teſtimonios convencen baſtantemente el aſſumpto, y la equivocacion de Maluenda, el miſmo fundamento en que èl eſtriva para decir, que ſolo el Eſcapulario moſtrò Maria Santiſsima à Fr. Reginaldo, convence ſu equivocacion, pues dice, que yà entonces tenian los Frayles la ſaya, y capa de que oy vſan, lo que ſin duda es incierto, pues deſde la fundacion, y confirmacion de la Orden, haſta eſte prodigioſo ſuceſſo conſta, que Santo Domingo, y ſus hijos viſtieron como Canonigos Reglares; lo que el Maeſtro Caſtillo, Autor tan grave, y tan juicioſo, confirma, diciendo aſsi: *Que con mucha preſteza mandò quitar à todos ſus Frayles las lobas, y ſobrepellices de Canonigos Reglares, que traìan, y les viſtiò de Habitos, y Eſcapularios blancos, pobriſsimos en gran manera, y muy cortos, con las capas negras de la miſma pobreza.* Supueſta yà la glorioſa ſignificacion, y origen iluſtre de eſte Habito, ſolo reſta decir otra circunſtancia, que le eleva, y engrandece mucho.

287 Quando Santo Domingo mandò à ſus hijos, que dexado el antiguo trage de Canonigos Reglares, ſe viſtieſſen el Eſcapulario, y Habito, que baxò del Cielo, no pudo darles otra cauſa de la novedad, que la proporcion, y congruencia, que con el caracter de Miniſtros del Evangelio tenia la humildad de aquel veſtido, porque ſe obligò con eſtrecha ley del ſecreto à Fr. Reginaldo, para no publicar mientras viviesſe el favor de Maria Santiſsima; pero luego que Fr. Reginaldo paſsò de la vida mortal à la eterna, que fue dos años deſpues del milagro, declarò el glorioſo Padre à todos ſus hijos el ſoberano, y excelente origen de ſu Habito, para que ſupieſſen eſtimarle, y ſe aplicaſſen à mantenerle con el candor, y pureza que debian. Imprimiòſe tan altamente en los devotos corazones de aquellos primitivos Padres, y ſe derivò con tanta eficacia en todos los que los ſucedieron el amor, y veneracion à merced tan ſingular, que ha ſido comun eſtudio de toda la Orden de Predicadores conſervar invariable en la materia, y en la forma el Habito primitivo; tanto, que aun muchos inſignes Varones, que deſde el retiro de ſus celdas ſubieron al Trono Pontificio, y à la Dignidad de la Purpura, porfiaron con Santo empeño à conſervar ſu Habito Religioſo; ſin que entre tan copioſo numero de Prelados ſe halle alguno, que no aya mantenido eſte noble teſon. Vnico, pero antes que exemplar eſcarmiento nos ofrece D. Fr. Blàs Conſtantino, Obiſpo de Tribuna. Eſte, primero que aſcendieſſe à la Dignidad Epiſcopal, fue electo à vna Abadia de la Isla de Malta; pero con la condicion precisa, de que dexando el Habito de ſu Orden, viſtieſſe el del glorioſo Patriarca San Benito. Dudaba aceptar la oferta, no determinandoſe à dexar el Habito de Predicadores; bien que el deſeo de lograr la Dignidad hacia balancear no poco ſu inclinacion: peleaba en eſta indiferencia ſu obligacion con ſus deſeos, y vna noche ſe le apareciò ſu glorioſo Padre Santo Domingo, y deſpues de aver reprehendido,

*Manda Santo Domingo à ſus hijos viſtan luego el ſagrado Habito, que han conſervado haſta oy.*

*Raro caſo, que muestra el zelo que S. Domingo tiene de que conſerven eſte Habito ſus hijos.*

lido aquella mas veleidad, que determinacion, le mandò ſe deſnudaſſe haſta la cintura, y le dió una diſciplina, tan rigoroſa, que por muchos dias duraron en ſus eſpaldas las ſeñas de los cardenales. Quedó tan corregido, y tan medroſo, que aſcendiendo deſpues à mayor empleo, retuvo religioſamente el Habito. Eſte alto exemplo han ſeguido los inclitos hijos de eſta eſclarecida Madre. San Pio V. aquel grande Honor de la Orden de Santo Domingo, y de la Igleſia, elevò haſta lo ſumo el exemplo, pues aun en la ſuprema cumbre de la Tiara conſervò el habito de ſu Orden en todo lo que permitiò la elevacion de tan alta Dignidad. Eſte ſiglo mira con feliz, y ſanta imitacion repetido exemplar, tan ſublime en la virtud de Nueſtro Santiſsimo Padre Benedicto XIII. que aviendo iluſtrado ſu Habito con los eſplendores de la Mitra, la Purpura, y el Palio, adorna ſu candidez, manteniendole entre los reflexos, y la Mageſtad del honor ſupremo de la Tiara. Nobiliſsimos efectos del amor, y veneracion con que miran ſu ſagrado Habito los Dominicos, pero digno ſin duda de la grandeza iluſtre de ſu cauſa.

288 Siendo tan plauſibles, y glorioſas eſtas circunſtancias, aun logra otras, dignas de mayor aprecio, el Habito de la Orden de Predicadores, quanto diſta el tibio eſplendor, que pueden comunicar los mortales, aunque adornados de virtudes eminentes, de la luz, y de la gloria, que influye Maria Santiſsima, y aquellos dichoſos Eſpiritus, à quien guarda yà la Patria de los Santos. La Reyna de la gracia ſe ha dignado algunas vezes moſtrarſe en Habito de Dominica, autorizando con el vſo el ſoberano favor, que en recibirle debió à ſu piedad eſta Orden, por tantos titulos ſuya. Imitaron los Angeles, y entre ellos el Arcangel San Miguèl la benignidad de ſu Reyna. Tambien ſe dexaron vér veſtidos como Frayles Predicadores los Principes de nueſtra Religion San Pedro, y San Pablo, el Patron de Eſpaña Santiago, y el Invicto Protomartyr San Eſtevan, S. Juan Bautiſta, San Nicolàs Obiſpo, San Román Martyr, y la gran Predicadora de las glorias de Jeſus, Patrona iluſtre de los Predicadores, Santa Maria Magdalena. Tan altos principios de la ſantidad, la ſabiduria, y la mayor perfeccion de las virtudes tienen en ſu miſmo Habito los hijos de Santo Domingo, pues no ſolamente le vén bordado de los precioſos rèalces con que le enriquecieron tantas heroycas acciones de ſus hermanos, ſino que le miran deſtilando los nobiliſsimos influxos, que le comunican la Reyna, y los Corteſanos del Cielo.

*Maria Santiſsima ſe ha dignado algunas vezes de adornarſe con el trage de la Orden de Predicadores.*

## CAP. XXXXI.

### *AVIENDO DE PASſar à S. Sixto las Monjas de todos los Conventos de Roma, concede Innocencio à Santo Domingo la Igleſia de Santa Sabina. Refiereſe ſu fundacion, y circunſtancias.*

Año 1218.

289 HAllanſe celebradas, y con razon en la Hiſtoria las capacidades de algunos Va-

*Gran capacidad del glorioſo P. Santo Domingo.*

Varones eſclarecidos, à quien la multitud de los negocios no embarazan vſar en cada vno de todos los caudales de la prudencia, cobrando nuevo vigor ſu animo, y ſu juizio en la multitud, y diverſidad de operaciones, que à otros de menos fondos oprimen, y debilitan. Vno de los Heroes mas acreedores à eſte ſingular elogio, es el glorioſiſsimo Santo Domingo, cuya capacidad, muy feliz por la naturaleza, y muy elevada por la gracia, pudo dedicar la atencion à muy diverſos aſſumptos, ſin que por eſſo fueſſen menos plauſibles los aciertos. Conſta de los capitulos antecedentes el la muchedumbre de cuidados, que deſde la confirmacion de ſu Orden cargaron ſobre la diſcrecion del Santo. La ſubſiſtencia, y la propagacion de ſu recien fundado Inſtituto, aun no abrazado de muchos, era fatiga, que pedia todos los deſvelos de vn hombre, y muy hombre; porque mantener la obſervancia, y auſteridad de vna Orden tan rigida, imprimiendo en los principios aquel vigor, y fortaleza neceſſarios, para que ſe mantengan con eſpiritu, y robuſtez en adelante, pedia todo el empeño de la diligencia; deſtinar deſpues Predicadores, que acertaſſen à deſempeñar la gravedad de tanto empleo, juntando à la dificultad de eſte oficio la atencion à fundar Conventos en remotas, y no conocidas Provincias, donde entraban deſtituidos de todos los medios humanos, pero muy impugnados de la malicia, y arte del demonio: era otra parte de eſte govierno, baſtante à ocupar la capacidad mas deſahogada. Unir con tan graves ocupaciones la predicacion continua, y aſsiſtencia puntual à todas las eſpirituales neceſsidades del proximo, las conſultas, y conferencias de los Cardenales, y Prelados de Roma, verdaderamente parecen fatigas, que podian oprimir la capacidad, y fuerça de muchos hombres; pero Santo Domingo, ò porque valia por muchos, ò porque era vno, en quien la providencia quiſo juntar los atributos, que ſuele dividir entre muchos para hacerlos grandes, daba dichoſo fin á toda eſta diverſidad de intentos, y tan llenamente, que parecia aplicar à cada vno todos los caudales de ſu riquiſsimo talento.

*Corren à ſu cuidado graviſsimos negocios, que concluye con admirable prudencia.*

290 No era la menos grave, ni la menos dificil la empreſa de reducir al Convento de San Sixto las Monjas de Roma, que vivian en diverſos Beaterios, y caſas particulares de aquella Corte, ſin la obſervancia que pedia ſu eſtado, y con la licencia, que la falta de clauſura, y otras libertades conſiguientes à eſta hacen forçoſa. Pero eſtos agravios, ò imperfecciones de la vida regular ſe hallaban tan favorecidas de la coſtumbre, que intentar oponerſe à ellas, era lo miſmo, que pretender mudar la corriente à vn Rio; que aviendo dexado ſu antigua madre, y corrido muchos años por el canal, que formò la inundacion, neceſsita de mucho arte, y tiempo para reducirſe al antiguo cauce. Pero la diſcretiſsima ſuavidad de Santo Domingo ſupo manejar de ſuerte aquella dependencia, que venciendo poco à poco las dificultades, que cada punto ſe ofrecian mayores, vino en fin à ganar la voluntad de todas las Monjas de Ro-

*No era el menos dificil el de la reduccion de todas las Monjas de Roma à San Sixto.*

*Para que S. Domingo, y ſus hijos deſembaracen el Convento de San Sixto, le concede Honorio la Igleſia de Santa Sabina.*

Roma; y à infundir en ſus corazones los deſeos de obſervancia, y perfeccion. El Convento, pues, de San Sixto, cuya fabrica ſe avia empezado para habitacion de los Frayles, ſe perficionò para las Monjas. Pero como antes que ſe puſieſſe en execucion tan importante idèa, era neceſſario tuvieſſe Santo Domingo Convento donde recoger ſus Religioſos; la benigniſsima providencia de Honorio, prompta ſiempre à favorecer la nueva Religion, concediò à Santo Domingo la gleſia de Santa Sabina, y las caſas del Palacio Pontificio, vezinas à ella.

*Noticias de eſte famoſo Templo.*

291 Entre los ſiete celebrados montes, que componen la famoſa Roma, no es el menos dilatado el Aventino, ſobre cuya denominacion varian mucho los ancianos Eſcritores, queriendo vnos, que eſte nombre ſe originò de las muchas aves, que deſde las riberas del Tiber ſe recogian à las arboledas de eſte monte: otros, que el ſepulcro del Rey Aventino, que yace en vna de ſus cumbres, dio la denominacion à todo el monte. Pero dexando eſta materia, como poco importante à nueſtra Hiſtoria, conſienten todos los que trataron las antiguedades de Roma, que todo el Aventino eſtaba poblado de los Templos de ſus falſos Dioſes. Uno de ellos, y no el menos ſumptuoſo, era el de Diana, que deſpues que aquella gran Capital del mundo, dexadas las ſombras de la Gentilidad, recibiò las luzes del Evangelio, ſe conſagrò en Igleſia, à honor de la Inſigne Virgen Santa Sabina, à quien iluſtrò la corona del martyrio, teniendo Adriano el Imperio. Fue ſu fundador Pedro Presbitero, governando la Igleſia Celeſtino Primero, quien aſcendiò al Pontificado año del Señor 425. Prueba eſta verdad la inſcripcion, que ſe vè en la puerta, que antes fue la principal del Templo, y oy ſirve para entrar en el Coro, ſobre cuyo lintel eſtà eſcrita con letras doradas la ſiguiente noticia:

*Culmen Apoſtolicum cum Celeſtinus haberet,*
*Primus, & in toto fugeret Epiſcopus vrbe,*
*Hæc q̃ miraris fundavit Presbyter vrbis,*
*Illyrica de gente Petrus, vir nomine tanto*
*Dignus ab exortu Chriſti nutritus in aula*
*Pauperibus locuples, ſibi pauper qui bona vitæ.*

*Proſiguen.*

292 Verdad es, que à eſta noticia ſe opone la de Anaſtaſio, Bibliotecario de la Santa Igleſia Romana, porque afirma, que la Igleſia de Santa Sabina ſe edificò en tiempo de Sixto III. ſuceſſor de Celeſtino, y que ſu Fundador fue Pedro Obiſpo, bien que conviene con el referido teſtimonio del marmol; ſeñalandole la miſma patria; pero las Obras de Anaſtaſio han padecido muchas variaciones; y en los Tomos de los Concilios, donde ſe hallan con mas pureza, no ſe leen clauſulas citadas, ſeñal de que ſe introduxeron deſpues por los que cuidaron de publicar ſus Obras. La inſcripcion de aquella lapida, mucho mas antigua, debe tener mayor autoridad. Ni tampoco ſe oponen en la ſubſtancia eſtas noticias; porque puede muy bien componerſe, que el edificio ſe comenzaſſe à fabricar en tiempo de Celeſtino, y ſe perficionaſſe

ſe en el de Sixto: como tambien, que en Pedro ſu Fundador, concurrieſſen las dos Dignidades de Cardenal, y de Obiſpo, ò ſiendo promovido deſde la Mitra al Capelo; ó al contrario, ſiendo hecho Obiſpo deſpues de eſtar condecorado con la Purpura. Como quiera que ſea, ſiempre queda bien probada la antiguedad de la Igleſia de Santa Sabina.

*Fuè Igleſia de titulo.*

293 Fue ſiempre eſta Igleſia de titulo, eſto es dela S, que pertenecian al govierno, y dereccion de los Cardenales. Aſsi conſta del Concilio Romano, que ſe celebró en tiempo del Pontifice Symacho, en cuyas Actas ſe hace mencion de Abundancio, Valente, y Victorio, Presbyteros del titulo de Santa Sabina. Y San Gregorio en la Epiſtola 22. lib. 9. del regiſtro, refiere vn cierto Felix, Presbytero, y Cardenal del miſmo titulo. Muchos Sumos Pontifices ſe dedicaron à iluſtrar eſte Templo con ſingulares riquezas, y adornos, eſpecialmente Leon III. y Eugenio II. de quien hace mencion el miſmo Anaſtaſio. Pertenecia dicha Igleſia à la Region primera de la Ciudad, entre las ſiete à que los Sumos Pontifices reduxeron las catorce en que eſtaba dividida deſde el tiempo de Ceſar Auguſto. San Gregorio Magno, que fue quien preſcribiò las Eſtaciones de Quareſma, y los Templos, que debian viſitarſe, para ganar las Indulgencias, y gracias concedidas, ſeñaló para la primera del Miercoles de Ceniza la Igleſia de Santa Sabina, donde acude ſu Santidad acompañado del Colegio de los Eminentiſsimos Señores Cardenales, y de todos los Principes de Roma, y celebra el Santo Sacrificio de la Miſſa, executando deſpues la ſagrada ceremonia de dar las cenizas à los Fieles. El eruditiſsimo Maeſtro Maluenda, de cuya puntual erudicion hemos tomado eſtas noticias. Solas dos veces al año ſale con ſolemnidad, y pompa el Sumo Pontifice de ſu Palacio; vna, en el dia primero de Quareſma; otra, en el feliciſsimo, y devotiſsimo de la Anunciacion del Señor, y entrambas honra los Templos de la Orden de Predicadores; el Miercoles de Ceniza à Santa Sabina, como hemos dicho; el de la Anunciacion, al Convento de Santa Maria de la Minerva, circunſtancia muy apreciable, y decoroſa para nueſtra Religion.

*Circunſtancias, que la hacen recomendable.*

294 En eſta miſma Igleſia de Santa Sabina predicò San Gregorio aquel Sermon tan celebre, quando la Juſticia Divina caſtigaba aquella Ciudad con el terrible azote de la peſte; y en Santa Sabina ſe inſtituyeron las Letanias, que deſde entonces haſta aora vſa la Igleſia, como preſervativo de aquel contagio. En Santa Sabina tambien ſe confirmò la Orden de Predicadores, como en dichoſo anuncio de que tiempo adelante tendrian los Frayles Predicadores habitacion, donde lograron el principio. Junto à Santa Sabina tenia Honorio III. ſu Palacio, no el de la Dignidad, ſino el de ſu Familia; porque deſcendia de la Nobiliſsima gente Sabellia, de eſpecialiſsimo eſplendor entre toda la Nobleza Romana. Eſta Igleſia, pues, con el vezino Palacio concediò la benignidad de Honorio à Santo Domingo, indicio cierto de ſingular amor, que profeſſaba al Santo, y à ſu Orden, pues por

premiar ſus ſantas fatigas, no reparò en deſpoſſeerſe de aquellas venerables, y antiguas memorias de ſu caſa, cuya conſervacion es tan poderoſa en el animo de los mortales. Adornaban ya entonces eſta Igleſia precioſiſsimas Reliquias, y Cuerpos de Santos Martyres Alexandro Papa, Evencio, y Theodulo Presbyteros, cuyos glorioſos martyrios refiere con eſtas palabras el Martyrologio Romano: *Romæ via Numentana, paſsio Sanctorum Martyrum Alexandri Papæ, Eventij, & Theoduli Præsbyterorum; ex quibus Alexander ſub Adriano Principe, & Aureliano Iudice, poſt vincula carceres, equuleum, vngulas, & ignes, punctis creberrimis, per tota membra confoſſus, ac peremptus eſt: Eventius verò, & Theodolus, poſt longos carceres igne examinati, ad vltimum decollati ſunt.* Tambien los Cuerpos de las Virgenes Santa Serapia, y Sabina, que diò la advocacion à eſta Igleſia, y de quien hace mencion el Martyrologio el dia tres de Septiembre.

*Su prodigioſa fabrica.*

295 La fabrica de eſte Templo muy ſumptuoſa, y magnifica, es de tres Naves, que mantienen veinte y quatro Columnas de marmol, à quien adornan vnos chapiteles muy hermoſos, de arquitectura Corinthia. Deſde tiempo inmemorial eſtaba dividida por lo ancho en dos partes iguales, con vna pared de doce palmos de altura; y ſe cree aver hecho aquella diviſion Santo Domingo, para que los Religioſos eſtuvieſſen ſeparados de lo reſtante del concurſo, y pudieſſen atender à ſu oracion, y exercicios, ſin algun impedito. Mantuvoſe eſta pared por neceſsidad, ó por veneracion haſta el año de 1586. en que el grande Pontifice Sixto V. juntando à la magnanimidad de ſu coraçon el ſingulariſſimo afecto con que atendiò la Orden de Predicadores, reedificò nuevamente la Igleſia, añadiendola mas capacidad, y hermoſura, y enriqueciendola con pinturas primoroſas, y otros nobles adornos. Todo conſta de la inſcripcion que ſe lee en vna Lapida de marmol, pueſta en el Altar Mayor, y dice:

SIXTVS V. PONT. MAX.

*Inſcripcion q̃ publica la magnificencia con que la renovò Sixto V.*

*ECCLESIAM hanc intermedio pariete, ruinoſo que; tectorio ſublatis, pavimento ſtrato gradibus erectis; picturis ad pietatem acommodatis, Altari que vna cum ſacris Martyrum Alexandri Papæ, Eventij, Theoduli, Sabinæ, & Serapiæ reliquijs obſtantionarias, Pontificias que Miſſas celebrandas translato in hanc formam reſtituit anno Pont. II.*

*Añade à eſte favor Honorio el de conceder à los Frayles Predicadores ſu proprio Palacio.*

296 Quando el Pontifice Honorio concedió à Santo Domingo la Igleſia de Santa Sabina, era la region del Monte Aventino, donde eſtava vna de las mas cèlebres, en poblacion, y concurſo de todas las de Roma. Rodeaban la muchos Palacios de las Familias mas Iluſtres; y vivian tambien muchas Naciones Foraſteras: por eſſo fue à Santo Domingo guſtoſiſsima la cõceſsion de aquel Templo, y ſitio; pues el numeroſo de ſu vecindad, eſperaba le ofreceria muchas ocaſiones de lograr el aprovechamiento eſpiritual de ſus proximos, que era el blanco todo de ſus caritativos deſeos. Aſsi deſpues de aver dado rendidiſsimas gracias à Honorio, ſe aplicó con gran diligencia à formar

mar el Palacio en Convento; y como la diſpoſicion ſe delineaba toda por la exemplar arquitectura de la pobreza, dentro de breves dias eſtuvo la nueva Caſa de Santa Sabina con baſtante commodidad para que pudieſſen paſſarſe à ella los Religioſos; pero antes que tratemos de ſu tranſito, y de el de las Monjas à San Sixto, nos llaman los eſtupendos milagros, que obrò en Roma por eſte tiempo el Glorioſo Santo Domingo.

## CAP. XXXXII.

## *MILAGROS PRODIgioſos con que acreditò Dios en Roma la virtud, y meritos del Glorioſo Padre Santo Domingo de Guzmàn.*

Año 1218.

297 DExamos ya dicho en el capitulo de eſte libro la ſingular obſervancia, que Santo Domingo eſtableciò en el Convento de San Sixto, y que Dios para ſignificar quan de ſu agrado eran aquellas zeloſas puntualidades, confirmò con no pequeñas maravillas, la ſantidad de ſu Fundador. Tambien hizimos mencion de la infatigable aplicacion del Santo Patriarca, à los vtiliſsimos trabajos de la Predicacion, y la enſeñança, tan eſſenciales à ſu admirable inſtituto; para que conſtaſſe pues, à los nuevos Profeſſores de ſu Orden la ſantidad de ſu Padre, y ſupieſſen tambien los de afuera, el eſpecialiſsimo favor, que ſu providencia hizo al Mundo en concederle tal Varon, y en tales circunſtancias guſtò ſu Mageſtad manifeſtar la elevacion de aquel eſpiritu, dentro de los retiros del Clauſtro con ſingulariſsimos portentos, y à viſta de toda Roma, y en preſencia del Pontifice, y los Señores Cardenales, con milagros muy iluſtres.

*Autoriza Dios con ſingulares milagros, las zeloſas operaciones d l Santo Padre.*

298 Acerca del tiempo en que ſucedieron los que vamos à referir, fue concorde opinion de todos los Eſcritores, aver ſido eſte año de 18. antes que Santo Domingo emprendieſſe el viage de nueſtra Eſpaña, haſta que el Maeſtro Serafin fundado en vn Breve del Papa Honorio III. cuya noticia, ſupone averſe ocultado à los antiguos, y aun à la diligencia, y erudicion del Maeſtro Maluenda, que eſcriviò en Roma el cèlebre Tom. de ſus Annales, à firma, que eſtos prodigioſos caſos no pudieron aver ſucedido haſta el año de 1219. deſpues que el Glorioſo Santo Domingo bolviò deſde Eſpaña à Roma; pero dexando la averiguacion de eſta duda, para quando eſcrivamos el tranſito de los Religioſos, à Santa Sabina, y de las Monjas à San Sixto, de quien ſin duda depende la certidumbre de eſte computo, nos ha parecido colocarlos en èl.

*No es cierta la opinion de Serafin, àcer cadel tiempo en que ſucedieron.*

299 ☞ Cayò malo en el Convento de San Sixto Fr. Jayme Melle, à cuyo cargo eſtaba el oficio de Procurador de la Comunidad, el qual exercitaba con tal prudencia, y circunſpeccion religioſa, que logrando para ſu Comunidad muchos alivios, ſervia de no pequeña edificacion à los miſmos ſeglares, que neceſsitaba tratar para recoger ſus limoſnas. Eſte fue aquel Religioſo, que gran diſcipulo de la cari-

*Primer prodigio que obra con el Procurador Fr. Jayme Melle.*

dad

dad de ſu Padre Santo Domingo, diò el pan al Angel, que ſe le pidiò en trage de pobre. El era todo el ſubſidio, y ſocorro del Convento de San Sixto. Acompañaba con tan diſcreto temperamento la gracia, y la modeſtia, la humanidad, y la virtud, que ſus dulces palabras eran vn ſanto hechizo de quantos trataba, ganando ſu benevolencia, y ſatisfaciendo las limoſnas, que le concedian, en los exemplos, y maximas de la virtud, que los enſeñaba. Grande argumento de la candidèz de ſu alma, y perfeccion de vida; porque no malograr entre el bullicio de los Pueblos, y converſacion de los ſeglares las virtudes, que ſe aprenden, y exercitan en los retiros del Monaſterio, prueba la profundidad con que eſtàn arraygadas en el coraçon. Verdad es, ſe engañan mucho los que pienſan, que para merecer la piedad, y la inclinacion de los fieles, ſon memoriales mas apropoſito la chanza, la ligereza, y el entretenimiento; pues antes bien retiran el favor, y el aprecio, y aun ocaſionan el eſcandalo con eſtas imprudentes licencias tan diſtantes, y contrarias de ſu profeſsion. Pero Fr. Jayme entendiendo bien la maxima de San Pablo, ſe acomodaba à los genios de todos, para reducirlos al gremio de Chriſto.

*Prendas, que hacian digno de la eſtimacion eſte Religioſo.*

300 Eſtas prendas tan excelentes hacian à Fr. Jayme muy querido de todos, y al miſmo paſſo ſenſibiliſsima ſu falta. La enfermedad crecia cada inſtante, y ſe aumentò tanto, que fue preciſo darle todos los Sacramentos, haſta el de la Extrema-Vncion: Ya los Medicos le dexaron, conſiderando inutiles los dèbiles ſocorros de ſu facultad: cercabanle ya los vltimos accidentes, y todos los Religioſos rodeaban con ſentimientos, y llantos ſu pobre cama. El Glorioſo Santo Domingo, en cuyo pecho habitaba como en ſu centro natural, la compaſsion, aun tiempo miſmo tenia que ſentir la pèrdida de aquel hijo, que tan juſtamente amaba, y el deſconſuelo de los demàs Religioſos, à quien miraba tan penetrados del dolor. Herido, pues, ſu piadoſo coraçon de vno, y otro impulſo, determinò probar ſus ruegos, tantas vezes favorecidos de la Divina Clemencia, para que Dios ſe ſirvieſſe dilatar la vida de Fr. Jayme. A eſte fin mandò ſalieſſen todos los Religioſos, que eſtaban en la Celda del enfermo, y cerrando la puerta ſe puſo en oracion, con aquel fervor, y ternura que acoſtumbraba. No tardò mucho en ſer oido; y aſsi dentro de vn breve rato ſe levantò, lleno de vna Fè muy heroyca, y arrojandoſe à la cama de Fr. Jayme, ſe conmeſura, quan otro Eliſeo con aquel ya mas cadaver, que cuerpo: Juntó el caritativo Padre el roſtro con el de ſu hijo, eſtendiò en forma de cruz ſus braços, tomò las tremulas manos del que ya agonizaba, y las enlazò con las ſuyas, en vinculo amoroſo: aplicò ſu puriſsimo pecho al del moribundo, y comunicando el fuego de ſu caridad nuevo vigor, y prodigioſo eſpiritu, ſe levantò tan bueno, tan ſano, y tan robuſto, como ſino huvieſſe padecido enfermedad ningnna: mandòle ſe viſtieſſe, y apenas lo huvo executado, quando tomandole de la mano, le conduxo donde eſtaban los otros Religioſos, que

*Notable medio, què vſa Santo Domingo, para dar ſalud à Fr. Jayme.*

ad-

admiraron la grandeza del portento, ſignificando tambien con lagrimas el gozo, que les diò la repentina ſalud de ſu queridohermano. Igual, ò mayor aſſombro causò à los Medicos la repentina, y perfecta mejoria de Fr. Jayme; porque como conocian con mas fundamento, quan inebitable era ſu muerte, ſegun todas las leyes de naturaleza, no hallaron otro principio, que el ſobre natural imperio, que quiſo Dios conceder à Santo Domingo para ſu mayor gloria.

*Segundo Milagro. Burla el Santo al demonio, que pretendiaburlarle.*

301 En el miſmo Convento de San Sixto ſucediò otro caſo bien notable al Patriarca Glorioſo. ☞ Recogiòſe vna noche deſpues de Maytines al acoſtumbrado exercicio de la oracion; y deſpues de aver gaſtado en ella mucho tiempo, determinò gaſtar en el eſtudio las horas, que faltaban haſta el dia. Puſoſe en el extremo del Dormitorio à eſcrivir à la luz de vna vela; y el demonio, que temia el eſtudio del Santo como principio en que lograba armas para coronarſe contra èl de victorias, intentò eſtorbarle, ó interrumpirle eſta vtiliſsima fatiga. Para eſto ſe le aparciò en figura de vna muy diſforme Mona, haciendo tales geſtos, inquietudes, y viſages, que pudieran facilmente inquietar à otro qualquiera, que no conocieſſe ſus artes, y eſtuvieſſe tã hecho aburlarlas como Santo Domingo. Pero el glorioſo Padre, no ſolo deſpreciò aquellos rediculos movimientos, pero aun quiſo para quebrantar mas la ſobervia del comun enemigo, convertirlos en medio, que ſirvieſſe de inſtrumento à ſu importante ocupacion: mandòle que ſe acercaſe donde el Santo eſtaba, y que tomando la vela en la mano, ſirvieſſe de candelero para alumbrar mientras eſcrivia el Santo. Huvo de obedecer, preciſado de aquel irreſiſtible imperio, que tenia ſobre ſu malicia la virtud admirable, que comunicò Dios à ſu ſiervo; pero no por eſſo dexò la infernal Mona de proſeguir en ſus rediculos ademanes, ni Santo Domingo de continuar ſu tarèa. Eſte deſprecio mortificò mucho al demonio; y acabandoſe ya la antorcha, tomò de aqui ocaſion para repetir ſus embuſtes: hacia que ſe quemaba, ſacudiendo muchas veces la mano, y dando vnos quexidos muy laſtimoſos, como ſi á quien eſtaba tantos ſiglos antes acoſtumbrado à padecer las voraces llamas del Infierno, pudiera cauſarle algun dolor los pequeños ardores de vna vela. Con todo eſſo fueron tales las hazañerias, y geſtos con que fingiò el dolor que no padecia, que el Glorioſo Santo no pudo dexar de ſonreirſe; y ſacando las diſciplinas, que traìa ſiempre conſigo, le diò vn recio golpe con ellas, que ſonò como ſi huvieſſe herido en alguna vexiga, ò piel llena de ayre. Deſapareciò corrido; pero dexò todo el Dormitorio infeſtado de vn hedor tan peſtilente, que ſolo pudo cauſarle el que es compendio infeliz de toda inmundicia, y corrupcion.

*Tercer Milagro, aunque muy ſenſible.*

302 Mas admirable, pero tambien mas tragico, y doloroſo fue otro ſuceſſo, que por eſtos dias acaeciò al Santo en el miſmo Convento de San Sixto. ☞ Revelòle Dios en la oracion, donde acoſtumbraba ſu Mageſtad favorecerle con frequentes, y prodigioſas iluſtraciones, que dentro de pocos dias tendria que llorar

la pèrdida de quatro hijos ſuyos, de los quales dos moririan, y otros dos perecerian con fin mas lamentable; pues dexando el Habito de la Orden, los aſſaltaria la muerte, ſin que el arrepentimiento, y la penitencia huvieſſen labado antes tanta culpa. No es poſsible ponderar la profundiſsima amargura, que inundò el coraçon de Santo Domingo, con la prèvenida noticia de eſta fatalidad. Mucho ſe afligia con la muerte de ſus dos hijos; porque à todos los amaba con muy cariñoſa ternura; pero la muerte eſpiritual de los otros dos penetrò haſta lo mas interior de ſu eſpiritu; y en medio de aquella valiente reſignacion, que ajuſtaba prontamente los afectos de ſu voluntad con las diſpoſiciones de Dios, fueron tales las congoxas, la turbacion, y el ahogo, que à no mantenerle ſuperior virtud, huviera ſin duda fallecido à la violencia de tan atroz ſentimiento. No pareció conveniente à ſu zèloſa diſcrecion, que vn golpe tan fatal hallaſſe deſprevenidos ſus Frayles; y aſsi, llamandolos à Capitulo deſpues de Maytines, los hablò en eſta ſubſtancia.

Oracion que hace el Santo à ſus hijos

*Otras vezes os he juntado, cariſsimos hijos mios, para tratar con voſotros aſſuntos muy dignos de vueſtra complacencia, y muy proprios de nueſtra profeſsion. Mas oy os llamo para daros vna noticia tan doloroſa à vueſtro zelo, como triſte para mi amor. Gran ruyna nos amenaza, golpe muy terrible nos eſpera. No tengo yo, hijos mios, por trabajos, ni por deſgracias las que pertenecen à eſta vida, pues por grandes, por riguroſas que ſean, acaban con la muerte: Las que yo llamo infelicidades, y las que de verdad merecen eſte nombre, ſon las que tocan en los rieſgos de la vida eterna, y en la pèrdida de la gracia; y porque ſea mayor mi deſconſuelo, y vueſtra pena, ſe juntan oy entrambas circunſtancias à encender la pena, y el deſconſuelo. Dentro de breves dias ſe cumplirà vno, y otro, pues no ſolamente fallecerán dos de voſotros; pero lo q̃ no puedo ponderar ſin mudar las palabras en ſuſpiros, y ſumo quebranto de mi coraçon es, que otros dos, rompiendo ignominioſamente los ſagrados vinculos de ſu profeſsion, y dexando locos la tranquilidad de tan dulce puerto, bolverán otra vez à los naufragios del alterado mar del ſiglo, donde ſin duda perecerán para ſiempre. Mirad, hijos, ſi tengo yo, y teneis voſotros baſtante cauſa de afligirme, y afligiros: El morir es vna ley forçoſa, y vn tributo preciſo, que no teniendo plazo determinado para ſu cumplimiento en qualquiera hora, y qualquiera inſtante llega como penſion de vna naturaléza eſſencialmente mortal: los hombres, cuya virtud, y prendas los hacen muy vtiles al publico, los jovenes arrebatados en medio de la carrera de la vida, y quando adelantan los meritos à los años, dexan en ſu falta grandes motivos del dolor; pero eſtas miſmas virtudes, y eſperanzas ofrecen tambien el principio para que la razon temple el ſentimiento natural; porque vna buena muerte, mas que llorarſe como fin, debe aplaudirſe como principio de la vida mas feliz, que ſe logra en la Eternidad. Mas la muerte del eſpiritu, el perder la gracia de Dios, el carecer de ſu amiſtad, y ſu preſencia para ſiempre, merece tanto la pena, y el dolor, que no ay facultad en los hombres para llorar tanta deſdicha como ſe debe. He querido, hijos mios, anticiparos eſta noticia tan funeſta, no porque con la prevencion del daño ſea menor quando llegue el ſentimiento, ſi-*

*ſino porque à viſta de tanto peligro esforceis delante de Dios vueſtras ſuplicas, con mayor inſtancia procureis aplacar ſu enojo con la penitencia, y nada omitais, que pueda conducir à evitar (ſi es poſsible) tan fatal amenaza. Què ſabemos, ſi aquel Dios, que en otro tiempo perdonaba por diez Juſtos las enormes culpas de Sodoma, mitigarà ſus iras por la humildad de vueſtras oraciones; ò por hablaros con exemplo mas proporcionado, exercitarà con eſtos dos infelizes la miſericordia, que concediò à la penitencia de los Ninivitas? El miſmo Dios es y noſotros le logramos de mas cerca, deſpues que para ſalvar los hombres guſtò de hazerſe Hombre. Tambien vn grande, y poderoſo aſylo, que no lograron aquellos Padres, y Patriarcas; pues tenemos à Maria Santiſsima, ſingular Abogada de los hombres, à quien hizo poderoſa la gracia, y amante ſu inclinacion. Ea, pues, hijos, acudamos à ſolicitar la piedad Divina, por medio de eſta Iluſtre Protectora: pues quando no ſe conſiga el deſengaño, y la luz de eſtos miſerables, ſe lograrà por lo menos mirar eſta deſecha tormenta deſde la ſeguridad, que comunican el ſanto temor de Dios, la eſperanza en ſu miſericordia, y la veneracion de ſus altiſsimos retirados ineſcrutables juizios.*

*Efectos admirables de la efectuoſa aplicacion de S. Domingo.*

303 Aſsi orò con ſanta elocuencia el Glorioſo Santo Domingo, porque como excelentiſsimo Maeſtro Eſpiritual quiſo aun de tan amarga cauſa, producir la vtilidad del eſcarmiento para ſus hijos; ſabiẽdo, bien que no conducen menos para la perfeccion eſpiritual los caſtigos, perſuadiendo el temor, y la cautela, que los ſucceſſos favorables, excitando el amor, y la confiança. Eſtos dos afectos cauſaron en el corazon de los Religioſos las ardientes palabras de ſu Padre; pero tardò poco en calificar la verdad de aquellos anuncios el ſuceſo: porque dentro de tres dias fallecieron Fr. Alberto, y Fr. Gregorio, eſte Joven, pero que en pocos años logrò muchos adelantamientos en la virtud, venciendo con las luzes, y perfecciones de muy heroycas virtudes, la hermoſura del cuerpo, que fue en el portentoſo. Aquel Varon yà provecto, enriquecido con los deſengaños que dàn la edad, y el Mundo, mejorado con la obſervancia, y diſciplinas del Clauſtro, y compaſsion de los pobres, y à quien premiò Dios eſta inclinacion virtuoſa: diſponiendo le pidieſſe limoſna vn Angel en trage de pobre, y èl fue quien puſo en ſus manos el vnico pan, que avia recogido. Tambien ſe cumpliò la otra parte de la profecia, dexando dos Frayles el Habito, y bolviendoſe al ſiglo donde perecieron. Su nombre calla la Hiſtoria juſtamente, ſi fue cuydado con dicha, ſi fue deſcuydo; para que ſi bien en ella no ſolo deben tener lugar las acciones iluſtres, ſino tambien las infames, pues de vna, y otra ſe compone la gravedad de ſu magiſterio: mas en los exemplos indignos, baſta la noticia del delito, ſin la de las perſonas, que ſolamente pueden ſervir à manchar ſus Familias, ò llenar el papel de borrones, que le desluzen, quitando à las hazañas ſu mas alto eſplendor, que es el nombre de quien las obra.

*** *** *** *** *** ***

## CAP. XLIII.

### *SANTA DISCRE-cion con que el Glorioſo Santo Domingo tratò el intento de reducir à San Sixto todas las Monjas de Roma: Dificultades, que ſupo vencer ſu prudencia, y dichoſo fin, que logrò ſu zelo.*

304 AVnque algunas vezes hemos hecho mencion, de que la Santidad de Innocencio Primero, y deſpues ſu digniſsimo Suceſſor Honorio fiaron del zelo, y prudencia de Santo Domingo la dificil empreſa de reducir à vn Convento todas las Monjas, que vivian repartidas en diverſos Beaterios, y caſas de Roma, ha ſido como de paſſo, reſervando á ſu proprio lugar, y tiempo, referir el origen, circunſtancias, dificultades, y medios, que ocurrieron en eſta empreſa. Innocencio, Varon inſigne en ſantidad, y prudencia, de cuyas virtudes, y glorioſos atributos, hablamos à los principios de ſu govierno, deſeo ſumamente juntar en vn Monaſterio todas las Religioſas de Roma, que vivian en muchos, ſi merecian eſte nombre algunos, retiros, caſillas, y Beaterios en que habitaban las mas, viviendo con vna eſpecie de retiro, que no embarazaba la comunicacion de viſitas, vrbanidades, y ceremonias, que en el ſiglo introduxo la dependencia; y en la Religion ſe miran como eſtrago de la obſervancia, por el tiempo, que ocupan, y por lo mucho, que devierten, y diſtraen el animo. No ſolamente eran viſitadas en ſus caſas, ſino tambien iban con frequencia à las de ſus amigas, y parientes; porque no profeſſandoſe entonces clauſura, no ſe juzgaban eſtas licencias agravio de ſu profeſsion, ſino exercicio de la libertad: que aſsi ſabe el amor proprio variar, y defender las acciones de ſu guſto. De eſte modo de vivir nacian el poco aprovechamiento eſpiritual, la floxedad, y deſcuido en la aſsiſtencia del Coro, y otras obligaciones proprias del eſtado Religioſo; porque no ſiendo poſsible vnir tan grandes diſtancias como Mundo, y Dios, era forçoſo, que la atencion à los cuidados del Mundo deſtruyeſſe, ò por lo menos debilitaſſe la perfeccion religioſa, que es toda del Cielo. A eſtos ſe llegaban, aunque mas raros, otros inconvenientes muy dolorоſos, y todos juntos dieron motivo à que la vigilancia de Innocencio ſiempre muy zeloſa de la reformacion de las coſtumbres, deſeaſſe atajar eſtos males. Comunicó con varias perſonas ſus deſeos; pero en todas halló mucha repugnancia, por las dificultades que traia conſigo tal empreſa. Llegò Santo Domingo à Roma, quando el Pontifice andaba mas encendido en eſtas anſias: comunicòlos con el Glorioſiſsimo Padre, en quien hallò aquella prompta obediencia con que el Santo veneraba los dictamenes de la Silla Apoſtolica, y admitia todos los cuidados, que miraban à la mayor gloria de ſu Dueño. Mas como en aquella ſa-

*Toma el Santo con todo eſfuerço la empreſa de reducir las Monjas à S. Sixto*

*Cauſas por que deſeò eſta reducion Innocencio.*

razon tratàba Santo Domingo la dificil dependencia de la confirmacion de ſu Orden, fue preciſo, y aſsi le pareciò à Innocencio deſembarazarſe antes de eſte cuidado, para antender deſpues à vn negocio tan grave, y que por sì ſolo pedia todos los caudales de la aplicacion, y la prudencia, que aſsi deben medirſe encargos de tanto peſo; que arrojarſe con facilidad à manejar à vn tiempo empreſas muy arduas, bien puede ſer ardor del zelo; pero nunca credito del juicio. Antes que Santo Domingo conſiguieſſe la confirmacion de ſu Orden, falleció Innocencio, cuya muerte ſuſpendiò por entonces las medidas que para tan importante fin avia tomado ſu diſcrecion.

*Preocupado de la muerte no puede perficionarla.*

305 Sucediò Honorio en la Dignidad, y en las zeloſas anſias de Innocencio: ocuparon ſus primeras atenciones las inſolencias de los Albigenſes, cuyo furor abraſaba aun las mejores Provincias de la Francia: Los peligros del Oriente, los alborotos del Imperio Occidental, las diſcordias de los Principes Chriſtianos, eſpecialmente las que ardian entre Inglaterra, y Francia, y las inquietudes de Caſtilla, y el importantiſsimo deſvelo de eſtablecer la reformacion Eccleſiaſtica, ſegun las ſantas determinaciones del moderno Concilio Lateranenſe. Mas luego que ſu prudencia pudo prevenir algunos remedios contra la peligroſa vniverſidad de tantos daños, meditò poner en practica la reformacion de las Monjas tan deſeada de ſu anteceſſor. Pareciò tambien à Honorio fiar eſte cuidado de Santo Domingo; ya fueſſe por aver ſabido la eleccion, que hizo de ſu perſona Innocencio; ya porque aviendo comunicado al Santo Patriarca, con ocaſion de las dependencias que tuvo en ſu Curia, y penetrado con el comercio la eminente ſantidad, y prudentiſsima diſcrecion, que adornaban el zelo, y ſabiduria de aquel Siervo de Chriſto, le pareció ſugeto muy apropoſito para el grande, y dificil aſſunto que meditaba. Pero Santo Domingo, que miraba ſus prendas con la deſengañada viſta de la humildad, ſe creìa muy diſtante de manejar vn negocio tan arduo. A eſta humilde reflexion ſe oponia el afecto de la obediencia, con el qual no cabia alguna eſcuſa à tan ſuperior precepto; mas como ſu diſcrecion era tan prudente, y perſpicàz, ſin muchas fatigas del diſcurſo, le ofreciò vn medio, que componia lo humilde, ſin quexas de lo obediente. Reſpondiò, pues, aſsi al Venerable mandato de Honorio: *Quanto ſon mas ſublimes* (Santiſsimo Padre) *y mas del ſervicio de Dios los intentos, tanto los hace mas arduos la contradicion del Mundo, que juzga temeridad, imprudencia, y delirio todo lo que no ſe arregla à las leyes, y fueros de ſu vana politica. Por eſto, Señor, neceſsitan tales empreſas, no ſolamente diſcrecion, y prudencia, que ſepa conducirlas, ſino tambien authoridad, y poder, que baſten à defenderlas. En mi no ay mas proporcion, que la que me da vueſtro precepto ſoberano; pero ni mi obediencia es capàz de otro arbitrio, que ſacrificarme todo à lo que me manda el Vicario de Chriſto: mas conociendo mi pequeñez, y mi diſtancia, ruego à Vueſtra Santidad, ſe ſirva darme dos Compañeros, cuya authoridad me defienda, y cuya prudencia me dirija, que de eſta*

*Ni Honoriò, en los primeros años de ſu Govierno.*

*Porquè motivos.*

*Deſembarazado de los negocios mas graves, manda à Santo Domingo ſe encargue de eſte cuidado.*

*Admirable reſpueſta del Santo.*

*ſuerte me arrojarè con toda confiança, y guſto à ſervir à V. Santidad, ſin que me amedrenten, ni deſanimen las deſazones, que ſon como inſeparaòles de eſta eſpecie de reformacion; antes bien las mortificaciones me ſeràn muy apreciaòles; porque no ay ſeña mas cierta de ſer del agrado Divino los intentos, que la perſecución, la calumnia, y el odio con que los trata el mundo.*

*Oye con guſtoſa afabilidad Honorio la repreſentacio del Sato, y concede lo que ſolicita.*

306 Con ſumo agrado eſcuchò la benignidad de Honorio eſtas humildes, y diſcretiſsimas expreſsiones de Santo Domingo, calificando en ellas el ſuperior concepto, que avia formado de ſu ſantidad, y de ſu juizio; y conociendo la juſticia de ſu propoſicion, ſeñalò por Coadjutores de la deſeada reformacion de las Monjas à Eſtevan de Foſanova, y Hugolino de Hoſtia, dos Cardenales, cuya Purpura, mas que de iluſtrar ſus meritos, y perſonas, ſervia de proporcion para que ſe dexaſſen vèr con dignidad ſus heroycas virtudes. De vno, y otro harèmos larga mencion en eſta Hiſtoria, eſpecialmente del ſegundo, por la eſtrecha amiſtad que tuvo con nueſtro Santo, por aver ſido ſingular Protector de la Orden de los Menores, y la nueſtra; y vltimamente, porque aviendo aſcendido à ocupar la Cathedra de San Pedro, con nombre de Gregorio Nono, puſo á ſus dos grandes amigos, y glorioſos Patriarcas San Franciſco, y Santo Domingo en el Catalogo de los Santos.

*Dà principio el Santo à obedecer, y gana con ſu dulce cõverſacion, y ſanta induſtria muchas Mõjas,*

307 No perdiò tiempo Santo Domingo en el cargo del Pontifice. Viſitò todos aquellos Beaterios, y caſas donde vivian las Monjas, y con aquella dulçiſsima diſcrecion, propria para conquiſtar almas, y rendir corazones, iba oportunamente derramando las precioſas maximas de la eſpiritual perfeccion: engrandecia la dichoſa quietud de la vida religioſa, ponderaba el ſingulariſsimo beneficio, que debian à Dios aquellas almas, à quien ſu miſericordia retiraba de los peligros, y tormentas del alterado mar del ſiglo, à la tranquilidad ſoſſegada del Clauſtro: enſeñabalas quanto pende el logro de eſta dicha de la quietud, y el retiro, y que era muy ingrata correſpondencia à tanto beneficio no eſcuſar los eſtruendos, y alteraciones, que trae conſigo el comercio del mundo: Aſsi la prudencia del Santo, iba diſponiendo aquellos corazones, que acoſtumbrados à la libertad, y el bullicio, no recibirian bien la propoſicion de vida mas rigoroſa, y penitente, ſi antes no eſtuvieſſen inſtruìdos de ſu vtilidad, y ſu importancia. De todos los Conventos de Roma eran los principales, y menos relaxados el de Santa Bibiana, y de Santa Maria Tranſtiberim. Era eſte vltimo el mas famoſo, por la grandeza del edificio, por la calidad de ſus Monjas, las mas principaliſsimas Señoras Romanas, y porque ſe veneraba en ſu Templo la cèlebre Imagen de Maria Santiſsima, que pintó San Lucas, acreditada con muchos milagros, y con aquel celeberrimo, que acaeciò, ſiendo Pontifice San Gregorio, quando herida del violẽto azote de la peſte la populoſa Roma, debiò ceſſaſſe el contagio, y ſe purificaſſe el ayre, à las influencias de eſta Santa Imagen, que mandò ſacar en proceſsion San Gregorio: donde tam-

*Eſpecialmente la del Convento de Santa Maria Traſtiberim.*

tambien ſucedió aquel portento de oirſe vna Celeſtial muſica, con que los Angeles aplaudian el triunfo, y el favor de Maria, invocandola: *Reyna del Cielo.* Las Monjas, pues, de eſta caſa, yà fueſſe porque la nobleza es ſiempre mas docil para los aſſumptos heroycos, yà porque profeſſando mas obſervancia eſtaban menos diſtantes de abrazar lo mas perfecto, fueron las primeras que ſe reduxeron à encerrarſe en S. Sixto, quando ſe lo propuſo el glorioſo Santo. Siempre las acciones, y los exemplos de perſonas iluſtres, hicieron conſequencia la imitacion de las menos principales; y aſsi, aunque al principio moſtraron mucha repugnancia, ſe reduxeron las de S. Bibiana, y de los otros Conventos à ſeguir la reſolucion de las de Santa Maria Tranſtiberim: con que ſe huviera concluido con felicidad, y preſteza eſta empreſa, ſi el demonio, preſintiendo quanto perdia con tal reſolucion, no huviera eſforçado todas las malicioſas artes de ſu infernal aſtucia para deſvanecerlas.

*Sentimiento con que ſe recibe en Roma eſta noticia, y pretextos con que prétenden deſacreditarla los Corteſanos.*

508 Divulgóſe por toda Roma la novedad de paſſarſe al nuevo Convento de San Sixto las Monjas de Santa Maria Tranſtiberim, y con ellas las otras de Santa Bibiana, y demàs caſas, ò inducidas de ſu exemplo, ò conquiſtadas de la dulze, y ſanta eloquencia del glorioſo Santo Domingo; y lo que debia ſer materia de edificacion, y aplauſo, convirtió la malicia en calumnia, y vituperio. La mayor parte de eſta glorioſa culpa atribuian à las Religioſas de Santa Maria; porque eſtas atraidas de la verdad, que Santo Domingo les perſuadió con eficacia tan dulze, ſe anticiparon à prometer al Santo la obediencia, primero la ſuperiora, y deſpues todas las Monjas de la caſa. Decian aver ſido ſuma ligereza, y poca eſtimacion de ſu profeſsion, y de ſu eſtado dexarſe perſuadir de vn hombre advenedizo, pobre, y ſin autoridad, que no el deſeo de vivir con mas eſtrechez, ſino la imprudencia propria de ſu ſexo eran los verdaderos motivos de abandonar vna caſa tan venerable por ſu antiguedad, tan digna de aprecio por ſus circunſtancias, y ſobre todo, por Trono de aquella Santa Imagen, tan propicia para los Romanos, y que con repetidos portentos avia iluſtrado aquel Domicilio: que no era diſculpa la condicion que avian pactado de llevarſe conſigo la Imagen à San Sixto; pues de repetidas experiencias conſtaba, que aquel Divino Simulacro no queria ſer venerado en otra parte, pues aviendo intentado varios Pontifices trasladarla fuera de Roma, para aumento de ſus cultos, y hacer mas ſuave ſu devocion à los Romanos, ſe avia buelto ſiempre al lugar antiguo; que quando no huvieſſe eſtos inconvenientes, era declarada locura privarſe de los Privilegios, que gozaban en aquella Caſa, donde ya que dexaban el mundo, eran viſitadas, y atendidas de ſus padres, y parientes; y por eſta razon tomaban alli el habito tantas perſonas nobles: que no eran coſas opueſtas la vrbanidad, y la Religion, ni la groſeria preciſo accidente de la virtud: que aquella libertad, que aora ſe trataba como peligro, y como eſcandalo, avia



ſido

ſido el mayor luſtre, y decoro de aquel Convento, pues con ella ſupieron conſervar las Monjas la eſtimacion que pedia ſu calidad, y eſtado: que en fin, aquella mudança, en que ſe ſuponia la de ſu antigua Regla, no podia producir otro fruto, que el deſayre de ſu profeſsion, el agravio de aquellas ſantas paredes, y el deſcredito de quien las dexaba, con el dèbil fundamento de ſeguir vna novedad, à que ſe arrojò apreſurado el conſentimiento, ſin el examen del juizio.

*Mudan las Monjas de Santa Maria de dicta.*

309 Eſtas razones, en que no ſe deſcubrian alguna, que no fueſſe mundo, propuſieron ſus parientes à las Monjas, con tal eficacia, que luego mudaron de parecer. Reveló Dios à Santo Domingo la diſcordia, que el Angel de las tinieblas avia encendido en el Convento de Santa Maria Tranſtiberim, y deſeoſo de atajar aquel fuego en ſu principio, partiò al inſtante à la Caſa de Santa Maria; y deſpues de aver dicho Miſſa con la devocion que acoſtumbraba, y predicado con la eloquencia, y afectos que ſolia, rogó à la Abadeſa juntaſſen el Capitulo ſus Monjas. Obedeciò la Abadeſa promptamente, y eſtando yà todas las Religioſas juntas, las hablò Santo Domingo de eſte modo:

*Oracion con que Sant. Domingo demueſtra ſu ceguedad, y procura reducirlas al primer intẽto.*

*No me admiro yo, Señoras, de la turbacion, que ocupa vueſtros animos; porque sè bien los motivos que la cauſan, y el infernal Eſpiritu, que las fomenta. Sabe bien el demonio, autor de eſtas inquietudes, quantos triunfos fundan contra ſu ſobervia ſemejantes determinaciones: Sè yo igualmente el deſpotico imperio, que tiene en noſotros la coſtumbre con eſpecialidad, quando liſongea, ò ſe ajuſta con nueſtra inclinacion. Voſotras, criadas deſde vueſtra juventud en vna libertad, poco diſtinta de la que tuvierais en el ſiglo, prometiſteis ſacrificarla nuevamente à vueſtro Eſpoſo; y aora la repreſentacion de mas riguroſa eſtrechez, el reparo de lo que dirà el mundo, y el deſeo de no perder aquella infeliz conveniencia, ha entibiado vueſtro propoſito. Pero no ha de poder mas la razon, que el apetito, la prudencia de la Religion, que la necia politica de la carne, y la ſangre, y en fin Dios, que el mundo? No puedo yo perſuadirme, que entre tan diſtantes eſtremos elija el arrieſgado, y mundano vueſtra generoſidad. Como Religioſas, no debeis eſcuchar otra ſabiduria, que la del Evangelio; como nobles, eſtàis mas cerca de los deſengaños, pues la miſma experiencia os tiene yà convencidas, quam deſeſtimables ſon eſtas diſtinciones de libertad, que adora como idolos el mundo; por què, pues, no eſperarè yo matengais la palabra, que diſteis à Jeſus? Què importa la vileza, ò la improporcion del inſtrumento, ſi el aſſumpto es todo iluſtre, y lleno de gloria? Verdad es, que voſotras hiziſteis eſta promeſſa, por medio de vna criatura, tan vil, tan deſpreciable, y tan indigna como yo; pero ſi el fin es tan elevado, y tan glorioſo como el amor, y la mas perfecta imitacion de Chriſto, què importa, decidme, la indignidad del medio? Con todo eſſo, como à Dios no ſean agradables los ſacrificios, que no ſon voluntarios, buelvo à dexaros en la libertad, que teniais antes. Si alguna quiſiere ſer fiel à la palabra, que ofreciò à Jeſus, eſſa podrà venirſe à San Sixto, que yo fio de la Divina providencia no faltaràn otras muchas, que la hagan compañia, pues las obras, que ſon tan dèl agra-*

*de*

*do de Dios, no dexan de perfecionarſe por la contradicion del mundo, ò la facil inconſtancia de nueſtros deſeos.*

*Admiran las Monjas ſu ſanta eloquẽcia, y nueva mente ſe reducen à ſeguirle todas.*

310 Aſsi acabò ſu eloquente, y debota oracion el Glorioſo Santo Domingo, eſperando el efecto con vn roſtro bañado en ſerenidad, y modeſtia. No tardò mucho en lograr vn dulciſsimo conſuelo ſu eſpiritu; pues las Monjas rendidas à la eficàz razon de aquellas ſantas maximas, y diſipadas con tan ſuperior luz las ſombras del engaño, que ſe avian introducido en ſus coraçones, ſe arrojaron con vniforme, y deboto impulſo à los pies del Santo, y con palabras, que hacia mas eloquentes la interrupcion de los ſuſpiros, y tierna copia de llantos, le pedian las admitieſſe à ſu direccion, y no penſaſſe en excluirlas del feliz numero de las que paſſaban à San Sixto. Luego la Abadeſa, à quien imitaron todas las Monjas, bolviò à ratificar la obediencia, que antes avia dado à Santo Domingo. Apenas podia el Glorioſo Padre detener las lagrimas à viſta de reſolucion tan heroyca; pero eſforçando la voz, y el aliento, las conſolò mucho, acceptando la obediencia que le prometian, quedando las Religioſas llenas de gozo, ambicioſas ya de la eſtrechèz, y ſantamente enemigas de la libertad. Deſde aquel inſtante ſe portó S. Domingo como ſuperior abſoluto de la Caſa, tomò las llaves de la clauſura, prohibió el comercio, y viſitas de los ſeglares, y diò las ordenes convenientes haſta que eſtuvieſſe diſpueſto el tranſito à San Sixto. Aſsi deſempeñò ſu prudencia la confianza del Pontifice, y ſu zelo de las artes del mundo, y del demonio. No ſin admiracion de los tres Prelados Comiſſarios, que deſde entonces dedicaron todos los influxos de ſu autoridad al patrocinio, y à los obſequios de tan iluſtre Varon.

## CAP. XLIV.

### *ACREDITA DIOS la ſantidad de ſu Glorioſo Siervo Santo Domingo con admirables portentos: Paſſan los Frayles de San Sixto à Santa Sabina; y las Monjas de Santa Maria Tranſ-Tyberim à San Sixto, con ſuma ſolemnidad, y aplauſo.*

311 ADmirable, y digna de toda veneracion, y advertencia es aquella ſanta porfia, que repetidamente ſe dexa vèr entre la humildad de los Santos, y la munificencia de Dios. Todo el cuidado de aquellos, es ſolicitar las injurias, los abatimientos, y los oprobrios; como quien penetra bien quanto rieſgo ſea para la virtud, y tranquilidad del alma el ruido de los aplauſos, y la vana eſtimacion de los hombres: pero Dios, que muchas vezes permite los rodeen las ignominias, los trabajos, y las mortificaciones, para que aſsi ſe radiquen mas y mas en la perfeccion, tambien guſta iluſtrar ſus meritos con prodigios, y maravillas, que producen ſus mas iluſtres alabanzas, logrando con eſta myſterioſa providencia, no ſola-

ſolamente la manifeſtacion de ſu juſticia en el premio de las buenas obras, ſino tambien el deſengaño de los hombres, que viendo à los virtuoſos tan venerados, y aplaudidos, ſe convencen à que la virtud es el vnico medio de la verdadera eſtimacion. El humildiſsimo eſpiritu de Santo Domingo amaba tanto los deſprecios, que aun la mas leve ſombra de eſtimacion, y aplauſo le llenaba de ſuſto, y de congoxas: De eſta verdad dexamos ya referidos muchos teſtimonios, y eſta miſma empreſa de reducir las Monjas à San Sixto, nos ofrece vn grande argumento, pues el motivo de aver pedido la compañia de aquellos Prelados al Pontifice, no fue ſolamente porque ſu profunda humildad deſconfiaba del buen logro, ſi ſe fiaſe vnicamente à ſu direccion, ſino tambien porque deſeaba, que en caſo de concluirſe con felicidad, no ſe atribuyeſſe el acierto à ſu prudencia; y al contrario, cargaſſe ſobre ſu fama toda la culpa, ſino ſe concluyeſſe como ſe deſeaba: primores, que ſolo ſe encuentran en la logica de la humildad, cuya ſanta ſutileza ſabe diſtribuir de tal ſuerte los principios, que ſiempre quede concluido el amor proprio. Mas contra todas eſtas prevenciones, diſpone la Bondad Divina, que ſus Siervos logrè el mayor aplauſo, y eſtimacion de la tierra. En Santo Domingo, que fuè vno de ſus mas fieles Siervos, oſtentó con admiracion eſta providencia.

312 Allanadas ya todas las dificultades, que la malicia del demonio, opuſo à la ſanta reſolucion de las Monjas de Santa Maria, Trans-Tyberim, parèciò à la prudencia de los tres Cardenales Comiſſarios, citar la Abadeſa, y toda ſu Comunidad al Convento de San Sixto, para que alli renunciaſſen todos los derechos, rentas, y poſſeſsiones de ſu antigua Caſa en manos de S. Domingo, à quien miraban ya como ſuperior, y Prelado. Señalòſe para la ſolemnidad de eſte acto el Miercoles de Ceniza, que eſte año fue el dia diez y ſiete de Febrero. Acudieron la Abadeſa, y ſus Monjas; y eſtando en el Capitulo los tres Cardenales, y Santo Domingo, tratando las condiciones, y forma en que debian otorgarſe las Eſcrituras, ſe oyò vn grande alboroto de lagrimas, gemidos, y vozes, que daban à entender algun fracaſo grande. Era la cauſa, què Napoleon, joven de pocos años, y muchas prendas, ſobrino del Cardenal Sthephano, corriendo vn Cavallo muy brioſo, en la calle vezina à San Sixto, no pudo templar la ardiente ferocidad del bruto, que ſin obedecer al freno, ni à la eſpuela, arrojò al Cavallero de la ſilla, y quedando infelizmente trabado por vn pie del eſtrivo, le arraſtrò por todas aquellas calles, dexandole, no ſolo ſin vida, ſino hecho pedazos todo el cuerpo. No fue facil, que tan repentino, y lamentable ſuceſſo ſe pudieſſe ocultar à la noticia de ſu Tio: amabale tierniſsimamente: con que el dolor de ſumuerte, y muerte tan infeliz, ocupò todo el corazon del Cardenal, y ſufocando los eſpiritus vitales, le hizo caer como muerto en los brazos de S. Domingo. Eſtaba preſente à la tragedia Fr. Tancredo, Varon de vn pecho muy compaſivo, y viendo

*Renuncia las Religioſas todas ſus poſſeſſiones, y rentas en manos de S. Domingo.*

*Triſte tragedia de vn Joven llamado Napoleon.*

*Dolor del Cardenal de Foſſonaba ſu Tio.*

do el cadaver de Napoleon, por vna parte el deſmayo del Cardenal, por otra las lagrimas del concurſo, y la turbacion de todo el Pueblo, hablò aſsi à Santo Domingo.

*Pide Fr. Tancredo al Santo Patriarca la vida de aquel Joven.*

Què es eſto, Padre mio? Como tu piadoſo genio eſtà caſi inſenſible à viſta de eſta deſgracia, que nos ſucede? Donde eſtà aquella piedad, con que en eſta miſma Igleſia acudiſte al conſuelo de aquella pobre viuda, que bolviendo de oìr vn Sermon tuyo à ſu caſa, hallò difunto vn hijo pequeño, y vnico, que tenia, y por tu oracion bolvió à gozar muchos años? Què ſe ha hecho aquella compaſsion, que alcançò la vida de los quarenta Peregrinos, que ſe ahogaron en el Garona, cuyas hondas aun oy corren admiradas de tanta maravilla? Ea Padre mio, eſta es la ocaſion, que neceſsita, todos los influxos de tu piedad, ſocorre eſta deſdicha, conſuela eſte afligido anciano, y vea toda Roma quan poderoſos ſon los ruegos fieles, para merecer las divinas piedades. Santo Domingo, cuyo tierno corazon no eſtaba menos laſtimado, que el de Fr. Tancredo, nada pudo reſponderle, porque embargaba los acentos el dolor, y las lagrimas. Recobrado vn poco, le mandò fueſſe à la Igleſia, y previnieſſe recado para decir Miſſa, y que llevaſſen el cadaver de Napoleon à vna vezina caſa, que ſervia de Sacriſtia al Convento de San Sixto. A eſta ſazon avia ya buelto en ſi el Cardenal Stephano, quien acompañado de los otros dos, y del numeroſo concurſo, que avia traido la novedad laſtimoſa, paſsò à la Igleſia à oir la Miſſa, que avia de celebrar Santo Domingo, deſeando todos vèr el fin, que tendrian los ruegos de Fr. Tancredo. La commocion de Santo Domingo, y aquellas extraordinarias prevenciones, no ſin eſperanza de que Dios, que tan benignamente oìa las oraciones del Santo, repitieſſe con alguna maravilla la calificacion de ſu ſantidad.

*Bele compaſsivo el Santo, y ſe prebiene à interceder con Dios por el difunto.*

*Celebra el S. Sacrificio de la Miſſa. Prodigios que le acontezen en ella.*

313 Empezò el glorioſo Padre à celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa, y aunque ſiempre trataba eſte Myſterio con ſuma devocion, y ternura, en eſte dia fue tanta ſu piedad, y tan copioſos, y admirables ſus afectos, que aun aquellos miſmos, que eſtaban acoſtumbrados à oìr ſu Miſſa, eſtrañaron, ò por mejor decir tuvieron por muy ſingular aquella devota pauſa: cada inſtante crecian las lagrimas, y las mutaciones del ſemblante: llegò en fin, à la elevacion de la Hoſtia, y deſprehendiendoſe con la eficacia de la devocion, el eſpiritu de la peſadez del cuerpo, le arrebatò tras ſi, elevandoſe en alto mas de vn codo: durò en eſta elevacion vn grande rato, con no pequeño aſsombro de los circunſtantes, y reſtituyendoſe à la tierra con vn pauſado movimiento, proſiguiò haſta el fin la Miſſa, continuando ſiempre la abundancia de lagrimas, afectos, y ſuſpiros, con que la empezò.

*Reſucita à Napoleon.*

314 Acabado aquel Santo Sacrificio, bolviò à la Sacriſtia con los tres Cardenales; y llegandoſe al cadaver de Napoleon, fue poco à poco reduciendo à ſu lugar, todos los deſpedazados miembros. Tres vezes repitiò el Santo eſta diligencia, haſta que le pareciò, que yà el cuerpo eſtaba en la correſpondiente ſimetria natu-

ral. Hincòſe deſpues de rodillas, y tuvo vna breve oracion, deſpues de la qual ſe lebantòen pie, y arrimandoſe àzia la cabeza del difunto, tendiò en forma de cruz los brazos, elevò al Cielo los ojos, y ſe arrebatò á vn extaſi tan profundo, que bolviò à ceder otra vez la reſiſtencia peſada del cuerpo à la eficacia ſuperior del eſpiritu, quedandoſe en el ayre ſuſpenſo. Los Cardenales, los Religioſos, las Monjas, y toda la numeroſa muchedumbre, que ſe avia juntado, y cada inſtante ſe aumentaba, ſe hallò como fuera de sì, creciendo à penas à ſus ojos la novedad de tantos prodigios; pero aun faltaba la cauſa mas digna de la admiracion: bolviò de ſu extaſi Santo Domingo; y con vna voz ſonora, grande, llena de Fé, y de eſpiritu, dixo: *A ti, digo, ò joven Napoleon, levantate en nombre de Nueſtro Señor JeſuChriſto.* Al inſtante obedeció el mancebo, animado ya de los dulzes alientos de la vida, y en teſtimonio de ſer ſu reſurecion verdadera, pidió al Santo le mandaſſe dar algun mantenimiento.

315 El aſſombro, que en toda Roma causò tan eſpecial maravilla, la veneracion, y el reſpecto, con que Prelados, nobleza, y plebe, miraron al Santo, y à ſus hijos, deſde alli adelante correſpondieron à la grandeza del motivo. Llegaron à noticia de Honorio el portento, y ſus circunſtancias, y bañado en tierno gozo el benigno Paſtor, daba à Dios muy humildes gracias, de que en ſus dias huvieſſe guſtado conceder tal Varon à la Igleſia. No ſe hablaba de otra coſa en toda aquella Corte, todo eran aplauſos, aclamaciones, alabanças, y clogios de Santo Domingo, mientras el glorioſo Padre, confundido en el conocimiento de tanta deuda, y de la conſideracion de ſu pequeñèz, y abatimiento, no ceſaba de agradecer à Dios el beneficio y pedirle ſe acabaſſen aquellos aplauſos, y convirtieſſe los coraçones à ſu Mageſtad, Autor del beneficio, y vnico Acreedor à la gratitud, y alabanzas de todos los mortales.

*Eſtraordinario aſſombro de Roma.*

316 Entre todos, como el mas obligado, fue tambien el mas agradecido el Cardenal Stephano de Foſanova, quien ſeñalò para el ſuſtento de las Monjas de San Sixto vna penſion muy pingue ſobre la renta que tenia en la Igleſia de Baraburght, la que antes de ſu aſcenſo à la Purpùra le avia concedido el Rey de Inglaterra: pero ya las Monjas no neceſsitaban para deſear eficàzmente venirſe quanto antes à San Sixto, de otro impulſo, que vivir debaxo de la diſciplina, y govierno de Santo Domingo, cuyos meritos, y ſantidad acababa de acreditar con tales maravillas el Cielo: concluyenſe, pues, aquel miſmo dia las eſcrituras, revalidando otra vez las Monjas la obediencia que tenian ya dada al Santo Patriarca. Señalaron los Cardenales el ſolemne tranſito de las Monjas à San Sixto para el Domingo ſiguiente, primero de Quareſma de aquel año.

*Gozo, y gratitud del Cardenal de Foſanova.*

317 Para que no ſe perdieſſe tiempo, mandò luego el Glorioſo Santo Domingo ſe paſſaſſen à la nueva Caſa de Santa Sabina los Religioſos, que vivian en San Sixto, y deſembarazado yà aquel Convento, aun de las alhajas, y Libros pertenecientes à los Frayles, convocaron los Cardenales

*Paſſanſe los Religioſos de S. Sixto à S. Sabina.*

Co-

Comiſſarios, y Santo Domingo las Monjas de Santa Maria Tranſ-Tyberin, de los otros Conventos, para que acudieſſen el Domingo ſiguiente, que aquel año fue el primero de Quareſma, al Convento de San Sixto, para dar la vltima perfeccion al noble propoſito de profeſſar clauſura, y vida mas eſtrecha. Las Monjas Trans-Tyberinas recibieron como obſequio guſtoſo eſte mandato; pero las de otros Convẽtos no quiſieron obedecer el precepto del Pontifice, ni los ſaludables conſejos del Glorioſo Patriarca Santo Domingo, defendiendo ſu inclinacion à la libertad con varios pretextos, bien que todos fribolos, y muy conformes á ſu cauſa, que era eſtar bien halladas con los enſanches, y licencias en que avian vivido haſta entonces, que eſte es vno de los daños, que produce la relaxacion; pues ſe canonizan con el nombre de Leyes, los abuſos, y las coſtumbres, que ſon violencia de la miſma ley. Algunos Eſcritores nueſtros ſon de ſentir, que todas las Monjas de Roma ſe encerraron en S. Sixto; pero eſta ſentencia ſe opone à la de Teodorico de Apoldia, y S. Antonino, los quales, como nota Maluenda, eſcrivieron toda la ſerie de eſte tranſito con admirable puntualidad; y ſe convence tambien la verdad de ſu opinion, y la incertidumbre de la contraria, el numero de Religioſas, que ſe encerraron en San Sixto, que fueron ſolas quarenta y quatro; y no es veriſimil, que todos los Monaſterios de vna Ciudad tan grande, como Roma, no huvieſſe mayor numero de Religioſas. Puede ſer ocaſionaſſe eſta equivocacion aver ſeguido las Monjas de Santa Bibiana el buen exemplo de las de S. Maria Trans-Tyberim: pero es conſtante, que la docilidad de las vnas, no hizo conſequencia à la imitacion de todas.

318 Como quiera que fueſſe, concurrieron el dia ſeñalado la Abadeſa de Santa Maria Trans-Tyberim, y ſus Monjas, al Convento de San Sixto: acompañaban los Cardenales Comiſſarios, y mucha Nobleza, y Pueblo, convertidos ya en edificacion, y gozo, los motivos del ſentimiento, y el diſguſto; porque ſiempre la conſtancia de la virtud triunfa de las opoſiciones con la paciencia. Santo Domingo eſperaba en los vmbrales de la puerta donde diò el Habito à la Beata Cecilia, nobiliſsima Virgen Romana, que en la Florida Primavera de ſus años ſe Conſagrò à Dios, deſpreciando las eſperanças, con que la liſonjeaban ſu nobleza, y ſu hermoſura. Deſpues ſe ſiguiò la Abadeſa de Santa Maria Trans-Tyberim, y à ſu Prelada, todas las Monjas, que de mano de Santo Domingo recibieron el Habito de la Orden de Predicadores, rebalidando tercera vez yà la obediencia, que antes avian dado al glorioſo Patriarca. Eſte fue el primer Paraiſo, que viò florecer la Igleſia debaxo de la conducta, y las Reglas de la Orden del Grande Santo Domingo, ſiendo principio dichoſo de la fecundidad, y hermoſa, abundancia, con que tantas fragrantes Azucenas, ſe conſagraron victimas del amor en los Altares del Divino Eſpoſo, por toda la Italia, y otros Reynos de la Chriſtiandad. Porque el cèlebre, y antiquiſsimo Monaſterio del Pruliano, ſi bien fue

*Y las Monjas de S. Maria al nuevo Convento.*

primogenito del eſpiritu del gran Patriarca, precediò muchos años la Fundacion de la Orden, y ſe mantuvo en la primitiva Regla del gran Padre San Benito, haſta mucho tiempo deſpues de la Fundacion de San Sixto. Pero de eſta materia tratarèmos mas prolixamente adelante. Admirò, y ſe recreò Roma en eſte glorioſo intento, que favoreciò el Cielo con ſingulares prodigios, para confundir ſin duda las lenguas de los maldicientes, y ſignificar quan prodigioſos efectos avian de producir aquellos principios, que la ignorancia del Mundo miraba como novedad eſcrupuloſa, y contra el error de ſus falſos juicios, deſtinaba à heroyco theatro de la ſantidad, y la virtud la providencia.

*Trae Santo Domingo aquella noche la Imagen de N Señora.*

319 Aunque todas las Monjas quedaron ſumamente gozoſas en el nuevo Convento, y con vna ſanta vanidad de poderſe llamar ya hijas de Santo Domingo, todavia faltaba cumplirlas vna condicion, prometida al tiempo que ſe les propuſo la reformacion, y tranſito à San Sixto: Era eſta, que la milagroſa Imagen de Santa Maria, que diò Advocacion, y Titulo à la antigua Caſa, ſe avia de traer á la nueva; y muchos, como inſinuamos, preſumian, que las Monjas dieron ſu conſentimiento con doblèz; porque eſtaban ciertas, que la Santa Imagen no queria dexar aquel Templo donde fue venerada tantos ſiglos; como ſe convencia de muchas experiencias, que deſengañaron la devocion de algunos Sumos Pontifices, que intentaron colocarla dentro de los Muros de la Ciudad. Al cumplimiento de eſta promeſſa obſtaba la ſuma veneracion, que todos los moradores de aquella parte de Roma tenian con la Santa Imagen; y aſsi la prudencia de Santo Domingo eligiò por tiempo mas acomodado para ſu translacion el de la noche; pero no por eſto quiſo faltaſſe, ni la ſolemnidad de muchas luzes, ni el acompañamiento de vn gran concurſo de todas claſſes, que combidó el devoto zelo del Santo. Llegò la hora deſtinada, ofreciendo vn eſpectaculo tierniſsimo à todo aquel numeroſo Pueblo. Santo Domingo deſcalço, y con la compoſtura, modeſtia, y circunſpeccion que le eran como naturales, traìa en ſus manos el prodigioſo lienço, vertiendo algunas lagrimas, que contra todos los esfuerços de ſu recato, ſacaba la devocion à ſus ojos. Imitaban muchos de los que acompañaban la Santa Imagen eſtos dulces afectos, y aun el penitente modo de caminar, llevando los pies deſnudos, ſin reſervarſe à eſta demonſtracion la anciana authoridad de los Cardenales. Aſsi caminando como en triunfo, llegò el portentoſo Simulacro de Maria haſta el Convento de San Sixto, donde ſus antiguas hijas eſtaban eſperando, deſcalças tambien, y abiertos los ſemblantes de piadoſas lagrimas. Colocòſe por manos del amante Capellan de Maria, en el Altar Mayor de aquella Igleſia. Alli permaneciò, premiando la fè de ſu favorecido Eſpoſo Santo Domingo muchos años, haſta que por los de 1596. fue traſladada ſegunda vez al Convento de Mañanapoli, donde paſſaron las Monjas de orden de la Santidad de Clemente VIII. porque deſpoblandoſe Roma por la parte en

que

que eſtaba el Convento de San Sixto; y arrimandoſe mucho con las inundaciones la corriente del Tyber, ſe hizo aquel ſitio poco ſano. En eſta Igleſia, que ſe conſagrò à la memoria de Santo Domingo, y San Sixto, ſe venera oy la Santa Imagen, continuando los antiguos portentos, y arrebatando como ſiempre el amor, y la veneracion de todos los coraçones Romanos, aviendo fixado ſu eſtancia los meritos de ſu Santiſsimo Capellan, y continuando la miſma inclinacion amante de favorecer, que guſtò comunicarle Dios por las eminentes perfecciones de ſu piadoſiſsimo Original.

*Feliz concluſion de eſta empreſa, y afectos de S. Domingo.*

320 Tan felizmente concluyò la prudentiſsima diſcrecion de Santo Domingo vna empreſa, que muchas razones perſuadian impracticable, y con tanta ſuavidad allanò las dificultades, y embarazos, que ſuelen atraveſarſe en ſemejantes aſſuntos; pero quando el zelo de la mayor honra de Dios es el principio de las acciones, y eſtá adornado de la prudencia, juicio, y deſinterès, que concurrian en el Gloriſiſsimo Santo Domingo, los eſtorvos ſirven ſolamente á dar materia mas dilatada à los triunfos. No podemos, ni ſeria razon negar, que la autoridad, y zeloſa diſcrecion de los tres ſeñores Cardenales Comiſſarios influyò mucho en la felicidad del intento: mas tampoco admite duda, que la mayor parte del peſo cargò ſobre la paciencia de Santo Domingo; ya porque al Santo miraban como Autor de aquella novedad; ya porque eſtando deſnudo del character, y repreſencion de la Purpura, eſtaba mas diſpueſto à ſer el blanco de los oprobrios, y murmuraciones del Pueblo, y la Nobleza, que quando ſe desluſtra, mezclandoſe con las libertades, y oſſadias de la pleve, como lo hizo en eſta ocaſion la de Roma, no merece la diſtingan de la infima condicion del vulgo. Pero como al humilde, y amoroſo eſpiritu de Santo Domingo eran liſonja, y regalo las injurias que padecia litigando la cauſa de ſu Dueño, caſi eſtaba quexoſo de miſma dicha del fin que tanto anhelaba, por que ſe acababa aſsi lo que padecia. Siempre con todo eſſo hallaba vn gran deſahogo en poder atribuir todo lo que acertò ſu juicio en eſta dependencia, à la buena conducta de los Comiſſarios Cardenales; porque el miſmo amor, que profeſſaba à los deſengaños, le hacia mirar con ceño las alabanças, en cuya peligroſa dulzura raras vezes no ſe adormece la humildad; ò por lo menos aquellos alhagos, que reciben ſin libertad los oìdos, ya que no de rieſgo, ſirven de inquietud à la nativa altivèz del coraçon humano.

***

CA-

## CAP. XLV.

### *PROSIGUE EL GLORIOSO Santo Domingo la inſtruccion de las Monjas de San Sixto : Autoriza Dios con admirables portentos ſu doctrina, y el zelo con que perſuadia la obſervancia.*

*Cuidado que Santo Domingo aplica à la inſtruccion de ſus nuevas hijas.*

321 AVnque ſea hermoſa la planta, y muy fecundo el campo en que la coloca la mano del Agricultor ſolicito, pide con todo eſſo la diligencia, y el cuidado para que ni la falta de agua la ſeque, ni la violencia del ayre la arranque, ni la vezindad de otras yervas inutiles la ſufoque. Aſsi la obſervancia regular, que es vna de las plantas, que mas hermoſean, y adornan el Paraìſo de la Militante Igleſia, neceſsita de la aplicacion del ſuperior, para que ni por faltarla el agua de la Doctrina ſe ſeque, ni el violento vracàn de la vanidad la diſipe, ni vltimamente las malas yervas de abuſos, defectos, y tibiezas la ahoguen, ò la debiliten. El Glorioſo Santo Domingo, Agricultor tan zeloſo, como ſabio de eſte paraìſo, conocia bien eſta doctrina, y por eſſo quiſo fomentar con el ſaludable rocìo de ſus conſejos, y las diſcretas aguas de ſu ſanta inſtruccion aquellas tiernas plantas de San Sixto, que ſu zeloſa y amante ſolicitud avia pueſto en el Jardin de ſu nueva Orden, para que ſe coronaſſen de perfecciones, y de frutos. Por eſta cauſa viſitaba con frequencia aquellas nuevas hijas, nuevas ciertamente, atendiendo el computo material del tiempo; pero muy antiguas por muy privilegiadas en ſu cariño. Ponialas delante de los ojos, quan altamente ſe enriquece el alma, el dia que reſolviendoſe à deſpreciar todas las vanidades del Mundo, entra en la Religion, para buſcar los ſolidos bienes del Cielo. Pintaba los horrores del vicio, la belleza de la virtud, las inquietudes, y miſerias que malquiſtan los placeres terrenos, la ſolidèz, y conſtancia, que adornan los frutos del deſengaño; y ſobre todo, aquella gran felicidad de vivir con Chriſto, y para Chriſto: todo con tanta eficacia, dulçura, y fervor, que ſus palabras eran dulzes, y ardientes llamas, que abraſando los corazones de aquellas felices Diſcipulas, encendian en ellas con mucha llama, aquel ſuave, pero tambien muy fuerte incendio del amor Divino. Con eſta enſeñança crecian en la perfeccion religioſa por inſtantes, venciendo la eficacia, y diſcrecion de tal Maeſtro, las perezas, y tardanzas, que en el camino de la vida eſpiritual ſuelen experimentar los principiantes. Tanto puede la Doctrina, que acompaña el exemplo iluſtrado, y el exemplo de la diſcrecion, y la ſabiduria.

*Trae del Prußiano algunas Religioſas de mucho eſpiritu.*

322 Pero Santo Domingo, que pretendia labrar en aquellas almas todas las imageues de las virtudes, para que la conformidad las hicieſſe dignas Eſpoſas de ſu amado Jesvs, no ſe contentò con enſeñarlas por sì miſmo, ó por que ſu humildad le repreſentaba inſtrumento diſtante para la per-

fec-

feccion, que pretendia; ò porque no permitiendo ſus ocupaciones, que duraſſe por mucho tiempo la enſeñanza, pareciò à ſu prudencia ſer preciſo que tuvieſſen dentro de ſus proprias paredes quien propuſieſſe ſin interrupcion, las lecciones de la vida eſpiritual. Eſte fin hizo vinieſſen deſde el Palacio Soror Blanca, vna de las mas aprovechadas hijas, que ſu grande eſpiritu produxo en aquel cèlebre Theatro, y otras ſiete Monjas del miſmo Convento, las que mas ſe deſcollaban en el zelo, y practica dela obſervancia regular. Eſtas fue preciſo dexaſſen la antigua Regla de San Benito, que en el Pruliano avian profeſſado, y prometieſſen las de la nueva Orden de Predicadores. Hizieronlo aſsi, y haciendoſe cargo brevemẽte de las obligaciones, y eſtatutos, que las explicò, con aquella ſu dulze, y ſuave claridad, Santo Domingo, dieron principio à la obſervancia regular con tal reſon, y entereza, que ya el nuevo Monaſterio de San Sixto competia los rigores, y perfecion del Pruliano. Recreabaſe el eſpiritu de ſu glorioſo Fundador en eſtos adelantamientos de ſus hijas, porque los Santos à quiẽ cauſan aſtio, y nauſea los placeres del mundo, ſolo hallan deleyte, y complacencia en los nobles empeños de aquellas Almas, que aſpirando à la cumbre de la perfeccion, producen à la gloria de Dios con la practica de las virtudes.

*Sentimiento del demonio à viſta de eſtos triunfos del Glorioſo Padre.*

323 Ardia en los volcanes violẽtos del furor, y de la embidia el demonio, viendo que vn pobre Frayle burlaba con tanta facilidad ſus artes, y ſus inſidias; y que no ſolamente avia vencido con aplauſo, y gloria las induſtrias que ſu malignidad opuſo al grande aſſunto de encerrar en San Sixto las Monjas; pero que logrado ya el intento, ſe iba edificando en San Sixto vn iluſtriſsimo alcazar de la virtud, de cuyas recientes paredes pendian ya muchos deſpojos ganados contra ſu malicia, y que creciendo cada inſtante mas, y mas la perfeccion de aquella Caſa, prometia ſer brevemente vn Theatro, en que triunfaſſe la doctrina del Evangelio, de todos los errores del Abiſmo. Yà pues, que no pudo detener la felicidad de los principios, pretendió impugnar los medios, con que ſe enſalzaba por pũtos aquella Fabrica eſpiritual. Penetraba, que toda la influencia ſe deribaba de las platicas, y conſejos de S. Domingo, quien con las experiencias de vencerle, eſtaba muy inſtruìdo en el modo de triunfar de ſus engaños, y deshacer ſus ardides. Aplicò, pues, todo ſu ſagaz, y venenoſo artificio à impedir, yà que no los Sermones del Santo, la atencion por lo menos de las Religioſas, arrebatandola con penſamientos eſtraños, para que le pareciò bien valerſe de objetos eſpantoſos. Pero què neciamente ſe empeña ſu aſtucia ſangrienta contra los corazones, en quien mora el eſpiritu de Dios, pues en vez de lograr ſus intentos, ofrece à los Santos copioſa materia de ſus triunfos, labrandoſe èl miſmo la confuſion, y la ignominia, con que le embilecen las victorias de los Juſtos!

*Intenta detẽnerlos, y le ofrece mayores victorias*

324 Aſsi ſucediò el Domingo ſegundo de la Quareſma de eſte año, en que ſe cumplió el octavo dia de la entrada de las Monjas en San Sixto. Quiſo el Santo Patriarca predicar à ſus Monjas

en

en aquella Dominica. Dibulgòſe la noticia por Roma, y ſe formò de toda la Ciudad el concurſo, ocupando aquel mageſtuoſiſsimo Templo vna gran muchedumbre de todos eſtados, y quedandoſe à los humbrales otra gran parte, ſentida de aver ſido menos diligente. Tal era la anſia, que la virtud, y la doctrina del Santo cauſaba en todos los Romanos. Subiò, enfin, al Pulpito, y tomando ſegun ſu coſtumbre, aſſunto del Evangelio, que aquel dia ſegun el anciano eſtilo de laIgleſia, era el de la Cananea; empezó àdiſcurrir de las poderoſas virtudes de la humildad, y la Fè, pues ellas avian merecido àvna muger gentil, tan eſpeciales favores de Jeſus. De eſte principio inferia vtiles, y devotas maximas, que introducidas en las Almas del auditorio, iban haciendo fruto, quando aun apenas acababa de pronunciarlas el labio. En lo mas encendido del Sermon, y quando yà el concurſo todo arrebatado dulcemente de la eficacia, yeſpiritu del Predicador, eſtaban ſumamente atentas, ſe oyó vna voz orrible, vna muger à quien poſſeìa el demonio, y con deſtemplados gritos decia: Malvado, malvado; por què te introduces à piſar la raya de mis dominios? Mias eran, y tu me las rovaſte; mias eran, y ſe han dexado llevar de tu artificio: quatro eran, y por muchas razones mias. Ocupò el eſpanto, y el temor à todos los oyentes, y por mas que el Santo mandaba al demonio callaſe, con aquellas palabras del Evangelio, *Tace, Obmuteſce.* Porfiaba en repetir ſus alaridos, diciẽdo No nos ſacaràsde aqui; eſta infeliz muger es muy nueſtra. Siete tomamos poſſeſion de ſu miſerable cuerpo, y publicaban tãmbien los motivos de aver entrado en ella con no pequeña alteracion, y eſcandalo del auditorio. Hablaban los ſiete à vn tiempo, formando diverſas voces de diferentes metales, y ſonidos, con que la confuſion del Pueblo ſe aùmentaba, y el demonio iba logrando ſus intentos; porque con tan horrible novedad olvidaban los oyentes las maximas eſpirituales, que Santo Domingo avia perſuadido, y conſumiendoſe inutilmente el tiempo, le iba el demonio ganando. Pero Santo Domingo conociendo ſu malicioſa induſtria, y lleno de aquella fè, y ſagrada confianza, tantas veces victorioſa contra las artes del comun enemigo, ſe llegò cerca de la infeliz energumena, y haciendo la ſeñal de la Cruz ſobre ſu frente, dixo con voz inteligible, y fervoroſa: *Eſpiritu maligno, yo te mando, en nombre de Dios todo poderoſo, que luego, luego, dexes libre à eſta muger.* Virtud admirable del imperio que tenia ſu voz ſobre los demonios! No bien avia acabado el Santo de pronunciar las vltimas palabras, quãdo ſobrevino à la muger vn bomito muy violento, en que arrojó mucha copia de carbones, y ſangre, dexandola como difunta el impetu, y la violencia. Mandò Santo Domingo la llevaſſen à vna vezina caſa, y que la acudieſſen con algunas medicinas, y fomentos, para reparar ſu debilidad. El Santo proſiguió el Sermon, y entre otras doctrinas explicò con grande eloquencia las cauſas, porque Dios ſuele caſtigar los hombres, entregandolos à la tyrana ſervidumbre del demonio. La fuerça del eſpiritu con

*Libra el Santo aquella muger infeliz de la opreſion del demonio.*

que

que el S. proſiguiò eſte Sermon, lo prodigioſo del ſuceſſo que acababan de vèr, el altiſsimo concepto que tenian hecho de la ſantidad del Predicador; y enfin, la importancia, y ſolidèz de las razones, que propuſo, hicieron tal impreſion en los circunſtantes, que nunca fue, ni mayor la commocion, ni mas tierno, y doloroſo el llanto, ni mas encendidos los afectos: deſuerte, que el demonio, que antes juzgó impedir el fruto de las Almas, y alterar la reſignacion de las Monjas, perdió tanto en eſte lance, que ſe viò vencido à viſta de tan gran concurſo: dexò la poſſeſsion que tenia de aquella infeliz, y ſu propria malicia diò materia, para que la virtud de Santo Domingo fueſſe mas conocida, y la palabra de Dios mejor abrazada.

*Concluido el Sermon, buſca Santo Domingo à la enferma, y la conſuela mucho.*

325 Acabado el Sermon, fue Santo Domingo à la caſa donde avian retirado la pobre enferma, à quien halló ya muy en sì; y tanto, que conociendo la grandeza del beneficio, prometia agradecerle con todas veras, dedicandoſe à la mas exacta penitencia: Conſolòla mucho Santo Domingo, introduciendo con ſus palabras tal alegria en aquel coraçon, à quien ocupaban el aſſombro, la triſteza, y el empacho, que deſde entonces gozò propriamente aquella libertad, que es patrimonio de los redimidos con la Sangre de Chriſto. Puſola Santo Domingo el nuevo, y myſterioſo nombre de Soror Amada; ò por repreſentarla perpetuamente la grandeza del beneficio, que acababa de recibir; ó porque con eſpiritu profetico penetrò las virtudes heroycas con que eſta nueva hija de ſu zelo avia de merecer el amor, y los favores de Jeſu Chriſto. Proſiguió Soror Amada en la eſcuela del Glorioſo Padre Santo Domingo, aprendiendo de ſu diſcrecion los rudimentos de la vida eſpiritual, y todas las reglas conducentes à tocar la cumbre de eſte dificil camino. Nueſtros Hiſtoriadores no dicen, ſi fue Monja, ó ſolamente de la Tercera Orden, ò Milicia de Santo Domingo; pero eſto ſegundo ſe colige con evidencia de la peregrinacion, que todos refieren aver hecho à Eſpaña, para viſitar las Reliquias del glorioſo Apoſtol Santiago, frequente devocion entonces, y que aun perſevera muy radicada en los Fieles. Quando bolvia Soror Amada de eſta peregrinacion à Roma, viſitò, paſſando por Bolonia, à la Beata Soror Cecilia, aquella hija primogenita del eſpiritu de nueſtro gran Patriarca, que à la ſazon era Priora del Convento de Santa Inès de aquella Ciudad. Celebraron mucho Soror Cecilia, y las otras Monjas la viſita de Soror Amada; porque deſcubrieron en ella bien deſempeñadas las obligaciones de diſcipula de Santo Domingo, proſiguió continuando eſte deſempeño, y adelantandoſe cada dia tanto en èl, que vino á hallarla la muerte muy rica de meritos, y virtudes, haciendo ſu memoria adorno iluſtre de la Orden de Predicadores.

*Progreſſos admirables, q hizo Soror Amata en la virtud.*

326 Continuaba Santo Domingo la inſtruccion de aquellas nuevas hijas, que à favor de ſus exemplos, y enſeñanzas, parecian ya muy veteranas en la ſa-

*Diſtribuye el Santo entre ſus hijos los oficios exteriores del Convento de San Sixto.*

ſagrada milicia de la perfeccion; pero conociendo el Santo, que ſu aſsiſtencia no podia durar mucho, llamandole tantas, y tan diverſas ocupaciones, y mas aora, que eſtaba para emprender el viage de Eſpaña, determinò ſubſtituirla en Religioſos Santos, doctos, y prudentes, con cuyo cuidado fueſſen aquellas plantas dilatando ſin rieſgo la hermoſura, y abundancia de ſus frutos. Nombrò Superior, ò Vicario del Convento al V. Fr. Odòn, antiguo Compañero de ſus ſantas fatigas, y á los Padres Fr. Juan de Calabria, y Fr. Alberto, para que ſirvieſſen de Capellanes, las confeſſaſſen, y aſsiſtieſſen à otros miniſterios eſpirituales. A Fr. Rogerio, Religioſo Lego, tambien antiguo Compañero del Santo Patriarca, y payſano ſuyo, fiò la cuſtoſtia del Torno, fundandoſe eſta confianza en la virtud, y prudencia de Fr. Rogerio, ſin que tuvieſſe algun influxo la inclinacion de compatriota; porque el Santo, que de toda ſu Orden formò vna patria celeſtial, en que ſe deſtruìan todos los vinculos de carne, y ſangre, no ſe moviò, ni quiſo que ſus hijos ſe movieſſen para la diſtribucion de los premios, y cargos por otros principios, que la virtud, y la proporcion para exercitarlos dignamente. A otros Religioſos Legos, de madurèz, y fidelidad, encargò el cuidado de las coſas temporales, para que las Monjas ſin tenerle del veſtido, pudieſſen con toda libertad dedicarſe al cumplimiento de ſu profeſsion. Con eſta prudentiſsima economia creciò tanto aquella caſa, que en breve tiempo la poblaron muchas Señoras Romanas, paſſando de ciento el numero de ſus Monjas; pero eſtos, y mayores aumentos eran debidos à la dignidad de ſu Fundador, y à la obſervancia, y virtud, que iluſtraron los principios de aquel Monaſterio.

## CAP. XLVI.

## *OTROS MILAGROS, que obrò S. Domingo en eſte Convento de S. Sixto.*

327 DIſcurren tan variamente nueſtros Eſcritores acerca del año en que ſe fundò el Convento de San Sixto, y del tiempo en que acaecieron las maravillas con que iluſtrò Santo Domingo eſta Caſa, que apenas ſe hallan dos, que concurran con total conformidad en vna miſma ſentencia. Por eſto nos ha parecido continùar eſta narracion, arreglandonos al computo que dexamos prevenido. Ya los Religioſos, que antes vivieron en San Sixto, ſe avian paſſado à Santa Sabina, donde fue mas facil arreglar lo que tocaba à la obſervancia; porque los Frayles eſtaban muy inſtruìdos ya en ella, y Santo Domingo avia diſpueſto con mucha proporcion lo material de aquella Caſa, ſegnn pedia el rigor de ſu Inſtituto. Con todo eſſo no dexaba Santo Domingo de aſsiſtir con ſumo cuidado à todo; porque con la novedad de la mudanza no ſe introduxeſſe algun abuſo, ó relaxacion, que toda eſta vigilancia deben tener los Superiores; porque el demonio no ſe deſcuida en aprovechar aun las mas leves oca-

*Proſiguen los milagros de S. Domingo.*

ocaſiones de entibiar el rigor de la vida religioſa, tomando motivo aun de lo material de los lugares. Aſsiſtia tambien al Convento de San Sixto, recreandoſe ſu alma, viendo tanto aprovechamiento, y tanto fervor en aquellas Eſpoſas de Jeſus, que ſiendo las mas de ellas muy delicadas, y aviendoſe criado entre regalos, y delicias, competian, ò aventajaban la mortificacion, y el animo de los Varones. Al paſſo que la ſantidad, y perfeccion de la vida religioſa ſe iban aumentando en San Sixto, crecian la rabia, y el deſpecho del demonio, aunque en todas las contradiciones, que haſta alli avia eſforçado ſu ſaña, quedò avergonzado, y vencido: nunca en ſu obſtinacion llegan à ſer eſcarmientos las confuſiones, y las ignominias. Todo ſu anhelo era impedir aquellas platicas eſpirituales con que Santo Domingo inſtruìa, y conſolaba las Monjas; porque claramente conocia, que en ellas hallaban reglas para aprovechar, y armas para defenderſe. El zelo que el glorioſo Santo Domingo tenia de la ſalud de las almas, que era tan encendido, y tan grande, que ſe dilataba à dilatar la ſalud de todo el Mundo: premiaba Dios, concediendo abundantiſsimos frutos à ſus anſias, y haciendo que los milagros la iluſtraſſen, y enobleciеſſen; ya venciendo las perſecuciones, y ardides del demonio; y ya obrando la ſalud eſpiritual, y corporal de muchos.

*Zela el Santo la obſervãciadel Convento de Santa Sabina.*

328 El Convento de San Sixto fue Teatro à eſtas dos eſpecies de prodigios. Llegò en vna ocaſiõ el Santo al Torno, y preguntando à la Tornera por la ſalud de todas las Religioſas, reſpondiò, que Soror Theodora, y Soror Thedramia eſtaban muy mortificadas, con vnas moleſtiſsimas calenturas, y la primera tanto, que padecia muy frequentes paraſiſmos: Santo Domingo herido de compaſsion muy tierna con eſta noticia, y no menos de heroyca Fè, dixo à Soror Conſtancia, eſte era el nombre de la Religioſa, que cuydaba del Torno, vaya, y diga à eſſas enfermas, *que yo las mando no tengan mas calenturas.* Soror Conſtancia, que conocia bien la virtud de quien le daba aquel precepto, le fue à intimar preſuroſa. Las enfermas le oyeron con admiracion, y con obediencia rendida, y al inſtante conocieron la eficacia de la ſantidad de ſu Padre, y de la virtud de la obediencia, pues no ſolamente ceſsò la calentura, que actualmente las afligia, ſino que ſe hallaron con toda robuſtèz, y con tanta perfeccion en el color, como ſi nunca huvieſſen tenido alguna enfermedad. Bolvió la Tornera à decir à Santo Domingo los buenos efectos de ſu mandato, y el glorioſo Padre ſumamente agradecido à los favores de Dios, diò à ſu Mageſtad muy rendidas gracias, y de eſte ſuceſſo tomò ocacion para enſeñar á ſus hijas, la confiança que debian tener en la providencia, y benignidad de ſu Eſpoſo; y que cuydando ellas de ſus obſequios, ſu Mageſtad las favoreceria con eſte, y mayores beneficios. Aſsi la zeloſa diſcrecion del Santo ſabia diſponer, y convertir en leccion, y maximas eſpirituales, lo dulze de los favores, y lo amargo de las penalidades.

*Sana dos enfermas del Convento de San Sixto, mandandolas no eſtèn malas.*

329 La ſolicitud anſioſa, con

*Vn Angel guia al Santo Padre, con vna hacha, para que paſſe del Convento de San Sixto al de S. Sabina*

que Santo Domingo dedicaba ſus grandes talentos, à la inſtruccion de eſtas dichoſas hijas, dió motivo à que el Cielo manifeſtaſſe ſu ſantidad con otro ſingulariſsimo favor. En llegando à hablar de las coſas de Dios, ſe arrebataba tanto ſu eſpiritu, que ſe le hacian breves las horas, y de muy corta duracion los dias. Aſsi ſe experimentò vna vez, que aviendo ido por la tarde al Convento de San Sixto, explicò à ſus hijas los privilegios de la vida religioſa, y quan felizes eran las almas aquien Dios concedia el imponderable beneficiode vivirpara ſuMageſtad en los retiros del Clauſtro. La dulzura, y vtilidad de la materia, y la abundãcia de reflexiones, y aviſos importantes, que ſe ofrecieron à ſu importante ſabiduria, acerca de eſte punto, fueron tantos, que quando el Santo acabó ſu Platica, era ya muy entrada la noche, ſin que advirtieſſen la prolixidad, ni el Predicador, ni los oyentes, aquel, por el deleyte, que ſentia, hablando de las grandezas de ſu Dueño; eſtos, porque arrebatados de la ſuavidad, eloquencia, y magiſterio de Santo Domingo, atendian à no malograr las vtilidades del fruto, ſin atender à las diſtancias del tiempo. Las Monjas ſe alegraban ſe huvieſſen paſſado tan inſenſiblemente las horas; porque creyeron, que el ſer yà tan tarde las alargaria el guſto de eſtar con ſu ſanto Maeſtro: Santo Domingo, no reparando lo intempeſtivo de la hora, ni el grande trecho, que avia deſde San Sixto à Santa Sabina, porfiaba en bolver à ſu Convento; porque tambien ſon acreedores (decia con ſanta gracia) aquellos hijos, à mi atencion, y à mi deſvelo. Aviale Dios revelado el peligro, en que eſtaba vn Novicio, à quien el demonio inſtigaba, para que dejaſſe el Habito. Inſtaban las Monjas, alegando lo peligroſo del viaje en hora tan deſacomodada, y en Ciudad tan populoſa. No ha de faltarnos quien nos guie ſeguramente, replicò el Santo, y deſpidiendoſe con vn agrado modeſto, ſalliò à los humbrales de la puerta. Acompañaban al Santo, Fr. Odòn, Vicario de San Sixto, y el Prior de Santa Sabina, Fr. Tancredo. A los primeros paſſos del camino, encontraron vn Joven muy hermoſo, que con vn bordon en la mano, ſe combidó à ſer guia ſegura del camino. Llegaron à Santa Sabina; y aunque eſtaban cerradas las puertas, ſe abrieron luego, que aquel Joven hiriò en ellas con ſu Baculo. Entrò primero èl en la Igleſia, y le ſiguieron Santo Domingo, y ſus compañeros. Deſpidióſe al inſtante, dexando cerradas las puertas, con la ſeguridad, y firmeza, que antes eſtabã. Lleno de admiracion, preguntò Fr. Tancredo à Santo Domingo: Padre mio, quien era eſte Joven tan bello? Reſpondiò el Santo: *Vn Angel, que la piedad Divina embiò para nueſtra Cuſtodia, cumpliendo aquella dulciſsima palabra ſuya: Los Angeles os llevaràn de la mano, para que camineis ſin tropieço.* A eſta ſazon tocaron à Maytines, y el Santo concurriò à ellos con ſus Frayles. A todos ocupó el aſſombro, pues ſabiendo que ſu Padre eſtaba fuera del Convento, quando ſe cerraron las puertas, y que no ſe avian abierto, atribuyeron à milagro ſu preſencia: mas como eran tan frequentes los prodigios, templaba la

la frequencia, el aſſombro, y crecia la veneracion, y el conocimiento de la ſantidad eminente del glorioſo Padre.

*Alcanza con la oracion la perſeverancia de vn Novicio, que aviaſ ſuelto dexar la Orden.*

330 Acabados los Maytines, llamò Santo Domingo al Novicio, aquiẽ ya el demonio tenia laſtimoſamente engañado, para que dexando la ſeguridad del eſtado Religioſo, bolvieſſe à los rieſgos del Mundo, pintando en ſu fantaſia muy guſtoſos aquellos falſos placeres tan futiles en la experiencia, como ſon grandes en la diſtancia. Santo Domingo con ſu nativa eloquencia, que hacia mayor aora lo peligroſo del argumento, le manifeſtò ſu engaño. Hiriò viviſsimamente el corazon del Novicio la noticia de ſu intento, pues aviendole tratado con tal recato, que èl ſe avia ſervido de vnico Conſejero en reſolucion tan importante, era forzoſo, que eſta noticia la ſupieſſe Santo Domingo de aquel Señor, que penetra los fondos del corazon humano. Mas ni eſte golpe, ni lo mucho, que Santo Domingo ſupo decir acerca del propoſito, ni la eficacia de aquella voz, tantas vezes victorioſa, pudieron rendir la dureza de aquel Joven, ya totalmente poſſeido de los viles deſeos de las conveniencias temporales. Inſiſtia, y porfiaba en que le dieſſen ſus veſtidos, y aun èl miſmo con temeridad ciega ſe deſpojó de los Habitos. Eſte deſpecho, y lamentable reſolucion afligiò ſobre manera al glorioſo Santo Domingo, haſta ſacarle tiernas lagrimas: pero ni con toda la obſtinada reſiſtencia del Novicio, ſe diò à partido la compaſion del Santo. Rogòle, que por lo menos le dieſſe el guſto de ſuſpender por vn breve rato la execucion de aquel intento. Convino en eſte medio, mas por creer, que eſta breve docilidad ſerviria de abreviar ſu ſalida del Convento, que por dar guſto al glorioſo Padre; porque deslumbrado ya de ſu verdadero interès, miraba como enemigos los inſtrumentos, que detenian ſu pèrdida: efectos ordinarios de la paſsion, que tyranizando el juicio, ponen la vtilidad en los miſmos objetos del daño. Santo Domingo ſe retirò à hacer oracion, vltimo refugio de ſus tribulaciones. En breve tiempo derramò muchas lagrimas, exalò tiernos ſuſpiros, esforçò dulciſsimos afectos, y ſe ſaliò al fin con el milagro; porque bolviendo al Coro, hallò al Novicio tan mudado, que arrojandoſe à los pies del glorioſo Padre, hechos ſus ojos copioſas fuentes, embarazadas con los ſollozos las voces, y enfin, ya dichoſamente convencido, y con heroyca humildad poſtrado, pedia perdon de ſu ligereza, rogaba, le reſtituyeſſen los Habitos, de que ſe deſnudó ſu locura. Santo Domingo enternecido otra vez, aunque con mas dulce cauſa, le elevò cariñoſamente à ſus braços, le ayudó à veſtirſe el Habito, le dixo palabras de mucho conſuelo; y dandole ſu bendicion, le dexò tan confortado, y tan firme, y contento en el eſtado Religioſo, que no ſolo venció aquella tentacion para ſiempre, pero fue deſpues vn admirable exemplo de la obſervancia: Prodigioſa deſtreza de eſte Medico Soberano, que no contento con curar la enfermedad, ſupo hacer eſtable, y adelantada la ſalud.

331 Bolvió el dia ſiguiente

el

el glorioſo Patriarca à San Sixto, vertiendo alegria, y bañado de dulce gozo, por vèr aquel hijo, que eſtuvo tan cerca demalograrſe, reducido al yugo de la Religion, libre de las aſtucias del lobo infernal, comunicó con ſus hijas el ſuceſſo, y entonces penetraron ellas el motivo de la repugnancia, que tuvo el Santo para quedarſe en San Sixto, convenciendoſe, à que en el glorioſo Padre, no avia accion, que no fueſſe myſterio, ni myſterio, que no acabaſſe en milagro.

*Reduce à vn pecador pertinàz.*

332 En eſta miſma caſa ſucediò otro portento bien digno de admiracion. Un dia cargaron tantas ocupaciones ſobre Santo Domingo, que no tuvo lugar para ir à conſolar las Religioſas de San Sixto, ſegun ſu coſtumbre. La ocupacion que le detuvo, fue convertir vn grande pecador de aquellos, que bien hallados con los achaques de los vicios, miran con horror los remedios. Hablòle Santo Domingo, primero con aquella dulzura, que penetraba ſuavemente haſta lo interior de las Almas, llenandolas de ſantos deſeos; deſpues con aquella eficacia, que no menos activa, pero mas terrible, introducia en los animos las idèas temeroſas del juicio Divino, y de los caſtigos del Infierno. A vna, y otra repreſentacion reſiſtiò en el principio, aquel pecador infeliz; pero duplicando la bateria de perſuaſiones, y amenaças, el Santo abriò los turbados ojos de aquel hombre, le hizo conocer ſu ceguedad, y la hermoſura de la divina luz: le hizo comprehender la vergonzoſa ſervidumbre, à que le tenia reducido el demonio, los bienes eternos, que perdia, por los caducos deleytes què gozaba, la necia deſigualdad del comercio, que pretendia eſtablecer con noſotros el Mundo, pues en camino de vnas delicias momentaneas y preſuroſas, y malquiſtadas con mil deſazones, que forzoſas à las felicidades limitadas, nos robaban los placeres de la Benaventuranza, eternos, ſeguros, y penetrados de inexplicables dulzuras. Eſtas verdades pronunciadas con elfervor, y eſpiritu del Santo, conquiſtaron aquel rebelde pecho, haciendole abrazar primero la penitencia, como eficàz medicina contra ſus males, deſpues la ſenda de las virtudes, como principio, y centro de los bienes. Acabada eſta conquiſta, fue Santo Domingo à San Sixto, tan entrada la noche, que ya las Monjas ſe avian recogido en ſu dormitorio. Hizo ſeñal en el Torno Fr. Rogerio, y por ella conocieron las Monjas, que ſu glorioſo Padre avia llegado, y concurrieron al Locutorio con aquella anſioſa priſa, que las inſpiraba el deſeo de oìr las lecciones de ſu Padre, quien las dixo: Vengo, hijas mias, muy fatigado, pero muy gozoſo; porque con el anzuelo de la palabra divina he cogido vn pez muy grande. La ſed me aflige, juſto es dàr al cuerpo algun alivio. Y diciendo eſto, mandò al Deſpenſero traxeſſe vn vaſo de vino, diſponiendo la Divina Providencia, que lo que parecia recreo del cuerpo, ſe convirtieſſe en aliento del eſpiritu.

*Multiplicà el vino prodigioſamente.*

333 Traxo el vino en vn mediano vaſo Fr. Rogerio; y aviendole el Santo tomado en ſus benditas manos, y echandole la bendicion, bebiò èl primero; pero nada ſe diſminuyò del vaſo; man-

mandò bebieſſen todos los circunſtantes, que ſerian haſta veinte y cinco; porque demàs de los que aſsiſtian al Convento, vivian en èl algunos Religioſos; porque ſiendo grande el concurſo de los que pedian el Habito, no cabian en Santa Sabina. Obedecieron todos, paſſando de mano en mano la taza de vino; y quando llegò al poſtrero, eſtaba tan llena como antes: bebiò eſte, y ſe continuò el prodigio. Quiſo Santo Domingo bebieſſen tambien todas las Monjas, cuyo numero era de ciento y quatro. Bebiò la Priora, y deſpues toda la Comunidad, haſta la Novicia mas moderna; pero ſiempre ſe quedò llena la taza, manifeſtando aſsi Dios con quan cariñoſa providencia atendia entonces, y atenderia ſiempre los hijos, è hijas de ſu querido Siervo, ſi con la imitacion de ſus virtudes acreditaſſen ſerlo de tan gran Padre.

334 Fueron muchos los milagros, que obrò Santo Domingo en eſte feliciſsimo Convento; pero noſotros nos contentamos con aver referido eſtos, remitiendo la devocion de los Lectores à los Maeſtros Caſtillo, Seraſin, y Poſſadas, que los refieren largamente; porque ya nos dàn priſa las demàs acciones que hizo el Santo Padre en Roma, y ſu venida à Eſpaña, deſde la qual dà principio dichoſo la gloria de nueſtra Provincia, aſſunto principal de nueſtra Hiſtoria.

*** *** *** *** *** ***

## CAP. XLVII.

### *PROSIGUE SANTO Domingo ſu predicacion en Roma: Fomenta la obſervancia del Convento de Santa Sabina: Es conſtituìdo Maeſtro del Sacro Palacio: Prerrogativas de eſte empleo.*

Año 1218.

335 LOs exèmplos heroycos, y las hazañas iluſtres ſirven de modelos para la imitacion de aquellos, que enamorados de la belleza de la virtud, pretenden ſubir à ſu excelſa cumbre; y ſegun la diverſidad de los aſſumptos, y de los eſpiritus que los intentan, ſon tambien diferentes los exemplares que ſe proponen. El original de toda perfeccion, ſantidad, y virtud, es Chriſto Bien Nueſtro, à cuya nobiliſsima imagen pretendia el Apoſtol de las Gentes ſe conformaſſen ſus amados Diſcipulos. Pero como ay tanta diſtancia deſde aquella inefable, y ſuma perfeccion, haſta nueſtra flaqueza, miran frequentemente los Santos, otros objetos mas templados en los grandes errores de la Igleſia, que los precedieron para lograr con eſta proporcion poco à poco, y como por grados acercarſe à la Fuente de toda ſantidad Chriſto Jeſus. La generoſidad del eſpiritu, y la grandeza de los intentos, que ſe acometen, hace aun en eſta ſegunda linea, que los Santos buſquen mas ò menos valiente la copia. El ca-

*S. Domingo procura imitar los afectos, y valentia del Apoſtol S. Pablo.*

pi-

paciſsimo coraçon de Santo Domingo era Templo donde habitaba el ſoberano incendio de la caridad: ardia el Santo en la dulce llama de la ſalud eſpiritual de ſus proximos, à eſte nobiliſsimo fin conſagrò el Santo ſus peregrinaciones, ſus eſtudios, ſus vigilias, ſus penitencias, y todos aquellos excelentes actos, que hemos viſto en la ſerie de ſu vida. A eſte fin dedicó tambien ſu Orden de Predicadores, ni propuſo à las anſias de ſus hijos otro intento, que eſta vtilidad de las Almas. Tan elevadas fatigas le hizieron amantiſsimo del grande Apoſtol San Pablo, y pretendiò copiar quanto le fue poſsible el valiente eſpiritu de eſte grande Apoſtol; porque le atendia, y veneraba como Principe de la predicacion, y como centro de la caridad. De eſte amor, y eſte deſeo nacieron la conformidad, y ſimilitud, que eſforçò ſu zelo: Como San Pablo fue vna peregrina luz, que difundiò los rayos del Evangelio por todo el Mundo, ſegun la diſcreta comparacion del Chryſoſtomo: Santo Domingo imitò eſta valentia, llevando por varias Regiones la palabra Divina, y vinculando à ſus hijos por patrimonio eſte empleo. Como el Apoſtol ſe conformó con amante induſtria à todos, para ganarlos todos à ſu Dueño; aſsi Domingo procurò proporcionarſe à la diferencia de eſtados, y de genios, formando de la conformidad el dulce atractivo con que ganò muchas almas à ſu Dueño. Confeſſamos como debemos la diſtancia de los incomparables meritos del Apoſtol; pero copiar tantos rayos à aquel Sol, es vn teſtimonio iluſtriſsimo de la ſantidad de Heroe tan glorioſo.

336 La ſanta, y amoroſa fatiga de inſtruir las religioſas de San Sixto, no eran baſtante deſahogo del incendio, y caridad de nueſtro Santo: juntaba con eſta ſolicitud vn infatigable cuidado de promover la obſervancia de Santa Sabina. Verdad, es, que eſtaban tambien impreſſas en el coraçon de aquellos Subditos las lecciones de ſu Santo Maeſtro: trataban con tanta veneracion los exemplos de ſu glorioſo Padre; y enfin, los poſſeian con tal dominio las anſias de cumplir con las obligaciones de ſu eſtado, que Santo Domingo tenia que hacer poco mas que inſinuar los aviſos, para que ſe ſiguieſſe la obediencia prompta, y admirable: con todo eſſo, como el edificio de la Religion pende tanto de la firmeza, y ſolidez de los principios, no permitia Santo Domingo paſſaſſe inſtante ſin aprovechamiento, ni hora ſin inſtruccion. Caſtigabanſe como muy graves los defectos leviſsimos: vna palabra en lugar, ó tiempo de ſilencio, ſe llamaba gran delito, y ſe le daban las penas de tal. Lo miſmo ſucedia en la tranſgreſion de los otros inſtitutos, y leyes: forçaba Domingo ſu genio todo de la clemencia, por mantener pura, y hermoſa la obſervancia. Sus hijos ofrecian pocas ocaſiones de que padecieſſe el Santo eſta violencia de ſu inclinacion; antes bien muchas veces era neceſſario, que ſu autoridad detuvieſſe los fervores con que ſe afligian, y maltrataban, para enſeñarlos deſde luego, que tambien es peligro, y puede ſer ruyna el exceſo de la penitencia, y

*Dulce, y continua inſtruccion de ſus hijos.*

*Lo mucho que la Orden floreciaenaquel tiempo.*

y que los Religioſos, ſin omitir nada de quanto pertenece al exacto cumplimiento de ſu profeſſion, deben ſer muy cautos, y prudentes en otras voluntarias penalidades, que los debilitan, y hacen inutiles, para ſervir à la Religion, y aun malogran el proprio aprovechamiento; llegando tal vez à terminos muy laſtimoſos, y fatales.

337 Ni por tener dedicada Santo Domingo ſu atencion à la enſeñanza de Santa Sabina, y San Sixto, ceſaba de proponer continuamente la palabra de Dios. Muchos motivos, y todos muy poderoſos, para ſu inclinacion zeloſa, obligaban à Santo Domingo à eſta trabajoſa tarèa. Queria, que ſu exemplo imprimieſſe altamente en el corazon de ſus hijos, la obligacion de predicar el Evangelio, como expecial caracter de la Orden, que profeſſaban; y à eſte fin dirigiò el Santo ſu continua y Apoſtolica fatiga. Era tan intenſa, como ya muchas vezes hemos viſto, la ſanta ſed de convertir las Almas, y aumentar la gloria de Dios; y eſta cauſa producia otra; porque como la bondad Divina premiaba eſtos ardientes afectos con tan larga mano, y el caritativo padre, veia copioſiſsimos, y admirables los frutos, ſe encendia mas, y mas ſu noble ambicion. Amaba como deleytes los trabajos, y como ſuavidades las fatigas; ni le merecia algun cuydado ſu ſalud, aventurandola guſtoſamente à eſte comercio de la caridad. Eſtaba felizmente aturdida Roma con las acciones de Domingo; ni los mas diſcretos, y ſabios de aquella gran Corte acertaban à averiguar, qual atributo, entre los muy iluſtres que adornaban al Santo, merecian mas admiracion, ò mas aprecio. Engrandecian vnos, la profundidad de ſu ſabiduria: ponderaban otros, la victorioſa dulzura; algunos admiraban, mas que todo, ſu ardientiſsimo zelo; muchos la perfecta imitacion de la vida Apoſtolica, y todos, vn Varon prodigioſo, cuya virtud le hacia vivir en el Mundo, como ſi ya fueſſe ciudadano del Cielo, y en cuerpo mortal mantener la independencia, y los gajes de eſpiritu. Mas todos eſtos juſtiſsimos aplauſos, ſe debian à la elevacion de aquella grande Alma; que toda arrebatada del zelo del amor Divino, en nada penſaba, nada entendia, ni le daba guſto otra coſa, que la practica de aquellos medios, que podian promoverle, ò adelantarle.

*Ardor, y frequencia con que el Santo predicaba en medio de eſtas ſantas fatigas.*

*Guſtoſo aſſombro con que Roma venerava al glorioſo S. Domingo.*

338 Diximos, que la Igleſia de Santa Sabina eſtaba muy cerca al Palacio Pontificio: con eſta ocaſion pudo Santo Domingo vèr facilmente lo que paſſaba en ſus Antecamaras, y patios, ſobre la experiencia, que tenia de quando fue pretendiente, ſolicitando la confirmacion de ſu Orden; y como ſu eſpiritu, y ſu zelo, no perdian coyuntura del aprovechamiento de las Almas, y ſe laſtimaba de todas las ocaſiones, que lo eran de perdicion, y diſtraymiento, meditò vn deſignio muy vtil, para divertir ſantamente los negociantes, y apartarlos de los peligros que incurre la ocioſidad, como ſon murmuraciones, platicas poco honeſtas, y ocioſidades nocivas, y otros vicios ſemejantes, que no sè por què infeliz ſimpatia, ſon mas familiares à las caſas de los Principes. Juzgò, pues, Santo Domingo,

*Principios del Magiſterio del Sacro Palacio.*

que el medio de evitar éſtas arrieſgadas diverſiones, en que ganaba tanto el demonio, ſeria q̃ ſe leyeſſe en el Palacio Pontificio vna leccion de la Sagrada Eſcritura, cuyas ſantas noticias, y prudentiſsimos conſejos, tuvieſſen bien ocupados los animos de los pretendientes. Propuſo al Pontifice el motivo, y la vtilidad de eſte aſſunto, y bien recibido de la zeloſa benignidad de ſu Beatitud, le fue mandado dieſſe principio à la practica, quien avia ſido inventor de ocupacion tan importante. Obedeciò Santo Domingo el precepto, con aquella puntualidad, que merecian à ſu inclinacion las ocaſiones de obediencia. Luego que dió el Santo principio á la leccion, ſe conociò la vtilidad: porque como Santo Domingo era tan conſumado Theologo, y tenia tan fundada, y cabal inteligencia de la Sagrada Eſcritura, à cuyas prendas, ſe juntaba la elegancia, y hermoſura del decir, concurrian à oirle anſioſos quantos frequentaban el Palacio Pontificio. Gozabaſe mucho el Santo, viendo tan feliz ſu deſignio, y celebraba como delicia, el trabajo, y el eſtudio; porque las Almas en quien vive el eſpiritu de Dios, hallan el deleyte, y el deſcanſo en los afanes, que producen la gloria Divina, y el aprovechamiento de las Almas.

*Es Santo Domingo el primero que inventa, y exercita eſte vtil y graviſsimo empleo.*

339 Eſte graviſsimo empleo, ſe ha continuado deſpues ſin alguna interrupcion de los hijos de Santo Domingo. Cuyo eſpiritu deribado en los ſuceſſores, le mantienen oy con mucha gloria; porque los Pontifices atendiendo los meritos del Santo inventor, han juzgado conveniente continuarle en la Sagrada Familia de Predicadores, como iluſtre teſtimonio del zelo de ſu gran Padre. Oy eſte oficio es vno de los mas authorizados, entre todos los que componen la Mageſtad de la Corte Romana. Tiene el Maeſtro del Sacro Palacio ſu reſidencia en el Apoſtolico, y en ſu Capilla lugar de preferencia à los Clerigos de la Reverenda Camara, y el inmediato à los Monſeñores de la Sacra Rota. Su autoridad es ſuma; porque fuera de pertenecer à ella el conocimiento, y la aprobacion de todos los Libros, que ſe dàn en aquella Corte, y ſus dependencias, le toca tambien ſeñalar los Oradores que deben predicar delante del Santiſsimo, à los quales corrije en preſencia del Papa, ſi ſus Sermones no ſe ajuſtan en la materia, y en el modo à las venerables circunſtancias de aquel ſitio. Es Conſultor de la Sagrada Congregacion de Ritos, y aſsiſte como Prelado en la del Indice. Iluſtraron eſte oficio los dos Pontifices Eugenio IV. y Pio V. con dos muy particulares prerrogativas. El primero confirió à eſta dignidad, que pudieſſe dàr los grados de Theologia en Roma: Y el ſegundo hizo à los Maeſtros del Sacro Palacio Canonigos de la Igleſia de San Pedro, cuya Prebenda eſtableciò Magiſtral el Reverendiſsimo Fr. Thomàs Manrique, quien la gozò con los honores de lugar en las Proceſsiones, y el Coro, y de voz activa, y paſsiva en Capitulo; pero la Santidad de Gregorio XIII. ſuprimiò el Canonicato, por motivos, que no ſon de eſta Hiſtoria. Vltimamente, nombra en ſus auſencias ſoſtituto, à quien competen la miſma authoridad, honor, y privilegios.

*Prerrogativas, y circunſtancias honorificas de eſte empleo.*

*La benignidad de los Sumos Pontifices, le ha continuado en la Orden de Predicadores.*

Siem-

Siempre han ocupado eſte graviſsimo empleo Varones de exemplar virtud, acreditada prudencia, y doctrina, y muchos de eſtos han recibido el honor de la Purpura. Eſta elevadiſsima ocupacion deſempeñò tan cabalmente Santo Domingo, manifeſtando en ella tan completa poſſeſsion de la Theologia Eſcolaſtica, Moral, Expoſitiva, y Myſtica, que informado el Pontifice de ſus aciertos, y de ſus frutos, le nombrò por ſu Penitenciario; y aunque eſta nueva honra añadia al Santo nueva fatiga, à nada cedia el zelo del glorioſo Patriarca, cuyo eſpiriritu era capàz de acudir à diſtintos empleos, ſin que la aplicacion al vno diſminuyeſſe la actividad para los otros; porque la anſia de ſervir à la Igleſia, y de enſalçar la gloria de Dios, multiplicaba ſus fuerças con los nobles impulſos de la caridad.

*Se engaña el Maeſtro Seraſin en la anticipacion que pone de eſte oficio.*

340 El Maeſtro Seraſin ponè la inſtitucion de eſte oficio de Maeſtro del Sacro Palacio por los años de mil doſcientos, y diez y ſeis; pero no fundandoſe ſu ſentencia ſobre otra razon, que la de aver eſtado mas deſpacio en Roma Santo Domingo por eſte tiempo, no debe ſer baſtante, para dexar la opinion de todos los Eſcritores antiguos, que conſpiran en el corriente año de diez y ocho. Ni la mas, ò menos dilatada eſtancia de Santo Domingo en la Corte Pontificia prueba el intento de Seraſin: pues el Santo pidiò al Sumo Pontifice Honorio la ereccion de eſte importante cargo, muy lexos de que pudieſſe caer en ſu perſona; bien que la benignidad de Honorio quiſieſſe fueſſe Santo Domingo quien primero le exerciaſſe; porque en el glorioſo Santo hallò todas las circunſtancias, que pedia el oficio; y porque acaſo quiſo, que el glorioſo Patriarca iluſtraſſe eſta vtiliſsima ocupacion, que con otros favores, quedò vinculada, como erudito patrimonio de ſus hijos.

## CAP. XLVIII.

### *VIENE A ROMA Ivon, Obiſpo de Cracovia, y en ſu compañia ſus dos ſobrinos Jacinto, y Ceslao, que para illuſtre gloria de la Orden de Predicadores, reciben el habito de manos de Santo Domingo.*

341 MUchos, y admirables argumentos convençen la heroyca ſantidad de Santo Domingo; pero ninguno mas eficaz, que los inſignes beneficios con que moſtrò Dios quam aceptas eran à ſu Mageſtad las anſias de ſu ſiervo, y quam de ſu agrado la nueva Religion, que acababa de fundar. Deſde ſu primero feliz Oriente la colmò ſu Mageſtad de bendiciones, y la previno ſugetos, que adornados de virtud, y ſabiduria, pudieſſen mantener ſin deſmayo la grandeza de ſu altiſsimo Inſtituto. Entre eſtos es muy ſeñalado el glorioſiſsimo Confeſſor S. Jacinto, de cuyas prendas ſerà bien hagamos alguna breve memoria, porque ſe conozca quanto beneficio concedió el Cielo à la Orden

*Grandes beneficios, que Dios ha concedido à la Ordē de Predicadores.*

de Predicadores, dandola vn Varon tan ſingular.

*No fue de los menos importãtes la perſona del glorioſo S. Jacinto.*

342 Naciò San Jacinto en la Villa de Camiens, dependencia del Obiſpado de Vratislavia, Capital de la Sileſia, nobiliſsima Provincia dependiente en aquel ſiglo de Polonia. Su familia fue nobiliſsima, pues traìa ſu origen de los Illuſtriſsimos Condes Odrovanſios. Su padre fue aquel famoſo Euſthaquio, que celebran los Annales de Polonia, por las glorioſas hazañas que obrò cõtra los Tartaros. Puſieronle por nombre Jaczho, que en la lengua Polona, ſuena lo miſmo, que Jacinto en la Latina. Una flor, y vna piedra muy precioſa, tienen eſte miſmo nombre, y ſu ſignificacion, y ſus efectos ſe lograron bien en nueſtro Santo; pues no ſolamente fue vna de las flores mas hermoſas entre quantos iluſtran el ameno Paraiſo de la Religion Dominicana, ſino tambien ſolida, y precioſiſsima piedra, ſobre la qual ſe levantò eſte edificio, que por la zeloſa induſtria de Jacinto extendiò ſus angulos à las obſcuras Regiones del Septentrion. Deſde ſus primeros años ſe aplicò Jacinto al eſtudio de las letras, y aprovechò tanto en las humanas, y comprehendiò con tal felicidad todas las que ſirven de fundamento à las mayores ciencias, que aun no excedia los limites de joven, y yà ſe hallò muy capaz de entregarſe à las ſerias fatigas de la Theologia, y el Derecho Canonico. Aprovechò de ſuerte en eſtas dos nobiliſsimas Facultades, que aviendo alcançado vna Prebenda en la Inſigne Cathedral de Cracovia, que llegò à decir Clemente VIII. en la Bula de ſu Canonizacion, que iluſtraba con ſu ſabiduria, ſantamente confederada con la piedad, todos ſus compañeros, que admiraban los lucientes rayos de ſu ciencia, y ſu virtud. Vivia en eſta Igleſia, al tiempo que fue elegido Obiſpo de ella vn tio del Santo, llamado Ivon. Era eſte Canonigo tambien de Cracovia, y tenia la Dignidad de Chantre en aquel Cabildo: era varon verſadiſsimo en el Derecho Canonico, y por tal le avia nombrado Cancelario ſuyo el Duque LeſchKonio. Con los eſplendores de la ciencia, juntaba Ivon las mas brillantes luzes de vna vida muy ajuſtada, y vnos, y otros reflexos ſervian de exmalte à los fondos de ſu antiquiſsima nobleza, ſiendo hijo del Conde Saùl, y de la Caſa de los Odrovanſios, como San Jacinto. Por eſtas grandes partidas mereció, que los Canonigos de Cracovia, à quien entonces tocaba elegir Prelado de aquella Igleſia, puſieſſen en èl los ojos, teniendole por el mas digno acreedor de la Dignidad.

*Sus calidades, y prendas.*

*Cauſa de ſu venida à Roma.*

343 Paſsò el Electo à Roma, para obtener del Pontifice Honorio la confirmacion de ſu Obiſpado, y le pareciò llevar en ſu compañia à ſus dos ſobrinos Jacinto, y Ceslao. Era eſte ſegundo hermano carnal de San Jacinto, y no ſolamente por los vinculos de naturaleza, ſino con mayor, y mas perfecta eſtrechez por el parenteſco de la gracia; pues ſiendo tambien muy erudito en el Derecho Canonico, conſagraba ſu nobleza, y ſus eſtudios à cumplir muy exactamente las obligaciones de Chriſtiano. El Obiſpo ſu tio le avia dado vn Canonicato de Cracovia, y la

Aba-

Abadia de la Igleſia de S. Domira; pero eſtos aumentos temporales ſirvieron de hazer mas ſobreſalientes ſus virtudes. Con ſus dos ſobrinos, pues, y hermano Theutonico, varon ajuſtado, y docto, y antiguo familiar ſuyo, llegó el Obiſpo Ivon à la Corte Romana, quando los milagros, vida, y famoſa predicacion de Santo Domingo formaban las delicias, y el aſſombro de aquella Capital del Mundo. Hallóſe preſente eſte Prelado al prodigioſo milagro de Napoleon, y movido de eſta, y otras maravillas, que obſervò en el Santo Patriarca, formò vn grandiſsimo concepto, y deſeò viviſsimamente la amiſtad, y el comercio del Santo. Conſiguiòla por medio del Cardenal Hugolino, Obiſpo de Hoſtia, que aviendo ſido condiſcipulo ſuyo en Paris, renovò aora ſus antiguos afectos al piadoſo Prelado. Yà hemos dicho quanto amaba el Cardenal Hugolino à Santo Domingo, con que por eſte Principe fue muy facil al Obiſpo conſeguir ſus deſeos. Hallò en la comunicacion, y el trato del glorioſo Padre mucho mas de lo que avia juzgado, aun aviendo nacido ſu dictamen de tan grandes principios, como los milagros, y admirable doctrina, que avia eſcuchado, y viſto. Creciò el amor con eſta experiencia; frequentaba las viſitas, y en cada vna adelantaba el cariño, y la veneracion. No ſolamente apreciaba la erudicion, y ſantidad de Domingo, ſino tambien la de ſus hijos, porque miraba en cada vno de ellos copiado el eſpiritu de ſu gran Maeſtro. Encendiaſe mas, y mas en el amor del glorioſo Padre; y ſiendo muy encendido el zelo que tenia de la ſalud eſpiritual de ſus Payſanos, con eſpecialidad de ſus ſubditos, que yà miraba con las ternuras de Padre, quiſiera vér en ſu Dioceſis aquella eſclarecida Orden, tan vtil al Pueblo Chriſtiano. Llegò à ſumo grado eſta noble anſia, quando ſucediò la portentoſa reſurreccion de Napoleon, à cuyo prodigio concurrieron eſte Prelado, y ſus dos ſobrinos, pues no dudaba, que la Religion de aquel grande hombre calificaba Dios con tan illuſtres portentos, en medio del mas célebre Theatro de ſu Igleſia, ſeria muy vtil à ſus Provincias, donde, como la luz material alumbraba, tambien muy dèbil la Antorcha de la Religion Chriſtiana.

*Razones, que le obligan à pedir à Santo Domingo algunos Religioſos, que fueſſen à predicar à Polonia.*

344 No pudiendo, pues, reprimir yà los ſagrados ardores de ſu pecho, buſcò á Santo Domingo, y con grave, y modeſta eficacia le hablò aſsi: *No ignorais, Religioſiſsimo Padre, que mi Cabildo de Cracovia, atendiendo mas à la inclinacion con que me favorece, que à la ſolidez de mis meritos, puſo en mi cortedad los ojos para Prelado de aquella Igleſia: yo, Padre mio, que tengo bien tomadas las medidas à mis fuerças, conozco ſer muy inſuficientes para deſempeñar tan grave oficio; pero pareceme, y es ſin duda, aſsi que eſta dèbilidad ſe mudaria en robuſta proporcion, ſi yo tuvieſſe en mi Obiſpado el ſocorro de vueſtros hijos. Ruegoos, pues, me concedais algunos, que vayan conmigo à aquellas diſtantes Provincias, y debeis eſtàr ſeguro de que eſte favor no ſervirà tanto à mi conſuelo, como al obſequio de Chriſto, y vtilidad de ſu Catholica Religion; porque aquellos Paiſes carecen de Miniſtros del Evangelio, y*

la

*la poca cultura, y aplicacion que ſe profeſſa en ellos à las letras, es cauſa de que los pocos Miniſtros que ay, no tengan aquella inteligencia, que ſe requiere para enſeñar à los Pueblos rudos los Myſterios de nueſtra Sagrada Religion, pero à todo acudiràn el zelo, y la erudicion de vueſtros hijos. Ni yo dudo, que tã graves razones mereceràn à vueſtra caritativa inclinacion eſte grande beneficio: y vos, Padre mio, podeis quedar con la confiança de que mi atencion los tratarà como coadjutores de mi Paſtoral empleo, atendiendo no les falte nada de quanto ſe requiere para vivir dentro del Clauſtro, con la abſtraccion, y retiro, que piden ſus ſeveras leyes.*

*Prudẽte reſpueſta de S. Domingo.*

345 Oyò Santo Domingo la zeloſa ſuplica del V. Prelado, con la benignidad agradable que le merecian todas las coſas, que tocaban en la mayor gloria de Dios, y vtilidad del proximo. Mas como ſu zelo era tan arreglado à las reflexiones de la prudencia, conociò, que embiar Frayles Eſtrangeros, y tan poco practicos en las coſtumbres, y genios de aquellos Paiſes, como ignorantes del Idioma, que ſe vſaba en ellos, ſeria de poco fruto; y aſsi reſpondió: Vueſtra propoſicion, ſeñor, me debe ſer tanto mas apreciable, quanto es mas claro teſtimonio del ſanto fuego, que arde en vueſtro corazon, de promover la mayor gloria de Jeſus, y el mayor provecho de las almas, dos puntos, que conſtituyen todo el caracter de mi nueva Orden: mas como los medios deban proporcionarſe con el fin, y entre los hijos que tengo, ningunos ay naturales de eſſas Provincias, ni practicos en la lengua, que en ella ſe habla, no juzgo convendrà embiarlos, yà porque los Pueblos reciben mejor la enſeñança, y las reprehenſiones de aquellos, que como naturales ſaben bien ſus vicios, y ſus coſtumbres, yà porque la propriedad de las palabras influye mucho en vno, y otro, y eſta no la pueden tener los que ſon foraſteros. Por eſſo me pareciera mejor tomaſſen el habito algunos jovenes de eſſos Paiſes, los quales, educados entre mis hijos, aprendan nueſtros Eſtatutos, y leyes, y deſpues de capaces de nueſtra profeſsion, podrian inſtruir à otros, dilatar ſu Inſtituto en vueſtra Dioceſis, y aſſegurar con facilidad los frutos que pretende vueſtro zelo. En mi hallareis ſiempre vna voluntad promptiſsima à obedecer vueſtros mandatos; y quedo tan edificado de vueſtras anſias, como agradecido al concepto, y à las expreſſiones con que honrais mis hijos.

*Refiere el V. Obiſpo la cõferencia que tuvo con el S. Patriarca; y reſuelvẽ entrambos tomar el hàbito.*

346 Eſta reſpueſta de Santo Domingo fue muy guſtoſa al Obiſpo Ivon; porque convencido de las razones del Santo, contenidas en ella, vió ſer vtiliſsimo à ſu Patria, y Dioceſis el dictamen de Santo Domingo: añadiaſe la facilidad de executarle; porque aviendo tratado con ſus dos ſobrinos eſte punto varias vezes, conociò en ellos vna veneracion al Santo Patriarca, y la nueva Orden, que ſe diſtinguia poco del deſeo de aumentar ſu numero. Deſpidiòſe, pues, del Santo, y tratò con ſus ſobrinos la conferencia, que avia tenido con el Fundador de los Predicadores, acerca de llevar ſu Religion à Polonia; dixoles tambien los prudentes reparos, que avia formado Santo Domingo, ſobre la poca, ò ninguna vtilidad, que podrian

drian producir Religiosos, que no fuessen naturales; y al contrario, quam copioso fruto debia esperarse si tomassen el habito algunos jovenes de aquellos Paises; y concluyò, insinuando el mucho gusto que él tendria, si viesse à sus sobrinos militar en aquella Sagrada Milicia, que segun todas las señas se avia juntado para triunfar del mundo, y del Infierno, y llenar de illustrissimos despojos el Templo de la virtud. Estas vltimas palabras acabaron de encender el corazon de los tres virtuosos jovenes, Jacinto, Ceslao, y Hermano, en las ansias de renunciar totalmente el mundo, y sacrificar de vna vez todos sus afectos: tan facilmente prenden las llamas del Divino amor en los pechos, que tiene bien preparados la virtud.

*Buelve gozoso à participar la resolucion à S. Domingo, y toman el habito S. Jacinto, y Ceslao.*

347 Ivon muy gozoso con la heroyca resolucion de sus sobrinos, bolviò al Santo Patriarca, y apenas podia referir lo sucedido, por la ternura, y gusto que le causaba, vèr enriquecida su Diocesis con aquel nuevo subsidio de Santos Predicadores, y Ministros del Evangelio. Yà Santo Domingo tenia hecho juizio, y muy grande de San Jacinto, y sus compañeros: y acaso este conocimiento fue causa de que su santa, y discretissima industria procurasse atraerlos à su Religion, con la propuesta que hizo al V. Prelado: de qualquiera suerte que fuesse se alegrò mucho con los nuevos hijos, que Dios le embiaba, y por cuyo medio se avria el camino, para que sus hijos penetrassen las dilatadas Regiones del Septentrion, alumbrando con la luz de la palabra Divina sus obscuras sombras. No pareciò al glorioso Padre conveniente se perdiesse tiempo en la practica de aquella importante resolucion; ni las ansias de Jacinto, y de Ceslao podian yà sufrir dilaciones, ni los ardores del V. Obispo tardanças. Conviniendo, pues, todos en la importancia de la promptitud, recibieron los tres jovenes el habito de Santo Domingo de las manos del mismo Patriarca, y parece que esta circunstancia derivò en sus espiritus todas las impresiones de la perfeccion, pues los dos hermanos, glorioso en santidad, y exemplos, hicieron cèlebre su nombre, y dieron credito singularissimo à la Orden de Predicadores, premiando la Divina providencia los meritos de su Fundador, con darle en tan illustres Varones los principios de su prodigiosa fecundidad.

*Fervor con que practicà las leyes de la Orden.*

348 Dieron principio los tres Novicios à exercitarse en la Milicia Religiosa en el Convento de Santa Sabina, y dentro de breves dias se hicieron tan capaces, y practicaron con tanto primor sus severas leyes, que no solamente no se distinguian, pero aun aventajaban la observancia, y puntualidad de los Veteranos. Ciertamente causaba assombro, y edificacion, vèr aquellos dos Varones, muy ilustres por su nacimiento, muy instruìdos en las Sagradas letras, educados desde la niñez entre las delicias, acostumbrados á la estimacion, que se debia à sus Dignidades, ser los primeros en servir los oficios mas humildes de la Casa, los mas puntuales en el rigor, y los mas ansiosos de las penalidades, y las mortificaciones. Pero tal aprovechamiento, y tanto fruto debian esperarse del altissimo exemplar

que

que imitaban, y de las anſias con que obedecian.

349 Acerca del tiempo, que eſtuvieron en Santa Sabina, varìan mucho nueſtros Eſcritores, queriendo vnos duraſſe vn año entero ſu noviciado, y otros, que fue de muy pocos meſes. Eſta opinion, que ſigue el Maeſtro Maluenda, y ſe funda en la Bula, que para la Canonizacion de San Jacinto expidiò Clemente VIII. es la mas veriſimil; que ſuponiendo todos, que Jacinto, Ceslao, y Hermanno bolvieron à Polonia con el Obiſpo ſu tio, no es facil que vn Prelado tan obſervante ſe detuvieſſe en Roma tanto tiempo, no teniendo en aquella Corte otra dependiencia, que la muy breve de la confirmacion de ſu Dignidad. Añadeſe à eſto, que el glorioſo Santo Domingo eſtaba aun en Roma, quando ſalieron el Obiſpo, y ſus ſobrinos de buelta à ſu Patria; y aun en la ſentencia de todos, el Santo fue quien los embiò, y arreglò las inſtrucciones de lo que debian executar, luego que llegaſſen à Polonia, y no puede componerſe tanta dilacion con ninguno de los computos, y tiempo de la venida del Santo à Eſpaña. Fue, pues, muy breve el noviciado; porque ni entonces avia el riguroſo Decreto, que por juſtiſsimos motivos eſtableciò deſpues la Igleſia, ni aquellos Novicios neceſsitaban de tan perezoſa enſeñança, como lo acreditò deſpues el fruto grande que hicieron, no ſolamente en Polonia, ſino en el tranſito por Alemania.

*Profeſſan; y ſalen de Roma, en compañia del Obiſpo Ivon para ſu Patria.*

350 Porque paſſando por Friſach, noble Ciudad de la Carinthia, predicaron con fervor tan grande, que enamorado el Pueblo de la elevacion, y vtilidad de ſu doctrina, los compelieron con ſuave violencia à que no paſſaſſen adelante, haſta dexar fundado vn Convento de ſu Orden; porque fuera ingratitud (decian los Ciudadanos de Friſach) al ſumo beneficio que Dios nos ha hecho, embiandonos tales Miniſtros, no gozarlos mas que de paſſo, pùdiendo tenerle para ſiempre dentro de nueſtros muros, como la mejor defenſa de nueſtra Ciudad. No pareciò à San Jacinto razon reſiſtir à tan dulce, y corteſana fuerça; y aſsi diſpuſo luego el Convento, que poblaron à porfia muchos Sacerdotes, y perſonas de la mayor nobleza. Fue copioſiſsima la vtilidad, que experimentaron los vezinos, y Pueblos confinantes de Friſach: vieronſe deſterrados repentinamente los vicios, fugitivos los errores, florecientes, y apatecidas las virtudes, de ſuerte, que parecia aquella Ciudad vn paraiſo, que habitaban la ſantidad, y la inocencia. Seis meſes eſtuvo en el nuevo Convento San Jacinto, y ſus dos compañeros, y quando yà vìò bien arraygada la regular obſervancia, y afiançada la inſtruccion de aquellas gentes, no quiſo dilatar mas à ſu Patria el beneficio de ſu Orden. Dexando, pues, la diſpoſicion conveniente en el Convento de Friſach, ſe partiò con Ceslao, y Ennico à Cracovia. Tenemos por dudoſo, que el Santo dexaſſe por Prior de aquella Caſa à Fr. Hermano, Religioſo Lego, pues no es creible, que ſu prudencia ſujetaſſe tantos Sacerdotes, como en ella avia, à la direccion de quien no lo era. Sabemos bien, que los Anales de la glorioſa Religion de

*Fundan en Frieſach, Ciudad de Charinthia.*

*Llegan à Polonia, donde con ſupredicacion, y exẽplo logra la Religion ſingulares progreſſos.*

de San Francisco nos dicen, que su insigne hijo, y glorioso Confessor SanDiego deAlcalà tuvo alguna vez la dignidad de Superior entre sus hermanos; pero no han de ser en todas las Religiones iguales todos los exemplos, ni en Frisach concurrieron los motivos, que en las Islas afortunadas. Luego que llegò à Cracovia, fundò Convento de la Orden San Jacinto. Pero los illustrissimos progressos de su virtud, y santidad, lo que dilatò su Orden en aquellas Provincias, las almas que ganò para el Cielo, los milagros con que Dios acreditó su santidad, y en fin; los gloriosos triunfos, que debiò à su zelosa fatiga la Religion Catholica, no son de este lugar, y piden muy dilatada Historia, de que la nuestra darà alguna noticia en el año de su dichoso fallecimiento.

## CAP. XLIX.

## *OTROS MILAGROS, que obrò el glorioso Santo Domingo en Roma; antes de venir à España.*

351 QVando el Sol se ausenta de vn Orizonte, esparce mas activos los rayos, yà sea benigna inclinacion de aquel Planeta, cuyo lucimiento todo es comun beneficio, yà sea que los campos sedientos de su esplendor aprovechan mas los influxos. Vno, y otro efecto experimentò Roma, quando su clarissimo Sol Santo Domingo, ansioso yà de comunicar à España su Patria las luzes de su enseñança, y exemplos, se prevenia para la partida. No le permitia vn instante de quietud su espiritu fervoroso: exercitabase en la leccion del Sacro Palacio, y de tal suerte proponia los escondidos secretos de la Sagrada Escritura al entendimiento, que al mismo passo encendia en las voluntades el fuego del Amor Divino. Ni trataba con menor destreza la predicacion del Evangelio, pues como Principe, y Maestro de Predicadores, juntaba con la erudicion la vtilidad, y con el aprovechamiento la dulçura, llevando tan suavemente las almas al aprecio de las virtudes, y detestacion de los vicios, que cada Sermon suyo coronaba con muchas victorias la verdad. Ni era menos vencedora, y santa su conversacion familiar, siendo naturalmente de genio agradable, y benigno, y estando muy ilustrado con abundancia de noticias, y maximas espirituales, alcanzadas con el estudio, y mejor entendidas con la experiencia; disponia de suerte las palabras, que siendo muy proprias del assunto que se trataba, incluìan vnos desengaños, y estimulos tan penetrantes, que rendian todos los coraçones, primero que los mismos rendidos pudiessen alcanzar la causa; y este santo artificio es sin duda la causa, por que nuestra Madre la Iglesia, entre otros titulos con que honra su memoria, le dà el de *Economo grande de las Almas.*

*Prosigue S. Domingo en Roma su predicacion, y sus prodigios.*

352 Pero entre tantos dignissimos empleos, le arrebataba con dulce fuerça el de la predicacion, y estension del Santissimo Rosario; porque en èl, como en re-

*Zelosa ansia de estender el culto de Maria Santissima con la devocion del Rosario.*

religioſiſsimo centro, ſe juntaban todas las lineas de ſu zeloſo amor la mas elevada gloria de Jeſus, el mas alto Panegyrico de Maria, y la vtilidad mas cierta de la ſalud eſpiritual de ſus proximos: por eſſo predicaba eſta devocion inceſablemente, y para hacerlas eficazes, acompañaba con el exemplo las vozes. Siempre traia el Roſario en las manos, ò pendiente de la correa, ò cingulo: coſtumbre, que vinculada primero à ſus hijos, es ya comun à todas las Sagradas Religiones; porque todas han conocido, que el Santiſsimo Roſario es el mejor adorno de ſu precioſa pobreza, y el mejor eſcudo de ſu Evangelica Milicia. Ni ſolamente los Religioſos, todos los Catholicos acoſtumbran traer conſigo el Santiſsimo Roſario, como carta de privilegio contra toda ſuerte de peligros, confirmada con toda ſuerte de milagros, que pueden leerſe en los Autores que tratan de eſte aſſunto. No ſon pequeños los que Juan Antonio Flaminio, Autor de integerrima fè, y que nada eſcriviò ſin mucho examen, afirma aver ſucedido à nueſtro Santo; y aunque es verdad, que no ſeñala tiempo, eſte en que vamos es el que tiene mejor derecho, miradas bien todas las circunſtancias, y por eſſo nos ha parecido colocarlos aqui.

*Reprende la Reyna de la Gracia à vn Prelado, que deſpreciaba eſte zelo de S. Domingo, y la devocion del Roſario.*

353 ☞ Vn Obiſpo ſevero, y docto; pero de aquellos, que hacen prenda del juicio, no apreciar aquellas devociones, que ſon de vſo facil, como ſi ſe opuſieſſen devocion, y facilidad, oìa con deſagrado, y aun murmuraba con demaſiada licencia la inſtancia con que Santo Domingo predicaba el Pſalterio de Maria. Peto la Soberana Reyna de la Gracia, que miraba como injurias ſuyas las que ſe hacian à ſu Capellan, y Predicador, quiſo dàr à entender eſte Prelado el error en que vivia. Eſtando vna vez recogido, le pareciò ſe hallaba à las riberas de vn Rio caudaloſo, à cuyas corrientes le precipitò vn irreſiſtible impulſo. Llenòſe de miedo, y ſobreſalto, pareciendole ſe ahogaba ſin remedio: aumentaban ſu triſteza, y aprehenſion los miſerables lamentos de otros muchos, que naufragaban en las miſmas ondas. Bolviendo à todas partes los ojos, viò al glorioſo Santo Domingo, que con ſuma preſteza edificaba vn puente de hermoſa, y firme arquitectura, y que le adornaba con ciento y cinquenta Torres, tan primoroſas como fuertes. Deſpues atendiò, que alargando la compaſsiva mano à los miſeros naufragantes, los introducia en aquellas Torres, donde con regalos, y fomentos procuraba ſu mayor alivio. Tambien el Prelado, que miraba eſtas coſas como abſorto, gozò la piedad de eſte indulto. Deſpues que eſtaban confortados, los conduxo Santo Domingo à vn Paraiſo tan ameno, que turbaba con tanta belleza los ſentidos; porque era muy ſuperior à todo quanto ellos podian ſufrir. Enmedio de eſte Paraiſo avia vn mageſtuoſo Trono, que ocupaban Chriſto, y ſu Santiſsima Madre. Iban todos los que avian ſido libertados del naufragio, acercandoſe con humilde reverencia al Trono, y recibiendo en pago de eſte obſequio vna Corona de Roſas, y de flores, que les daban Jeſus, y Maria: llegòſe tambien el Obiſpo,

pa-

*Prodigioſas circunſtacias deſte ſuceſſo.*

para participar el miſmo premio: mas ſe hallò confuſo, y turbado, viendo ſe le negaba, y crecieron la confuſion, y el eſpanto, oyendo decir á Maria: No ſon eſtos favores para quien deſprecia, ni para quien trata con la poca reverencia que tù, el precioſiſsimo teſoro de mi Roſario. Enmienda tu errado juicio, y quan eſta devocion tan de mi agrado te huviere merecido mas afecto, gozaràs las ternuras de mi amor. Aſsi ſe acabò aquella viſion prodigioſa; y buelto en sì el Obiſpo, prometió, y dió principio à ofrecer à Maria Santiſsima el tributo de eſta devocion, que conocia ſerle tan grata, y procurando merecer con eſte obſequio el deſenojo de la Reyna de los Angeles. Mas como los primeros dictamenes, que forma el entendimiento humano, tienen en la voluntad tanto dominio, brevemente pasò ſu fervor à tibieza, y la tibieza à total olvido. Pero ſiendo ya empeño amoroſo de Maria triunfar de la dureza de aquel animo, alcanzò de ſu Hijo permitieſſe, que aquel Prelado experimentaſſe la falta de ſu auxilio, cayendo en muchos infelizes ſuceſſos, y experimentando muchas amargas calamidades. Preſto ſe dió ſu prudencia por entendida del origen de ſus fracaſos; y conociendo ſer ſu ingratitud, y olvido, bolviò ya con mas veras, y mas conſtancia á rezar el Santiſsimo Roſario. Inclinada Maria Santiſſima à eſta generoſa enmienda, manifeſtò ſu guſto con otra viſion maravilloſa. Eſtando en oracion vna vez, le pareciò hallarſe en vn Campo muy cenagoſo, en el qual èl con otros muchos, ſe hallaba tan tenàzmente ſumergido, que no cabia en poteſtad humana librarle de aquella infeliz miſeria. Enmedio de eſte ahogo, viò al grande Predicador del Roſario Santo Domingo, que ocupando la eminencia de vn vezino monte, arrojaba vna hermoſiſsima, y larga Cadena à la profundidad de aquel Valle: Texian eſta Cadena ciento y cincuenta eslabones de plata, aun mas precioſos, por el primor de ſu hechura, que por lo noble de la materia: A cada diez eslabones correſpondia otro de oro, mas ſingular tambien como en el precio en el artificio. A eſta Cadena, ſimbolo admirable, y proprio del Roſario, debieron todos los que eſtaban ſumergidos en el lodo, ſalir del rieſgo, y llegar haſta el monte donde eſtaba Santo Domingo, gozando tambien el afligido Prelado el favor que los otros. Con eſte nuevo aviſo, y la antigua leccion de ſus infortunios, quedò el Obiſpo ſumamente aficionado á eſte obſequio tan bien viſto de la Reyna de la Gracia, y le proſiguió con devocion tan firme, y afectuoſa, que llegó à merecer, que vn Angel tomaſſe vn dia de ſus manos el Roſario con que rezaba, le paſſaſſe al cuello de Maria Santiſsima, donde ſe transformaron ſus cuentas en piedras preciosiſsimas. Tan altos favores debiò à Maria Santiſsima el zelo de ſu amante Apoſtol, y Capellan Santo Domingo.

*Otro prodigio con vn hombre rico, y avàro.*

354 ☞ Tambien es muy ſingular el prodigio que ſucediò à vn hombre llamado Jacobo. Era eſte muy rico; y de las riquezas en que èl, como otros muchos engañados, juzgaba conſiſtir ſu felicidad, formò el demonio lazo para formar ſu perdicion; por-

que liſonjeandoſe ſu afecto con el falàz reſplandor del oro, procuraba aumentarle por todos caminos, ſin reparar en lo ilicito, ni lo ruin de los medios; que eſte es vno, y el mas peligroſo rieſgo de las riquezas, que apoderandóſe del coraçon, ſe hacen idolo à quien tributa continuas adoraciones el miſmo que las poſſee. Cayò Jacobo en eſte infeliz cautiverio, haſta caer en el abominable trato de las vſuras, dando ſu dinero con tan ſubidos intereſſes, y cobrandolo con tan violentas puntualidades, que èra propriamente verdugo de aquellos miſmos miſerables à quien ſocorria. Quando èl eſtaba mas engolfado en ſus comercios, y mas contento con ſus ganancias, predicaba con admirable fervor la devocion del Roſario Santo Domingo. Su poderoſa, y ſanta eloquencia pudo introducir en el pecho de Jacobo vna eſpecial inclinacion à eſte loable exercicio, enmedio de ſus trafagos, y de las inquietudes, que traen conſigo el manejo, y anſia del dinero. Ningun dia dexaba de conſagrar à Maria Santiſsima eſte tributo. Obligada la piadoſa Madre de los hombres de aquel obſequio de Jacobo, ſe permitiò á ſus ojos vna vez, que eſtaba rezando el Roſario, y con palabras mezcladas con la dulçura, y el enojo, le dixo: *Muy agradables me fueran, ò Jacobo, tus obſequies, ſi los ofrecieras mas puros, y menos teñidos en la ſangre de los pobres: Tu no ignoras, que ellos ſon los privilegiados en el amor de mi hijo; y pues tu los eſtrechas tanto, y oprimes con tal violencia, mi Hijo procederà en tus cuentas, con todo el rigor de ſu juſticia.* Dicho eſto, deſapareciò, dexando à Jacobo dichoſamente cõfuſo; pues amedrentado de la terrible amenaça, y reconocido de ſus errores, luego empezò à formar mejor ſus cuentas, reſtituyendo lo mal ganado, y dexando en manos de los pobres gran parte de ſus caudales; para que eſta limoſna compenſaſſe los agravios de la Juſticia. Dentro de pocos dias adoleciò de la vltima enfermedad; y eſtandó ya muy proximo à la muerte, le pareciò hallarſe en el formidable Theatro del Tribunal Divino; y que el Archangel San Miguèl iba poniendo en vna balança todas ſus buenas obras; y el demonio en la otra todos ſus delitos, eſpecialmente los que reſultaban de ſus injuſtos comercios; y que al peſo de eſtos, ſuperior al de ſus buenas obras, clamaba por ſus condenaciones. Afligiòſe como pedia la grandeza de la cauſa, no pudiendo negar aquellos terribles cargos, ni hallando caudales con que ſatisfacerlos. Crecian por inſtantes el dolor, y la congoxa, quando Maria Santiſsima, cuya piedad luce mas en lo mas eſtrecho de las afliciones, puſo en la balança ſu Roſario, con el qual crecieron tanto los meritos, que mudado en confiança todo el deſconſuelo; yà Jacobo vió ganada por ſu parte la ſentencia; y con eſta dichoſiſsima ſeguridad eſpirò, aviendo declarado los motivos, que tuvo antes para la afliccion, y yà para la tranquilidad, pues la piadoſa dulzura de la Madre de Chriſto, y la eficàz Oracion del Roſario, le aſſeguraban la eterna poſſeſsion del Cielo.

*Declaraſe Maria Santiſsima Fundadora de la Orden.*

355 Igualmente admirables, y cariñoſas fueron las demoſtraciones, con que la dulce Reyna de

de la Gracia ſe declaró Protectora de la Orden de Predicadores, mereciendo à ſu piedad eſte amoroſo cuidado, las excelentes virtudes, y tierniſsimo amor de ſu Eſpoſo S. Domingo. Oraba vna noche, ſegun ſu coſtumbre, el glorioſo Padre en el Convento de Santa Sabina, y vino à terminar ſu oracion en el Dormitorio, donde ſus hijos deſcanſaban, para aſſegurarles toda quietud: proprio deſvelo de Superior, y de Padre, aſſegurar con ſus vigilias el ſueño, y el repoſo de los ſubditos. Levantando los ojos, viò en el angulo opueſto del Dormitorio tres hermoſiſsimas Virgenes, cuya belleza, y cuyo adorno eran muy ſuperiores à la perfeccion, y gala, que ſuele vſar la vanidad en el Mundo. Como en la hermoſura, y la Mageſtad, excedia tambien mucho en los eſplendores, y precioſidades del veſtido, la que entre aquellas Virgenes ocupaba el lugar de enmedio. Las dos Virgenes Coraterales, traìan en las manos; vna, vn riquiſsimo acetre, ó calderillo de agua bendita; otra, vn hyſopo; y Maria Santiſsima, eſta era la que preſidia aquel Celeſtial Coro, iba rociando todos los Frayles; ſolamente à vno dexò de favorecer ſu benignidad. Con guſtoſo aſſombro, miraba Santo Domingo eſta ſingular honra, que la Reyna del Cielo, à quien luego conociò ſu eſpiritu, ò deſcubriò ſu amor (hacia à aquellos ſus pobres hijos) y no pudiendo ya detener, ni el agradecimiento, ni la alegria: corriò anſioſo haſta arrojarſe à los pies de ſu querida Reyna, à quien alcançò cerca del farol que ardia en el Dormitorio. Con tiernas, y amantiſsimas demonſtraciones, rogò Santo Domingo à Maria, ſe dignaſſe decirle quien era, por regalar el oìdo con las dulzuras, que ya avia ſentido ſu pecho. La Reyna de la Gracia reſpondiò: *Yo ſoy aquella Madre de Miſericordia, quien vueſtros hijos invocan todos los dias en la Antiphona de la Salve.* Tan à los principios ſe introduxo en la Orden de Predicadores la devocion, y la ternura, con que todos ſus hijos aman à la Reyna del Cielo. Verdad es, que haſta entonces ſolamente ſe rezaba eſta devotiſsima Antiphona de la Salve, y de eſte favor ſe originò la piadoſa coſtumbre de cantarla todos los dias; y en todos los Conventos deſpues de Completas: generoſo modo de acordar el beneficio, incluir en la memoria el agradecimiento.

356 Hallandoſe Santo Domingo favorecido con tal reſpueſta, procediò à otra pregunta. Y quienes ſon, Señora, dixo, eſtas feliciſsimas Almas, que logran la dicha de acompañarte, y de ſervirte? Que ſi bien muy inferiores à tu grandeza, y tu hermoſura, ſe aventajan tanto en hermoſura, y graudeza à todos los mortales? Son (Reſpondió Maria) Las dos Eſpoſas de mi Jesvs, Cecilia, y Catalina, tan privilegiadas en ſu amor. Y por què, Auguſtiſsima Reyna, y ſiempre piadoſa Madre, no cabiendo en tu piedad excepciones, no favoreciſtes aquel Religioſo vnico en la deſgracia de no participar tu favor? Tan altamente eſtaba grabado en el pecho del Santo Patriarca el amor de ſus hijos, que ni entre tantas delicias, y conſuelos, pudo diſimular el cuydado de vèr à vno, ſolo menos favorecido. Porque ofende mis ojos aun la mas le-

*Piadoſas coſtumbres, que hizo juſtamẽte leyes, la grandeza de eſte favor.*

ve deſcompoſtura ; y eſſe Religioſo no duerme con la decencia que pide ſu profeſsion. Y diciendo eſto, proſiguiò, rociando los demàs Frayles, haſta el fin del Dormitorio; y luego deſapareciò, quedando Santo Domingo ſumamente gozoſo ; pero entre ſu alegria le aſſaltaba la triſteza de conſiderar , que huvieſſe hijo ſuyo, cuyos deſcuydos pudieſſen ofender la purſsima viſta de la Reyna de la Caſtidad. Y porque ſabiendo la cauſa, nueſtra miſma confuſsion producirà la advertencia, ſerà bien decir el motivo, que privò de tanta dicha aquel Religioſo. Quando ſucedió eſte caſo, duraban aun los incendios del Eſtìo, y el exceſsivo calor, que en caſa mal defendida , y durmiendo tantos Religioſos en vna pieza, ſerìa menos tolerable , hizo que aquel tuvieſſe vn pie deſcubierto , y eſta falta de modeſtia tan leve , que no llegaria à venial, aunſiendo voluntaria, ofendió los puriſsimos ojos de la Princeſa de la Caſtidad, para que aprendamos todos, quanto cuidado debe merezernos la interior pureza del eſpiritu, ſi ſe tratan, y caſtigan como delito las inadvertencias menos decentes del cuerpo. Tambien eſte favor de Maria quedò vinculado à la gratitud de nueſtra Orden, en dos loables coſtumbres , cuya practica ſe mantiene oy religioſamente obſervada. Una es , que todos los Domingos del año và vn Religioſo echando agua bendita por las Oficinas , y Celdas del Convento. La otra es , que todos los Frayles tienen obligacion à dormir ceñidos , y con los pies cubiertos , de las medias que vſa la Religion; eſtilo, que con la circunſtancia de recuerdo , junta la penalidad de penitencia.

357 Eſtando en oracion mereciò Santo Domingo à la benignidad de Maria Santiſsima la ſingular merced , que acabamos de referir; y como el Santo hazia deſte piadoſo exercicio , medio de conſeguir , y de agradecer : luego que ſe apartò de ſu viſta la Reyna de los Angeles , bolviò al recogimiento , para tributar muy rendidas gracias por tan ſingulares favores. Pero la Madre dulciſsima de Jesvs, empeñada de ſu miſma grandeza , en que ſus piedades vencieſſen como en la calidad , en el numero , tambien los afectos de ſu amante Capellan , y Eſpoſo, repitiò al conſuelo de Padre , y à la mas feliz confiança de los Frayles Predicadores , otra gracia mayor. Apenas Santo Domingo , recogido otra vez en la oracion esforçaba las mas afectuoſas expreſsiones de tierna gratitud , quando arrebatado ſu entendimiento , ſobre toda la impreſsion de los ſentidos , le pareció eſtar à viſta del delicioſo Theatro de la Gloria ; y que en ella veìa à Chriſto Bien Nueſtro ocupando vn Solio de incomparable luz , y Mageſtad. A la mano derecha de Jesvs eſtaba ſu Bendita Madre , veſtida vna ropa de color de zafiro , y dando con ſu belleza mas luz , y mas hermoſura al Impireo. Un numeroſo exercito de Santos , y Santas, hijos de las Sagradas Religiones, que haſta entonces iluſtraban la Igleſia , reſplandecian llenos de gloria cerca de Jesvs , y de Maria. Solamente de ſu nueva Orden de Predicadores , no ſe dexaba vèr alguno ; y aun que vn objeto tan noble influìa por sì ſoberanas dul-

*Otra demonſtracion admirable, con q̃ Maria Santiſsima acredita el Patrocinio de los Frayles Predicadores.*

cu-

çuras, y ſuaviſsimos deleytes, como el amor, que à Santo Domingo debian ſus hijos, era tan intenſo, y tan grande, lexos de producir en ſu corazon algun gozo, le llenò de amargura, y ſentimiento. Su grande Protectora Maria le llamaba, con la dulçiſſima energia de ſu mano, para que ſe acercaſſe, pero la confuſion, la pena, y el llanto de ſuerte le avian yà poſſeìdo, que ni tan generoſo aliento baſtò para ſoſſegar la tormenta deſecha de ſus lagrimas, ò à influirle animo de acercarſe à los pies de ſu adorada Reyna; quien creyera, que en Domingo cupieſſen tibiezas, aſsiſtiendo los preceptos de Maria? Pero quien lo dudarà, conſiderando, que el generoſo motivo de eſta tardança era delicado primor de ſu fineza? Porque ſiendo el dominio, que la caridad tenia en el corazon del Santo tan abſoluto, que en contrapoſicion de la gloria de Jeſus, y de Maria, y de la vtilidad eſpiritual de ſus proximos, peſaban muy poco ſus proprias dichas, y particulares conſuelos, aora ſe hallaba como avergonçado, de que ſus amoroſos afanes, y zeloſas fatigas ſe alexaſſen tanto de la elevacion de ſu fin, que ni en vn hijo ſuyo ſolo huvieſſen logrado el intento. Tan delicada, y tan altamente ſabe preſcindir el Divino amor, quando llega á ocupar vna alma con la perfeccion, que poſſeìa el de Santo Domingo.

*Proſigue.* 358 A los dulzes mandatos de la Madre, ſe llegaron los ſuaves preceptos del hijo, quien le mandò ſe acercaſſe, y dixeſſe, por què no llegaba à los pies de ſu Madre, de cuyo poderoſo aſylo ſe avia levantado tantas vezes lleno de alivios, y favores? Y què cauſa le obligaba à tantas lagrimas, y triſteza? Entonces Santo Domingo ſin dexar el llanto, reſpondio: Todo mi eſtudio, todas mis anſias, todos mis penſamientos han ſido, Señor, promover, por todos los medios poſsibles à mi humilde pequeñez, la gloria de tu nombre, el honor, y los aplauſos de tu Madre, y la vtilidad de mis proximos. A eſte fin, ciertamente glorioſo, por mas que la indignidad mia le aya deſluſtrado con la improporcion de los medios, conſagrè mis trabajos, y mis afanes; y aun la nueva Orden, que fundè de Predicadores, veo, que todas las otras eſclarecidas Familias, que por diſtintas ſendas caminaron à eſte miſmo intento, tienen poblado de glorioſos Eſquadrones el Cielo; y que de la mia, ni vno ſiquiera ſe halla, que pueda fundar las eſperanças de los que viven aora en el mundo, de llegar algun dia à poſſeſsion tan dichoſa. Segun eſſo, dixo Jeſus, ceſſaràn tus deſconſuelos, ſi yo te moſtrare tus hijos; ſi Señor, reſpondiò Domingo. Entonces Chriſto, reclinando ſu dieſtra ſobre los ſagrados ombros de Maria, le conſoló, diciendo: *Tu Orden tengo encomendada en todo à mi Madre.* Algo ſoſſegó tan dulze palabra las inquietudes del amoroſo Padre; pero aun batallaba entre ſus dudas, y las anſias de vèr ſi avia alguno de ſus hijos en aquella feliciſsima Region. Guſta Dios examinar la Fè, y la conformidad de ſus ſiervos, y de eſta lid de ſus temores, y ſu reſignacion, reſultan las mayores delicias de ſu Mageſtad: pero ſiempre la delica-

cadeza de tan doloroſo examen reſulta en mas dulze conſuelo, y mas guſtoſa felicidad de los que le padecen. Aſsi ſucediò aora con el humilde Santo Domingo; pues ſu Glorioſo Dueño, extendiendo el azul manto, que ſervia à ſu Madre Santiſsima de adorno, moſtrò dos numeroſas Tropas de hijos, y hijas de Santo Domingo, que debaxo de aquel pavellon, mas reſplandeciente, y mas feliz que el firmamento, gozaban los reſplandores de la eterna luz. La alegria, y los conſuelos que percibiò el Santo con eſta dicha, ni aun ſu eloquencia pudiera explicarlos, porque las vozes que inventaron los mortales para ſu explicacion, proporcionandoſe con lo limitado de ſu principio, eſtan muy diſtantes de manifeſtar aquellos bienes, que como exceden toda la juriſdicion de la naturaleza, aſsi ſolamente ſe permiten al ſublime eſtilo de la gracia.

359 Bolviò dos vezes en sì Santo Domingo, porque ſe reſtituyò al vſo de los ſentidos, y porque ſe mudaron en dulciſsimas eſperanças ſus ſobreſaltos. Deſpues de Maytines tuvo vn diſcreto Sermon à ſus hijos, encargandoles mucho la veneracion, y el amor à Maria Santiſsima, à quien debia el eſpecialiſsimos favores, y el mayor que pudiera eſperar, en averſe declarado Protectora de ſu nueva Orden, que con tan poderoſo Eſcudo no dudaba creceria à vn grande aumento, llenando el Orbe de luzes, y exemplares. Reprehendió Santo Domingo al Religioſo, que con ſu deſcuydo deſmereció la honra, que los demàs avian logrado; pero no hallò mas culpa, que vna pura inadvertencia, no con pequeño gozo del Santo, que tenia mas la culpa, que la pena.

360 En eſte prodigioſo ſuceſſo convienen los Eſcritores antiguos de nueſtra Orden, Theodorico de Apoldia, Juan Antonio Flaminio, Garçon, y otros. Refierele tambien San Antonino en la 3. part. de ſu Hiſtoria tit. 23. cap. 1. §. 1. y aun cita vn libro de vn grave Maeſtro de la Orden Serafica, tan docto, que mereciò al Santo el elogio *de libro muy de Maeſtro*: el aſſumpto de la obra, es la vida del glorioſiſsimo Padre Santo Domingo. En èl refiereſe la viſion maravilloſa, que acabamos de eſcrivir; y aun ſe inclina la ſabia piedad del Autor, á que Santo Domingo viò en eſta ocaſion la Eſſencia Divina, al modo que San Pablo en ſu myſterioſo rapto: ſentencia, en que ſu amor ſe extendiò aun contra los limites de ſu ſabiduria. Sentimos muchos, que San Antonino calle el nombre de Autor tan digno de todas las expreſsiones de nueſtra gratitud. Verdad es, que aviendo dicho ſer hijo de aquel amantiſsimo hermano de Domingo, y ſiempre Glorioſiſsimo Padre San Franciſco, fue diſcrecion el ſilencio; pues en eſta Sagrada Familia todos ſon amantes, y eloquentes Chroniſtas del Grande Patriarca de los Predicadores, y aun batallan por litigarnos el cariño. Verdad es, que los Predicadores tienen el noble deſempeño en la rendida veneracion, y afectuoſiſsima ternura con que aman à competencia de ſus hijos proprios al Serafico Patriarca. Teſtigo, pues, de excep-

*Piedad con que vn hijo de N. P. S. Franciſco refiere eſte caſo.*

ceпcion tan graye, acredita la verdad de eſte milagro, para reprehenſion del poco piadoſo argumento, que pudiera formar la critica ſobre el tiempo en que acaeciò eſta maravilla; pues ſiendo en los primeros años de la Orden, quando aun avian fallecido muy pocos hijos ſuyos, no parece podia ſer tan copioſo el numero de hijos, y de hijas, que abrigaba el manto de nueſtra Señora, como ſi eſta eſpecie de favores hablaſſen ſolo con el eſtado preſente de las Familias Sagradas, y no fueſſen vn genero de Profecias con que Dios ſe dignaba adelantar al conſuelo, y à los meritos de ſus Fundadores las dichas, y los premios de la edad futura. Por los miſmos años en que moſtrò Dios à Santo Domingo el cuydadoſo afecto que le debia ſu Orden, refiere Ceſſario al cap. 60. del lib. 7. de ſus Dialogos otra muy parecida, con que la benigna Reyna de la Gracia quiſo manifeſtar lo mucho que amaba los Monges Ciſtercienſes, como hijos de aquel Padre, que fue las delicias de Maria Santiſsima. De ſemejantes prodigios eſtàn llenas las Chronicas de las Sagradas Religiones; y querer medir ſu certidumbre por la dèbil pauta de la prudencia natural, es lo miſmo que hacer al mundo cauſa de los peregrinos movimientos, y retirados influxos del Cielo, ſiendo al contrario, efecto de los gyros, y las influencias Celeſtiales, todos los primores, mutaciones, y varios accidentes, que iluſtran con ſu diverſidad el mundo.

*Reciprocas ternuras de vna y otra Orden.*

## CAP. L.

## *DISSERTACION, EN que ſe averigua el año cierto de la venida del glorioſo Santo Domingo à nueſtra Eſpaña, para luz de algunos puntos, que ſe tocan en eſta Hiſtoria.*

361 SUcede à los Artifices, quando emprenden algun edificio grande, coſtarles mayor fatiga, que la delineacion, y planta de la idèa, ajuſtar las partes, que componen la obra, pues no ay piedra, que no los ocupe mucho tiempo, ſiendo preciſo, que la regla, el nibel, y la eſquadra examinen la correſpondencia, que cada vna tiene con todas; porque de eſta igualdad reſultan la hermoſura, y la firmeza. Eſte miſmo afàn neceſsitan los Hiſtoriadores, para los quales, ſin duda es mayor trabajo arreglar los ſuceſſos, que ſon como las piedras, que componen el auguſto edificio de la Hiſtoria, con el computo de los años; que no el methodo, la diviſion, y el eſtilo, principales adornos de ſu erudita fabrica. Y eſta comun dificultad de los aſſumptos es mayor en el nueſtro; porque à los primeros Padres, que ſe encargaron de eſcrivir nueſtra Hiſtoria, contentos con referir la ſubſtancia de los glorioſos accidentes, que la daban materia, debieron poca atencion la puntualidad, y orden de los años, ò por ſer eſ-

*Dificultad que tienen los Hiſtoriadores en arreglar el computo de los años.*

te candor genio de aquel ſiglo, ò porque la ſincera inclinacion, que ellos profeſſaban à la verdad, juzgaron los defendieſſe de los eſcrupuloſos reparos de la critica : y que como ellos, ſin entrarſe à los limites agenos, ſe contenian religioſamente dentro de los proprios; aſsi harian los que eſcrivieſſen deſpues, dexando à cada vno en la quieta poſſeſsion de ſus fortunas, y aplicando todo el deſvelo à la relacion de las domeſticas. Pero el tiempo, y la edad preſente manifieſtan bien ſu engaño, pues yà todas las Hiſtorias eſtàn deſazonadas con las deſagradables digreſsiones de diſputas, y controverſias, que aunque preciſas para defenſa de la verdad, ſon poco guſtoſas à los Lectores, cuya diverſion, y aprovechamiento ſe interrumpe, ò ſe enflaquece, cortando el hilo de la narracion à cada paſſo. Por evitar en lo poſsible eſte inconveniente, hemos procurado noſotros ceñirnos al computo mas exacto, y que el miſmo Orden de referir los ſuceſſos manifieſte la puntualidad, ſin la deſazon de la controverſia. Pero dependiendo del año en que nueſtro glorioſo Patriarca vino à Eſpaña, muchos puntos ſubſtanciales à la Hiſtoria, y hallando ſumamente encontrados los Autores, nos vèmos en la preciſion de fundar la certidumbre del computo que ſeguimos; à cuyo fin adelantamos los preſupueſtos ſiguientes.

*Es mayor en la Hiſtoria de Santo Domingo.*

*Razones que obligan àexaminar el año en que Santo Domingovino à Eſpaña.*

362 Primero : La coſtumbre, que en dàr principio à los años obſervaban en aquel ſiglo, y guardaron por muchos, Eſpaña, Italia, Francia, y otras Naciones, empezandole el dia 25. de Março vnas, y el de Paſcua de Reſurreccion otras : eſtilo, que ſe convence con evidencia de muchas Bulas de Pontifices, Privilegios, y ordenes Reales. De eſta diſtincion ſe ſigue preciſamente, que los ſuceſſos, que acaecieron en los meſes de Enero, y Febrero, deben para ajuſtarſe al çomputo corriente, referirſe al año antes; deſuerte, que el año de 1218. v.gr. no ſolamente comprehendiò el mes de Diciembre, ſino los de Enero, y Febrero, haſta el 25. de Março, que fue el primer dia del ſiguiente año 19. y aſsi las coſas que paſſaron en Enero, y Febrero, y los dias que ſe interponen entre primero de Março, haſta el 25. ſon pertenecientes al año de 18.

*Primerpreſupueſto.*

363 Segundo : Que los Autores, que eſcrivieron las primeras noticias de N. P. S. Domingo, y de ſu Orden, ſiguieron eſte computo : Tambien ſe comprueba con claridad; porque ò avian de abrazar el eſtilo, que vſaba la Curia Romana, ò el particular de ſu Nacion; y ſiendo eſtos Eſcritores Italianos, Franceſes, Eſpañoles, y Alemanes, en cuyas Provincias no avia en el ſiglo 13. otro modo de contar los años, que los que hemos referido, ſi ſe acomodaban al eſtilo de Roma, ſeguian el miſmo, que manifieſtan ſus Bulas; y ſi el de la Nacion de cada vno, tambien con pocos dias de diferencia, como ſon los que ſuelen mediar entre la Encarnacion, y Reſurrecion de Chriſto. Que en los dichos Reynos ſe dieſſe principio al año en los dias que hemos dicho, es ſentencia comun de todos los Eſcritores, y que demueſtran los exemplos ſiguientes. Odoriço Raynaldo,

*Segundo.*

Au-

Autor tan grave, y de ſuma fè en eſte punto, refiere à los años de 1217. y 1218. dos Deſpachos del Cardenal Raynerio, ſu fecha en San Juan de Letràn, à los 25. de Febrero del año de 1216. La primera, y la ſegunda à los 9. de Febrero del año de 1217. Entrambas traenla fecha del Pontificado de Honorio: la primera el primero, y la ſegunda el ſegundo, lo que no puede ſalvarſe, ſino recurriendo al eſtilo de contar los años de aquel tiempo; porque Honorio fue exaltado à la Silla de San Pedro el dia 17. de Julio del año de 1216. Con que à no empezar el año por Março, ſino por Enero, ſeria eſte el ſegundo de ſu Pontificado, correſpondiendo al de 1217. como la data de las otras letras al de 1218 Y eſto miſmo convencen todas las Bulas, y Breves que ſe deſpacharon por todo aquel ſiglo.

*Pruebas del dicho eſtilo, acerca del cõputo Eccleſiaſtico.*

364 Con iguales teſtimonios ſe califica obſervarſe eſta miſma cuenta de los años en Eſpaña, Francia, y Alemania. Durò en Caſtilla todo el tiempo, que la Era de Ceſar, y haſta el del Rey Don Juan el II. quien mandò, que Caſtilla ſe conformaſe en el computo Romano, que ya entonces empezaba el año por Enero. En Aragon, y todas las dependiencias de ſu Corona, ſe contaba tambien el año deſde el dia 25. de Março, haſta el Reynado de Don Pedro el III. que en 16. de Diziembre del año de 1350. expidiò vn Decreto en Perpiñan, mandãdo, que deſde alli adelante fueſſe el primer dia del año el de la Natividad de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto, cuyo Decreto ſe aceptò, y puſo en practica el año ſiguiente en las Cortes que ſe tuvieron en la miſma Ciudad.

*Y del Politico*

365 En Francia huvo varias mutaciones acerca del principiò del año; pero nunca ſe tuvo por Enero haſta el de 1567. en que el Rey Carlos IX. mandò ſe empezaſſe el primer dia de dicho mes, como afirman los Autores Franceſes, que eſcrivieron la breve vida de eſte Principe; aunque deſde la primera linea Carolina, haſta la Era de Hugo Capeto, empezaba en 23. de Março, y deſde eſta haſta el Imperio de Carlos IX. el dia de Reſurreccion.

366 En el Imperio ſe obſervò la miſma cuenta, haſta el año de 1310. en que el Concilio Provincial de Colonia, mandò que el computo politico ſe conformaſſe con el Eccleſiaſtico, y el primer dia de Enero lo fueſſe tambien del año, como conſta de las Actas del dicho Concilio, que ſe refieren en el Tomo 2. de los Concilios part. 2. colum. 1529. eſtatuto. 23. de la Edicion Colonienſe.

367 Tambien debemos ſuponer, que el glorioſo Santo Domingo ſe detuvo en Roma deſde el Julio del año de 16. haſta el Eſtìo, ó principios del Otoño de aquel en que vino à Eſpaña.

368 Sentados eſtos principios, ſe infiere con claridad el cierto año, en que vino à Eſpaña el glorioſo Santo Domingo, y ſe ajuſtan ſin fatiga los ſucceſſos antecedentes, y ſubſiguientes de la Hiſtoria: y no ay neceſidad de poſponer la venida del Santo à Eſpaña, como hizo el Maeſtro Caſtillo, conſignandola al ſiguiente año 19. Ni poner en eſte la reſurreccion de Napoleon, y el tranſito de las Monjas à San Sixto, como hizieron Echart, y Se-

*De eſtos principios ſe infiere el año cierto de la venida de Santo Domingo à Eſpaña.*

rafin, aunque guiados de diſtintos fundamentos, de cuya equivocacion tratarèmos adelante.

*Concordàcia deſte computo, con las noticias de aquel tiempo*

369 Eſtuvo, pues, en Roma Santo Domingo deſde que bolviò de Tholoſa, haſta el Octubre, ò Noviembre del corriente año de 18. y obrò en eſte tiempo las ſingulares maravillas, que dexamos tratadas en los Capitulos antecedentes. Saliò de Roma, y en la diſtancia, que ay deſde el Otoño, haſta Navidad, cupo bien hacer ſu jornada à Eſpaña, y llegar à Segovia, y predicar en los dias cercanos a eſta ſolemnidad, obrando el prodigio que dirèmos adelante, y que acuerda la inſcripcion, que equivocò alos de contrario ſentir; porque afirma, y con razon, que Santo Domingo obrò aquel grande portento, en el año de 1218. pues como no daba principio el de 19. haſta el Abril, ò Marzo ſiguiente, todos los ſuceſſos, que antecedieron dichos Meſes debian referirſe al año 18. Lo miſmo decimos de la muerte del V. Fr. Cerbalàn, Compañero de Santo Domingo, primer Prior del Convento de Santa Cruz, y del Epitafio, que pone ſu dichoſo tranſito el referido año de 18.

*Confirmacion deſte aſſunto*

370 Convienen todos los Eſcritores de la Vida del Santo, en que el glorioſo Padre ſe detuvo muy poco en Eſpaña; porque daban priſa à ſu zelo graviſsimas ocupaciones, conducentes todas al arreglamiento, eſtabilidad, y decoro de ſu nueva Orden: Eſta ſuposicion vniforme, convence la ſeguridad de eſte computo; pues conſpirando tambien todos, en que el glorioſo Patriarca ſe hallaba en Bononia por el Eſtio de 19. de buelta de ſu Jornada a Eſpaña, queda tiempo, para que viſitaſſe eſtos Reynos, y obraſſe en ellos las maravillas, que dira la Hiſtoria, ſin tropezar en las anguſtias, y embarazos, en que es preciſo encallen los que quieren alargar ſu viage al año de 19.

371 Mas conſta de Fr. Pablo de Venecia, teſtigo jurado en el proceſſo de la Canonizacion de Santo Domingo, que ſe formò el año 1233. que catorce años antes por el Eſtio, avia llegado el glorioſo Padre à Bolonia bolviendo de Eſpaña: quitando de 33. catorce, quedan 19. Luego eſte año, y no otro, fue en el que bolviò Santo Domingo à Italia deſde Elpaña, aviendo eſtado parte del año de 18. en eſtos Reynos. Lo miſmo afirma Fr. Frugerio, Sacerdote, y teſtigo nono en el dicho proceſſo: ſus palabras formales trae Maluenda al corriente año de 19. y ſon como ſe ſignen.

*Teſtimonios del proceſſo de la Canonizacion del anto.*

*Quartus decimus iam annus elapſus eſt, ex quo receptus in Ordinem Prædicatorum Bononiæ à Reginaldo fui die Dominico, in quo Evangelium Cananeæ legitur. Erat hæc ſecunda Dominica Quadrageſimæ, iuxta veterem Ordinis noſtri morem. Eodem anno æſtate, qua ſecutæ eſt, venit Bononiam Fr. Dominicus totius Ordinis caput, & inſtitutor; cui ſtatim adhæſi: quo factum eſt, vt in Vrbe, ante dicta, & quocumque ſe contulit annis ferè duobus, cum ederet, biberet, oraret, in Divinis Officijs occupatus eſſet, familiariter admodum cum eo verſatus ſim.*

*Quarto decimo ab hinc anno, qui ſuperiori proxima Quadrageſima finitus eſt, Reginaldus me in Ordinem Prædicatorum admiſit, & his veſtibus induit, ac vota Religionis, in illius*

*illius verba profſus ſum. At æſtate, quæ ſecuta eſt, inſtitutor noſtri Ordinis, ac Princeps Fr. Dominicus, Bononiam venit. Et quia permittente Reginaldo in patriam meam, me contuleram, Septembri menſe Bononiam redij, vbi Fr. Dominicum reperi, quo cum plus menſibus quatuor, in hac Vrbe, & in alijs fui: nam quocumque iret, illum commitabar, & cum eodum ederet, biberet, dum oraret, & Diuina Officia perageret, & de Deo loqueretur, familiariter verſatus ſum: cuius etiam confeſſiones audivi.*

372 En eſte miſmo ſentir, que autorizan dos teſtimonios tan graves, y que no ſe atreverian à proferir debaxo de juramento, ſino teniendo la evidencia, que tal aſſeveracion requiere, dos perſonas virtuoſas, y que criadas en la eſcuela del glorioſo Santo Domingo, trataban con ſuma reflexion eſtas materias, convienen todos los Eſcritores antiguos, Humberto, Bernardo Guido, Theodorico de Apoldia, San Antonino, y otros. Tambien llevan eſta ſentencia los Eſcritores de la Hiſtoria de Eſpaña. De los modernos, Antonio Senenſe, Maluenda, Serafin, y Echart; pero algunos de eſtos ſe equivocan, no atendiendo la diferencia de contar los años, que arriba diximos, la qual ſupueſta ſe concluye, que Santo Domingo vino à Eſpaña el año de 18. y eſtuvo en ella haſta concluir la Primavera, y parte del Verano del año de 19.

*Convienen los Autores antiguos, y moderno aver venido el Santo à Eſpaña el año de 18.*

373 Solamente el Maeſtro Caſtillo ſe apartò de eſta opinion por la autoridad de Theodorico de Apoldia, que como la entendiò eſte graviſsimo Maeſtro, convencia ſin duda el aſſunto, que ſigue. El dictamen de vn Varon tan juicioſo, y que con tanta exactitud eſcriviò las dos primeras Centurias de nueſtra Orden, arrebatò la inclinacion de muchos, que deſpues le ſiguieron; pero atendiendo a que eſte Autor eſcriviò por los años de 1298 quando en Saxonia ſu patria, y caſi en toda Europa, ſeguian los Eſcritores el computo, que arriba dixímos, arreglandoſe al modo de contar los años, que vſaba aquella edad. Facilmente ſe compone, que Santo Domingo eſtuvieſſe de buelta en Italia el Eſtio de 19. aviendo venido por el Otoño de 18. à Eſpaña. Y como Theodorico no afirma otra coſa del viage de nueſtro Padre Santo Domingo à eſtos Reynos, antes que contradicion, hace conſequencia à nueſtro ſentir ſu autoridad. Los demás fundamentos en que ſe funda el Padre Maeſtro Caſtillo, ſon deducciones de eſte antecedente, con que es preciſo falten deſtruida la razon en que ſe apoyan. Eſte es el computo mas ajuſtado, que ha podido hallar nueſtra diligencia, y que abrazamos como mas proprio al orden de los ſuceſſos, y que ſe iluſtrára mas con los que reſtan que decir.

***

*Motivo que equivocò al Maeſtro Caſtillo.*

## CAP. LI.

### *SALE SANTO DOmingo de Roma, llega à Florencia, y obra alli vn ſingular prodigio: Otros milagros deſte viage.*

Año 1218.

374 ELeva, no deſtruye; purifica, no borra la gracia las impreſsiones de la naturaleza; por eſſo en los Varones mas juſtos ſe hallan los afectos de los demàs hombres; pero tan corregidos por aquella luz, y tan ſubordinados à las leyes de la razon, que aquello miſmo que en los otros ſuele ſer riesgo, y embarazo, ſirve à los Santos de impulſo para la perfeccion. Ningun afecto ay mas poderoſo, entre todos los que ſuelen apoderarſe del coraçon humano, que el amor à la patria: ſientenle con viveza aun los mas rudos, que anteponen las incomodidades, y deſtemplanzas de las ſierras, y climas muy aſperos à las delicias, y ſumptuoſos edificios de las Ciudades. Por ennoblecer ſus patrias trabajaron tantos Heroes, que por las armas, las letras, y la noble practica de las virtudes llegaron à ocupar muy glorioſo lugar en el templo de la inmortalidad, y redundando à eterno eſplendor de ſus Naciones la gloria que ellos, fue menos permanente. Hemos viſto el zelo con que el grande Eſpañol Santo Domingo aplicò los primeros ſudores de ſus ſabias fatigas à iluſtrar el Reyno, à quien debia el sèr; y las admirables circunſtancias, que le obligaron à ſuſpender la comunicacion de ſus eruditos rayos, difundiendolos en Provincias, y Paiſes diſtantes, para hacer la antorcha de ſu ſanta doctrina, beneficio comun de todo el Orbe. Aora que logradas ſus zeloſas anſias, veia eſtablecida, y glorioſa ſu nueva Orden de Predicadores, grande en ſus principios, y cada dia mas feliz en ſus progreſſos, ardia en el noble deſeo de que Eſpaña, ſu dichoſa cuna, lograſſe tambien los frutos de ſu trabajo: gratitud no menos digna de ſu nobleza, que de ſu ſantidad, pues juntaba ſatisfacer la obligacion de agradecido, con eſtender la vtilidad de las Almas, y gloria de Dios aun miſmo tiempo.

375 Ordenados, ſegun ſu altiſsima prudencia, los puntos que juzgó mas convenientes, para que la obſervancia regular ſe mantubieſſe, y aun ſe aumentaſſe en los Conventos de San Sixto, y Santa Sabina, beſó el pie al Sumo Pontifice Honorio, á quien dió cuenta del motivo de ſu viage, y de quien recibiò ſingulares honras, y promeſſas de atender al mayor decoro, y aumento de ſu Orden, que deſempeñò deſpues largamente ſu benignidad. Viſitò tambien al Cardenal Hugolino de Hoſtia, aquel ſu antiguo Protector: y lo mucho que eſte Principe eſtimaba al glorioſo Padre, los vinculos del ſanto comercio, que los avia vnido en la ſuave coyunda de la caridad, los fondos, que la prudencia de Hugolino avia penetrado en el corazon del gran Patriarca; y enfin, los afectos, que en ſemejantes ocaſiones produce vna verdadera hizieron muy ſenſible, y muy amo-

amoroſa eſta deſpedida. Eligió el S. por compañeros à los felizes, y V. Padres Fr. Dominico Eſpañol, y Fr. Coibalàn, y al Hermano Fr. Oterio Normando. Saliò de la Santa Ciudad, no ſin dolor de apartarſe de aquellos religioſos vmbrales, y de los meritos, y el conſuelo de tantos hijos, è hijas como dexaba en San Sixto, y Santa Sabina; pero eſtas impreſsiones, partos de la generoſidad de ſu pecho, ſe deshacian, ò ſe templaban, conſiderando la iluſtre cauſa de ſu partida; porque en llegando la conſideracion de la de Dios, no quedaba alguna que hicieſſe fuerça en ſu amante zelo

*Llegò el Santo à Florencia, y obrà vna gran maravilla.*

376 Deſde Roma haſta Florencia no huvo accidente digno de encomendarſe à la Hiſtoria; ò ſi le huvo, padeciò la deſgracia de otros muchos, que dexò olvidados en la obſcuridad del ſilencio el deſcuido de nueſtros primeros Eſcritores. Mas luego que llegò à eſta Ciudad tan famoſa, y tan ſingular en la Italia, empezaron à manifeſtarſe ſus meritos por ſus milagros. Fue muy celebre el que obrò con vna muger llamada Benita; pero porque ſu converſion coſtò al ſato repetidos combates de ſu ardiente, y ſabia caridad, reſervamos ſu noticia el año de 1220. en que acabò de perficionar eſta grande obra. No ſolamente apartò por entonces aquella muger del eſcandaloſo eſtado en que vivia, ſino que dilatò los rayos de ſu doctrina, y ſu zelo, à toda la circunferencia de aquella Ciudad, triunfò de los vicios, hizo apreciable lugar à las virtudes en el corazon de ſus oyentes, y predicando la devocion del Santiſsimo Roſario, dexò en ella jugo que mantuvieſſe el fruto de la palabra Divina, contra todas las artes, y malicioſas inſidias del Mundo, y del demonio. Verdaderamente ofrecia vn eſpectaculo tan venerable para la ſencillez de los devotos, como glorioſo à la victorioſa llaneza del Evangelio: ver vn hombre pobre, deſnudo, à quien hacian eſcolta vnos compañeros miſerables, abatidos, y en quien no avia alguna circunſtancia de las que por la vanidad de los ojos introducen la eſtimacion, y el reſpecto en el engañado juicio de los mortales, vencer frente à frente, la ſobervia, la pompa, el orgullo, los placeres, las riquezas, y todos aquellos aparatos, con que el vicio ètra blandamète à la tyrana poſſeſsion de los corazones, y eſto no en vn Lugar ſolo, ni en vna ſola Provincia, ni en vn ſolo Reyno, ſino en todos los Lugares que viſitava, grandes y pequeños, en Francia, en Italia, en las famoſas Ciudades, y en la Capital del Mundo, y de la Religion, la inſigne, y venerable Roma. Ni merece menos admiracion, el apoſtolico zelo del Santo, pues quando llamaba toda ſu prudencia la multitud de cuidados, que dependian de ſu diſcretiſsimo govierno, y en el principio del viage à ſu Patria, donde tiraban ſu inclinacion natural dos imanes tan poderoſos, como eſtender ſu Orden en ella, y viſitar el Pais, que mereció dàrle dichoſa cuna; ſuſpendia la priſa de eſtos afectos, por la gloria de Chriſto, y la venida de ſu proximo; pero que no haràvn pecho, que ſe abraſa en el ſuave incendio del Divino Amor?

Avien

*Passa à Bononia, y es recivido con amãtes afectos de sus hijos.*

377 Aviendo dado en Florencia este desahogo à sus amantes ansias, tomò el camino de Bolonia, cèlebre Ciudad siempre, y por muchos siglos famosa, por lo que florecieron en sus Escuelas las Ciencias, y las Artes. Parece la consideraba el Santo, ya como la que avia de ser vrna de sus venerables cenizas, segun el gusto con que entró en ella. Ya su nombre, y su profession eran muy beneradas de los Boloñeses, por lo que la fama divulgò sus virtudes, y por lo que acreditaban la santidad del Padre la observancia, y admirables exemplos de sus hijos. Por estas razones fue recibido con amoroso respeto de aquellos Ciudadanos, que aumentaron la veneracion, y el amor, con el comercio, y los milagros que obró el grande Padre en los pocos dias que se detuvo alli por entonces. Pero la mayor alegria fue la de los Frayles de Santa Maria de Mascarela, donde aun se mantenian governados por la santa discrecion del V. P. F. Beltràn de Garriga. No sabiàn què hacerse, viendo en su casa aquel su ilustre Maestro, de cuya prudencia, y cuyo zelo estaba assombrado el Mundo. Conocian su genio, y assi el mas alto honor, que pudieron dedicar en su obsequio, fue ofrecer la puntualidad de la observancia, el extremo de la pobreza, la perfeccion de la humildad, el ardor sagrado de la salud de las Almas; y en fin, la practica mas puntual de la Regla, y Constituciones, que professaron. El glorioso Padre correspondiò à las afectuosas demostraciones de sus hijos, alabando, y agradeciendo el cuidado, que los debia la puntualidad de su profession, y exortandolos con dulcissimos afectos à continuar la santidad de aquellos propositos. Pero aunque le diò grande gusto vèr con quanta resignacion toleraban los trabajos, y la necesidad que se padecia en la pobre casa, no dexó con todo esso de moverse à compassion, porque regulados su amor, y su zelo por las leyes de la prudencia, se alegraba de que sus hujos tuviessen estas ocasiones de acreditar las valentias de su espiritu; pero le mortificaba, vèrlos carecer del sustento necessario: mas no tardó mucho la Divina Providencia en consolar sus aflicciones con milagrósas piedades.

*Repitese en Bononia el favor, que la providencia le hizo en S. Sixto.*

378 ☞ Vno de los dias que estuvo en aquel Convento el Santo, y era de ayuno riguroso de la Iglesia, entró en el Refectorio con sus hijos à la hora acostumbrada. Diòse principio à la leccion sagrada; y reparando el glorioso Padre, que ni avia pan en las mesas, ni le traia el Procurador, à quien tocaba, le mandò lo hiciesse; pero Fr. Bombis, este era el nombre del Procurador, respondiò, no podia obedecer; porque no se hallaba ni con vn bocado siquiera. Esta respuesta fue muy gustoso regalo para Santo Domingo, que luego levantó al Cielo los ojos, dando à Dios muchas gracias, porque trataba ya sus hijos como siervos de su Magestad, ofreciendolos aquellas ocasiones de copiar los exemplos de su Maestro Jesus; y pidiendo tambien se dignasse de socorrerlos, para que las dulçuras de su misericordia los animasse à fiar mas cada dia de los infalibles socorros de su Providen-

dencia. Quedòſe como ſuera de ſi; pero tan ſereno, y tan alegre el ſemblante, que en èl ſe leian los afectos, que ſentia el coraçon. Miraban los Frayles con ſilencioſo reſpeto eſtas acciones, eſperando de ellas alguno de aquellos portentos con que frequentemente le favorecia la Piedad Divina. No tardó mucho en acreditar el ſuceſſo ſu eſperança: porque à breve rato que eſtuvo en ſu oracion Santo Domingo, entraron por las puertas del Refectorio dos Jovenes, de hermoſura tan modeſta, y de agrado tan ſuperior al que ſe conoce por acà en el Mundo, que facilmente conocieron ſer habitadores de Region mas feliz. Traian en las manos vnos hermoſos canaſtillos, llenos de blanquiſsimo pan, y de vnos higos, que arrebatando la viſta, brindaban al guſto con fuerça mas imperioſa, pero mas conforme à las leyes de la templanza, que aquella con que ſuelen provocar el apetito los manjares de la tierra. Fueron los Jovenes repartiendo con grave afabilidad el pan, y los higos à todos los Religioſos, comenzando por los inferiores, y haſta la meſa principal donde eſtaba Santo Domingo; y haciendo vna graviſsima reverencia, ſe ſalieron del Refectorio, ſin que nunca ſe pudieſſe averiguar quien fueſſen; pero las circunſtancias de ſu hermoſura, y ſu agrado, y del ſuaviſsimo olor, que ocupó todo el Refectorio, teſtificaron bien ſer Eſpiritus Angelicos, que ſu Soberano Dueño embió al alivio de los Frayles Predicadores, por los meritos, y la interceſsion de ſu iluſtre Padre. Confirmòſe eſta verdad con la dulçura, y ſuaviſsima ſazon del pan, y de los higos, que al modo del milagroſo Maná del Deſierto, contenia el guſto, y los ſaynetes de los manjares mas delicados. Santo Domingo tomò ocaſion de eſta maravilla para perſuadir à ſus hijos la confianza en los caudales de la Providencia, aſſegurandoles, que ſiempre ſeria eſta muy liberal en ſus ſocorros, ſi ellos deſcuidando de las riquezas del Mundo, dieſſen todo ſu animo à ſeguir los exemplos, y obedecer las maximas de ſu Maeſtro Chriſto. Aſsi el S. hacia de los empeños de la obſervancia, interceſsion para los prodigios, y eficazes lecciones para el aprovechamiento.

379 Eſta maravilla eſtableciò en la Orden la coſtumbre, que oy perſevera, de empezar á ſervir las viandas deſde los inferiores; porque en la memoria de tanto beneficio tenga la humildad vn obſequio. Durò muchos años la continuacion del portento; porque en el dia correſpondiente à aquel que ſucediò eſte caſo, ſe llenaba de vna ſuaviſsima fragrancia el Refectorio, durando por eſpacio de quarenta horas. Aſsi lo teſtificò el Cura, ó Vicario de Santa Maria de Maſcarella, que bolvió à ſer Parroquia, deſpues que nueſtros Frayles paſſaron à la Igleſia de San Nicolàs. Hace mencion de eſte milagro Luis Panormitano, y le refieren caſi todos nueſtros Eſcritores. Los R R. P P. Jeſuitas, que oy poſſeen la Igleſia de Santa Maria, guardan como preciosiſsimo teſoro la Meſa que ocupò Santo Domingo, y la enſeñan à la devocion de los Peregrinos, que cortan de ella muchas aſtillas, que con razon eſtimã comopreciosas.

*Coſtumbre, q eſte prodigio dexò vincula da en la Religion.*

*Otro milagro ſemejante.*

380 Otro caſo bien parecido à eſtè, y en todo ſemejante al que ſucediò al Santo en el Convento de San Sixto, confirmò tambien ſu heroyca virtud en eſte de Santa Maria. ☞ Llegò el miſmo Procurador Fr. Bombis muy afligido al Santo Padre, y le repreſentò, que todas ſus diligencias no avian baſtado à lograr algun ſuſtento para aquel dia, que la Caſa eſtaba exhauſta de todos mantenimientos, que ſolo avian quedado vnos pequeños pedazos de pan, que ſe podian llamar mejor migajas: que conſideraba muy canſados à los Religioſos; y que no poder concurrir à ſu alivio aun con vn groſſero alimento, le daba pena inexplicable, pues acaſo juzgarian culpa de ſu diligencia la falta de las limoſnas. Santo Domingo con mucho agrado, le reſpondiò: No te aflijas, hijo, que Dios, cuya providencia alcanza haſta la menos noble criatura, no ha de faltar al ſocorro de los que por ſu amor, y ſu gloria ſe han pueſto voluntariamente en eſte eſtado. Haz ſeñal de comer à la hora acoſtumbrada, reparte haſta que ſe acaben eſſos fragmentos de pan, que dices, y tèn confiança de que no ha de ſer eſcaſa la comida. Fr. Bombis, à quien el prodigio antecedente avia enſeñado quam ſolidas eran las palabras del glorioſo Padre, obedeciò ſin rèplica. Llegòſe la hora, hizo ſeñal, y acudieron al Refectorio los Frayles: empezò à repartir entre todos aquellos pequeños mendrugos, y con admiracion grande, reparò ſe iban multiplicando, al paſſo que los iba repartiendo, no ſolamente en la cantidad, ſino tambien en el numero: apenas creia à ſus ojos, y ſus manos, pero continuando ſu obediencia, repaſsò muchas vezes el Refectorio, y otras tantas iba el pan en aumento, ſiendo baſtante à ſuſtentar los Religioſos, y aun ſobrando mucho para dàr de limoſna à los Pobres. Tambien eſte favor convirtiò Santo Domingo en vtil enſeñança de ſus hijos; porque como nada deſeaba mas, que imprimir en ſus corazones el deſprecio de las coſas temporales, y el cuidado de las eternas, el eficàz argumento de eſtas maravillas, le ſervia de medio para manifeſtarlos las ſeguridades de la providencia.

*Sale Santo Domingo de Bononia, y elige por ſu compañero à Fr. Beltràn de Garriga.*

381 Aunque el glorioſo Padre ſe hallaba muy bien con aquellos hijos, le daba priſa ſu zelo para continuar ſu jornada; y aſsi, deſpues de exortarlos à que mantuvieſſen la obſervancia en aquella perfeccion, que con mucho gozo de ſu corazon avia viſto, ſe deſpidiò de ellos con mucha ternura. La que ſintieron los Frayles, viendo ſe les auſentaba vn Padre tan amoroſo, y vn Maeſtro tan ſantamente ſabio; mas facil es entenderſe, que decirſe. Añadiòſe á los Religioſos el dolor de quedar tambien ſin ſu Prelado Fr. Beltràn; porque Santo Domingo, que penetrò todos los fondos de ſu eſpiritu, y ſu prudencia, mandò le ſiguieſſe en aquella jornada, conociendo le ſeria vn coadjutor muy grande para los intentos con que caminaba à ſu Eſpaña: pero todos los motivos del ſentimiento ſupieron ſacrificar aquellos amantes hijos de Santo Domingo à la obediencia, porque en ſu Eſcuela, y en ſu exemplo avian aprendido, que los Religioſos tie-

tienen por termino preciſo de ſus afectos, las diſpoſiciones, y mandatos del Superior.

## CAP. LII.

### *PASSA SANTO DOmingo à Cremona; halla en eſta Ciudad à ſu querido Hermano N. Glorioſo Padre San Franciſco; obra vna ſingular maravilla en el Convento de los Menores.*

382 EL zelo de la mayor gloria de Dios, y de la ſalud de las almas, ſon las alas myſterioſas, que dàn à los Juſtos aquella ſanta ligereza, que explicó Iſaias, llamandoles Angeles velozes. Eſtos dos afectos ocupaban el corazon de Santo Domingo, y le ſervian de impulſo, para vivir ſiempre con aquella noble inquietud, deſeando eſtender por todo el mundo (ſi pudieſſe) ſu nueva Orden, cuyo empleo era indiſtinto de ſus ſantos ardores. Con eſte fin ſallò de Bononia, para llegar con la preſteza poſsible à ſu Patria. El termino de la primera jornada, fuè Cremona, y aunque tan grandes cauſas le perſuadian no detenerſe, halló otra muy poderoſa para no paſſar por aquella Ciudad con tanta priſa. Supo eſtaba en ella aquel Serafin humano el glorioſo Patriarca San Franciſco, cuyo corazon vniò tan eſtrechamente con el de Domingo, no la ſympatia de la naturaleza, ſino la mas fuerte conformidad de la gracia. Pareciòle ſeria agraviar los vinculos ſagrados del amor no viſitar vn amigo tal, y à quien le avia dado el Cielo por compañero de ſus Apoſtolicas empreſas, y glorioſas fatigas. Fueſe à hoſpedar al Convento de los Menores; y aunque à la ſazon eſtaba ſu fabrica muy en los principios, y apenas baſtaban ſus paredes para abrigar con eſtrechez los hijos de San Franciſco, la caridad ſupo hacer lugar muy anchuroſo, y acomodado para Domingo, y los diſcipulos que le ſeguian. Recibiò el Serafico Patriarca à ſu querido Hermano, con aquellas demonſtraciones cariñoſas, que manifieſta ſin cuydado el amor verdadero, tanto mas apreciables, y ſeguras, quanto diſtan mas de los artificios, y liſonjas con que la afectacion ſabe paſſar por finiſsima moneda del cariño la falſa liga de las exterioridades, y cumplimientos. Abrazaronſe los dos Hermanos eſtrechamente, comprehendiendo aquel ſagrado ñudo las mas altas perfecciones de la virtud. Reboſaba el gozo de Santo Domingo, que veneraba al Serafin Franciſco por vn retrato muy parecido à ſu adorado Dueño Jeſus. Correſpondia el reciproco amor, y mutua alegria de los hijos, al guſto, y contento de los Santos Patriarcas: parecia, que vna ſola alma, y vn eſpiritu ſolo regia los afectos, y mandaba los corazones de Predicadores, y Menores. Alli ſe viò practicada la ſantiſsima vnion, que los dos glorioſos Hermanos quiſieron reſplandeciſſe en ſus dos Familias, dos en lo material del numero, ſi bien vna, y muy vna en lo formal del afecto.

*En Cremona ſe hoſpeda el Santo en vn Convento de ſu Serafin Hermano N. G. P. S. Franciſco.*

*Mutuo gozo de los Santos Patriarcas.*

383 Gaſtaron mucha parte del dia los dos Santos amigos en coloquios Celeſtiales, y alabanças Divinas; y quando eſtaban mas engolfados en ſu dulçe, y vtiliſsima converſacion, llegaron algunos Religioſos Menores muy triſtes, porque aviendo cavado vn pozo con mucha fatiga, y eſperança, de que ſu trabajo ſe compenſaſſe con lograr el alivio del agua, de que carecian, ſacaron vn vaſo de ella, tan cenagoſa, y turbia, que aun la ſed mas ardiente la renunciara. Pedian à ſus queridos, y venerados Padres el remedio, con tan devota porfia, como ſi en ſolo ſu guſto eſtuvieſſe ſeguro el milagro; mas no diſcurrian con temeridad, los que aviendo tenido la fortuna de eſtàr cerca de los Santos Patriarcas, avian aprendido del evidente teſtimonio de la experiencia, quan promptamente paſſaban ſus ruegos à prodigios. Mirabanſe los dos Hermanos con ſanto encogimiento, eſperando cada vno, que el otro tomaſſe por ſu cuenta el conſuelo de aquellos afligidos Religioſos: Duelo admirable, en que batallando la humildad, con la humildad el miſmo anhelar el vencimiento, era conſeguir el triunfo. El Serafico Padre veneraba en Domingo la Dignidad de Sacerdote, y aquellas eminentes virtudes, que ſolo podia conocerlas quien tenia tan proporcionadas luzes: Domingo, no menos modeſto, no menos humilde, ni menos iluſtrado para penetrar la eminente ſantidad de Franciſco, creìa, que donde avia tanta perfeccion, ſeria temeridad no ceder: Aſsi eſtuvieron largo tiempo, haſta que Santo Domingo huvo de obedecer los amoroſos ruegos de ſu Hermano, partiendoſe la palma de eſta devota lid entre vna humildad eminente, y vna obediencia en ſuperior grado humilde.

*Santa competencia de los Santos Hermanos.*

384 Mandó Santo Domingo le traxeſſen vn vaſo de aquella miſma agua, que miraron con tanto horror, y haciendo ſobre ella la ſeñal de la Cruz, los dixo, la bolvieſſen al pozo, y que al inſtante ſacaſſen dèl vn cubo, ò caldero de agua. Obedecieron ſin rèplica los Frayles, y ſe quedaron llenos de admiracion gozoſa, viendo la claridad, y limpieza del agua, y ſin poder contenerſe la paſſaron à los labios, creyendo ſeria delicia para el guſto, la que tanto agradaba los ojos. Aſsi lo experimentaron, y dieron al Santo muchas gracias; pero èl, y ſu amante Hermano Franciſco las dieron de conformidad al Autor de eſte, y otros grandiſsimos favores. Haſta oy perſevera el pozo en el Convento, que deſpues paſsò à ſerlo de las Religioſas de Santa Clara.

*Maravilla que obrò Santo Domingo en aquel Convento.*

385 Aviendo cumplido con eſta atencion amoroſa San Domingo, ſe deſpidió de ſu querido Amigo, y de los hijos, que le acompañaban en aquel Convento, para continuar ſu jornada, no ſin mucha ternura de aquellas dos almas, y de los Frayles de vna, y otra Orden, que imitando la caridad de ſus Patriarcas, ſe avian cobrado vn amor muy tierno. Algunos Autores modernos, llevados mas de los impulſos de la devocion, que de la certeza de las noticias, quieren, que deſde Cremona vinieron juntos à Eſpaña los dos Santos. Pero eſta opinion carece de todo fundamento, pues nueſtro Serafico

*No concurrieron en Eſpaña los dos Patriarcas.*

fico Padre San Francisco no conocia à Santo Domingo, quando hizo su viage à España, que fue por los años de 213. ò 214. y la primera vez que se vieron en Roma fue el año de 1215. solicitando entrambos la confirmacion de su Orden. Assi lo escriven los mas graves Chronistas de la Orden Serafica; y vltimamente, el Ilustrissimo señor Obispo Cornejo. Ni esta circunstancia era tan pequeña, que la passassen en silencio los Escritores de vna, y otra Famila, ni los de la nacion, quando cupiesse tal descuido en los otros. Las razones por donde algunos se mueven à dàr credito à esta opinion, son muy leves, y repugnantes al orden de los tiempos. Las estatuas, que de los dos Santos se vén en la Santa Iglesia de Burgos, ofreciendo las Bulas de sus Religiones al Santo Rey Don Fernando, no dàn fundamento alguno à esta opinion; pues como prueba bien el Maestro Castillo, à quien sigue el señor Cornejo, la primera piedra de aquel Templo se puso por su Obispo Don Mauricio el año de 1222. y cinco despues del fallecimiento del glorioso Santo Domingo, y seis de su jornada à España. Y las efigies de los Santos Patriarcas se pusieron en la portada de aquella Iglesia, para conservar à la posteridad tan insigne memoria, qual era aver ilustrado à Castilla estas dos grandes Antorchas. Lo mismo respondemos al argumento de las Imagenes, que oy se vèn sobre el brocal del pozo, que està en el Gravissimo Convento de Santo Domingo el Real de Madrid, pues aunque la tradicion afirme, aver sido obra del Santo Patriarca, es cierto, que las Imagenes se pusieron muchos años despues de difunto; y como entonces, y siempre ha sido tan celebrada la correspondencia de los dos Santos, quiso la devocion continuarla en este piadoso recuerdo.

386 Ni tampoco es cierto lo que afirman otros escriviendo, que no San Francisco, sino el V. Varon Fr. Juan Parente, Discipulo del Serafico Padre, y segundo General de toda su Orden, fue quien acompañò à Santo Domingo en este viage, pues fuera de que tambien militaba contra esta opinion el mismo silencio de los Escritores de entrambas Religiones, el V. Fr. Juan Parente se hallaba à la sazon ocupado de orden de su Santo Padre en otras dependiencias, incompossibles con esta larga jornada. Lo que no admite duda es, que Santo Domingo fue muy acariciado de su Santo Hermano, y de todos aquellos Padres, que como criados en la Escuela de tan gran Maestro, estaban muy aprovechados en el Santo Magisterio de la caridad; y que esta nueva, y firmissima correspondencia debe ser continuo impulso à los Frayles Menores, y Predicadores, para copiar à sus pechos la dulce vnion de sus glorioso Padres, y porque de ella resulte la mayor gloria de Dios, que fue el sublime fin, que en ella se propusieron aquellos abrasados corazones.

*Ni el V. Fr. Juan Parente, grande hijo de San Francisco, acompañò à Santo Domingo en este viage.*

## CAP. LIII.

### *PROSIGUE SANto Domingo ſu viage deſde Cremona à Tholoſa: Varios, y prodigioſos accidentes, que le acontecieron en el camino.*

Año 1218.

387 COntinuaba Santo Domingo ſu Jornada, ocupado el corazon de tierniſsimos afectos, que à veces participaba, y aveces encubria à ſus hijos, ſegun ſu diſcrecion, y prudencia, conocia poder influir en ellos la vtilidad, ò en ſu perſona la aclamacion. En todo eſte viage ſiguiò el antiguo eſtilo, que tenia de caminar ſin llevar otra recamara, que ſu Fè, ni mas caudal, que la Providencia. Iban ſus dichoſos ſubditos, mas como diſcipulos, q̃ como compañeros, ò ſe vnian entrambas vtilidades en la dulzura del amor, y en la elevacion de la doctrina de ſu amoroſo Padre, y ſapientiſsimo Maeſtro. Cadapaſſo les ſervia de vna practica leccion de la ſantidad, aprendiendo de la Eſcuela practica de S. Domingo, toda la inſtruccion de las virtudes, ſegun ſe ofrecian diverſos los accidentes, de exercitarlos. Todos caminaban à pie, obedeciendo el riguroſo eſtatuto de la Orden; y aunque eſte rigor, y las otras circunſtancias de la deſnudez, pobreza, y total careſtia de los alivios humanos, producian frequentes las mortificaciones, todas las toleraban, y aun las apetecian como dulzes con los exemplos, ſua vidad, enſeñanza, y prodigioſa converſacion del glorioſo Padre: muchas vezes los dexaba caminaſſen ſolos porque conocia ſu diſcrecion, que ſi bien los Superiores nunca deben apartar de los ſubditos ſu providencia, tambien conviene no ahogar la docilidad con el peſo de vn continuo regiſtro. Con eſta cauſa ſe juntaba otra en el Santo, que era lograr à ſus ſolas las ſuavidades, y afectos con que le favorecia ſu Adorado Jesvs; porque como en el coraçon de Domingo ardia ſiempre la llama de ſu ſanto amor, y el volcàn de aquel abraſado zelo, ſiempre mereciò la glorioſa recompenſa de celeſtiales conſolaciones, admirables extaſis, tierniſsimas anſias, ytoda aquella multitud de alivios, que guardò Dios para las Almas, que temen ſu grandeça, y adoran ſu Bondad.

*Proſigue Santo Domingo ſu viage, con admirables circunſtancias.*

388 Ya ſe ofrecian à ſu amante ardor, motivos que le perſuadian la priſa; porque quanto ſe apartaba de la Italia, que le veneró, y aplaudiò tambien, ſe iba acercando à los Paiſes de Tholoſa, theatro antiguo de ſus tribulaciones, y por eſſo preferido de la nobleza de ſus anſias. En compañia del Santo iba vn Religioſo, que aunque no de ſu Orden, ſe computaba con juſto derecho en numero feliz de ſus hijos: Llamabaſe Fr. Alberto, y era de la Sagrada Familia de los Menores. Saliò acompañando à Santo Domingo, deſde el Convento de Cremona, como quieren vnos, ò ſe le agregò deſpues, como ſienten otros. Llegaban à los Alpes, aſperiſsima linea con que dividiò las dos opulentas Regiones de la Francia, y Italia la

ma-

naturaleza, como poniendo limites con esta demarcacion àlos ambiciosos deseos de los mortales; pero ni los montes con su altura, y su desapacibilidad, ni el Occeano con su bastissima distancia, y temerosos peligros, fue bastante barrera à la codicia humana. Entre sus arboledas, y riscos iban los Santos caminantes muy gustosos, porque la desigualdad del terreno, y las puntas, y quiebras de los peñascos, hacian, que muchas vezes dexassen sendereado el camino con su sangre, que no solamente corria de los pies, pero tãbien de las manos, quando para no caer en las empinadas, y angostas estrechezes, se asian de las ramas de los arboles, los mas espinos, y zarças, hallando tormento lo mismo que buscaban como alivio. Passando por vna de las menos ingratas mansiones de los Alpes, donde la abundancia de la yerva ofrecia pasto abundante à los ganados, saliò à los pobres Religiosos vn mastin muy fiero, y tan atrevido, que por presto que con los baculos, y piedras quisieron auyentarle, ya avia hecho presa en el habito de Fr. Alberto, del qual arrancò vn giròn tan grande, que le dexó al buen Religioso medio desnudo. Soltó el mastin el pedazo; pero esto no servia de cõsuelo al afligido Frayle, pues no llevando ni èl, ni sus compañeros aguja, y hilo para coserle, de ningun provecho era tener el pedazo, y mas siendo la jornada larga, y hallandose muy lexos la primera poblacion.

389 Acudió muy triste al Glorioso Santo Domingo, mostrando el destrozo, que el mastin avia hecho en su habito; y ponderandole, quanto mas que la desnudèz sentia la indecencia. Amaba mucho Santo Domingo à los hijos de su amante hermano, para no compadecerle del sucesso; y como su caridad era grande inventora de medios para el alivio de su proximo, consolò con singular blandura al triste Religioso, y cogiẽdo vn poco de barro, del mismo que hacia el camino mas molesto, vnió el giron à la parte del habito, que le correspondia, y quedò con tanta firmeza, como si nunca se huviera divido. El buen Fr. Alberto no se consolò del todo con aquel prompto remedio, recelando, que luego que el calor del Sol se consumiesse la humedad, que hacia tenàz el lodo, se caeria el remiendo, y bolveria à quedarse desnudo: pero se desengañò, no con poco espanto muy presto, pues estregando el barro, hallò averse vnido vnos hilos con otros, tan firmemente, que apenas podia distinguirse la division. Alegre Fr. Alberto, con esta maravilla se arrojò à los pies de Santo Domingo, y le dió muchas gracias, tormando mayor concepto de su altissima virtud.

*Con vn poco de barro vne el Santo vn gran pedazo de sayal, que la fiereza de vn mastin arrancò del habito de vn Religioso Menòr.*

390 Prosiguiendo el Santo su viage, y llegando muy cerca de Tholosa, el cansancio, y la noche le obligaron à quedàr en vna venta. No se alegraron mucho los que la administraban con la venida del Santo, y sus compañeros, que en su trage daban bien à entender, harian poco gasto. Fueron recibidos, pues, con el mal semblante, que hazen à la pobreza los que viven sedientos de la ganancia. La ventera se desagradò especialmente; porque à la impiedad de su

*Prosigue el Santo su viage.*

*Haze vn Milagro en vna venta.*

ſu profeſsion, juntaba à la natural codicia de muger vn genio muy interesado. Todo era paſſar, y repaſſar delante del Santo, y ſus hijos avèr ſi le mandaban prevenir la cena, bolviendo de quando en quando la viſta con enojo; porque no hacian caſo de aquellos aviſos, que en ſu interès eràn primores del agaſajo, regañaba algunas palabras entre dientes, que en el modo, y en la ſignificacion eran oprobrios, y maldiciones. Acabò de perder la paciencia, quando poniendo la meſa para cenar, y en ella vnos platos de carne aderezada con el aſeo, y ſazòn, que acoſtumbran las de ſu oficio, vió, que ni el Santo, ni ſus hijos las guſtaban; y creyendo era aſco (fundamento tendria para temerlo aſsi) dixo: què buen melindre por vida mia! Bravos hueſpedes nos han venido! Linda ganancia! Con eſtos andrajoſos pagarè yo bien la renta de la hoſteriá. Rogòla Santo Domingo callaſſe, proſiguió con mas voz las in jurias: Todos, querian templarla, era en vano; porque viendoſe con mas oyentes, que ſe juntaron al ruido, decia mas diſparates. El Santo viendo ſu pertinacia alzò la vòz, y dixo: Hermana, pues no callas aviendotelo ſuplicado por Dios, à ſu Mageſtad pido te ponga ſilencio. Admirable prodigio! Al inſtante quedò muda, y eſtubo aſsi haſta que bolviò el Santo de Eſpaña. Paſsò Santo Domingo al Pruliano, y conſoló mucho à aquellas hijas con la noticia del eſtado en que yà tenia la Orden de Predicadores, de las honras, que debiò à la Silla Apoſtolica, y de los inſignes ſujetos con que le avia enriquecido la providencia: No pudo detenerſe mucho; porque le inſtaba la partida à Tholoſa, Theatro antiguo de ſus ardores, y paleſtra de ſus virtudes.

*Conſuela S. Domingo las Religioſas de el Puliano.*

## CAP. LIV.

### *ENTRA SANTO DOmingo en el Convento de San Romàn: Predica el Roſario en Tholoſa, obra vn inſigne prodigio.*

Año 1218.

391 HAlló el Glorioſo Padre à Tholoſa llena de armas, y ſediciones por la muerte del Heroe Simon de Monfort, ſuccedida à los 25. de Junio de eſte año. Los Hereges faltando tan gran caudillo, rompieron el freno de la obediencia con mas deſahogo. Aumentaban ſu inſolencia las numeroſas Tropas de Aragòn, y las que el Conde de Tholoſa, y ſus aliados juntaban; para vengar, dezian vnos, la tragica muerte de ſu Rey Don Pedro; para reſtablecerſe, dezian otros, en los dominios, que les quitò injuſtamente la paſsion. El Principe Almarico, glorioſo heredero de los militares eſpiritus, y ſantos ardores de ſu iluſtre Padre, proſeguia el cerco con invicto tesòn; pero ſe viò obligado à levantarle, aſsi por acudir à ſoſſegar varios tumultos de los vezinos pueblos, como por el grande exercito que ſe movia en defenſa de los Tholoſa-

*Eſtado en q̃ la hallò à Tholoſa Santo Domingo.*

ſanos. Santo Domingo ſupo en Roma por revelacion Divina la muerte de ſu amigo, y Protector el Conde Monfort: y aunque entonces la lloró con las ternuras correſpondientes à ſu gratitud, à ſu cariño, y al conocimiento de quanto perdia la Religion Chriſtiana en ſola aquella vida; con todo eſſo ſe renovaron aora las lagrimas, y el dolor, al piſar aquellos limites, donde trató, y viò triunfar al Conde tantas vezes. Aun ſe oìan los lamentos, no ſolamente de los Catholicos, pero aun los que los enemigos ſacrificaban à la memoria de tan eſclarecido Varon, tan vniverſalmente impreſſa en los corazones de la virtud. Y las vozes de eſtos melancolicos aplauſos hacian triſte, y doloroſo eco en el pecho de Santo Domingo; pero ſu prudentiſſima reſignacion, y ſanta capacidad ſabian componer bien con los piadoſos tributos de ſu pena, los cuydados, y el deſempeño de las ſumas obligaciones de Superior de vna Orden glorioſa, mas que por nueva neceſsitaba todo el afàn de ſu vigilancia.

*Renuevaſe el dolor de la muerte de ſu Amigo Monfort.*

392 Eſta conſideracion le hizo acercarſe con toda priſa al Convento de San Romàn de Tholoſa, recelando, que reducida la Ciudad al dominio de ſu primer dueño, eſtarian muy pujantes, y poderoſos los Hereges, y por conſequencia muy afligidos los pobres Frayles, à quien tratarian con el rigor de enemigos, aſsi por ſu profeſsion, como por diſcipulos del Santo, que con tan zeloſo empeño avia procurado arrojar de aquellos Paìſes la heregia. Conſiderada eſta reſolucion de entrar en tal coyuntura, y circunſtancias Santo Domingo en Tholoſa, con la débil luz de la prudencia humana, parecerà muy diſtante de la diſcrecion; porque aviendo ſido el Santo el martillo de los que aora la poſſeìan, el que animò las Armas de Monfort, el que ſolicitó los auxilios de la Francia, y de la Igleſia, el que con ſus continuos Sermones, y doctiſsimas diſputas triunfó tantas vezes de la heregia, dexando confuſos, y llenos de ignominia los Sectarios; y en fin, el que con animo invicto, y corazon intrepido exerciò el Santo oficio de Inquiſidor, ſiempre odioſo à los Infieles, y entonçes mas aborrecido por mas nuevo, parece que entregarſe aora à la voluntad de ſus contrarios, era mas intrepidez del arrojo, que conſulta del juicio. Pero nunca las acciones tan elevadas ſe penetran bien con la razon; porque aſsi como es ſuperior el principio, que las influye, aſsi debe ſer mas alta la inteligencia, que las conoce. En eſte ſanto valor ſe califica à vn miſmo tiempo la perfectiſsima caridad de Santo Domingo, tan ſobre todos los reſpectos, y conſideraciones naturales, y la paternal providencia con que Dios defiende ſus amigos; pues enmedio de tantas dificultades, y rieſgos, pudo atender el Santo, no ſolamente à conſolar ſus Frayles, ſino tambien al deſengaño de los vezinos de Tholoſa. Y como Jonàs en otro tiempo, entrò ſeguro en Ninive rebelde, y aun inſpirò en ſus Ciudadanos la penitencia de los delitos: Santo Domingo predicò en Tholoſa publicamente, y produxo el arrepentimiento de los pe-

pecados, y la enmienda de las coſtumbres en muchos de ſus habitadores.

*El deplorable eſtado de la Ciudad de Tholoſa obliga al Santo à detenerſe algunos dias.*

393 Fueſe à hoſpedar al Convento de ſu Orden, que el miſmo Santo avia encomendado à la zeloſa diſcrecion de los dos hermanos Fr. Pedro, y Fr. Thomàs Scillan. Hallò Santo Domingo aquella Caſa en harto mejor eſtado, que el que podia eſperarſe de las circunſtancias de Tholoſa; pues à peſar de los eſtruendos de la guerra, y las perſecuciones de los Hereges, reſplandecia el vigor de la obſervancia, y la puntualidad de todas las obligaciones de la dificil profeſsion de la Orden. Alegròſe ſobre toda ponderacion Santo Domingo, y diò afectuoſas, y diſcretiſsimas gracias à ſus hijos, porque trataban aquel Convento con la dignidad, y atencion, que merecia el Solar, y primera Cuna de toda la Religion. No tomò tiempo alguno para deſcanſar de las fatigas, y trabajos de ſu larga peregrinacion; pues fuera de que la valentia de ſu eſpiritu acoſtumbrado à eſtàr en continuo deſvelo, ſe canſara mas del ocio, que pudiera fatigarſe de la operacion mas penoſa, los nuevos accidentes de aquella Ciudad empeñaban ſus anſias en procurar algun remedio. Por tan noble motivo, pareciò à ſu prudencia no paſſar por ella con la priſa, que paſsò por otras, ſino detenerſe algunos dias para predicar, conſervando con ſus palabras la buena fè de muchos vezinos Catholicos, y reduciendo al partido de la verdad otros bien intencionados, que ſeguian el de los Hereges, mas por engaño, que por inclinacion, y por miedo, que por malicia: Pero antes de dar principio à eſta providencia, le pareciò deſembarazarſe de otro cuydado perteneciente à la extenſion de ſu nueva Orden, cuya grandeza debia al Santo muchas reflexiones, y que no perdieſſe coyuntura favorable de quantas iba ofreciendo el tiempo. Admirable primor de ſu prudencia, mancjar de ſuerte ſus preciſsiſsimos fondos, que la diverſidad de los intentos, lexos de confundir, facilitaſſe el buen exito.

*Embia à llamar à Paris, à ſu Hermano Fr. Mannes.*

394 El Santo, que media la proporcion de ſus hijos, por la ſuperior regla de ſu zelo, y con el compàs de la gracia, no aventuraba los ciertos de ſus elecciones, ni en los poderoſos influxos de la paſsion, ni en las eloquentes perſuaſiones de la ſangre, que tantas vezes ſupieron paralogizar las vigilancias de la mas diſpierta prudencia. Yà dexamos dicho, que el B. Fr. Mannes, hermano del Santo, ſegun la naturaleza, eſtrechò mas el parenteſco, por la ſuave afinidad de la gracia, abandonando, como Santo Domingo, las eſperanças, que le ofrecia ſu nobleza, y ſiguiendo à Chriſto por la exemplar ſenda del deſengaño, haſta que fundada la Orden de Predicadores, fue vno de los primeros que la enriquecieron con ſu nombre. A eſta ſazon vivia en el Convento de Paris, deſde ſu hermano, y Superior le embiò á aquella Univerſidad, en compañia de otros Frayles, para que en ella ſe iluſtraſſe con el eſtudio de las Sagradas letras. Aora, juzgandole ya muy aprovechado, y lo muy apropoſito, que ſu perſona ſeria para la propagacion

cion de la Orden en Eſpaña, le embiò à llamar con Fr. Pedro Scillan, mandandole, que ſin perder tiempo ſe vinieſſe luego à Tholoſa. A Fr. Pedro mandò Santo Domingo, que deſpues de concluìdas las dependencias, que le encargaba para Paris, eligieſſe algunos compañeros de los que juzgaſſe mas apropoſito, para fundar vn Convento en la Ciudad de Limoges, y con la brevedad poſsible baxaſſe à executarla, lo que èl cumpliò con prompta, y feliz obediencia el Febrero ſiguiente. Porque los preceptos de Santo Domingo transformaban en ſus ſubditos la humildad de obedecerlos, en la dicha de executarlos.

*Predica en Tholoſa, confutando la heregia, y predicando el Roſario.*

395 Dada eſta providencia, que fue tan vtil, como veremos preſto, començò Santo Domingo à predicar en Tholoſa, con la miſma actividad, con el miſmo zelo, que quando aquella iluſtriſsima Ciudad eſtaba en el dominio, y poſſeſsion de los Catholicos. Dos puntos eran los ſubſtanciales, à que ſe dirigian ſus prudentiſsimos Sermones; vno, la impugnacion de los deſatinos de la heregia; y otro la de los vicios, origen de aquellos errores; porque la permiſsion de que ſe apague la reſplandeciente luz de la Religion verdadera, es la vltima, y mas fatal vengança con que Dios caſtiga ſus agravios. Tambien predicaba la devocion del Santiſsimo Roſario entre aquellos doctiſsimos, y ſantos diſcurſos, què podemos llamar juſtamente Apologias de la virtud, y manifieſtos por la verdad. Correſpondian muy opimos los frutos à los ſagrados ardores de eſte zelo, enmendando la vida muchos pecadores, y reduciendoſe al gremio Catholico no pocos Hereges. Miraban eſtas victorias los principales caudillos de la heregia, con vna eſpecie de rabia, que abraſandoles el pecho, no les permitia otra injuria contra el Santo, que las continuas blasfemias, con que procuraban deſacreditarle entre los vulgares corrillos de la plebe; pero ſiempre huìan la diſputa, temiendo, que ſu confuſion fortificaſſe las razones, y la verdad, que el Santo predicaba. Y aunque eſtando por entonces en ſu mano toda la ſumma, y poder del govierno, pudieran aver tomado otras reſoluciones mas vengativas, elò ſu furor la Providencia, que con particular cuydado aſsiſtia en la cuſtodia, y ſeguridad de ſu ſiervo, premiando la grandeza de aquel corazon con hacer ſus palabras triunfantes de los errores, y que ſus enemigos ſintieſſen el aſpid de la embidia, viendole cercado de laureles, y aclamaciones.

396 Caſi vn mes ſe detuvo el Santo en Tholoſa, predicando todos los dias, y liſonjeando los ruegos, que pudiera conducirle aquella invicta conſtancia, porque deſeoſo de ſacrificar ſu vida en las aras del martyrio, amaba aquellas ocaſiones como facilidad de ſus anſias; pero la Providencia, que por otro camino le guiaba à otra iluſtriſsima corona, ſatisfecha del deſeo, le acreditaba cada dia mas con las converſiones, y los milagros. Viendo, pues, que en vez de los oprobrios, que buſcaba ſu amor, todo era tributarle aplauſos, que no apetecia ſu humildad, y aviendo llegado

de Paris ſu hermano el V. Fr. Mannes, le pareciò no dilatar mas ſu partida; deſpidióſe de aquellos fieles hijos, exortandolos à que continuaſſen las puntualidades de la obſervancia, y prometiendoles la ſeguridad, y proteccion del Poderoſo, y Dulciſsimo Dueño, à quien ſervian. Enderezò el viage à Carcaſona, teatro tan eſtimado en otro tiempo de ſu conformidad, por lo mucho que ſus vezinos le ofrecian que padecer. Entrò en el Pueblo inficionado, ſiempre, y entonces totalmente poſſeìdo del veneno de la heregia. Procuró, como en todas partes, eſtender la devocion del Santiſsimo Roſario, y perſuadir à ſus moradores el peligro, que los amenazaba, y la fatal ruina, que con alhagos traydores les diſponian los falſos dogmas de los Hereges. Vivia en aquella Ciudad vn hombre miſerable, que aviendo tenido que hacer los dias antes algunas dependencias en Toloſa, oyò los ſermones del Santo, ò por los menos llegaron à ſus oìdos, ponderados de las ſingulariſsimas converſiones que conſeguian, y del ſumo aplauſo con que los celebraba la mayor parte del Pueblo. Era el infeliz finiſsimo Albigenſe, y aſsi concibiò vn odio inexplicable contra el Santo, procurando infamar ſu perſona, y ſu doctrina, con todas las injurias que le miniſtraban la ignorancia, y la embidia, dieſtriſsimos artifices de la maledicencia, y la mormuracion; pero experimentando malogradas ſus cabilaciones, pues al paſſo de ſus injurias ſe bolviò deſpechado, y furioſo à Carcaſona.

*Continùa en Carcaſona.*

397 Viendo aora, pues, que Santo Domingo le buſcaba (como dicen) dentro de ſu caſa, y que igualmente zeloſo, y ſabio, iba tambien ganando los afectos, y la inclinacion del Pueblo, no es ponderable quanto crecieron ſu enojo, y ſu embidia. No avia agravio, por enorme, y por grande que fueſſe, que no juzgaſſe proprio de la perſona del Santo Predicador. Llamabale ignorante, loquaz, atrevido, y todos aquellos infames epitectos, que guarda el diccionario de la calumnia, y eſtudian los embidioſos de memoria. No contento con ajàr tan libremente la perſona del Santo, pretendia el deſdoro, y la infamia, haſta ſu Apoſtolica doctrina; principalmente en aquella parte, que miraba à la devocion del Santiſsimo Roſario. Decia, que aquel modo de orar, no era devocion, ſino capricho, que ſin tener fundamento en las Sagradas letras, deſtruìa la venerada, y antigua formula de otras oraciones. A eſta blasfemia añadia otras muchas, que ſi bien merecian el deſprecio à los hombres de juicio, no dexaban con todo eſſo de cauſar muy pernicioſos efectos en los menos aviſados, retrayendo à muchos de acudir à los Sermones del Santo, quien oìa eſtos oprobrios con mucha ſerenidad, y aun complacencia, en quanto infamaban ſu perſona, pero con mucho dolor en lo que tocaban à los obſequios, y devocion de ſu venerada Reyna Maria Santiſsima. Mas no tardó mucho el Cielo en bolver por ſu inocencia, y ſu doctrina con vn eſtupendo milagro, que aun miſmo tiempo fue terrible caſtigo para el Herege, y glorioſiſsimo aplauſo para

*Rabia de vn Herege, por el fruto que producian los Sermones del G. Padre.*

para el Santiſsimo Roſario, y ſu zeloſo Predicador.

*Caſtigo atroz de ſus blasfemias.*

398 Apoderaronſe, pues, del cuerpo de aquel infeliz quince mil demonios, afligiendole con tormentos tan extraordinarios, y de tanta violencia, que èl miſmo ſe deſpedazaba, y mordia, ſin que huvieſſe fuerças capaces de impedir, ni detener ſu furia. No baſtaban las ſogas mas fuertes, que dividia tan facilmente, como ſi fueſſen vn hilo muy fragil. Sus padres piadoſamente riguroſos, le cargaron de cadenas, y de grillos, y aun con eſte reſguardo les fue muy dificil conducirle adonde ſe hallaba Santo Domingo, de cuya compaſsion, y virtud, famoſas entre los miſmos Sectarios, eſperaban el remedio. Predicaba entonces el Santo en la Plaza de Carcaſona, porque la grandèza del concurſo hazia eſtrechos los Templos mas capaces, y el auditorio de aquel dia ſe podia llamar exercito numeroſo, pues ſe componia de doce mil perſonas. Rompiendo, pues, à coſta de mucha fatiga, por entre la multitud de tanta gente puſieron al miſerable moço à los pies del Santo, de cuya viſta furioſos, y atemorizados los malignos eſpiritus, aumentaban mas cruelmente las penas del enfermo, haciendole prorrumpir en laſtimoſos, y horribles gritos, que pronunciados en diverſos idiomas à vn miſmo tiempo, cauſaron iguales los afectos de la compaſsion, y el ſuſto en los oyentes. Rogaban los afligidos Padres à Santo Domingo, tuvieſſe piedad de aquel deſdichado, y rogaſſe à Dios por ſu ſalud. El Santo, en cuyo pecho habitaban la caridad, y compaſsion, como en el lugar mas acomodado à ſu nobleza, luego ſe inclinò à rogar por el afligido mancebo: tan poca diſtancia avia en ſu coraçon, entre la viſta de los males de ſu proximo, y los deſeos de ſolicitar ſu alivio.

*Proſigue el portento ſolicitando la libertad de aquel infeliz, S. Domingo.*

399 Recurrió à aquella breve, pero eficaſsiſima oracion, que acoſtumbraba en ſemejantes lances: Era eſta levantar los ojos al Cielo, y recogiendo todas las atenciones de ſu eſpiritu, rogar à Dios por el ſuceſſo, que le pedian, ò neceſsitar el alivio de ſu hermano: pero aora conociendo el fin, à que ordenaba tan terrible caſtigò la Providencia; dixo: *Ruegoos, Dulciſsimo Dueño de mi alma, y de todas mis obras, no ſolamente por la libertad de eſte hombre, ſino tambien, que tu grandeça ſe digne de incluir en la miſericordia de tanto beneficio la calificacion de la doctrina, con que tu humildiſsimo Siervo procura enſalçar la gloria de tu nombre, y los aplauſos de tu Auguſta Madre*: Mandò deſpues puſieſſen vna Eſtola en el cuello del hombre poſſeìdo, y lleno de heroyca Fè, pronunciò eſtas palabras: *Yo os mando, Infernales Eſpiritus, en nombre de la Reyna de la Gracia, que delante de todo eſte concurſo, digais por què motivo entraſteis en el cuerpo deſte miſerable?* No pudo reſiſtir aun tan enpeñada obſtinacion à la ſoberanìa del precepto; y aſsi aunque con ademanes eſpantoſos, y proprios de ſu furia, y ſobervia, obedecieron diciendo aſsi: *La cauſa, porque de orden de la Divina Juſticia exercitamos tan horrible caſtigo en eſte infeliz, es, por averſe atrevido à infamar con ſus blasfemias la gloria de Maria, y la vtilidad de ſu Santiſsimo Roſario, y por eſſo correſpondiendo el numero de*

*ſus*

*ſus myſterios, hemos entrado en èl quinze mil demonios, bien à nueſtro peſar, porque harto mas que en atormentar vna criatura tan villana, ganabamos en lo que cometia embuelto en execrables vicios, y en los muchos, que ſu mal exemplo, y ſacrilega perſuaſion, apartaba de oìr tus Sermones, y rèzar el Pſalterio de Maria.*

400 No ſe contentò Santo Domingo con que aquel grandiſsimo auditorio eſcuchaſſe tan evidente deſengaño, y por boca de vn inſtrumento à quien importaba tanto eſconder aquellas verdades, antès para que ſe imprimieſſe conmas profundidad en èl animo de los que oìan la importancia del Santiſsimo Roſario, y el conocimiento de los falſos errores, que predicaban los Heregès; proſiguiò el precepto à losdemonios, mandandoles dixeſſen, ſi la era verdadera la doctrina que predicaba? Fue muy grande la pena, que aquellos obſtinados Angeles manifeſtaron en obedecer aquel mandato: Maldita ſea la hora (exclamaban) en que entramos en eſte vil mozuelo. Porquè no le ahogamos? por què no damos fin á vna vida tan deteſtable, antes que nos vieramos comprimidos de vna obediencia mas doloroſa à nueſtra rabia, que quantos tormentos, junta para caſtigarnos el Infierno? Pero pues no es poſsible reſiſtir, atended hombres. *Verdad es, quanto Domingo os predica.* Aquien temeis mas en eſte Mundo, bolviò apreguntar el Santo? *A ti, reſpondieron con impaciente, y horrible voz los demonios, pues tu predicacion, tu deſvelo, y eſte Roſario, que predicas, nos ſaca como de entre las manos muchas Almas; Pero ya el Abiſmo prepara contra ti todas ſus artes, y poder contra ti, y contra eſſos ſimples, que te ſiguen. Y no dudamos han de triunfar de vueſtra conſtancia, nueſtras induſtrias.* Puſo Santo Domingo mas cuidadoſo de las alabanças, que de eſta Confeſsion podian reſultar à ſu perſona, que de toda la guerra, que el Infierno le prevenia, procurò prevenir à ſus oyentes, para que no creyeſſen aquellas expreſsiones, que tocaban en ſu elogio, ſino las que miraban al comun exemplo; porque eſtas las pronunciaba compelido, y aquellas malicioſo. Y porque vieſſen aquellas rebeldes criaturas, què poco temor infundian à ſu Fè las infernales amenazas, apretò tercera vez el precepto.

401 Decidme, os mandó (continuò S. Domingo) De què eſtados ſon aquellas Almas, que mas frequentemente ſe condenan? A eſte conjuro ſe inquietò mas el furor de los demonios, vengando ſu ſaña en el pobre enfermo, haciêdole arrojar mucha ſangre negra porlas narizes, por los oìdos cieno peſtilente, y eſpumarajos muy aſqueroſos por la boca. Mandòles el Santo no le atormentaſſen, ſino que reſpondieſſen: Hicieronlo à peſſar, diciendo aſsi. Aquellos eſtados à quien la pobreça dexa poco lugar al ocio, y que aun con el trabajo conſiguen poco mas que el ſuſtento, como ſon los Labradores, y otros que viven del ſudor de ſu roſtro, ſon los que mejor reſiſten las armas del Infierno. Pero Prelados, Jueces, Nobles, y Ricos, caen mas facilmente en nueſtros lazos, y ſe condenan muchos, porque el regalo, y las delicias avivan las paſsiones, las riquezas encien-

*Proſigue.*

den

den los deſeos de la ambicion: à eſta ſiguen la ſobervia, y la embidia, y poco à poco todo el imperio de los vicios. Tambien logramos muchos Mercaderes, y Ciudadanos: eſtos, por que aviendo en las Ciudades muchos fomentos de ſu ſenſualidad, ſe deſpeñan infelizmente à la torpeza; aquellos, porque el manejo continuo del dinero les tiranizan el animo, y cebada vna vez la codicia, no rehuſa ſacrificar la conciencia, à los deſdichados logros de la ganancia. Y què me dices de los Sacerdotes, y Religioſos? Reſpondieron: De los Sacerdotes, ay muchos, que pierden la Bienaventurança por no correſponder ſu vida à la grande dignidad de Miniſtros de Chriſto: En quanto à Religioſos, triunfan con facilidad de nueſtros ardides, los que ſe ajuſtan à la obſervancia puntual de ſus leyes; pero los que no, la miſma altura de ſu eſtado les ſirve de hacer mayor ſu precipicio. Y los Frayles Menores, y mios, en què numero entran? Haſta aora (reſpondieron los demonios) en el de los dichoſos: Pero no es tarde, aora eſtàn muy à los principios, el fervor muy vigoroſo, el amor, y zelo de la obſervancia muy en ſu punto: con el tiempo ſe entibiaràn eſtos ardores; ſus miſmos meritos produciràn los aplauſos, eſtos ſeràn ſus mas fuertes enemigos; porque aportillada la defenſa de la humildad, podràn penetrar al coraçon los deſeos de conveniencias, y eſtimaciones de ellos, ſe originarà la relaxacion en las leyes, parcialidades, y paſsiones, que ſi bien no comprehenderàn à todos, ſerán medios para que ſe pierdan muchos. Prelagios, que aun pronunciados por boca de la mentira, hablan muy de veras con nueſtra vigilancia; para que el deſcuido de ajuſtarnos à la mas exacta obſervancia de nueſtras leyes, burle las tragicas eſperanzas de aquel eſpiritu infeliz.

402 Aun tan diſtante ſombra del rieſgo de ſus hijos no dexò de contriſtar algo la piedad amoroſa de Santo Domingo, quien recobrandoſe brevemente del ſuſto, mandò à los demonios confeſſaſſen tambien, qual, entre todas las criaturas, cauſaba mas abſoluto temor en ellos, y fundaba la mayor confiança de los hombres? Eſta vltima parte del precepto fue tan ſenſible à los infelices Angeles, que dando mas horrible, y mas alta voz à los ahullidos, reſpondieron: Què nos quereis, Domingo? Por què nos aprietas tanto? Baſta ya lo que te hemos obedecido. Dexanos ya de atormentar; pues nosſotros dexamos la poſſeſsion de eſſe hombre, que tan cara nos cueſta. Dicho eſto, enmudecieron, ſin que baſtaſſen las repetidas inſtancias del Santo para vencer la obſtinacion de ſu ſilencio. Pero Maria Santiſsima ya piadoſamente empeñada en favorecer la virtud, y calificar la predicacion de ſu zeloſo, y amantiſsimo Capellan, ſe dexò ver en el ayre cercada de luzes, y Miniſtros Angelicos, y con vna varilla de oro, que traia en la mano, hirió levemente al obſeſſo. Temblaron los demonios tan ſoberano impulſo, y aſsi embueltas en humo, y llamas, pronunciaron las ſiguientes vozes: *O Maria! O Reyna! O Señora! cuya planta pisò nueſtra altivèz, produxo nueſtra confuſion, y nueſtra*

*Proſigue.*

huy-

*ruyna. Tu eres, tu la que defiendes contra nueſtra rabia el genero humano. Tu luz deſvanece nueſtras ſombras. Tu imperio triunfa de nueſtros engaños. Tu proteccion conſerva en gracia tus devotos. Tu Roſario es vn indulto general: No ſe condenarà, no, quien devotamente le rezare, pues ſabrà prevenirle muerte dichoſa la influencia de ſu Gracia.*

*Proſigue.* 403 Aſsi acabò à ſu deſpecho aquella iluſtre confeſsion el comun enemigo, y Santo Domingo, queriendo ya, que el enfermo dexaſſe de padecer, mandò colocarle enmedio del numeroſo concurſo, y que ſe rezaſſe en alta voz el Roſario. Admirable poder del Pſalterio de Maria! Luego que ſe acababa vna Salutacion Angelica, bomitaba el energumeno grande abundancia de carbones ardientes, y en la forma de eſtos obſcuros incendios, lanzaba cantidad de demonios. Acabòſe el Roſario, y tambien el trabajo del enfermo, pues la vltima palabra de aquella devocion, fue el complemento de ſu ſalud. Miraban aquellas gentes con dulce, y guſtoſo embeleſo tan extraordinario prodigio. Aumentòſe el paſmo, la ternura, el guſto con la bendicion, que antes de retirar ſu glorioſa preſencia al Cielo, diò Maria à todo el auditorio; porque tan precioſo favor derramò ſobre todos los coraçones vna ſuavidad, que excediendo todos los deleytes de la tierra, influia vnas anſias muy de la devocion, y la virtud. Eſta confirmacion ſingular de la doctrina de Domingo ſe enobleciò con el rendimiento de muchos Hereges, y la enmienda de muchos pecadores, objeto, que como glorioſo fin, atendieron ſiempre las caritativas atenciones, y zeloſa diſeccion del grande Santo Domingo.

## CAP. LV.

### *PROSIGUE SANTO Domingo ſu viage haſta Guadalaxara, donde penetra ſu coraçon el inopinado, y doloroſo accidente de vèrſe abandonado de la mayor parte de ſus ſubditos, compañeros de eſta jornada.*

404 AViendo el glorioſo Santo Domingo deſahogado ſu ardiente zelo con la detencion, que acabamos de referir, hizo en Tholoſa, y ſus confines, infeſtados aun de los errores de la heregia, y las inquietudes de la guerra, ſiguiò ſu viage à Eſpaña, cuyos orizontes deſeaba ya piſar, no tanto por la dureza con que el amor de la patria tiraba de ſu inclinacion, quanto por ſentir el conſuelo de vivir en Regiones donde ardieſſe pura la luz de la Fè. Nada nos dicen los Eſcritores antiguos de lo que ſucedió al Santo en la diſtancia grande, que ay entre Carcaſona, y Guadalaxara: deſcuido frequente de los que ſe encargaron de eſcrivir ſu glorioſa peregrinacion, y admirable Vida, y que tendrá ſiempre quexoſa la Hiſtoria, y deſazonada la poſteridad. Tampoco refieren, ni podemos afirmar noſotros, què parte, ò Provincia de nueſtros Reynos fue la

*Continuaels. ſu jornada à Eſpaña.*

la primera, que mereciò iluſtrarſe con las luces de ſu preſencia, y los rayos de ſu enſeñanza; pues aunque eſte punto, como tan ſubſtancial à nueſtro objeto, y tan digno de la certidumbre, nos aya debido todo el deſvelo poſsible á nueſtra aplicacion, deſengañados de conſeguir la certeza, ſolo nos permite, ſegun lo prudencial de la congerura, parece, que tan en los principios ſe introduxo en los Frayles Predicadores eſta omiſion de promover ſus glorias con ponderarlas, que llama la diſcrecion de los eſtraños deſaſeo, no con pequeña propriedad; pues concediendo la hermoſura, y los primores en la ſubſtancia, ſe hace reparar no sè ſi como vicio, ò como prenda, eſta deſatencion à los adornos accidentales; y ſi en tan grave cauſa puede apreciarſe nueſtro dictamen, dirèmos, que es prenda en el particular, pero vicio en el comun.

*Opinion del M. Serafin.*

405 El Maeſtro Serafin, cuya erudicion ſe fatigò mucho en darnos la Vida del glorioſo Patriarca eſcrita con toda puntualidad, ſe inclina à que entrò por Cataluña, y que baxando al Reyno de Aragon, ſe detuvo en Zaragoza, donde predicó, y obrò ſingulares milagros; pero eſta opinion no tiene fundamento, que convenza, principalmente quando todos, ó los mas Autores afirman, que el Santo eſtuvo en aquella Ciudad bolviendo de Eſpaña à Italia. Ni la dà mayor fuerça el teſtimonio alegado de Zurita, quien en el paſſage, que cita Serafin, habla de la venida de las Religiones de Menores, y Predicadores à aquel Reyno; pero no de la de ſus eſclarecidos Patriarcas; antes bien dando por cierto, que en el año de 18. ſe fundaron Conventos de los Menores por el V. P. Fr. Juan Parente, afirma, que nada cierto puede aſſegurar de quando ſe fundaron los de la Orden de S. Domingo. Ni quando el Santo vino à Eſpaña pudo viſitar al Rey Don Jayme en Zaragoza, que à la ſazon, ſegun refiere el miſmo Zurita, ſe hallaba en Tarragona, deſde donde paſsò à Lerida, y Monzòn, continuando la ſolemnidad de las Cortes, para aſſegurar la quietud de ſu Reyno, y pedir fuerças para ſujetar la ambicion de algunos Grandes.

*Y del doctiſsimo Maluenda.*

406 El Maeſtro Maluenda, cuya inteligencia, y profundidad en todas materias, acreditan bien ſus Obras, y la eſtimacion con que las veneran los mas doctos, ſiente, que Santo Domingo entrò en Eſpaña por Pamplona. Eſte ſentir esfuerçan razones no deſpreciables. La primera, la idèa con que el glorioſo Santo emprendiò eſta jornada, que fue eſtender ſu Religion en Caſtilla, para donde era camino mas derecho el de Navarra, principalmente aviendo de dirigirſe à Oſma, y Palencia, territorios donde vivió Santo Domingo quando eſtuvo en eſtos Reynos, y à quienes debiò ſu primera educacion, ſus eſtudios, y los principios de la vida religioſa. La ſegunda, ſer tradicion ciertamente recibida, no ſolamente de los Navarros, pero tambien entre los Religioſos, que Santo Domingo en eſte viage iluſtrò el Reyno de Navarra, y Pamplona ſu Metropoli; y ſino fue viniendo, no hallamos pudieſſe ſer; porque la buelta es conſtante la executò el Santo

por Cataluña. Tambien esfuerçan eſta congetura los muchos Privilegios que el Cõvento de Santiago de aquella Ciudad guarda en ſu Archivo del Principe D. Theobaldo, ſobrino, y heredero del Rey Don Sancho el Fuerte, à los quales, ſegun los antiguos monumentos de Navarra, viſitò el glorioſo Santo Domingo; y aun afirman, que del amor, y veneracion, que el Principe cobrò al Santo Patriarca, ſe originaron los favores, que à ſu Real liberalidad debió el Convento de Santiago, no ſolamente ſiendo ſu Fundador, y dotandole de muchas rentas, ſino tambien iluſtrandole con ſingulares Privilegios, y gracias.

*Razones, que pruebanaver hecho Santo Domingo ſu viage por Navarra.*

407 Mas no teniendo alguna de las referidas opiniones fundamentos, que las ſaquen de la linea de probables, ni hallando otras noticias, que como en las jornadas antecedentes iluſtren el camino de nueſtro Santo Fundador, ſolo podemos afirmar le executaba, guardando en èl todas las puntualidades de ſu Regla, y Conſtituciones, ſin omitir aquellas abſtinencias, diſciplinas, ayunos, vigilias, oraciones, y en fin, los miſmos rigores, que practicaba dentro del Clauſtro; ſi bien ſu diſcretiſsima prudencia, confederada con la dulçura de ſu genio, procuraba algun alivio à ſus compañeros, nunca con todo eſſo afloxò las riendas de la direccion, tanto, que las diſpenſaciones ofendieſſen la obſervancia; conſiderando, que el fin con que caminaban à Eſpaña, era promover la mayor gloria de Dios, hacer guerra à los vicios, introducir el imperio de las virtudes en los animos de los Eſ-

*En eſte, como en los otros, guardaba S. Domingo todos los rigores de la Religion.*

ñoles, y fundar en ſus Paiſes vna colonia eſpiritual, que iluſtraſſe ſu Patria atto mas, que aquellas, que en caducos muros, y edificios arruinados, acordaban ſu antigua gloria, no ſin algun recuerdo de ſu vaſſallage, y ſugecion; y para tan elevada empreſa, no ſerian apropoſito, ſino corazones, labrados (como dicen) à martillo, ſobre el yunque de la auſteridad, y con la eficáz llama del zelo, pues nunca puede ſer, ni hermoſa, ni elevada la fabrica, que no levanta ſobre vna grande ſolidez ſu elevacion, y ſu hermoſura.

408 Algunos de los que acompañaban al Santo, yà fueſſe improporcion, y flaqueza de ſu eſpiritu, yà que al entrar en la Religion no midieron ſus fuerças con el grande aſſumpto que emprendian; yà, vltimamente, que ſus tibiezas fomentadas de las ſugeſtiones del demonio, que miraba con horror, y embidia los ſantos principios, y feliciſsimos progreſſos de la Orden, començaron à deſfallecer, y paſſando del deſaliento à la murmuracion, y de la inquietud al precipicio, propuſieron abandonar à ſu glorioſo Prelado, y prudentiſsimo Maeſtro. No quiſo Dios, que tan ſenſible, y fatal golge hallaſſe al Santo deſprevenido, y aſsi le manifeſtó el rieſgo, que amenazaba à los ſuyos con vna viſion, que con eſpantoſo ſymbolo ſignificaba bien la grandeza del peligro: Parecióle, eſtando vna vez deſfrutando las dulçuras, que le franqueaba la devocion amante en los ſilencios de ſu quietud, que veìa vn Dragon de corpulencia horriblemente monſtruoſa, y que con eſ-

*Deſmayo cobarde de algunos compañeros del S. Patriarca.*

*Viſion con que Dios le revela eſta novedad.*

eſpantoſos ſilvos, y cruelíſsimos ademanes acometia, y ſe tragaba muchos de ſus compeñeros. Quien huviere obſervado la ardentiſsima caridad, y fogoſos incendios, que de la vtilidad de las almas ardian en el pecho del Santo, comprehenderà quanto dolor, quanta triſteza, y quan tiernos afectos produxo en ſu zeloſo corazon eſta infauſta noticia. Perdiò todo el guſto, que ſentia en aquel viage, con la eſperança de pagar en los nobles reditos de las virtudes el beneficio del sèr, que debia à ſu Patria; perdiò los conſuelos, que antes lograba ſu eſpiritu con eſtas ſantas peregrinaciones, perdiò el color del ſemblante, y aun el ordenado movimiento de los eſpiritus vitales, oprimido à la violencia de tal peſar el corazon; y en fin, todo lo perdió, menos la valentia de ſu conformidad, con la qual, reſignado enteramente en las Divinas diſpoſiciones, ſe ofreciò con rendida promptitud à padecer quanto la Divina providencia guſtaſſe diſponer al examen de ſu rendimiento; bien que eſta prueba le pareció mas dificil, mas rigoroſa, y mas terrible, que los tormentos, las ignominias, y la muerte.

*Afectivos ſentimientos del bendito Padre.*

409 Algun reſquicio de conſuelo hallaba ſu atencion, imaginando ſi acaſo aquella profecia ſeria comminatoria, cuyo efecto pudieſſe ſuſpender la penitencia, pero preſto ſe deſvanecia eſte deſahogo, porque como tan verſado en eſte genero de noticias, penetraba facilmente ſu calidad, y hallaba eſta con todas las circunſtancias de ſuceſſo, y ſin las ſeñales de puro amago. Con todo eſſo, por ſi ſu miſmo temor le engañaba, y por no dexar de hacer quanto eſtuvieſſe de ſu parte para el remedio, juntò ſus hijos, y aumentando ſu admirable eloquencia con los ſuſpiros, y las lagrimas, los hablò de eſte modo:

*Breve alivio que ſe deſvanece preſto.*

410. *Muchas vezes* (amados hijos mios) *mi amoroſo zelo, y paternal cuidado os ha prevenido la cautela con que debeis vivir de las inſidias, que el comun enemigo arma contra los profeſſores de la virtud, entonces mas eſforçadas, y mas activas, quando ſe deſcuella mas robuſta la perfeccion. Eſtos conſejos nos dieron los Principes de los Apoſtoles: San Pedro, aviſandonos, que nueſtro contrario el demonio andaba en malicioſos rodèos, y continuos circulos buſcando à quien tragarſe, como voràz Leon rugiente. San Pablo, previniendo, que nueſtra milicia, y nueſtra guerra, no batalla ſolo contra la carne, y la ſangre, que aunque moleſtos ſon enemigos viles, ſino contra las Poteſtades, y Principados inviſibles. Derivaronſe eſtos conſejos de la altiſsima Fuente de la Doctrina de Jeſu Chriſto, que con frecuencia inſtruìa ſus Diſcipulos en la neceſsidad de eſta vigilancia. Yo tiemblo, y deben temblar todos al atender, que del eſcogido Rebaño de aquellos Diſcipulos, tan inſtruìdos con las palabras del Celeſtial Maeſtro, tan defendidos, tan guardados, pudo turbar à vno, conſeguir que otro le deſconocieſſe, hacer que todos le deſamparaſſen; y en fin arrebatar vn Apoſtol. Ay, hijos mios! Ay, quanto deſmayo me cauſa eſta conſideracion! El Colegio Apoſtolico no eſtuvo ſeguro de la invaſion de eſte cruel Tyrano; como lo eſtareis voſotros, ſino recurriendo à la inconſtable defenſa de la oracion? A la muralla inexpug-*

*Oracion con que ſu zelo previene la vigilancia de ſus hijos.*

*nable de la Divina Miſericordia? Al aſylo invencible de Maria? Si acaſo ſerè yo tan infeliz, que el demonio engañe alguno, ò algunos de voſotros: mucho lo temo, pues miro en algunos muy tibio el fervor, muy deſcuidado el recelo, muy apagada la luz del deſengaño, y por decirlo de vna vez, muy violenta la obſervancia de ſu profeſſion. Como, pues, no me llamarè de ſuſto? Como tendrè ſoſsiego? Como el dolor no penetrarà haſta lo interior de mi alma? Pero acabe yà de expreſſar toda la triſte, cauſa de mi pena. No ſe funda ſolamente en eſte general principio del rieſgo, ſino en vna anticipacion del daño, que Dios ſe ha ſervido adelantar à mi noticia, acaſo porque ſe logre el remedio con vueſtras lagrimas, y penitencia. Compañeros, hijos, Soldados de Jeſus, Predicadores de ſu Evangelio, eſta calamidad os amenaza, eſta deſdicha teneis muy cerca; yo miſmo, yo miſmo he viſto eſſe monſtruo, eſſe Dragon, eſſa Fiera, yà con las horribles fauces abiertas para tragaros, que no ſe diſtingue eſta deſdicha de la de ſacaros del dulçe puerto de la Religion, al mar alterado del ſiglo: mas no ſiempre, que Dios levanta el brazo para el caſtigo, executa el golpe del enojo, muchas vezes ſuele ſer piadoſa induſtria de ſu miſericordia, para que el arrepentimiento, el dolor, el llanto embaracen el golpe, detengan el impulſo. Digalo Ninive, amenazada por delinquente, y perdonada por arrepentida, y por amante. Digalo el Pueblo de Iſrael, con tanta frequencia, provocando la ira con el delito, y mereciendo la clemencia con el rendimiento. Grande cauſa os incita, grandes exemplos os alientan, grande proteccion os ampara, pues al remedio, hijos, al remedio, templad las iras con las lagrimas, templad el enojo con el llanto, detened con la penitencia el impulſo, para que aſsi merezcais ſer victimas perpetuas del amor, y objeto feliz de las ternuras de vn Dios tan piadoſo, que entre toda la Mageſtad Auguſta de ſus tymòres, hace eſpecialiſsimo blaſon de ſus piedades.*

411 Aſsi el zeloſo, y amantiſsimo Padre procuraba deſviar del camino de la perdicion à ſus hijos. Pero aunque eſtas diſcretas, y penetrantes vozes tenian àctividad para hallar obediencia en lo inſenſible, y rendimientos aun en los marmoles, no ablandaron la dureza de aquellos corazones, que poſſeidos yà de los infelices deſeos del mundo, ni percebian, ni penetraban las verdades del Cielo. Ciegos, pues, y deſatinados (què laſtima!) deſampararon à ſu Maeſtro, à ſu Prelado, à ſu Padre aquella miſma noche; què alevoſia! Pero tan poderoſas ſon las baterias del demonio, tan flaca la reſiſtencia de los mortales, tan eficàz la tyrania de las paſsiones, ſi no las embarazan, y las combaten la humildad, la vigilancia, y la continua oracion. Quedò Santo Domingo tan penetrado del dolor con eſte deſgraciado accidente, que huvo meneſter afirſe de toda la valentia de ſu conformidad, para no deſfallecer: Verdad es, que entre la miſma violencia del quebranto, ſe le ofrecia el alivio de verſe deſamparado, como ſu Maeſtro Jeſus en otro tiempo; y para conformar quanto le era poſsible la imitacion, ſe bolviò à tres diſcipulos, Fr. Adàn, Fr. Otero, y otro Religioſo Lego, y con gravè modeſtia los preguntò: *Por ventura, voſotros, quereis tambien iros?* Reſpondió Fr. Otero: *No quiera Dios, amado Padre, que troquèmos la cabeza por los pies.* Reſpuesta digna de re-

*No aprovechan eſtas ſantas prevenciones.*

*Conformidad y dolor del Santo.*

reflexion, y à todas luzes admirable, pues incluye la diſtancia infinita que ay entre los bienes de la tierra, que buſcaban aquellos deſdichados Apoſtatas, y los bienes de la graçia, y del Cielo, que querian conſtantemente gozar en la ſeguridad de la Religion, y del Clauſtro eſtos Religioſos, dignos de toda la gloria, que explica el nombre de legitimos hijos del Santo Patriarca.

*Quienes fueſſen los que abandonaron al glorioſo Patriarca.*

412 Pero no deben contarſe entre los infelizes deſertores los Venerables Fr. Bertràn de Garriga, Fr. Domingo Parvo, Fr. Corbalàn, y Fr. Mannes, los quales fueron ſiempre fideliſsimos compañeros de Santo Domingo, y ſirvieron al Santo, y à la Religion en varias fundaciones, y en elcumplimiento de ſu Inſtituto, con no menor exemplo, que conſtancia. La razon de no hacer memoria de ellos entre los diſcipulos, que ſe quedaron con Santo Domingo enGuadalaxara, fue, porque eſtos, de orden del Santo, ſe avian adelantado, para acudir á muchas partes à vn tiempo; porque el eſpiritu, y zelo del glorioſo Patriarca, no queria tener ocioſos aquellos talentos, de cuyo caudal podia fiarſe muchos eſpirituales logros. Fueron, pues, aquellos infelices Apoſtatas algunos, que ſe avian juntando à la compañia del Santo en eſte viage deſde Roma à Eſpaña, y no aviendo medido bien ſus fuerças con ſu reſolucion, desfallecieron, á viſta de la auſteridad, y rigores, que practicaban el glorioſo Patriarca, y ſus antiguos hijos. Sus nombres calla la Hiſtoria, y con juiciosa prudencia, pues no conſiſtiendo en eſta noticia lo exemplar de eſte ſuceſſo, no era razon añadir mas ſeñas al delito. Los mas de eſtos bolvieron à la Religion deſpues del deſengaño, que brevemente hallaron en las tormentas, y trayciones del ſiglo, ſiendo deſpues muy exemplares, y fervoroſos, como quien conocia la diferencia que ay entre el puerto, y el naufragio: y permitiendo la Divina Providencia eſte fracaſo para exercicio, en que lucieſſen la compaſsion, y conformidad de Santo Domingo, y al miſmo tiempo ſe arraygaſſen mas ſus Frayles en el cuydado de la obſervancia, experimentando, que aun en los Sagrados retiros del Clauſtro vivia arrieſgada la quietud, y con peligros la vocacion.

## CAP. LVI.

### *LLEGA S. DOMINGO à Segovia; favorece Dios ſu predicacion, y ſantidad con ſingulares portentos, favores de ſu amor, y penitencia.*

413 AUnque entre todas las tribulaciones, y ſentimientos, que exercitaron la conſtancia heroyca, y reſignada conformidad del glorioſo S. Domingo, fue la mas terrible, y penetrãte eſta fuga, que ſus infelices hijos hicieron en Guadalaxara, no impidiò la actividad vehemente del dolor, que acudieſſe con toda promptitud, y deſembarazo à dar buen fin à la empreſa, que le avia traido à nueſtra Eſpaña; porque co-

*Proſigue el S. ſu jornada, y llega à la Ciudad de Segovia.*

como entre todos ſus afectos era el ſuperior, y predominante la promocion de la gloria de ſu Dueño, y vtilidad del proximo, los demàs cedian, ò ſe arreglaban á la nobleza de eſtas anſias. Con los tres Compañeros, pues, que le avian quedado, pasó el S. á la cèlebre Ciudad de Segovia, muy populoſa entonces, y principal ſiempre entre las de Caſtilla. Fue recibido de ſus vezinos con atentas, y cariñoſas demoſtraciones, lograndoſe en el Santo con particular motivo la genial benevolencia de ſus Ciudadanos; porque la fama de la ſantidad, y virtudes del glorioſo Padre, tenia ya muchos dias antes guſtoſamente embeleſada à Caſtilla, que no ſin mucha razon ſe gloriaba con los meritos, y virtudes de tal hijo, pues ſin duda las patrias deben toda ſu diſtincion, y ſu fortuna à las acciones y proezas de ſus naturales.

*Agaſajos que debe à ſus vecinos.*

414 Concedieron los que governaban à Segovia muy guſtoſos la licencia, para que ſe fundaſe Convento, y aviendo dexado al Santo la eleccion del ſitio, fue lo miſmo que ſeñalar el mas inculto, y aſpero. Eſtà pueſta la Ciudad de Segovia à las raizes del famoſo Puerto de Guadarrama, y en vno de los coſtados, que como otros muchos brazos de aquel monte ſe llama tambien puerto, con el titulo de Fuen-Fria. Eſta ſituacion, que concurre mucho à ſu fortaleça, y à la benignidad del temperamento, haze preciſa la quiebra deſigual de ſus edificios, y calles, fabricadas, ſegun lo permiten la mayor, ó menor elevacion de ſus cumbres. Baña ſus muros el Rio Hereſma, baſtante conocido en nueſtras Hiſtorias. Lo mas intratable, y aſpero es la parte que cae àzia el Norte, regada tambien de las aguas del Hereſma, donde los riſcos, y las plantas, forman vna manſion de mucha aſpereza, y poca luz. Aqui pareciò à Santo Domingo aver hallado toda la proporcion, que deſeaba ſu zelo, para edificar la primera caſa de Caſtilla, que como tal queria fueſſe el nivèl, y la planta, por donde ſe regulaſſen las otras. Entre aquellos peñaſcos avia vna Gruta, que el rudo artificio de la naturaleza, avia formado como vn apoſento, ò Celda, capàz de vna perſona, y muy defendida contra las inclemencias del tiempo. De ella hizo Santo Domingo Theatro para deſahogar ſus ardores. Alli ſe recogia como para deſcanſar, ſiendo para padecer, y atormentar ſu puriſsimo cuerpo con rigoroſas diſciplinas, haſta derramar copioſamente ſangre, que durò muchos años, y aun ſiglos, como adornos de aquellas toſcas paredes, que con tan precioſo eſmalte, no tenian que embidiar, y podian venzer las purpuras, y tapicerias viſtoſas, que recamadas de ſeda, y oro, ſon ambicioſo aſſeo de los Palacios.

*Breve deſcription de Segovia, y del ſitio, que en ella concedieron à S. Domingo ſus naturales.*

*Gruta, ò Cueva donde hace penitencia el Santo.*

415 En eſte Santo Lugar, de que hablarèmos repetidamente en eſta Hiſtoria, hizo el Santo ſu plaza de armas, para arreglar deſde ella las operaciones, que tenia medidas. Poco à poco ſe fue labrando el Convento del tan vil edificio, y tan arreglado à los deſſeos del Santo, que no tuvo queixa alguna ſu pobre eſpiritu; pero lo que faltaba en la ſumptuoſidad de la fabrica material, ſuplia, y aun mejoraba lo formal, y magnifico de la virtud: Todos los Re-

*Dà principio al Convento, y en èl al rigor de la obſervancia.*

li-

ligioſos mirando en ſu Padre vn chariſsimo eſpejo de la perfeccion, procuraban copiarle las luzes, y los rayos, y aunque no llegaſſen à la valentia del original, era mucho acierto qualquiera imitacion. Miraban los nobles hijos de Segovia à Santo Domingo como vn Angel, que la piedad Divina avia embiado para ſu conſuelo; y aſsi procuraban como à porfia agaſajar los Frayles, ſocorrerlos con limoſnas, y con materiales, para edificar el Convento; y aun muchos trabajaban de valde. Si es razon vſar de eſta fraſe, quando intereſſaban el altiſsimo precio de la caridad. En el coraçon de Santo Domingo vivian iluſtremente confederados los afectos de la vrbanidad, y de la virtud, y aſsi agradecia con expreſsiones muy atentas, el favor, que los Segovianos hacian al Santo, y à ſus hijos; y pareciendole corta gratitud la de las palabras, eſtendiò ſu agradecimiento à prodigioſas obras.

*Predica el Santo, y obra vn prodigio ſingular.*

416 El año en que el glorioſo Patriarca vino à Eſpaña, fue de los mas fatales, que ſe vieron en eſtas Provincias, cuya ponderada fertilidad, al paſſo que es muy copioſa, quando las lluvias favorecen la bondad de ſus campos, ſe deſacredita con exceſſo, quando el Cielo niega eſte ſocorro. Eſtaba todo el Païs ſumamente congoxado, pues ſiendo ya vltimos de Diziembre, aun no havian podido hacer la ſementera: Predicaba el Santo muy cerca de la Paſcua de Navidad; y conſiderando la afliccion en que eſtaba todo el concurſo, exclamò lleno de Fè: *Voſotros eſtais muy afligidos por la falta de aguas, que ha ocaſionado la de vueſtras cofechas; pero yo os prometo en nombre de aquel Señor, en cuya mano eſtàn todos los beneficios, que muy preſto lloverà con tal abundancia, que podais ſembrar vueſtros campos, y correſpondan muy copioſos los frutos.* Al tiempo que Santo Domingo hizo eſta promeſa, reſplandecia el Sol con mucha claridad, y el Cielo ſereno, y deſpejado todo de Nubes, mas parecia aſſegurar la duracion de la ſequedad, que la eſperança de la lluvia; pero Dios que acoſtumbraba deſempeñar las palabras de ſu Siervo, hizo que brevemente ſe obſcureciesſe el Sol, y llovieſſe tanto, que aunque los oyentes procuraron retirarſe à toda priſa à ſus caſas, llegaron à ellas muy mojados. Creciò con eſte prodigio ſumamente el amor, y veneracion, que los hijos de Segovia tenian al glorioſo Padre. Oy ſe conſerva la memoria de eſte beneficio en vna pequeña Hermita, ò Humilladero, que no lexos del Convento de Santa Cruz, erigiò el agradecimiento de los Segovianos; donde tambien ſe venera vna Imagen del Santo Patriarca. Haceſe mencion de eſte portento en vn Libro, que eſcrito de elegantes Caracteres en vitela, guarda el Archivo de la Santa Igleſia de Segovia. Es ſu Autor, vn Fr. Rodrigo, Religioſo de la Orden de Predicadores; y ſi bien alli ſe inſcribe Fr. Rodrigo Cerratenſe, parece ſer aquel grande Fr. Rodrigo de Leon, que deſpues de Provincial deſta Provincia y Confeſſor del Rey D. Alonſo el Sabio, aſcendiò à la Dignidad de Arçobiſpo de Santiago. Hemos viſto el Libro, en el qual ſe refieren muchos caſos admirables del glorioſo Santo Domingo; y aunque

ſu-

ſu aſſunto es ofrecer á los Predicadores, breve noticia de los Santos, que en el curſo del ano celebra nueſtra Madre la Igleſia, trata con mayor eſtenſion la Vida del glorioſo Santo Domingo, como quien por hijo ſuyo tenia eſpecial obligacion à celebrar ſu memoria. Alli refiere otro caſo, muy parecido al antecedente, y que por no conſtarnos del tiempo fixo en que acaeciò, pondrémos aqui tambien.

*Otro prodigio*

417 ☞ Caminaba el Santo en compañia de otro Religioſo, llamado Fr. Bernardo: Iba à pie, y deſcalço, ſegun ſu coſtumbre; y al principio del viage empezò à llover con tal fuerça, que el compañero ſe llenò de afliccion, y de congoxa; ò ya fueſſe porque ſu robuſtèz era poca; ò ya encendieſſe eſte cuidado la compaſsion, y amor, que profeſſaba à ſu glorioſo Padre; pero el Santo, mas por confirmar la paciencia de ſu hijo, que por no padecer aquel trabajo, hizo la ſeñal de la Cruz en el ayre, y al punto ſe formò de la miſma agua vn Pavellon, que cubriendo la diſtancia, que neceſsitaban para caminar entrambos, preſervò de la inundacion todo el camino, llegando al termino de ſu viage tan enjutos, como ſi le huvieſſen hecho en la eſtacion mas apacible. Deſpues de la ſubſtancia de la defenſa, debeponderarſe en eſte caſo, que al compàs de los dos Santos caminãtes, ſe movia aquel Pavellon, ó Nube, repitiendo Dios por los meritos, y el conſuelo de Santo Domingo, aquel prodigio, que obrò ſu providencia al favor de los Iſraelitas.

*Otro eſpecialiſsimo.*

418 Otros portentos bien peregrinos refiere el miſmo Autor, cuyas noticias darèmos en ſus lugares proprios. Bolviendo aora à los que obrò el Santo en Segovia, no debemos callar el que experimentò vna noble Matrona, en cuya caſa ſe hoſpedò el Santo antes que tuvieſſe ſitio para fundar Convento.

☞ Acoſtumbraba traer á raiz de las carnes vna tunica de xerga muy baſta, que le ſervia de cilicio; pero aviendo hallado en Segovia otros mas à propoſito para ſus deſeos, por mas fuertes, y aſperos, dexò olvidada la tunica en caſa de ſu bienechora. Dentro de pocos dias ſe encendiò fuego en aquella caſa. La devota ſeñora avia guardado como reliquia de mucho precio la tunica del Santo en vn arca, donde tenia las alhajas de ſu mayor eſtimacion. Brevemente conſumiò el fuego todo quanto avia en aquella pieza; pero reſpetò ſu voracidad la arca, que ſervia de cuſtodia à la tunica del Santo, ſin atreverſe ni aun à mancharla con el humo. Conociò la muger el milagro, y la cauſa; y por no exponer à ſegundo rieſgo tan eſtimable teſoro, la entregò à los Frayles del Convento, de que oy ſe guarda vn pedazo con religioſa veneracion. Hoſpedóſe el Santo tambien en caſa de los Contreras, Cavalleros conocidos de Segovia; y es tradicion averles prometido el Santo, que nunca faltaria ſuceſſor varon en ſu familia: beneficio, que haſta oy experimentan, porque aun en eſto ſe parezca Santo Domingo à ſu grande hermano el Patriarca San Franciſco, que aviendoſe hoſpedado en Logroño en caſa de vn Cavallero de la familia de los Medranos, hizo la miſma

pro-

promeſſa, que haſta oy agradecen los ſucceſſores verificada. Aſsi enſeñan los Santos la virtud del agradecimiento.

*Proſiguen los portentos de Segovia.*

419 Otro caſo bien particular ſucedió al Santo predicando en la miſma Ciudad ☞ Oiale vn concurſo muy numeroſo; y eſtando enmedio del Sermon, llegó vna Cedula del Rey, ya entonces el glorioſo San Fernando, para la Juſticia, y Regimiento. Alteróſe con la novedad el concurſo; y Santo Domingo haciendo lugar prudente para que ſe hicieſſen cargo de lo que el Rey mandaba, luego que la huvieron leído, dixo à ſus oyentes: Ya, ſeñores, aveis viſto lo que manda el Rey de la Tierra, razon es, prevengais vueſtra atencion à los preceptos del Rey de la Gloria. Oyeron todos, y ſe prepararon à obedecer la diſcretiſsima advertencia del Santo: ſolamente vn infeliz Cavallero, à quien la relaxacion de ſus coſtumbres avia quitado el guſto de quanto era devocion, ſe deſazonó groſeramente, y con deſtemplanza impropria à las obligaciones de Chriſtiano, y de hombre de bien, prorrumpió en eſtas voces: Sin duda, que eſte hablador pretende tenernos aqui todo el dia, ſin conſiderar, que ya es hora de comer: muy necio ſerà quien no le dexe con la palabra en la boca: Y diciendo eſto, ſubió en ſu cavallo, y ſe apartó apreſuradamente del concurſo. Santo Domingo, que percibió bien la indignidad de ſus quexas, dixo à los circunſtantes: Tened laſtima de eſſe hombre deſdichado; que dentro de breves dias morirà à manos de vn enemigo ſuyo, quien no ſolo le quitarà la vida, pero aun entrarà en la poſſeſsion de ſu hacienda, y aun de la caſa fuerte, que aora edifica. Antes de vn año ſe cumplió la profecia de Santo Domingo, ſin faltar circunſtancia de quantas el Santo predixo. Cauſando gran temor en todos el cumplimiento de eſte preſagio, y previniendo la reverencia con que deben tratarſe los Miniſtros, y las palabras del Evangelio, cuyos agravios toma Dios muy por ſu cuenta, caſtigandolos con terribles execuciones de ſu juſticia.

*Proſigue la fundacion, y obſervancia del Convento de S. Cruz.*

420 La Apoſtolica ocupacion de los Sermones, que tan continuadamente, y con tanto fruto exercitaba en Segovia nueſtro Santo, no era eſtorvo, para que ſu ardiente zelo ſe aplicaſſe à plantar en la nueva Caſa, que iluſtró con el titulo de Santa Cruz, las exquiſitas flores de la obſervancia, y los hermoſos frutos de la perfeccion eſpiritual. Lograronſe dichoſamente ſus religioſas anſias, no ſolo en los principios, donde ſon comunes los fervores, ſino tambien en los progreſſos, pues ſe arraygaron con tanta profundidad, y vigor las eſpirituales lecciones del Santo en aquel Convento, que deſde ſu dichoſa Fundacion, haſta oy ha ſido la Caſa de Santa el eſpejo de la obſervancia, y el mas culto jardin de virtudes, y exemplos, entre tantos como hermoſean, y adornan nueſtra Provincia. Mas què mucho, ſi los fundamentos de ſu obſervancia ſe puſieron ſobre la ſangre puriſsima de Santo Domingo, cuyo eſpiritu anima aun en ella, y promete perpetua la fecundidad, à peſar de las inconſtancias del tiempo, y de la tyrania de los años. Para que du-

raſſe ſiempre hermoſa la virtud, que en aquellos Clauſtros ſe profeſſaba, hizo Santo Domingo primer Prior del Convento à ſu Compañero el V. Fr. Corbalan, quien como educado en tal eſcuela, conſervò con todo eſplendor la obſervancia el breve tiempo que le durò la vida, y decimos breve; porque falleciò en eſte año, como conſta de la inſcripcion, que gravada con letras de oro, ſe leen en vn arca, que guarda ſus Reliquias, y eſtà colocada en vn nicho que ocupa, ò por mejor decir, adorna el lado del Evangelio. La inſcripcion, traſladada del Idioma Latino al nueſtro Caſtellano, dice aſsi: *Aqui ſe guardan muchas Reliquias de Santos, y el Cuerpo de San Corbalàn, que muriò en eſta Caſa el año de mil doſcientos y diez y ocho.*

421 A eſte gran Varon ſucediò en la Prelacia de Segovia el pequeño Fr. Domingo, Compañero tambien del Santo Patriarca, y de no inferior eſpiritu, que ſu anteceſſor. Siempre ha tenido aquel Convento Superiores zeloſos, y ſabios, que con la prudencia, y la virtud han mantenido la religioſidad, y credito correſpondientes à la nobleza de ſu principio. Los iluſtres hijos, que en glorioſa, y fecunda ſucesſion le han enoblecido, ocupàran muchas planas de eſta Hiſtoria en el lugar conveniente à los años en que florecieron, baſtando por aora eſta primera glorioſa noticia de ſu Fundacion, cuya grandeza ſola era ſuficiente, à hacerle el mas famoſo, y mas juſto acreedor à la veneracion, y aprecio de nueſtra Eſpaña.

## CAP. LVII.

### *REFIERENSE LAS prodigioſas circunſtancias de la Santa Cueva del Convento de Segovia.*

422 ENtre todos los blaſones, que engrandecen el Convento de Santa Cruz, ninguno puede competir la dichoſa poſſeſsion de aquella Santa Gruta, que deſde vna groſera ruſtiquèz de la naturaleza, paſsò à magnifico, y glorioſo alcaçar de la gracia là heroyca virtud de Santo Domingo. Su deſcripcion material tratamos al num. 414. del cap. antecedente. Reſta hablemos de los eſplendores con que la adornaron, la oracion, lagrimas, afectos, y penitencias de nueſtro Glorioſiſsimo Padre. Aqui tenia el Santo ſus mas dulzes delicias; aqui lograba el deſcanſo de las fatigas del dia; aqui gozaba plenamente las dulzes anſias, à que le impelia ſu fervor; aqui hacia guſtoſo, y amante ſacrificio de ſu inocente ſangre, derramada en fina recompenſa de la q̃ vertiò por los hombres Jeſus; aqui deſplegaba las velas de ſu eſpiritu, al dilatado mar de la oracion, formando de ſus lagrimas profundo, y piadoſo golfo en que navegaſſe devotamente ſu eſpiritu; aqui, en fin, mereciò en el mayor de los martyrios, el mas guſtoſo deſempeño de ſus anſias. Es admirable, es prodigioſa, es en todas circunſtancias digna de ſuma veneracion, la noticia de los fa-

*Maravillas de la Santa Cueva de Segovia.*

favores, que Dios quiſo comunicar, à ſu Siervo en eſte deboto ſitio, pues deſeando el Santo confarmarſe todo al Crucificado Jeſus, ardia en los nobles deſſeos de padecer, y participar como pudieſſe los terribles tormentos, que tolerò Chriſto en ſu Paſsion. Fueron bien oìdas ſus amantes ſuplicas, probando el buen deſpacho, la valentia de aquel generoſo eſpiritu, que tratando como poco proporcionadas las tribulaciones, y penas, haſta entonces padecidas, elevò ſu conſtancia haſta lo ſumo de la mortificacion.

*Proſiguen.* 423 Convirtiòſe la Santa Cueva, en el Theatro ſangriento del Calvario, y executando en Santo Domingo los demonios, lo miſmo que los Judios poſſeìdos de ſu infernal malicia, hizieron con Chriſto Bien Nueſtro, le arrebataron deſde la quietud de ſu oracion, y ligandole con rigoroſas priſsiones, fue preſentado ante otros Miniſtros, que figuraban el oficio de los iniquos Juezes de Jeruſalèn: En aquel Tribunal ſe fueron repitiendo las ſentencias, y tormentos, que fulminaron contra Chriſto. Alli fue el glorioſo Santo burlado, y eſcarnecido, y ſufriò vna terrible tempeſtad de crueliſsimos azotes: Fue Coronado de Eſpinas, vltimamente pueſto en la Cruz, y herido con vna Lanza el amoroſo pecho: Alli, enfin, eſpirò, deſcanſando ſuavemente en la nobiliſsima imitacion de los tormentos de ſu Jeſus. Aſsiſtió Maria Santiſsima à la tierna repreſentacion de eſte dulciſsimo martyrio, el qual conſumado, auyentò ſu preſencia Soberana los demonios, y baxando de la Cruz à Domingo, què favor! Le reclinò en ſu auguſto regazo; què dicha! Con tal aliento, luego recobrò los eſpiritus vitales, y ſe halló muy agradecido, à las penas, que le avian merecido tales dulzuras, y con nuevos deſeos de padecer mas, y mas por ſu Jesvs, cuyo finiſsimo amor, avia penetrado con excelencia, en aquella dichoſa conformidad de ſu paſsion. De eſte prodigioſo ſuceſſo, ninguna memoria ſe halla en los Eſcritores antiguos; porque le ocultò el Santo, aun à la noticia de los Frayles de ſu mayor confiança, zeloſo ſiempre de ſu humildad, y confederado con el ſilencio, para guardar en eſte fuerte Archivo, quanto podia reſultar en ſu gloria, y aplauſo. Maria Santiſsima empeñada en favorecer à ſu Amantiſsimo Capellan S. Domingo, la revelò al B. Alano de Rupe, quien hace mencion dèl, aun medio para conſeguir ſus peticiones con la miſma Reyna de la Gracia, en la oracion 15. que es como ſe ſigue.

*Teſtimonio del B. Alano de Rupe, en confirmacion de eſta verdad.*

424 *Concedeme, Maria Satiſsima, eſte favor, por mi Santiſsimo Domingo, aquel tierno Objeto de tu amor, tan querido, que le conſeguiſtes de tu Hijo Jesvs ſe le aſſemejaſſe en los paſſos de la Paſsion; y con nuevo, y agradable ſacrificio, aplacaſſe la Divina Juſticia contra los pecadores. Y aſsi eſtando Orando fue preſſo, y maniatado, por vna caterva de demonios, y llevado ante otros, que repreſentaban varios Juezes; y por ſu orden (con indecibles afrentas, y dolores) fueron renovando en èl, y repreſentando vltimamente los tormentos, que en Jeruſalèn executaron los Miniſtros de Satànas con Chriſto Nueſtro Bien: ataronle de pies, y manos, deſcargaron ſobre ſus eſ-*

*eſpaldas millares de azotes: coronaronle de eſpinas, y hizieronle llevar al ombro vna Cruz, en que le crucificaron, y llegò à eſpirar en ella. Ni faltò quien con vna Lanza le abriò el pecho; y entonces, tu Madre Dulciſsima, y tu Santiſsimo Hijo auyentaſteis los demonios, y quitando de la Cruz à vueſtro Siervo Domingo, le diſteis los alientos de la vida, y el recobro de las fuerzas.* Haſta aqui el B. Alano, cuyas revelaciones merecen mucha Fè, y ſon de ſuma autoridad, por ſu inculpable vida, y glorioſas virtudes. Añade èl miſmo, que deſde aquel dia quedò el Santo Patriarca iluſtrado con el amoroſo caracter de las Llagas de Chriſto, bien que no manifieſtas, y patentes como las de ſu Serafico Hermano, ſino ocultas, y doloroſas. Tal vez ſe permitieron à la viſta de algunas perſonas particulares, como la Beata Florentina, quien tuvo la dicha de vèrlas ſeñaladas con rayos de luz. Aſsi vió tambien à Santo Domingo aquella inſigne hija ſuya, la grande Santa Catalina de Sena. Y la V. y prodigioſa V. Doña Marina de Eſcobar, muy devota del Santo Patriarca, refiriendo el favor, que debiò al Santo vn dia de Paſcua de Reſurrecion, en que la viſitò, y diò las buenas paſcuas: añade, que en ſu preſencia levantò los ojos al Cielo el glorioſo Santo, quedandoſe ſuſpenſo, y con las manos abiertas, contemplando la ſuma bondad, con que Dios ſe comunica à aquellas felices Almas, en quien infunde las dulzuras de ſu amor. Y luego: *Yo como le vì aſsi arrebatado, quedème ſuſpenſa mirandole; y vì que de ſus Sagrados pies, y manos ſalian vnos rayos de muy clara luz, y reſplandor, los quales de tal modo le tenian transformado, que todo èl parecia vn reſplandeciente Sol.* No vna vez ſola gozo la V. Virgen la dulzura de eſte favor, pues en el cap. ſiguiente dice: *Vìò à Santo Domingo ſentado en vna ſilla, y que de ſus manos ſalian como dos Soles de grandiſsimo reſplandor, que à la miſma ſilla pegaban ſu luz, y claridad*; y que intentando beſar los pies del Santo, arrebatada de aquella reſplandeciente hermoſura, viò, *que de ellos ſalian dos luzes admirables, y de ſu pecho otra aun mayor, que hermoſeaba todo ſu ſagrado roſtro, y cuerpo en gran manera.* Tan claramente, y con tales teſtigos quiſo Dios manifeſtar los ſumos favores, que comunicò à ſu querido Siervo, premiando la humildad con que los callò el Santo, con eſta manifeſtacion admirable, que iluſtrò mas la circunſtancia del ſilencio. El Maeſtro Fernandez en el Prologo del Libro que eſcriviò del Santiſsimo Roſario, afirma, que en Segovia era conſtante el ſuceſſo, aun antes que la B. Florentina pudieſſe dar la noticia de ſu dichoſa viſion; puede ſer, que à peſar del recato, y cautelas de Santo Domingo, le azechaſe curioſa la ternura de ſus hijos, ò que la Divina Providencia, que derrama ſemejantes favores, no ſolamente para premio de los que le aman, ſino para alentar los tibios, à cuya noticia llegan, y para manifeſtacion de ſu bondad, deſcubriò por otro medio eſtas ſingulares dichas de Santo Domingo.

*Otras pruebas.*

425 Las dos manſiones en que ſe divide la Santa Cueva, ſirvieron de theatro à los amantes, y penitentes fervores de Santo Domingo, quien los dexò rubricados con ſu virginal ſangre, que ſir-

*La ſangre, que Santo Domingo derramò en la Santa Cueva ſe conſervò freſca haſta el año de 552.*

ſirvió en aquellas toſcas paredes, no ſolo de heroyco teſtimonio de los ardores de ſu corazon, ſino de eſtimulo exemplar, que incitaba à ſus hijos à imitar ſu penitencia, y ſus afectos; y aun movia la compuncion, y el arrepentimiento de ſus delitos à los eſtraños. Duró en vna, y otra eſtancia eſte prodigioſo aviſo, haſta el año de 552. en que vn Superior, con imprudente zelo, y necia devocion, obſcureció tan iluſtre memoria, por dàr adorno mas lucido à la ſanta Cueva: como ſi pudieſſe el candor de los marmoles, ò la variedad hermoſa del jaſpe, ni los reflexos del oro igualar los reſplandores precioſos, con que la ſangre del Santo Patriarca matizaba el pavimento, y las paredes de la ſanta Cueva. Sentidos juſtamente los Religioſos de tan inconſiderado arrojo, ſe quexaron al Rmo. General, entonces Fr. Franciſco Romeo de Caſtellòn, quien recibiendo la quexa con la ſeveridad que el cargo pedia, amoviò de ſu oficio al imprudente Superior, para que aquella demoſtracion enſeñaſſe à los demàs el reſpecto, y la veneracion, con que debia mirarſe aquel ſanto lugar: y ſupieſſen, que los adornos, que puede contribuir el arte, y enriquecer el oro, de tal ſuerte deben introducirſe en tan ſagrados retiros, que ſirvan de aumentar el culto, ſin borrar los altos exemplares de lo devoto.

*En la ſegunda manſion ſe conſerva aun.*

426 La ſegunda manſion, ò eſtancia de la Cueva, y adonde mas frequentemente ſe recogia el Santo à ſus exercicios, fue mas feliz, por mas retirada de los ojos; y ſe quedò, como aùn permanece, con aquellas dulçes memorias; pero recelando los Frayles, que otra devocion indiſcreta ſepultaſſe tambien aquel teſoro, tapiaron la entrada, dexando à la devocion la primera parte de la Cueva, yà fabricada en hermoſiſsima Capilla, y viſitada con mucha frequencia de los naturales de Segovia, y de mucho concurſo de los Foraſteros; porque todos hallan medicina à ſus enfermedades, alivio à ſus trabajos, y ſerenidad para ſus conciencias en aquel ſagrado retiro, que los Segovianos llaman con devota propriedad el aſylo de ſus neceſsidades. El año de 1566. el V. Padre, y devoto Maeſtro Fr. Pedro Fernandez, Provincial à la ſazon de eſta Provincia de Eſpaña; deſeando venerar los tierniſsimos monumentos de ſu glorioſo Padre, mandò derribar el tabique, y entrando à la Caberna, en compañia de los Religioſos mas graves de la Caſa, que todos iban con luzes, y con la mejor diſpoſicion de vna devotiſsima ternura, y ſantos deſeos de venerar la inocente ſangre de ſu glorioſo Patriarca, hallaron, que todo el ſitio eſtaba precioſamente inundado de varios quaxarones de ſangre, tan freſca, y de color tan encendido, como ſi ſe acabaſſe de verter entonçes. No pudo el devoto Prelado, ni el graviſsimo concurſo, que le acompañaba, detener las lagrimas, que entre los afectos del temor, y la alegria, ſalian ſin libertad à teſtificar la compuncion, y el gozo, à viſta de vn milagro tan ſingular, como mantenerſe perfecta, en el color, y en la ſubſtancia, ſangre, que ſe derramò 347. años antes. Miraron alli vna perpetua victima de la felicidad de la Orden,

den, de la obſervancia de eſta Provincia, y de la perfeccion, y ſantidad de aquella Caſa, que mereciò tener dentro de ſus paredes aquellas precioſiſsimas reliquias, que la exmaltan, la defienden, y influyen en ſus dichas, y ſus glorias, con harto mejor fundamento, que creyó ſuperſticioſa Roma, de ver ſus laureles, ſus conquiſtas, y la fama de ſu nombre à la vertida ſangre de vno de ſus Fundadores, quanto diſta vna ſangre infiel, que derramò el delito de vna ſangre inocente, que vertiò el amor para holocàuſto. Deſde entonces haſta oy, no ſabemos ſe aya abierto otra vez; pues ſi alguna lo intentò la devocion, no permitiò Dios ſe lograſſe, fundando eſta dificultad la veneracion de aquel ſanto retiro, tan digno de nueſtra mayor obſervancia, y reſpecto.

*Viſita Santa Tereſa de Jeſus la Santa Cueva, y raros caſos, que la ſuceden en ella.*

427 Seria forçoſo convertir eſte capitulo en volumen, ſi quiſieſſemos referir los prodigios con que Dios ſe ha dignado honrar la ſanta Cueva; y aunque muchos ſe referirán en la ſerie de eſta Hiſtoria, no podemos omitir aqui vna circunſtancia tan acreedora à nueſtra veneracion, como digna de contarſe entre los mayores argumentos de la ſantidad de eſte ſitio. La Serafica Virgen, y glorioſiſsima Madre Santa Tereſa de Jeſus, aquella tan amante del Santo Patriarca, y de ſu Orden, que ſolo ſu miſma imponderable diſcrecion pudo explicar bien, diciendo, con aquel ſu eloquente, y juizioſiſsimo gracejo: Yo ſoy la *Dominica in paſsione*. Aquella cuyo heroyco eſpiritu altamente confederado con la virtud, y la ſabiduria, caminò por rumbos peregrinos à ſer la ſuſpenſion de la naturaleza, y el credito ſingular de la gracia; aquella nobiliſſima, quanto feliz alma, que venciendo las delicadas proporciones de ſu ſexo, con la valentia del amor enriqueciò con vna eſclarecida Familia la Igleſia, y adornó de prodigioſos blaſones à nueſtra Eſpaña: Santa Tereſa de Jeſus, bolvemos à decir, pues à ſu nombre immortal ſon inferiores todos los elogios, ſaliendo de ſu Convento de Segovia para ir al de San Joſeph de Avila, por el Septiembre de 1574. no quiſo dexar aquella Ciudad, ſin aver viſitado la penitente Cueva del glorioſo Santo Domingo, reputando por agravio de ſu fineza, malograr tan facil ocaſion de acreditarla.

*Proſigue.*

428 Confeſſabala entonçes el P. Maeſtro Fr. Diego de Yanguas, Prior de Santa Cruz, y ſugeto cuyas relevantes prendas, no pueden explicarſe con mejor elogio, que diciendo, que á ſu prudencia, letras, virtud, y obſervancia fiò la Grande Santa Tereſa ſu eſpiritu: Baxó con otros Religioſos graves, acompañando à la Santa haſta el ſagrado retiro; pero apenas pisò los vmbrales de la primera eſtancia, que es la que, como diximos, eſtà formada en Capilla ſumptuoſa, quando, ſin poder reprimir ſus afectos, ſe poſtrò en tierra, y ſe quedò arrebatada dulçemente en vna profunda oracion: El Maeſtro Yanguas, cuya prudencia conocia bien los principios, y los fondos de aquel accidente, y que eſtaria mejor ſin teſtigos, ſe ſaliò, con los demàs Padres, de la Cueva, dexando à la Serafica Virgen gozaſſe ſin eſtorvo de ſu devocion, y de ſus dichas. En eſ-

te

teſtuviſsimo extaſis vió junto à ſi al glorioſiſsimo Padre Santo Domingo lleno de mageſtad, y de luz, y que con vn ſemblante que reboſaba agrados, y conſuelos, le decia: *Grande gozo ha ſido para mi, que ayas viſitado eſta mi Capilla; y tu no has perdido nada.* Pero què avia de perder, ò como no avia de ganar mucho en lugar tan ſanto, y donde abundaban los motivos de edificacion, y aprovechamiento, quien de muy ligeras ocaſiones, y lugares menos proporcionados ſabia ſacar vtiliſsimas ganancias de eſpiritual perfeccion? Santa Tereſa con vn temor, que no dexaba de ſer afecto finiſsimo, y amante confianza, encomendò à Santo Domingo las dependencias de ſu Reforma, entonces mas que nunca combatida. Conſolòla mucho el Santo Patriarca, y prometiò ſeria ſu eſcudo contra las perſecuciones, y ſu interceſſor, haſta que lograſſe tan glorioſo intento: palabra que deſempeñò el Santo con ſus oraciones en el Cielo, y por medio de ſus hijos en el Mundo, pues ninguna dificultad grande tuvo Santa Tereſa, entre tantas como exercitaron ſu varonil y triunfante conſtancia, en que no tuvieſſe por auxiliares, y defenſores los Dominicos. Con la doctrina de eſta ſabia, y doctiſsima Religion, ſe alimentò, y creciò aquel nobiliſsimo eſpiritu, haſta la robuſtèz, y hermoſura en què oy le admira la Igleſia; y en eſtos afectuoſos, y ſantos principios ſe funda la dulce concordia, y ſiempre admirable vnion, que deſde ſu oriéte haſta aorahan mantenido con reciproca fineza los hijos de eſta inclita Virgen, y los Frayles Predicadores, cuya importancia, y ſu avidad, ſupo concebir, y explicar bien aquella grande luz del Carmelo, ſingular decoro del ſiglo paſſado, y nueſtra Eſpaña, el V. y doctiſsimo P. M. Fr. Juan de la Anunciacion, poniendo à la frente de ſus Libros la ſiguiente empreſa: Vn Coraçon, en cuyo centro ſe vèn enlazados los glorioſos Eſcudos de Carmelitas, y Predicadores, à quien coronan dos Diademas, tambien myſterioſamente enlazadas, y rodean dos Laureles vnidos, ſignificando el diſcreto ſimbolo, que Carmelitas, y Predicadores, à peſar de la diferencia de ſus Habitos, viven con vn coraçon, à quien anima vn miſmo eſpiritu, y vna miſma alma en el Señor, y por eſſo es conſequencia ſean vnos los premios, porque ſon vnos miſmos los troſeos.

429 Como media hora dexò el Santo Prior gozaſſe Santa Tereſa las delicias de aquel enagenamiento: llamòla deſpues de eſte tiempo, y la glorioſa Madre, en cuya inclinacion fue ſiempre tan poderoſa la obediencia, diſpertò al inſtante del extaſis delicioſo; pero tan encendido el roſtro, y tan ocupado de ternuras debotas el pecho, que no baſtó toda ſu diſcrecion, y prudencia, para que no ſalieſſen tiernas, y copioſas las lagrimas à teſtificar en ſus ojos los afectos, que el coraçon ſentia. En el Altar de aquella Capilla celebrò el V. Prior el Auguſto Sacrificio de la Miſſa, y de ſu mano recibiò el Divino Cuerpo de ſu Jeſus Santa Tereſa. Luego que recibiò à ſu Amado Dueño, bolviò al profundo recogimiento que antes, y Santo Domingo à continuar el

Proſigue

fa-

favor de ſu viſita. Reparò Santa Tereſa, que el glorioſo Patriarca ſe puſo à ſu lado izquierdo; y preguntando el motivo, reſpondiò; porque el lado derecho, como lugar mas digno, es para mi Señor; y al inſtante viò Santa Tereſa junto à sì à Chriſto Bien Nueſtro, quien deſpues de vn breve rato, que eſtuvo conſolando à ſu Eſpoſa, ſe deſpidiò, diciendo: *Ea, recreate con mi Amigo.* Duró la Celeſtial viſita el largo eſpacio de dos horas, en las quales tratò la Serafica Virgen con Santo Domingo el eſtado, y dificultades de ſu Reforma. Bolviò el Santo à reiterar la palabra de ſus auxilios, infundiendo con ella nuevo valor, y generoſo aliento, para tolerar los trabajos, que avia de coſtarle aquella empreſa; y ſin duda, que con tal patrocinio eran deſpreciables las tribulaciones, y las penas apetecibles; pero tanto merecia quien tanto ſupo amar, y imitar tanto las excelentes virtudes del grande Patriarca.

*Proſigue.*

430 Tambien revelò el Santo à la Serafica Virgen lo que avia padecido en aquella Cueva, y que Chriſto le avia pagado las nobles anſias que tuvo de beber el Caliz de ſu Paſsion, y participar los tormentos de ſu Cruz, con el ſingulariſsimo favor de que repreſentaſſen en ſu perſona los demonios las ignominias, y tormentos, que ſu Mageſtad avia ſufrido en el Calvario. Eſtos ſon los favores, y regalos, que logrò Santa Tereſa en aquel prodigioſo retiro, ſegun lo refieren los dos eminentes Varones, el Illuſtriſsimo Yepes, Obiſpo de Tarazona, y el doctiſsimo V. Jeſuita Padre Francisco de Ribera. Mas como Santa Tereſa tumbolizó tanto con el eſpiritu de Domingo la miſma conſonancia de los afectos, llamò las dulzuras de eſtos alivios celeſtiales. Deſpues de eſta ſegunda viſita, bolviò al vſo de los ſentidos, por el imperio tambien de ſu Confeſſor, quien la mandò, que para gozar todas las maravillas de la Santa Cueva, ſe recogieſſe otro rato à la Capillita donde ſe venera vna milagroſa Imagen del Santo: Obedeciò Tereſa, poſtrandoſe delante de la Imagen, por el eſpacio de vn quarto de hora, deſpues del qual ſe levantò, diciendo à los Religioſos, veneraſſen mucho aquella Santa Efigie, por ſer retrato muy parecido de ſu grande Padre. Eſtos ſuceſſos prodigioſos, que experimentò Santa Tereſa en la Cueva de Segovia, vinculò à la noticia de la poſteridad la veneracion afectuoſa de los Dominicos en algunos lienços de valiente pincèl, y exquiſito adorno, que eſtan en vna hermoſa quadra, que ſirven como de portico al venerable Santuario de la Cueva.

*Veneracion con que tratà los Segovianos eſta Santa Cueva.*

431 Es oy eſte ſanto retiro ſumamente venerado, no ſolamente de los Religioſos, que tienen la dichà de vivir dentro de las paredes de aquella feliciſsima Caſa, ſino de todos los vezinos, y moradores de Segovia. Los Religioſos baxan en proceſsion todos los dias deſpues de Completas, cantando aquel dulciſsimo Reſponſo, que contiene la feliz promeſſa, que diò à ſus hijos el glorioſo Padre en el feliz punto de ſu muerte; de ſerles mas vtil en el Cielo, que aun les avia ſido en el Mundo. Deſpues de la oracion, vàn à beſar el Eſcapulario del Santo, que es de eſtameña, co-

como el que regularmente traen ſus hijos, a que correſponde todo lo demàs del habito. La eſtatura es perfecta, el roſtro hermoſo, y ſevero, tanto, que permite poca permanencia á los ojos que le miran. Fuera de eſte obſequio comun, es muy frequente el de los Frayles particulares, que de dia, y de noche recurren à implorar los auxilios de ſu Padre, y ſon muchos los que riegan con lagrimas, y ſangre aquel ſuelo feliz, tantas vezes favorecido con la ſangre, y el llanto del Patriarca glorioſo. La noble Ciudad de Segovia parece tiene depoſitadas ſus religioſas eſperanças en la Santa Cueva. Alli recurre con las neceſsidades publicas. Alli vàn con las ſuyas los particulares, y todos experimentan la ſeguridad de ſu confianza, logrando prompto el remedio, y dulce el alivio.

*Y la que ha merecido à los ſeñores Reyes de Eſpaña*

432 Ni ſe acaba en Segovia la veneracion, y el influxo ſe dilata à los Pueblos convecinos, y aun à los muy remotos, paſſando los Mares, y al nuevo Mundo la noticia, y el favor de eſte Santuario. Ha ſido muy venerado, y favorecido de la piedad de nueſtros Reyes. Los Catolicos edificaron ſumptuoſamente el Convento, y toda la Capilla, en obſequio de tan iluſtres memorias. El Señor Phelipe Segundo le viſitaba con mucha frequencia, y conſideraba con exemplar, y auguſta devocion todos los ſitios, que ſirvieron à los ſantos exercicios del glorioſo Patriarca. Reverenciaba tanto aquellas ſantas paredes, que viendo vn dia en la primera eſtancia vna tumba, preguntò con enojo de quien era? y reſpondiendo à ſu Mageſtad los Religioſos ſer del Conde de Chinchon, que eſtaba alli depoſitado, dixo: *Quitenla de aì luego, y aun para mi fuera exceſſo, ſi conmigo ſe hizieſſe.* Todos ſus inclitos ſubceſſores han conſervado eſta piadoſa veneracion, haſta nueſtros amabiliſsimos Reyes; y ſiempre durarà la Real proteccion de los Monarcas Eſpañoles, entre cuyos glorioſos tymbres, no es el menor, tener por pariente, y vaſſallo vn Santo tan grande, como *Santo Domingo de Guzmàn.*

## CAP. LVIII.

### *SALE EL SANTO de Segovia, y llega à Madrid, donde halla juntos los hijos, que avia embiado antes à Eſpaña, y funda el cèlebre Convento de Santo Domingo el Real.*

*Sale Santo Domingo de Segovia, y paſſa à Madrid, donde halla los hijos que avia embiado à Eſpaña.*

433 EL buèn acogimiento que hallò en los Segovianos el glorioſo Santo Domingo, y los copioſos frutos, que hacia ſu eloquente, y fervoroſa predicacion, y enfin, el dexar aquel nuevo Convento en forma conveniente, para mantener la obſervancia regular detuvieron al Santo en aquella Ciudad mas tiempo, que el que tenìa meditado, y permitia la preciſion con que hizo eſte viage de Eſpaña. Pero ſiendo la gratitud vna de las virtudes, que adornaban ſu noble coraçon, no pudo menos de condeſcender à las debotas porfias, y amantes perſua-

ſiones con que le rogaban aquellos ilustres vezinos, no los dexaſſe tan preſto. Ya compueſtas todas las coſas, paſsò à la Villa de Madrid, corta poblacion entonces, reſpecto de la grandeza, y mageſtad que oy tiene; pero ſiempre ilustre por la benignidad de ſu Cielo, y la generoſa inclinacion que ſus vezinos, tienen de favorecer à los foraſteros: Eſtaban en ella los Venerables Fr. Suero Gomez, à cuya direccion corrian las dependencias de Eſpaña, el cuidado de las Fundaciones, y el govierno de los Religioſos, que vivian en eſtos Reynos, y Fr. Pedro Madin, natural de eſta Villa. El Santo Fr. Suero avia ya tirado las lineas à la ſumptuoſa fabrica de la Provincia de Eſpaña, y pueſto la primera piedra en el Convento de Alanquèr fundado con las circunſtancias, y perfeccion, què dexamos dichas. Vino à Caſtilla, ó para dar calor à la extenſion de la Orden, que ya deſeaban con anſia todos los Pueblos, ò por aver tenido noticia de eſtar ſu glorioſo Padre en ella, deſeoſo de tomar ſu bendicion, y conducir por ſu ſanto, y diſcretiſsimo dictamen los negocios que ocurrian. Fr. Pedro Madin juntando al natural atractivo de payſano, el mas fuerte imàn de virtuoſo, ganò de tal ſuerte el amor, y la gracia de los Matritenſes, que ya ſu Regimiento le avia concedido licencia, y caſas para fundar vn Convento en el miſmo ſitio que oy tiene el de Santo Domingo el Real, que en aquella edad eſtaba muy proximo à la puerta que llamaban de Valnadu. Supo Fr. Pedro agradecer tambien el beneficio, con la continua predicacion, y aſsiſtencia à quanto podia ſer vtilidad eſpiritual del proximo, que enamorados los vezinos de Madrid de tan ſanto proceder, les concedieron algunas heredades, y viñas, para que pudieſſen los Religioſos vivir ſin el afan de recoger de limoſna el ſuſtento, y pudieſſen mas libremente entregarſe à la predicacion del Evangelio, y à las otras ſantas ocupaciones, que con apoſtolica conſtancia dedicaban à la ſalud eſpiritual de las Almas: generoſa ſed que participaron del caritativo ardor de ſu grande Maeſtro, y deribaron con ſus exemplos à la imitacion de los ſuceſſores.

*Favores que el V. Fr. Pedro Madin avia debido à los morados res de Madrid.*

434 Santo Domingo, que venia muy gozoſo por los buenos efectos, que logrò ſu zelo en Segovia, ſe alborozò mucho mas con las noticias que oyò al V. Fr. Suero, de los felices principios, que tuvo en Portugal la Religion, y con la experiencia de los no menos dichoſos con que empezaba en Caſtilla à eſfuerços de la aplicacion de Fr. Pedro Madin. Los hijos del Santo Patriarca ſintieron con ſu preſencia vna alegria imponderable, y en todo correſpondiente al amor, y ternura con que le amaban. Ni era menor el conſuelo, y el guſto del glorioſo Padre, quien mirando tan bien logradas ſus anſias, y tan aprovechados los exemplos en aquellos ſus digniſsimos hijos, no podia, no manifeſtar en el roſtro las alegres ternuras, que ſentia ſu coraçon; dabalos muchas, y diſcretiſsimas gracias por ſus nobles fatigas, conociendo quanto empeñan el ardor de la virtud las alabanzas, y elogios debidos à ſu merito. Avia el V. Fr. Pedro dado el habito à algu-

*Alegria que tuvo Santo Domingo oyendo à Fr. Suero los buenos principios, y tuvo la Orde en Portugal.*

nos

nos jovenes, que iluſtrados de ſu eloquencia, y perſuadidos de ſu ſantidad, renunciaron guſtoſos las vanas eſperanzas del Mundo, por aſſegurar el precioſo teſoro de la vida eterna. Vivian eſtos tan hallados ya en los rigores de la Orden, y tan enamorados de la obſervancia, que compitiendo, ò igualando los fervoroſos paſſos de ſu Maeſtro, corrian iguales la dificil ſenda de tan aſpera profeſsion, dando à Santo Domingo dulciſsima ocaſion de complacerſe, y alegrarſe, mirando ya aquellas plantas abundantes en copioſos frutos, quando à ſu temprana ternura no fuera pequeña felicidad ſer flores, que prometieſſen eſperanzas. En eſtos frequentes, y dulciſsimos conſuelos iba deſquitando la Bondad Divina aquel violento golpe, que penetrò el coraçon de Santo Domingo en Guadalaxara.

*Predica el S. en Madrid, arrebata la inclinacion de ſus moradores.*

435 Pero ſu amor generoſamente inquieto, y ſu zelo abraſandoſe en las llamas de la caridad, aſsi como no ſabia rendirſe à las tribulaciones, ni à los trabajos, aſsi tampoco ſe detenia en los guſtos, aunque nacieſſen de tan noble cauſa, todo ſu cuidado, y delicia era la continuacion de ſus apoſtolicas tarèas; y aſsi, apenas entró en Madrid, quando diò principio à ſus Sermones, no menos apreciados, y eficazes, que en Segovia. Los Matritenſes, que por la eloquencia, doctrina, y virtud de los diſcipulos avian formado vn altiſsimo concepto del Maeſtro, tuvieron que añadir no pocos grados à ſu admiracion, y muchos afectos al aprecio, y ternura del Santo, quando vieron en ſu perſona la viviente imagen de la ſantidad, y quando eſcucharon aquellos acentos ſuaves, que mezclando la dulçura, y la eficacia, aun no bien llegaban al oido como delicia, y ya en el coraçon erã victoria. Fueron grandes las vtilidades, que conſiguiò en Madrid Santo Domingo, y ſu noble Regimiento agradecido al favor, rogò al glorioſo Patriarca ſe detuvieſſe algunos dias en ſu Pueblo; y el Santo, cuya ſanta blandura no podia reſiſtirſe à ſemejantes ruegos, condeſcendiò guſtoſo: Tan antiguo, y tan inſigne origen tiene la correſpondencia, y reciproco amor con que eſta Imperial Villa favorece à los Frayles Predicadores, y la obſequioſa atencion con què los hijos de Santo Domingo profeſſan ſer ſus Capellanes. Pero de eſta materia hablarèmos mas copioſamente en otra parte.

*Progreſos de la fundacion de Madrid.*

436 Entre eſtos objetos tan guſtoſos meditaba el Santo vna empreſa, que ſiendo provechoſo luſtre de aquella Villa, fueſſe tambien deſahogo de ſu amante eſpiritu. Tenia muy fixo en ſu coraçon el propoſito de que ſus hijos vivieſſen ſin otros caudales, ò rentas, que los ſeguriſsimos, y precioſiſsimos de la pobreza, y las limoſnas. Veìa que en Madrid aun no eſtaba concluida la fabrica del Convento, y ya la liberalidad de ſus moradores le avian dado heredades, y viñas ſuficientes para mantener vn mediano numero de Religioſos. Por vna parte, no parecia juſto à ſu prudencia deſeſtimar el beneficio con el deſayre de bolverſele á ſus dueños. Por otra, no le conſentia ſu eſpiritu, y el reverente amor de la ſanta pobreza, que en Eſpaña, Païs que amaba tanto ſe dieſſe principio à las fundaciones, ſobre el cimiento dèbil de rentas, y ſubſidios temporales,

Pero la caridad, que como dice el Apoſtol, es ingenioſa, le ſocorriò con vn medio, en que ſin deſluſtrar el beneficio, pudieſſe dexar ſin quexas ſu zelo.

437 La felicidad con què ſe avian logrado los devotos motivos con que el Santo fundó el Convento del Pruliano, y reformò el de San Sixto, el mucho fervor con que veìa anhelaban à las virtudes aquellas Eſpoſas de Chriſto, que apartadas de los rieſgos del ſiglo, formaban dentro de los Clauſtros vn jardin de la ſantidad, diò à Santo Domingo el aſſunto de convertir en clauſura de Religioſas, el que era Convento de Frayles; y ſi bien el fin indiſtinto, nacia de cauſa muy diferente. Fundòſe el Pruliano, como alcaçar, que defendieſſe las doncellas nobles de los Païſes de Tholoſa, del contagio de la heregia: y el Convento de San Sixto, para que cumplieſſen con puntualidad ſu Profeſsion, las que aviendo ya eſtrechadoſe à la perfeccion Religioſa, vivian con alguna mas libertad, y menos eſtrechèz; pero el Convento de Santo Domingo dedicò el glorioſo Santo, para que ſe aumentaſſen, y creciеſſen en virtud, y perfeccion, muchas doncellas de Madrid, que deſſeoſas de ſeguir el mejor camino, vivian con ſingular honeſtidad, y recogimiento, y muy aplicadas à la oracion, y otros exercicios ſantos. Conociendo el glorioſo Santo Domingo, que aſsi como las plantas, que produce eſpontaneamente la bondad de algun terreno, creceſſ mas vigoroſas, y bellas, quando ſe añade la diligencia del cultivo: Aſsi aquellas Almas, que ſin el beneficio de la inſtruccion, y de las leyes convenientes, para la perfecion eſpiritual, ſe adelantaban con tanta robuſtèz, y hermoſura, ſin duda tocarian à vn altiſſimo grado, ſi aquellos nobles principios ſe juntaſſe la cultura de la religioſa obſervancia. Con eſte fin ſe determinò totalmente el Santo à la execucion de ſu intento; pero aviendoſe concedido el ſitio, y las rentas, para caſa de Religioſos, juzgò la diſcrecion del glorioſo Padre, debia ſolicitar el guſto, y la aprobacion de los que governaban la Villa. Lleno, pues, de zelo, y de confiança, propuſo al Ayuntamiento el nuevo aſſumpto, ponderando con particular, y ſuave energia, las vtilidades, que reſultarian para el Pueblo, pues teniendo vn retiro tan apro poſito para las doncellas nobles, que no guſtaſſen, ó antepuſieſſen à los arrieſgados matrimonios del Mundo las felizes bodas del Eſpoſo Celeſtial, conſeguirian aun miſmo tiempo la enſeñança, y predicacion de los Religioſos, que preciſamente avian de quedar alli para el govierno, y alivio eſpiritual de las Religioſas. Fue muy agradable la propueſta al Regimiento de Madrid, por las evidentes conveniencias, que en ſu execucion intereſſaban todos los vezinos; y porque veneraban los dictamenes del Santo, como maximas, que ſalian de vn entendimiento, que ſiendo muy grande por la naturaleza, avia pulido con ſus precioſos eſmaltes la Sabiduria, y acabado de perficionar con ſus mas altos primores la gracia.

438 Obtenida, pues, la licencia de la Villa, fue facil à Santo Domingo reducir ſus hijos à eſte dic-

*Muda el S. Convento de Religioſos en Monaſterio de Religioſas.*

*Propone à la Villa el intento, y logra el beneplacito.*

*Comunicale tambien à sus hijos, que le oyen, y abrazan gustosos.*

dictamen; ò por hablar con mas propriedad, la sola proposicion del intento, se llevò consigo la obediencia, y el gusto de aquellos venerables subditos, que siendolo verdaderamente, no tenian mas voluntad, que la de su Prelado, y su Padre. No alegaron los trabajos, que tubieron en conseguir sitio para fundar casa, y rentas para mantenerla: no sintieron la descomodidad, à que les obligaria salir de vn Pueblo, donde se hallaban venerados, y queridos; no les hizo dificultad alguna, se convirtiesse en otros vsos el fruto de sus desvelos, porque como en aquellos dociles, y obedientes animos tenia el mayor dominio, la mayor honra de Dios, y provecho de las Almas, dos afectos, que acompañados de suma prudencia, regulaban todas las acciones de su glorioſsimo Padre, cedieron todos los reparos, que con el especioso pretesto de zelosa prudencia, suele inspirar el amor proprio, al juizio, y discrecion de quien sabia, y podia elegir, y obrar lo mas conveniente. Empezòse la fabrica con la misma estrechèz, y pobreza, que se observò en las otras; porque el glorioso Patriarca queria, que en sus hijas, assi como en sus hijos resplandeciesse el despego de las cosas temporales, y amor de la santa pobreza; y en fin, que aquellas Virgenes, para quien se fundaba el Convento, participassen toda la severidad, y trabajos de nuestra Orden, que se pueden componer con la clausura. El mismo Santo trabajaba entre los peones, y Albañiles, cuyo exemplo ilustre, imitaban à competencia los demas Frayles; mas quien rehusarà ser compañero de las fatigas de vn Santo Domingo?

439 Brevemente se adelantó la obra, y de lo primitivo de ella, se conservan algunas piezas: vnas, como entonces se fabricaron, y otras, con algun mayor adorno, que añadió despues la devocion, ò hizo precisso la necessidad. De las primeras, son Portico, y vn pozo, que abriò el mismo Santo, sobre cuyo brocal se vè vn arco, que adorna vna pintura, en que està el Santo en accion de dar el habito à algunas doncellas. Quieren algunos decir, que este pozo se abriò concurriendo nuestro glorioso Padre San Francisco con el Santo Patriarca: mas esto contradice al orden de los años, y á las noticias mas seguras, y monumentos irrefragables de vna, y otra Orden. Nunca concurrieron juntas en España estas dos grandes Luzes de la Iglesia, y quando Santo Domingo vino à Castilla, se hallaba nuestro Serafin Francisco en la Italia, disponiendo ya lo necessario para descargarse del govierno de toda su Orden, que consignò otra vez à su prudencia, el famoso Capitulo de las Esteras, segun probarèmos adelante, tratando de la equivocacion, que en su computo padeciò el cèlebre Annalista Vvadingo, à quien sigue el Ilustrissimo Cornejo. En lo que no cabe duda es, en que la virtud del Santo Patriarca Domingo comunicò à las aguas del mencionado pozo, la virtud de sanar de calenturas, y otras dolencias, como hasta oy experimentan los vezinos de Madrid, que piden con santa solicitud esta agua, y à ella deben muchas vezes la pronta medicina de sus males.

*Piezas, que se conservan en el Real Convento de S. Domingo desde este tiempo.*

Con

440 Conſervanſe tambien, aunque con alguna extenſion, ò mas adorno, la Enfermeria, y en vna pieza igualmente capàz, y hermoſa, que ſirve de Antecoro al Oratorio, en que el glorioſo Santo celebraba muchas veces el S. Sacrificio de la Miſſa, y enſeñaba à ſus hijas, con devotas platicas eſpirituales. Haſta oy guarda con religioſa veneracion el Convento los Corporales, y Ara en que decia el Santo Miſſa, y en eſte miſmo Oratorio algunos eslavones de la cadena, que vſaba el S. para ſus rigoroſas diſciplinas, en que aun ſe perciben algunas ſeñas de ſu inocente ſangre. Todo lo demas del edificio ſe ha renovado magnificamente; parte con el favor, y liberalidad de los Reyes; parte à coſta de algunas Señoras Iluſtres, que tomaron el habito en eſte Convento. Pero la fabrica, que hizo el glorioſo Santo, fue como hemos dicho, muy pobre, ſin Celdas particulares para las Monjas, pues todas tenian ſus pobres lechos en el Dormitorio comun; gaſtando la mayor parte del dia, y noche en el Coro, cantando las Divinas alabanças, y en la oracion, y recogimiento, y otros exercicios proprios de ſu eſtado. El tiempo que ſobraba de eſtas ſerias ocupaciones, empleaban en trabajar los aſeos pertenecientes al culto divino, coſer ſus pobres habitos, y otros empleos neceſſarios de la caſa. Con la educacion, y eſpiritu de Santo Domingo, aprovecharon tanto en la perfecion eſpiritual, que antes de partirſe el Santo, viò obſervadas con toda puntualidad la Regla, y Conſtituciones de ſu Orden en aquel nueva Convento, ò por mejor decir, Paraiſo Celeſtial de la virtud.

*Reciben algunas doncellas iluſtres, y ſiguen los exemplos de ſu S. Padre.*

441 Imprimiòſe tan altamente el eſpiritu del Glorioſo Santo Domingo en aquellas ſus primeras, y felices hijas, que ſe derivò en las que fueron ſucediendo, con admirable conſtancia, y hermoſura; y ſiendo aſſi, que por la mayor parte ſon ſiempre hijas de grandes Señores, y perſonas que ſe criaron con regalo, y delicadeza en el ſiglo, las que toman en eſta Caſa el habito, ni la delicadeza de ſu ſexo, ni las delicias de ſu educacion han ſido embarazo, para que ſe mantenga con todo rigor la obſervancia, que oy permanece inviolable en los Maytines à media noche, en la gravedad del Coro, en el vſo de eſtameña, en la abſtinencia de carne, y en todos los ſubſtanciales puntos de nueſtra Religion. Por donde no alcançamos con que fundamento ſe atreviò à eſcrivir vn Autor moderno eſtas palabras: *Grande Relicario de ſantidad, antes que la vanidad profanaſſe ſus Clauſtros.* Pues no ſe puede componer eſta profanacion con la innegable obſervancia, que acabamos de decir, ſino es que ſe llame vanidad aquella religioſa entereza con que eſtas Señoras han procurado mantener el decoro, y veneracion, que ſe debe à eſte antiquiſsimo Alcazar de la Orden de Predicadores, que ſerà lo miſmo que deſacreditar, con el nombre del vicio, vna virtud.

*Derivòſe la ſantidad, y la obſervancia en las Monjas, que fueron ſucediendo.*

442 En fin, el glorioſo Patriarca nada omitió, que pudieſſe conducir al mayor luſtre, y decoro de eſte Inſigne Convento, y al perſonal cuydado que tuvo de ſu mayor perfeccion, y ſantidad, añadiò la atencion de dexar

*Cuydado que debiò al Santo Patriarca eſte Monaſterio.*

xar à ſus Monjas Religioſos, Doctos, graves, y Santos, que celaſſen la obſervancia, y mayor eſplendor ſuyo. No concuerdan los Autores en quien fue el primero que mereció à Santo Domingo eſta confianza; pero parece aver ſido el V. Fr. Mannes, hermano ſuyo por la naturaleza, y muy immediato à ſu grande eſpiritu por la gracia. Eſta opinion ſe funda en el graviſsimo teſtimonio de vna carta, que eſcriviò el Santo poco deſpues que ſaliò de Madrid, y ſe dirige à ſu hermano en la forma ſiguiente:

*El V. Fr. Manes, hermano del Santo, fue ſu primer Vicario.*

*Fr. Domingo, Maeſtro de los Predicadores. A la Madre Priora, y à todo el Convento de las Sorores de Madrid, ſalud, y mejoramiento de vida, de dia en dia vos de Nueſtro Señor Dios.*

*Mucho nos gozamos, y le damos gracias, por el favor de vueſtra ſanta converſacion, porque Dios vos librò del hedor de aqueſte mundo. Hijas, pelead con el Adverſario antiguo, con ayunos, con oraciones continuadamente; porque no ſerà coronado, ſino aquel, que legitimamente peleare. Y porque haſta aqui no teniades lugar de guardar vueſtra Religion, yà no podrèis aver eſcuſacion, que no teneis (por gracia de Dios) edificios, en los quales la Religion ſea guardada. Quiero, que de aqui adelante el ſilencio ſea guardado en los lugares entredichos; conviene à ſaber, en el Refectorio, en el Dormitorio, y Clauſtra, y Oratorio, y en todas las otras coſas, que la nueſtra Orden ſea guardada. No ſalga ninguna fuera de la puerta; ninguno entre dentro, ſino Obiſpo, ò algun Prelado, por cauſa de Predicar, ù de viſitar. No perdonzis las diſciplinas, ni à las Vigilias, y ſed obedientes à la vueſtra Priora. No querais hablar vnas de otras, ni el tiempo vueſtro ſea deſpendido en hablar, ni en conſejas. Y por quanto no vos podemos acorrer en las coſas temporales, no queremos encargaros, ni agraviaros, que algun Frayle tenga poderio de recibir, ni de meter dentro algunas mugeres, ſino la Priora tan ſolamente, con conſejo de vueſtro Convento. Y mas mandamos à nueſtro hermano amado Fr. Mamerto, que trabaje mucho por avientarvos à eſte ſanto eſtado; y ordene con voſotras, y diſponga, y diſpenſe aſsi como viere que cumple en todas las coſas; porque muy religioſamente os ayais. Pero damosle poderio de viſitaros, y corregiros, y aun de quitar la Priora, ſi fuere menester, con conſentimiento de la mayor parte de las Sorores. Y otorgamosle licencia, que pueda, con voſotras, diſpenſar algunas coſas, ſi viere que pertenecen.*

443 Eſta Carta, cuyo original precioſiſsimo ſe guardó en el Archivo del Convento de Santo Domingo muchos ſiglos, haſta que la malicia, ò negligencia de vn Procurador malogrò tan iluſtre teſoro; y de la qual es traslado autentico el que mas cuydadoſamente guarda el Real Convento de Caleruega; convence aver ſido el B. Fr. Manes el primero à quien Santo Domingo encomendò la conſervacion de ſu Caſa de Santo Domingo, Advocacion que la dió el Santo, en obſequio de ſu gran Patron el glorioſiſsimo Santo Domingo de Silos; haſta que viendo las Monjas colocado en los Altares à ſu amantiſsimo Patriarca, mudaron el Titulo en el miſmo nombre; pero ſiempre mantienen la iluſtre memoria de aver ſido ſu primer Patron aquel glorioſiſsimo Santo Domingo, por cuya interceſsion naciò nueſtro Santo.

## CAP. LIX.

## *PROSIGUEN LAS memorias, y fundacion del Convento de Santo Domingo el Real.*

444 AVnque la obſervancia, y eſclarecidas virtudes, que florecieron en el Convento de Santo Domingo el Real de Madrid, ocuparàn muchas planas de eſta Hiſtoria en el orden correſpondiente de los años, es preciſo, que anticipemos aora algunos, para que ſe entienda con claridad lo que pertenece à ſu fundacion. Erigiòſe eſta Caſa, como hemos viſto, por el zelo de nueſtro glorioſo Padre, que aplicò las rentas, y limoſnas, que la piedad de los Matritenſes contribuyó á los primeros hijos del Santo, que vinieron à ſu Pueblo à formar eſte Sagrado Monaſterio, en que à vn tiempo lograba el Santo agradecer el favor de los bien hechores, conſagrar à Chriſto puriſsimas almas, y poner en practica aquellos ardientes deſeos, que ſiempre tuvo, de que ſus hijos no tuvieſſen mas caudales, ni poſſeſsiones, que los de la ſanta pobreza. Pero algunos Autores dudan ſi eſte Convento fue en ſus principios de Religioſos, y deſpues de Monjas; ó ſi paſsò à ſer de Monjas, aviendo ſido primero de Religioſos. Diò fundamento à eſta duda el vniforme modo con que los antiguos Eſcritores de la Vida de Santo Domingo eſcriven lo que el Santo obró en Eſpaña: Pues dicen breve, y ſucintamente, aviendo edificado dos Conventos, en Madrid vno, y en Segovia otro, diſpuſo à Italia ſu buelta; dà mayor cauſa á la duda el Breve con que el Santo Pontifice Honorio, à quien Santo Domingo participò los ſumos favores, que avia recibido en Madrid, deſpacho à ſus moradores, eſtimando ſus buenos oficios, y exortandolos à que continuaſſen la piedad, y favor que moſtraron à los Frayles Predicadores, ſin hacer mencion alguna de las Monjas, ni de ſu Monaſterio. Lo miſmo parece ſe prueba por eſcrituras, y donaciones de aquel tiempo, las quales todas hablan con los Frayles, ſin que ſe halle alguna memoria en ellas de las Religioſas. Traelas el Maeſtro Caſtillo en ſu original, Idioma Caſtellano, del qual las traduxo ál Latino la diligente aplicacion del Maeſtro Maluenda.

445 Pero eſtos argumentos, y teſtimonios vnicamente prueban lo que yà dexamos dicho, de averſe començado aquella Caſa con el deſignio de que la habitaſſen Religioſos, no que deſde el arribo del glorioſo Fundador à Madrid no ſe huvieſſe deſtinado para las Monjas. Y ſi el Breve de Honorio hablaba con los Matritenſes, agradeciendo los favores, y piadoſas limoſnas con que ſocorrieron à los Frayles, fue en virtud de la noticia, que luego que llegò Santo Domingo à Madrid, participò à ſu Santidad, de lo mucho que ſus hijos debieron à los naturales de aquella Villa. Tambien ſe deſcubre otra cauſa, para que el Breve, y las otras eſcrituras ſe dirigieſſen antes à los Fray-

*Eſtos argumentos no prueban el aſſumpto, que algunos intentan.*

Frayles, que à las Religioſas, y es la que tambien inſinùamos de aver Santo Domingo conſignado todo el govierno temporal, y eſpiritual de la Caſa al deſvelo de ſus hijos, con los quales hablaban los Deſpachos. La eſcritura, que cita el Maeſtro Caſtillo, es como ſe ſigue:

*Eſcritura notable de aquel tiempo.*

*In nomine Domini noſtri Ieſu Chriſti. Sepan, los que ſon, è los que ſon por venir, que yo Fago Mames en vno con mie mugier Mari Eſtevan, è con mi hermana Doña Leocadia, è con ſu marido Don Lazaro, è con mi ſobrina Maria Dominguez, è con ſu marido Paſqual Domingo, de buen cuer, è de buena voluntad, è ſin ninguna premia, damos, è otorgamos la Caſa de Sanct. Julian de Val Salobral à la Orden de la la Predicacion, è aſsi la damos, con dos yugos de bues bien aparejados, con toda ſu heredad, complimiento, con ſu pan, è con ſus caſas, è con entradas, è con exidas, è con agua, è con paſturas: aſsi comuemo les pertenece, è con cient cabras, è treinta y cinco ovejas, è con dos bacas paridas, è dos novillos, è con vna aſna parida, è con la caſa aparejada, aſsi cuemo eſtà. Et eſtos bues, & eſta heredad, que es aqui connombrada, es en Torre Bermeja. E yo Fago Mames en vno, con mie muger Mori Eſtevan, por Dios, è por almas de nueſtros parientes, damos tres arançadas de viña, aquella viña conaombrada que fue de Enes. Damosla à la caſa, è nos, que eſcritos ſomos en eſta carta, ò noſtros filios, ò noſtros parientes, que tràs nos vernan, que ninguno no ayo poder de teller, ni de lo ſuyo, pero que lo oviere de quanto fuere de la caſa mal meter. E ſi alguno algun mal quiſiere far, ò contrallar, ſea meledicto, con Judas Eſchariot en Enfierno, è nol vala, è peche mil maravedis al Rey, è nos ſeamos poderoſos de defenderla, è de amparar la, à ninguno que mal quiſiere, y facer. E damosla con tal condicion à los Freres de aqueſta Orden, que non ayan poder de vender eſta heredad, ni de camialla, ni deſpoyalla. Facta carta en el mes de Madio, Era de mil è docientos, è cincuenta è ſiete. Reginant el Rey Don Fernando en Toledo, en Caſtiella. E Señor de Madrid Rodrigo Rodriguez. Alvacil Romàn Garcia, è Sayon Ferrando. Teſtimuñas, que eſto oyeron, è vieron, el Arçipreſt Garçi Ochando. Don Clement, Diacono de Sanct. Facobi. Garçi Martinez, Diaceno de Sanct. Johan. Pedro Garcia, Subdiacono de Sancta Maria. Don Abril, Subdiacono de Sanct Salvador. Moriel Ibañez. Pedribanez de Ribota. Johan Garcia Fidegarci. Vicent Johan Dominguez de Valpiegral. Domingo Ferrando. Fi de Barualbo, è Don Miguèl ſu hermano; è Paſcual Alexandre, Eſtevan Domingo, Diaz Muñioz, Don Matheo de Meac, Don Andrès, Subdiacono de Sancta Facobi. Pedro Felix Eſcrivano, Diacono de San Salvador de Toledo.*

Eſta carta correſponde por ſu fecha del año de 219. que avia tenido principio en el Março immediato; y de ella ſe infiere el gran concepto, q̃ de la modeſtia, ſantidad, y zelo del glorioſo Padre Santo Domingo avia formado Madrid, y que en todas partes los Dominicos conſeguian la eſtimacion de la Nobleza, y el Pueblo; porque como en todas practicaban con vn miſmo eſpiritu las virtudes, era forçoſo, que vnos meſmos efectos ſiguieſſen la influencia de vn miſmo principio.

*Santidad, y prerogativas de eſta Caſa.*

446 Eſta Caſa, à fuer de primogenita, hija del eſpiritu de Santo Domingo, entre todas las de Eſpañas, empezó deſde entonçes à brotar los opimos frutos de ſantidad, y perfeccion, que la enriquecen, y la adornan, pobre de edificios, caudaloſiſsima de exemplos, poblada de la mayor Nobleza del mundo; pero mucho mas iluſtre, porque en ella ſe practicaron los doctos deſprecios de quanto eſtima el mundo, y la noble ambicion de conſeguir los ineſtimables bienes del Cielo. Tuvo la dicha de que el miſmo Santo Domingo, no ſolamente la fundaſſe, ſino tambien de que fueſſe el primer Director, y Vicario ſuyo. Si fuera cierto el computo, que Seraphin ſigue, y con quien conforma mucho el cèlebre Eſcritor de la Biblioteca de la Orden de Predicadores Echart, tendria tambien eſte Convento la gloria de ſer el primero, no ſolamente entre los de Eſpaña, ſino tambien entre todos los de Monjas, ù Orden ſegunda; pues eſtos Autores ſienten, que la cèlebre reſurreccion de Napoleon, y la reduccion de todas las Monjas de Roma al Convento de San Sixto, no fue antes de la jornada del Santo à Eſpaña, ſino deſpues, que concluida bolvió à Roma. Y ſiendo conſtante, que el famoſo Monaſterio del Pruliano ſiguio en ſu fundacion las Reglas del Ciſtèr, y no tomò las Conſtituciones de la de Predicadores, haſta el de mil docientos y veinte, no ſeria violencia conceder la primacia al Convento de Santo Domingo de Eſpaña. Pero, como veremos adelante, el Maeſtro Seraphin ſe contradice manifieſtamente; y por ſeguir la piadoſa opinion, de que Santo Domingo aſsiſtió al Capitulo de las Eſteras de la Orden Seraphica, invierte todo el orden de los años, y la cierta ſupoſicion, que èl miſmo hace de la diferencia de contarlos en aquel ſiglo, y en eſte. El Maeſtro Echart funda ſu opinion, y ſe aparta del mas claro, y ſeguro compato del Maeſtro Maluenda, por parecerle incompoſsible con la noticia de aver ſucedido el milagro de Napoleon la Dominica primera de Quareſma; mas ni ſus fundamentos ſon tan ciertos, que no tropiecen con muchas dudas, ni ſiguiendo ſu cuenta ſe componen bien los ſuceſſos de la vida del Santo, con el orden de los años, que preſcribieron los Autores primitivos, que aviendo conocido al glorioſo Padre, ò tratado con los que le alcançaron, tuvieron caminos mas ſeguros por donde guiarſe, ni eſta primacia hace falta al eſplendor del Convento de Santo Domingo el Real de Madrid, teniendole mas glorioſo en aver mateniendo la obſervancia, que le dictó el grande eſpiritu de ſu Fundador, à peſar de las fuerças del tiempo, y las mutaciones inevitables de los años.

*El Maeſtro Seraſin, quiere ſea la primera de Mõjas de toda la Orden.*

*Diſcultades de ſu opinió.*

447 Oy ſe halla eſte Convento iluſtrado con el patrocinio de nueſtros Reyes, aunque ſu fundacion no fue Real, ni vinculada algun Patronato; pero la piedad de nueſtros Auguſtos Monarcas miraron eſta Caſa con tan amante veneracion, por averla fundado ſu glorioſo deudo Santo Domingo, que ſe vinculò à ſu Real nombre de tiempo immçmorial. Havitaronla muchas

*Es Patronato Real.*

chas perſonas Reales, y nunca deſcaeciendo del noble teſon de ſus virtudes, merecieron à los Reyes de Eſpaña las mercedes, y favores, que irà diciendo la Hiſtoria.

## CAP. LX.

### *ESTABLECIDA LA fundacion del Convento de Santo Domingo el Real, ſale el Santo de Madrid, y paſſando à Caſtilla la Vieja, funda los Conventos de Palencia, y Zamora.*

448 Diſcreta comparacion fue la del Sol, y el amor Divino: el Sol no tiene inſtante ſin movimiento, ni rayo ſin venebolo influxo; miẽtras mas và ſubiendo en grados, tanto mas benignas eſparce ſus luces; nunca para, y aquel miſmo punto, que parece ſu termino, es principio de repetir ſus fatigas, y ſus favores. Aſsi el amor Divino no ſabe eſtar ocioſo, ſus movimientos ſon venebolos influxos para la ſalud, y vtilidad de los proximos, quanto mas crece la ſuave violencia de eſta llama, tanto mas ſe aumenta el noble deſeo de repetir la fatiga: el que parece termino de ſus finezas, es nuevo principio de ſus anſias. Apoderòſe eſte dulce, y ſanto ardor del corazon de Santo Domingo, y produxo en èl la inquietud generoſa, la amante fatiga, los activos movimientos, y los dulces rayos de doctrina, y zelo, que à vn miſmo tiempo como los de el Sol triunfaron de las ſombras de los vicios, ilumináron el Mundo con la luz de las virtudes, y poblaron el orbe de la vtiliſsima influencia de ſus exemplos. Todas ſus anſias tenian por termino, al parecer la fundacion de ſu cèlebre, y apoſtolico inſtituto; pero aun aviendo conſeguido ſu eſtablecimiento y dilatadola por la Italia, Francia, las retiradas Provincias del Norte, y la Occidental Region de nueſtra Eſpaña, porque en ſu origen dilataſe eſta luz ſus reflexos à las tres partes de la tierra. Con todo eſſo obrando el fuego del amor mas, y mas cada inſtante en aquella Alma, apenas arreglò ſu prudencia, y diſcrecion las primeras fundaciones de Caſtilla, quando meditò la buelta à Italia, para repetir otra vez deſde alli el beneficio de ſu influencia à todo el Orbe.

*Comparacion del lucimiento del Sol, y el zelo de nueſtro S.*

449 Salió, pues, de Madrid, no ſin mucho ſentimiento de ſus moradores, que aviendo experimentado ſu virtud, y ſabiduria, deſeàran lograrle mas tiempo para aprovecharſe de ſus ſaludables inſtruciones: mayor fue la triſteza, que ſintieron ſus amantes hijos con la auſencia de vn Padre tan digno de amor; pero conociendo el ſagrado impulſo, que governaba las acciones del Santo; y que aquel dexarlos era atenderlos, porque aſsi lo pedia la grandeza de ſu vocacion; cedieron ſus naturales afectos, à lo ſuperior de aquel fin. Ni el glorioſo Santo Domingo tenia poco que vencer en la preciſsion de aquella auſencia; porque como aquellos hijos deſempeñaban tan dignamente el caracter de ſu mi-

*Sale de Madrid el S. Patriarca, y paſſa à Palencia.*

niſterio, executaban con mucha eficacia el amor de ſu Maeſtro, y Padre; mas en Santo Domingo tenian menos imperio todas las razones, que no eran adelantamiento de la gloria de Dios, y ſalud eſpiritual de ſus proximos; y aſsi dando la bendicion à ſus hijos, ſalió de Madrid con pocos compañeros, y ſiguiendo ſiempre en ſus jornadas el antiguo, y apoſtolico eſtilo de hacerlas, caminando à pie, y pidiendo limoſna, ſin ſuſpender por eſtos trabajos la fatiga de la predicacion, llegò à la Ciudad de Palencia, deſde algunos años antes Univerſidad floridiſsima, y que logrò la honra de tener por Diſcipulo, y por Maeſtro, al glorioſo Santo Domingo. Recibieron al Santo los Palentinos con ſingulares mueſtras de alegria, y veneracion, eſpecialmente el Gremio de la Univerſidad, que reputaba, y juſtiſsimamente como frutos de ſu eſcuela, la ſabiduria admirable, y prodigioſa predicacion del Santo Patriarca. Mas como los aplauſos divertian poco aquel genio humildiſsimo, aunque no dexò de manifeſtar ſu agradecimiento; diò todo ſu cuidado à la mejor expreſsion de las obras.

*Es recivido de los Palentinos con ſumo agaſajo.*

450 Predicó ſu coſtumbre; produciendo importantiſsimos efectos ſu predicacion en aquella Ciudad, entonces populoſiſsima, y de las mas principales de Caſtilla. Conſiderar al Santo como hijo de aquellas eſcuelas, y los meritos de ſu ſantidad, y doctrina, fueron cauſa de que lograſſe preſto ſitio en que fundar Convento. Plantòle el Santo, ſegun la architectura de la ſanta pobreza, y dexando ſugetos, que aun miſmo tiempo cuidaſen de los progreſſos del edificio, y de los rigores de la obſervancia, dexò à Palencia, para paſſar à Zamora, Lugar entonces de mucha vecindad, y comercio. El deſcuido con que aquellos primeros Padres trataron todo lo que no era puntualidad de cumplir ſus obligaciones, fue ſin duda el motivo de que no ſe hallen inſtrumentos autenticos de la fundacion del Convento de San Pablo, mas del grande teſtimonio de la tradicion immemorial, y vniforme conſentimiento de los Eſcritores. Ni es leve fundamento de aver ſido fundacion de nueſtro Patriarca, ſer hijo de aquella Caſa el bendito Varon San Pedro Gonzalez Telmo, à quien dentro de pocos años verèmos Confeſſor del Santo Rey D. Fernando, pues preciſamente avia de gaſtar algunos en proporcionarſe para tanto empleo, y en adquirir aquellos caudales de ſantidad, y doctrina, que le hicieron tan cèlebre en nueſtra Eſpaña. Tambien prueba eſte miſmo aſſunto el lugar, y antiguedad que tiene entre los Conventos de eſta Provincia, inmediato al de Segovia, que por las razones alegadas ocupa ſin duda el primero. Otros muchos Conventos pueden pretender con graviſsimos motivos averſe fundado por eſte tiempo, como ſon el de Salamanca, Toledo, Burgos, Santiago, Zaragoza, y Barcelona, lo que diſcretamente inſinùa el doctiſsimo Padre Maeſtro Fr. Hernando del Caſtillo: pero de eſta materia, y de los fundamentos, que la favorecen, ò la deſayudan tratarémos prolixamente adelante.

*Predica en Palencia.*

*Antiguedad del Convento de Palencia, y la que pueden otros pretender.*

Lle-

*Llega el Santo Padre à Zamora. Efectos admirables de ſu Predicacion.*

451 Llegò, pues, el glorioſo Patriarca á Zamora, y hallando en la multitud de ſus vezinos, en la opulencia de ſus comercios, y en la muchedumbre de Judios, que por eſta cauſa la habitaban entonces copioſa materia para los deſahogos de ſu zelo, comenzó à predicar con mucha frequencia, y feliciſsima energia. Luego arrebatò la admiracion, y el amor del Pueblo, que atraido del ſanto echizo de ſus vozes concurria en numeroſas tropas à oìr de ſus eloquentes labios las maximas, y verdades del Evangelio. Correſpondia el fruto à los meritos de la doctrina, y à la ſantidad del Predicador, y el buen logro de ſus fatigas empeñaba mas y mas al Santo en continuarlas. Huyeron los vicios al dominante acento de ſus vozes, dexaron muchos Judios el infeliz error de ſus engaños, y vltimamente toda la Ciudad, à quien ſus miſmas riquezas, y floridos comercios hacian mucho daño; porque la tenian eſclava de la vſura, el logro, los deleytes ſenſuales, las galas, y otros exceſſos, que comunmente ſiguen la abundancia, y el oro, ſe viò en pocos dias mudada en paraìſo: tanto importa la eficacia de vn Varon grande, y tan copioſos frutos pudieran lograr los Predicadores del Evangelio, ſi dexando diſcurſos inutiles, y vanas ſutilezas, ſe aplicaſſen (como es ſu obligacion) à deſterrar los vicios, y à introducir las virtudes en los coraçones de ſus oyentes.

*Crecen los deſeos que tenia el S. de fundar Convento reconociendo el eſtado de la Ciudad.*

452 Quando Santo Domingo paſsò à Zamora, fue con el animo de fundar alli Convento; pero ſe aumentaron ſus anſias, quando la experiencia le enſeñò la neceſsidad que aquel Lugar tenia de Miniſtros, que continuamente predicaſſen las maximas verdaderas de la Ley de Chriſto: porque ſin duda ſe neceſsitan mas los deſengaños, donde los deſordenes hallan masportillos para introducirſe. Vivia en Zamora à la ſazon Doña Sancha de Guzmàn, iluſtre Matrona, y que á los eſplendores de ſu ſangre, juntaba vn grande afecto à la virtud, que es la mejor diſtincion de la nobleza. Era tia de nueſtro Santo; pero arraſtrando mas ſu devoto genio la doctrina, y ſantidad de ſu pariente, que no los vinculos de la ſangre, le concediò (aviendo ſabido el aſſunto de ſu venida) vna heredad, y poſſeſsion, que tenia Extramuros de la Ciudad, junto à vn Campo, que ſervia de enterramiento à los Judios. Agradeciò el Santo la donacion, y aceptada con ſolemnidad publica, diò principio à la fundacion de la Caſa, con la eſtrechèz, pobreza, fabrica, y poca ſumptuoſidad, que acoſtumbraba en las otras, y ſin omitir nada del rigor, y puntualidad, que ſe practicaban en aquellos felizes principios de la Orden. Fue la primera advocacion del Convento el Apoſtol San Pablo, à quien tambien avia elegido el glorioſo Padre, para tutelar del de Palencia, por el ſumo amor, y ternura con que veneraba, y queria à eſte glorioſo Predicador de las gentes, de cuyo zelo copiò las altas obligaciones de ſu inſtituto. Algunos años deſpues tomò el Convento el titulo de San Ildefonſo, que vltimamente mudò en el de Santo Domingo, que

*Conzede al S. vna Señora ſitio para fundar, y dà principio à la fabrica.*

*La que ſe executa con todo rigor, y pobreza.*

oy

oy conſerva, por las razones que darèmos adelante. La Religion, y obſervancia, que han florecido en eſta Caſa ſiempre, correſponden bien á la nobleza de ſu principio, y muchas iluſtres memorias le acuerdan eſta obligacion, para que nunca decline de aquel ſanto fervor, que le infundiò el eſpiritu de ſu gran Padre.

*Memoriasve nerables, que oy acuerda eſte Convento.*

453 Vna de ellas es vna ventana, por la qual, ſegun tradicion inconcuſa, dirigia el Santo la pobre fabrica del Convento; y aunque ha tenido eſte alguna mutacion en el edificio, procuraron los Superiores formar de tal ſuerte la nueva obra, que no confundieſſe vn monumento tan precioſo, y digno de nueſtra veneracion. Tambien dura en la huerta de dicho Convento vn guindo, que plantò por ſu mano el glorioſo Padre; y participando la influencia de Agricultor tan iluſtre, no ſolamente creciò à corpulencia mas robuſta, que la que ſuelen tener las plantas de aquella eſpecie, ſino que las excede en la abundancia del fruto, y en la duracion del tiempo; pues aviendo paſſado mas de quinièntos años, aun ſe mantiene tan vigoroſo, y fertil, como ſi eſtuvieſſe en la primavera de ſu lozania: y aunque los años ſean muy eſtèriles, èl ſiempre ſe corona de opimos, y ſazonados frutos, en los quales ſiendo ſuperior la ſuavidad, y dulçura, ſe halla tambien otra calidad mas apreciable, qual es la de comunicar ſalud à los enfermos: prodigio, que teſtifican agradecidos los Zamoranos, y experimentan otras muchas Ciudades de eſtos Reynos, donde ſe conducen los frutos de eſte Arbol, como reliquia, y como inſtrumento de la ſalud.

*Vn cèlebre guindal que plantò el S.*

*Otros monumentos de aquella edad*

454 Tambien guarda eſta Caſa dos alhajitas del Santo Fundador, que han hecho cèlebres los milagros. La primera es, vna cuchara de nacar, que el Santo vſaba ordinariamente para comer, ſiendo ella tan rico teſtimonio de la abſtinencia, como indicio del aſſeo, que ſin quexas de lo pobre, ſe concede à las decencias de lo humilde. Ha ſido eſta cuchara inſtrumento muy poderoſo para expeler los eſpiritus malignos de los cuerpos obſeſſos. Alguna vez la infernal embidia la quebrò con los dientes de vn infeliz poſſeido; pero ſe viò obligada à ſu deſpecho, á dexar libre la criatura que poſſeia, protextando con ſu miſma rabia la victoria del Santo Confeſſor. La ſegunda es vn peyne, que la devocion adornò precioſamente, para defender aquel teſoro de los ſagrados hurtos de la miſma devocion.

*Campana prodigioſa.*

455 Otras memorias ay en eſta Caſa bien dignas de la advertencia, y la noticia, quales ſon aquella campana, que por muchos años ſirviò de ſaludable terror à los Religioſos, pues tocandoſe por sì miſma tres dias antes del fallecimiento de algun Religioſo, ſucedió repetidas vezes no hallarſe ningun enfermo; pero oyendo el fatal ſonido, ſe prevenian todos para que los hallaſſe bien diſpueſtos el vltimo trance de quien pende la deſgracia, ò la dicha de toda vna eternidad. Vn Prior, con prudencia demaſiadamente eſcrupuloſa, mãdò ceñirla con vnos tablones, que la impiden totalmente el movimiento, y ceſsò deſde entonces la vtilidad de aquel aviſo; pero

no

no la certeza del efecto, pues aviendo vn muchacho por juguete, ò por inadvertencia herido con vna piedra la campana, enfermò al inſtante, y muriò brevemente. No ſon averiguables à la cortedad de los humanos juizios eſtas diſpoſiciones de la Divina Providencia, mas ay otros muchos exemplos, que acreditan bien no ſer vnico, y ſingular el prodigio de la campana de Zamora, pues la de Velilla ha ſido bien famoſa en nueſtra Eſpaña; y en nueſtro Convento de San Gil de Setubal, ay otra campana, que por mucho tiempo obſtentò otra mayor maravilla, qual era doblarſe toda la Torre, al modo de vna mimbre, quando ſe tocaba. En Salerno, ay otra campana, en quien ſe experimenta eſte miſmo efecto; pero el Lector que guſtare faciar ſu curioſidad con ſemejantes noticias, lea los Annales del eruditiſſimo Maeſtro Maluenda, al corriente año de 219. donde hallarà recogido con ſuma elegancia, quanto de eſtos portentos ha eſcrito la erudicion de varios Autores.

*Dos Imagenes de Chriſto Crucificado, cèlebres por muchos prodigios.*

456 La otra memoria, que conſerva eſte Convento, ſon dos Imagenes de Chriſto Crucificado, vna con el titulo de *Riguroſo*, otra con el de *Benigno*, diverſos epitectos, que dieron à eſtas dos Imagenes las diſtintas expreſsiones de la ſeveridad, y la clemencia; pero porque la razon de eſtos nombres fueron piadoſos aviſos, que ſucedieron años adelante, reſervamos para ſu tiempo la relacion de eſta noticia, bolviendo aora à las Santas fatigas, y amantes impaciencias de Santo Domingo, que conociendo yà ſe iba acercando el termino feliz de ſu peregrinacion, no perdia tiempo en cumplir los ſagrados intentos, que le traxeron à ſu Patria. Yà el edificio de Zamora eſtaba en baſtante perfeccion, para poder obſervar las leyes de la Orden, y aplicarſe à la inſtruccion de los Fieles, y predicacion del Evangelio, principal fin de ſu elevada profeſsion. Eligiò el Santo los Frayles que juzgò mas apropoſito entre todos los Subditos, que le acompañaban, que yà eran muchos; porque el dulce imàn de ſus exemplos, y la eficacia de ſu predicacion, introducian con tal fuerça los deſengaños, que entropas enteras venian à pretender la dicha de ſer ſus diſcipulos. Exortando, pues, à los que quedaban en el nuevo Convento à deſempeñar dignamente la grandeza de ſu Inſtituto, y dando muy corteſanas gracias á los vezinos de aquella Ciudad, por los favores con que le avian recibido, ſaliò de Zamora, y tomò el camino de Galicia, por viſitar las Reliquias, y el Sepulcro del Grande Apoſtol Santiago, aquel Numen tutelar, à quien reconoce todas ſus felicidades, y glorias, nueſtra nacion.

***

## CAP. LXI.

### *SALE SANTO DOmingo de Zamora, y deſpues de viſitar el Cuerpo del Apoſtol Santiago, llega à Burgos, donde recibe ſumos favores del Santo Rey Don Fernando.*

457 HAſta aora ha tenido la Hiſtoria noticias, y Eſcritores, que ſeguir en orden al viage, y las apoſtolicas fatigas que exercitò Santo Domingo en Eſpaña, conſintiendo todos los Autores en el laſtimoſo caſo de Guadalaxara, en los prodigios, y fundacion del Convento de Segovia, y en la predicacion, y eſtancia del Santo en Palencia, y Zamora, y aun en la ereccion de los Conventos deſtas dos Ciudades: mas dificil, es continuar la narracion de las otras acciones, que obrò Santo Domingo en eſtos Reynos, aſsi por el ſilencio como por la confuſion, y poca conformidad de los Autores. El Padre Maeſtro Caſtillo, aunque ſe inclina à que en el tiempo, que eſtuvo en Eſpaña el Santo, tuvieron principio algunas Caſas, y Monaſterios fuera de los referidos, ni lo afirma poſitivamente, ni aſsiente à que fueſſen inmediatas fundaciones del Santo, ſino de algunos diſcipulos ſuyos, bien que embiados, y dirigidos por ſu ſanta diſereccion. El Illuſtriſsimo Señor Obiſpo Monopoli, movido de algunos graves fundamentos, quiere que el Convento, que oy tenèmos en Santiago, debieſſe ſu primera fundacion al Santo Patriarca; y vna vez que ſea cierta la peregrinacion del Santo deſde Zamora, parece admite poca duda. Pero porque en los puntos dudoſos no querèmos decidir ſin ſeñalar antes los motivos, ofrecèmos à la prudencia del Lector los ſiguientes.

*Razones, que perſuaden el viage del Santo à viſitar el Cuerpo de Santiago, y que fundò el Convento de aquella Ciudad.*

458 Conſta del Beato Alano de Rupe, al Cap. 11. de ſu ſegunda parte, que Santo Domingo recibiò vn inſigne favor del Glorioſo Apoſtol Santiago en la Ciudad de Compoſtela; porque aviendo executado ſu viage quando aun no acabado el invierno duraban los rigores de ſu eſtacion, y haciendole ſegun ſu coſtumbre à pie, y deſcalço, y por caminos, y puertos impenetrables, y aſperiſsimos aun quando no los deſazonan mas las lluvias, y las nieves, luego que arribò à Compoſtela, le aſſaltò vna ardiente calentura, tan maligna, y tan violenta, que puſo al Santo en el vltimo rieſgo de la vida, y à ſus compañeros en la mayor congoxa, creyendo yà, que aquel clariſsimo Sol del Evangelio avia en contrado ſu occaſo en la Urna del Grande Apoſtol de Eſpaña: mas brevemente ſuccediò al ſuſto el conſuelo; pues quando el Glorioſo Santo Domingo eſtaba mas afligido de la fiebre, le viſitò el Santo Apoſtol, y con ſu viſita huyò la enfermedad, y logrò Domingo vna perfecta ſalud. Eſte caſo referido por Autor tan grave, prueba bien la peregrinacion de nueſtro Patriarcha, para viſitar las venerables Reliquias del

*Primera, del B. Alano de Rupe.*

Apoſ-

Apoſtol ; y ſupueſto eſte, tienen mayor fuerça los otros fundamentos.

*Segunda, de la Conſtãcia de la Provincia, y aquella Caſa.*

459 Es muy grave el de la tradicion, que tienen aquella Caſa, y el Reyno de ſer aquel Convento fundacion del Santo, la que tambien ſe halla autorizada con el conſentimiento de la Provincia, que ſeñala al Convento de Santiago, el quarto lugar immediato al de Zamora: y aſsi tenèmos por mas cierto aver ſido fundacion del Santo, primero con el titulo de Nueſtra Señora de Bonabàl, que mudò años adelante en el de ſu heroyco Padre Santo Domingo. Las objeciones, que ſuelen ponerſe à eſta opinion, ſon de poca dificultad; pues el ſilencio de los eſcriptores ſe reduce à la claſſe de argumento negativo, poco vigoroſo en puntos de Hiſtoria; y la priſſa con que el Santo vino à Eſpaña, no fue tal, que no dexaſſe tiempo para eſte camino, y mas atendiendo al computo, que llevamos, y al ardiente zelo del Glorioſo Padre, que aprovechando con prudente diſcrecion todas las horas, le tenia para eſtas empreſſas, y otras ſemejantes.

*Primer advocacion de aquel Convento.*

460 Pero contentos de aver inſinuado yà las razones que el graviſsimo Convento de Santiago tiene para gloriarſe de ſer fundacion de nueſtro Patriarca, proſeguiremos ſu viage à la Ciudad de Burgos. Eſpaña, que en el ſigilo paſſado avia padecido muchos males, que ocaſionaron primero la menor edad de ſu Rey Don Enrique, deſpues ſu arrebatado tragico fin; y vltimamente, la ambicion, y el ſentimiento del Rey de Leon Don Alfonſo reſpiraba yà en eſte año el dulce ayre de la felicidad, gozando el ſuave, y pacifico govierno de Don Fernando el Tercero, Joben en quien la Divina Providencia quiſo juntar con los atributos excelſos de Rey, las prendas mas apreciables de ſanto. Yà las parcialidades de los Grandes de Caſtilla avian cedido à la Mageſtad, y prudencia de ſu nuevo Pricipe, porfiando aora cada vno con mas ardimiento la puntualidad de obedecer, que antes litigaban la preferencia del mandàr. Yà tambien ſe avian templado las iras del Rey de Leon Don Alfonſo, quien atendiendo en ſu hijo la ſumiſsion, y reverencia, con que cediò las victorias, que pudieron grangear ſus armas al reſpecto de ſu Padre, mudò en amor, y complacencia el enojo de verſe deſpoſſeido del Trono de Caſtilla. Yà en fin, los Africanos, que entre las inquietudes, y diviſiones paſadas avian tomado algunas Plazas del Reyno, y ſe animaban à proſeguir las conquiſtas, ſe detenian medroſos temiendo el valor, la virtud, y la fortuna del Joven Rey, que aviendo aſcendido al Trono con toda la influencia de la felicidad, le mantenia con eſpiritu digno de Monarca: tanto alcançan para la dicha de los Reynos las prendas de vn Principe grande, que con privilegios de Sol, no permite aun en los principios algun imperio à las ſombras.

*Felicidades que influyò en ella el Reynado de Don Fernãdo el III.*

*Eſtado que tenia Eſpaña por eſte tiempo.*

461 Para que de todos modos fueſſe cabal la gloria de Caſtilla, quiſo Dios iluſtrarla con los rayos de dos grandes eſtrellas San Franciſco, y Santo Domingo, y con la docta, y virtuoſa luz de ſus

*Y la venida de los dos Santos Patriarcas San Franciſco, y Santo Domingo.*

dos eſclarecidas Religiones. El Glorioſo Patriarca San Franciſco avia venido à eſtos Reynos por el antecedente año de 1212. ò 1213. para enriquecerlos con la precioſiſsima pobreza de ſu Inſtituto. Rezibieron los Eſpañoles al Santo Patriarca San Franciſco como à vn Angel venido del Cielo, y no ſe engañaban, que de Angel eran ſu pureza, y ſus influxos. Alumbrò el Santo las principales Ciudades de Leon, y Caſtilla, y las dexò mas fortalecidas con ſus pobres Conventos: exemplares Palacios de la virtud, que antes lo eſtaban con los altivos omenajes de ſus Murallas, y ſus Torres. No podian ſepararſe las influencias de los dos grandes hermanos, que como aſtros familiares, y amigos, ſe avian deſcubierto para illuſtrar todo el Orizonte de la Igleſia: y aſsi Domingo llegò deſpues à Eſpaña para acompañar la luz, y los beneficios de ſu amigo, y hermano. Y como la virtud no vive reñida con las atenciones, y los obſequios, que ſe deben à los Principes ſoberanos, antes bien ella los arregla, y los proporciona para que no falten, ni excedan; pareciò à la diſcreta humildad de Santo Domingo, no era conveniente, ni juſto proſeguir en ſu patria las fundaciones de ſu Religion, ſin conſultar la voluntad, y pedir los auxilios de ſu Rey.

*Santo Domingo determina viſitar al Santo Rey D. Fernando.*

462 Hallabaſe à la ſazon en Burgos el religioſo Principe, diſponiendo con ſus principales Vaſſallos los medios para la guerra contra los Moros; porque en ſu corazon tenia el primer lugar el zelo de la honra de Dios, y la noble anſia de eſtender ſu Santa Ley, y abatir el orgullo de ſus enemigos. Llegò el Santo à Burgos, y ſolicitada, y obtenida la audiencia del Rey, ſe arrojò à ſus pies reboſando à feſtos leales, y eſpiritus proprios de la nobleza de ſu ſangre: el Santo Rey le elevò con mageſtuoſo amor à ſus brazos, y mudando oficios la Mageſtad, tributò veneraciones de ſanto, al miſmo que le buſcaba con la obediencia de ſubdito. Brevemente ſe entendieron aquellos dos corazones, en quien havitaban la caridad, y la innocencia, moſtrando el Rey los mas tiernos afectos à Santo Domingo, y correſpondiendo eſte con amoroſa, y reverente ſumiſsion à las dignaciones de ſu Principe: Tambien pudo tener ſu influxo en eſta mutua fineza la ſimpatìa de la ſangre, complaciendoſe el Monarca de vèr en vn deudo ſuyo tantas bendiciones del Cielo, y regocijandoſe Santo Domingo de mirar, no tanto reſplandeciendo ſu ſangre en el Dosèl, quanto illuſtrada de la humildad, y componiendo con los reflexos de la Corona las mas altas luzes con que brillan la ſantidad, y la gracia. En fin, el favor del Principe, y la obſequioſa atencion del Vaſſallo, fue vn objeto, que humedeciò los ojos de todos los circunſtantes: alguna vez avia de mover los afectos de los Palacios la caridad de quantas ſuele exercitar: los la ira, la emulacion, y otras paſsiones, que por eſtàr en aquel ſagrado, no ſe deſnudan de la baxeza de viles.

*Benignidad, y favores con que recibiò à Santo Domingo el piadoſo Monarca.*

*Paſſa con eſte fin à Burgos donde eſtaba la Corte.*

463 Deſembarazado Santo Domingo de los primeros oficios de la atencion, y la vrbani-

nidad, y tambien del aſſombro, que à ſu humilde coraçon ocaſionaron los favores del Rey, le dió cuenta del motivo de ſu venida à Eſpaña, de los primeros empleos de ſu vida, de la fundacion de ſu nueva Orden, de la benignidad con que la avia amparado la Silla Apoſtolica, y enfin, de los deſeos que tenia de dilatarla en Eſpaña; y que no ſiendo razon promover tan grande intento ſin el real beneplacito ſuplicaba á ſu Mageſtad miraſſe aquella cauſa con el piadoſo favor que le debian todas las que tocaban en la honra de Dios, y vtilidad eſpiritual de ſus felices ſubditos.

*Fue muy grata al Rey la cauſa, y el intento.*

464 Oyò el Rey con atencion, y gozo las ſuplicas de Santo Domingo, y aun le diò muchas gracias, porque traxeſſe à ſus Reynos eſte gran ſocorro de la virtud en ſu Religion, y aun de la felicidad de ſus armas, pues como tan Catholico ſabìa bien que las victorias eſtàn mas ſeguras en el favor de Dios, que en el poder. Fuera de eſte motivo, conſideraba el Rey otros no menos piadoſos; los diſturbios, y alteraciones paſſadas avian enflaquecido el vigor de las leyes, dado paſſo al contagio de los vicios, y relaxacion de las coſtumbres, y desfigurado mucho el eſplendor del Eſtado Eccleſiaſtico, y la hermoſura de la Religion. Se prometia, pues, el Rey la medicina de eſtos males con la nueva Orden de Predicadores, pues para tales dolencias el remedio mas eficàz es la palabra Divina, quando la predican igualmente las voces, y los exemplos. Concediò à Santo Domingo muy amplia facultad para fundar en todas las Ciudades, y Lugares de ſus Reynos; y no contento con eſtas gracias, y favores, añadió el muy grande de conſultar con Santo Domingo todas ſus reſoluciones, no ſolamente las que miraban à reſtituir el candor de la Religion, y la pureza de las coſtumbres, ſino tambien las que avia meditado para la ſeguridad del govierno politico, y las empreſas de ſus armas. Ni dudamos, que entre eſtas conferencias tocaria el Santo Rey muchos puntos pertenecientes à ſu eſpiritu, y de la gran doctrina que hallò en el Santo Fundador, ſe originò acaſo la confianza con que entregò pocos años deſpues la direccion de ſu Real conciencia, à la ſabiduria, ſantidad, y juicio del Santo Fr. Pedro Gonçalez Telmo, poniendo los fundamentos, para que ſus auguſtos ſucceſſores vinculaſſen eſte honor à los Frayles Dominicos, por el largo periodo de quinientos años. Santo Domingo, enfin, lleno de honras, y favores, ſe deſpidiò del piadoſo Rey; porque le daban priſa los deſeos de eſtablecer en Eſpaña ſu Religion, y bolver à Italia para cuidar de ſu mayor perfeccion, y aumento.

*Ayuda con ſu Real proteccion al S.*

*Probabilidad que tiene el Convento de Burgos de ſer fundacion del S.*

465 Es muy probable, que el inſigne Convento de San Pablo, que nueſtra Provincia tiene en aquella antigua Ciudad, fue fundacion del glorioſo Patriarca, aunque no en el ſitio en que oy ſe vè, pues ſe trasladò del antiguo à eſte, el año de 1265. aviendo eſtado antes en el arrabal, que llaman de la Vega, junto à la Parroquia de San Coſme, y San Damian; pero porque eſte punto fue muy liti-

gado con el Convento de San Pedro Martyr, el de Toledo, le reſervamos para adelante, donde verèmos los argumentos que favorecen eſta opinion, fuera de la congruencia de que el zelo de Santo Domingo no malograria vna ocaſion tan oportuna de eſtablecer ſu Orden en la Corte de Caſtilla, quando la piedad del Rey, no ſolo facilitaba, ſino aun promovia tales aſſuntos.

## CAP. LXII.

### *DEXA SANTO Domingo à Burgos: Recibe à la Orden las Monjas de Santa Maria de Caſtro: Iluſtra ſu patria Caleruega: Viſita ſu antigua Igleſia de Oſma, y entra en el Reyno de Aragon.*

*Proſigue el S. ſu viage, y en Santi-Eſtevan de Gormàz. Recive à la Orden las Mõjas de S. Maria de Caſtro.*

466 YA el zelo de Santo Domingo, y el amor con que miraba ſu dichoſa patria avian logrado algun deſahogo con la predicacion, y fundaciones hechas en eſtos Reynos; y aunque la inclinacion natural le perſuadia alguna mayor detencion, no la permitia el cuidado de las coſas de Italia, que ſi bien quedaron à la direccion, y al govierno de ſugetos tan apropoſito, quales eran aquellos Venerables Padres, criados en la eſcuela, y con la diſciplina, exemplos, y ſantas inſtrucciones del Santo Patriarca, pedian con todo eſſo ſu preſencia, y ſu diſerecion; yà porque convenia celebrar en ellos el primer Capitulo General, donde debian tomarſe las reglas, y las medidas convenientes para la duracion, y firmeza del hermoſo edificio, que avia crecido à tanta elevacion, y tanta gloria en breve tiempo. Y ya vltimamente, porque preſintiendo el glorioſo Padre la cercania de ſu muerte, queria arreglar todas las providencias que conducian à la obſervancia, y perfeccion de ſu Orden. Eſtimulado, pues, de tan nobles cauſas, ſalió de Burgos, y aviendo tocado en el Monaſterio de Santa Maria de Caſtro, que à la ſazon era de Canonigas Reglares del excelſo Padre San Aguſtin, quedaron eſtas tan aficionadas à la dulçura, y ſanta eficacia de ſu perſuaſion, y tan enamoradas del nuevo inſtituto, reglas, y maximas de la Orden de Predicadores, que le rogaron con mucho encarecimiento las admitieſſe al numero de ſus hijas. Santo Domingo, cuyas entrañas eran todas caridad, y amor, las admitiò con mucho guſto, y aun diò por ſus ſantas manos el habito, quedando ellas muy gozoſas con el favor, y el Santo muy agradecido à las mercedes de la Divina Providencia, que por tales caminos dilataba, y engrandecia el credito de ſu Inſtituto.

*Viſita à Caleruega ſu Patria.*

467 Deſde Santi-Eſtevan de Gormàz, en cuya Villa eſtaba el Convento de Santa Maria de Caſtro; paſsò S. Domingo à ſu Patria Caleruega, no tanto por ſatisfacer la natural inclinacion, que los hombres tienen à ſus Patrias, quanto por comuni-

car,

car, à aquel lugar, que fue ſu cuna, los frutos de la predicacion, y ſabiduria, que adornaban ſu eſpiritu: Predicò, pues, algunos Sermones entre ſus paiſanos, logrando como en todas partes, ſingular aprovechamiento. De Caleruega paſsó à venerar las reliquias de ſu antiguo Patron Santo Domingo de Silos, cuyo Templo viſitò con religioſa ternura, debiendo à ſus Monges aquellas demoſtraciones ſinceras, y ſantas vrbanidades, que ſin la moleſtia, y afectacion de los cumplimientos, que vſa el ſiglo, ſabe practicar la caridad.

*Y la S. Igleſia de Oſma.*

468 La vezindad de la Santa Igleſia de Oſma, el reſpeto con que el Santo veneraba aquel Cabildo entre cuyas exemplares paredes avia vivido algunos años, y logrado tan feliz theatro à ſus ardores, y à ſus deſeos impelieran ſu animo, aunque no fueſſe camino para no dexar de refreſcar las antiguas memorias, y dar eſte deſahogo à ſu eſpiritu. Recibieronle aquellos Prebendados con muy cariñoſos afectos, como quien contemplaba en aquel hermano ſuyo el mas alto eſplendor de ſu Comunidad. Ni Santo Domingo dexaria de ſentir muchos dulces, y piadoſiſsimos afectos, recordandole ſu gratitud quanto avia debido à la inſtruccion de aquel Religioſo Clauſtro. Pero eſtas dulzuras tendrian ſin duda el triſte, y amargo contrapeſo del dolor, y la pena, à que le inducirian las memorias del V. Obiſpo Don Diego de Azeves, aquel Varon inſigne, à quien tuvo Santo Domingo por Maeſtro, Prelado, y Padre. Cumplida, pues, eſta atencion tan propria de ſu agradecimiento, ſe deſpidiò de ſus antiguos Compañeros, y proſiguiò lleno de anſias, y fervores ſu camino àzia Italia, ſin que de lo reſtante tengamos alguna noticia haſta ſu arribo à Zaragoça, Ciudad que muchos años antes avia logrado los exemplos, y las luzes de ſu ſantidad, y ſu doctrina, y aora bolvió à experimentar altiſsimas inſtruciones de ſu enſeñança, y prodigioſas maravillas de ſu virtud.

*Omiſion de los primeros Eſcritores à cerca de la vida de S. Domingo.*

469 Eſtas ſon las noticias, que hemos podido recoger de lo que obrò nueſtro Santo en los Reynos de Caſtilla, y Leon; y aunque no dudamos, que en ellos ſucederian otras coſas muy dignas de la Hiſtoria, y aun de la admiracion, eſcrivieron tan eſcaſamente eſtos ſuceſſos, los que ſe encargaron de eſcrivir las primeras acciones del Santo, que nos defraudaron la vtilidad, y el guſto de muchas ocaſiones glorioſas; bien que las referidas baſtan, para que ſe conozca el amor que Santo Domingo tuvo à ſu Patria, y lo que importa mas, quan dulze, pero quan poderoſamente arrebataban ſu zelo, y ſu eſpiritu: las iluſtres anſias de dilatar por todo el Mundo la gloria del Evangelio, deſtruir los vicios, y dilatar el imperio de las virtudes, que en aquella grande Alma habitaban con tal viveza, y perfeccion, que no podian contenerſe ſin comunicarſe.

***

GA-

## CAP. LXIII.

### *LLEGA SANTO Domingo à Zaragoça: Predica con su acostumbrado zelo, y obra vn prodigioso milagro en la conversion de vn pecador grande.*

*Ansias, que batallaban dulcemẽte en el coraçon de S. Domingo.*

470 DOs afectos igualmente poderosos, y dulçes conbatian el coraçon del glorioso Santo Domingo, en este transito, ó buelta à la Italia: Por vna parte, el deseo de vèr los hijos que avia dexado en aquellas Provincias, y examinar por sì, què progressos avian tenido los afortunados principios que alli logrò la Orden: le aconsejaba la prisa de restituirse à ellas. Dignissimo, y proprio cuidado de Superior, no satisfacerse de la felicidad de las noticias, hasta averiguar bien su origen, y su verdad: Por otra, el sagrado ardor, y caritativa sed de la salud de las Almas, le persuadian no passasse tan velozmente por las Ciudades de España, que no procurasse atraer las Almas à Jesus, y arraigar en los Pueblos la devocion del Rosario, que con tantas experiencias sabìa ser el mas proprio remedio para introducir las virtudes, y desterrar los vicios. Entre la dulce impresion de estos dos extremos, erigió su prudencia acudir de tal suerte á la instancia del segundo, que no faltasse à la necessidad de el primero. Aprovechaba tanto los dias, y aun las horas, que acertò à conseguir en breve tiempo los frutos, que pudieran ser copiosa recompensa de vna larga serie de años. Sin omitir alguno de aquellos sus penosos exercicios de oracion, ayunos, disciplinas, y penitencias, predicaba luego que llegaba á los Pueblos, ya fuessen populosos, ya de pequeña poblacion, ya Ciudades grandes; porque à imitacion de su Maestro Jesus, que iluminaba las Ciudades, y Castillos de Judèa, y Palestina, no hallaba Santo Domingo Aldèa, por despreciada que fuesse, que no juzgasse acreedora à sus fatigas, y à su enseñanza. Predicaba siempre con igual fervor, claridad, eloquencia, y energia; y de esta eficacia nacia aquella conmocion prodigiosa, tan vtil, y tan inteligible à la capacidad de los discretos, como à la improporcion de los rudos, discrecion que debieran imitar los Predicadores, pues muchos, ó arrebatados de la ambicion del aplauso, ò por no vencer las vivezas de su genio (ò lo que es mas comun) por ignorar las règlas, methodo, y disposicion de la Oratoria christiana, gastando el tiempo en questiones, noticias, y delicadezas inutiles, dexan sin Sermon la mayor parte de sus oyentes.

*y sabìa hermanar bien su caridad.*

*Idea de los perfectos Predicadores.*

471 Movido, pues, Santo Domingo de los dos afectos que acabamos de referir, llegò à Zaragoça, Corte del Reyno de Aragon, y Ciudad donde la opulencia, politica, grandeza de edificios, y todas las otras circunstancias, que dàn lustre, y grandeza à las poblaciones, se realzaron siempre con la piedad,

*Llega el S. à Zaragoça, theatro antiguo de su zelo.*

dad, culto, y zelo de la Religion. En este teatro, yà como diximos ennoblecido antes con la predicacion, que el glorioso Padre exercitò antes de salir de España, en compañia del V. Obispo de Osma, bolviò à repetir las luzes de su enseñança, y el Cielo á calificar con prodigios las verdades de su doctrina.

*Célebre milagro.*

471 ☞ Avia en Zaragoça vna Hermita consagrada à Nuestra Señora, con el titulo del *Olivar*; y acaso, porque estando sita à las riberas del famoso Hebro, aprovechò la agricultura aquel pedazo de vega, en algun grande plantìo de olivas, para lograr la fecundidad, que ofrecian sus caudalosas aguas. Oy se llama del *Milagro*, por el cèlebre, que obrò alli Santo Domingo. Como los concursos, que atraìa la predicacion de el Santo, eran tan numerosos, no podian contenerse dentro de los limites de las Iglesias; y como el glorioso Santo sabìa lo mucho que la proteccion de la Reyna de la Gracia influìa en la conversion de los pecadores, y en el acierto de los desengaños, procuraba predicar cerca de donde huviesse alguna Imagen devota de esta Soberana Reyna. Predicando, pues, en esta Hermita, llegò à oìr su Sermon entre el auditorio inumerable, vn Cavallero muy ilustre, cuyo nombre era Don Pedro; y aunque las Historias de aquel tiempo callan el apellido, indican era pariente del Santo; pero èl estragaba la nobleza con las costumbres, siendo tan vicioso, que toda Zaragoça le miraba como hombre, que avia perdido el pundonor, y la conciencia, dos frenos, que quando llegan à romperse, dexan los hombres al arbitrio, y la violencia de las pasiones, que tiranamente los precipitan. El mismo vivia tan assombrado de su relaxacion, que à la enormedad de sus pecados, añadiò la mayor ofensa divina, pues llegò à desconfiar de su misericordia: tanto tiraniza el demonio los coraçones de los mortales, vna vez que dàn entrada à sus artificios, y à su malicia. Este detestable error hacia que el infeliz D. Pedro se precipitasse de vna culpa en otra, creyendo su salvacion imposible. Vino à oìr predicar à Santo Domingo, mas movido de la novedad, que de otro mejor deseo. Mas, ò benignissima inescrutable providència de Dios! O admirables dulçuras de su misericordia, que sabe labrar sus mas altos triunfos de estas distancias!

*Con vn pecador famoso.*

*Predicando S. Domingo conoce el estado de aquella Alma.*

472 Quando Santo Domingo estaba mas engolfado en aquellos sus afectuosos discursos, y santissimas persuasiones, que con propriedad podemos llamar dulce anzuelo de las Almas, le revelò Dios el lastimoso estado de Don Pedro, mostrandosele rodeado de muchas legiones de demonios, que estaban como en custodia de aquella presa, que tenian por segura. Penetrò el coraçon del Santo aquella lastima; y mudando diestramente el discurso, y el thema, ponderò con aquella dulce, y triunfadora eficacia suya aquellas palabras en que el enamorado Discipulo dice: *Qualquiera que peca, se hace miserable esclavo de la culpa*; pero aunque las invectivas fueron tales, que pudieran ablandar la mas rebelde dureza de los mar-

mo-

moles, no produxeron otro efecto en aquel corazon obſtinado, que vna cierta aficion al Predicador, y à la Doctrina: mas eſto fue mucho, porque ſi bien Don Pedro no conocia el origen de eſte afecto, yà en èl començaba la dicha de ſu converſion.

473 Acabò Santo Domingo de predicar, y luego fue à hazer oracion por aquella alma tan miſerablemente perdida. Continuò ſus ruegos haſta el dia ſiguiente, que bolviò à predicar, y Don Pedro à oìr el Sermon. Pidiò Santo Domingo à Dios, permitieſſe para la reducion de aquel hombre, que todo el concurſo le vieſſe en la miſerable forma en que le avia viſto el Santo guardado de aquellos eſpiritus infelices, que ſimbolizando ſus vicios, cerraban la entrada à los deſengaños. Oyò Dios la zeloſa ſuplica de ſu ſiervo, y fue viſto de toda aquella inmenſa muchedumbre ceñido de muchos demonios con varias, y horribles figuras: al inſtante fue tal el miedo, la confuſion, y el aſſombro de todos los circunſtantes, que dando grandes vozes, dieron à huir por todas partes, y dexaron ſolo al infeliz Don Pedro, quien ignorante de la cauſa que producia aquella eſtraña commocion, y terrible ſuſto, preguntaba à ſus criados ſe la dixeſſen; pero ellos teniendole tambien por demonio, porque en eſſa forma le miraban, reſpondieron: *Vete de aqui eſpiritu infernal.* Creciò con eſto ſu eſpanto, y mucho mas quando recurriendo à ſu caſa experimentò en ſu propria muger el miſmo temor, y la miſma fuga. No ſabìa, ni donde eſtaba, ni que origen tenian aquellas terribles demonſtraciones; quiſiera huir de sì miſmo, y no era poſsible: buſcaba la compañia para ſu alivio, y hallandola ſe multiplicaba ſu tormento; ni le ſervia de remedio el eſtàr ſolo, pues à qualquiera parte llevaba conſigo la cauſa de ſu turbacion. Entre eſtas inquietudes, y ſobreſaltos, la conciencia, y la memoria añadian nuevas confuſsiones à ſu ahogo con los eſtimulos, y el recuerdo de ſus enormes vicios: mas en medio de eſtas ſombras ſe dexaba vèr, aunque de lexos, vna cierta luz muy vezina à la de el deſengaño; pues yà le hacia eſtàr mal con aquellos traydores deleytes, que ocaſionaban eſtas melancolicas, y doloroſas ideas; ni el demonio dexaba de inſtigarle à la vltima deſeſperacion, rezelando de eſtas extraordinarias novedades la libertad de aquel Eſclavo ſuyo, pues la predicacion de Santo Domingo triunfaba cada punto de ſus artes, y llenaba de triunfos el imperio de las virtudes.

*Pide à Dios ſu remedio.*

*Oyè Dios ſu oracion.*

*Circunſtancias formidables deſte caſo.*

474 Al contrario Santo Domingo, meditaba la converſion, y la felicidad de Don Pedro; y viendole yà en eſtado de rendir ſu dureza, porque yà en aquel corazon ſe iba encendiendo el temor ſaludable de la Divina Juſticia, le embiò con vn hijo ſuyo, à quien vnos llaman Fray Bernardo, Fray Beltràn otros, vn Roſario de Maria Santiſsima, previniendole, que ſi queria evitar los juſtos rigores de Dios, à quien tan deſahogadamente avia ofendido, le rezaſſe todos los dias. Hallò el Religioſo al infeliz Cavallero tan fuera de sì, que tenia cubierto el roſtro como para

*Medio que elige Santo Domingo para reducirle.*

ra eſconderſe aun de sì miſmo: eſtaba retirado en vn angulo de la caſa, y à manera de atonito, ni hablaba, ni diſcurria, y aquel poco conocimiento, que le avia dexado el aſſombro, ſervia de mayor aumento à ſu congoxa, con la reflexion triſte de ſus males. Pero à penas le hablò Fray Bernardo, y le propuſo el Orden de Santo Domingo, alumbrò vna nueva luz ſu corazon, y empezò à reſpirar con el dulce aliento de la eſperança. Enſeñòle Fray Bernardo muy por eſtenſo el modo de rezar aquella vtiliſsima devocion, y dexandole muy confortado, bolviò à dàr cuenta à Santo Domingo del buen efecto, que avia tenido ſu embaxada: mas quando no fue eficàz remedio el Roſario de Maria para ſemejantes dolencias?

*Buen exito de las anſias del S. predicador.*

475 Diò principio Don Pedro à la practica de aquella medicina, y dentro de pocos dias ſintiò en sì vn grande aborrecimiento de la culpa, vn gran deſeo de labarla en las ſaludables aguas de la penitencia, vnos viviſsimos ardores de mejorar ſu vida, deſquitando con el exercicio de las virtudes la antigua diſſolucion de ſus errores. Creyó, y creyò bien, que ningun Medico podia ſer tan apropoſito para ſanarle de ſus males, como aquel grande, y Santo Predicador, à quien avia debido el primer conſuelo, y primer principio del deſengaño. Buſcòle, pues, diligente, echòſe à ſus plantas humilde, y pidióle con rendimiento amante ſe dignaſſe alumbrar aquel ciego, para que hallaſſe el camino de la verdad, de que le tenia tan extraviado el error.

*Proſigue.*

Santo Domingo, cuyo mas dulce deleyte era el alivio de los pecadores, le recibiò con prudentes, y amoroſiſsimos afectos: confeſsòſe D. Pedro con el Santo, derramando mucha copia de lagrimas, y exhalando fogoſos, y penitentes ſuſpiros; en el miſmo acto de la confeſsion ſintiò que al paſſo que iba confeſſando ſus pecados, iba tambien arrojando de sì vn peſo, y vna moleſtia, que le cauſaba antes graviſsima congoxa. Acabòſe, en fin, de confeſſar, y apenas recibiò la abſolucion, quando ſe diſsiparon aquellas triſtezas, ſombras, y confuſiones, que le tenian fuera de sì. El Glorioſo Santo Domingo, entre otros preceptos conducentes à la reformacion de ſu vida, le dió (no ſin inſpiracion de Maria Santiſsima) el de rezar todos los dias ſu Santiſsimo Roſario. Aceptò Don Pedro con prompta obediencia; porque mudado yà totalmente ſu eſpiritu, anhelaba tanto aora, quanto conducia al exercicio de las virtudes, como ſe arraſtraba antes à la violencia de los vicios, y los deſordenes. Admirable triunfo de la Gracia, y prodigioſo blaſon de la Divina Miſericordia.

476 No tardó mucho Don Pedro en experimentar, quan bien avia fiado ſu ſalud à la virtuoſa prudencia de Santo Domingo; pues continuando en obedecer las inſtruciones del Santo, y con eſpecialidad en conſagrar à Maria Santiſsima el nobiliſsimo tributo de ſu Pſalterio, ſe fueron borrando aquellas antiguas, y perverſas inclinaciones, que avia convertido como en naturaleza la coſtumbre; y la tenian como ſin arbitrio para

todo lo bueno, y en lugar de los malos habitos, que avian tiranizado ſu libertad, ſe fueron poco à poco encendiendo en ſu Alma los ardores de las virtudes, tanto, que aquel miſmo, que fue eſcandaloſo aſſombro de Zaragoza, era yà edificacion, y exemplo: y el miſmo à quien vieron tantos rodeado de multitud de demonios, le vieron deſpues ceñido de luzes prodigioſas. Continuó Don Pedro lo reſtante de ſu vida con ſingular aplicacion à la obſervancia de las reglas que le diò Santo Domingo, y ſumamente agradecido à la piedad, y favores de Maria Santiſsima. En eſte dichoſo eſtado le hallò la muerte; mereciendo en eſte importantiſſimo trance las aſiſtencias de ſu benigniſsima Protectora, y con ellas aquel afortunado fin, que logran los que dan el vltimo aliento en los brazos de la gracia.

*Afortunado fin deſta converſion.*

477 Eſta cèlebre converſion acreditò mucho la perſona, y los Sermones de nueſtro glorioſo Patriarca, y encendió en toda la Ciudad los afectos, y la devocion al Santiſsimo Roſario: Otros prodigios refieren los Autores aver obrado el Santo en eſte tranſito de Zaragoza; pero de ellos dexamos yà echa mencion en el lib. 1. de eſta Hiſtoria; porque ajuſtado bien el computo de los años, y examinados con diligencia los ſucceſſos de ſu vida hallamos, no pudieron caber en la breve eſtancia, que bolviendo à Italia hizo el Santo en Zaragoza, principalmente el de Alexandra, entre cuyo principio, y complemento, huvo muchos meſes: pero de eſto yà dimos ſuficiente razon en el citado lib. 1.

*Credito que ganò el S. eſta maravilla.*

*Executò en la miſma Ciudad otros prodigios, pero no aora.*

*Lib. 1. cap. 13. y 14.*

478 El célebre Convento de Predicadores de Zaragoza, emporio iluſtre de ſantidad, y doctrina, parece ſe fundò aora, ò eſtaba ya fundado, pues ſiendo cierto en las Hiſtorias de Aragon, que por la Aſſumpcion de Nueſtra Señora de eſte año en que vamos, llegó à la Corte de aquel Reyno el famoſo, y V. Padre Fr. Juan Parente, aquel digniſsimo hijo del Serafico Patriarca, y ſuceſor ſuyo en el empleo de General de toda ſu Orden; y que ſe hoſpedó como era juſto en el Convento de ſus hermanos los Predicadores; con claridad ſe infiere eſtàr ya fundado el Convento; ò que ſe fundò al paſſar por alli Santo Domingo, que por el Agoſto eſtaba ya en Bononia. Como quiera que fueſſe, el glorioſo Padre anhelando llegar al conſuelo de ſus hijos, que eſtaban en Italia, ſaliò de Zaragoça, y enderezò ſu viage à Lerida, para viſitar al Rey Don Jayme, que à la ſazon celebraba Cortes en aquella Ciudad. Aſsi ſabia ſu ſanta prudencia, ſatisfacer al zelo ſin quexas de la atencion.

*Quando ſe fundò el Convento de Predicadores, de Zaragoza.*

*Zurita en ſus Anales al año 1219.*

***

CA-

## CAP. LXIV.

### *RECIBE EL REY Don Jayme à Santo Domingo con religioſas, y règias demonſtraciones de ſu agrado; y el Santo deteniendoſe poco con eſte Principe, continùa haſta Barcelona ſu viage.*

Año 1219.

479 YA diximos en los principios del lib. 3. el infeliz eſtado en que puſo al Iluſtriſsimo Reyno de Aragon la deſgraciada muerte de ſu Principe Don Pedro; y que las auguſtas prendas de ſu hijo, y ſuceſſor Don Jayme avian diſipado ſolo con dexarſe vèr las tempeſtades, y turbaciones, que ocaſionaron ſu corta edad, y la nueva ambicion de los Grandes; y aunque en eſtos quatro años, creciendo la prudencia, y la fortuna del Rey reduxo à ſu amor, y obediencia las principales Ciudades del Reyno: duraban no obſtante las reliquias de las primeras inquietudes, que ſi bien ſon faciles à encenderſe, piden gran prudencia, valor, conſtancia, y aun mucho tiempo, para que totalmente ſe apagen. El eſpiritu del Rey, aunque muy ardiente, ſe arreglaba à las leyes de la prudencia, ſin cuya moderacion es mucho peligro la generoſidad. Iba, pues, poco à poco tomando las medidas conducentes para producir la paz en ſu Reyno, ſin teñir en la ſangre de ſus Vaſſallos el laurèl victorioſo de ſus triunfos: propria conſideracion de Rey; pues aunque los Principes no deben permitir, que el atrevimiento axe, ó prevalezca contra los venerables reſpectos de la Mageſtad, aun en los miſmos caſtigos del exceſſo, deve portarſe con ſus Vaſſallos, mas como Padre, que corrige las demaſias de ſus hijos, que como vencedor, que triunfa de la obſtinacion de ſus Vaſſallos. A eſte fin tan propriamente real celebraba Cortes en Lerida el glorioſo Rey Don Jayme.

*En la introduccion hiſtorica de el lib. 3. cap. IV.*

*Facilidad de alterarſe los Reynos, y fatigas, que cueſta ſu ſoſſiego.*

*Prudencia cõ q̃ el Rey D. Jaime allanò eſtos incõvenientes.*

480 Llegó à eſta Ciudad S. Domingo, y obtenida audiencia del Rey, debio à ſu grandeza muchas expreſsiones del real amor: la ſantidad del glorioſo Padre, tan patente en ſu aſpecto, y ſus palabras, la fama de ſus virtudes, ſabiduria, y milagros eſtendida yà por toda Europa, la empreſſa apoſtolica de ſu grande inſtituto juntas á la noble inclinacion, y catolica piedad del Rey: baſtaban para que el Santo lograſſe la eſtimacion, y los favores del Principe; mas en el Rey Don Jayme militaban otras razones mas eſtrechas. El antiguo conocimiẽto, que aun antes de el vſo de la razon, tubo eſte Principe de nueſtro Santo: el aver debido à ſu altiſsimo Magiſterio los primeros informes de ſu real educacion: aver viſto las heroicas acciones, que obró militando contra los Hereges: eran vnos motivos muy ſuperiores para merecer ſu atencion, y ſu cariño con alguna mayor demonſtracion; pues en eſtos caſos, no es abatirſe, ſino en grandecerſe el eſplendor de la corona, entre los miſmos exceſſos de la humanidad.

*Razones comunes, y particulares, q̃ concurrianen el Rey D. Jayme, para eſtimar à S. Domingo.*

481 Eſta maxima igualmente catolica, y politica penetrò bien la prudencia del Rey Don Jayme; y movido de ella, recibiò à Santo Domingo con afectuoſiſsimo agrado, complaciendoſe mucho de que ſe iluſtraſſen ſus Reynos con vna Religion tan propria, para eſtablecer en ellos la quietud que deſeaba; porque ſin duda depende la harmonìa del govierno de los reſpetos de la Religion, y en la deſtemplança de eſta ſe embuelve la turbacion de las Monarquias. Ofreciò el piadoſo Rey, no ſolamente ſu beneplacito, ſino tambien ſu auxilio, para los progreſſos, y continuacion de las fundaciones: palabra que deſempeñò deſpues muy cabalmente. Eſtas honras, y el tierniſsimo amor con que Santo Domingo amaba à eſte Real Joven, por la influencia con que impera el cariño de los Diſcipulos la razon del Magiſterio; y mucho mas las virtudes que reconocia en eſte Principe el Santo, produxeron en ſu corazon vna reverente, y amantiſsima ternura; y ſi la grandeza de ſus ocupaciones lo permitieſſen, de buena gana ſe huviera detenido el Santo mas tiempo: pero como le daban priſſa los cuidados de Italia, ſe deſpidió del Rey para ſeguir ſu camino à Barcelona. No pudo el Real Joven diſentir à los graviſsimos motivos, que alegò el Glorioſo Padre para acelerar ſu jornada; pero en la deſpedida duplicò las demonſtraciones de eſtimacion, y de afecto al Santo: anden aora los hombres rodeando ſendas, y fatigando caminos para merecer la eſtimacion de los Reyes, y en ſus miſmas experiencias acaben de conocer, que ſolamente las conſigue ſolidas, y permanentes la virtud.

*Catolica prudencia de D. Jayme.*

*Honras con que favorece à Santo Domingo.*

*Las que duplica al deſpedirſe el Santo.*

482 Llegò, en fin, nueſtro Santo à la famoſa Ciudad de Barcelona, donde ſe recreò ſu alma con duplicados regocijos. Tenian yà ſus Frayles fundado Convento en aquella inſigne Metropoli de Cataluña, coſa que al Santo causò vna ſuma alegria, conociendo quanto cuidaba la Divina Providencia de los aumentos de ſu Orden, pues deſtituìda de todo ſocorro humano, à fuer de fertiliſsimo arbol, iba dilatando ſus ramas por todo el Orbe Catolico.

*Llega el Santo à Barcelona.*

*Halla yà fundado Convẽto.*

483 Alli tambien viò el Glorioſo Santo Domingo, ſegun ſe deduce de los mas graves Autores, y de los monumentos, y memorias, que guarda el Convento de Santa Catalina Martyr, eſtablecida ſu Orden; cuya introduccion fue como ſe ſigue. Paſsò à Roma Don Berenguer Palou, Obiſpo de Barcelona, y cèlebre Prelado en letras, y ſantidad; y como ſanto, y docto, muy aficionado à los Profeſſores de las letras, y la virtud. En Roma tuvo noticia de la nueva Orden de Predicadores, y de ſu Glorioſo Fundador, cuyos exemplos, y veneracion vivian muy impreſſos en los corazones Romanos. Acabadas ſus dependiencias, bolvió à ſu Dioceſi por Bononia, en cuyos Eſtudios leìa con ſingular aplauſo la Cathedra de Canones el Grande San Raymundo de Peñafort, à quien el Magiſtrado de Bononia avia conducido à coſta de grandes ſalarios à ſus Eſcuelas, para que gozaſſen la enſeñança del mas acreditado Doctor de ſu tiempo. Al miſmo florecia con ſingular opinion de obſervancia el Conven-

*Origen deſta fundacion.*

*Y de la venida de San Raymundo à Barcelona.*

vento de San Nicolàs, de la Orden de Predicadores; y como el Santo Obiſpo fueſſe muy zeloſo de comunicar todos los bienes eſpirituales à ſus Subditos, ſe encendió en la ſanta codicia de llevar conſigo de vna vez à S. Raymundo, y à los Frayles Predicádores; à eſtos para que predicaſſen por todo ſu Obiſpado, y à aquel para que enſeñaſſe en Barcelona los derechos: deſvelo proprio de ſu Paſtoral Oficio, ſolicitar por todos caminos el conſuelo, y la vtilidad de ſus Ovejas.

*Dificultades del V. Obiſpo en eſtas dos empreſſas.*

484 El primer aſſumpto le fue muy arduo; porque Bononia, que conocia los talentos de ſu gran Maeſtro Raymundo, reſiſtia con todo esfuerço las inſtancias del Obiſpo de Barcelona; pero interviniendo mandato de el Pontifice, que obtuvo la repreſentacion de Don Berenguer, ſe allanò eſta dificultad. Mas facil fue conſeguir la otra parte de ſu deſeo; porque el B. Reginaldo, que entonces governaba el Convento de Bononia, concediò luego los Religioſos que pidiò el Obiſpo, aunque no faltò quien diga fue por orden expreſſa del Glorioſo Santo Domingo, de quien Don Berenguer ſolicitò inmediatamente eſta gracia, que como tal, recibian, y trataban tener en ſu compañia los Diſcipulos del Glorioſo Santo.

*Allana la venida de S. Raymundo.*

*Cõſiguetraer de Bononia à los Frayles Predicadores.*

485 Llegò, pues, à Barcelona el zeloſo Prelado, muy contento por traer conſigo à S. Raymundo, y à los Frayles, los quales ſe apoſentaron en las caſas de Pedro Grunio, vecinas à la Parroquial de Santiago, donde ſe erigiò luego el Convento, como manifieſtan aun oy algunas piadoſas memorias, de que hace mencion el Maeſtro Maluenda al corriente año de 219. Que el Convento eſtuvieſſe yà fundado quando llegò Santo Domingo à Barcelona, ſe convence de lo que diximos hablando de la fundacion del de Zaragoza, poſterior à eſte ſin controverſia; y por eſſo el primero de aquella Provincia en el arreglamiento que hizo quando ſe dividiò de la de Eſpaña. Conſta tambien eſta fundacion de vn M. S. que guarda el Convento de Santa Catalina Martyr, donde entre otras noticias pertenecientes à los principios de aquel Convento, ſe refiere con toda expreſsion eſta. Lo miſmo afirma el Cardenal Fr. Nicolàs Roſelio en el libro, intitulado de Rebus Ordinis, cuyo original M. S. ſe guarda en el Archivo del miſmo Convento. Lo miſmo prueba vna inſcripcion, que aun oy ſe lee ſobre la puerta de la Capilla de San Miguèl de la Igleſia Cathedral de Barcelona, donde eſtà el Sepulcro del Obiſpo Don Berenguer.

*Argumentos, que prueban eſtàr yà fundado el Convento quando llegò à aquella Ciudad Santo Domingo.*

486 Tuvo, pues, Santo Domingo el gozo de vèr eſtablecida ſu Orden en la Capital de Cataluña, y fundada la primera Caſa con la eſtrechèz, rigor, y pobreza, que el Santo deſeaba en todas. Agradeciò al Obiſpo con aquel ſu dulce eſtilo Santo Domingo los favores con que avia atendido ſu Religion: esforçò aquellos hijos ſuyos à que deſempeñaſſen ſus grandes obligaciones, viviendo como dignos Predicadores del Evangelio, pues en eſto conſiſtia el credito de ſu profeſsiõ; y lo que importaba mas que todo, la gloria divina, y ſalud de las almas. Es muy verosimil trataſſe tambien entonces al Santo Ray-

*Gozo, y què ſintiò con eſta fundacion el Santo.*

*Es muy probable tratò à S. Raymundo en aquel tranſito.*

Raymundo, por la ſimpatia con que ſe buſcan tales eſpiritus: pero lo cierto es, que deſpues de vn breve deſcanſo, que con la predicacion, penitencia, y exercicios del Santo, no dexaba de ſer fatiga, tomò el Padre glorioſo el camino de Tholoſa, adonde yà le llamaba el deſeo de vèr aquella primera Patria de ſu Religion.

## CAP. LXV.

## *VIAGE QUE HIZO Santo Domingo deſde Eſpaña, haſta Parìs, todo iluſtrado de exemplos, y prodigios.*

*Anſias, que Santo Domingo tuvo de padecer.*

487 QVien ſabe tomar el guſto à las dulciſſimas amarguras de la Cruz, vive en continua ſed de inebriar con ellas el corazon, conociendo que en èſtas ſuaves, y penoſiſſimas anſias eſtà aquella precioſa fuente, que deſtila en ſangrientos raudales los principios de la vida eterna. Deſde los primeros rayos de la iluminada razon de Santo Domingo, que à myſterioſas priſſas de la gracia, y venciendo regulares tardanças de la naturaleza, le amanecieron muy en el oriente de ſu infancia, ſe encendieron en ſu amante pecho los ardores de beber el Caliz de la Paſsion de ſu Jeſus. Hemos viſto yà quanto apeteciò el padecer, quanto deſeò el martyrio, quan dulces le fueron los trabajos, y quan guſtoſas las penas. Anteponia ſu amor à las eſtimaciones de de Tholoſa, los deſprecios, y las injurias de Carcaſona, en la qual mas deſenfrenada la inſolencia de los Hereges, favorecia al Santo juzgando le mortificaba; porque de los oprobios, los baldones, y las burlas con que le perſeguian los Sectarios, cogia el Santo roſas, y flores, que ofrecer à las Aras de ſu querido Jeſus. Eſte noble apetito de padecer era vna de las cauſas, que perſuadian al Santo la priſſa de de ſalir de Eſpaña; pues fuera de aquel penetrante dolor, que afligiò ſu eſpiritu quando aquellos indignos hijos ſuyos le dexaron en Guadalaxara, todo lo demàs fue proſperidad, y guſto: porque los Eſpañoles (tan antiguo es à eſta religioſa nacion admitir con aprecio, y gozo quanto es luſtre, y gloria de la Fè) recibieron al Santo, y à ſus hijos con la eſtimacion, y amor, que hemos referido. Porfiaban con devota competencia los Pueblos ſobre quien agaſajaba mas, y favorecia con mayor empeño la perſona, y los aſſumptos del Santo. Y no es violencia inferir, que à eſta inclinacion debe Eſpaña los altiſsimos favores que Dios la ha franqueado, enriqueciendola con hijos eminentes en ſantidad, y ſabiduria, no ſiendo la Orden de Predicadores la que menos ha concurrido à ſus triunfos, y à ſus laureles.

*Eſpaña tratò al Santo con religioſa atencion.*

*En el Lenguadoc, buelve el Santo à tener el guſto de padecer.*

488 Pero apenas entrò el Bendito Padre en el Lenguadoc, quando ſe le ofrecieron con fertil abundancia las mortificaciones que apetecia. Eſtaban aquellos Paiſes ſumamente inficionados de los errores Albigenſes, y al daño de la heregia ſe juntaba el de la guerra; y como miraban al Santo como vno de ſus principales enemigos, enſangrentaron contra èl, y ſus pobres compañeros to-

todas las perſecuciones, injurias, y atrevimientos, de que fue capaz ſu ſaña. Pagaba el Santo en moneda bien diferente eſtos groſeriſsimos exceſos, pues predicaba, inſtruìa, y ſe esforçaba à deſengañarlos de ſus errores; y ſobretodo, no ceſſaba de clamar delante de la Divina preſencia, por la converſion de aquellas Almas: entonces convirtiò à muchos, y enfin, ſe vino à ſalir con el deſengano de todos, piſando la cerviz de la heregia, y adornando de eſte glorioſo triunfo ſu caridad.

*Milagro que obra S. Domingo para ſocorrer la neceſidad deſus compañeros.*

489 En eſte tranſito à Toloſa obró el Santo vn inſigne prodigio. ☞ Iban ſus Compañeros muy fatigados del hambre, y la ſed, que ſe hacia ſentir mas con los ardores del Sol en aquellos Paiſes muy activos, aun quando es la eſtacion mas templada. No expreſſaban ellos con palabras ſu congoxa, que fuera eſcandalo en aquella ſanta compañia, en que ſe profeſſaba la tolerancia, y aun el deſeo de las mortificaciones. Pero Santo Domingo neceſsitaba pocas ſeñas para penetrar el interior de ſus hijos: y aſsi conociendo lo que padecian, preguntò ſino avian ſacado alguna cantidad de vino en la limoſna que pidieron en aquellos Pueblos? Reſpondieron, que aun no baſtaria para el refrigerio de vno ſolo. Afligiòſe el Santo; porque llevaba en ſu compañia algunos recien profeſſos; y que aviendoſe criado delicadamente en el ſiglo, ſentirian con mas viveza aquella falta. Pero recurriendo al frequente aſylo de la oracion, ſocorriò preſto la neceſsidad. Mandò echaſſen aquel vaſo de vino en vn xarro grande, y ſobreañadiendole toda el agua de que era capàz, ſe convirtiò toda en vn vino muy ſuave, y generoſo: bebieron todos muy à ſu ſatisfacion, y ſobrò deſpues mucha cantidad. Aſsi ſabia convertir en lecciones ſus afectos, pues èn eſta accion no ſolamente acudiò al conſuelo material de ſus hijos, ſino que elevò ſus animos, para que hicieſſen frente à todas las fatigas, ſeguros de los favores de la providencia.

*Llega S. Domingo à Tholoſa, y ſe regoçija muchoviendo la obſervancia del Convento de San Romàn.*

490 Fue mucho lo que padeciò en eſta jornada: ſuma pobreza, deſabrigo grande, falta de ſuſtento, compaſsion de ſus hijos, malos hoſpedages, y muchiſsimas contradiciones; pero entre eſtas fatigas, que rendirian qualquiera conſtancia, que no fueſſe la ſuya, llegò à Toloſa tan contento de ſus trabajos, como ſantamente quexoſo de que no huvieſſen ſido mas frequentes, y mas riguroſos los vltrajes. Tenia Fr. Pedro Scillàn hecho vn jardin el Convento de Tholoſa, aumentado ya con ſuficiente numero de Religioſos, que cada dia ſolicitaban entrar en la Orden. Sintiò grandiſsimo conſuelo el Santo, viendo que ya ſus hijos le competian el zelo, y ſabian por sì miſmos mantener, y aun adelantar la obſervancia. Detuvoſe con ellos algunos dias el Santo; y aviendolos conſolado, y esforçado mucho, paſsò à conſolar ſus antiguas hijas del Pruliano; porque en la anchuroſiſsima eſfera de ſu caridad todos cabian, y la atencion con vnos era recuerdo para el alivio de los otros.

491 Algunos Autores quieren, que el Santo viendo en el

Con-

*Proſigue el S. ſu viage al Pruliano para conſolar aquellas hijas.*

Convento de San Romàn muchos Frayles, ſacò ocho para llevarlos à Paris, donde previò ſu prudencia harian mas falta. Con eſtos, pues, y con ſus antiguos Compañeros ſaliò Santo Domingo para el Monaſterio del Pruliano, y llegò à la Venta, donde algunos meſes antes avia ſido tratado tan indignamente de la Ventera. Hallò á la pobre muger en los vmbrales de la hoſteria, haciendo lengua de los ademanes, y elegancia humilde de las acciones, para pedir al Santo la reſtituyeſſe la habla. No podia Santo Domingo contener los afectos de ſu compaſsion, ſiempre grande, pero mas activa, à viſta de los males de ſu proximo; porque con la vezindad del objeto ſe encendian los eſpiritus de ſu caridad. Hizo vna breve oracion, y bendiciendo la afligida hueſpeda, deſatò los vinculos que la tenian muda, y ella ya con vozes muy afectuoſas, pidiò al Santo perdon de ſu deſacato, y agradeciò el nuevo beneficio. Santo Domingo reprehendiò con ſuavidad ſu exceſſo, y la conſolò con mucha dulçura. La pobre ſabiendo ya la eſtimacion, que ſe debia à ſus hueſpedes, franqueó muy liberal quanto tenia en ſu caſa; pero los Religioſos vſando muy parcamente de aquella liberal abundancia, convencieron lo muy poco, que ha meneſter para contentarſe la abſtinencia, y ella ofreciendo quanto alcanzaba ſu pobreza, ſupo convencer, que tambien entre las eſcaſezes tiene ſu exercicio la generoſidad.

*Reſtituye el vſo de la lengua, à aquella muger, q̃ en la venida à Eſpaña de jò muda.*

492 Diſtaba poco de la hoſteria el Pruliano, y aſsi llegò preſto Santo Domingo á aquella Caſa, primer fruto de ſu ardientiſsimo zelo. Recibieronle ſus hijas con aquellos ſantos regocijos, que como imperados de la virtud, manifieſtan ſin peligros el gozo. Ni fue pequeño el que ocupò à Santo Domingo, viendo tan adelantadas en la obſervancia, y en el amor divino aquellas ſus hijas. Participòlas los felizes progreſſos, que ſu Orden avia logrado en Eſpaña, y que no ſolamente ſe fundaron Conventos de Frayles, ſino tambien vno de Religioſas en Madrid, Lugar principal de Caſtilla. Aquellas virgenes, como criadas à los pechos eſpirituales del Santo, avian bebido el zelo de la mayor gloria de Dios, y los deſeos de la ſalud de las almas, con que celebraron mucho aquellos dichoſos principios de que pendian, no ſolamente las fortunas de la Orden, ſino tambien las de todo el Orbe Chriſtiano. Diò el Santo muchos ſaludables conſejos à aquellas virgenes, exortandolas à la perſeverancia de ſus fervores, y acompañando con ſu paternal bendicion las inſtrucciones, ſiguiò ſu jornada, midiendo el tiempo con lo preciſo, y con lo provechoſo.

*Mutuo gozo que ſintieron las Religioſas del Pruliano, con la viſta de ſu glorioſo Padre, y eſte hallandolas tan fervoroſas.*

493 Arribò à Chartres, donde venerò devotamente las Reliquias del inſigne Eſpañol San Vicente Martyr. Proſiguiendo Santo Domingo ſu viage, llegò à la Peña de San Amador, nombrada *Roche Amadovr* de los Franceſes. Ay en ella vn celebre Monaſterio de Benitos, en que ſe venera vna Imagen muy milagroſa de Maria Santiſsima, y el Cuerpo de San Amador, Varon tan feliz, que tuvo la incomparable fortuna de ſer criado de

*Llega à la Peña de San Amador.*

eſta

esta gloriosa Reyna, de su Esposo San Joseph, y de su Santissimo Hijo Jesvs, quando esta Sacratissima Familia vivia en Nazareht. Ayudaba Amador al glorioso Patriarca San Joseph, en el arte, ò exercicio de la carpinteria; pero aun con mas noble empleo, mereciò muchas vezes traer en sus braços al Niño Redemptor de los hombres. Despues, que Maria Santissima passó de este Mundo à vivir como Reyna en el Cielo, se retirò por inspiracion suya à esta soledad, donde acabò dichosamente su vida entre ilustraciones, y consuelos de su antigua señora. Yaze este Santuario en el camino que ay entre Paris, y Tolosa, cerca de onze leguas de esta Ciudad, y tres de la de Cahors. El modo de manifestarse el precioso Cuerpo de este Santo fue admirable, y como se sigue.

*Como se descubriò el cuerpo deste feliz Siervo de Maria.*

494 Muriò por los años de 1166. vn vezino de aquellos Paìses, quien dexó encomendado à su familia le enterrassen à la entrada de la Hermita de Nuestra Señora de la Roca, encomienda que siendo en èl piedad, tuvo mucho de inspiracion. Cabando, pues, la tierra para darle sepultura, hallaron entero el Cuerpo de San Amador, y conmovida toda la vezindad del prodigio, colocaron con mucha decencia el preciosissimo tesoro. Desde entonces començó la Imagen de Maria Santissima à obrar grandes milagros, como acreditando su piedad con estos favores las Reliquias de su antiguo Siervo. Creció tanto la devocion de aquel sitio, que hacian sus peregrinaciones, y romerias, no solo las Ciudades vezinas de la Francia, sino otras muy distantes de la Christiandad. La devocion, pues, de aquel Santuario combidó à Santo Domingo á que passasse alli con sus Compañeros la noche. Quien acostumbraba à consumirla en oraciones, y exercicios debotos con tanta ternura, debocion, y lagrimas, què afectos sentiria! què dulces suspiros! què suaves llantos derramaria en aquel sagrado retiro! con qué santo ardor embidiaria las dichas de aquel Siervo de la Virgen? Con quantas veras acompañaria espiritualmẽte los obsequios de San Amador? Pero estas ansias, y suavissimos sentimientos con mas facilidad pueden meditarse, que escrivirse.

*Passa S. Domingo toda la noche orando en este devotissimo Templo.*

495 ☞ Breve, y muy breve se le hizo à S. Domingo aquella noche; y si sus ocupaciones lo permitieran, de muy buena gana se estuviera en aquel dulcissimo retiro; pero siendo forçoso proseguir su viage, saliò al amanecer del dia siguiente. A poco rato encontró vnos Peregrinos Alemanes, personas de calidad, y distincion. Iba el Santo (segun su costumbre) cantando Hymnos, y Psalmos con sus Compañeros. Lo pobre del habito, la modestia del semblante, el caminar à pie, y descalço, y la serenidad alegre que manifestaban entre aquellas penalidades, ganó el amor de aquellos Cavalleros, que aunque no con las palabras, por ignorar el idioma del Pais, manifestaron con las acciones lo mucho que se complacian de aquel encuentro. Llegaron à la primer posada, donde con piadosa galanteria regalaron à los Frayles lo mejor que pudieron. Ardian los no-

*Otro milagro celebre.*

bles Peregrinos, por comunicar con aquellos caminantes, que en muchas coſas demoſtraban ſer de muy eſpecial virtud. Entendió Santo Domingo ſu deſeo, y pidiendo à Dios ſe dignaſſe de favorecer la buena inclinacion de ſus bienechores, alcanzó de ſu Mageſtad, que mutuamente ſe entendieſſen. Creció la admiracion al paſſo del gozo en los iluſtres Peregrinos, viendo ya logrados ſus deſeos; pero ſe aumentò mucho mas la veneracion y el guſto, quando oyeron hablar al Santo, quien los comunicò altiſsimas doctrinas, y muchos puntos eſpirituales. Aſsi proſiguieron quatro dias, haſta que llegando à Orleans, huvo de ſepararlos la diferencia del rumbo que ſeguian. Fue muy dolorosa eſta preciſion à los Cavalleros Alemanes, y la manifeſtaron bien, pidiendo al Santo ſu bendicion, y oraciones, y dandole tiernamente los braços. Correſpondiò el Santo à ſu ternura, y agradeciò con vrbanidad religioſa el favor, y buenos oficios que con èl, y ſus Compañeros avian executado.

## CAP. LXVI.

## *OTROS MILAGROS de eſte viage.*

*Afectos, y efectos de la humildad.*

496 QUè zeloſa vive de ſus aplauſos la humildad! Aun la mas leve ſombra de propria exaltacion la ofende. Tuvo eſta virtud en altiſsimo grado el glorioſo Padre Santo Domingo, que no pudiera aver llegado à tan ſublime altura ſu perfeccion, ſi huviera ſido menos profundo el fundamento. De toda la ſerie de eſta Hiſtoria conſta, quan heroycos fueron los actos de humildad, que exercitò el Santiſſimo Patriarca. Aquel ſentir de sì tan baxamente; aquel mirar con tanto ceño ſus acciones; aquel inferiorizarſe à todos; aquella diſcretiſsima ignorancia de ſus elevadas prendas; aquel llegar à concebir, que entrar èl en vn Pueblo, era baſtante para que Dios le deſtruyeſſe; y enfin, aquel abſoluto deſprecio, y total abandono de sì miſmo, ſon vnas pruebas tan prodigioſas, como eficazes de la inſigne humildad de ſu eſpiritu. Pero para què ſe ha de fatigar la pluma en la ſingularidad de eſtos exemplos, quando toda la Vida de Santo Domingo fue vn continuo y admirable circulo de actos humildes?

*Quam ſublime fueſſe la de S. Domingo.*

497 Bien lo demueſtra el ſiguiente caſo. Rezelò Santo Domingo era facil ſe publicaſſe en Paris la maravilla de aver alcanzado de Dios, que los Peregrinos eſtrangeros entendieſſen, quanto el Santo les decia en el idioma comun del pais; y que tambien comprehendieſſe el Santo todo lo que ellos hablaban en lengua Alemana; y ſoſpechando, que la noticia de eſte prodigio podria reſultar en ſu alabança, atajò el camino por donde podia dibulgarſe; porque llamando à Fr. Beltran de Garriga, vnico teſtigo del milagro; porque la prudente cautela de Santo Domingo embiò delante los otros ſubditos, y compañeros, le mandò con toda eſtrechèz, no hablaſſe palabra de aquel ſuceſſo, haſta

*Manda el S. à Fr. Beltràn no publique haſta deſpues de ſu muerte el milagro.*

haſta deſpues de ſu muerte, lo que Fr. Beltran obedeciò como era juſto. Aſsi el glorioſo Santo Domingo empleaba mas ſu eſtudio en huir, quanto podia ſer conducente à ſu eſtimacion, que los enamorados de sì miſmos ſuelen gaſtar en promover por todos caminos ſu aprecio.

498 Aſſegurada ya la confianza de Fr. Bertran, continuó el glorioſo Patriarca ſu jornada haſta la Ciudad de Orleans. Entre eſta Ciudad, y Paris le aconteciò otro milagro, no menos cèlebre, que los que dexamos referidos.

*Con la ſeñal de la Cruz ſe libra àsi, y ſu compañero de vna gran de tempeſtad*

☞ Caminaba el glorioſiſsimo Santo Domingo, comunicando con Fr. Beltran aquellos ſus nobiliſsimos cuidados. Eſtaba el dia muy claro; pero de repente ſe obſcureciò el Sol, ſe inquietó el ayre, y cubriendoſe de Nubes denſas todo el orizonte, començò à caer agua, y granizo, con tal violencia, que no ſolamente no podian reſiſtir los dos Siervos de Dios, que iban medio deſnudos, y totalmente deſcalços; pero ni pudieran, quando llevaſſen todas las defenſas, que para la comodidad del camino han ſabido inventar la neceſsidad, y la delicia. Mas Santo Domingo tenia otros impenetrables ſocorros en lo heroyco de ſu fè, y en ſu confianza en la Divina Providencia. Viendo que la tempeſtad crecia mas cada inſtante, hizo en el ayre la ſeñal de la Cruz: prodigioſo aſſombro! Todo el eſpacio, que ocupaban los dos caminantes, perdonaba la violencia del agua, y el granizo, multiplicandoſe en cada paſſo el portento, pues à la ſerenidad del ayre correſpondia tambien la ſequedad en la tierra: imperio admirable, que exercitò mas de vna vez Santo Domingo en el diſcurſo de ſus jornadas.

*Cèlebre milagro.*

499 Ni es menos cèlebre otro ſuceſſo, que refiere Teodorico de Apoldia; y aunque no ſeñala el tiempo, nos pareció colocarle aqui, como en lugar oportuno. ☞ Caminando vna vez el Santo con ſus Compañeros, cayó ſobre todos vna lluvia tan copioſa, que quando llegaron al primer Lugar, iban paſſados del agua ſus pobres habitos. Todos los demàs acudieron à enjugarſe al calor de vna grande lumbre, que previno la piedad de quien los recogiò aquella noche. Pero Santo Domingo, que no admitia otro alvergue que la Igleſia, ſe recogiò à la del Lugarcillo, gaſtando las horas, que pedia el deſcanſo en la oracion, diſciplinas, y los otros exercicios que acoſtumbraba. Al otro dia ſe juntó con ſus hijos, para proſeguir la jornada: mas ocupò à todos la admiracion, viendo los habitos del Santo tan limpios, y tan ſecos, como ſino huvieſſe caìdo en ellos ni vna gota de agua, quando al contrario los ſuyos eſtaban aun muy mojados, con todos los ſocorros del fuego. Pero no tiene la llama material aquella actividad, y aquella fuerça, que la del Amor Divino, que fue el fuego, que deſde el coraçon del Santo, donde ardia muy activo, ſe comunicó à ſu ropa. Ya entre los ardores de vna ſoberana fineza leemos, que el impetu de muchas aguas no pudieron extinguir los dulces ardores de la ca-

caridad: en eſte caſo el efecto de muchas aguas, en vez de vencer, quedò vencido del ſuperior incendio, que ardia en el alma de mi Padre glorioſo.

## CAP. LXVII.

### *LLEGA SANTO Domingo à Parìs, triunfos de ſu predicacion, y glorioſas operaciones de ſu zelo en aquella gran Corte de la Francia.*

*Las grandes luzes piden thatro proporcionado à ſuactividad.*

500 VNa grande luz pide proporcionado theatro, para que ſe conozcan bien ſu influencia, y ſu lucimiento. Todo el Mundo deſtinò Dios para eſfera de ſus Apoſtoles: porque como eſtos eran aquellas grandes luzes, que preparò ſu providencia para dilatar à todas las gentes ſu Evangelio, conmenſurò con la eficacia, y dignidad de tan elevados Miniſtros el eſpacio, que avia de iluſtrar ſus ardores, y ſu influencia. Eſta miſma proporcion lograron aquellos iluſtres Santos Doctores, y Patriarcas de la Igleſia, entre los quales fue muy eſpecialmente atendido el glorioſiſsimo Fundador de la Orden de Predicadores. Italia, Francia, Eſpaña, ofrecieron en ſus principales Ciudades theatro à los activos incendios de eſta prodigioſa luz. Juntò el grande Santo Domingo los dos atributos de eſta bella Criatura, influencia, y ardor. Con eſte, arrebatado de amante zelo, diſipò con fogoſa victoria ſombras, y tinieblas de vicios, y heregias: con aquella derivò en las almas las dulciſsimas impreſsiones de la Ley Evangelica. Admiròle nueſtra Eſpaña, lucido eſplendor de Doctrina, en los primeros años de ſu dichoſa juventud: Veneròle rayo la Francia en aquella prolixa, y triunfante controverſia contra los errores Albigenſes: Recibiòle Roma, y la Italia, como à vn Angel protector, que con el duplicado ardor de nube, y columna de fuego, guiaba los mortales à la gloria, de quien la tierra de promiſsion fue emblema. Bolviò à gozar Eſpaña de ſus luzes con la vniverſalidad, y fruto, que acabamos de vèr: Repite aora iluſtrar la Francia, para terminar en la Italia aquella ſu Apoſtolica, y feliciſsima carrera.

*Todo el Orbe lo fue para los Apoſtoles.*

*Fue muy capàz el que ſeñalò à Sãto Domingo.*

*Ciudades, que alumbrò con ſu doctrina, y milagros*

*Entra Santo Domingo en Parìs.*

501 Parìs, centro ſiempre glorioſo de la Religion, y la ſabiduria, recibiò con piadoſa benignidad al V. Fr. Matheo de Paris, deſtinado por Santo Domingo para promover las Fundaciones de la Francia: yà vìmos los dichoſos principios que tuvo en Parìs la conducta de Fr. Matheo, y que èl con los Religioſos, que le acompañaban, ſe hoſpedò en vnas caſas vecinas à la Parroquia de Santiago, cuya poſſeſsion pertenecia à ſu cèlebre Univerſidad: era ſu Chanciller, ò Regente el Dean de la Igleſia de San Quintin, quien con aſſenſo del Clauſtro, las concediò con la miſma Igleſia à los Frayles Predicadores, gracia en que influyò mucho la benigna interpoſicion del Pontifice Inocencio Tercero. Brevemente reduxo Fr. Matheo las caſas à forma de Convento; y eſtos fueron los prin-

*Progreſſos cõ que adelantò la Orden en aquella gran Ciudad Fray Matheo.*

principios de aquella cèlebre Caſa, è por decir mejor, auguſto Palacio de la ſantidad, y la ſabiduria, que habitaron, y ennoblecieron las mas reſplandecientes luzes de nueſtra Religion, quando baſtaban para ſu inmortal luſtre los dos Heroes de las Ciencias, San Alberto Magno, y ſu inſigne Diſcipulo el Angelico Doctor Santo Thomàs.

*Halla Santo Domingo yà con toda perfeccion el Cõvento de Sãtiago.*

502 Quando llegò, pues, à eſta Ciudad Santo Domingo, eſtaba yà el Convento en toda perfeccion, y con numero competente de Religioſos, pues llegaban à treinta, para vivir ſegun todo el rigor de la obſervancia regular: porque los Pariſienſes admiraron, y apreciaron en ſumo grado la grandeza de nueſtro Inſtituto; y aſsi, no ſolamente acudian con ſocorro, y limoſnas para el ſuſtento de los Frayles, ſino que concurrieron muchos Jovenes iluſtres, y de eſperanças grandes, à pedir el Habito de la Religion. No es ponderable el gozo que ſintiò Santo Domingo, viendo eſtablecida tan felizmente ſu Orden en vna Ciudad, principaliſsima entre todas las de el Orbe Chriſtiano: ſabiendo yà por ventura con ſuperior luz quanto avia de iluſtrar ſu Religion, y la Igleſia aquel Convento.

*Exorta à ſus hijos al deſempeño de ſus obligaciones.*

503 Juntos, pues, todos ſus hijos, tuvo vna platica digna de ſu zelo, ſu ſabiduria, y ſu eſpiritu, exortandolos à todos al puntual cumplimiento de las obligaciones, à que ſe avian voluntariamente ceñido; porque no hallaba otro modo de agradecer las divinas miſericordias, que èl, y todos experimentaban, que el miſmo deſempeño de ſu eſtado. Aqui diò el Habito al cèlebre Fr. Guillermo de Monferrat: Avia eſte tratado à Santo Domingo en el Palacio de ſu grande Protector el Cardenal Hugolino de Hoſtia, quando aſsiſtia el Santo en la Corte Romana. Enamorado Guillermo de la eloquencia, dulçura, y ſantidad del Glorioſo Patriarca, ſe ofreciò à tomar el Habito de ſu Orden, y aun à ſer compañero ſuyo de la Miſsion, que el Santo meditaba entonces hacer en los Paiſes Septentrionales de la Tartaria, y Ruſia; pero con la condicion de que antes le permitieſſe curſar dos años Theologia en Paris, para perficionarſe en eſta facultad, tan preciſa para el miniſterio de la predicacion. Vna, y otra palabra aceptò Santo Domingo, y aora que Fr. Guillermo ſe hallaba ſuficientemente inſtruìdo, recibiò el Habito de las manos del Bendito Padre, para credito ſingular de la Orden, como verèmos deſpues.

*Toma el Habito el cèlebre Fr. Guillermo de Monferrat.*

504 Mas como el zelo de Santo Domingo era tan vniverſal, no bien ſatisfecho de eſtas interiores fatigas, ſe aplicó à otras de no menor importancia. Diò principio à Predicar, arrebatandoſe no ſolamente los aplauſos; pero los corazones tambien de lo Pariſienſes. Perſuadia, como en todas partes, la devocion del Santiſsimo Roſario; y la Santiſsima Reyna de la gracia quiſo premiar eſte amante zelo con frutos muy copioſos, mejorandoſe aquel gran Pueblo en las coſtumbres, y con milagros, que alentaron la fè de vnos, y dieron eſcarmiento à la obſtinacion de otros.

*Predica Santo Domingo en Parìs.*

*Frutos de ſu predicacion.*

505 ☞ Vivia en aquella iluſtre Ciudad vn Principe de los de nobleza mas eſclarecida, eſtaba caſa-

*Grande milagro.*

caſado con vna ſeñora, igual, ó ſuperior à ſu calidad, pues deſcendia de la Caſa Real de Francia; y que à eſte luſtre juntaba los dotes de vna ſingular modeſtia, y y perfectiſsima hermoſura: mas èl deſatendiendo los meritos de eſtas prendas, y las obligaciones ſagradas del Matrimonio, vivia infelizmente divertido, y totalmente entregado à la paſsion de la ſenſualidad, no yà con vna, ſino con muchas mugercillas de de ruìn proceder. Su eſpoſa, que le amaba con ternura, al paſſo del amor, ſentìa el deſprecio; y herida del venenoſo aſpid de los zelos, meditaba vna vengança tan infame, como manchar el conjugal talamo, agraviando de vna vez la Ley Divina, ſu pundonor, y el de ſu eſpoſo. Ayudaba el Demonio eſte vil penſamiento, encendiendo mas, y mas las llamas de ſu zeloſa paſſion, para precipitarla quanto antes. Entre eſtas melancolicas idèas la halló el ſueño vna noche, y en èl la previno Dios la medicina de ſu mal; pareciòle eſtàr en la obſcura region del Abiſmo: y entre varios lugares deſtinados à caſtigar las culpas de los hombres, viò vnos Hornos donde padecian los laſcivos: era muy boràz, y muy negra ſu llama, cuyo ardor ſe hacia mas intolerable con los materiales, que la fomentaban, todos alquitràn, azufre, plomo, pez, y otros combuſtibles, que arrojaban vn hedor inſufrible: y como ſi eſte no fuera tormento bien eſpantoſo, andaban entre aquellas llamas muchos fieros Dragones, Vivoras, Serpientes, y otros animales ponçoñoſos, que enroſcandoſe à los impuros cuerpos de aquellos infelices, los mordian cruelìſsimamente: ſiendo la mayor pena de aquellos miſerables, no poder acabar la vida al violento furor de tanta pena. Entre eſtos Hornos, avia vno vacio; y preguntando para quien, la reſpondieron, que para ſu eſpoſo: entonces mudada en compaſsion amoroſa toda la ira, no pudo reprimir el llanto, y los ſollozos, à cuyo triſte ruido diſpertò, no ſin grande confuſsion, y eſpanto.

506 Todo lo que faltaba de la noche, paſsò haciendo reflexion ſobre el peligro de ſu eſpoſo, y ſuyo, ſi dexaba vencerſe de las inſtigaciones de ſu paſsion. Amaneciò; y viſtiendoſe, confuſa, y lloroſa, fue à buſcar à Santo Domingo, cuya ſantidad, y zelo engrandecian à vna voz todos los Pariſienſes. Confeſsòſe con el Santo, dandole muy exacta cuenta del dolor, que la avia cauſado la mala correſpondencia de ſu marido; deſpues, de la viliſsima ſatisfaccion, que pensò dàr à ſus deſprecios; vltimamente, del horrible ſueño con que la Miſericordia Divina avia atajado las execuciones de ſu ruìn propoſito. El Bendito Padre, con aquella dulciſsima prudencia ſuya, la reprehendiò mucho, y conſolò à vn miſmo tiempo, apartandola de la culpa, y prometiendola pronto el remedio, y la converſion de ſu eſpoſo; à cuyo fin la diò vn Roſario, mandandola le puſieſſe debaxo de la almohada de ſu marido. Deſpidiòſe la noble Matrona del Santo, llena de confiança, y conſuelo, y con muy firme propoſito de enmendar ſu vida en adelante. *Proſigue.*

507 Fue tan eficàz el remedio, que la primera noche que dur- *Proſigue.*

durmiò el diſtraido Principe ſobre el Santiſsimo Roſario, diſpertó con vn gran ſuſto, que ocaſionó la ſubita reflexion de ſus enormes culpas: Soñò à la ſiguiente, que ſe hallaba delante del Tribunal de Chriſto, quien como Juez ſevero le hacia cargo de ſus delitos: vltimamente, à la tercera ſe le repitió la miſma viſion de los Hornos, que ſu eſpoſa avia tenido: con que rendida del todo ſu rebelde voluntad, gaſtò toda aquella noche en lagrimas, y gemidos, y en pedir à ſu eſpoſa perdon de los antiguos agravios. Ella viendole repentinamente tan otro, veneró la virtud del Santiſsimo Roſario, y perſuadió al aſſuſtado Cavallero buſcaſſe à Santo Domingo, en cuya ſanta prudencia hallaria todo el conſuelo, que neceſsitaba ſu turbacion. Obedeció prontamente; y aviendoſe confeſſado con Santo Domingo, ſe mudaron en confianças los ſuſtos, y en afectos del arrepentimiento, y el amor la embejecida relaxacion de ſus coſtumbres. Vivió deſde alli adelante en muy conforme vnion con ſu eſpoſa, y conociendo entrambos de quantas fortunas eran acrehedores al Santiſsimo Roſario, continuaron todo lo reſtante de ſu vida en ofrecer à ſu Reyna eſte tan agradable culto, y por èl merecieron tan liberales favores de Maria, que deſpues de aver vivido muchos años virtuoſamente, dieron el vltimo ſuſpiro entre ſus piadoſas aſsiſtencias, muriendo en vn miſmo dia, y ocupando vna miſma Urna en la Cathedral de Paris.

*Otro prodigio devn eſpecial favor, que hace Maria Santiſsima à S. Domingo.*

508 Quiſo eſta graviſsima Igleſia oìr vn Sermon al famoſo Predicador, por ventura entonces el mayor del Orbe; y el Santo, que no ſabìa negarſe à ſemejantes deſeos, ſe preparó à darles eſte guſto, componiendo vn Sermon muy lleno de altiſsimas doctrinas, profundos myſterios de la Eſcritura, y zeloſa erudicion, todo dirigido à ganar para ſu Dueño las almas, que era el ſublimé blanco, que ſe proponia ſiempre ſu zelo: y aunque ſalió la Oracion tan cabal, y tan perfecta, que aun no ſe diſguſtó de ella Santo Domingo; agradecida la Reyna de la Gracia à las ardientes anſias con que Santo Domingo procuraba promover ſus cultos, y los de ſu Hijo, baxó del Cielo; y moſtrandoſe cercada de reſplandores, y luzes à ſu amantiſsimo Capellan, le dixo: Muy del caſo, y muy apropoſito es quanto tienes meditado para predicar al graviſsimo Concurſo, que te aguarda; pero yo te traygo mas elevada materia, mas nobles conceptos, mas penetrantes clauſulas, y mas dominante retorica en eſte libro: y deſcogiendo vno, que tenia en la mano, le mandó leyeſe. Arrojóſe Santo Domingo à aquel golfo de la ſabiduria, qual ſuele Ciervo ſediento, à la caudaloſa fuente de las aguas. Alli bebió los criſtalinos raudales de aquella Ciencia, que no ſaben conſeguir las fatigas del eſtudio, y ſolo pueden hallarſe en el ſoberano principio de la verdad eterna. Era el aſſumpto de aquel volumen explicar los altiſsimos myſterios, que comprehende la Salutacion Angelica, y quedó Santo Domingo tan inſtruido en ellos, como lo dixo deſpues el prodigioſo fruto del Sermon.

*Ofreceſele Maria Santiſsima vn libro.*

Avia

509 Avia de predicar el Santo del glorioſiſsimo San Juan Evangeliſta ; ya fueſſe , porque quedando à ſu arbitrio la elec-cion de objeto , eligiò las alabanças de eſte querido Diſcipulo de Jeſus , de quien fue muy devo-to ; ya fueſſe alguna particular votiva fieſta , que acoſtumbraſſe celebrar aquel graviſsimo Ca-bildo. Fue à predicar Santo Do-mingo , teniendo por auditorio caſi todo Paris , deſde la mayor Nobleza , haſta la mas infima plebe , y el ſabio Congreſſo de aquella inſigne Univerſidad del Mundo. Dixo brevemente algu-nas , aunque muy ſingulares ala-banzas de San Juan ; y apartan-doſe del aſſunto , como que le proſeguia , pintó con tal viveza el horror de los vicios , la hermo-ſura de las virtudes , y quan efi-câz remedio era el Santiſsimo Roſario , para huir el rieſgo de los vnos , y lograr la vtilidad de las otras , que conmovido todo el concurſo , no ſe oìa en aquel capaciſsimo Templo otra coſa, que ayes , lagrimas , ſollozos , y ſuſpiros. El dieſtriſsimo Predi-cador viendo ya con ſumo gozo la oportunidad de coger el fruc-to , de tal ſuerte daba lugar à la expreſsion de aquellos impor-tantiſsimos afectos , que callan-do los encendia mas. Fue vni-verſaliſsimo el fructo : viòſe vna general reforma en toda la Ciu-dad : y muchos , no queriendo aventurar ſus deſengaños à las violentas liſonjas del ſiglo , los introduxeron en el Clauſtro , pi-diendo à Santo Domingo el ha-bito de ſu Orden. Aſsi no avia en el Santo Patriarca peregrina-cion , que no ciñeſe vn laurél à la virtud , ni paſſo , que no co-ronaſſe de vn triunfo el Evan-gelio.

*Predica con ſingular apro vechamiento de aquel con curſo.*

510 Más aun quiſo Dios dar otro alivio al amante eſ-piritu de ſu Siervo. Hallabaſe en aquella Corte à tratar varios ne-gocios de la ſuya , Alexandro Segundo , Rey de Eſcocia , quien enamorado de la ſantidad del glorioſo Padre , y del piadoſo inſtituto de ſu Orden , rogò al Santo le concedieſſe algunos de ſus hijos , para que paſſando à Eſcocia , eſtablecieſſen alli ſu Religion. Condeſcendiò muy guſtoſo Santo Domingo , y el Rey eſtimò ſumamente aquellos Frayles , fundandolos caſas en ſu Corte , y otras Ciudades del Reyno , donde vivieron con ad-mirable vtilidad de aquellos paìſes , haſta que los arrojò la violencia de los Sectarios , que en el ſiglo diez y ſeis pervirtie-ron infelizmente la Religion , y la fortuna de aquella Corona. Santo Domingo lleno de eſpiri-tual alegria por los aumentos de ſu Religion , ſiguiò ſu camino à Italia.

*Pide al S. el Rey de Eſco-cia embie ſus hijos à predi car à aquel Reyno.*

## CAP. LXVIII.

### *SI SANTO DOmingo aſsiſtiò al cèlebre Capitulo de las Eſteras.*

511 LA controverſia de eſte Capitulo es tan poco grata à nueſtro ge-nio , como muy preciſa al de la Hiſtoria , que quiere , que ſus verdades ſe examinen haſta de-ſentrañar toda la razon , que dà fun-

*La controver ſia preciſa en el examen de la Hiſtoria.*

fundamento à las noticias. La graviſsima, doctiſsima, y Santiſsima Orden Serafica, defiende con devoto, y amante empeño, que el glorioſo Santo Domingo ſe hallò en aquel famoſo Capitulo, que ſe llamò de las Eſteras; porque no baſtando à la numeroſa multitud de hijos de nueſtro glorioſiſsimo Padre San Franciſco, que concurrieron à aquella ſanta Congregacion las eſtrecheces de los Clauſtros, ſe aloxaron en la campaña vezina al ſagrado Convento de Porciuncula, ſirviendoles de caſa vna tienda, ò pavellon de eſteras, pobre arquitectura, que dexò muy inferior la mageſtad de los Alcaçares, y la ſumptuoſa pompa de los mas auguſtos edificios. Deſearamos noſotros, como tan intereſſados en eſta noticia, ſe pudieſſe componer ſin embarazo alguno con la verdad de la hiſtoria, y con el orden, y computo que ſeguimos, en el qual tambien convienen los Eſcritores mas cèlebres de la Orden Serafica. Y aſsi, lexos de impugnar opinion tan piadoſa, propondrèmos con toda ſinceridad los motivos, que introducen la duda en eſte orden de los años.

*Cèlebre Capitulo que celebrò N. G. P. S. Franciſco con ſus hijos.*

512 Los primeros, y antiguos Eſcritores de la Vida de los Santos Patriarcas, es cierto guardan vn ſilencio profundiſsimo acerca de eſta aſsiſtencia de Santo Domingo al Capitulo, ò Congregacion referida; y lo que es mas notable aun, San Buenaventura, que entre todos eſcriviò con mayor cuidado, y mas altamente los hechos, y circunſtancias heroycas de ſu glorioſo Padre, nada dice, que favorezca, ò aluda à eſta opinion. Lo miſmo ſe vè en los primeros, y graviſsimos Autores, que reduxeron à hiſtoria la vida, y admirables ſuceſſos de Santo Domingo. Ni el B. Jordàn, que alcançò, y comunicò mucho al bendito Santo; ni el V. Humberto; ni Theodorico de Apoldia; ni San Antonino; ni enfin, alguno de nueſtros Eſcritores haçen mencion de aſiſtencia ſemejante, y no parece poſible, que alguno de tantos dexaſſe de apuntar vn ſuceſſo tan digno de nueſtra eſtimacion, y nueſtra memoria. Pero eſte es vn argumento negativo, bien, que de toda la fuerça que cabe en ſu calidad.

*No dizen los primeros Eſcritores de vna, y otra Orden, que aſsiſtieſſe à el S. Domingo.*

513 El primero, pues, que introduxo entre ſus Annales eſta noticia, fue Vvadingo, varon erudito; y que no dudamos la Eſcriviria con buenos fundamẽtos: mas como no los propone, y ſolamente inſinùa èl miſmo, que haze mayor la dificultad, no por eſſo tiene mas certidumbre ſu opinion. Siguiòla, y aclarò quanto era poſsible el Iluſtriſsimo Cornejo, cuya eloquencia ſiempre grande, ſe explicó con mayor dulçura, y viveza en eſte punto; aumentandola el cordialiſsimo amor conque eſte Prelado amaba à Santo Domingo, y à ſus hijos. Y porque debemos confeſſar con ingenuidad ſus aciertos, ſin duda convence, que el P. M. Caſtillo ſiguiò computo menos probable, quando ſeñalò la venida de Santo Domingo à Eſpaña, en el año de mil doſcientos y diez y nueve, pues el Iluſtriſsimo Cornejo prueba con evidencia, fue el de diez y ocho; pero eſte que es todo ſu fundamento (como tambien el de Vvadingo) es el que arguye cla-

*Vvadingo, y el Señor Cornejo ſiguen, y defien den eſta opinion.*

*El Señor Cornejo con ſingular claridad.*

*Aciertos de ſu eloquencia.*

ramente la incompoſsibilidad de que aſsiſtieſſe Santo Domingo al Capitulo de las Eſteras.

514 Diximos ya en la diſertacion del Capitulo 50. de eſta Hiſtoria, la diverſidad con que en aquel ſiglo ſe contaban los años, no ſiendo ſu principio el primer dia de Enero, ſino el 25. de Março en vnos Paiſes, y el dia de Reſurreccion en otros: cuenta que entonces vſaba Eſpaña. Con que no queda duda, en que Santo Domingo vino à eſtos Reynos por el año de diez y ocho, que durò haſta la Paſcua, ó Março ſiguiente, incluyendo los meſes, que ſegun el computo moderno pertenecerian al año de diez y nueve: con que en orden al año fixo de la venida de Santo Domingo à Eſpaña, và concorde nueſtro computo, y el del ſeñor Cornejo.

*Vino S. Domingo à Eſpaña el año de 1218.*

515 Pero no ſe infiere dè eſta concordia, que el portento, que obrò el Santo en Segovia, quando alcanzò milagroſamente la lluvia, de que eſtaba tan neceſsitada aquella tierra, ſucedieſſe en el Eſtio del año de diez y ocho; pues aviendo llegado por el Otoño del dicho año, el Eſtio ſiguiente en qualquiera computo pertenece al año de diez y nueve. Verdad es, que eſte prodigio le obrò el Santo, no en el Eſtio, ſino en el Invierno, pues fue cerca de la Paſcua de Navidad, como al Capitulo 56. probamos con ſolidos argumentos: mas ſi huvieſſe ſucedido en el Eſtio, es evidente, no pudo aſsiſtir Santo Domingo al Capitulo de las Eſteras, que ſegun concorde opinion, ſe celebrò en la Fieſta de Pentecoſtès, que aquel año cayò, no à diez y nueve de Mayo, como quiere Vvadingo, ſino à veinte y ſeis, como ſe prueba de la Letra Dominical, que fue F. Aureo num. 4. Paſcua à 7. de Abril: de donde ſe infiere claramente, que la ſolemnidad de Pentecoſtès fue el dia 26. de Mayo.

*Pero de aqui no ſe infiere aſsiſtiò el S. al Capitulo de las Eſteras.*

*Quando fue el milagro q̃ obrò S. Domingo en Segovia.*

516 Mas aunque el portento de Segovia dexaba lugar para que Santo Domingo ſe hallaſſe en aquella ſantiſsima Congregacion de ſus hermanos, ſe oponen à eſto otras razones inſuperables. Que Santo Domingo ſe detuvo poco tiempo en Eſpaña, lo afirman conſtantemente quãtos eſcrivieron ſu Vida; pero no fue tan poco, que alguno no alargue ſu eſtancia à ocho meſes, cuenta aun muy breve, ſi ſe mide cõ las iluſtres acciones que obrò en ella nueſtro Patriarca, pues aunque anduvo muy de priſa por eſtos Reynos, apenas ſe puede concebir, como en menos tiempo predicò, y fundò en Segovia, hizo la fundacion de Madrid, paſsò à Zamora, Palencia, y Santiago, deteniendoſe haſta dexar firmes las fundaciones de aquellas dos Ciudades, viſitò al Rey Don Fernando en Burgos, fue à Caleruega, y à Oſma, entrò en el Reyno de Aragon, predicò en Zaragoça, y bolviò à Francia por Cataluña? Ni favorecen mas eſta cauſa los que dicen vino el Santo à Eſpaña por Cataluña, y bolviò à Italia por Pamplona, igualmente diſtante del centro de Caſtilla; y por lo menos no de tanta diferencia, que paſſe la diſtincion de algunos dias. Luego ſi eſtuvo el Santo en Eſpaña ocho meſes, en el de Mayo, y aun en el de Junio del año de diez y nueve aun

*S. Domingo eſtuvo en Eſpaña poco tiẽpo.*

*Pero no tan à poco, q̃ no hegaſſe à ocho meſes.*

*Lo muchoq̃ el S. obrò en eſtos Reynos.*

no

no avia ſalido de eſtos Reynos; y aſsi no fue poſsible aſsiſtir al Capitulo de las Eſteras, ſino fue llevado por miniſterio de Angeles.

*Tanque eſtuveſſe ſolo medio año, no podia acudir à tiempo à eſte cap.*

517 Pero demos, que ſolo medio año (que es el tiempo mas corto, que puede concederſe à ſu eſtancia, eſtuvo en Eſpaña Santo Domingo: ſegun eſſo, aun no avia emprendido ſu buelta por Abril; como pues ſeria facil, que en veinte y ſeis dias hicieſſe el Santo vna jornada de quatrocientas leguas, caminando à pie, deſcalço, y deteniendoſe en los Lugares à predicar, y con ſus hijos en los dos Conventos de Toloſa, y de Paris? Claro eſtà, que aun haciendo ſu viage por la poſta, y ſin detencion alguna, ſeria no poca diligencia llegar à tiempo al Capitulo que ſe celebraba en Peroſa, y cerca de la Santa Caſa de Porciuncula. Luego aunque Santo Domingo vinieſſe à Eſpaña el año de diez y ocho, no tuvo lugar, ſuponiendo ſus inegables, y glorioſas fatigas, para hallarſe en el Capitulo General de las Eſteras.

*Lo que ſienten cerca deſte punto los Autores mas claſsicos, y amigos de nueſtra Orden.*

518 A eſto ſe añade la autoridad de nueſtros Eſcritores, eſpecialmente aquellos, que por mas vezinos al dichoſo ſiglo en que viviò nueſtro Santo, ſupieron con mas certeza ſus acciones; y por ſu piedad, y virtud inſigne no puede caber la ſoſpecha de que faltaſſen à la fè publica. Eſtos, pues, refieren tan inmediato el viage de Santo Domingo deſde Paris à Bononia, donde ſuponen aver llegado en el rigor del Eſtio, que no dexan tiempo para el de Peroſa, ni aun lugar para que ſu ſilencio ſe reduzca à la claſſe de argumento negativo. El B. Jordàn en la Vida del glorioſo Santo Domingo, dice de eſte modo:

(A) EN el miſmo año de mil doſcientos y diez y ocho caminò à Eſpaña Santo Domingo; y aviendo fundado dos Caſas en aquel Reyno, vino deſpues à Paris, y haciendo poca detencion en eſta Ciudad, paſsò à la de Bononia. Conviene con el B. Jordàn el Chronicon de Humberto, caſi con las miſmas voces; pues dice: (B) En el miſmo año de doſcientos y diez y ocho, bolviendo Santo Domingo à Eſpaña, fundò dos Conventos; y el año de mil doſcientos y diez y nueve (y aſsi ya deſpues de Paſcua) vino de Eſpaña Santo Domingo à Paris, y hallò alli cerca de treinta Religioſos, detuvoſe poco tiempo, y paſsò à Bononia. Lo miſmo afirma Theodorico de Apoldia; pues refiriendo la venida del glorioſo Santo Domingo deſde Eſpaña, eſcrive: (C) El año de mil doſcientos y diez y nueve, de la reparacion

(A)

*Anno eodem M.CCXVIII. perrexit in Hiſpaniam S. Dominicus, ibique duabus domibus inſtauratis, revertens inde Pariſios venit anno M.CCXIX. &c. paululum autem ibi demoratus venit Bononiam, &c. Tranſmiſit autem inde Pariſius Fr. Reginaldum.* B. Iord. in Vit. S.P. Dominici.

(B)

*Eodem quoque anno M.CCXVIII. B. Dominicus in Hiſpaniam rediens duas ibidem domos inſtituit, &c. anno M.CCXIX. (ac proinde poſt paſcha) de Hiſpania venit B. Dominicus Pariſius, & invenit ibi de*

*Fratribus ferme XXX. Paululum ibi commoratus divertit Bononiam, vbi iam magnus erat Fratrum numerus ſub Fr. Reginaldo, congregatus apud S. Nicolaum, &c. Et ideo miſit Fr. Reginaldum Pariſius.* Humbert. in Chron.

(C)

*Anno reparatæ ſalutis M. CCXIX. B. Dominicus Lutetiam veniens in Cœnobio S. Iacobi XXX. Fratres invenit, apud quos ad breve tempus hærens eis valedixit, & gratiæ Dei eos commendans profectus eſt. Inde ad caſtellionis caſtrum receſſit. Tandem aſtate B. Dominicus Bononiam ingreſſus eſt: Eodem anno quo Bononiam venit Dominicus, Fr. Reginaldus ab illo Lutetiam miſſus eſt.* Theodor. lib. 4. cap. 8.

(D)

*Poſt receptionem Magiſtri Reginaldi in Ordinem B. Dominicus in Hiſpaniam profectus eſt anno D. MCCXVIII. &c. Poſt hoc veniens Pariſios anno D. MCCXIX. (ac proide poſt paſcha) ibique paululum cum fratribus demoratus, &c. Bononiam adijt.* S. Antonin. part. 3. tit. 13. cap. 4. §. 5. (E) *Se nullum ex vetuſtis, aut probatis recencioribus S. Dominici vitæ Scriptoribus invenire, qui expreſſe, aut aſſeveranter Hiſpaniæ inter hoc anno MCCXIX. reponat.* Vvadingus Ann. tom. 1. ad anno MCCXIX.

de nueſtra ſalud, llegò Santo Domingo à Paris, y hallò treinta Frayles en el Convento de Santiago, entre los quales eſtuvo poco tiempo, y deſpidiendoſe de ellos, y encomendandolos à la gracia de Dios, paſsò à Caſtellon, y deſde alli à Bononia, donde llegò por el Eſtio, y con igual claridad San Antonino (D) Deſpues (dice) que Santo Domingo diò el habito al Maeſtro Reginaldo, paſsò á Eſpaña en el año de mil doſcientos y diez y ocho; y deſpues viniendo à Paris en el año de mil doſcientos y diez y nueve (y aſsi deſpues de Paſcua) y deteniendoſe poco entre ſus hijos, partiò à Bononia. Lo miſmo afirman Guillelmo de Monferrato, Paulo Veneto, Frugerio, y otros teſtigos, examinados en el proceſſo de la Canonizacion del Santo: Por donde nos admiramos, que el Maeſtro Vvadingo (E) afirme con tanta reſolucion, no aver viſto alguno de los antiguos Eſcritores de la Vida de Santo Domingo, ni de los modernos fidedignos, que con expreſsion, y poſitivamente ponga el viage de Santo Domingo à Eſpaña en el año de doſcientos y diez y nueve; pues aunque es cierto, que el Santo le hizo en el de diez y ocho, no es menos conſtante eſtuvo en ella parte del de diez y nueve: pero el Maeſtro Vvadingo ſin duda padeciò la miſma equivocacion, que los modernos en eſte computo, no diſtinguiendo el eſtilo antiguo, y el que oy ſe vſa en orden à contar los años.

*Certeza del computo q̃ ſeguimos en orden al principio de los años.*

519 Todo eſto hemos dicho para que ſe vea el fundamento de nueſtro computo, con el qual deſeariamos componer la piadoſa ſentencia de Vvadingo, y del ſeñor Cornejo: mas no hallamos camino, porque la verdad de eſta cuenta es inegable, y ſe convence de muchas Bulas de Pontifices, y las Hiſtorias antiguas del Imperio, Italia, Francia, y Eſpaña: Por otra parte, la fè de los Autores alegados, merece toda veneracion: Por otra, ſino fueſſe aſsi, no hallamos en que ocupò Santo Domingo todo el

*Otra razon de dudar la aſsiſtencia del S. al Capitulo de las Eſteras.*

el tiempo, que ay entre el año de 18. y de 19. pues todas ſus heroycas acciones, que obrò deſpues del viage de Eſpaña, las refieren concordemente los Autores, deſde el año de 19. haſta el de 21. en que falleció. No queda, pues, arbitrio, ni medio, para que pudieſſe aſsiſtir al Capitulo de las Eſteras Santo Domingo.

*La que tambien milita, ſiguiendo el computo antiguo.*

520 Y ni aun ſiguiendo el antiguo computo, puede conponerſe eſte concurſo de Santo Domingo al mencionado Capitulo, ſi como afirman todos los Eſcritores de la Orden Serafica, ſe celebrò por la Paſcua del Eſpiritu Santo, del año de 1219. lo qual ſe prueba aſsi. Santo Domingo llegò à Eſpaña por el Otoño del año antecedente: eſto es de 1218. ſe detuvo en ella haſta el Abril del año ſiguiente, en que yà ſe contaba el año de 1219. ſegun qualquiera computo, no llegó à Paris haſta muy entrada la Primavera, y yá caſi en el Eſtio: luego no pudo concurrir à aquel Capitulo, que ſe celebró quando el Santo eſtaba aun en las cercanìas de Tholoſa.

*No ayudan el principal intento, las circunſtancias que refieren aver avido entre los Santos Patriarcas los Chroniſtas de la Orden Serafica.*

521 Ni tampoco ayudan à los argumentos contrarios los coloquios, y afectuoſas demonſtraciones, que los Chroniſtas de la eſclarecida Religion de los Menores, afirman aver paſſado entre nueſtros glorioſos Padres: quales ſon la propoſicion, que el Cardenal Hugolino hizo à los dos Patriarcas, de que ſe nombraſſen Obiſpos de ſus dos exemplariſsimas Ordenes; pues aunque no dudamos eſte deſeo del Cardenal Hugolino; pero no fue en Peroſa donde le manifeſtó, ſino en Roma, hallandole en aquella Corte, y en ſu caſa los dos glorioſos Padres. Tambien eſcriven los citados Autores, que Santo Domingo, enamorado de la ſuma pobreza, que viò en aquel Capitulo, practicada, y aun favorecida con eſpeciales ſocorros de la Providencia, determinò deſde entonces apartar de ſu Religion toda eſpecie de rentas, queriendo vieſſen ſus hijos, como los de ſu glorioſo hermano, vnicamente fiados en las ſeguras fincas del Cielo. Y en eſte punto no dudamos, que aunque Santo Domingo profeſsò ſiempre vn eſpecialiſsimo amor à la pobreza; y que como vimos, tenia determinado deſde el principio de ſu Orden no admitir poſſeſsiones, y rentas, ſe encendiò mas en eſtos ſantos deſeos, viendo, y admirando la dichoſiſsima eſtrechèz en que vivian los Religioſos Menores; pues aunque no aſsiſtieſſe al Capitulo de las Eſteras, la experimentò muchas vezes, hoſpedandoſe en ſus caſas, y tratando con ellos familiarmente.

*Tuvo Santo Domingo muchas ocaſiones para venerar, y encenderſe en el deſeo de imitar la ſanta pobreza, q̃ obſervaba N. Padre San Franciſco, y ſus hijos.*

522 Aſsi miſmo eſcriven, que arrebatado Santo Domingo de ſu amor, propuſo al Glorioſo San Franciſco, que de las dos Religiones ſe hiziſſe vna, y que ni aun en el nombre fueſſen diſtintos, los que tenia tan dulcemente vnidos el eſtrecho lazo de la caridad: mas ſin duda eſte es vn exceſſo, que adelantò la piadoſa inclinacion de ſus Autores; pues aviendo fundado ſu Orden Santo Domingo, con las inſpiraciones prodigioſas, que dexamos referidas; teniendola yà dilatada por todo el Orbe, confirmada por la Silla Apoſtolica def-

*El deſeo que los miſmos Eſcritores ſe ponen aver tenido Santo Domingo de que ſu Orden, y la Serafica fueſſen vna miſma, debe entenderſe de vnion amoroſa, y afectiva.*

deſde tres años antes; y en fin, ſiendo tan eſpecial ſu Inſtituto, no es creible, que ſu gran prudencia intentaſſe tal novedad por sì miſmo. Lo que tenèmos por cierto es, que penetrando ſu elevado eſpiritu de quanta importancia era para la gloria de Dios, y vtilidad de la Igleſia, que los Frayles Menores, y Predicadores vivieſſen con ſanta vnion, y firme amiſtad, la deſeó, y perſuadiò con todo esfuerço; y la viveza de eſta anſia, propueſta con los nombres de vnion, y amiſtad, daria fundamento para que algunos creyeſſen, que Santo Domingo quiſo, que la vnion de los afectos fueſſe indiſtincion de los inſtitutos.

523 Vltimamente dicen, que no aviendo aſentido nueſtro Glorioſo Padre San Franciſco à eſta propoſicion afectuoſa de ſu amigo, y hermano, ſe contentò eſte, con que el Serafico Padre le concedieſſe el aſpero cordon con que eſtaba ceñido; el qual (añaden) traxo deſpues toda ſu vida. De la humildad del Glorioſo Santo Domingo, y de el altiſsimo concepto, que de la ſantidad de nueſtro Glorioſo Padre San Franciſco tenia formado, es muy creìble lo hicieſſe: mas ſeria en otra ocaſion, no en el Capitulo de las Eſteras, al qual, ſegun las razones alegadas, no pudo aſsiſtir. Harto cecebrariamos encontrar ſenda para ſeguir la opinion de Uvadingo, y el ſeñor Cornejo, y quedarèmos agradecidos à quien componga la aſsiſtencia del Santo al referido Capitulo General, con los Autores, que eſcrivieron ſu Vida, con el orden de los años, y la ſinceridad de la hiſtoria. Lo cierto es, que eſte concurſo no hace falta, para probar el amor, y veneracion con que nueſtro Glorioſo Patriarca mirò à San Franciſco, y à ſus hijos; y para que los Frayles Predicadores copièmos aquellos juſtiſsimos reſpetos, y afectuoſos cariños, que nos dexò nueſtro grande Padre, como vna de las mas iluſtres ſignificaciones de lo que nos amaba.

## CAP. LXIX.

## *PROSIGUE SANTO Domingo ſu viage à Bononia, iluſtrandole con afectos, y milagros.*

524 COmo el Maeſtro Serafin no pudo componer con el computo, que èl miſmo ſe avia preſcripto, y con los ſuceſſos, que dexaba yà hiſtoriados, que Santo Domingo aſsiſtieſſe al Capitulo de las Eſteras, le pareciò buen medio decir, que Santo Domingo paſsò inmediatamente deſde Paris à Peroſa; pero eſte recurſo, lo primero fue inutil para el intento: y lo ſegundo, atropellò con la veneracion, y autoridad, que ſe debe à Eſcritores tan graves, como ſon el B. Jordàn, el V. Humberto, Theodorico de Apoldia, San Antonino, Guillelmo de Monferrato, y otros teſtigos, que como Guillelmo, depuſieron, y debaxo de juramento, en el proceſſo, que ſe formó para canonizar al Santo Patriarca, que llegò à Paris deſpues de Paſcua de Reſurreccion, del

Año 1219.

*Opinion eſtraña, y totalmẽte improbable del Maeſtro Serafin.*

*Y aun inutil para ſu intento.*

*Tiene contra sì todos los mas cèlebres Autores dela Orden, antiguos, y modernos.*

del año de 19. y deſde aquella Ciudad paſsò derechamente à la de Bononia. Siguen, como es razon, la autoridad de eſtos grandes Varones, Maluenda, Caſtillo, Souſa, y quantos eſcrivieron deſpues; pero Serafin pretende, fue el Santo à Roma antes de entrar en Bononia: opinion peregrina, y totalmente voluntaria, en que no hallamos, ni la vtilidad para ſu intento, ni fundamento para el eſtravio.

*Milagro que obrò el Santo en Caſtellòn.*

525 Por eſſo ſeguimos la cierta noticia del viage del Santo Patriarca, que ſaliendo de Paris, para Bononia, llegó à Caſtellòn, donde fue hoſpedado cariñoſamente de vn buen Sacerdote; pero quando èl ſe complacia de tener en ſu caſa tal hueſped, y procuraba prevenirle todo agaſajo, y cortejo, ſe mudò todo ſu guſto en llanto: tan preſto ſe equivocan en eſta vida las riſas del alborozo, con los ayes del dolor, aun quando nacen de muy juſta cauſa.

☞ Tenia el buen Clerigo vn ſobrinito, hijo de vna hermana, en ſu compañia, y le amaba tierniſsimamente; mientras èl desfrutaba la ſanta, y dulce converſacion del Apoſtolico Santo Domingo, el niño, que andaba traveſeando junto à vna azotea muy alta de la caſa, cayò deſplomado de ella haſta el patio, y quebrandoſe ambas piernecitas, quedò como muerto ſobre aquellas loſas. La madre, que viò, ò ſupo luego el fracaſo, empezò à hacer tales demonſtraciones, que moverian à compaſsion, no ſolamente à vn pecho tan caritativo, como el de el Santo; pero aun al corazòn mas duro. Acompañaba ſus gemidos, y ſu llanto el reſto de la familia, y con mas vivo dolor el Sacerdote, à quien tocaba de mas cerca aquella laſtima: de ſuerte, que la caſa, que poco antes eſtaba llena de regocijo, era vn funeſto theatro de la calamidad, y el dolor. Santo Domingo ſe compadeciò mucho del fracaſo, y haciendo vna breve oracion, alcançò de ſu Mageſtad la entera ſalud del niño; y tomandole por la mano, ſe le reſtituyò à ſu madre tan bueno, como eſtaba antes de la caìda. Bolvió el gozo à ocupar, entre las admiraciones, aquella caſa; divulgòſe por el pueblo la maravilla, vinieron muchos: llamados de la curioſidad vnos, de la devocion otros, y todos agradecieron à Dios las piedades, que vſaba por la interceſsion de ſu ſiervo. Pero entre todos, ſobre ſalian los afectos, y el gozo de la madre, y tio del muchacho; mientras Santo Domingo, que miraba con ceño quanto era alabança ſuya, purificaba en eſta mortificacion los precioſos quilates de ſu humildad.

*Gozo de toda la caſa, y admiracion del Pueblo.*

526 El Sacerdote, no cabiendo en sì de alegria, quiſo celebrar aquella dicha con vn combite ſumptuoſo, combidando à ſus parientes, y muchas perſonas devotas de aquella Villa: aſsiſtia en la meſa la madre del niño, ſirvieronſe muchos platos, y entre ellos vno de anguilas; reparò Santo Domingo no las probaba la madre del niño, preguntò la cauſa; y reſpondiendo ella, que porque padecia vnas quartanas muy moleſtas, tomò el Santo vn pedazo de anguila; y alargandoſele, con riſueño agrado la dixo: Ea, co-

coma eſte bocado en nombre de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que què no le harà mal. Obedeciò la enferma, y al inſtante, y para ſiempre la dexó la quartana: Bella medicina, que acertò à componer los ſaynetes del guſto con la eficacia del remedio!

*Otro prodigio, que obrò el Santo para ſocorrer à ſu Compañero.*

527 ☞ Proſiguiò Santo Domingo ſu jornada, en compañia de vn Religioſo Lego, llamado Fr. Juan, que el Santo traìa de Paris. Como caminaban ſiempre deſtituìdos de todo ſocorro, haciendo el Santo vna jornada algo mas larga, que ſolìa, desfalleciò el compañero, no aviendo comido nada en todo el dia. Conociò el Santo la novedad, y con afecto compaſsivo, le preguntó: Hijo Fr. Juan, què deſaliento es eſſe? què tienes? por què no me ſigues? Padre, reſpondiò èl, no puedo yà dàr vn paſſo, la hambre me ha rendido. Ea animate, reſpondió el Santo, caminèmos otro poco, que preſto llegarèmos à vn pueblo, donde ſe remediarà la neceſsidad. Què es caminar, Padre mio, bolviò à decir el Lego, no es poſsible moverme. Viendo Santo Domingo, le dixo: Llegate à aquel ſitio (junto à vn arbol, dice San Antonino) y traeme lo que hallares alli. Obedeciò Fr. Juan, y llegando al lugar ſeñalado, encontrò vn pan blanquiſsimo, embuelto en vna ſervilleta. Traxole à Santo Domingo, quien le mandò comieſſe de èl lo que guſtaſſe. Hizolo aſsi el Lego, y tardó poco en ſatisfacerſe, ò porque ſolo tomò lo muy preciſo para ſocorrer à ſu debilidad, ò porque la ſuſtancia de aquel pan del Cielo era muy ſuperior à la de el mundo. Mandòle Santo Domingo puſieſſe pan, y ſervilleta en el miſmo ſitio donde lo avia encontrado; y hecho aſsi, proſiguieron ſu camino.

528 Fray Juan, à quien la hambre avia embarazado la curioſidad, à pocos paſſos hizo reflexion ſobre el ſuceſſo; y conociendo no podia dexar de ſer milagroſo, preguntó al Santo: Quien, Padre mio, puſo aquel pan, y ſervilleta en eſta ſoledad? De adonde nos vino eſte ſocorro? El fue ſin duda milagro. Santo Domingo le dixo: Por ventura comiſte lo baſtante? Si, Padre mio, reſpondió èl; pues dà gracias à Dios, le dixo el Santo, y no me preguntes mas. Aſsi Santo Domingo procuraba deſvanecer ſus aplauſos, aun quando los miſmos ſuceſſos los publicaban à prodigios. Obedeció el Religioſo; pero viniendo deſpues à Eſpaña, le divulgó entre los Religioſos. Eſte es aquel Fr. Juan, que acompañando à los Padres, que algunos años deſpues fueron por orden del Papa à la Miſsion de Marruecos, conſumò felizmente la vida en aquel viage.

*Humildad de Santo Domingo.*

529 Paſſando los Alpes, entrò Santo Domingo en Bergomo, y continuando con ſanta fatiga ſu viage, llegó à Bononia à los fines de Agoſto. Eſtaba en aquella Ciudad el B. Fr. Reginaldo, à quien de buelta de ſu peregrinacion à Paleſtina, avia embiado el Santo à ella. Su diſcrecion, ſantidad, y prudencia, merecierō tal agrado à los dos brazos Eccleſiaſtico, y Secular de Bononia, que no ſolamente ſe perficionó con brevedad el nuevo Convento de San Nicolàs, adonde (como diximos) ſe

*Llega Santo Domingo à Bononia.*

*Aumento de aquella caſa.*

ſe avian paſſado los Frayles deſde Santa Maria de Maſcarela; pero ſe poblò tambien de Religioſos, atraìdos muchos hijos de iluſtres Ciudadanos, à la dulce actividad, y ſanta eſtrechèz con que vivian los Frales de San Nicolàs. Halló, pues, Santo Domingo la Caſa, qual la deſeaba ſu zelo, muy pobre de hazienda, pero muy rica de exemplos; tan arreglados aquellos ſus hijos à las leyes de ſu profeſsion, tan deſeoſos de los adelantamientos eſpirituales, tan olvidados de quanto era mundo, tan fixos todos los cuidados en el Cielo; y en fin, tan como los deſeaba el Glorioſo Padre, que ſe llenò ſu corazon de gozo, viendo convertida en Paraiſo toda aquella Caſa. Mirabala el Santo con no sè que mas cariño, que à otras, ſabiendo acaſo, que alli avian de tener Urna ſus cenizas.

*Gozo de Sãto Domingo al vèr la obſervancia del Convento de San Nicolas.*

530 Como Juez, y como Padre ſe portó el Santo con aquellos hijos. Como Padre, prorrumpiò en tierniſsimos afectos, y les diò ſingulares gracias, por la puntualidad con què guardaban las obligaciones de ſu profeſsion; y como Juez, explicaba el ſentido de las leyes de la Orden, la eſſencia dè los tres votos, que conſtituyen la Religion, las accidentales perfecciones de nueſtro Inſtituto, y como ſe debian proſeguir, y enderezar tòdas las hermoſas lineas de choro, eſtudio, diſciplinas, mortificaciones, y penitencias, al glorioſo centro de ganar muchas almas para Dios. Deciales el Santo, que la predicacion, caracter ſingulariſsimo, y proprio de ſu Orden, dependia menos de las eſpeculaciones de la ciencia, que de los exemplares de la vida: que para mover los hombres à la practica de las virtudes, era la mejor rethorica la que inſpiraba el exemplo, que la que dicta el eſtudio. Mas, que aviendo de tratar las ſublimes verdades de la Eſcritura, y los altiſsimos myſterios de la Vida de Jeſus en ſus Sermones, debian dedicarſe, ſin perdonar fatigas, ni trabajos, al eſtudio de las Sagradas Letras; pero con vn ardor tan templado, que las miraſſen, no como fin, ſino como medio. Con eſtas, y otras ſantas inſtrucciones animaba el prudentiſsimo Padre, y amoroſo Maeſtro aquellos eſpiritus, à quien veìa correr con tan noble anſia à la cumbre de la perfeccion.

*Cariñoſa exortacion, q̃ hizo à los Religioſos el S. Padre.*

531 Conociò el Santo, que la buena diſpoſicion en que halló el Convento de Bononia, ſe debia al deſvelo, y prudencia de Fr. Reginaldo; y queriendo que en Paris ſe eſtablecieſſe la miſma perfeccion, determinò embiarle por Prior de aquella Caſa, lo que executò ſin detenerſe, confiando el govierno de la de Bononia al V. Fr. Juan de Navarra, el primero que puſo los fundamentos à ſu gloria. Dadas eſtas providencias, la bendicion à ſus hijos, y el Habito à los dos inſignes varones Fr. Juan de Salerno, y Fr. Robaldo, eligiò por ſu compañero à Fr. Guillelmo de Monferrato, y tomò el camino de la Corte Pontificia, para dàr cuenta á ſu grande Protector Honorio de el eſtado yà floreciente de ſu Orden, y tratar con ſu Santidad las determinaciones, que meditaba, como vltima perfeccion de tan grande obra.

*Embia el ſãto Fr. Reginaldo à Paris.*

## CAP. LXX.

## *BUELVE SANTO Domingo à Roma, exemplos portentoſos de ſu viage; afectos, y milagros, que obrò en aquella Corte.*

532 PAra èxplicar la fortaleza invencible de la caridad, la comparó à la muerte, y al infierno el Eſpiritu Santo. La muerte todo lo atropella, en nada repara, ni detienen ſu furor las prendas heroycas, ni embotan los filos de ſu guadaña los meritos vulgares. El infierno ſiempre arde, nunca ſe conſume, ſu violencia mantiene ſiempre vn miſmo eſtado. La caridad, que ardia en el corazon de Santo Domingo, no era yà ſolamente incendio, era bolcàn, que inſaciable de padecer por Jeſus, y adelantar ſu gloria, no dexaba, ni lugar al ſoſſiego, ni inclinacion al deſcanſo. Yà hemos viſto con què chriſtiana valentia, con què ardor tan catholico ſe opuſo el Glorioſo Santo Domingo à los vicios, y errores, que infeſtaban el mundo. No contento con hacerle guerra frente à frente por sì miſmo, dexó en ſu eſclarida Orden vn Exercito glorioſo, que en la diſtancia de entrambos Orbes ha triunfado, y triunfa haſta oy de las obſcuras ſombras del Gentiliſmo, la Sinagoga, y la Heregia. Pudiera, pues, el Santo deſcanſar yà de ſus fatigas, conſiderando el dichoſo, y feliz eſtado, que à influencias de ſu zelo lograba ſu Religion. Mas no reconoce el amor limites, ni la caridad terminos, haſta vnirſe en la bienaventuranza, con el inefable principio, y fin de ſus ardores.

*Admirables efectos de la caridad.*

*Era muy grande la q̄ ocupaba el corazon de Santo Domingo.*

533 Bien prueba eſte aſſumpto vn caſo, que ſucedió al Santo en eſte viage. A pocas jornadas de Bononia, acometió al Santo vna enfermedad muy grave, en que juntandoſe con vna calentura ardiente vn moleſtiſsimo deſconcierto, llegó à poner al Santo en grave peligro de la vida. Fray Guillelmo, que le acompañaba, le rogó entre aſſuſtado, y afectuoſo, que admitieſſe algun alivio, que ſuſpendieſſe el rigòr de ſus ayunos, y ſangrientas diſciplinas, que mejoraſſe de cama: mas aunque Fr. Guillelmo ſupo veſtir la ſuplica de eficaces motivos, y perſuaſivas razones, que le ofrecieron ſu amor, y ſu prudencia, nada baſtò para rendir aquel eſpiritu ſantamente abàro de penalidades, y rigores. Ni dexò de ayunar, ni quiſo mas regalo, que vnas legumbres cocidas, ni otra cama, que la tierra. Tan poco cuidaba de los alivios del cuerpo: mas què ay que admirar, ſi era todo eſpiritu? Triunfó de la enfermedad ſu penitencia, convaleciendo mas promptamente con las mortificaciones, que pudiera con los alivios. Eſte ſanto teſòn mantuvo en otras enfermedades, como verèmos deſpues.

*Enferma Sāto Domingo gravemente, y no por eſſo admite algū alivio, ni mitiga los rigores de ſu vida.*

534 Entrò en Roma por el Otoño, caſi quando ſe cumplia el año de ſu partida à nueſtra Eſpaña. Fuè grandiſsimo, y no cabe en nueſtra explicacion el gozo, que tuvieron ſus hijos, y ſus

*Entra el Santo en Roma, alegria de aquella Corte.*

ſus hijas, el Pueblo, la nobleza, los Cardenales, el Sumo Pontifice, toda aquella gran Corte, viendo dentro de ſus muros otra vez aquel Heroe, cuya virtud, doctrina, ſantidad, y eloquencia, tenian tan conocidas por los exemplos, y los milagros. Bien puede ſin hiperbole decirſe, que aora venció la humildad aquellas magnificas demonſtraciones del poder, y la ſobervia con que acoſtumbró Roma recibir en otro tiempo ſus Ceſares, y ſus Heroes, con el oſtentoſo aparato de los triunfos. Ni al grande Santo Domingo faltaban otras conquiſtas mas nobles, y otras victorias mas iluſtres, que los mereciеſſen. Avia iluſtrado nueſtra Eſpaña con la doctrina, y los milagros. Avia vencido en ella los vicios, avia eſtablecido las virtudes, avia dexado en ſus fundaciones vnas, como fortalezas de la Religion, y alcaçares de la ſantidad, que mantuvieſſen la obediencia del Evangelio: y eſto era mas que rendir Provincias, que ſujetar Ciudades, que vencer Exercitos; quanta es la diſtancia de guerrear contra las paſsiones, contra el Mundo, y contra el Infierno, que la de combatir hombres, donde ſuelen ſer iguales las fuerças, y no inferiores los ardides.

*Valentias ſantas, q̄ hacian venerable à nueſtro S.*

535 Mas dexando eſte penſamiento, menos proprio de la Hiſtoria, y que merece el indulto de los Lectores, por avernos dexado arrebatar del afecto de hijo de tal Padre, recibieron todos à Santo Domingo con tiernas expreſsiones de eſtimacion, y gozo. El primer cuidado del Santo fue arrojarſe à los pies de Honorio, quien le diò ſu bendicion con ſumo agrado. Dexòſe informar ſu benignidad de todos los accidentes, que ocurrieron en el viage de Santo Domingo à Eſpaña; y aun à veces interrumpia la oracion de el Santo, haciendo algunas preguntas, para que no ſe olvidaſſe la mas pequeña circunſtancia, como quien ſaboreandoſe con la ſuavidad de algun manjar delicado, interpone algunas pauſas para percebir mejor el guſto. Tuvole muy eſpecial Honorio en los progreſſos de la Orden, infiriendo quanto auxilio avia de ſer, y quanto avia de ſervir à la Santa Sede la Religion de Predicadores. Diò à Santo Domingo las gracias de ſus deſvelos con benigno, y paternal agrado, prometiendo de nuevo ſu proteccion à Santo Domingo, y à ſus Frayles. Aſsi ſe terminó aquella audiencia, que ſi bien dilatada, pareció muy breve à Honorio, por el guſto con que oìa, y à Santo Domingo por la complacencia, y ſumo deleyte con que eſtuvo à los pies del Supremo Vicario de Jeſus.

*Del. P. al S. P. Honorio.*

*Benignidad con que le atiende.*

536 Cumplida eſta atencion por tantas razones primera en la religioſa vrbanidad de Santo Domingo, ſe dedicò el amoroſo Padre al conſuelo de los Frayles de Santa Sabina, y las Monjas de San Sixto. Hallò vno, y otro Convento muy ſegun aquella eſtrechiſsima planta con que el Santo los avia arreglado. Ya en Santa Sabina avia crecido el numero de Religioſos, y podian acudir; vnos, à las obligaciones de afuera, y quedar otros para las del Clauſtro. En San Sixto eſtaba muy en ſu punto el rigor; y aquellas delicadas virgenes igua-

*Conſuela los Religioſos de S. Sabina, y las Religioſas de San Sixto.*

igualaban el fervor, y el eſpiritu de los hombres. Viſitòlas Santo Domingo, y aun vsò con ellas el religioſo, y paternal cariño de regalarlas, conociendo ſu prudencia, que para la fragilidad de aquel ſexo ſon primores, que adelanta la virtud algunas condeſcendencias, que en los hombres ſerviria de retardarla. Llevaba el Santo de Eſpaña vnas cucharitas de ciprès, y diò vna à cada vna dè las Monjas: regalo, que ſin ajar la pobreza, manifeſtò la eſtimacion, y el cariño, que las tenia. Las prudentes hijas recibieron entonces las cucharitas como dadiva, y las guardaron deſpues con el aprecio de reliquia.

537 Hablaba con ellas Santo Domingo en vna ventana, ò rexa del Locutorio, deſde la qual ſe dexaba vèr el Templo. La converſacion era como ſuya, ponderar las finezas que debian à ſu Dueño Jeſus, quantas gracias eſtaban obligadas à dar à ſu Mageſtad; porque librandolas de los peligros del Mundo, las avia traido à las dulces quietudes del Clauſtro. Animaba en aquellos puros coraçones el dulciſſimo incendio del Amor Divino, la eficacia ſuave de ſus palabras, penetraban como ſaetas el pecho de ſus hijas, imprimiendo en èl afectos celeſtiales, y vtiles olvidos de los caducos bienes de la tierra. El demonio, que conocia bien quanto aprovechamiento lograban las Monjas con la doctrina del Santo, procurò divertir ſu atencion, para malograr el fruto. Tomando, pues, figura de vn paxaro grande, empezò à bolar con mucha inquietud entre las Monjas. Pero Santo Domingo, que conociò preſto quien era el fingido paxaro, mandò à Soror Maximila le tomaſſe ſin miedo, y ſe le traxeſſe. Hizolo aſsi ella con reſolucion obediente; y tomandole el Santo en la mano, empezò à arrancarle vna à vna las plumas; quexabaſſe el maldito, como ſi fuera paxaro verdadero; pero el Santo no le dexò haſta tener deſnudas todas las alas; y entonces arrojandole, le dixo: *Buela aora, ſi puedes*; y bolviendoſe à ſus hijas, las dixo: No temais, pues ningun mal podrà ya hacer. Saltò el miſerable paxaro à vno lampara, que ardia delante de vna Imagen de Nueſtra Señora, y tranſtornandola totalmente, quedò el vaſo buelto àzia la tierra, y tambien la vacìa, ò vaſo inferior, què ſirve de recoger el azeyte; mas de modo, que ni ſe apagò la luz, ni ſe vertiò nada del vaſo. Quedaron las Monjas admiradas, y confuſas: mas al precepto del Santo, huyò el infernal paxaro, bolviò la lampara al eſtado què antes tenia, y el Santo à proſeguir la vtil converſacion, que trataba.

538 Mas por aſsiſtir al conſuelo de los Religioſos, y Religioſas, no dexaba Santo Domingo de continùar el apoſtolico empleo de ſu predicacion, de perſuadir la devocion del Roſario, ni de leer ſobre la Eſcritura como Maeſtro del Palacio Pontificio. Su caridad deſcanſaba en las fatigas, y con ſanto deſvelo andaba ſiempre eſtudiando nuevos medios de promover la gloria Divina, y la ſalud de las Almas. A eſte fin le pareciò eſtablecer otra Orden, que llamò de la

*Saludables conſejos, que diò Santo Domingo à las Monjas deS. Sabina.*

*Embidia del demonio.*

*Milagro del Santo.*

*Continùa Santo Domingo los antiguos empleos, que tuvo en la Corte Romana.*

la Milicia; porque todo su assumpto era defender las inmunidades, los respetos, bienes, y possessiones de la Iglesia.

*Instituye la Orden, llamada de Jesu-Christo.*

539 Movióse à la institucion de esta Orden Santo Domingo, por las causas siguientes. Las heregias, y errores, que infestaron la Francia, la Italia, y otros Païses, tenian muy oprimidos los Eclesiasticos, vsurpadas las regalìas, y haciendas, que la piedad de los Principes, y la religiosa atencion de los Fieles avian señalado à los Sacerdotes, y Prelados, para que se mantuviessen en el decoro debido à su dignidad. Sabìa Santo Domingo por la experiencia, que para reprimir esta sacrilega vsurpacion, ni bastaban las armas de las censuras, y excomuniones, que despreciaban los Hereges, ni las de la predicacion, contra la qual se obstinaban, y que eran precisas la espada, y el fuego para detener tan insolente orgullo. Comunicò, pues, su pensamiento con algunos Seglares ilustres, y devototos; y hallandolos muy dispuestos à este designio, dispuso los establecimientos, y leyes de la nueva Orden, que son como se siguen.

*Condiciones de esta Orden.*

540 La primera, hacer juramento solemne de amparàr, y defender los derechos de la Iglesia, exponiendo sus haciendas, y vidas por tan glorioſa causa. El mismo juramento hacian las mugeres de aquellos, que siendo casados entrassen en esta Milicia, por el qual se obligaban à no impedir à sus maridos quanto fuesse conducente à esta empressa. Verdad es, que Santo Domingo, como tan prudente, no queria fuessen admitidos à ella los casados, sin que precediesse licencia de sus mugeres. La segunda constitucion era, que antes de recibir alguna persona en dicha Orden, se hiciessen informaciones rigurosas de la calidad, buenas costumbres, y vida de los pretendientes. Ordenòse tambien, que los que professassen esta Sagrada Milicia anduviessen vestidos de blanco, y negro, assi porque fuessen conocidos de todos, como porque el mismo vestido acreditasse el origen de su fundacion. Todos debian estàr sujetos al Glorioso Santo Domingo, mientras viviesse, y despues à los Generales de la Orden de Predicadores. Impusoles tambien el Santo la obligacion de rezar todos los dias cierto numero de Pater noster, y Aves Marias, correspondientes al de las horas canonicas. Diòse à la dicha Orden el nombre *de Milicia de Jesu-Christo*: y dispuestas assi las Constituciones, las presentò Santo Domingo à Honorio, quien las aprobó con mucho gusto: lo que tambien hizo Gregorio Nono, sucessor inmediato de Honorio Tercero.

*Efectos deste santo arbitrio.*

541 Alistóse en esta Sagrada Milicia mucha parte de la Juventud Romana, y estendiendose à otras Ciudades, y pueblos, se hizo muy cèlebre por algunos años, debiendo à su piedad la Iglesia (principalmente en la Francia) recobrar muchas haciendas; y lo que mas importó, la autoridad, y el respeto de sus Ministros. Pero cessando con el tiempo los motivos, y causas con que se instituyó esta Orden, se convirtió despues en la que oy se llama *Tercera Orden de la Peni-*

*ten-*

*Mudòſe deſpues en la q oy ſe llama Tercera Orden de la Penitencia.*

tencia, muy favorecida de los Sumos Pontifices con gracias, y privilegios, y no menos de la Piedad Divina, que ſe dignó enriquecerla con los prodigioſos frutos de muchos Santos, y Santas, de que hablarà à ſu tiempo la Hiſtoria.

## CAP. LXXI.

### *PRUEBASE, QUE los Maeſtros EcKhart, y Serafin ſe alexan de la opinion verdadera, atribuyendo los ſuceſſos del año de 18. à los de 19. y 20.*

542 EN eſtas glorioſiſsimas fatigas gaſtò Santo Domingo el poco tiempo, que aora ſe detuvo en Roma. El Maeſtro Serafin, en la Vida del Glorioſo Patriarca, y noviſsimamente èl Maeſtro EcKhart, en ſu cèlebre Bibliotheca de la Orden de Predicadores, afirman, que en eſta ſegunda eſtancia de Santo Domingo en Roma, obrò el Santo aquellas admirables converſiones, y portentoſas maravillas, que noſotros, ſiguiendo los Autores mas claſicos, y memorias mas ſeguras, colocamos antes de la venida del Santo Fũdador à nueſtra Eſpaña. Aunque eſtos dos Autores convienen en vn miſmo aſſumpto, ſe goviernan por muy diſtante fundamento. Serafin, por la fecha de vn Breve, en que el Pontifice Honorio concede la Igleſia de S. Sixto à los Frales Predicadores. EcKhart, porque hallando en nueſtros primeros Eſcritores, que la prodigioſa reſurreccion del Joben Napoleon ſucediò en el Miercoles de Ceniza; y el tranſito de las Monjas de Santa Maria de Tranſtiberin à San Sixto, en el Domingo primero de Quareſma, en el qual ſe cantaba, ſegun el Rito antiguo, el Evangelio de la Cananéa; no pudo componer con el computo, que ſigue, que eſtos ſuceſſos acaecieſſen en el año de diez y o cho. Mas no negando la probabilidad de ſus razones, propondrèmos brevemente las que nos mueven à apartarnos de entrambos.

*Opiniones del Maeſtro EcKhart, y Serafin, acerca de algunas acciones del Santo, muy diſtantes de lo comun.*

*Fundamentos con que las ſiguen.*

543 No dudamos la exiſtencia de la Bula de Honorio, que cita Serafin, concediendo à los Frayles Predicadores el Convento de San Sixto, deſpachada en el año quarto de ſu Pontificado; pero eſte fundamento no convence el aſſumpto, pues no ay dificultad alguna en que eſte Breve le obtuvieſſe Santo Domingo al miſmo tiempo que los otros dos, que pondrémos en el capitulo ſiguiente; y mas quando todos convienen en la data. Ni tampoco en que ſe deſpachaſſe à favor, y en nombre de los Frayles Predicadores; pues eſtando las Monjas ſujetas à la direccion de Santo Domingo, y aviendo profeſſado ſus conſtituciones, y regla, ſe concederia à los Frayles, aſsi porque habló con ellos primeramente la donacion, como porque ſiendo la Orden indiſtinta, tenia el reſcripto la miſma fuerça; de lo qual nos dà vn exemplo claro, y convincente la Eſcritura de donacion, hecha por Yago Mamès, à favor del Convento de S. Domingo el Real, la que dexamos yà referida.

*El del Maeſtro Serafin, no prueba.*

Mas

*Mas grave el de echart.*

544 Mas dificultad hiciera el fundamento de Echart, ſi el computo, que forma tuvieſſe la evidencia, que èl ſupone, mas el Maeſtro Maluenda, cuya authoridad en eſtos puntos es graviſsima, y cuya inteligencia en los de Hiſtoria no es inferior à otra alguna, ni pudo hallar por sì, ni con el auxilio de los mayores Aſtrologos de Roma, que conſultò para eſte aſſunto el dia cierto en que cayeron el Miercoles de Ceniza, y Domingo primero de Quareſma, en los años de 18. y 19. Y con las varias reformaciones, que deſde aquel ſiglo al nueſtro ſe han hecho en el Kalendario, ſe obſcureciò mas eſte punto; y el miſmo Maluenda afirma, que entre tantos Mathematicos como conſultò, no hallò dos, que conviniesſen en vn miſmo ſentir. Contra Echart, y Serafin ſe forman dos argumentos de muy ardua ſolucion. Contra el primero: ſi el milagro de Napoleon, y el tranſito de las Monjas de San Sixto ſucediò en la Quareſma del año de 19. ſegun el eſtilo antiguo de 20. ſegun el moderno: luego Santo Domingo no celebrò eſte año ſu Capitulo General en Bononia, pues le ſupone ſin aver ſalido en la Corte Pontificia por la Navidad de 21. Como, pues, pudo celebrar en eſte miſmo año el ſegundo, no aviendo tenido lugar para el primero. Fuera de que eſto es atropellar con toda la autoridad, y fè de aquellos primeros, y Venerables Autores de la Vida de Santo Domingo (que como vimos en el Capitulo antecedente) todos vniformemente convienen, en que Santo Domingo

*Pero tambien dudoſo.*

llegò à Paris deſpues de Reſurreccion, bolviendo de Eſpaña: que en aquella Corte ſe detuvo poco, paſſando deſde ella à la del Pontifice: que dentro de breves dias ſaliò otra vez de Roma: que ſe bolviò à Bononia, de la qual no ſaliò haſta ſu muerte, ſino à viſitar, y predicar en algunas Ciudades de Italia. Verdad es, que Echart conociendo eſte inconveniente, pone otro ſegundo viage entre el primero, y ſegundo Capitulo General: mas eſta jornada ſe opone á lo que todos dicen, que Santo Domingo, deſpues que celebrò ſu primer Capitulo General, no ſaliò de Bononia mas que à viſitar algunas Ciudades de la Italia. Ello es dificil intentar novedades, y no encallar en ſemejantes, ò mayores inconvenientes.

*Argumento fuerte contra la ſentencia de Seraſin.*

545 Contra Serafin milita el argumento ſiguiente. Conviene eſte Autor, en que Santo Domingo llegò á Segovia por el Diziembre de 218. con que aſſentando las peregrinaciones del Santo Patriarca, que dexamos referidas, quiere, que eſtando en Paris à los primeros de Mayo, tuvieſſe el Santo tiempo para aſsiſtir al Capitulo de las Eſteras, paſſar à Roma, dar en ella el habito à San Jacinto, deſpacharle à Polonia, eſtar muy deſpacio en el Convento de San Sixto, y llegar à Bononia por el Eſtio, ſin reparar en la gran diſtancia que ay deſde Paris à Roma, y que ni aun para hacer el viage à toda priſa podia aver tiempo, ni hacerſe cargo de que Ivon, tion de San Jacinto, ſe aficionò á la doctrina, y perſona de Santo Domingo, por averſe ha-

hallado preſente al prodigio de Napoleon; y que de aqui ſe originò el deſeo de llevar Frayles Predicadores à Polonia, y tomar el habito San Jacinto: Luego ſi el milagro de Napoleon no ſe executò haſta el año de 20. como èl dice, es impoſsible aver embiado à San Jacinto à Polonia el año de 19. como tambien ſupone.

*Proſigue.* 546 Mas dexando eſtas, y otras inconſequencias en que tropieza ſu narracion, ſe ſigue legitimamente, que nueſtro Padre Santo Domingo hizo dos viages deſde Roma à Bononia, y deſde Bononia à Roma, deſde el diziembre de 19. haſta principios del Febrero, ſegun el computo antiguo, y de 20. ſegun el moderno: con que en poco mas de mes y medio fue deſde Roma à Bononia, eſtuvo en el Convento de San Nicolàs de aquella Ciudad, acalorando (como èl dice) la obſervancia de aquella Caſa, lo que no ſe hace de paſſo; bolviò à Roma, diſpuſo el tranſito de las Monjas de Santa Maria Tranſtyberin à San Sixto, empreſa llena toda de dificultades, y en que neceſſitaba caminar con mucha pauſa la prudencia, reſucitó à Napoleon, diſpuſo que ſus Frayles paſſaſſen al Convento de Santa Sabina, educò con ſantas inſtrucciones las nuevas hijas de San Sixto, diò à vno, y otro Convento la diſpoſicion neceſſaria para la habitacion de ſus hijos, y ſus hijas. Mas quien creerà, que la juiciosa diſcrecion de Santo Domingo precipitaſſe vnos negocios de eſte tamaño? Y que en tan poco tiempo hicieſſe quatro viages de 120. millas, que es la comun, y mas cercana diſtancia, que ponen entre Bononia, y Roma los Geografos, y eſto caminando con la penalidad de andar à pie, y deſcalço, pedir de limoſna el ſuſtento, y detenerſe à predicar en muchos Lugares. Verdaderamente, que eſto, ſegun toda humana prudencia, es impoſsible.

*Otra razon contra ſu ſentir.* 547 Vltimamente; ò el Maeſtro Serafin ſigue el computo moderno, ò el antiguo; ſi eſte el milagro de Napoleon, no pudo pertenecer al año de 20. que no daria principio haſta el de 25. de Março, y el milagro ſucediò por Febrero: ſi el moderno, tampoco pudo ſuceder eſte año en que el miſmo Serafin ſupone al Santo en Eſpaña: luego es forçoſo, que todos vengan à convenir en el juicioſo computo de Maluenda, que coloca eſtos ſuceſſos en el año de 18. con cuya cuenta ſe componen bien, ò por lo menos ſin dificultad, que no tenga ſolucion clara todas las grandes acciones de nueſtro glorioſiſsimo Fundador.

***

CA-

## CAP. LXXII.

### *RECIBE SANTO Domingo nuevos favores de la benignidad de Honorio, para ſu perſona, y Religion; y deſpidiendoſe de ſu Santidad, paſſa à Bononia, y convoca à ſus hijos para el primer Capitulo General.*

*Favores q̃ S. Domingo debiò à la benignidad de Honorio III.*

548 TOdo el tiempo que eſtuvo el glorioſo Padre en Roma, dedicò al conſuelo de los dos Conventos de Santa Sabina, y San Sixto, y à promover en ellos la mas exacta obſervancia; pero como le daba mucha priſa ſu zelo para celebrar el primer Capitulo de ſu Orden, en que debia dar como la vltima mano à ſu perfeccion, no pudo detenerſe en aquella Ciudad tanto como quiſiera. Deſpidiòſe de ſu gran Protector Honorio, de quien en eſta deſpedida gozó ſumos favores El primero fue, crearle Maeſtro General de toda ſu Orden, con autoridad abſoluta en todas las dependencias de ella. Deſpues apreciando ſingularmente los buenos oficios, que el Santo, y ſu Orden debian à los naturales de Eſpaña, ſabiendo que el Santo determinaba embiar à ella algunos Frayles, para que proſiguieſſen las fundaciones, y arraigar mas las que eſtaban hechas, ſe dignò ampararlos con ſu apoſtolica recomendacion, dirigida à los Prelados de eſtos Reynos, las quales deſpachò en Viterbo, y ſon como ſe ſigue.

*Hace à S. Domingo Maeſtro General de toda ſu Orden.*

*HONORIUS EPISCOPUS, ſervus ſervorum Dei.*

HONORIO, OBISPO, SIERVO de los Siervos de Dios.

*Bula que el Pontifice expide à los Prelados de Eſpaña, para q̃ ayuden, y favorezcan los Frayles Predicadores.*

*VEnerabilius Fratribus, Archiepiſcopis, Epiſcopis, ac dilectis filijs, Abbatibus, Prioribus, & alijs Eccleſiarum Prælatis per Hiſpaniam conſtitutis ſalutem, & apoſtolicam benedictionem.*

*Si perſonas Religioſas diligere, & honorare curatis, Deo cui ſervire, regnare eſt, ſatis gratum obſequium exhibetis: qui quidquid vni ex minimis ſuis fit, ſibi fieri aſſeverat. Rogamus proinde devotionem veſtram, & exhortamur attente, per Apoſtolica vobis ſcripta mandantes, quatenus dilectos filios, Latores præſentium Ordinis Prædicatorum, quorum vtile miniſterium, & Religionem credimus Deo gratam: in eorum*

A Los Venerables hermanos, Arçobiſpos, Obiſpos, y à los queridos hijos, Abades, Priores, y demàs Prelados de las Igleſias, conſtituìdos en Eſpaña, ſalud, y bendicion Apoſtolica.

Obſequio cumplidamente grato ofreceis à Dios (à quien el ſervir es reynar) ſi procurais amar, y honrar à las perſonas Religioſas, pues ſu Divina Mageſtad aſſeverò, que recibe como proprio quanto ſe diere à qualquiera de ſus minimos Siervos. Por lo tanto rogamos à vueſtra devocion, y con particular exortamos, mandandoos por eſtas Letras Apoſtolicas,

*laudabili propoſito confoventes, ad officium prædicationis, ad quod deputati ſunt, curetis benignè recipere: ac habentes eos pro noſtra, & Apoſtolicæ Sedis reverentia commendatos, in ſuis eis neceſsitatibus aſſiſtatis: qui verbum Dei gratis, & fidelitèr proponentes, intendentes profectibus animarum, ipſum Dominum ſolum ſecuti, paupertatis titulum prætulerunt. Preces, & mandatum noſtrum talitèr impleturi, vt in diſtricti examinis die poſiti, ad dexteram cum electis regnum cum eis percipiatis æternum. Non audituri, damnationis ſententiam reproborum, quos pro contemptu talium, ipſe Deus, qui ſe aſſerit in eorum deſpectione contemni perpetuo incendio deputabit. Datum Viterbijs XVII. Kalendas Decembris, Pontificatus noſtri, anno quarto.*

que à los queridos hijos los Frayles de la Orden de Predicadores, que preſentaràn eſtas nueſtras letras (cuyo miniſterio vtil, y cuya Religion creemos ſer al Señor agradable) procureis recibir benignamente, favoreciendolos en ſu loable propoſito, y oficio de la predicacion, á que eſtàn deſtinadas. Y mirandoles como recomẽdados (por la reverencia debida à Nos, y à la Sede Apoſtolica) les aſsiſtireis en ſus neceſsidades: con viſta de que ſin eſtipendio alguno proponen fielmente la palabra de Dios; y atentos à los vtiles de las almas, ſiguen, y buſcan ſolamente à Dios, abrazados con la ſanta pobreza. Procurad, pues, cumplir nueſtras ſuplicas, y mandatos de ſuerte, que en el dia del riguroſo examen, colocados con los eſcogidos à la derecha, recibais con ellos el Etèrno Reyno. No ſea, que oygais la ſentencia de condenacion con los rebrobos, à quien por el deſprecio de los tales, Dios (que dice ſer deſpreciado en la deſeſtimacion de ellos) deputarà al perpetuo incendio. Dadas en Viterbo à quince de Noviembre, de nueſtro Pontificado, año quarto.

549 Tanto ſe dignò intereſſar en los aumentos de nueſtra Orden la benignidad del Sumo Pontifice Honorio, que con inſpiracion Divina, y con admirable experiencia, conociò el mucho fruto, que podia, y debia prometerſe à la Igleſia de la nueva Orden de Predicadores, fundada por vn Varon; cuyo altiſsimo eſpiritu tenia él tan conocido, y el Cielo muy acreditado con tan frequentes, y prodigioſas maravillas. Para que creciesſe, pues, mas, y mas aquel Inſtituto, que miraba yà ſu prudencia como vn nuevo Valuarte de la Religion Chriſtiana, deſpachó eſta Bula, y otras ſemejantes, todas llenas de inſignes alabanças de Santo Domingo, y ſus hijos; y porque Madrid ſe portò con eſpecial atencion, y recibiò mas cariñoſamente, que otros Pueblos, à los nuevos Frayles, favoreciò eſta Villa con particular expreſsion, como ſe vè en la Bula ſiguiente.

*Otra, con que dà gracias à la Villa de Madrid, por los favores que hicieron à los hijos de Santo Domingo.*

*HOnorio Obiſpo, ſiervo de los ſiervos de Dios. A los amados hijos, todo el Pueblo de Madrid, ſalud, y Apoſtolica bendicion. Agradable, y acepto nos ha ſido lo q̃ oìmos (cõviene à ſaber) que à nueſtros amados hijos los Frayles de la Orden de Predicadores, que moran en Madrid, los aveis recibido con entrañas de caridad, y los abrigais*

gais loablemente con oficios de piedad. En lo qual entendèmos, que haceis agradable ſervicio à Dios; porque entre las buenas obras con que le ſervimos, apenas ſe halla otra que mas le agrade, que es el ſocorrer con miſericordia à aquellos, que por tener ſed de la ſalud de los hombres, ſacan con gozo, y alegria el agua de las fuentes del Salvador, para repartirla en las plazas, no ſolamente para la hartura de los hombres, que tienen ſed, ſino tambien para que ſea ſaludable remedio, y medicina contra la ponçoña de los animos enfermos. Y porque mas enteramente conozcais el ſincero afecto, que tenèmos à los dichos Frayles, hemos tenido por bien de rogaros à todos, y amoneſtaros, y por Letras Apoſtolicas mandaros, que aſsi como lo aveis començado loablemente, aſsi por la reverencia de la Sede Apoſtolica, y nueſtra, los tengais mucho mas afectuoſamente por encomendados: y les deis la mano con beneficios, y limoſnas, de tal manera, que à Dios tengais propicio, y à Nos obligueis à ſeros muy mucho favorable, y benigno. Dada en Viterbo à las trece Kalendas de Abril (eſto es) à veinte de Marzo, en el año quarto de nueſtro Pontificado.

maioricum, receptiſtis in viſceribus charitatis, & protexiſtis laudabiliter, & cum officijs pietatis. In quo intelligimus, vos gratum obſequium Deo præſtare. Quia inter bona opera, quibus Deo ſervimus, ferè nullum invenitur illi gratius, quam ſubvenire illis, qui propter ſitim, quam habent ſalutis hominum, auriunt in gaudio, & lætitia aquas de fontibus Salvatoris, vt eas dividant in plateis, non ſolum ad ſocietatem animarum, quæ ſitim habent, ſed etiam in ſalutare remedium, & medicinam contra venenum ægrotantium animorum. Et vt plenius cognoſcatis ſincerum affectum, quem erga prædictos Fratres gerimus. Rogamus proindè devotionem veſtram, & exhortamur attentè per Apoſtolica Scripta mandantes, vt ſicut laudabiliter cæpiſtis, ita pro noſtra, & Apoſtolicæ Sedis reverentia, eos habeatis affectioſius commendatos, & in ſuis eis neceſsitatibus, beneficijs, & eleëmoſynis veſtris aſsiſtatis, taliter, vt Deum vobis propitium reddatis, & Nos obligetis vobis eſſe magis favorabiles, & benignos. Datum Viterbij XIII. Kalendas Aprilis, Pontificatus noſtri, anno quarto.

550 Eſta Bula, que con culta propriedad trasladó de Latin el P. Maeſtro Caſtillo, dice aſsi en ſu original.

*HONORIUS EPISCOPUS, SERVUS ſervorum Dei.*

*Dilectis filijs, & univerſo Populo, maiorici ſalutem, & Apoſtolicam benedictionem.*

La miſma Bula en Latin.

GRatum, & acceptum nobis fuit, quòd audivimus videlicèt, quod noſtros dilectos filios Fratres Ordinis Prædicatorum, qui habitant apud

551 En eſta Bula ſe debe notar, no ſolamente el benigniſsimo, y paternal amor, que el Sumo Pontifice manifieſta, y quiere imiten todos los fieles à la Orden de Predicadores, ſino tambien, que aunque quando ſe deſpachò, y muchos dias antes eſtaba yà fundado el Convento de Santo Domingo el Real (lo que no ignoraba Honorio) habla en eſte Breve ſolamente de los Frayles, ſin hacer mencion alguna de las Monjas: con que ſe convence, que aunque la Bula *Ligna Pomifera*, que ſe deſpachó tambien por eſtos dias, la qual

*Argumento, que de la Bula antecedente ſe deduce contra la eſcritura del Maeſtro Seraſin.*

çita, y copia Serafin, fundando en ella toda la razon de ſu computo, hable vnicamente con los Religioſos: no ſe prueba de eſte principio no eſtuvieſſen yà los Frayles en Santa Sabina, y las Monjas de Santa Maria Tranſtiberym en San Sixto; pues oy en ſentir de Serafin, es legitima conſequencia. La Bula con que Honorio concede à los Frayles Predicadores el Convento de San Sixto, ſe deſpachó en el año quarto del Pontificado de Honorio: luego aun no avian paſſado los Religioſos à Santa Sabina, tambien lo ſerà eſta. La Bula, que deſpachó Honorio à los vecinos de Madrid, dandoles gracias por los piadoſos oficios, que executaron con los Frayles Predicadores, ſe deſpachó en el miſmo año quarto de ſu Pontificado: luego aun no eſtaba fundado el Convento de Santo Domingo. Eſta no ſe infiere, antes ſe opone contra todos los principios de nueſtra Hiſtoria: luego no infiriendoſe eſta ſegunda, tampoco debe ſeguirſe la primera; pues de vn miſmo principio nace la bondad de ambas.

*Cauſa de expedir eſtas Bulas.*

552 Lo cierto es, que aviendo el Glorioſo Santo Domingo participado al ſupremo Paſtor de la Igleſia los felizes progreſſos de ſu Orden, ſe complaciò el benigno Padre de tan dichoſos aumentos; y para que ſe continuaſſen, expidió eſtas Bulas: yà fueſſe à inſtancia del Santo Fundador, yà de motu proprio, pues ni ſe deſpacharon en Roma, como conſta de ſus fechas, ni ſe entregaron entonces al bendito Patriarca, aunque no dexaria el Pontifice de participar al Santo el favor, que le penſaba hacer. Confirmaſe eſta razon; porque todas las Bulas, y otra, que caſi del miſmo tenor embiò à Segovia, ſe deſpacharon el miſmo año: conviene à ſaber, deſpues que Santo Domingo bolvió à Roma, deſde ſu viage de Eſpaña.

*Otros favores, que hace el Sumo Pontifice à S. Domingo.*

553 Otros muchos favores, y gracias debiò Santo Domingo à la benignidad de Honorio, las quales agradeciò el Santo con humilde, y diſcretiſsimo rendimiento; y dando à Honorio noticia de los graves motivos, que le inſtaban para partirſe à Bononia, le pidió ſu bendicion, y licencia. Vno, y otro concediò Honorio, aunque no ſin ſentimiento de que dexaſſe ſu Corte aquella activa, y provechoſa luz, à cuyo influxo, y eficacia avia viſto arder en el fuego del amor Divino todos los corazones de Roma.

*Deſpideſe de ſu Santidad.*

554 Deſpidióſe tambien, y con muy tiernas demonſtraciones de los Religioſos, y Religioſas de Santa Sabina; y como ſu Maeſtro Jeſus ſe moſtrò mas afectuoſo, y mas tierno en aquella vltima deſpedida de ſu amor, aſsi con la proporcion debida, encendido el corazon de Santo Domingo en generoſos afectos, exortò con mas fervor, y mas dulçura al rigor de la obſervancia ſus hijos, y ſus hijas. Todos llorabam, y todos tenian mucha cauſa para ſu dolor: Santo Domingo, porque miraba en aquellas almas bien aprovechados ſus deſvelos: los Religioſos, y Religioſas, porque ſe les auſentaba el dignisſimo objeto de ſus cariños, el Maeſtro, y el Padre, à quien debian las mas vtiles, y amoroſas demonſtraciones. Mas entre la miſma viveza del dolor, ſe de-

*Y de ſus hijos.*

*Afectos de eſta deſpedida.*

dexò vèr el exemplo de la conformidad, infundiendo el amor los primeros afectos, y el exemplar de Santo Domingo los ſegundos: Aſsi no avia accion en el Santo, que no fueſſe comun aprovechamiento.

*Llega el S. Patriarca à Bononia.*

555 Caminò el Santo por la Toſcana; pero hizo ſu viage con tanta priſſa, que no hallamos en los Eſcritores noticias particulares, ſolamente que llegò à Bononia con ſumo gozo ſuyo, y eſpecial regocijo de aquellos Padres, que recibieron del Santo con los afectos debidos. El Glorioſo Padre, que no ſabia admitir deſcanſo, por mas que le pidieſſen las fatigas, luego que entrò en San Nicolàs, diò con ſu exemplo mayor actividad à la obſervancia. Hallabaſe el primero en todo; y aunque ſu prudencia diſpenſaba tal vez con la debilidad, ó la neceſsidad de ſus amantes ſubditos, nunca hallaba cauſas baſtantes para no proſeguir èl con todo fervor en ſus antiguas mortificaciones, y penitencias. Paſmaban los Frayles, viendo tal vigor en vn ſujeto, que tenian las auſteridades reducido à ſumo quebranto: mas eſtas valentìas eran ardores del eſpiritu, que no ſolamente dominaba, ſino infundia nobiliſsimas anſias al cuerpo. Ni los afanes domeſticos le hicieron olvidar los cuidados publicos, antes bien aquellos le ſervian como de impulſo para aſcender à eſtos. Por eſſo predicaba con mucha frequencia, y ſiempre con imponderable vtilidad de los Bolonèſes, introduciendo en ſus corazones la devocion del Santiſsimo Roſario: Luz prodigioſa para quien fue corta eſfera toda ſu Orden, y buſcò en el aprovechamiento comun deſahogò à ſu zelo, y à ſu influxo.

*Promueve la obſervancia.*

*Atiende à la vtilidad publica.*

*Deſpacha las Convocatorias, para celebrar el primer Capitulo General.*

556 Hallando ya en tan buen eſtado ſu Orden, determinò celebrar el primer Capitulo General, para que en èl ſe tomaſſen las medidas convenientes à la eſtabilidad, y perfeccion que deſeaba. A eſte fin deſpachò à todas las Provincias, que entonces ſe reducian à las de Francia, Italia, y Eſpaña, ſus letras convocatorias, para que todos los Prelados de ellas ſe hallaſſen juntos en el Convento de Bononia, para la proxima Feſtividad de Pentecoſtès, del año de 20. Eſta plauſible providencia concluyó felizmente el de 19. que el glorioſo Santo Domingo coronó de tantos, y tan heroycos laureles, ſuperiores ſin duda à todo el eſplendor de aquellos, que de ſus Capitanes, y Conquiſtadores, celebró la Gentilidad con mas eloquencia, que juſticia.

## CAP. LXXIII.

### *SANTAS ACCIONES que exercitò Santo Domingo en el Convento de San Nicolàs de Bononia; y primer Capitulo General de ſu Orden.*

Año 1220

557 ESTaba el coraçon de Santo Domingo todo embebido en anſias, y afectos celeſtiales. Nada podia penſar, que no fueſſe gloria de Dios, ſalud de las Almas, el deſ-

deſtierro de los vicios, y el amor de las virtudes. De eſte ſanto arrebatamiento nacia la fervoroſa aplicacion à inſtruìr los Frayles de San Nicolàs; y ellos, que por sì amaban la auſtèridad, y las mortificaciones, bebian con anſia el rigor. Pero mientras Santo Domingo adelantaba con la perſuaſion, y el exemplo la obſervancia, y ſe complacia, viendo quan bien aprovechaban ſus hijos las perſuaſiones, y practica de ſu cuidado, le penetrò el coraçon vna noticia muy triſte. Fr. Reginaldo, aquel tan digno hijo ſuyo, falleciò por eſte tiempo en Parìs, dexando toda la Orden llena de ſuſpiros, y lagrimas. Dimos ya noticia de ſus eminentes prendas, de ſu entrada en la Religion, y de los ſingulariſsimos favores, que ſu pureza, y ſantidad debieron à la Reyna de la Gracia; como recibió de ſus Santiſsimas manos el Habito, que oy vſa la Orden; como mejoró de la enfermedad riguroſa, que le acababa con el regalo, y aſsiſtencia de Maria. Tambien diximos los glorioſos aumentos, que ſu virtud, y ſu zelo dieron al Convento de San Nicolàs de Bononia; y vltimamente, que por deſear Santo Domingo lograſſe la miſma vtilidad el Convento de Parìs, le embiò à aquella Ciudad quando vino deſde Eſpaña à Bononia.

*Zelo de N. P. S. Domingo.*

*Dolor que tuvo el S. con la muerte del V. Fr. Reginaldo.*

*Noticias de eſte grande Heroe.*

558 Apenas, pues, entrò en Parìs el inſigne Varon, quando correſpondieron abundantes los frutos à las eſperanzas, y los deſeos del glorioſo Patriarca. Dotò Dios à Fr. Reginaldo de ſingulariſsima eloquencia, y de vna blandura tan perſuaſiva, y eficàz, que ſin ſaber como, arrebataba los coraçones de los que le oìan. Predicò en Parìs, y acompañando con la ſolidèz, y elevacion de la doctrina, con la mejor erudicion del eſpiritu, hizo mucho provecho en aquella populoſa, y cultiſsima Ciudad. Sus palabras eran ſactas, que penetraban los coraçones: introduxo en ſus oyentes importantiſsimos deſengaños, y ſe poblò el Convento de Santiago de inſignes ſugetos, que convencidos de quan falaces eran todas las eſperanzas del Mundo, vinieron à fundarlas mas ſeguras en las quietudes del Clauſtro. De eſtos fue vno el Maeſtro Jordàn, natural de Alemania, cèlebre Doctor en Sagrada Theologia, y de virud tan prodigioſa, que mereció ſuceder al glorioſo Santo Domingo en el empleo de General de toda la Orden. Mas quando el B. Fr. Reginaldo proſeguia con mayor empeño eſtos glorioſos trabajos, le acometiò la vltima enfermedad, que fue doloroſa, y terrible. En ella mantuvo aquella ſerenidad pacifica, propria de ſu genio, tan lexos de moſtrar alguna impaciencia con la calentura, y los dolores, que antes bien le ſervian de liſonja, y de regalo: tan ardiente anſia tenia de padecer por ſu Dueño. Lloraban todos los Frayles con lagrimas correſpondientes à tanta pèrdida; pero Fr. Reginaldo eſtaba con ſemblante alegre, y riſueño, como quien conocia, que el fin de vna vida caduca ſe avia de convertir en principio de vna eterna corona. Llegò à los vltimos aprietos la enfermedad; y previniendole Fr. Matheo de Parìs inſtaba el tiempo de recibir el Sacramen-

*Su enfermedad vltima.*

to

to de la Extrema-Vncion, reſpondiò: Eſſe es vn remedio, que la piedad de Jeſus dexó en ſu Igleſia, para que los fieles tuvieſſen vn grande auxilio para vencer en eſte vltimo combate al comun enemigo. Yo ha muchos dias tuve la imponderable felicidad de que la Reyna de la Gracia, y la pureza me vngieſſe por ſus manos benditas, con cuyo favor me hallo, gracias à ſu piedad, con ſuficientes fuerças para no temer los viles atrevimientos del demonio. Mas por que no es razon no hacer vn ſumo aprecio de tanto beneficio, deſde luego pido à V. P. me haga caridad de traerme la Santa Vncion. Admirò el Prior la reſpueſta, en que reboſaban heroycos actos de Fè, humildad, y confianza chriſtiana, y executò luego lo que pedia el B. Reginaldo, quien poco deſpues entregò placidamente ſu eſpiritu al Señor. Quedaron todos los Frayles anegados en lagrimas, y ſuſpiros: mas preſto ſe trocaron en alegrias, y gozo; porque avien do dado ſepultura à ſu puriſsimo cadaver en la Igleſia de Santa Maria del Campo, confirmò Dios ſu ſantidad con muchas maravillas, y prodigios. Todos los Eſcritores de la Orden conſagraron ſus plumas à predicar las virtudes, y meritos de eſte bendito Varon; pero ſobra para ſu inmortal fama, y para credito glorioſo de ſu ſantidad aver tenido al glorioſo Santo Domingo por Chroniſta de ſus virtudes.

*Palabras notables.*

*Santidad de eſte inſigne Varon.*

559 Porque luego que el glorioſo Padre tuvo noticia de ſu dichoſa muerte, aunque herido de vn dolor muy intenſo, participó à los Frayles de San Nicolàs, quien era el ſugeto que avia fallecido, y quan importante ſu vida para la Orden. Contòles aquel ſingular favor de Maria Santiſsima, ſecreto que tuvo reſervado ſu prudencia haſta aquel punto; y alargandoſe mucho en las alabanzas de ſus virtudes, concluyó diciendo, que las lagrimas à que executaba ſu muerte, debian enjugarſe con la ſeguridad piadoſa del deſcanſo, que ya gozaba ſu alma.

560 Mientras ſe acercaba el dia diez y ſiete de Mayo, que ſegun nueſtros Eſcritores, fue aquel año el primero de la Paſcua de Pentecoſtès, en el qual debian dar principio las funciones Capitulares; y mientras iban llegando los Padres convocados para el Capitulo, meditaba el Santo Patriarca las leyes, que avia de eſtablecer en ſu Religion, y las maximas vtiliſsimas en que ſe avia de fundar ſu conſiſtencia. Ni por eſto déxaba de acudir, como ſiempre, al conſuelo de ſus hijos, y à la edificacion eſpiritual dè aquellos Ciudadanos. Encendió ſe masy mas en elamor Divino, y governado de eſte impulſo ſuave, ſe afligia con perpetuas, y rigidiſsimas mortificaciones, y ſiendo tan riguroſo para conſigo, era para con los ſubditos tan blando, que diſpenſaba con ellos facilmente, pues aunque el pretexto era neceſsidad, hallaba preſto la neceſsidad ſu compaſsion.

*Anſias del glorioſo Santo Domingo.*

561 En eſtos dias recibiò las Bulas, y Breves Apoſtolicos, que arriba dexamos referidos, los quales deſpachò luego à Eſpaña, donde produxeron los efectos admirables, que deſpues dirèmos. Conſideraba el Santo eſtos

*Recive las Bulas, con q̃ Honorio le favorece.*

eſtos favores de la Divina Providencia, y haciendo reflexion à ſu diſtancia, ſe confundia entre los exceſſos de la humildad; deſde la confuſion paſſaba à dulciſsimas expreſsiones de ſu gratitud, creciendo ſumamente ſu amor al Soberano Dueño, que tanto le favorecia; y pareciendole corta expreſsion la ſuya para tanta deuda, combidaba à ſus hijos, para que todos dieſſen gracias à ſu grande, y dulciſsimo Protector. Quanto ſe aumentaba ſu agradecimiento, ſe aumentaba tambien ſu obligacion, ya por los dulciſsimos alivios interiores, que ſentia; ya por los milagros con que ſe empeñaba à ſu favor la Providencia. Repitieronſe eſtos dias los prodigios de embiarle Dios milagroſamente el ſuſtento, y el Santo ſe valia de eſtos favores, para aficionar ſus hijos mas y mas à la pobreza; porque doctiſsimo Maeſtro de la perfeccion, no dexaba paſſar ſuceſſo, que no convirtieſſe en doctrina.

*Afectos del S.*

592 Iban llegando poco à poco los ſugetos convocados à Capitulo: *Provinciales* los llama nueſtra antigua hiſtoria, pues aunque no eſtaba introducido eſte oficio en la Orden, ni ſeñalada la diſtincion de las Provincias, avia en todos los Reynos Varones de mucho zelo, y diſcrecion, à cuyo cargo corrian las fundaciones, y goviernos de ellos. Con cada vno ſe multiplicaba el gozo de nueſtro Santo; porque à todos oìa, con quanta felicidad ſe iba dilatando por todas partes la Religion, quan gratos eran à los Pueblos los Frayles Predicadores; y quan abundantes frutos lograban ſus apoſtolicos deſvelos. Llegò, en fin, el deſeado dia, y hallandoſe todos juntos, diò principio el glorioſo Santo al Capitulo General, con vna propueſta, que puſo à todos aquellos Venerables Padres en triſtiſsima confuſion.

*Vàn llegando los Capitulares, y gozo q̃ ſiente el S. cõ ſu arrivo.*

593 Tomò el Santo lugar preeminente entre todos, y con mageſtuoſa modeſtia, los hablò en eſta ſubſtancia: *Yà gracias à la Divina Clemencia, nos hallamos, Venerables Padres, y cariſsimos hijos, congregados en nueſtro primer Capitulo General, donde ſegun nueſtra obligacion, debemos aplicar todos los esfuerços de la prudencia, para que la nueva Orden de Predicadores, que Dios ſe ha dignado favorer tan liberalmente, ſe mantenga en la obſervancia de ſus leyes, y adelante cada dia mas la proporcion à ſu grande fin. Para eſto nada es mas importante, que vn Superior, cuya virtud, y cuyo exemplo influya en los ſubditos el ſanto deſeo de promover la mayor gloria de Dios, la vtilidad eſpiritual del proximo, el deſprecio de los bienes del mundo, y todas aquellas heroycas, y dificiles virtudes, que ſon preciſas para formar vn digno Miniſtro del Evangelio, y vn perfecto Religioſo, pues ſin duda depende la dicha, y perfeccion de los ſubditos de la ſantidad, y prudencia de los Prelados. Aviendo dicho las calidades, que han de concurrir en vn Superior digno de eſte nombre, y empleo, he probado bien quan lexos eſtoy yo de merecer tal oficio. Mis culpas ſon graviſsimas, mi tibieza grande, mi ſabiduria ninguna, no me aſsiſte la prudencia, y aun las fuerças corporales me faltan. Como, pues, Padres, podrè yo mantener vn character tan elevado, hallandome totalmente deſtituido de los grandes atributos, que*

*Razonamiento del S. à ſus ſubditos.*

*que èl requiere? No, Padres mios, no, q̃ eſſo ſeria exponer: què digo exponer? ciertamente acabar con el luſtre, y la importãcia de nueſtra Religion. Buſcad pues, ombros proporcionados à tanto peſo: entre otros ſumos beneficios, que debemos à Dios, es vno, y muy ſingular, avernos embiado Varones en quien ſe hallan todas las prendas de prudencia, diſcrecion, ſabiduria, y zelo, neceſſarias para governar vna Religion, aun en ſus principios muy grande. De eſtos podeis elegir el que os pareciere mejor. No puedo negaros, que nueſtro Soberano Dios, que muchas vezes guſta executar por inſtrumentos dèbiles grandes obras, para mayor credito de ſu poder, y ſu bondad, inſpirò à mi diſtancia la fundacion de nueſtra Orden. Ni tampoco eſtoy olvidado de que la benignidad de nueſtro Santiſsimo Padre Honorio Tercero me inſtituyò Maeſtro General de la Religion; pero eſta fue vna providencia, que ſu prudentiſsima diſcrecion previno para que las coſas corrieſſen mas concertadas por la direccion de vna ſola cabeça. Mas eſto, Venerables Padres, no fue privar à la Religion del derecho de elegir Superior apropoſito. Y aſsi, vueſtro zeloſo juicio atendiendo por vna parte, à las evidentes cauſas de mi ineptitud; y por otra, exercitando eſte vſo de vueſtra libertad, poned los ojos en ſugeto, que con prudencia os govierne, con zelo diſcreto os anime, con exemplar ſabiduria os enſeñe; y enfin, en vn hombre capàz de mantener inalterable la obſervancia, y no deſmayar con los varios, y dificiles accidentes, que ſuelen ocurrir, en que yo, mas propenſo, por inclinacion, y falta de talentos para las ſeguridades de obedecer, que para el dificil empleo de mandar, gaſtarè los pocos dias, que ya me reſtan de vida, en los ſeguros exercicios, que me dictare la obediencia.*

*Turbacion de aquellos Venerables Padres, à la propueſta de S. Domingo.*

594 Calló Santo Domingo, aguardando ya con ſemblante de ſubdito, la reſolucion de aquel humilde, pero ſapientiſsimo Congreſſo; mas la turbacion el aſſombro, y el dolor, que les causó vna propueſta tan inopinada, embargò por mucho rato, no ſolamente las voces, pero aun los diſcurſos de aquellos ilaſtriſsimos Heroes, y fundamentales piedras, ſobre que ſe fundó firmemente, y con no pequeña hermoſura el auguſto edificio de la Orden de Predicadores. Avian concurrido de Eſpaña los Venerables Padres Don Fr. Suero Gomez, Prelado principal de eſtos Reynos; Fr. Mines, hermano del Santo; Fr. Dominicio Eſpañol, y Fr. Domingo de Cubo. De Paris, y las otras Provincias de la Francia, el B. Jordàn, que ſi bien contaba pocos dias de habito, aviendo profeſſado à los tres meſes, lo que no eſtaba prohibido en aquel tiempo, ſe deſcubria ya luz prodigioſa en el exemplo, y la doctrina; los Venerables Fr. Beltràn de Garriga, Fr. Pedro, y Fr. Thomàs Scillàn, Fr. Juan de Navarra, el grande Fr. Matheo de Paris. De las partes Septentrionales, el glorioſo San Jacinto, y Fr. Hermano, Prior de Friſac. Y de la Italia, todos aquellos eminentes Varones, que vivian en los Conventos ya fundados. Todos eſtos, aunque tan llenos de diſcrecion, y ſabiduria, paſmaron al oìr la reſolucion de Santo Domingo; pero recobrados del aſſombro, reſpondieron, formandoſe vna miſma voz de todas: *Que ni debian ellos admitir, ni el Santo executar vn intento, que no ſolamente aventuraba, ſino que*

*Su reſpueſta*

*con evidencia deſtruìa la felicidad, y eſtado floreciente en que ſe hallaba la Orden, que las razones que el Santo proponia, las dictaba la humildad, ſin conſulta de la prudencia; y que en fin, aunque no dudaban el graviſsimo cargo de governar vna Religion, que ſe dilataba yà por caſi todas las Provincias del Orbe Catholico; pero que tambien conocian, que eſte peſo ſolo podia confiarſe à las fuerças de quien la diò el sèr; y que las coſas ſiempre las conſerva mejor el primer principio que las produxo; que la obſervancia, y las leyes de la Orden aun pedian diſcrecion, que las formaſſe, y prudencia, que las dirigieſſe; que aviendo de arreglarſe en eſte Capitulo lo mas vtil, y mas conveniente à la conſervacion, y aumento de la Orden, era muy neceſſaria la autoridad de vn Superior, à quien diſirieſſen todos la execucion de los Decretos, que ſe formaſſen, y que vinguno podia tener la inteligencia, ni lograr el reſpeto, que el Santo; que cargaſſe con eſta Cruz, que ponia ſobre ſu obediencia el Señor.*

*Conformaſe S. Domingo cõ las anſias de aquellos Padres, cediendo ſu dictamen.*

595 En nada ſe conoce la profundiſsima humildad, y docil entendimiento de Santo Domingo, como en eſte caſo. Aman los hombres comunmente con mucho empeño ſus dictamenes; y las razones, ò motivos con que los forman, juzgan ſer inſolubles, y evidentes, aun quando no tienen alguna ſolidèz: mas los verdaderos humildes (qual era Santo Domingo) ſe rinden facilmente al parecer ageno, ſujetando ſin reſiſtencia el proprio: Victoria ſumamente dificil, y conſeguida de pocos, eſpecialmente quando la propria opinion ſe funda en motivos, que apadrinan los colores de la virtud. Pero el Glorioſo Santo Domingo, luego que eſcuchó la vniforme ſentencia de ſus hijos, cediò de ſu opinion ſin repugnancia, convenciendo mas los fondos de ſu humildiſsimo eſpiritu eſte grande ſacrificio de ſu entendimiento.

## CAP. LXXIV.

## *PROSIGUE HASTA ſu fin la ſolemnidad del Capitulo.*

596 QUanto dolor ocupó el corazon de aquellos Padres, viendo que Santo Domingo queria deſprenderſe del govierno, fue alegria, mirando la prudentiſsima facilidad con que ſe dexó convencer de las razones, que ſupo repreſentar el amor de ſus hijos. Vencida, pues, eſta importante dificultad, procedieron de comun acuerdo à formar las ordenaciones, que convenian. La primera accion de eſte Capitulo, fue nombrar Difinidores, que con autoridad, no inferior à la del miſmo General, eſtableciеſſen las leyes convenientes, cortaſſen de raìz los abuſos, que fueſſe introduciendo la fragilidad, que proveyeſſen de todo lo conducente al ferver de la obſervancia, y al aumento, y credito de la Orden; y en fin, que tuvieſſen poder, no ſolamente para diſtribuir los premios, y los caſtigos à todos los inferiores, pero aun para corregir, y aun abſolver del oficio al Maeſ-

*Gozo, que tuvieron eſtos, viendo que Santo Domingo no dexaba el govierno.*

*Nombranſe Difinidores.*

Maeſtro General, en los caſos, que por las ſiguientes palabras previene la Conſtitucion, en la diſt. 2. cap. 8. num. 3. *Iſti autem Diſinitores habebunt plenariam poteſtatem ſuper exceſſu Magiſtri Ordinis, corrigendo, vel de eo penitùs removendo. Et poſteà n. 6. Definitores itaque prædicti quando eis videbitur expedire exceſſum Magiſtri Ordinis ſeorſim corrigant, & emendant. Qui coram ipſis humilitèr ſe proſternens veniam faciat, & ſtans de ſuis exceſsibus ſe accuſet, & Definitores audiant accuſantem. Auditis verò accuſacionibus ſecedat, vt eo abſente Definitores de eius correctione conferant, & diſponant. Quod ſi prævaricator Ordinis fuerit, aut contemptor, aut adeò negligens, & remiſſus, quòd Ordinis diſolutionem, & deſtructionem inducat, moneatur à Definitoribus, vt magiſtratui cedat, & aliquem locum ad manendum ſibi eligat, vt poſsit honeſtè converſari: alioquin amovendi eum ab Officio Magiſtratus, liberam habeant facultatem.*

*La autoridad de eſtos.*

597 Pero eſta autoridad es ſolamente en caſos muy particulares, que ſe reducen à ſi deſprecia las leyes de la Orden, ò induce otras contrarias; ó por demaſiada omiſion, ó negligencia, dà lugar à que ſe relaxe la diſciplina Monaſtica, no corrigiendo los deſordenes: mas eſtos defectos no ſe han viſto haſta aora èn alguno, ni ha tenido exercicio, quanto à eſta parte la poteſtad de los Difinidores; ni ſe eſtiende ſu poder mas allá de los dias del Capitulo, el qual concluido, buelve à ſu perſona toda la autoridad abſoluta. De ſuerte, que ſi bien nueſtro govierno tiene de Ariſtocracia eſta autoridad de los Difinidores; pero es abſolutamente Monarquico, como dependiente de vna ſola cabeza; y aſsi, nueſtro General no tiene aquella dependiencia, que penſó el Docto Cardenal Belarmino, quando comparò ſu poteſtad à la que en ſu Republica tiene el Dux de Venecia.

*Como debe entenderſe.*

598 Hechos los Difinidores, procedieron eſtos á la eleccion de ſupremo Prelado, y eligieron al Glorioſo Santo Domingo, para eſtrechar con eſte vinculo mas el oficio de General à ſu perſona. Nombraronle, no Maeſtro, ſino Prior General: mas como el Santo era Maeſtro en Sagrada Theologia, le llamaban Prior General vnos, y Maeſtro otros: conque confundidas eſtas dos formalidades, reſultò de ellas el vnico diſtinctivo de Maeſtro General de la Orden de Predicadores: nombre, que ſe ha conſervado deſde aquel, haſta eſte ſiglo, y le hallamos autorizado con Bulas de Honorio Tercero, deſpachadas en el año de 224. Ni Santo Domingo reſiſtiò eſte nombramiento, antes bien, vencida yá la reſiſtencia de ſu humildad, ſe aplicò como antes à los deſvelos de ſu obligacion.

*Confirman, ò eligende nuevo à Santo Domingo por ſu General.*

599 El primer Decreto, que propuſo el Santo à ſus hijos, y abrazaron ellos con rendimiento guſtoſo, fue el de abandonar todas las rentas, bienes, poſſeſsiones, y heredades, que tenia la Orden, deſeando Santo Domingo, que ſus hijos vivieſſen en pobreza Evangelica, y dependiendo vnicamente de los caudales de la Providencia Divina, mas abundantes, y ſeguros, que todas las fincas de la

*Primer Decreto deſte ſanto Congreſſo.*

Tierra. Entonces acabò Santo Domingo de perficionar la Religion ſegun ſus deſeos, que todos eran celeſtiales, ſin mezclarſe con algun interès temporal; transfirieronſe las haciendas à los Monaſterios de nueſtras Monjas, y à algunos de las hijas de San Bernardo. El Santo, que diò la ley, dió tambien el primer exemplo de la obediencia, pues ſe deſapropriò luego de todas las poſſeſsiones, que pertenecian al Convento de San Nicolàs, y aun de algunas alhajas precioſas, que la devocion de los Fieles avia dado para la decencia, y mageſtad del Culto Divino, queriendo el Santo, que aun en èl reſplandecieſſe el amor que tenia à la ſanta pobreza, ſupliendo el aſſeo, y la devocion lo que faltaſſe de magnificencia, y precioſidad en los ornatos. Eſforçò, en fin, tanto eſta Evangelica ley, que llegó à echar ſu maldicion à los que ſe atrevieſſen à profanarla. Explicacion, que ſiendo como violenta al benigno eſpiritu del Santo, manifieſta bien quanto amaba la pobreza.

*Renuncia S. Domingo todas las poſſeſsiones del Convento de S. Nicolàs.*

600 Otra ordenacion de eſte Capitulo, inmediata à la de la pobreza, en comun, y particular, fue el precepto que à todos los Religioſos le puſo, de que vſaſſen del habito, que al B. Fr. Reginaldo baxò Maria Santiſsima deſde el Cielo; pues ſi bien deſde que ſucediò el prodigio le veſtìa el Santo Patriarca, y la mayor parte de los Religioſos, algunos con todo eſſo ſe reſiſtian, enamorados del trage de Canonigos, que juzgaban de mayor autoridad: tan facilmente ſe traslumbran los afectos humanos, como ſi vnos hombres, que avian dexado el Mundo, y todas ſus eſperanças, no debieſſen renunciar tambien à vna circunſtancia, que ſe oponia la voluntad declarada de ſu Prelado. Defendianſe con el pretexto de aver ſido el habito Canonical el primer diſtinctivo de ſu profeſsion. No podia Santo Domingo revelarles la grande cauſa de aquella novedad: con que diſsimulaba ſu prudencia, haſta que fueſſe tiempo de eſtrechar el mandato con la grande noticia de ſu origen; y ſiendo eſte el mas oportuno, declarò el motivo, y puſo vniverſal el precepto.

*VI. Ordenacion de eſte Capitulo General, para que todos los Frayles vſen de vn miſmo habito.*

601 Otra acta, y diſpoſicion de eſta graviſsima Junta, fue ordenar, que todos los años ſe tuvieſſe Capitulo General, alternando los dos Conventos de Paris, y de Bononia, que ſe conſideraron como mas proprios por la autoridad de las Ciudades, y comodidad del ſitio. Fue ſantiſsima eſta ley; porque vnido el deſvelo de muchos Padres zeloſos, y prudentes, ſe atajaſſen los principios de qualquiera licencia, y ſe añadieſſen los eſtatutos convenientes para mantener en ſu pureza la Religion. Dos partes tenia eſte Decreto; la vna miraba al lugar donde avia de celebrarſe el Capitulo, y otra el tiempo. La primera, ſe obedeciò haſta el año de 45. en que el V. P. Fr. Juan Alemàn, quarto General de la Orden de Predicadores, celebró el primer Capitulo General de Annania. Mas vn varon en quien fueron iguales virtud, prudencia, y ſabiduria, ſin duda mudaria el Decreto, compelido de

*III. Arreglado el ſitio, y el tiempo en que debiã celebrarſe los Capitulos Generales.*

*Quanto durò eſta coſtumbre.*

de graviſsimas cauſas; pues aunque ſean ſantiſsimas las leyes, ſuelen concurrir motivos en que el interpretarlas es el mejor modo de obedecerlas.

*Cauſas, que pudieron inmutarla.*

602 Pero la ſegunda parte de la ordenacion, que mandaba ſe celebraſſe el Capitulo General todos los años, ſe obedeció, ſin interrumpirſe, haſta el año de 370. que el Capitulo de Valencia diſpuſo ſe celebraſſe cada dos; yà fueſſe porque eſtando muy eſtendida la Religion, era muy dificil juntarſe los Frayles, que vivian en tan remotas Provincias, y Reynos; yà porque apoderado de la diſciplina regular el monſtruo de la Clauſtra, ſe miró cõ ceño lo que animaba à la reformaciõ; yà vltimamente, porque no pueden practicarſe ſiempre vnas miſmas leyes, variandoſe con el tiempo las circunſtancias, y las razones, que no ocurrieron quando ſe decretaron.

*Razones, q̃ favoreciã la obſervancia, de la ley.*

603 El Maeſtro Caſtillo, en la ſegunda part. lib. 2. cap. 1. de ſu Hiſtoria, refiere que en el Capitulo General, que celebrò el Maeſtro Fr. Guarino en la Ciudad de Brivia, ſe controvirtieron por vna, y otra parte las razones que favorecian la obſervancia, y alteracion de eſta ley. El averla decretado el Glorioſo Santo Domingo, averla obedecido hombres tan grandes, como fueron los Generales Fray Jordàn, S. Raymundo, Fr. Juan Alemàn, Fr. Umberto Romanis, y Fr. Juan de Vercelis, eran vnos argumentos muy eficaces de ſu vtilidad; el aprovechamiento que lograban los pueblos con la peregrinacion de tantos hombres iluſtres en ſantidad, y exemplo, que caminaban à pie, y hacian deſcanſo de predicar la palabra Divina; los grandes frutos, que nacian del docto, y venerable concurſo de tantos hombres conſumados en virtud, y letras, que al miſmo tiempo corregian con la diſcrecion, y animaban con ſu vida los Jovenes, para que imitaſſen la obſervancia, y auſteridad de aquellos graves ancianos, era otra razon que hacia mucha fuerça. Ni conducia poco à que floreciеſſen la obſervancia, y el eſtudio, la frequencia con que ſe premiaban las virtudès, y las letras; y los caſtigos, que ſin reſpeto alguno ſe daban à los ocioſos, y poco obſervantes. Tambien los Prelados vivian mas cuidadoſos, conociendo quan grave, y frequentemente ſe avian de reſidenciar ſus acciones.

*Otras, que perſuadian, de alteraciõ.*

604 Contra eſtos motivos alegaban los de contrario ſentir: la coſtumbre de otras Religiones, que tardan mas en celebrar ſus Capitulos, los muchos gaſtos que ſe ocaſionaban celebrandolos con tanta continuacion, los daños que la auſencia de los Priores producia en ſus Conventos, la diſtancia de las Provincias, la varia conſtitucion de los Reynos; cuyos Principes, eſtando muchas vezes opueſtos entre sì, no gaſtaban que ſus vaſſallos ſalieſſen de ſus Eſtados, teniendo como ſoſpechoſa la conferencia, que ſe trataba en los de ſus enemigos; vltimamente, los rieſgos à que ſe exponian los Frayles con tan dilatadas peregrinaciones. Mas no examinando por aora la fuerça de eſtos motivos,

es

es cierto prevalecieron entonces los primeros, y que ſe guardó haſta el dicho año de 70. el decreto de nueſtro Santiſsimo Patriarca: como tambien lo es, que eſtendida ya tanto la Religion, y teniendo las Provincias Prelados ſuperiores, que con autoridad ordinaria corrigen los defectos de ſus ſubditos, y celebran cada dos años ſus Capitulos, y Juntas, no es tan preciſa la frequencia de Capitulos Generales.

*Deſea Santo Domingo que todo el cuydado de lo temporal ſe dieſſe à los Religioſos Legos.*

605 Santo Domingo, que deſeaba à ſus hijos, no ſolamente pobres, y ſin renta alguna, pero tambien deſcuidados de quanto pudieſſe tener alguna connexion en lo temporal, para que aſsi cumplieſſen con mas libertad las elevadas obligaciones de ſu inſtituto, propuſo à los Generales Difinidores, que todo el cuidado de las limoſnas, y ſubſidios temporales, corrieſſe por los Religioſos, que llamamos Legos; pero aunque los Difinidores apreciaron mucho el zelo de ſu glorioſo Padre, no conſintieron à la propoſicion; porque eſtaba muy reciente la oſſadia de los Religioſos Legos de la Orden Grandimonenſe, inſtituida por el B. Eſtevan de Arverno, el año de 1076. los quales ſiendo dueños de todo lo temporal, ſegun el eſtatuto de dicha Orden, convirtieron el miniſterio en tirania tan inſolente, que ſe atrevieron à encarcelar al Prior, y demàs Religioſos, Sacerdotes de la Caſa Matriz de Grandimont. Fue grande el eſcandalo que ocaſionò eſte atrevimiento, y llamò el prudente enojo de Honorio Tercero à ſu caſtigo, que executò con el rigor, que convenia de

*Porque no aſſintieron los Venerables Difinidores.*

comiſion del Papa, el Prepoſito de Bourges. Por tan funeſto exẽplar no ſe acceptò la propoſicion de Santo Domingo, cediendo el Santo al dictamen de los Difinidores, à quien veneraba como inveſtidos del caracter de Juezes.

*Danſe providencias en eſte Capitulo, para la decencia del Coro, y puntualidad del eſtudio.*

606 Otras muchas providencias ſe dieron en eſte Capitulo; vnas, acerca de las Miſsiones, que ſe debian embiar à diverſos Paiſes de Infieles, en las quales mandaron obſervaſſen los Predicadores todo lo que pertenecia à la pobreza evangelica, como caminar à pie, ſin llevar dinero alguno, y pedir de limoſna el ſuſtento. Tambien ſe hicieron leyes muy vtiles, para la decencia del culto Divino, para la puntualidad, y grave hermoſura del Coro, para la fatiga, y buen govierno del eſtudio, que ſon las dos baſas en que ſe funda toda la gloria de nueſtra Religion. Nada, enfin, omitiò la zeloſa, y ſanta prudencia de aquellos Padres, de quanto previeron conducente á la gloria de Dios, y vtilidad de las Almas: dos iluſtriſsimos puntos, que adintegran la perfeccion de la Orden de Predicadores.

*Circunſtancias que coronaron con dichoſo fin eſte Capitulo*

607 Dos circunſtancias muy apreciables coronan dichoſamente eſte primer Capitulo General. La primera fue, la feliciſsima noticia, que eſtando enmedio de ſus conferencias, tuvo eſte Santo Congreſſo, del glorioſiſsimo triunfo con que enriquecieron ſu Religion, y la Igleſia quatro digniſsimos hijos de nueſtro Serafico Padre San Franciſco. Fueron eſtos los Santos Padres Fr. Pedro, Fr. Adyucto, Acurſio, y Othòn, que partici-

pan-

pando anſias, y afectos de ſu glorioſo Padre, fueron à predicar contra los errores del Mahometiſmo. Fue ſu primera paleſtra Sevilla, de donde los deſterrò el engaño, por no dexarſe vencer de la activa luz de ſus palabras, y ſus exemplos. Paſſaron con el miſmo apoſtolico deſignio à la Ciudad de Marruecos, donde predicaron con tal eficacia, que no pudiendo ſufrir aquel tyrano govierno los triunfos de ſu perſuaſion, deſpues de grandes injurias, los mandaron cortar las cabeças, que ellos ſacrificaron guſtoſos en obſequio de la Fè. Celebròſe eſta noticia en el Capitulo de los hijos de Domingo, con el alborozo, que pedia tan iluſtre victoria de ſus hermanos, encendiendoſe al miſmo tiempo la generoſa emulacion de imitar la ſanta intrepidèz de aquellos grandes eſpiritus, y enſalzando la dichoſa grandeza de la Orden Serafica, que en los primeros arrullos de ſu niñèz ſe coronaba ya de eſplendores tan glorioſos, que pudieran ſer corona inmortal de largos ſiglos.

*Glorioſo exẽplo de quatro hijos de N. P. S. Franciſco.*

608 La ſegunda circunſtancia que iluſtrò mucho eſte Capitulo, fue aver dado Santo Domingo el habito al Venerable Fr. Juan Alemàn, ò Theutonico, de cuyas relevantes prendas tratarà la hiſtoria quando hable de ſu Generalato; baſtando decir aora, que quando viſtiò nueſtro Eſcapulario, era yà vno de los Canoniſtas mas famoſos de ſu ſiglo, gran privado del Emperador Federico Segundo, por docto, y por muy Cavallero; però todas eſtas partidas, y las eſperanças, que ellas le daban, mejorò ſu reſignacion, introduciendolas en el Clauſtro, donde crecieron à los aumentos glorioſos, que verèmos deſpues.

*Toma el habito el Venerable, y doctiſſimo Maeſtro Fr. Juan Alemàn.*

681 Acabadas las funciones capitulares, diò Santo Domingo ſingulares gracias, y ſu bendicion à los Venerables Padres, que le componian, y caminando ellos à practicar las leyes, que acababan de preſcribir, ſe quedò el Santo en Bononia, para llenar de exemplos, y hazañas inmortales, el poco tiempo, que le reſtaba yà de vida.

## CAP. LXXV.

### *QUEDASE SANTO Domingo en Bononia: Promueve con admirable dulçura la Obſervancia: Caſtiga el deſahogo de vnos ſubditos, que intentaban oponerſe à los Eſtatutos del Capitulo General.*

610 MUy gozoſo quedó el Santo Patriarca, experimentando el zelo, que de promover la obſervancia de la Orden, ardia en el coraçon de ſus hijos, pues todos los Decretos, y ordenaciones del Capitulo General ſe dirigian à eſte ſanto fin. Tambien conſoló mucho al Santo aquella impaciencia, ſagradamente fervoroſa, con que concluido el Capitulo, partieron todos à practicar en ſus Provincias las determinaciones, que ſe avian tomado; porque ſin duda era impulſo del zelo aquel anteponer ſu obli-

Año 1220.

*Gozo que tuvo el Santo con el zelo, que experimentò en ſus hijos.*

obligacion à las blandas, y eficaces perſuaſiones del amor que tenian à ſu amado Padre, del guſto que lograban en ſu dulciſſimo trato, y los eſpirituales intereſſes, que debian prometerſe de ſu ſanta converſacion.

*Arde en el deſeo de promover mas, y mas la obſervancia.*

611 Pero eſte miſmo gozo encendia en el pecho de Santo Domingo la noble anſia de exercitar por todos caminos el puntual cumplimiento de las leyes en la Caſa de San Nicolàs. Ya hemos dicho, que el character de ſu genio era la dulçura, que eſta la vſaba por habito, y del rigor por neceſsidad, y quando ya la luz de ſu prudencia no deſcubria otro modo de vencer los deſordenes. Pudo el glorioſo Santo contemporizar largamente con ſu inclinacion; porque en aquella dichoſa edad apenas avia culpas, que paſſaſſen de imperfecciones; bien que no faltó vno, ù otro caſo (como luego verèmos) en que fue preciſo echaſſe el Santo mano del enojo, no baſtando la ſuavidad. En el Convento de San Nicolàs de Bononia parecian todos los Frayles imagenes, que la imitacion traſladaba fielmente del original perfectiſsimo de ſu Maeſtro. Las acciones del Santo llamaban primero el aſſombro, deſpues la ſanta ambicion de imitarlas. Las platicas eſpirituales con que frequentemente animaba, corregia, enſeñaba, y fortalecia el Santo à ſus hijos, penetràban tan dulcemente deſde el oido al coraçon, que quando embeleſaban como dulçura, conſeguian el rendimiento como eficacia. Entre los aſſuntos, que meditaba Santo Domingo, ninguno le era, ni mas apetecible, ni mas comun, que las finezas, que por los hombres obrò deſde el principio del Mundo el amor de Dios, y actuado eſte incendio dentro de ſu alma, producia los deſeos de obrarlo todo por amor. Aſsi logrò tan valientes efectos, y aſsi tambien introduxo tan ſuavemente el rigor de la diſciplina regular, que hizo amables las mortificaciones.

*Sus hijos le procuran imitar.*

612 Toda la Ciudad de Bononia miraba el nuevo Convento de San Nicolàs, como vn Paraiſo, en quien la providencia incluyò para ſu dicha la ſuavidad de todas las virtudes; pues naciendo dentro de la eſtrechèz de aquellos Clauſtros, ſe comunicaban à todos los fieles. Eſtaba la Ciudad ſumamente reformada: no ſe oìan blasfemias, ni juramentos: ceſſaron las diſcordias, reduxeronſe à chriſtiana decencia los trages, purificaronſe los comercios, ſaliò deſterrada, y confuſa la laſcivia, reynò la caſtidad; y enfin, todos ſus vezinos procuraron vivir con la templanza, modeſtia, y humildad, dignas de Diſcipulos de Chriſto: tan dichoſamente eficàz fue el exemplo, y tan victorioſa la predicacion de Santo Domingo. Arraygó el Santo en el coraçon de ſus habitadores la devocion del Santiſsimo Roſario, y la influencia de Maria Santiſsima, la devotiſsima ternura de ſus Myſterios, produxeron eſtos afectos, y efectos admirables.

*Amor, y reſpeto con que miraban los Boloñeſes à S. Domingo, y ſus hijos.*

*Reformadela Ciudad.*

613 Gozabaſe Santo Domingo en la eſpiritual abundancia de eſtos frutos; pero como las tribulaciones ſon el contraſte de las virtudes, permitiò Dios tuvieſſe Santo Domingo que tolerar vna muy grande. Llegaron à

*Dolor que tuvo Santo Domingo con vna accion indigna de vnos Frayles de Tholoſa.*

à Tholoſa las Actas del Capitulo General; y viendo que por ellas ſe mandaba la eſtrechiſsima pobreza en comun, y particular, y la conformidad de los habitos en toda la Orden, algunos genios bullicioſos, que permite Dios aya en las Comunidades, para exercicio de los arreglados, y quietos, ſe alteraron ſumamente contra las dos Ordenaciones. Decian, era injuſticia, y mucha indiſcrecion, quererlos privar de las rentas, y beneficios, que ſin diligencia ſuya ofrecia la piedad de los fieles: Que la Religion ſe ſalvaba bien con las rentas en comun, y la pobreza en particular: Que en la Igleſia florecian otras muchas Ordenes, que por tener rentas, no dexaban de ſer muy vtiles, y ſantas: Que el exercicio de predicar, para que avia fundado la ſuya Santo Domingo, era por sì baſtante penoſo, ſin añadirle la fatiga de pedir de limoſna el ſuſtento, en que ſe conſumirian las horas neceſſarias para el eſtudio: Que no era ſeguro mudar los fundamentos, en que ſe zanjó deſde ſu principio la Orden, y que ſeria arruynarla, mas que componerla, invertir la raìz de ſu inſtituto: Que el zelo propone muchas veces como perfecciones los inconvenientes; pero que la prudencia debe arreglar eſtos impetus, que ordinariamente enflaquecen, en vez de fortalecer la obſervancia. Todo eſto gritaban contra la ley de la pobreza, y no hablaban con mas modeſtia de la mutacion del habito.

*Frivolos, y delinquentes pretextos de ſu rebeldia.*

*Proſiguen.*

614 Hacian vna pueril vanidad del nombre, y la memoria de Canonigos; porque no atendian la dignidad del nombre para el deſempeño, ſino al ſonido para lo autorizado. Llamaban ligereza, y aun añadian, tratarian de tal los Pueblos eſta repentina mutacion de habitos. Decian, ſer de ſu obligacion defender el primero, que reſiſtieron, que en èl nada avia profano, ſino mucho exemplar, y que ſu candor acordaba iluſtres memorias, que encendian la imitacion con generoſos recuerdos: que ellos en ſu profeſsion no ſe avian obligado à eſtas voluntarias mutaciones de los Capitulos, que ſiempre querrian aumentar los rigores, ó diſminuìr los alivios: que enfin, era neceſſario recurrir à la Silla Apoſtolica, para que ſu autoridad amparaſſe la inocencia, que intentaba oprimir el capricho con el trage oſtentoſo de zelo.

615 Ordinariamente la oſadia es compañera de la libertad; y aſsi eſtos eſpiritus inquietos, reteniendo el antiguo habito de Canonigos Reglares, y bien prevenidos de dineros; à cavallo, y ſin alguna ſeña de la pobreza religioſa, tomaron el camino de Roma, para defender los que llamaban derechos ſuyos en aquella Curia. Tocaron incautos en Bononia, diſponiendolo aſsi la Divina Providencia, ó cegandolos ſu malicia, para que ſe atajaſſe en los principios el eſcandalo.

*Llegan à Bononia.*

616 Santo Domingo ſe hallaba ya noticioſo de eſte aſſunto, tan improprio de los que tenian la dicha de llamarſe ſus hijos: nobleza que deſmentia eſta indigniſsima accion. Valiòſe el Santo de ſu autoridad primero, deſpues no baſtando eſta

*Santo Domingo los recoge, y los caſtiga.*

de la del brazo ſeglar, que ayudando tan juſto intento, puſo en manos del Santo los fugitivos, y mal aconſejados Frayles. Aqui ſe conociò quanto era el zelo, que el glorioſo Padre tenia del ſervicio de Dios; pues contra ſu coſtumbre, y contra ſu inclinacion ſe encendiò en vn enojo tan terrible, que parecia no ſer aquel Domingo tan dulce, tan ſuave, tan blando. Sacòlos à Capitulo delante de la graviſsima, y exemplariſsima Comunidad de San Nicolàs; y ſolo vèrſe los Reos delante de aquellos humildiſsimos, y digniſsimos Profeſſores de la Orden, fue la mayor pena, que ſe pudo dàr à ſu delito; por que nada mortifica tanto la malicia, como carearſe, y eſtàr à viſta de la inocencia. Mas no ſe quedó en eſto el caſtigo, ſino q̃ procediò el Glorioſo Padre à la inflicciõ de las penas, correſpondientes al exceſſo; pero ſatisfecha la Juſticia, dexo llevarſe otra vez de ſu blandura natural, llevando al deſengaño con el cariño, aquellos mal conſiderados mozos, cuya fàlta ſe produxo del ardor de la edad. Yà corregidos, los embió à Tholoſa, humildes, y eſcarmentados; no obſtante, porque ſu exemplo no ſe hicieſſe conſequencia enotros, los privó de voz activa, y paſiva, por vn año, para que correſpondiendo la ſatisfacion publica, al pubico error, temieſſen los eſpiritus menos generoſos, que dexando los motivos illuſtres, obran ſolo contenidos de los baxos impulſos del miedo.

*Como procedió Santo Domingo con eſtos delinquentes.*

617 Ni ſe quedò en eſta demonſtracion la prudencia de Santo Domingo, antes para cortar de raìz toda ocaſion de inquietudes, y diviſiones, participò al Sumo Pontifice Honorio el caſo, ſuplicandole, ſe dignaſſe autorizàr con ſu ſoberano precepto, aſsi la ley de la pobreza en comun, que ſe acababa de eſtablecer en Bononia, como la vniformidad del habito en todos los que profeſſaſſen ſu Religion. Oyò el Papa la ſuplica del bendito Padre, con el aprecio que acoſtumbraba, y luego deſpachó letras, que ſe publicaron en todos los Conventos, confirmando entrambas Ordenaciones. No ſe oye en toda la Hiſtoria de la Religion otra voz de inquietud acerca deſtas dos leyes; pues aunque la de la pobreza en comun ſe alterò algunos años deſpues, fue quando ya el aumento de Religioſos, la condicion de los tiempos, y otras circunſtancias, que examinò, y aprobò la Silla Apoſtolica, hicieron preciſo admitir algunas rentas; pero de eſta novedad tratarèmos largamente, quando lleguen los años en que ſucedió.

*Solicita la confirmacion Apoſtolica, Orden del Capitulo General.*

## CAP. LXXVI.

### *PROSIGUE SANTO Domingo en Bononia la practica de ſus admirables virtudes: Confirmalas Dios con muchos prodigios.*

618 QUedò Santo Domingo muy mortificado, de que la prudencia de los Frayles de Tholoſa le huvieſſen puеſto en la ſen-

*Proſigue S. Domingo ſu predicacion en Bononia.*

ſenſible preciſion de obrar mas con los rigores de Juez, que con los cariños de Padre; pero al miſmo tiempo ſe alegrò de vèr corroboradas con la autoridad de la Silla Apoſtolica las Ordenaciones del Capitulo General, y que ya no quedaban pretextos à los menos ajuſtados, para oponerſe à aquellos ſantos eſtatutos. Libre, pues, de eſte cuidado, continuò el glorioſo Padre el antiguo, y ſevero metodo de vida, predicando con mucha frequencia, y conſiguiendo aquellos vtiliſsimos triunfos con que Dios acoſtumbraba favorecer ſu ardientiſsimo zelo, y practicando en el Convento, no ſolamente los rigores de la Religion, ſino otros mucho mas ſenſibles, que añadia voluntariamente. Faltaban con tantos trabajos las fuerças del cuerpo; pero crecian las del eſpiritu, y las anſias de padecer por Dios, vencian la debilidad, y la flaqueza. Los Religioſos viendo aquellos ſantos ardores de ſu amoroſo Padre, procuraban acreditarſe muy hijos ſuyos con la imitacion.

*Y el zelo de la obſervancia.*

619 De eſta ſuerte ſe puſo en toda perfeccion la obſervancia, no ſolamente en el Convento de Bononia, ſino en todos los que entonces tenia la Orden; porque el zelo de Santo Domingo ſuplia con cartas llenas de eſpiritu, y edificacion ſu preſencia. Llegaban à todas partes las noticias de lo mucho que ſe aumentaba cada dia la perfeccion religioſa en el Convento de San Nicolàs, y eſtos aviſos encendian los animos de los que eſtaban mas diſtantes. Eſtaban encomendadas las Provincias à Varones de mucha prudencia Zelo, y Santidad, y con ſu direccion ſe lograba el adelantamiento comun. Obedecieronſe con prontitud las Actas del Capitulo General, y todos los Conventos ſedeſpoſſeyeron con guſto, de las Rentas, y poſſeſiones que tenian, quedandoſe aſsi mas habiles, para cumplir con ſu grande inſtituto, pues ſiempre embarazan los cuidados del mũdo, la execucion de empreſas tan glorioſas.

*Eſtiende àtodos los Conventos el influxo de ſu zelo.*

620 Muchos milagros acrẽditaron por eſtos dias los meritos del Santo Patriarca, y quan del agrado de Dios eran aquellos rigores, que ſe practicaban en San Nicolàs. ☞ Avia en eſta Caſa vn Religioſo Lego, à quien ſeñalò Santo Domingo, para que tuvieſſe cuidado de los enfermos, que el Santo queria ſe trataſſen con la puntualidad, y regalo, que permitia la ſanta pobreza. El Religioſo ſe valia de ſu oficio, para quebrantar la conſtitucion de no comer carne, vſando de la que ſobraba à los enfermos. Vna noche eſtando actualmente quebrantando la ley, ſe apoderò el demonio de ſu cuerpo, atormentandole con mucho rigor. Daba el miſerable Religioſo laſtimoſas vozes: diſpertaron los Frayles, que eſtaban ya recogidos; y aunque concurrieron todos, no pudieron darle otro alivio, que laſtimarſe mucho de ſu trabajo. Llegò poco deſpues Santo Domingo, y compadeciendoſe de lo que padecia aquel pobre Frayle, reprehendiò al demonio, preguntandole: por què cauſa atormentaba tanto al pobre Religioſo, y como ſe avia atrevido à entrar

*Milagros, q̃ ſucedieron eſtos dias.*

en ſu cuerpo? Reſpondió el demonio: Tuve mucha razon para entrar, pues eſte mal Frayle, malogrando el merito, que podia ſacar de aſsiſtir à los enfermos, ſi lo hicieſſe como debia, no ha hecho otra coſa, que comer carne, contra la prohibicion de tus leyes. Santo Domingo reſpondiò: De eſſe delito yo le abſuelvo como ſu Prelado; y te mando, que luego le dexes libre. Obedeciò el demonio à ſu peſar, y el Frayle quedò corregido, y ſano, no ſin admiracion de los que fueron teſtigos del ſuceſſo.

621 Otro muy ſemejante ſucedió en el miſmo Convento de San Nicolàs, caſi por eſte miſmo tiempo. ☞ Vn Religioſo tambien Lego, cuya ocupacion era pedir limoſna por la Ciudad, para el ſuſtento de los Frayles, experimentó vna noche vn caſtigo muy ſemejante al que acabamos de referir. A ſus gritos, y quexas diſpertaron los Frayles, que acababan de recogerſe, para deſcanſar haſta la hora de Maytines; pero ſu preſencia no ſervia de algun conſuelo al afligido Religioſo. Llamaron à Santo Domingo, quien mandò llevaſſen à la Igleſia al paciente. Eſforçaronſe à obedecer, y fue tal la reſiſtencia, que apenas baſtaron diez Frayles para conducirle. Luego que entrò al Templo, apagó con vna reſpiracion todas las lamparas. Llegò Santo Domingo, y mandando al demonio dixeſſe, por què motivo avia entrado en el cuerpo de aquel Religioſo? Dixo; porque ayer bebió vn poco de vino, ſin licencia, y ſin hacer la ſeñal de la Cruz: introduxeme en la bebida, y me tragò en figura de vn moſquito. A eſte tiempo hicieron ſeñal para Maytines, y el demonio lleno de furia, exclamò con vna voz horrible: Voyme de aqui, que ya no puedo parar en eſte ſitio, quando eſtos capilludos ſe levantan para ir al Coro. Quedó el Frayle medio muerto, y llevandole à la Enfermeria, ſe levantò el dia ſiguiente bueno, y ſano, ſin ſaber lo que le avia ſucedido; pero en todos quedó muy impreſſa eſta demonſtracion de la Divina Juſticia, para tratar con el reſpeto debido la obſervancia.

*Proſiguen.*

622 Era tan grande la veneracion, y el amor con que el Pueblo de Bononia reverenciaba y queria à Santo Domingo, que quando el Santo en alguna Igleſia de la Ciudad (predicaba en todas, alternando por dar eſte guſto à los Parrochos, que le ſolicitaban) no ſe hacia el concurſo en el Templo, donde avia de ſer el Sermon, ſino à los vmbrales del Convento de San Nicolàs, donde acudian todos para gozar mas de ſu amable preſencia, y acompañarle haſta la Igleſia, donde avia de predicar, acreditando con eſte obſequio la ſinceridad de ſu cariño. En vna de eſtas ocaſiones llegaron al Santo dos Eſtudiantes, vno de ellos le rogó con mucho rendimiento alcanzaſſe de Dios el perdon de ſus culpas, que avia ya confeſſado enteramente. Hizo el Santo vna breve oracion, y bolviendoſe al devoto mancebo, le dixo: Da muchas gracias à Dios, ō joven, pues ya ſu Mageſtad te ha concedido lo que le rogabas. Oyó eſto ſu compañero, y

*Otro argumẽto de lo mucho que eſtimaban los Bononienſes à S. Domingo.*

*Otro prodigio.*

y pidió al Santo la miſma gracia, aſſegurando avia hecho la miſma diligencia de confeſſarſe. Levantó Santo Domingo los ojos al Cielo, y dentro de breve rato le reſpondiò: Ay hijo, y què mal pienſas, ſi pienſas que los artificios humanos ſon capàces de engañar à Dios, es verdad te has confeſſado; pero no lo es, que te confeſſaſte enteramente, pues por vna pueril verguença, dexaſte de explicar vna grave culpa: buelve en tì, y pues no tuviſte embarazo al cometerla, no le tengas de confeſſarla; y llamandole aparte, le revelò el delito que avia callado. Quedò confuſo, y lleno de admiracion el Eſtudiante, confeſsóſe con Santo Domingo, y conſiguiò la miſma fortuna, que ſu compañero.

*Proſiguenlas Maravillas.*

623 No es muy diferente otro milagro, que ſucediò con vn Novicio del Convento de S. Nicolàs. ☞ Oraba eſte vna noche delante del Altar Mayor de la Igleſia, quedóſe dormido, y entre el ſueño oyò vna voz, que le dixo: Levantate, y procura purificar tu cabeza; entendió luego, que aquel acento le mandaba hacer vna confeſsion muy exacta de ſus culpas, diòſe por entendido del aviſo, buſcò à Santo Domingo, arrojòſe à ſus pies con muchas lagrimas, pidiò con toda humildad le confeſſaſſe, aſintiò el Glorioſo Padre, confeſsoſe el Novicio con tiernos, y devotos afectos, y calmaron las dudas, y ſobreſaltos que antes le afligian. A la ſiguiente noche, repitió el exercicio de la Oracion, que acoſtumbrava tener deſpues de Maytines, daba muchas gracias à Dios por el piadoſo recuerdo con que ſu piedad le avia excitado, bolviò otra vez à ocuparle el ſueño, y en èl viò vn Angel, que trayendo vna Diadèma de Roſas en la mano, le coronaba con ella, manifeſtando aſsi la gracia que avia adquirido con ſu confeſsion.

624 Todo el tiempo que eſtuvo en Bononia Santo Domingo, eſtá iluſtrado de maravillas, y portentos. Es muy acreedora al aſſombro la que ſe ſigue. *Caſo notable.* ☞ Nombrò Honorio Tercero por ſu Legado à Latere en el Imperio al V. Alacrino, Monge Ciſtercienſe, y Abad del cèlebre Monaſterio de Caſamar, en la Calabria, varon de ſingular doctrina, y piedad. Avia eſte profeſſado grande amiſtad con Santo Domingo: Sabiendo, pues, Alacrino ſe hallaba el Santo en Bononia, hizo por eſta Ciudad ſu viage para gozar del ſuaviſsimo comercio, que avia desfrutado otras vezes con no pequeña vtilidad de ſu eſpiritu. Hoſpedòſe en el Convento de San Nicolas, hallò aquella Caſa convertida en Cielo: tal era la dulçura, la quietud, y el ſanto regocijo con que vivian ſus habitadores, tratòlos à todos muy familiarmente, y en todos hallò mucho que admirar. Con la frequencia del trato pudo deſcrivir vn deſeo, que tenian los Frayles de que el Maeſtro Conrrado, cèlebre Doctor de Bononia, tomaſſe el habito de la Orden. Lo mucho que el V. Alacrino queria, y veneraba à Santo Domingo, y ſus Frayles, le hizo intereſſarſe en eſte deſeo, y que con dulce anſia dixeſſe à Santo Domingo: Pues experimentas, Padre, tantos favores

de

de Dios; por què no pides à ſu Mageſtad traygа al Maeſtro Conrado à tu Religion, pues le deſean tanto tus hijos, y ſerà mucha gloria de ella lograr vn hombre de tan apreciables circunſtancias? Oyò Santo Domingo con eſtimacion la propueſta; y reſpondió: Pides, ſin duda, vna coſa muy dificil, mas ſi quiſieres perſeverar eſta noche conmigo en la Oracion, pidiendo à Dios eſta gracia, eſpero nos la otorgue ſu miſericordia. Prometiò el Legado, y executó guſtoſo lo que Santo Domingo propuſo, como medio de conſeguir aquel fin. Oraron los dos toda la noche, y al amanecer del ſiguiente dia, quando los Frayles entonaban en el Coro el dulciſsimo Hymno: *Iam lutis ordo ſydere.* Entró el Maeſtro Conrado, pidiendo à Santo Domingo con muchas inſtancias el habito. Quedaron todos guſtoſamente ſuſpenſos, Santo Domingo gozoſo, Conrado Frayle, Alacrino admirado, y con nuevos motivos de venerar la virtud del Glorioſo Patriarca, pues aunque avia vſado el ſanto artificio de que le acompañaſſe en la Oracion el Legado, bien conoció eſte à què principio ſe debia deſtribuir la prontitud de aquel ſuceſſo. Aſsi Santo Domingo cumpliò con los impulſos de ſu humildad; pero aſsi tambien quiſo Dios manifeſtar la eficacia, que los ruegos de Domingo tenian delante de ſu preſencia.

*Hace Oracion para traer à ſu Orden al Maeſtro Conrado.*

*Y lo conſigue.*

## CAP. LXXVII.

## *OTROS MILAGROS, que obrò Santo Domingo antes de ſalir del Convento de Bononia à viſitar los otros de Italia.*

625 CRecia con la obſervancia, que en el Convento de San Nicolàs influìan la dulçura, el zelo, y la prudencia de Santo Domingo, el credito de ſu Santidad, y la gloria de ſu orden, que todos conſideraban como vn auxilio celeſtial, que la providencia de Dios embiaba en aquellos tiempos, para confundir los vicios, y exaltar las virtudes. Eran muchos los que deſeaban aliſtarſe en la Sagrada Milicia de los Predicadores, principalmente en el Convento de San Nicolàs, para gozar la diſciplina, y y el magiſterio del Glorioſo Patriarca. Entre eſtos, pidiò el habito vn niño Napolitano, en quien la hermoſura, la ſinceridad, y vna ſuaviſsima inclinacion demonſtraban la interior pureza del alma. Llamóſe Fray Thomàs, y aprovechò tanto en breves dias, que ſe ganò todo el amor de Santo Domingo; y por lo que el Santo le amaba, le llamaban los Religioſos continuamente *el hijo de nueſtro Padre.* Unos Eſtudiantes, compañeros, ò parientes del Novicio, ſintieron mucho ſu determinacion, tratandola de niñeria, y ligereza: que tales nombres ſuele dàr

Año 1220.

*Credito, que en Bononia logrà las virtudes del Sto.*

*Toman muchos el habito de la Orden.*

*Defiende el Santo con la Oracion vn hijo ſuyo, que robaron vnos ſeglares.*

dàr el necio lenguage del ſiglo, à los impulſos del Eſpiritu Santo. Pareciòles, pues, accion glorioſa, y muy digna de ſu amiſtad: mejor dixeran de ſu locura, ſacar al Novicio del Clauſtro, y reſtituirle à ſu Patria. Tomaron las medidas para ſu depravado intento; y hallando ocaſion, arrebataron al Novicio, y ſaliendoſe con èl de Bononia, deſnudaron de todo el habito al ſanto niño, ſin que le valieſſen ſus proteſtas, y ſus lagrimas: vnica defenſa con que podia defenderſe ſu ternura. Haſta la tunica interior de lana, de que los Frayles Predicadores vſan, le quitaron, queriendo veſtirle de ſeglar, llevando toda la prevencion neceſſaria para hacerlo. Pero apenas le puſieron vna camiſa muy delgada, quando el pobre Novicio empezó à dàr grandes vozes, diciendo: Que me quemo; que me quemo; quitenme eſſa camiſa; que me abraſo, tomen eſſos veſtidos, dènme mis habitos. Dixo eſto con tal eficacia, que aturdidos los mal conſiderados mozuelos, y rezelando algun grave caſtigo, ſi proſeguian en ſu ſacrilegio, le viſtieron otra vez de Religioſo, y le llevaron al Convento. No afectaba Fr. Thomàs la quexa, porque aquel ardor era efecto de la Oracion de Santo Domingo, que ſabìa por los Frayles el robo de ſu hijo, acudiò à la Igleſia para pedir à Dios el remedio, y ſe ſaliò con el milagro: mas quando fue menos eficàz ſu interceſſion?

*NOTA.*

626 Con mas prodigioſa defenſa librò Santo Domingo del miſmo rieſgo otro Novicio, que tomò por eſtos dias el habito. Era eſte vn iluſtre Jovèn, que eſtudiaba en Bononia Leyes; pero deſengañado de las eſperanças falaces del mundo, quiſo curſar las mas doctas Eſcuelas de la Religion; pidió à Santo Domingo el habito, y le conſiguiò luego: Vivia muy gozoſo con ſu fortuna, que por tal celebraba, verſe en la compañia de aquellos Angeles. Sus compañeros, que vivian muy embevecidos en los placeres, y fantaſias, que ſuelen ſer comunes à aquella edad, y aquella profeſſion, atribuyeron el deſengaño del Novicio, ò à veleydad ſuya, ò à induſtria de los Frayles, y ſembraron vozes de que avian de ſacarle del Convento, y reſtituirle à ſu libertad: à ſu priſion dixeran mas bien. Aſſuſtaronſe los Frayles con la noticia, y propuſieron à Santo Domingo, que convendria valerſe del Governador de Bononia, y pedirle algunos Soldados, que aſſeguraſſen el Convento, cuyo pobre edificio no podia defenderlos. No es neceſſario, hijos mios, eſſe recurſo, reſpondiò el Santo, pues yo eſtoy viendo dos Eſquadrones de lucidos Angeles, que Dios ha embiado para nueſtra ſeguridad; y aſsi, no teneis que temer. Soſſegaronſe los Religioſos, y aunque los Eſtudiantes proſiguieron ſu tema, y vinieron al Convento con armas, y prevenciones para lograr ſu mal conſiderada empreſſa, luego que ſe acercaron à ſus paredes los poſſeyò vn temor, y ſuſto tan grande, que ſin ſaber de quien, huyeron con precipicio, y confuſion. Quedò el Novicio en ſu quietud, y los Religioſos llenos de eſpanto, y admiracion.

*Embia Dios Angeles para defenſa del Convento de S. Nicolàs.*

No

627 No solamente obrava Santo Domingo conversiones, y milagros con las palabras, y la voz, tambien los executaba con dexarse ver, y tocar. Celebrando vn dia el Santo Missa en el Convento de Bononia, y entre muchos, que besaron al Santo la mano despues del Ofertorio, llegò vn Estudiante, à quien tenia el Demonio miserablemẽte aprisionado con los torpes lazos de sensuales deleytes: mas fue tan suave, y tan virtuosa la fragrancia que el lascivo mancebo sintiò al poner sus impuros labios en las manos del Glorioso Padre, que no solamente se llenò de assombro, y de gusto, sino que desde entonces nunca mas se viò molestado de tentaciones lascivas, antes bien amò singularmente la pureza; confessó sus pecados, y viviò despues con la moderacion, y templança que piden las obligaciones de Christiano. Tanta oposicion avia entre la purissima castidad de Domingo, y el asco de la torpeza, que no pudo acercarse, sin quedar rendida à su candor.

*Besando al Santo la mano, queda corregido vn joven deshonesto.*

628 Ardia en furiosa embidia de los progressos, y los frutos, que dentro, y fuera de sus Claustros conseguian Santo Domingo, y sus hijos, el Demonio. Pretendiò, pues, yà que no podia impedirlos, turbarlos por lo menos. Uno de los mayores instrumentos de estas santas conquistas, era la caridad, y piadosa inteligencia con que los Frayles administraban el Santo Sacramento de la Penitencia. Para desazonarles este empleo, tomò la forma de hombre; y llegando al Sacristan, le pidiò llamasse vn Confessor, baxò vn Religioso, pero sin concluir la Confession, se levantò à breve rato. Lo mismo sucediò con otros quatro, que vinieron. Quexabase mucho el fingido penitente, como escandalizado, de la imprudencia, ò la ignorancia de los Frayles, pues siendo su profession reducir al verdadero camino las almas, se oponian à su fin, no assistendolas quando venian à buscar el alivio de sus ahogos, y el remedio de sus pecados. Poniase el Sacristan de su parte, creyendole verdadero penitente; y los Religiosos, atentos à la obligacion del sigilo, no podian templar su escandalo, diciendo la cierta causa de su resolucion. Era esta, que el Demonio confessandose como hombre lascivo, confessaba los pecados con vozes tan obscenas, con movimientos, y acciones tan impuras, y excitando tan vivamente las imagenes de la sensualidad en la fantasia de los Confessores, que recelando ellos abrasarse en aquel incendio, como prudentes, huyeron con la fuga el peligro. Mas el Sacristan, que no podia sospechar este riesgo, buscò à Santo Domingo, y con mucho zelo le dixo: Estoy admirado, y aun escandalizado, Padre nuestro, de lo que oy sucede en esta Casa, ha llegado vn pobre à confessarse, y entre cinco confessores que he llamado, ninguno ha querido acabar la Confession; èl se quexa muy sentidamente; y si esta voz se esparce por la Ciudad, se escandalizaràn sus vecinos, y se perderà el buen credito, que tenèmos. Oyóle Santo Domingo, y rezelando fuesse (lo que en la realidad era) algun embuste del

*Embidia del Demonio, à vista del provecho que hacia à las almas la Predicacion, y exemplo de Santo Domingo, y sus Frayles.*

*Intẽta apartarlos del ministerio de las Confessiones.*

*Quexas artificiosas del Demonio.*

*De què principio nacia el no acabar la Confession los Religiosos.*

*El Sacristan ignorante de la causa verdadera, acusa los Confessores delante de Santo Domingo.*

*Descubre Santo Domingo, al Demonio, y este huye del imperio del Santo.*

De-

demonio, baxò con el Sacriſtan à la Igleſia. Apenas le viò, quando conociò el fingido penitente, y con ſanta indignacion dixo: Como eſpiritu infernal, te atreves à inquietar, y mas en materias torpes, à los que viven debaxo del patrocinio de la Reyna de la Pureza, y de la Gracia? Huye de aqui, vete al Abiſmo, y dexa eſtos Religioſos gozar las quietudes de ſu recogimiento. Con eſto ſe deſapareciò el demonio, dexando infeſtada de humo, y hedor intolerable la Igleſia y vna confirmacion mas de la virtud prodigioſa de S. Domingo.

## CAP. LXXVIII.

## *FUNDACION DEL Convento de Florencia.*

629 AL influxo de eſtas dulciſsimas anſias, dignas de ſu amor, y de ſu zelo, lograba Santo Domingo en la inſtruccion de ſus Frayles, el adelantamiento de la obſervancia regular, quando Dios ſe dignò premiar eſtos cuidados con vn nuevo, y ſingulariſsimo beneficio. Deſeaban mucho los Frayles tener Caſa en Florencia; porque en aquella Ciudad, entonces, y ſiempre, rica, y populoſa, eſperaban coger copioſos frutos eſpirituales, que eſte era el glorioſo fin, que ſe proponian ſiempre ſus deſeos; pero nunca ſe avia ofrecido ocaſion apropoſito para lograr la fundacion. Aora eſtaban muy lexos de creer podrian executarla; mas por los meritos de Santo Domingo la facilitò la providencia, ſin que les tuvieſſe mas coſta, que aceptarla. Vivia en Florencia vn hombre muy temeroſo de Dios, y que agradecido à las abundantes riquezas, que ſu Mageſtad le avia dado, determinó conſagrarlas à ſu obſequio. A eſte fin labrò en el campo de Ripolis, diſtante como dos millas de Florencia, vna caſa en forma de Monaſterio. Pareciòle emplearia muy bien el beneficio, entregandola à la nueva Orden de Predicadores, cuyo admirable inſtitnto ſe hacia deſear de todos los Pueblos, con la noticia de las grandes vtilidades, que reſultaban de ſu predicacion, y de ſu exemplo para las Almas. Determinado, pues, à hacer dicha donacion, fue à Bononia, à tratarla con Santo Domingo.

*Principios de la fundacion de Florencia.*

630 Buſcò al Santo, y participandole ſus deſeos, el eſtado del edificio, y quan gratamente recibirian à los Frayles Predicadores los Florentines, le rogò con mucha anſia la concedieſſe algunos para efectuar la fundacion. Oyò Santo Domingo con ſumo gozo, y apacibilidad la reſpueſta de Adeodato (eſte era el nombre del bienechor) y dandole muchas gracias por la merced, que hacia à ſu Orden, reſpondiò, la comunicaria con ſus hijos, de cuya obediencia à ſus dictamenes, y del zelo, que todos tenian de aplicarſe à quanto conduxeſſe à la ſalud de las Almas, eſperaba la acceptaſſen con guſto, y promptitud. Mandó luego tocar à Capitulo, y teniendo à todos ſus hijos congregados, los hablò de eſte modo:

*Muchas gracias, queridos hijos mios, debemos dàr à Dios, pues ſin meritos nueſtros, ſin diligencia, y ſolo por bondad ſuya diſpone los ade-*

*Propueſta, q̃ hizo Santo Domingo à ſus hijos.*

*lantamientos de nueſtra Orden, haciendola grata, y apetecible à los hombres, que no ſuelen comunmente recibir con eſtimacion los inſtrumentos del deſengaño. Teſtigos ſois todos de lo mucho, que eſta pequeña planta ſe ha dilatado por todas las Provincias de la Chriſtiandad, y de los muchos eminentes ſugetos con que la piedad divina nos ha enriquecido. Deſeabamos con anſia la fundacion de Florencia; porque ſiendo vna de las mas iluſtres Ciudades de Italia, en ella podiamos lograr abundantemente nueſtros deſeos, y cumplir el nobiliſsimo fin de nueſtra Religion; pero haſta aora ni ſe avia ofrecido oportunidad, ni teniamos fundamento para la eſperanza de conſeguirla brevemente. Mas Dios, que favorece ſemejantes aſſuntos, y diſpone la felicidad de los ſuceſſos, por ſendas que no alcanzan las criaturas, ha movido el animo de vn piadoſo varon, cuyo nombre, que es Adeodato, expreſſa bien los principios de eſta inclinacion, para que cerca de Florencia fabrique vn Convento, y de ſu propria voluntad nos le entregue, y èl miſmo viene à ſolicitar lo que noſotros debieramos pretender. Me ha inſtado mucho para que embie Frayles à la nueva Caſa. Me dice la edificò con arquitectura, y diſpoſicion proporcionadas à vn Monaſterio: O! quiera Dios, no exceda la pobre planta de nueſtros edificios. Eſtar algo apartada de la Ciudad, no es inconveniente, antes ſe debe mirar como conveniencia, pues apartados del bullicio, podrèis lograr mejor las quietudes del ſilencio, para emplearlas en la oracion, y el eſtudio; y no ſiendo mucha la diſtancia, podrèis acudir facilmente à las neceſsidades de vueſtros proximos, y à ſolicitar de limoſna vueſtro ſuſtento. Eſte favor, hijos, pide à vueſtro agradecimiento; yo confio le acreditareis con la puntualidad de la obſervancia, con la practica de la pobreza, con la oracion continua, con el eſtudio, con el exemplo; y enfin, con el exercicio de todas aquellas virtudes, en que os empeña el ſublime character de Predicadores de Chriſto.*

631 A la propueſta del glorioſo Padre callaron todos; pero con vn ſilencio eloquente, que manifeſtaba la conformidad con los dictamenes de ſu Prelado, y Maeſtro, y los religioſos ardores de hallar nueva materia para deſahogar la ſagrada impaciencia con que anhelaban el mas exacto cumplimiento de ſu inſtituto. Santo Domingo muy gozoſo de experimentar aquella docil reſignacion de ſus Frayles, aplicó ſu prudentiſsimo juicio à elegir los mas apropoſito para el acierto de vna empreſa tan grave. Para Prelado eligió al V. Fr. Juan de Salerno, Varon cuya piedad ſe prueba de la mucha confianza, que Santo Domingo hizo de ſu perſona, no ſolamente en eſte caſo, ſino tambien en otros en que guſtò el Santo le acompañaſſe Fr. Juan de Salerno. A eſte añadiò otros doce Frayles, y echando la bendicion à todos, ſe deſpidiò de ellos, no ſin algunas lagrimas, y los entregò à la conducta de Adeodato, quien bañado en piadoſa alegria apreſuró quanto pudo el viage, pareciendole retardaba las vtilidades de ſu patria todo el tiempo que ſe detenia con aquellos Siervos de Chriſto en Bononia.

*Obediencia de los Religioſos*

*Elige Santo Domingo los mas apropoſito para la fundacion.*

*Vtilidad que reſultò à los fieles de eſta fundacion.*

632 Acreditò luego la experiencia la zeloſa ſinceridad de los Religioſos, la prudente confianza de Santo Domingo, y

quan

quan diſcretamente confió à la conducta de Fr. Juan de Salerno la nueva fundacion, el copioſo fruto, que redundò à Florencia, y ſus Pueblos vezinos del eſpiritual comercio, y ſanta enſeñanza de los Frayles. Luego que llegaron à Ripolis, los juntò à todos el prudentiſsimo Prelado, y deſeoſo de que las operaciones de ſus ſubditos correſpondieſſen al concepto, que merecieron à Santo Domingo, los hablò en eſta ſubſtancia: *No ignoro, muy Reverendos Padres, que todos voſotros teneis bien entendida la cauſa de aver venido à eſte Convento, y que no pudo dedicarſe vnicamente à complacer los piadoſos deſeos de Adeodato, ni à conſeguir el material aumento de vna caſa mas, ſino à manifeſtar la grandeza, y vtilidad de nueſtro inſtituto; no à vivir en vna ſanta ruſticidad, ſolo para nueſtra conveniencia, ſino à promover la ſalud eſpiritual de los proximos. Nueſtra Religion debe no contentarſe con las fatigas domeſticas, y las tribulaciones del Clauſtro: todos ſus trabajos, ſus deſvelos, y ſus eſtudios miran como fin muy principal la gloria de Dios, y el aprovechamiento comun. A eſte noble objeto, pues, hemos de conſagrar nueſtros afanes, nueſtras vigilias, y rigores. No dudo es muy penoſa la tarèa; pero tambien sè, que la ſigue vna muy iluſtre corona. La fama de la virtud y ſabiduria de nueſtro Fundador, y Padre, eſtà muy eſtendida por todo el Orbe, y es mucho menos lo que dice la fama de lo que à voſotros, y à mi ha enſeñado la experiencia. Luego viniendo à eſta Ciudad con el titulo de hijos de tal Padre, deben ſer nueſtras acciones muy parecidas à ſu origen, para que no ſe convierta en ignominia tan elevada gloria: pero aun eſte, ſiendo tan alto, no es el mayor motivo: el habito que veſtimos, la regla que profeſſamos, y el fin, que nos traxo à la Religion, es el eſtimulo grande, la cauſa eficaciſsima, que debe encender nueſtras anſias, à no perdonar fatiga, que conduzca al deſempeño de nueſtra profeſſion: Predicadores, y tibios, ſon terminos contradictorios: los que tenemos la dicha de imitar à los Apoſtoles en el oficio, los hemos de imitar en el zelo. Bien sè yo, Padres, que vueſtra comprehenſion, y virtud ſabrà entender, y deſempeñar nueſtra obligacion, mas perfectamente, que yo la he podido proponer; pero eſtas prevenciones, mas ſon complacencia, que aviſo, pues en vueſtras obras, y en vueſtros ſemblantes conozco bien quanto deſeais ſacrificaros à la mas exacta imitacion de nueſtro gran Padre, ſin que las fatigas os amedrenten, ò las dificultades os deſanimen; y lo que es mas glorioſo, ſin otro interès, que la mayor gloria de nueſtro Dueño Jeſus.*

*Oracion con que anima ſus ſubditos.*

633 Eſta platica tan propria del eſpiritu de Fr. Juan de Salerno, hizo todo el efecto, que ſu zeloſa prudencia podia deſear en el animo de ſus ſubditos. Parecia averſe trasladado à Ripolis el Convento de San Nicolàs de Bononia, y que le governaban el eſpiritu, y la prudencia de Santo Domingo: tan perfectamente ſe guardaban aun los apizes de la Religion, el ſilencio continuo, la pobreza ſuma, la oracion frequente, la enſeñanza en Confeſſonario, y Pulpito, dulce, eficàz, docta, perſeverante, eran los vtiliſsimos exercicios del nuevo Convento, los quales admitieron y eſtimaron tanto los Florentines,

*Efectos prodigioſos della*

*Edificacion, y aprovechamiento de los Florentines.*

nes, que ya el camino deſde la Ciudad à Ripolis era tan frequentado, como el de las calles de la Ciudad: buſcaban en los Religioſos ſu conſuelo, y hallandole cada vno muy à la medida de ſu ahogo, y aun mas abundante, que le avia concebido, ſe aumentaba el deſeo de bolver à gozarle. Entre todos arraſtraba los animos con mas dulzura, Fr. Juan de Salerno: vna modeſtia grave ſin afectacion, la ciencia muy profunda, el zelo muy prudente, el trato muy ſuave, y la converſacion llena de ſantas, y diſcretiſsimas inſtrucciones, eran las prendas de que ſe componia aquel imperioſo imàn, y que acreditaban averſe labrado en la oficina, y con los deſvelos del grande Santo Domingo.

634 Pero aunque el concurſo de Florencia à Ripolis era tan numeroſo, no ſaciaba con todo eſſo la ſagrada impaciencia de los Frayles, que avàros de aprovechar, y ſervir à las Almas, iban à Florencia muchos dias, à ocuparſe en predicar, confeſſar, aſsiſtir à los moribundos, viſitar los Hoſpitales, y Carceles, y otros exercicios de eſta eſpecie. Sucedió tal vez ir à pedir limoſna para el ſocorro de la Caſa, y olvidar totalmente eſte cuidado, por exercer aquellos miniſterios: olvido generoſo, y harto mas feliz, que todas las memorias de la tierra. Con edificacion, y aſſombro miraban los Florentines eſtas fatigas de los Frayles; pero al miſmo tiempo ſe compadecian de ſu mucho trabajo, pues lo era muy grande venir à la Ciudad por la mañana, llegar muy canſados, fatigarſe mas, predicando, y confeſſando; y deſpues de muy rendidos, tener que bolverſe à Ripolis por la tarde. Eſta conſideracion los moviò à ofrecer al V. Fr. Juan de Salerno à la Igleſia de San Pancracio, alegando las referidas cauſas; y para obligarle mas, incluyeron entre los motivos la conveniencia de los Ciudadanos, à quien tambien era muy moleſta la diſtancia.

*Olvido noble y embidiable de los Religioſos.*

*Mudanſe à la Igleſia de San Pancracio.*

635 Acceptò, y con expreſsiones muy agradecidas, el V. Fr. Juan la oferta; y diſpueſto lo que pareció mas preciſo, ſeria muy poco, reſpecto de aquel genero de vida, ſe mudaron à la nueva Caſa, con mucho alborozo de toda Florencia, que celebraba tener cercanos aquellos Siervos de Dios, en quienes experimentaban tanto alivio. Continuaron los Religioſos en la Ciudad los deſvelos de Ripolis, y aora con mas fruto, quanto era mayor la proporcion. Los Sermones de Fr. Juan de Salerno lograron grandes victorias, pues dentro de pocos dias ſe vió Florencia muy otra, los vicios deſterrados, y con eſtimacion las virtudes: introduxo el deſengaño de los vanos, y fugitivos bienes del Mundo, en el coraçon de muchos jovenes iluſtres, y eſclarecidos Varones, que pidieron, y tomaron el habito de la Orden. Los mas ſeñalados ſon: Roger Caleaño, que fue el primer Inquiſidor de Florencia, y Obiſpo Caſtrenſe: Odorico de San Pedro Scaradrio, Canonigo: Los Pavordres del Santo Sepulcro, y Brocienſe: Fr. Claro de Sextio el mas joven: Jayme de Rubacontis: Romeo de Vice-Dominis: y otros Cavalleros. Aumentando el numero de Frayles,

*Frutos de la predicacion del V. Fray Juan.*

*Toman el habito perſonas muy ſeñaladas.*

les pudo el V. Fr. Juan de Salerno acudir mejor à los empleos de la predicacion, y enſeñanza publica; y continuando ſus fervores poner en tal eſtado aquel numeroſo Pueblo, que aun ſu humildiſsima anſia ſe pudo dar por contenta.

*Vienen à Florencia, y ſe hoſpedan con ſus hermanos los hijos de S. Franciſco.*

636 Por eſtos dias vinieron à Florencia los hijos de nueſtro Serafico Patriarca San Franciſco. Hoſpedaronſe, como era razon, con ſus hermanos los Predicadores, donde eſtuvieron bien hallados algun tiempo, y el V. Fr. Juan muy gozoſo, logrando la compañia ſanta, y amoroſa de los hijos de Franciſco: fueron ſantamente devotos los afectos con que mutuamente ſe trataron Menores, y Predicadores: quiſieran no dividirſe; mas viendo era preciſo, para que los Menores cumplieſſen el fin à que los deſtinaban ſus Prelados, cumpliò Fr. Juan de Salerno con la obligacion de ſu cariño, alargandoles la Caſa de Ripolis, que aun ſe mantenia en la dependencia de la Orden. Guſtoſos, y agradecidos la recibieron los Menores; mas como ni ſu zelo, ni ſu ciencia, ni ſu virtud eran inferiores à las de ſus hermanos los Dominicos, brevemente experimentaron la miſma deſcomodidad, y el miſmo amor de la Republica, que deſeoſa de lograr tambien la inſtruccion, y los exemplos de eſtos Miniſtros del Evangelio, los concedieron ſitio apropoſito dentro de la Ciudad, adonde ſe paſſaron preſto.

*Paſſan à vivir à nueſtro antiguo Convento de Ripolis.*

637 Ni los Predicadores duraron mucho en el nuevo Convento, porque enamorado el Cura de la Parrochia de San Pablo de nueſtra Orden, tomó el habito, y cedió ſu Igleſia, à la qual ſe paſſaron poco deſpues los Religioſos: mas padeciendo eſta donacion algunas contradiciones del Clero los Religioſos, cuyo genio no ſe acomodaba à los litigios, ſe paſſaron deſpues á la Igleſia de Santa Maria la Novela, que les concediò Foreſio, Parroco de ella, con la intervencion del Cardenal Hugolino, à la ſazon Legado Apoſtolco de aquella Republica, y con el conſentimiento del Cabildo, y ſu Prelado Juan Veliternenſe, Caſa donde ſe radicaron aquellos principios prodigioſos, y que iluſtrò poco deſpues con ſus Sermones, y ſus milagros nueſtro Padre Santo Domingo.

*Mutaciones varias delos Religioſos à Florencia.*

## CAP. LXXIX.

### *SALE EL GLORIOſo Santo Domingo de Bononia, à viſitar los Conventos de Italia.*

638 DExamos à nueſtro glorioſiſsimo Patriarca Santo Domingo en Bononia, fomentando con el calor de ſus exemplos, y ſantiſsimas inſtrucciones la obſervancia de aquella Caſa, que al favor de ſus influxos era (como diximos) mas paraiſo, que Convento. Viendo, pues, el Santo, que ya la diſciplina regular tenia baſtantes raizes para poderſe mantener, determinó ſalir à la viſita de los Conventos de Italia, deſeando infundir en todos el miſmo eſpiritu. Pero antes eligiò en-

Año 1220.

*Determina S. Domingo viſitar los Conventos de Italia.*

entre los Frayles que avia en San Nicolàs, los mas apropoſito para el miniſtetio de la predicacion. Eſcuſabanſe humildes, con el pretexto de ſu ignorancia; pero Santo Domingo, que penetraba mejor los talentos de ſus ſubditos, y ſabia bien los verdaderos principios donde avian de beber la ciencia, los dixo: *No os amedrente, hijos, la gravedad del cargo à que os deſtina la obediencia, pues aunque èl ſin duda pide mucha noticia de las eſcrituras ſantas, y no vulgar conocimiento de la Theologia, para anunciar dignamente la mageſtad de los Divinos Myſterios, la primera fuente donde ſe eſtudia eſta ciencia, es el ſanto temor de Dios; y ſi voſotros pedis con humilde coraçon, que os alumbre, y juntais à eſte rendimiento la aplicacion al eſtudio, y las anſias de promover ſu gloria, no dudeis os harà manifieſtas aquellas verdades, que ſu piedad acoſtumbra revelar à los pequeños, para confuſion de la hinchada ſabiduria del Mundo: ni toca à voſotros medir vueſtra capacidad con los empleos, que os encarga vueſtro Superior, eſte deberà diſcenir vueſtra ſuficiencia, y aplicarla à los aſſuntos mas proporcionados. Ni eſtais tan diſtantes de eſta ocupacion, como os repreſenta vueſtro miedo, en que muchas vezes ſe incluye con paliada ſutileza el amor proprio. Id, pues, con la bendicion de Dios, y la mia, à cumplir lo que aveis profeſſado, que yo confio en aquel Señor, cuya cauſa defendemos, os darà palabras llenas de eſpiritu, y ſabiduria, para que triunfeis de los vicios, y conduzcais por todo el Mundo lleno de trofeos, y victorias el Nombre de Jeſus.*

*Embia ſus hijos à predicar à varias partes.*

*Razones ſantas con que los anima.*

639 Vencida, pues, à impulſos de la obediencia, la repugnancia, que imperó la humildad, ſalieron los nuevos Predicadores à las Provincias, à que los deſtinò Santo Domingo; y el bendito Padre quedó muy gozoſo de ir eſtendiendo por varias partes ſus hijos, de cuya virtud eſperaba muy abundantes frutos. Luego ſe previno para ſeguirlos, y dexando el orden conveniente en San Nicolàs, ſaliò para Modena, inſigne Ciudad, que colocò Ptolomeo en la Galia Togata, y Plinio en la octava Region de Italia, y de quien hacen plauſible memoria los Autores, que eſcrivieron la Hiſtoria Romana; mas oy ſe vencen a que llos ancianos eſplendores, con la mas ſolida fortuna de aver logrado por ſu Predicador à Santo Domingo. Aun ſe conſervan los recuerdos dè eſta dicha, en los de vn inſigne milagro, que obrò el Santo. Feſtejó la Ciudad ſu entrada, eſperando de ella aquellos beneficios, que ſabian aver logrado otras de Italia. No ſaliò incierta ſu eſperanza, pues el Santo, ſegun ſu coſtumbre, predicò muchos Sermones, haciendo con ellos ſingulariſsimo fruto, y encendiendo el fuego del amor Divino en los Modeneſes:

*Milagro que hizo Santo Domingo en Modena.*

☞ A vno de eſtos Sermones concurriò vn Deàn de vna de las Igleſias de Francia, que haciendo viage à Roma por aquella Ciudad, ſe detuvo por oìr aquel cèlebre Predicador, cuya fama ocupaba dignamente todas aquellas Regiones. No ſabemos, ſi paſsò de curioſidad ſu deſeo; mas ſi que le fue muy vtil la detencion. Abraſabaſe eſte en las torpes llamas de la impureza, cuya paſsion, mal reſiſtida à los principios, paſsò à vna fatal eſclavitud; y pareciendole, que ya no po-

podria reſiſtir, ſe dexó arraſtrar de ſu violencia, olvidando las devociones, y exercicios en que ſolia ocuparſe deſde ſu juventud. Tan tiranamente dominan el animo los vicios. Pero aviendo oìdo predicar à Santo Domingo, reſucitaron en èl las eſperanzas de vencer aquella tyrana paſsion. Buſcò al Santo, y con mucho ſentimiento le propuſo el infeliz deſconſuelo en que ſe hallaba: que tenia muchas anſias de ſalir de ſu mal eſtado; pero que ſiendo ya en èl naturaleza la coſtumbre de la ſenſualidad, no hallaba modo de romper ſus tyranas paſsiones. Eſcuchóle Santo Domingo con apacible agrado; y deſpues de prevenirle con algunos aviſos importantes, le dixo: Ya deſde oy podràs con ſeguridad, y quietud darte à la practica antigua de tus exercicios, pues no bolverà à moleſtarte eſſa infame paſsion. Aſsi lo experimentó el Deàn todo el tiempo que le reſtò de vida, que proſiguió muy arreglada à las obligaciones de ſu eſtado, reconociendo ſiempre eſta dichoſa libertad à ſu bienechor Santo Domingo. Mucha ponderacion merece eſta imperioſa virtud, y activa eficacia de la oracion del Santo, que tan ſuavemente pudo romper las duras cadenas con que aprisionaba la luxuria à aquel hombre, ſin que lo largo del dominio embarazaſſe lo prompto de la maravilla.

*Enferma el Santo en Milàn.*

640 De Modena paſsò à Milàn; pero luego acometió al bendito Padre vna fiebre muy maligna, y que puſo en mucho cuidado à los Frayles. Maluenda, y otros quieren, que no teniendo aun la Orden Convento en aquella Ciudad, ſe hoſpedó Santo Domingo en el Hoſpital de San Nazario; mas eſta opinion no puede ſubſiſtir, por las razones que dexamos alegadas al año de 18. en el cap. 37. las que ſe confirman con el teſtimonio de Fr. Bonvyſio, que cita el miſmo Maluenda. Santo Domingo no quiſo admitir en eſta enfermedad mas regalo, que en otras: La miſma cama, la miſma comida, y el miſmo rigor fueron las medicinas, y conſuelos que tuvo. No obſtante ſupo ſu ſanta induſtria fabricarſe vn remedio, no ſolamente no comun, pero aun contrario à los aforiſmos de la medicina. Quando eſtaba la calentura en ſu mayor fuerça, ſe ponia el Santo en oracion, y la ſuave dulzura de los incendios del Amor Divino, vencian los ardores de la fiebre: en la declinacion vſaba de otro alivio tan poco frequente como el paſſado; porque llamando ſus hijos, trataba con ellos del Amor Divino; y mandando traer vn libro devoto, leìa el miſmo Santo, ò hacia le leyeſſen algunos puntos eſpirituales. Aſsi convirtiendo los rigores en alivios, y en medicina el cuidado de la obſervancia; ſanò brevemente, logrando en la fatiga de predicar la mejor convalecencia: tan arrebatado eſtaba ſu eſpiritu del zelo de la ſalud de las Almas, que ſolo en promoverla hallaba quietud, y deſcanſo.

*Hace remedio la oracion.*

*Predica en Milan, y convierte muchos Hereges.*

641 Los Sermones, que predicò en Milàn, tuvieron muy felizes efectos. Avia en aquella Ciudad muchos Hereges, contra cuyos errores predicò con tanta energia, que ſe reduxeron los mas. Entre eſtos fueron los

mas

mas famoſos Amicio Soler, Guidoto de Sextio, y Roger Viccomitis, cèlebres profeſſores de los Derechos, y que tomando deſpues el habito de la Orden, la dieron mucho eſplendor con ſu doctrina, y ſantidad. Dexando Santo Domingo la diſpoſicion conveniente, para el mas exacto rigor de la diſciplina regular, paſsó à la Ciudad de Cremona, donde tuvo el gran conſuelo de hallar à ſu querido hermano Nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, recienvenido de la Suria, y Tierra Santa, donde avia ido arrebatado de aquella generoſa ſed, que tenia de ſacrificar ſu vida en las aras del martyrio. Con quan religioſa alegria ſe abrazaron, què dulces afectos ſintieron, y què ſanta converſacion fue là ſuya, es materia ſolamente capàz de explicarla los miſmos Santos. Dieron à Dios muchas gracias por los beneficios, y los grandes aumentos, que avia concedido à ſus Ordenes. En eſte año, y ocaſion colocaron algunos, y entre ellos el Iluſtriſsimo Cornejo, el milagro, que dexamos referido al cap. 52. de eſta Hiſtoria, quando ſazonò Santo Domingo la agua ſalobre de vn pozo, ſolo con derramar en èl vn vaſo de agua dulce. Añaden tambien, que eſte prodigio ſe executò, no en Convento de Religioſos Menores, ſino en vn Monaſterio de Benitos; pero la erudicion del Maeſtro Caſtillo advirtió bien, no ſer aſsi, y que el portento ſucediò en el Convento de Menores. En orden al tiempo, aunque no le ſeñalan con puntualidad las Hiſtorias de Franciſcanos, y Dominicos (como notò el Iluſtriſsimo Cornejo) los mas Autores que le eſcrivieron, dicen aver ſucedido el año de 18. Son muchos los que cita, y ſigue el Maeſtro Serafin en las notas al lib. 4. cap. 5. nota 594. de la Vida de Santo Domingo.

*Paſſa el S. à Cremona, y halla en ella à N. P. S. Franciſco.*

*Lib. 3. cap. 8. tom. 1. de la Chronica de ſu Religiõ.*

*No ſucediò aora el milagro del pozo.*

642 Bien quiſiera detenerſe el Santo Patriarca con ſu glorioſo hermano San Franciſco; mas ni à eſte le daban lugar las dependencias de ſu Orden, que le avian hecho venir apreſuradamente de la Suria; ni Santo Domingo, teniendo que acudir à tantas coſas, podia hacer largas detenciones. Pero en pocos dias lograron los dos inſignes hermanos dulciſsimos alivios, y eſtrecharon mas y mas el ñudo amante de ſu antigua vnion. Iluſtrò Santo Domingo las Ciudades de Mantua, Verona, y Padua, aviendo eſtado tambien en Bergomo, donde diò el habito al B. Fr. Pagano Bergomenſe, que iluſtrò el candor de nueſtro Eſcapulario con la purpura del martyrio. En Padua tambien admitiò Santo Domingo à la Orden al grande Fr. Juan Vincencio, cuyas inſignes virtudes nos daràn materia copioſa en adelante. Paſsò Santo Domingo à Venecia, y le recibió con ſingular eſtimacion aquella Republica, la que agradeció el Santo, predicando muchos Sermones, y dexando perpetua ſu gratitud en exemplos inſignes. Tenia ya ſu Orden Convento en aquella gran Ciudad, deſde el año de 1217. mas ſiendo poco apropoſito el ſitio, le conſiguiò aora nuevo el glorioſo Padre, dando principio à la cèlebre Caſa, que oy tiene la Religion en aquella Republica.

*Paſſa Santo Domingo à otras Ciudades de Italia*

*Iluſtres Varones que tomaron el habito de manos del glorioſo Padre.*

De

*Ilustra varias Ciudades de Italia: admiracion, y aplauso que logra en Faenza.*

643 De Venecia fue el Santo à Ferrara, y predicó en las principales Ciudades de la Lombardia Ciſpadana, Placencia, Parma, y Regio. Entrò tambien en Faenza, Ciudad que pertenece à la Romania, ò Romandiola. En eſta Ciudad ſucedieron dos caſos muy notables à Santo Domingo. El primero, que no ſiendo capazes los Templos del numeroſo concurſo, què acudia à los Sermones del Santo, fue neceſſario fabricar vn Pulpito, que los Ciudadanos coſtearon de los caudales publicos, y puſieron en la Plaza de la Ciudad. Oy permanece eſta iluſtre memoria, con el eſplendor tambien de que le ocuparon los dos digniſsimos hijos del Santo Patriarca, San Pedro Martyr, y el Doctor Angelico; y por eſtos motivos no ſe concede predicar en eſte Pulpito, ſino à los Frayles Predicadores.

*Otro prodigio notable.*

644 El otro caſo es muy prodigioſo. ☞ Aviendo paſſado Santo Domingo deſde Forli, bolviò à Faenza, llamado de ſu Obiſpo, que zeloſo de la vtilidad eſpiritual de ſus ſubditos, queria gozaſſen muy deſpacio la predicacion, y los exemplos del glorioſo Padre. Hoſpedòle en ſu miſmo Palacio, mandando ſe le aſsiſtieſſe con toda puntualidad, y diligencia. Pero el glorioſo Santo Domingo, que en qualquiera parte ſabia vivir con los rigores, y obſervancia del Clauſtro, ſe levantaba à Maytines à media noche; y para rezarlos con mayor quietud, y devocion, le conducian dos Angeles à la Igleſia de San Andrès, que eſtaba entre vnas viñas fuera de la Ciudad. Veniam los Angelicos Eſpiritus en figura de vnos Jovenes muy hermoſos, que con dos antorchas en las manos acompañaban al Santo haſta el referido ſitio, y le conducian otra vez al Palacio. Advirtieron eſte portento los familiares del Obiſpo, y ſe le participaron llenos de aſſombro. No quiſo el Prelado fiarſe de la relacion de ſus domeſticos, ſino examinar por si miſmo eſta maravilla. Levantòſe à la hora de Maytines la ſiguiente noche, previniendo antes ſe cerraſſen las puertas del Palacio con toda ſeguridad: mas acercandoſe al apoſento de el Santo, viò los dos hermoſos mancebos, que prevenidos de luces, eſperaban al glorioſo Domingo, y ſin que lo eſtorvaſſen las puertas, y cerraduras, le llevaban fuera del Palacio. Quedó el Obiſpo lleno de admiracion; y conociendo, que alli avia algun grande myſterio, aguardò el dia ſiguiente, para hacer la ſiguiente pregunta à Santo Domingo.

645 Aunque no ignoro, V. Padre, que los ſecretos de Dios ſe han de tratar con religioſo recato, tambien sè no es razon callar aquellos inſignes favores ſuyos, que hablan con nueſtra edificacion, y nueſtra enſeñanza; por eſſo me atrevo à preguntaros: quienes eran aquellos belliſsimos Jovenes, que os acompañaban anoche? Qual el termino, y qual el fin de vueſtro viage? Turbóſe la humildad del glorioſo Santo Domingo, viendo manifieſto el milagro, que èl juzgaba ſi ſaber ſolo; mas con todo eſſo ſe eſforçò

à diſsimular ſu prudencia, reſpondiendo: de què jobenes me hablais, Señor? Mas el Obiſpo, que conociò, que la pregunta del Santo, era vna ſutileza primoroſa de ſu humilde genio, tomó todos los caminos, replicando: No os pueden ya valer los diſsimulos contra la repetida experiencia de los ojos. Mis familiares han viſto muchas vezes, y yo fuy teſtigo anoche de los mancebos, las luzes, vueſtra ida, y vueſtra buelta à mi Palacio; y aſsi, pues ya no queda medio con que deslumbrar tan clara noticia, y que mi amor os merece toda confianza, declaradme por Dios eſte ſuceſſo.

*Proſigue.*

646 Como en Santo Domingo la humildad era perfectiſsima, vivia muy confederada con la gratitud, y la atencion; y aſsi no quiſo tener mas tiempo ſuſpenſas las anſias del Prelado. Pues que Dios ha guſtado ſe publique la horra, que yo no merecia, y por ſu bondad me hizo, no puedo negaros, muy Reverendo Señor, que deſde mis primeros años deſee con anſia muy ardiente ſu mayor gloria, y que todas las criaturas ſe dedicaſſen à enſalzarla. Por eſte fin me detuve ſiete años en Carcaſona, y Tholoſa, predicando contra la heregia de los Albigenſes: A eſte dirigi la fundacion de mi Orden de Predicadores: à eſte los trabajos, que he padecido en las Miſsiones de Italia, Eſpaña, y Francia, y caſi todas las Provincias occidentales. Ha querido Dios favorecer la cortedad de eſtos obſequios, dilatando con felicidad, y fruto mi nueva Orden de Predicadores, y continuando ſus piedades, guſta logrèmos tambien Convento en Faenza, y que ſe edifique en San Andrès; eſſa Igleſia que eſtà fuera de los muros, entre las proximas viñas. A ella me han conducido los Angeles eſtas noches, para que rezaſſe con quietud, y devocion los Maytines, y pudieſſe entregarme ſin recelo à los exercicios que acoſtumbro. Participote, Señor, eſtos favores, para que tu autoridad, y tu patrocinio ayuden à la fundacion del Convento; y yo fio, Señor, en la benignidad de mi Dueño, y en la docil reſignacion de mis hijos, ſeràn muy agradecidos coadjutores de tus paſtorales cuidados.

*Fundacion de Faenza.*

647 Callò Santo Domingo, y el V. Obiſpo enternecido dulcemente, le echò los braços al cuello, y con afectuoſa ternura prometiò ayudar la fundacion con todas ſus fuerças. Propuſo à los Governadores de la Ciudad el caſo que le avia ſucedido, y como la predicacion, y virtudes de Santo Domingo tenian ya ganados los coraçones, la propoſicion del aſſunto ſe llevò luego el conſentimiento. Erigieron en la Plaza publica vn Pulpito, enfrente del Palacio del Governador, para que lograſſe con deſahogo todo el Pueblo los Sermones de Santo Domingo. La frequencia, zelo, y ardor ſanto de ſus Sermones deſempeñò la palabra que dió el glorioſo Padre al Obiſpo. Reformòſe la Ciudad enteramente; y conociendo ſus vezinos el origen de ſu remedio, concurrieron con piedad tan abundante al edificio del Convento, que dentro de breves dias ſe cõcluyó con

*Memorias iluſtres, que acuerdan ay la eſtanciade Santo Domingo en Faenza.*

per-

perfeccion, y capacidad ſuficientes para la habitacion de veinte Frayles. Aun permanecen venerables memorias de eſta maravilla en el Pulpito, ſe vè en la calle llamada de Immola, y en otra, à quien dieron nombre de *Calle de los Angeles*, por aver ſido eſta la que ennoblecieron los Eſpiritus Angelicos, acompañando al glorioſo Santo Domingo.

*Deſcuido de nueſtros Eſcritores en las acciones de Santo Domingo.*

648 Otras muchas Ciudades viſitò Santo Domingo; pero la omiſion de nueſtros Eſcritores, de que tantas veces, y ſiempre con tanta razon nos quexamos, ha dexado en la obſcuridad del ſilencio las grandes acciones del Santo. Conſta con todo eſſo, que fundò muchas Caſas, y perficionò las que hallò ya fundadas; y como ſu caridad no ſufria limites, no fue vtil ſolamente à ſus hijos, ſino tambien à los de otros eſclarecidos Patriarcas. Era coſtumbre del Santo hoſpedarſe ſiempre en Conventos, aunque no fueſſen de ſu Orden; porque amante de quanto podia conducir à la perfeccion de ſu eſpiritu, buſcaba anſioſo las ocaſiones, que le ofrecian con ſingular edificacion y conſuelo ſuyo los hijos de otros Santos Padres. Luego que entraba en los Monaſterios, ſe veſtìa del eſpiritu de aquella Religion, como ſi la huvieſſe profeſſado ſiempre. Aſsiſtia al Coro, y à todos los actos de Comunidad; ya fueſſen penitentes, ya devotos, ya de alivio. De todo guſtaba, de todo aprendia, y en todo hallaba mucho que admirar. Rogabanle ordinariamente los Monges predicaſſe alguna platica eſpiritual. Obedecia el Santo, y predicaba coſas tan altas, tan delicadas, tan dulces, y ſobre todo tan proprias à la particular profeſsion de cadavno de los Monaſterios, que dexaba à los Religioſos ſumamente admirados de ſu piedad, doctrina, y comprehenſion de ſu particular inſtituto. Aſsi à imitacion de ſu querido Maeſtro San Pablo, ſe acomodaba à todos, para producir en todos el amor de Jeſus.

*Gozo, y edificacion que tenia Santo Domingo en tratar los hijos de otras Religiones.*

## CAP. LXXX.

### *ENTRA SANTO Domingo en Florencia: Predica con admirable vtilidad de ſus Ciudadanos: Cèlebre converſion de vna muger perdida.*

649 YA Santo Domingo avia iluſtrado con ſu doctrina, y ſu exemplo las Ciudades mas floridas de Italia, y con agradecido gozo miraba ſu Orden eſtendida, y apreciada de todos los fieles. Inſtaba la buelta à Bononia, para diſponer el ſegundo Capitulo General, que fue como la vltima enſeñanza, que debimos à ſu amante zelo; pero no quiſo dexar de ir à Florencia, por conſolar à Benita, aquella eſcandaloſa hermoſura, de quien hizimos memoria al Cap. cincuenta y vno y por arreglar la fundacion de aquella Ciudad, que tenia en el eſtado, que dexamos dicho el V. Fr. Juan de Salerno. Apenas entrò en Florencia, quando fue

Año 1220.

*Cauſas que obligaron à Santo Domingo à ir à Florencia.*

*Caridad de S. Domingo.*

à vèr à ſu amada diſcipula Benita, que como en otro tiempo fue el eſcandalo de la Ciudad, por ſus vicios, era aora el exemplo por ſus virtudes. Diò principio ſu deſengaño, quando Santo Domingo predicò en Florencia, antes de venir à Eſpaña, tuvo varias recaidas, haſta que la caridad ardiente del Santo Patriarca venciò del todo los poderoſos impulſos de ſu inclinacion, y por medios tan eſtraños como admirables. La hiſtoria, pues, de ſu converſion, y de ſu vida, es como ſe ſigue.

*Principio de la converſion de vna inſigne pecadora.*

650 ☞ Ya diximos el zelo, y el fruto con que predicó Santo Domingo el año de diez y ocho en Florencia. Entre otras perſonas, q̃ concurrierõ à oìr predicar al Santo, atraìdas de ſu ſantidad, y ſu elegancia, fue vna Benita, que à la ſazon ſe hallaba en el golfo de ſus devaneos, y en lo mas alto de ſus vanidades; porque ſu hermoſura, que fue muy ſingular, ſu diſcrecion, que no era de las comunes, ſu bizarria, deſpejo, y otras prendas, que ſuelen juntarſe con dificultad, la hacian el objeto de los aplauſos, y pretenſiones de toda la juventud de Florencia, ſiendo el eſcandalo, y la ruyna de aquella Ciudad tan populoſa. Entró en la Igleſia, muy adornada de galas, y de joyas, muy aſsiſtida de criados, bolviendo à todas partes la viſta. Tomò lugar apropoſito, mas que para oir el Sermon, para vèr, y ſer viſta de todo el concurſo. O! quanto diſta la ingratitud de los hombres, de las paternales providencias de la Divina Miſericordia. Los hombres labran ſus ruynas de la miſma ocaſion de ſu felicidad, y Dios produce ſu mayor felicidad de los miſmos principios de ſu perdicion. Aſsi ſucediò à Benita, que quando debiera buſcar en la Caſa de Dios el remedio de ſus males, pretendia hacerla inſtrumento à la relaxacion de ſus coſtumbres; pero Dios mudò la maldad de eſte deſignio en proporcion de ſu aprovechamiento. Apenas el S. Predicador dió principio à ſus eloquentes clauſulas, ſe hallò repentinamente mudado el ſobervio coraçon de Benita. Cada acento era vna flecha, que la traſpaſſaba, y la heria. Muy à los principios del Sermon tratò de cubrirſe el roſtro, pareciendole, que en èl leìan todos los circunſtantes la infamia de ſus delitos, y la ruindad de ſus deſembolturas. Bañóſe en dolorоſas lagrimas; y ni la grandeza del concurſo podia detener baſtantemente la fuerça de los ſollozos, ni el eſtruendo de los ſuſpiros. Santo Domingo bien informado antes de la deſaſtrada vida de eſta muger, y no ignorante aora de que eſtaba entre los oyentes, dirigiò todo ſu Sermon, con ſanta deſtreza, à reducir à Chriſto aquella oveja, que tan diſtante andaba de ſu Rebaño. Rindióſe totalmente Benita, viendo que aquel prodigioſo Varon, no ſolamente arguìa los eſcandalos, que por publicos pudieran aver llegado facilmente à ſu noticia; pero aun aquellos retirados ſecretos, que ella ſolamente avia fiado à la interior confianza de ſu pecho. Deſeaba con mucha vehemencia ſe concluyeſſe el Sermon, para tratar de ſu ſalud con el ſabio Medico, que tan bien avia pe-

*Proſigue.*

*Devaneos en que vivia.*

*Penetran ſu corazon las palabras de S. Domingo.*

ne-

netrado las circunstancias todas de su dolencia: tan altamente encendieron su alma los desengaños, y avisos de Santo Domingo.

*Confiessase cō S. Domingo.*

651 Acabóse, enfin, el Sermon; y desembarazada la Iglesia de la muchedumbre del auditorio, se arrojò Benita à los pies de Santo Domingo, y le manifestò en la confession el trabajoso estado de su conciencia. Oyóla Santo Domingo con agrado, y conociendo por su misma confession la fragilidad de aquel genio, y que el demonio, que en èl tenia ya la costumbre de pecar, hacian muy facil la recayda, y que para contener su violencia, se necessitaban fuertes reparos, pareció à la prudente discrecion del Santo entregarla por algun tiempo al rigor de los demonios, y que posseyessen su cuerpo los que avian tenido larga possession de su infeliz espiritu. Consolò mucho à Benita, ponderando la miseria à que le avian reducido los torpes deleytes de la culpa. Propusola el medio, que juzgaba preciso al recobro de su salud, y que de esta servidumbre se originaria presto su verdadera libertad; y como el enfermo, que desea con ansia sanar de los achaques, que le afligen, ningun remedio rehusa de los que el Medico experimentado propone, aunque sean de aspereza, y amargura. Benita, que ardia ya en los deseos de labarse en las aguas de la penitencia, acceptó gustosa el rigor de tan cruel medicina. Sin duda estaban muy profundas las raìzes del pecado, y muy canceradas las llagas, quando Santo Domingo, cuyo espiritu era todo compassion, y piedad, y que avia librado à tantos de la tyrana passion del demonio, juzgó conveniente entregar esta infeliz à su violencia. Hizo vna breve oracion, y luego aquellos malignos Angeles se apoderaron del cuerpo de Benita, castigandola con muchos golpes, y tormentos; pero mas felizes eran estos rigores, que aquellos deshonestos placeres, què labraron la horrible cadena con que el demonio tenia aprisionado su espiritu; y estas penalidades rompiàn los eslabones de la culpa, para restituìrla àla dulce libertad de la gracia.

*Notable resolucion del S.*

*Accepta la ilustre penitente.*

*Mantienese afligida, y enmendada.*

652 Mantavose con el preservativo de este trabajo todo el tiempo, que Santo Domingo hizo su mansion en Roma, solicitando la confirmacion, y proveyendole la felicidad de su Orden. Aviala mandado Santo Domingo se exercitasse mucho en la devocion del Santissimo Rosario, rezandole entero tres vezes cada dia. Obedeció gustosa, y con este celestial auxilio, no solamente padeció con paciencia sus mortificaciones, que los infernales Verdugos esforçaban cada instante, rabiosos de la libertad de aquella alma, que tuvieron tanto tiempo cautiva; pero penetrando mas y mas la maldad de sus delitos, apetecia mayores penas.

*Buelve Santo Domingo à Florencia, y consigue de Dios su libertad.*

653 En este dichoso estado la hallò Santo Domingo quando arribò á Florencia; y muy gozoso de vèrla tan enmendada, suplicò à Dios la librasse de la opression que padecia, siendo la instancia del Santo tan eficàz para el alivio, como lo avia sido antes para la penalidad, que fue

re-

remedio. Añadiò à eſte favor muchas ſaludables reglas para que ſe mantuvieſſe con la libertad de hija, ſin bolver à incurrir en los rigores de Sierva. Ponderòla la violencia de ſu natural, de ſuyo inclinado à la vanidad, y la impureza, y por la coſtumbre de pecar, muy dificil de corregir, ſino acoſta de vn continuo cuydado, y aſperiſimas mortificaciones. Quedò Benita muy agradecida, y enterada de lo importante de eſtos aviſos, y por entonces reſuelta, à que ſu Vida fueſſe vn perpetuo ſacrificio de la penitencia, y el amor.

## CAP. LXXXI.

## *PROSIGUE LA MAteria del paſſado.*

*Auſentaſe S. Domingo à Eſpaña, y Benita reincide.*

654 AUſentòſe Santo Domingo à Eſpaña, y perdió Benita la firmeza de ſus propoſitos, bolviendo à la relaxacion de ſus vicios con mayor eſcandalo, que antes, y mas laſtimoſa ruyna de la Juventud de Florencia. Hallabaſe Santo Domingo à eſta ſazon en Paris, yà de buelta de Eſpaña, y ſabiendo por revelacion Divina, la reincidencia de aquella miſerable, ſe cubriò de amarga triſteza, pidiò à Dios con muchas anſias, no permitiſſe, que en aquella alma redimida con ſu Sangre Santiſsima, ſe perdieſſe tanto beneficio.

*Viſitala el S. Milagroſamente.*

655 Su Oracion fue como ſiempre eficàz, y llevado por miniſterio de Angeles à Florencia, entró en Caſa de Benita, à quien hallò rodeada de Jobenes ocioſos, y deſembueltos, que trataban como empleo la infeliz fatiga de ſu perdicion, que eſte es vno de los mayores daños del vicio, coſtar mas afanes, que la virtud. Paſmaron todos, y mas que todos Benita, viendo delante de sì al antiguo inſtrumento de ſu abandonada felicidad; al Medico Sabio, y benigno, que aviendo penetrado todas las cauſas de ſu cancerada dolencia; buſcò prudente los medios de ſanarla, creció el aſſombro, y el miedo, viendo que del roſtro del Santo ſalian vnos reſplandecientes rayos, que con iluminada eloquencia confutaban ſu eſcandaloſa relaxacion; y no pudiendo tolerar ſu luz, y ſu fuego los imprudentes mozos, ſalieron de la Caſa confuſos, dexando à Benita llena de temor, y empacho. Santo Domingo afeò mucho à Benita la ruindad de ſu correſpondiencia, haſta que las lagrimas copioſas, y ardientes, los ſuſpiros modeſtos, y las vozes humildes, dieron cierto teſtimonio de eſtàr yà reconocida de ſus yerros, y deſeoſa de enmendarlos al arbitrio de ſu amante Maeſtro. Entonces el Santo la mandò concurrieſſe à la Igleſia Cathedràl, donde la confeſsò muy deſpacio, y deſpues de muchos conſejos ſaludables, la bolvió à entregar al exercicio de los demonios. Atormentabanla exceſivamente, ſin dexarla mas tiempo, que el que neceſsitaba para rezar las tres partes del Santiſsimo Roſario, que fue la penitencia, que la diò el Santo, como ſatisfacion, y como medicina de ſus enormes delitos.

*Buelve à las demoſtraciones del arrepentimiento.*

*Y à la ſujecion del antiguo teſtigo.*

656 Con el azote de la tribula-

bulacion abrió perfectamente Benita los ojos de la prudencia, y ſantamente enojada contra sì miſma, creìa ſer muy piadoſo el caſtigo comparado con el que merecian ſu ingratitud, y ſus pecados: lloraba, gemia, clamaba, pidiendo miſericordia, y renovando muchas vezes los propoſitos de la enmienda. En el crysòl de eſtas calamidades, iba purificando ſu alma de los contagios de la culpa. Vna vez, que eſtos afectos, crecieron á encendida llama, con el calor del llanto, y la fineza, mereciò, que Santo Domingo repitieſſe milagroſamente para ſu alivio la viſita, que fue antes para reprehender ſu inconſtancia. Puſoſe el Santo en Oracion, y al miſmo tiempo fue arrebatada Benita de vn extaſis profundo, y admirable.

*Abre perfectamente los ojos.*

657 Pareciòla hallarſe en el Tribunal de Chriſto, y que eſte ſupremo Juez la hacia cargo de ſus enormes delitos, ofreciendole vn crecido volumen, que los contenia. Solo vèrle baſtò para vna ſuma afliccion, y amarguiſsimas congoxas, que bañaron ſu roſtro de ſudores tan frios, y violentos, que yà juzgò cercana ſu muerte: Rehuſaba leer; pero compelida del irreſiſtible imperio de Chriſto, continuó haſta que el horror, y la triſteza la hizieron perder el aliento. Cayò deſmayada, recobróſe àlgo, y pedia à todos los Santos, intercedieſſen con el juſtiſsimo Juez, alargaſſe algunos años ſu vida en que la penitencia cancelaſſe aquellas ojas monſtruoſamente manchadas con ſus culpas. Logrò la interceſsion, pero no el efecto; porque Chriſto no queria exponer ſegunda vez ſu clemencia al deſayre de vltraxada. Eſta repulſa causò en Benita vna indecible afliccion: no hallaba medio de evitar el caſtigo (y lo que mas ſentia) de ſatisfacer con el arrepentimiento, y el dolor los beneficios, que avia malogrado.

*Eſtraña viſion que la amedrenta, y la inſtruie.*

658 Entre eſtas fatigas vió junto à sì à ſu favorezedor Santo Domingo, quien la perſuadiò ſe arrojaſſe à los pies de la Reyna de la Gracia, cuya piedad era el cierto camino de merecer la miſericordia de Jeſus. Hizolo aſsi, no menos rendida, que humilde, y luego alcançò lo que deſeaba: Tampoco diſtan de ſer efectos las interceſsiones de Maria. Bolviò del extaſis Benita, y mirando à Santo Domingo, preguntò: què debia hazer para no malograr el favor de la Madre de Jesvs? El Santo la encargò la devocion del Roſario, que por èl, y en èl hallaria la ſenda del acierto, y prometiendo vènir à conſolarla mas deſpacio, faltò de ſus ojos, dexandola esforçada, con vna eſpecie de valor, que manifeſtaba bien la nobleza de ſu principio.

*Proſigue.*

659 Quedò Benita tan enojada con los eſcandalos de ſu juventud, y tan deſeoſa de ſacrificarſe en las aras de vn penitente amor, que no contenta de padecer los crueliſsimos tormentos con que la atormentaban los demonios, añadia otras voluntarias, y penoſiſsimas mortificaciones. Aſsi ſe fue purificando; y al paſſo de la purificacion crecian los dulces ardores del Amor Divino; bien que eſta ſuavidad ſe alternaba con vn profundiſsimo temor, para freno

*Proſigue.*

de

de ſu violencia natural. Por eſtos dias ſe concediò à los Frayles Predicadores la Igleſia de San Pancracio; pero con tanto diſguſto de algunos Clerigos, y ſeglares poco afectos à la nueva Orden, que precisò à Santo Domingo (que andaba como Paſtor zeloſo viſitando los Conventos de la Romaniola, y Toſcana) ir à Florencia para ſoſſegar las deſazones, y el eſcandalo. Hallò el Santo à Benita, tan diſtante de ſus primeros deſmanes, y tan adelantada en las virtudes, que ya merecia el nombre de hija de tal Padre, y el de diſcipula de Maeſtro tan iluſtre. Alegròſe ſobre toda ponderacion Santo Domingo, llenóla de conſuelos, y aun paſsò ſu caridad à procurarla el ſublime magiſterio de la Madre de Jeſus. Aſsi lo ſuplicó à Maria Santiſsima, y aſsi alcanzò à merecerlo ſu interceſsion.

*Otro favor de S. Domingo, y otro milagro de Maria*

660 Porque celebrando vn dia Miſſa, y aſsiſtiendo à ella ſu diſcipula, tuvo el Santo vn ſuaviſsimo extaſis. Tambien Benita perdiò el vſo de los ſentidos, para mejorar el entendimiento; y en eſta enagenacion viò à Maria Santiſsima, que condeſcendiendo à las ſuplicas de ſu Capellan Domingo, ſe dignaba ſer ſu Maeſtra. El volumen, ò libro, que ofreció la Reyna de la Gracia à ſu aprovechamiento, ſe componia de ſiete azucenas, en cuyas fragrantes planas ſe leìan, en letras de oro, las ſiete inſtrucciones, que ſe ſiguen: *La 1. Conſidera la gravedad de tus culpas, y la piedad de tu Redemptor. La 2. Acuerdate de la Paſsion, y Muerte de Chriſto, y de las riguroſas penitencias de los Santos. La 3. Pienſa en el pecado de Adàn, el rigor con que fue caſtigado, y la ſeveridad, que Dios vsò con ſus deſcendientes. La 4. Agradece la eſpecial miſericordia de Jeſus, pues te concede lugar de penitencia, dexando à otros embueltos en las ſombras de ſu culpa. La 5. Compara la dulzura de eſta clemencia, que exercita contigo, con el rigor que ha vſado con otros. La 6. Haz reflexion ſobre las venganzas que ha tomado de otros pecadores, aun en eſta vida. La 7. Medita continuamente los muchos que ſe han condenado, y ſe condenaràn.* Eſtas altiſsimas lecciones, compendio de todos los preceptos de la vida, y perfeccion eſpiritual, diò à Benita la Reyna de la Gracia en el florido quaderno de las ſiete azucenas. No ſe acabó en eſta expreſsion el favor; porque tambien Maria fue interprete de aquellas maximas celeſtiales, con tal eficacia, y mageſtad, que no pudiendo ſufrir la elevacion de aquellas auguſtas vozes, la pequeñez de quien aprendia, cayó en el ſuelo deſmayada, y ſudando ſangre con la congoxa, que produxo la fuerça de la aprehenſion. Alborotòſe el concurſo; pero ſe aquietó preſto, porque ſe reſtituyò brevemente al vſo de los ſentidos; bien que eſta quietud causò nuevo aſſombro en los circunſtantes, que ignorando el principio de tan extraordinarios afectos, veneraban en ellos algo mayor, que no entendian.

*Aprovechamiento de Benita.*

661 De eſta leccion ſaliò Benita muy aprovechada, y muy anſioſa de practicar ſus reglas: con eſte deſeo, y eſte exercicio fue muy docta en poco tiempo: tal era la luz de quien enſeñaba, y tal ya la diſpoſicion de

de quien aprendia. Santo Domingo tuvo vn dulciſsimo placer: Benita oìa, y executaba los conſejos de ſu Director. No perdia Sermon de quantos predicaba el Santo, ni Miſſa que celebraſſe, ganando ſiempre doctrina celeſtial, y ſantiſsimos afectos en la devocion, ternura, y reverencia, que Santo Domingo moſtraba en aquel Sacratiſsimo Myſterio. No paſſaron muchos dias, deſde que logrò el favor de tener por Maeſtra à Maria Santiſsima, haſta que premió ſu penitencia, y ſu amor otra ſingulariſsima merced.

*Continúa Maria Santiſsima ſus favores con Santo Domingo, y las ilustraciones con eſta alma.*

662 Fue à vna Igleſia, conſagrada en honor de la Virgen; porque ſupo avia de celebrar en ella Santo Domingo: ſalió el Santo de la Sacriſtia, con la gravedad, y modeſtia, que inſpiraba à lo exterior de ſus acciones la interior compoſtura del pecho, y Benita le vió: admirable portento! transformado en la Imagen de Chriſto, ceñidas las ſienes de la penetrante Corona de Eſpinas, que traſpasò la ſagrada Cabeça de Jeſus en el Calvario: Pies, y Manos dichoſamente heridas; y todo, enſin, vna copia de aquel Crucificado Dueño, à quien deſeó ſiempre conformarſe Domingo. Acompañaban el glorioſo Sacerdote, Maria Santiſsima, y muchas tropas de los Angelicos Coros. Quando llegò à las gradas del Altar, ſe reſtituyò Domingo à ſu figura natural, y diò principio à la Miſſa. Miraba Benita eſtos portentos, no menos devota, que admirada, bebiendo con el eſpiritu los afectos, y ternuras, que derramaba el Santo. Llegò à conſagrar; y apenas pronunciò las palabras de la Conſagracion, ſe dexò vèr Jeſus ſobre el Altar, rociando con ſu Sangre al devoto, y puriſsimo Miniſtro. Bolvióſe deſpues àzia la dichoſa Benita, y moſtrandola el proceſſo, que antes la diò tanto ſuſto, le viò ya ſin mancha alguna. Regocijóſe ſumamente, viendo tan bien logradas las penalidades de ſu penitencia: creciò à exceſſo dulce el gozo, oyendo decir à Jeſus: *Ya Benita, cancelaſte las torpes notas de tus delitos, con la dolorosa eficacia de tus afectos, y tus llantos; ya tienes el coraçon puro, y capàz de que mas felices impreſsiones graven los hermoſos caracteres de las virtudes.* Confirmò eſta dicha ſu Maeſtra Soberana, pues moſtrandola vn Roſario muy reſplandeciente, dixo: *Con eſte, y otro ſemejante que diſte à mi Hijo, ſe borraron del todo las manchas de tus pecados.* Aſsi acreditò el Cielo la eficacia de la medicina, y la docta comprehenſion del Medico, que ſupo prevenir antidoto eficàz contra la ponzoña, que en el dorado caliz de los vicios, bebiò incauta la inconſideracion de Benita.

*Otras circunſtancias de eſta maravilla, todas prodigioſas.*

663 Otros muchos prodigios refieren los Autores en eſte caſo, como aver comulgado Maria Santiſsima de mano de ſu Capellan Domingo, averle acompañado ſu Mageſtad haſta la ſacriſtia, y aſsiſtirle mientras ſe deſnudò las veſtiduras ſagradas: favores verdaderamente ſumos; pero muy proprios de la grandeza de Maria, que deſde la infancia dichoſa de Domingo le tratò con todo el empeño de ſu amor. Aſsi ſe terminò aquella prodigioſa, y delicadiſsima ſcena; y Santo Domingo reco-

nociendo los ſingulares favores, que avian recibido èl, y ſu penitente diſcipula, dió muy humildes gracias à ſu Protectora Maria Santiſsima.

*Tribulaciones, y adelantamientos de Benita.*

664 Dixo altamente San Ambroſio, que la nobleza del Maeſtro era el primer ardor de aprender, y hablaba el Santo del ſublime magiſterio de la Reyna de la Gracia: eſte dogma iluſtrò admirablemente à Benita, pues enſeñado, como vimos, con tan elevada luz, hallò muy faciles las virtudes, adelantandoſe cada dia en ſu dichoſa poſſeſsion. No faltaron tribulaciones, y calumnias, que ſon el martillo, y la fragua donde adquiere la virtud ſus ſolideces, y ſus quilates; vnas fomentaron los que la eſtimaban delinquente, y la vltrajaban aora convertida; otras nacieron de la gratitud que profeſſaba à Domingo, y à ſus hijos, principalmente deſpues que la donacion de la nueva Igleſia, y Convento ſuſcitò las diſcordias que inſinuamos. Herianla en lo mas ſenſible de ſu amor, y por el que tenia à la Orden, ſe adelantaron à las licencias, que el vulgo ſoſpecha con facilidad, cree con ligereza, y divulga ſin reparo. Manifeſtò Santo Domingo el dolor, que la cauſaban eſtas impoſturas, no tanto por ſu fama, de que hacia voluntario ſacrificio à Dios, quanto porque tocaban en el credito de ſus ſiervos, cuyo gran delito no era otro, que vna ſed generoſa de la gloria divina, y de la ſalud de las Almas. Animóla Santo Domingo à vencer con el deſprecio y la paciencia aquellos indignos agravios; y aun profetizò, que el principal inſtrumento de las inquietudes ſeria la mas eloquente apologia, por la inocencia de ſus Frayles, pues preſto le veria Religioſo de la Orden. Aſsi ſe cumplió brevemente; y Benita tomando tambien el habito de la Orden Tercera, logrò la felicidad de primogenita de Santo Domingo, en eſta vltima produccion de ſu fecundo zelo. Enfin, recreada con dulciſsimos favores, purificada con varios trabajos, iluſtre con el doble fuego de la penitencia, y el amor, llegó deſpues de muchos dias, y meritos à mirar ſin ſuſto la muerte, porque la conſideraba principio de vna vida eterna, y feliz. Contra el methodo que ſeguimos, hemos eſcrito con prolixidad eſte ſuceſſo, en que ſe incluyen tantos prodigios; pero eſtas excepciones ſe deben ſin duda à los exemplos, que por muy ſingulares merecen particular atencion en la Hiſtoria.

## CAP. LXXXII.

### *PREDICA SANTO Domingo en Florencia: Conmueveſe à ſu voz toda la Ciudad: Soſsiega las turbaciones, que ocaſionò vn zelo imprudente: Anima la obſervancia con la perſuaſion, y el exemplo.*

665 COrria ya el año de 1221. en que Santo Domingo tenia convocado ſu ſegundo Capitulo General; y

Año 1221.

*Progresſos de la caridad de Santo Domingo en Florencia.*

y aunque las preciſas providencias para celebrarle executaban por la buelta del Santo Patriarca à Bononia, todavia ſu caridad ſupo hacer tiempo para detenerſe algunos dias en Florencia, y predicar con el ardor y eſpiritu que ſiempre. El V. Fr. Juan de Salerno, cuyos zeloſos progreſſos quedan ya eſcritos, tenia bien diſpueſtos los coraçones, para que recibieſſen las enſeñanzas del glorioſo Padre, y no avian ayudado poco eſta empreſa los hijos del Serafin Franciſco, que à fuer de tales, no ſolamente ardian en las llamas ſuaves del Amor de Dios, ſino que comunicaban à todos la luz y el incendio; de ſuerte, que vnidas las dos amantes Familias al deſengaño, y à la vtilidad de aquel numeroſo Pueblo, lograron con abundancia los frutos.

*Predica el S. y conmueveſe toda la Ciudad à ſus vozes.*

666 Mas luego que Santo Domingo ſe dexò vèr, y empezó à predicar, fue tal la conmocion de la Ciudad, que ni veìan otros actos, que los de varias penitencias, ni ſe oìan mas vozes, que acentos rendidos, y humildes, que imploraban la divina miſericordia. Cedieron totalmente las reſiſtencias del vicio; y los coraçones mas obſtinados, y que haſta entonces trataron la predicacion de los Frayles con deſprecio, pareciendoles grandeza de animo no darſe por entendidos de aquellas ſantas perſuaſiones: que tan necios ſuelen ſer los delirios del Mundo; aora oyendo aquellas miſmas verdades en boca del grande Predicador, no pudieron dilatar el abrazarlas: tal eran la dulzura, la eficacia, y la eloquencia con que perſuadia el Santo. Entrabaſe haſta lo mas oculto de los coraçones; y vna doctrina, que al proponerla, parecia general, hablaba con todos, y tan indiuiduamente, que cada vno veìa deſentrañados en aquellos Sermones los ſecretos mas profundos de ſu conciencia. Ponderaba Santo Domingo las finezas de la bondad Divina, tan ſuavemente; que al oìrlas, producia vn ſumo deleyte en ſu auditorio; pero eſta delicia era indiſtinta de la eficacia; y ſin ſaber como, ſe hallaban ſus oyentes priſioneros guſtoſos de aquel ſanto artificio: ſu genio muy apacible, parecia la miſma dulzura, quando trataba los recreos del Amor Divino, quando con los delicados cultiſsimos pinceles de ſus voces, dibuxaba las virtudes; pero eſta manſedumbre, y eſta ſuavidad ſe convertian en vna ira vencedora, y terrible, quando reprehendia las ofenſas de ſu Dios: quando ſentido de los engaños de los hombres, explicaba la fealdad de los vicios, y la injuria que hacian à la miſma nobleza de ſu alma, que tanto blaſonaban, con la ſujecion indigna de las paſsiones. Aſsi alternando la impreſsion del amor con los motivos del ſuſto, las blanduras de la miſericordia, con las ſeveridades de la juſticia, triunfaba de los pechos mas duros, y con tan iluſtre vencimiento, que toda la vtilidad de la victoria era de los miſmos à quien vencia.

*Actividad vtiliſsima de ſus palabras.*

667 Eſta grande fatiga del Pulpito le traia otra no menor del Confeſſonario. Cercabanle muchos penitentes de todos eſtados, y ſexos, que venian à ſolicitar la medicina de ſus males,

*Otros ſantos afectos, y tareas del glorioſo Santo.*

creyendo, que quien aſsi ſabia entenderlos, tambien ſabria curarlos con perfeccion. Ni eſta laborioſa tarea tan dificil, y llena de eſpinas, como ſaben los experimentados, ſervia de canſacio à Santo Domingo; porque la ardientiſsima ſed del bien eſpiritual de ſus proximos, en que ſe abraſaba, convertia en liſonja la penalidad. A todos aſſiſtia, à todos conſolaba; ricos, pobres, nobles, plebeyos, todos hallaban conſuelo, alivio, y ſuaviſsima enſeñanza en el Santo. Eſte nombre le daba la voz publica, de tal le acreditaban ſus obras; ſolamente en el tribunal humilde del abatimiento con que miraba à sì, y ſus acciones, no veìa el Santo algo, que no fueſſe imperfeccion. O Soberano magiſterio de la humildad, que tanto enſeñas en los recelos del temor, que convierte las ſombras en luz, y por vn modo de arguir, que ignora la logica de los hombres, eſmaltas con las dudas la ſuperior ciencia de las ciencias!

*Tribulaciones que padecen los Frayles Predicadores en Florencia.*

668 Pero aunque el copioſo fruto de la doctrina, y las muchas converſiones, q̃ logrò la prèdicacion de Santo Domingo, dieron grande alegria à ſu eſpiritu: no faltaron con todo eſſo motivos, y muy graves de mortificacion, y ſentimiento. Sin ſolicitud alguna del V. Fr. Juan de Salerno, paſsó (ſegun vimos) con ſus Frayles deſde el Convento de Ripolis, que fundó el piadoſo Adeodato, fuera de los muros de Florencia, à la Igleſia de San Pancracio, que eſtaba dentro de la Ciudad, con mucho guſto de la mayor parte de ſus vezinos, que celebraban como dicha tener aquellos ſiervos de Dios mas cerca. Pero como el demonio conocia el provecho, que deſta cercania avia de reſultar à las Almas, y ya eſtaba lleno de furor, y deſpecho por la guerra que le hicieron deſde Ripolis, ſe valiò para deſacreditarlos de algunos eſpiritus inquietos, que nunca faltan en las Republicas, y permite para exercicio de los virtuoſos la Providencia.

669 Eſtos viſtiendoſe el eſpecioſo manto del zelo, decian, no era virtud ſegura la que amaba tanto ſu conciencia: que el Convento de Ripolis era muy proporcionado para el miniſterio de la predicacion, y la enſeñanza, que decian los Frayles ſer el blanco de ſu inſtituto: que ſi ellos no tuvieſſen otro fin, nunca huvieran dexado el retiro, y la ſoledad, tan proprias para la oracion, y el eſtudio, por el trafago de la Ciudad, y el comercio de las gentes, en cuyo trato no ſolamente peligra la virtud; pero inſenſiblemente ſe deſtruye con los alhagos de la comodidad: que ya que el deſeo de hallarſe mas proximos para predicar, y para inſtruir, los obligaſſe à deſamparar la Caſa antigua, no debia ſer con perjuicio ageno, pues como podia eſto componerſe con la vtilidad tan ponderada del proximo? que aquella Igleſia de tiempo inmemorial avia ſido de Sacerdotes ſeculares, que con caridad, y zeloſa prudencia cuidaban del bien eſpiritual de las Almas. Pues què, preſumian los Frayles ſer mas virtuoſos, ò mas ſabios? Si lo juzgaban aſsi, era intolerable ſobervia: ſino lo juzgaban, ſuma injuſticia.

*Con què pretextos.*

*Y con què inſtrumentos.*

Eſtas

Eſtas voces, autorizadas con el nombre, y la repreſentacion de vna perſona, cuyo eſtado, y cuyo character merecian credito, pero pedian mas reparado el juicio, hicieron algun efecto en los menos inteligentes, y que no ſabian diſtinguir entre la verdad, y la apariencia. El V. Salerno hizo vna apologia eloquentiſsima del ſilencio, y la obſervancia, que guardò èl, y mandó guardaſſen todos ſus ſubditos. Aplicabaſe mas que nunca à los piadoſos exercicios de el Pulpito, y Confeſſonario, à la puntualidad del Coro, à los rigores de la mortificacion; y el reſplandor de eſtas obras deſvaneció el humo de aquellas calumnias.

*Acaba Santo Domingo de ſoſſegar las inquietudes.*

670 Pero no tan perfectamente, que aun no duraſſen algunas ſeñas quando llegò Santo Domingo. Su diſcretiſsima prudencia acabò de diſsipar las inquietudes, pues haciendo oracion à Dios, conſiguiò de ſu Mageſtad, que el autor de las murmuraciones conocieſſe ſu error, y aunque dieſſe (como el Santo profetizò à Benita) la grande ſatisfacion de veſtir nueſtro ſagrado habito. Celebró mucho el Santo la ſilencioſa defenſa de ſus hijos, y que tuvieſſen ya valor para vencer à deſprecios las contradiciones del Mundo, y del demonio, y paſſar ſobre ſus induſtrias al cumplimiento de ſu profeſsion. Admiró à Florencia vèr ya en el numero de los Frayles, al que poco ha los deſacreditaba, y aborrecia; y eſta admiracion los confirmó en el gran de concepto, que tan juſtamente avian formado de los Frayles Predicadores.

*Obſervancia del Convento de Florencia.*

671 Santo Domingo experimentò con ſuaviſsimo recreo de ſu alma la exemplar obſervancia del Convento de Florencia. Nada hallò que reprehender ſu zelo, aun ſiendo tan delicado, mucho en que complacerſe, ſi. La pobreza tanta, que el edificio, los habitos, las celdas, y aun los miſmos ornamentos la predicaban: el ſilencio ſumo, la aplicacion al eſtudio continua, el ardor de aſsiſtir al conſuelo de los proximos inextinguible; enfin, todo como convenia á hombres de tan alta profeſsion. Mas Santo Domingo hallò vn modo admirable de adelantar la obſervancia, aun ſiendo tan perfecta: eſte fue ſu exemplo. Ni la fatiga de predicar todos los dias ni la aſsiſtencia dilatada del Confeſſonario, ni atender al alivio de tantos como le buſcaban en ſu ſantidad, y en ſu prudencia, baſtaban para que faltaſſe à alguna de las funciones del Coro, oracion, y otros exercicios comunes. Con eſtos juntaba los particulares, que nunca interrumpia, y en medio de eſtos trabajos mantenia vn ſemblante dulce, y riſueño, con que infundia alientos, y fervores en ſus hijos. A tanto alcanzaba la grandeza de ſu animo, y la eficacia de ſu influxo.

*Adelantalo el Santo con ſu exemplo.*

672 Aviendo confirmado, pues, con ſu exemplo, y doctrina los virtuoſos principios de aquella Caſa, determinó ſalir de Florencia. Conocian los ſubditos la preciſsion de auſentarſe, y no podian componer ſu cariño con la preciſion; pero ſupieron hacer, que la conformidad vencieſſe el afecto. Tambien alcanzò el ſentimiento à los Florentines,

*Dolor que con la auſencia de Santo Domingo tuvieron Religioſos y ſeglares de Florencia.*

pues

pues todos le tributaban veneraciones como à Maeſtro, y cariñoſas ternuras como à Padre. A todos conſolò Santo Domingo, dexandoles à Fr. Juan de Salerno, prendas ſin duda muy eſclarecidas las de eſte Varon, pues podian ſubſtituir tanta falta.

## CAP. LXXXIII.

### *BUELVE SANTO Domingo à Bononia: Gozo de ſus hijos: Quexaſe el Santo tiernamente de vna leve injuria, que ſe hizo à la ſanta pobreza: Recibe por eſtos dias nuevos favores de la Santidad de Honorio Tercero.*

673 AViendo cumplido el glorioſo Santo Domingo ſu viſita, con el amor, zelo, y portentos, que acabamos de vèr, llegó à ſu Convento de Bononia. Recibieronle aquellos amantes, y obedientes hijos, con el gozo, que debian à vn Padre por tantas razones digno de ſu amor. Correſpondiò Santo Domingo, no menos afectuoſo, y dulce, leyendo en la ſinceridad de aquel regocijo las nobles anſias de ſus animos. Mas eſte guſto ſe deſazonò preſto, viendo vna novedad, que el Procurador de la Caſa avia hecho en ſu auſencia. Como el numero de los Frayles ſe aumentaba cada dia, y la primera fabrica ſe acomodó mas à la neceſsidad, que à la diſpoſicion conveniente, fue preciſo añadir algunas celdas. Las que ſe hicieron à los principios eran tan baxas, y tan eſtrechas, que apenas baſtaban para la reſpiracion. Pareciò à Fr. Rodulfo (aſsi ſe llamaba el Procurador) levantarlas dos pies mas, aumento que nò juzgò agravio de la ſanta pobreza, pues no mudaba, ni la longitud, ni la anchura de la primera planta. Mas nunca deben los Miniſtros atreverſe à deliberar por sì, pues los que ellos juzgan primores de ſu aplicacion, ſon ordinariamente inconvenientes en el juicio de quien govierna.

674 Viò el glorioſo Santo Domingo aquel pequeño deſahogo de las celdas, y bañado en tiernas lagrimas, exclamò: *Què es eſto, tan poco reſpeto merece la ſanta pobreza, que viviendo yo os atreveis à edificar Palacios? No ſe proſiga eſſe, mas que edificio, injuria de nueſtra profeſsion.* Turbaronſe todos con el llanto, y el enojo del glorioſo Padre; y mas que todos, Fr. Rodulfo, autor de aquella demasìa; y aunque èl lo fue ſolo, habló en general nueſtro Padre Santo Domingo, porque eran comunes el interès, y la obligacion de ſer pobres, y queria quedaſſe vinculada à la poſteridad eſta bien fundada quexa de ſu eſpiritu, para que no ignoremos quanto amor debió al Santo eſta riquiſsima virtud, en que ſin duda ſe funda toda nueſtra opulencia.

675 Preſtò premiò Dios el zelo con que Santo Domingo miraba por la pobreza, pues quando ſu grande animo deſpreciaba, y queria deſpreciaſſen ſus

*Grande leccion para ſus hijos.*

Año 1221.

*Buelve Santo Domingo à Bononia.*

*Lo que el S. ſiente vn exceſſo de vn Procurador contra la ſanta pobreza.*

*Honras que recibe el S. de la Silla Apoſtolica.*

ſus hijos los caducos bienes del Mundo, le enriqueciacon exemp ciones, y privilegios de ſingular eſtimacion para ſu Orden. Por eſtos dias llegaron dos Breves de la Santidad de Honorio, que aunque deſpachados à los fines del año paſſado, no los recibiò el Santo haſta los principios del corriente. El primero concedia facultad à Santo Domingo para diſpenſar con ſus ſubditos, que huvieſſen recibido menos canonicamente los Sagrados Ordenes, y es como ſe ſigue:

*HONORIUS EPISCOPUS, SERVUS ſervorum Dei.*

HONORIO OBISPO, SIERVO de los ſiervos de Dios.

*Dilecto filio Fr. Dominico, Priori Ordinis Prædicatorum, ſalutem, & Apoſtolicam benedictionem.*

Al Amado hijo Fr. Domingo, Prior de la Orden de Predicadores, ſalud, y bendicion Apoſtolica.

*EX parte tua nobis fuit humiliter ſupplicatum, vt cum quibuſdam de fratribus tuis, quorum quidam adhuc in ſæculo exiſtentes, minus canonicè Ordines Eccleſiaſticos aſſumpſerunt, dignaremur miſericorditer diſpenſare, vt miniſtrare in Ordinibus ſic ſuſceptis, & ad ſuperiores valeant promoveri. Nos ergo de tua diſcrectione gerentes fiduciam pleniorem, per Appoſt. tibi ſcripta mandamus, quatenus, ſic provt eorum ſaluti videris expedire, cum ipſis duntaxat, qui iam habitum Ordinis ſuſceperunt, ſuper hoc miſericorditer agas, quod iuſtitiam non relinquas: ac ſic moderate mandatum huſmodi exequaris quo in extremo diſtricti examinis, dignam coram Domino poſsis redere rationem. Datum Laterani VI. Idus Decembris. Pontificatus noſtri anno V.*

DE parte vueſtra nos fue humildemente ſuplicado, Nos dignaſſemos diſpenſar con algunos de tus Frayles (los quales viviendo aun en el ſiglo) recibieron los Ordenes Eccleſiaſticos, ſin los requiſitos, que piden los Sagrados Canones, para que diſpenſados, puedan exercitar los Ordenes recibidos, y aſcender à los Mayores. Y Nos, con la plena confianza, que tenemos de tu diſcrecion, te mandamos por eſtas letras Apoſtolicas, que de tal modo vſes de tu piedad con aquellos preciſamente, que recibieron el habito de tu Orden, ſegun juzgareis conveniente àſu eſpiritual ſalud, que en el extremo del riguroſo examen puedas dar digna razon delante del Señor. Dadas en nueſtro Palacio Lateranenſe. Dia 8 de Diziembre. Año V. de nueſtro Pontificado.

*Primer Breve, en que el Pontifice concede al S. facultad para diſpenſar con los Frayles que recibieron las Ordenes contra las diſpoſiciones de los Santos Canones.*

Por eſta Bula ſe conoce la grande ſatisfacion, que del glorioſo Santo Domingo tenia la Suprema Cabeça de la Igleſia, pues en vn punto, que zela tanto ſu autoridad, ſe la concede tan amplia para diſpenſar con ſus Frayles. Ni es menos eficàz argumento de lo mucho que eſtimaba al Santo Patriarca, y à ſu Orden, la ſegunda, en que recomienda los Frayles à todos los Prelados de la Chriſtiandad; y dice aſsi:

HO-

*HONORIUS EPISCOPUS SERVUS ſervorum Dei.*

*Venerabilibus fratribus, Archiepiſcopis, & dilectis filijs, Abbatibus, Prioribus, & vniverſis alijs Eccleſiarum Prælatis, ad quos literæ iſtæ pervenerint ſalutem, & apoſtolicam benedictionem.*

HONORIO OBISPO, SIERVO de los ſiervos de Dios.

A los Venerables Hermanos Arçobiſpos, y Obiſpos, y à los queridos hijos Abades, Priores, y demàs Prelados Ecleſiaſticos, à cuya noticia llegaren eſtas letras, ſalud, y bendicion Apoſtolica

*Otro, en que los recomienda à todos los Prelados de la Chriſtiandad.*

*QUoniam abundavit iniquitas, & refriguit charitas multorum, excitavit Dominus Ordinem dilectorum filiorum, fratrum Prædicatorum, qui non quærentes quæ ſua ſunt, ſed quæ Ieſu-Chriſti, ſe totos prædicationi Verbi Dei dedicaverunt, in abiectione voluntariæ paupertatis, tàm vt hæreſes deſtruerent, quam vt alias exitiales vitiorum peſtes extirparent.*

*Propterea volentes eorum ſanctum propoſitum, & neceſſarium miniſterium debito favore, & benevolentia proſequi Vniverſitatem veſtram rogamus, & hortamur in Domino, ac per Apoſtolica vobis ſcripta mandamus, quatenus dilectum fratrem Dominicum præſentium latorem Cnnonicum ſupradicti Ordinis pro debita reverentia benignè recipiatis ad officium prædicationis ad quod deputatus eſt, & populos vobis commiſſos, vt ex ore ipſius verbi Dei ſemen devote ſuſcipiant, ſedulo ad moneatis, & pro Divina, & noſtra reverentia, in ſuis ei neceſſitatibus liberaliter aſsiſtatis: quatenus populus veſtris iam exhortationibus præparatus, incipiat tanquam fertilis terra pro tribulis vitiorum, fructum virtutum producere. Et dictus Canonicus per cooperationem veſtram ſuſcepti miniſterij curſum feliciter conſummando, optatum reportet ſui laboris fructum, & finem, ſalutem videlicet animarum. Datum Latera-*

POR quanto abundò la malicia, y ſe resfriò la caridad de muchos, excitò el Señor la Orden de los amados hijos los Frayles Predicadores, los quales no buſcando ſus particulares intereſſes, ſino la gloria de Jeſu-Chriſto, ſe dedicaron enteramente à predicar la palabra de Dios, en el abatimiento de la pobreza voluntaria, aſsi para deſtruir la heregia, como para extirpar otras mortales peſtes de los vicios.

Por lo qual, Nos queriendo favorecer ſu ſanto propoſito, y preciſo miniſterio con la debida benevolencia: Rogamos, y exortamos à vueſtra Vniverſidad, y por eſtas Apoſtolicas letras os mandamos, que recibais con la debida atencion, à nueſtro querido hijo Fr. Domingo, Portador de las preſentes, y Canonigo de dicha Orden, para el oficio de la predicacion, à que eſtà dedicado. Y amoneſteis à los Pueblos, que eſtàn à vueſtro cargo, que reciban devotamente de ſus labios la ſemilla de la divina palabra: y por la reverencia, que debeis á Dios, y à Noſotros, le aſsiſtais francamente. De ſuerte, que diſpueſto ya por vueſtras exortaciones el Pueblo, empiece como, como tierra fertil, à producir frutos de virtudes,

en

*rani 15. Kalendas Februarij. Pontificatus noſtri anno 5.*

en vez de eſpinas, y vicios. Y dicho Canonigo por vueſtra cooperacion (concluyendo felizmente la carrera del aſſunto, que ha tomado) perciba el fruto, y fin que deſea de ſus trabajos, que es la ſalud de las almas. Dadas en nueſtro Palacio Lateranenſe à 18. de Enero. Año 5. de nueſtro Pontificado.

*Por què el Pontifice Honorio llamò Canonigo àS. Domingo.*

676 Para entender el motivo con que la prudencia de Honorio llama à Santo Domingo muchas veces Canonigo en eſte Deſpacho, ſe ha de notar, con el Maeſtro Maluenda, que aviendoſe fundado nueſtra Orden debaxo de la Regla de San Aguſtin, que profeſsó el glorioſo Padre, y tomado las Conſtituciones Premonſtratenſes, que tambien ſon Canonigos Reglares, apelò el titulo ſobre el primer character del Fundador, haſta que diſtinguido el numero de las Provincias, y los nombres de los Prelados, fue poco à poco olvidandoſe aquel titulo; pero quedando radicado en el miſmo origen eſte honor.

*Otra Bulla del miſmo Pontifice, à favor de los Frayles Predicadores.*

677 Bolviendo à los favores, que la benignidad de Honorio hizo por eſtos dias à Santo Domingo, y ſus hijos, no contento con los honorificos Breves que hemos referido, ni con eſte inmediato, que tanto engrandecia ſus meritos, y ſantos ardores deſpachó otro por el mes de Março del miſmo año, en que manda, y exorta à todos los Prelados de la Chriſtiandad favorezcan, y reciban con todo amor à los Frayles Predicadores, dandoles por ſeña infalſeable, para conocer los hijos legitimos, y verdaderos de eſta Orden, el

*Deſinterès de eſta Orden.*

deſinterès, y deſprecio de las coſas temporales, reputando por falſos los que llevaſſen algun dinero por ſu predicacion, ó hicieſſen pretextos las apariencias de la virtud, para las ganancias, y vtilidad material. A eſtos manda caſtigar riguroſamente, por el agravio con que ofendian el Evangelio, y por la infamia, que ſu afectacion podia inducir à vna Orden tan vtil à la Igleſia. Fundabaſe eſta prudentiſsima cautela de Honorio en el arrojo de algunos, que viendo la grande eſtimacion, que los fieles hacian de los Frayles Predicadores; que los agaſajaban, y aſsiſtian con limoſnas copioſas, mentian el habito, y la profeſsion; mas el motivo de la paternal providencia de el Pontifice convence, quan proprio, y antiguo diſtintivo de los Dominicos es el deſprecio de las riquezas, y el oro, y aun de otros caudales, que por ſer mas nobles, diſculpàran el cuidado: mas eſte deſaliño, y falta de providencia, es propriedad innata de nueſtra Orden, y ciertamente puede llamarſe patrimonio, ſegun ſe atiende en todas partes ſu aumento. Ni por eſto dexan de lograr quanto conduce à la proporcion de ſu fin; pues por mas que ſe deſatienda, ſiempre manifieſtan ſus quilates, y ſus fondos el merito, y la virtud. El Breve de Honorio dice aſsi:

*HONORIVS EPISCOPVS SERVVS ſervorum Dei.*

*Venerabilibus fratribus, Archiepiſcopis, & Epiſcopis, & dilectis filijs vniverſis alijs Eccleſiarum Prælatis, ad quos literæ iſtæ pervenerint ſalutem, & apoſtolicam benedictionem.*

*CVm qui recipit Prophetam, in nomine Prophetæ mercedem Prophetæ accipiat. Vniverſitati veſtræ viros Prædicatores Eccleſiæ ſanctæ perneceſſarios, pro eo quod miniſtrant pabulũ verbi Dei, merito commendamus, vt ex hoc mercedem vobis incomparabilẽ comparetis. Hinc eſt, quod dilectũ filium fratrem Dominicum Priorem Ordinis Prædicatorum, qui paupertatem, & vitam regularem profeſſus, verbi Dei eſt evangelizationi totaliter deputatus, vobis duximus propenſius commendandum. Vniverſitatem veſtram hortantes, & rogantes, attentius, ac per Apoſtolica vobis ſcripta mandantes. Quatenus cum ad partes veſtras acceſſerit ad prædicandum, officium ad quod deputatus eſt, charitativè recipiatis eundem: & populos vobis commiſſos, vt ex ore ipſius verbi Dei ſemen devotè ſuſcipiant, ſedulo admonentes, pro Divina, & noſtra reverentia, in ſuis ei neceſsitatibus liberaliter aſsiſtatis. Illum autem ſuper his ei ſtudeatis exhibere favorem, vt per cooperationem veſtram ſuſceptiminiſterij curſum fœlicius conſummando, optatum reportet ſui laboris fructum, & finem, ſalutem videlicet animarum.*

*Quia vero ſæpe vitia ſub ſpecie virtutum occultè ſubintrant, & Angelus Sathanæ, in Angelum lucis ſe plerunque figuratè transformat: præ-*

*ſen-*

HONORIO OBISPO, SIERVO de los ſiervos de Dios.

A los Venerables Hermanos Arçobiſpos, y Obiſpos, y à los amados hijos Prelados de todas las Igleſias, à quienes llegaren eſtas letras, ſalud, y bendicion Apoſtolica

SIendo cierto, que quien hoſpeda al Profeta, como à Profeta, recibe el miſmo premio que el Profeta; os encomendamos los Frayles Predicadores, Varones muy preciſos à la Igleſia; porque miniſtran el paſto de la palabra divina, para que por eſto recibais vn premio incomparable. Por eſta razon os recomendamos particularmente al amado hijo Fr. Domingo, Prior de la Orden de Predicadores, quien aviendo profeſſado pobreza, y vida regular, eſtà totalmente deputado à la predicacion del Evangelio. Y aſsi, à todos generalmente exortamos, rogamos con eſpecialidad, y mandamos por eſtas letras Apoſtolicas, que quando llegare à vueſtro territorio à predicar, oficio à que eſtà dedicado, le recibais caritativamente, encargando mucho à los Pueblos de vueſtra juriſdicion, reciban debotamente de ſu boca la palabra divina: y por la reverencia, que à Dios, y à noſotros debeis, aſsiſtais liberalmente al ſobredicho, en quanto huviere meneſter. Ademàs, aplicaos à favorecerle de modo, que con vueſtro auxilio, y cooperacion (concluyendo felizmente la carrera, y el fin de ſu miniſterio) coja el fruto, y logre el fin deſea-

do

*ſentium vobis authoritate mandamus. Quatenus ſi qui de prædictorum fratrum ordine ſe dicentes, in veſtris partibus, prædicaverit, ad quæſtum ſe pecuniarum convertendo, per quod Religionem eorum, qui paupertatem profeſsi ſunt contingeret infamari, vos tamquam falſarios capiatis, & condemnetis eoſdem. Datum Laterani 4. Kalendas Aprilis. Pontificatus noſtri anno 5.*

do de ſus fatigas; que es la ſalud de las almas.

Y porque muchas veces ſe introducen ocultamente los vicios con capa de virtudes, y el Angel de Satanàs frequentemente ſe disfraza en Angel de Luz: por la autoridad de las preſentes, mandamos, que ſi algunos, diciendo ſer de la Orden de dichos Frayles, *predicar en vueſtros diſtriſtos, aplicandoſe à la temporal ganancia del dinero*: por lo qual infamen la Religion, que profeſſa pobreza, voſotros los encarceleis, y caſtigueis como à falſos. Dadas en nueſtro Palacio Lateranenſe, à 29. de Março, año 5. de nueſtro Pontificado.

*Gran concepto, que de la Orden de Predicadores tenia formado el Pontifice Honorio.*

678 Eſtas Bulas tán llenas de gracias, y favores, declaran bien el grande concepto, que de Santo Domingo, y de ſu Orden tenia la Suprema Cabeça de la Igleſia, y quan copioſos, y vtiles frutos eſperaba de ſus glorioſos trabajos, pues con tan piadoſa ſolicitud prevenia ſu alivio, y ſu decoro. Tambien por eſtos dias concediò à los Frayles Predicadores el miſmo Honorio privilegio de que pudieſſen celebrar en Altar portatil, para que animados con tantas prerrogativas, deſempeñaſſen dignamente el ſublime oficio de la predicacion. Santo Domingo conociendo, que eſtas mercedes procedian de las miſericordias de ſu Dueño, diò muy amantes, y rendidas gracias à ſu Divina Mageſtad, y quiſo que ſus hijos le imitaſſen en la gratitud, como igualmente intereſſados en el favor. Y como ſu amante zelo andaba ſiempre buſcando materia en que cebarſe, tomò deſtos beneficios motivo para exortarlos à la obſervancia, para encenderlos en el amor de la ſanta pobreza, y para perſuadirlos à la continua oracion, y eſtudio, vnicos medios de adquirir aquella ſabia proporcion, que ſe requiere para predicar dignamente la palabra divina.

*Vocacion extraordinaria de vn Sacerdote.*

679 Por eſte tiempo dió el Santo el habito en Bononia à vn Sacerdote, cuya extraordinaria vocacion refiere aſsi Theodorico de Apoldia. El ſanto ardor, y ſuma felicidad con que predicaban en Bononia Santo Domingo, y ſus hijos, excitó en el buen Sacerdote los deſeos de imitar, y ſeguir la exemplar vida de aquellos Varones de Dios, y ſolo dilataba poner por obra aquella inſpiracion, haſta encontrar el nuevo teſtamento, libro, que no tenia, y juſtamente juzgaba muy preciſo para el empleo de Predicador. Saliendo vn dia de ſu caſa, meditando eſtos buenos propoſitos, viò vn Mancebo, que tenia vn Libro en la mano. Preguntòle qual era? Y reſpondiendo el Joben, era el Nuevo Teſtamento, que à èl no le ſervia, y deſeaba vender, ſe ajuſtaron facilmente. Algo mas que caſualidad, le pareciò al Sacerdote aquel ſuceſſo; pero aun dudaba, ſi ſus anſias ſerian mas veleidad,

que vocacion; y encomendandoſe à Dios, remitiò la deciſion de la duda al primer texto, que le ofreciesſe aquel Libro ſagrado. Abriòle, y las primeras palabras que leyò, fueron las del verſ. 20. del cap. 10. de los Actos Apoſtolicos: *Surge ita que, deſcende, & vade cum eis nihil dubitaus: quia ego miſi illos.* Levantate, baxa, y camina con eſſos ſin recelo alguno; porque los he embiado yo: que ſon las miſmas con que el Eſpiritu Divino mandò à San Pedro fueſſe con los criados del Centurion, que por orden ſuya le aguardaba. Acabó de reſolverſe el V. Sacerdote: vendió quanto tenia, repartiò entre los pobres el dinero, y deſnudo de todos los impedimentos del ſiglo, buſcó al glorioſo Padre, y pidiò el habito de la Orden, que iluſtrò deſpues con ſingulares exemplos de ſantidad.

*Commiſeracion que Santo Domingotenia de ſus hijos.*

680 Ibaſe acercando el dia ſeñalado para el ſegundo Capitulo General; y Santo Domingo diſponiendo quanto juzgabaconveniente para el conſuelo de ſus hijos, que viniendo muchos de Provincias remotas, y Reynos diſtantes, neceſsitarian alguna comodidad, y deſcanſo, con tan tierna compaſsion, y tan prudente providencia ſolicitaba Santo Domingo el alivio de ſus ſubditos, aunque para sì ninguno queria admitir, por mas que le perſuadieſſen la robuſtèz ya vencida de los grandes trabajos, la ſalud atenuada de las penitencias, los achaques contrahidos con las peregrinaciones penoſas, y dilatadas, y la edad, que aunque no mayor, que de cincuenta y vn años, ſe podia llamar yejèz, ſi ſe computaba por las glorioſas fatigas, y dificiles empreſas, que avia acometido, y perficionado. Antes aora, como quien conocia ſe acababa el tiempo de padecer por ſu Jeſus, eran mas riguroſos los ayunos, mas ſangrientas las diſciplinas, la oracion mas larga, y mas continua, y las mortificaciones mas penoſas. En vano ſus hijos pretendian la moderacion de aquellos rigores; porque à las razones con que le rogaban los ſuſpendieſſe, ó por lo menos los templaſſe; bien que muy prudentes, y esforçadas con aquellos argumentos poderoſos, que ſabe inventar la logica del cariño, reſpondia: *O hijos mios! Dexadme, dexadme dar alguna ſatisfacion de mis graves delitos à la Divina Juſticia: dexadme deſquitar la torpeza de mis ingratitudes: dexadme agradecer la benignidad de los favores de mi Dueño Jeſus. O, ſi ſupierais quien ſoy, lo que debo à Dios, y mi mala correſpondencia, como entonces no me perſuadierais la templanza, ſino me animarais el fervor. Què padezco yo, ni què hago, que pueda correſponder à lo que merecen mis pecados? Ya ſe acaba la vida, ya ſe acaba; preſto ſe ha de romper eſta violenta carcel, que detiene mi eſpiritu; preſto podrà el alma bolar à los braços de ſu Criador: Dexadme, os digo otra vez, ſacrificar los vltimos alientos de la vida en la Cruz de mi Maeſtro Chriſto.*

*Notemplalas mortificaciones, aunque loruegan ſus hijos.*

*Admirables efectos de la humildad, y amor de Santo Domingo.*

*Y rigor que practicaba contra sì.*

681 Eſtas ardientes, y afectuoſas anſias, y los prodigioſos exemplos, que miraban en Santo Domingo, admiraban, y enternecian los Frayles. Veianle mantener todo el peſo de la Religion en ſus ombros, y que lexos de ſentir fatigas, ni canſancios, le daba ſu eſpiritu fuerças pa-

*Vtilidad, y admiracion de los Frayles viendo los zeloſos ardores del Santo.*

para las mortificaciones mas ſenſibles. Veianle poſſeido, y arrebatado del zelo de la ſalud de ſus proximos, conſumir muchas horas del dia en el Pulpito, en el Confeſſonario, y otras obras à que le obligaba la caridad, y con todo eſſo ſer el primero en el Coro, y todoslos exercicios comunes. Veian le fomentar las fundaciones hechas; meditar otras, atender à que en todas partes fueſſe igual la obſervancia, inſtruirlos à ellos con platicas frequentes, y fervoroſas, y que ni todos eſtos glorioſos deſvelos baſtaban à ſaciar aquella noble ſed en que ſe abraſaba, de la mayor gloria divina. Con eſta feliz experiencia y ſantiſsima inſtruccion, creciò ſumamente la ſantidad de aquella Caſa; y en los Ciudadanos de Bononia la eſtimacion del glorioſo Padre, y de ſus hijos. De aqui nació la fundacion del Convento de Santa Inès de aquella Ciudad, que Santo Domingo aplicò para Monjas; porque avien do la doctrina, Sermones, y exemplos del Santo encendido en el coraçon de muchas doncellas virtuoſas, y nobles los deſeos de mayor perfeccion; eſtas miſmas inſtaban por tener vn retiro donde con mas comodidad pudieſſen practicar los exercicios piadoſos en que la prudencia del Santo las inſtruìa. Entre todas fue la mas fervoroſa la V. Diana, nobiliſsima, y riquiſsima en los bienes de fortuna, y mucho mas en los de la gracia. Pero aunque aora ſe empezò à tratar la fundacion, no ſe perficionò haſta deſpues del tranſito del glorioſo S. Domingo: pero ſe computa por ſuya la del Convento de Santa Inès, y con juſtiſsima cauſa, pues ſe concibió entre ſus zeloſas anſias, y ſe puſieron viviendo el Santo las primeras piedras. Y ciertamente, que la obſervancia que ſiempre ha guardado aquel Monaſterio, las iluſtres hijas, y muchas Santas, que le han eſclarecido, acreditan bien el nobiliſsimo origen, que influye en los eſplendores de ſu ſantidad, y virtud.

*Fundacion del Convento de S. Inès de Bononia.*

## CAP. LXXXIV.

## *SEGUNDO CAPITULo General de la Orden de Predicadores: Diviſion, y precedencia de las Provincias: Toma el Habito el Glorioſo San Pedro Martyr.*

682 ENtre muchos, y eficaciſsimos argumentos, que prueban la exemplar humildad de Santo Domingo, y el inferior concepto que tenia de sì, vno es, lo muy poco que fiaba de ſus dictamenes, pareciendole ſe arrieſgarian los aciertos, ſi corrieſſen por ſu prudencia ſola. Deſeaba dexar ſu Orden tan arreglada en todos los puntos conducentes à ſu exiſtencia, y aumento, que no ſe aventuraſſe, ni el rigor de los Clauſtros, ni la vtilidad de las almas, principal, y glorioſo fin, que ſuſpiraban ſus caritativos ardores. A eſte fin congregò el primer Capitulo General el año antecedente, donde, como vimos, pre-

Año 1221.

*Heroyca humildad de S. Domingo.*

ten-

tendió ſantamente ambicioſo baxar deſde la dignidad de ſupremo Prelado de toda la Religion, àſer vno de losſubditos,tratando como aſcenſo la ſeguridad deobedecer, para que eſte humildiſsimo acto enſeñaſſe à ſus hijos los rieſgos del mandar ; pero aviendo reſiſtido ellos eſta reſolucion, que privaba toda la Orden de ſu felicidad , y de ſu luz,diſpuſo dar autoridad igual , y deciſsiva à los Difinidores , para que vnidos con el Prelado ſuperior , procuraſſen eſtablecer lo mas conveniente al decoro , y à la obſervancia. Los Religioſos convocados para el Capitulo, vinieron con promptitud guſtoſa , por vèr à ſu glorioſo Maeſtro , de quien eſperaban oìr conſejos muy ſaludables , y aprender las maximas convenientes para conſervar , y promover el credito , y la vtilidad de la Orden , que ya por todas partes ſe dilataba con tanta hermoſura como eſtimacion, y aprovechamiento de los fieles. Al zelo , y copioſos frutos de eſtos eſpirituales Obreros , ſe iban rindiendo en lasProvincias donde vivian los vicios; porque ſiendo el exemplo , y la predicacion frequentes , y eficaces , no avia reſiſtencia aun en los mas obſtinados. Sentia con ſuma rabia el Infierno eſtas ſantas , y glorioſas fatigas , como comprobó el ſiguiente caſo.

*Vienen al Capitulo los Religioſos devarias Provincias.*

*Aumento glorioſo de la Orden.*

*Suceſſo notable.*

683 ☞ A vnos Religioſos de los que vènian à Capitulo ſe hizo encontradizo el demonio , en trage de Correo de à pie. Preguntòles , donde dirigian ſu camino ? y diciendo ellos , que al CapituloGeneral de ſuOrden, que ſe celebraba en Bononia, bolviò à preguntar : Y què coſas ſe han de tratar en eſſe Capitulo? Reſpondieron los Frayles : Entre otros puntos pertenecientes à la obſervancia puntual de nueſtra profeſsion , ſerà el mas grave , embiar Predicadores , y Miſsioneros à varias Provincias de la Chriſtiandad. Y ſabeis ( dixo el infernal Correo ) ſi eſſos Predicadores , han de ir tambien à Grecia , y à la Vngria? No lo dudamos , reſpondieron los Religioſos. Entonces el fingido caminante exclamò con vn grito horrible : *Eſſa Orden vueſtra es nueſtra confuſion , y nueſtra ruina.* Y deſvaneciendoſe en el ayre , le dexó todo infeſtado de humo , y hedor inſufrible. Tanto ſentia el Infierno los zeloſos deſvelos de Santo Domingo , y ſus hijos.

684 Juntos ya todos en el Convento de San Nicolàs , ſe diò principio al Capitulo , cuya primera determinacion fue confirmar las leyes , que ſe hicieron en el antecedente de la pobreza en comun , y particular , revalidando los rigores , y las penas contra los tranſgreſſores. Tan eficaces eran las anſias , que el glorioſo Patriarca tenia de que ſus hijos fueſſen pòbres , y tan deſprendidos los deſeaba de quanto era Mundo , para que aſsi pudieſſen cumplir mejor ſus dificiles obligaciones.

*Daſe principio alCapitulo.*

*Revalidanſe las leyes antiguas, y la de la pobrezaeſpecialmente.*

685 Deſde la confirmacion de eſta ley , paſſaron los Venerables Difinidores à la diviſion de las Provincias. Hallabaſe ya la Orden con ſeſenta Conventos en varias partes de la Chriſtiandad, y en ellos numero ſuficiente de Religioſos , para cumplir la grandeza de ſu miniſterio. Pareciò, pues , à ſu prudencia eſtablecer ocho Provincias , con la antigue-

*Dividenſelas Provincias.*

dad,

dad, y el orden, que ſe ſiguen: Eſpaña, Francia, Lombardia, la Romana, la Proenza, la de Theutonia, ò Alemania, Vngria, y Inglaterra. Entre todas, como ſe vè, tuvo el primer lugar la de nueſtra Eſpaña; ya fueſſe obſequioſa veneracion, por ſer patria del glorioſiſsimo Santo Domingo; ya porque en ella ſe hallaba mayor numero de Conventos, pues ni los Eſcritores dàn otra razon, ni pudo la antiguedad favorecer eſta prerrogativa, ſiendo conſtante, que la Religion tuvo ſu cuna, y ſu principio en Toloſa, perteneciente à la Proenza; pero es cierto, que deſde aquel ſiglo haſta aora, ſiempre ſe ha conſervado à la Provincia de Eſpaña eſta primacia en los Capitulos Generales, y que ella ha ſabido deſempeñar el favor, diſtinguiendoſe entre todas, aſsi en el rigor de la obſervancia, como en la fecundidad de Varones Santos, y doctos, que la ennoblecen con exemplos glorioſiſsimos de virtud, y frutos admirables de ſabiduria.

*Toſe el primer lugar, y voz à la de Eſpaña.*

686 Arreglada la diviſion de las Provincias, ſe introduxo el nombre, y la autoridad de los Provinciales, determinando, que de eſtos dependieſſen abſolutamente todos los Frayles, que vivian en ſus juriſdiciones, no ſolamente los ſubditos, pero tambien los Prelados de los Conventos. Fióſe al cuidado de los Provinciales el rigor de la diſciplina regular, à cuyo fin ſe les mandò la viſita de los Conventos, para que los Priores vſaſſen de ſu poteſtad, con la moderacion conveniente, y ni afloxaſſen por ſu arbitrio la eſtrechèz, ni oprimieſſen por ſu antojo los ſubditos; y ſabiendo debian dar cuenta de ſus acciones à vn Prelado ſuperior, mantuvieſſen reſpetada la ley, y diſpenſaſſen quando lo pedia la neceſsidad, ò la prudencia.

*Nombramiento de los Provinciales, y autoridad de ſus oficios.*

687 Quanto el oficio de Provincial era de mayor autoridad, tanto pedia ſugetos de mayores prendas; y aſsi, aquellos Padres puſieron los ojos en los mas prudentes, y virtuoſos, que concurrieron à eſte Capitulo. Para Provincial de Eſpaña, eligieron al V. Don Fr. Suero Gomez, Varon cuyo juicio, y ſantidad acreditaban bien las experiencias, y el mucho acierto con que avia trabajado en las fundaciones de Portugal, y Caſtilla. El govierno de la Proenza, ſe encargò al V. Fr. Beltràn de Garriga, aquel individuo compañero de nueſtro Santo Patriarca, y que en ſu ſanta Eſcuela aprendió dichoſamente las lecciones de la Religion. Para Provincial de Alemania, fue electo Fr. Conrado, aquel que floreciendo en el ſiglo en los creditos de docto, y virtuoſo, traxo à la Orden la oracion de Santo Domingo; porque concurriendo con ſus prendas la circunſtancia de ſer natural de aquellos Paiſes, ſe facilitarian el govierno, y las fundaciones. Eſtos motivos miſmos concurrieron en Fr. Giſilberto, para encomendarle la Provincia de Inglaterra, deſde adonde paſsò à comunicarſe la Orden à los dos vezinos Reynos de Irlanda, y Eſcocia, como quieren algunos; pero en quanto à Eſcocia, es cierto paſſaron antes con el Rey Alexandro Segundo, deſde que Santo Domingo en Paris, bolviendo de Eſpa-

*Eligenſe ſugetos de muchas prendas para eſte oficio.*

paña. A Fr. Pablo de Vngria hicieron Provincial del Reyno de ſu nombre, pues concurrian en èl meritos muy iluſtres, ſiendo ſobre muy docto, zeloſiſsimo de la obſervancia. Vltimamente, Fr. Claro, que con el eſplendor de ſus virtudes, aumentò el de ſu nombre, fue deſtinado para Provincial de la Provincia Romana, quedando Santo Domingo ſumamente gozoſo de tan acertada eleccion; y fuera cabàl ſu alegria, ſi huvieſſe podido ſu humildad librarſe del cargo de General de toda ſu Orden, ò ſi dividiendo ſus formalidades, pudiera abrazar lo que era fatiga, y poner en otro lo que aquel oficio tenia de preheminencia

*No conſta, ſi en eſte Capitulo ſe hicieſſen otras ordenaciones.*

688 No ſabemos, què otras ordenaciones ſe formaron en eſte Capitulo; ya ſea, porque en el precedente ſe arreglaron tan juicioſamente los eſtablecimientos, para quanto podia conducir, ò á la obſervancia, ó al decoro de la Orden, que en eſte no tuvo que añadir la prudencia; ya ſea, porque la antiguedad, y el deſcuido obſcurecieron ſus actas. Pero conſta vna noticia toda llena de eſplendor, y gloria para la Orden. Eſta fue, aver tomado el habito en vno de eſtos dias de Capitulo el inſigne San Pedro Martyr, entonces joven de catorce años; pero que en edad tan floreciente abrebiaba con fecunda belleza tanto adelantamiento de virtud, y ſabiduria, que verificaba en sì aquel grande elogio de cumplir muchos tiempos en breves dias. Naciò en Verona, Ciudad de la Lombardìa, hijo de padres Maniquèos, y que pretendian educarle en ſu infame ſecta; mas previniendo la gracia eſtos peligros, arraygò en ſu coraçon tan firmemente la Fè Catholica, que tuvo ſiendo muy niño, valor para defenderla, y capacidad para diſtinguir la ſenda de la luz, del camino de los errores. El deſeo de mantenerſe ſin contingencia en la ſeguridad de nueſtra Religion, le traxo à nueſtra Orden, y Santo Domingo le recibiò en ella, no ſolamente con guſto muy ſingular, pero tambien con adelantada noticia de lo mucho, que avia de iluſtrar la Fè, y acreditar ſu Religion.

## CAP. LXXXV.

### *EMBIA SANTO Domingo ſus hijos à predicar à varias partes del Mundo, y anìma con vna Carta llena de eſpiritu, y ſanto fervor los que predicaban en las Provincias.*

Año 1221.

689 CConcluido el Capitulo, ſe detuvieron los Padres con ſu glorioſo Maeſtro Santo Domingo algunos dias, para gozar de ſu dulciſsima converſacion, y aprender las maximas, y principios de la perfeccion eſpiritual, y arreglar con ſu ſanto dictamen la practica, que avian de tener en el govierno de ſus Provincias, y en las fundaciones, que ſe ofrecieſſen. Pero eſta detencion no pudo ſer mucha, ſiendo forçoſo acudir à la obligacion de ſu nuevo oficio, y bolver à ſus Pro-

*Deſpacha Santo Domingo los Provinciales à ſus Provincias.*

vin-

vincias, y en las Fundaciones, que le ofrecieſſen. Pero eſta detencion no pudo ſer mucha, ſiendo forçoſo acudir à la obligacion de ſu nuevo oficio, y bolver à ſus Provincias, donde era muy neceſſaria ſu aſsiſtencia. Recibieron de Santo Domingo las cartas de recomendacion con que el Pontifice Honorio le favoreciò dias antes, para que las preſentaſſen à los Prelados de ſus Paiſes. Encargòles, con palabras llenas de zeloſa dulçura, la obſervancia de ſus leyes, y la continua predicacion del Evangelio: diòles ſu bendicion, no ſin tiernas demonſtraciones de cariño, y vna carta, que intimaſſen à todos ſus ſubditos tan fervoroſa, y abundante de altiſsima enſeñanza, que no dudò el Maeſtro Maluenda decir, que para eſcrivirla, avia teñido el Santo la pluma en el fuego del Eſpiritu Santo. Eſte precioſo monumento eſtuvo ſepultado en las tinieblas del olvido, haſta que la docta fatiga de Abrahàn Zobio le hallò en vn codigo antiquiſsimo, y parece ſer la copia, que ſe entregò al glorioſo San Jacinto, que aſsiſtiò en eſte Capitulo, para conſuelo de los Frayles, que predicaban en Polonia, y dice aſsi.

690 *A LOS HIJOS, Y AMAdos hermanos, Priores, y demàs Frayles de todos los Conventos de la Orden de Predicadores de la Provincia de Polonia, Fr. Domingo, humilde ſiervo, ſalud, y gozo en la conſolacion del Eſpiritu Santo.*

*Carta del S. toda llena de eſpiritu, y caridad.*

*AViendo ya celebrado nueſtro ſegundo Capitulo General, paſſamos, impelidos de la continua anſia de vueſtro aprovechamiento, y de la coſtumbre, que tenemos de exortaros todos los años à ſatisfacer à vueſtra caridad el tributo de nueſtra ſervidumbre, deuda en la qual tanto mas debemos, quanto mas pagamos. De ſuerte, hermanos mios cariſsimos, y amadiſsimos, gozo, y alegria de mi coraçon, que os rogamos por la miſericordia de Dios, y por la caridad del Eſpiritu Santo, os pedimos, ſigais con deſeo continuo, y firmeza infatigable el feliz rumbo, que conduce al Puerto de la celeſtial Patria, entre las inconſtancias del Mundo, y las olas de eſte mar inquieto, entre las quales, como veis, naufragan las confuſiones de los reprobos, pues voſotros debiſteis al favor de la Divina gracia acogeros à la ſeguridad de la Religion.*

*Daos priſa, queridos, à entrar en el deſcanſo; voſotros, que aconſejais à los demàs ſe apreſuren para gozar eſta dicha; caminad piſando con heroyca fè las inchadas ondas de las adverſidades, y los varios movimientos de las tentaciones, acercandoos con alegria, y confianza à Chriſto, que domìra las inquietudes, y borraſcas del mar. Sed vigilantes los que perſuadis à los otros la vigilancia. Sed iluſtres en toda ſantidad, y pureza, los que predicais à los fieles el amor de la virtud. Vivid concordes, animados de vna fraterna caridad, y procurad conformaros al Hijo de Dios, para que ſe proporcionen vueſtras obras al grande oficio, que teneis de promover*

*la ſalud de vueſtros proximos. En todo lugar eſtad con reverencia en la preſencia Divina, acudid con fidelidad à la edificacion de vueſtros proximos, para que aſsi pedais abundar de ſaludables conſejos en el Confeſſonario, y de palabras encendidas en el Pulpito. Seguid, examinad, meditad, y atended las divinas Eſcrituras, inſpiradas por Dios, y ſu puriſsima Ley, que convierte las Almas, ſiempre aplicados al eſtudio de las coſas viles, y nunca deſperdicieis el tiempo en en curioſidades vanas.*

*Y por quanto conviene, que vueſtra lengua conſagrada con palabras ſantiſsimas, manifieſte vn idioma, que ſea edificacion, y no vn lenguage, que ſea vanidad, vueſtra converſacion ſiempre ſe ſazone con la ſal de la prudencia, para que ſea guſtoſa à vueſtros oyentes; y bolviendo à la obſervancia de el ſilencio, que entre algunos de voſotros ſe trata ya publicamente con menos atencion, fundid vueſtro oro, y vueſtra plata, para dar juſto peſo à vueſtras palabras, y poned freno prudente à vueſtros labios. Sea vueſtra converſacion viva, y eficàz, apartada de toda vanidad, y falta de rectitud, pues vna lengua agradable comunica frutos de vida. Sean vueſtras palabras ſantas, y irreprehenſibles, las quales tema vueſtro enemigo, edifiquen vueſtros proximos, y dilaten la gloria de Dios. Arda en vueſtro coraçon el zelo de ganar muchas Almas; pero zelo, que modere la razon, dirija la prudencia, y temple vna converſacion dulze. Y porque à voſotros como conſtituidos en vna atalaya muy alta, miran los ojos de muchos, y deſean vèr en voſotros mas los exemplos de las virtudes, que la eloquencia de las voces, pongamos la mano à el exercicio de acciones varoniles, y diſtilen vueſtros dedos myrra delicadiſsima, moſtrando rigor en nueſtra vida, y en nueſtros trabajos perſeverancia, para que alimentada la eſperanza con la paciencia, y con el conſuelo de las Santas Eſcrituras, gocemos en eſta vida algun guſto de aquel eſpiritual conſuelo, que eſperamos participar plenamente en la Gloria. Dios os guarde, hijos mios, para que vueſtra fraternidad ſe os corrobore, y aliente en Nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y pido encomendeis à Dios en vueſtras oraciones à mi vueſtro inutil Siervo, y à mis Compañeros.*

691 Eſta es la Carta, que llena de charidad, y ſanto amor, eſcriviò el Glorioſiſsimo Padre à ſus hijos: la qual, ſegun antigua coſtùmbre de la Provincia de Polonia, ſe leia todos los Domingos en el Refectorio, para que los Frayles alimentaſſen ſu eſpiritu con los conſejos, y dictamenes de ſu Santo Fundador: Eſtilo digno de que le imitaſſe toda la Orden, como la Carta lo es, de gravarſe con letras de oro; pero mejor character es la obediencia de ſus ardientes clauſulas, y papel mas proprio el coraçon de los Frayles Predicadores. *Santa coſtumbre de la Provincia de Polonia.*

692 Ni con todas eſtas zeloſas providencias, ſe deſahogò el coraçon de el Glorioſiſsimo Padre Santo Domingo: Previno à Fray Pablo de Vngria, à quien ſeñalò quatro compañeros muy apro- *Ardor zeloſo de Santo Domingo.*

apropoſito, que no ſolamente procuraſſe dilatar la Orden, y predicar el Evangelio entre los Vngaros, ſino que embiaſſe Miſsionarios à la Cumania, Provincia de la gran Tartaria, cuyos habitadores vivian en las obſcuras tinieblas de la infidelidad. Diſpuſo el prudentiſsimo zelo de Santo Domingo, que algunos de ſus hijos paſſaſſen à la Eſcandia, y Groelandia, y à todas las Provincias Septentrionales. Otros fueron à las ardientes Regiones del Africa: A la Aſsia otros; de ſuerte, que en las tres partes, que entonces ſe conocian del Orbe, publicaron los Frayles Predicadores el Evangelio: En los Paiſes del Norte fundaron muchos Conventos, de que aun oy duran los veſtigios. En Africa fue tan copioſo el fruto, que llegaron los Sarracenos à temer la ruyna total de ſu ſecta. En Europa cayeron poſtrados los vicios: Italia, Francia, y Eſpaña, ſus tres mas floridos Reynos, ſe iluminaron con la nueva luz de eſtos Evangelicos Miniſtros, tanto, que pareciò àver reſucitado en ellos el candor de la primitiva Igleſia. Aſsi premió Dios las anſias, y el amor de ſu fideliſsimo Siervo.

*Embiavarias Miſsiones à todas las tres partes del Mundo.*

693 El Santo, que previno ſus hijos à tan noble aſſunto, queria tambien animarlos con el exemplo, y paſſar à tierra de Infieles, para anunciarles el Dios verdadero, y vèr ſi podia lograr el martyrio, ſed generoſa, que ſe encendiò en ſu alma deſde la primera reſpiracion: mas à eſte deſignio ſe opuſieron primero los cuidados de General de toda la Orden; deſpues el amor de ſus hijos, que con humildes, y cariñoſas ſuplicas detuvieron ſus fervores; y vltimamente, la Divina Providencia, que ya apreſuraba el termino à la feliz carrera de aquella glorioſa vida, para conceder la corona, que merecian ſus heroycisſimas vittudes.

*Buelve el S. al intento de ir à predicar à los infieles*

## CAP. LXXXVI.

## *ANUNCIOS FELICES de la muerte, y vltima enfermedad del glorioſo S. Domingo.*

Año 1221.

675 COmo todas las acciones, todas las anſias, y todos los afectos del glorioſiſsimo Santo Domingo, no tenian otro fin, que la gloria de Dios, el gozo que tuvo el Santo de vèr tan dilatada ſu Orden, ſus hijos tan encendidos en el noble deſeo de dilatar la Fè, y ocupado el Mundo con tantos doctos, y virtuoſos Predicadores, inundò ſu coraçon de vna ſuavidad dulciſsima, que ſe derramò en afectuoſas expreſsiones para dar gtacias à ſu Dueño por tan ſingulares beneficios. Todos los dias, y todos los inſtantes meditaba eſta grande deuda, y la agradecia con tierniſsimas palàbras. Al paſſo de la gratitud, iba creciendo el amor, y la continua meditacion de la bondad de Dios, arrebatando ſu alma à los deſeos de romper las priſiones de eſta mortal vida, para bolar à aquella vnion dichoſa.

*Gozo que tuvo el glorioſo Padre con la generoſa obediencia de ſus hijos.*

695 Vna noche, pues, del mes de Junio, en que ſegun ſu coſtumbre, ſe quedó en oracion,

deſpues de Maytines, ſe abrasò tan vivamente en eſtas generoſas anſias, que no pudiendo contenerlas dentro de sì, ſe deſahogò èn eſtos amoroſos, ardientes, humildes, y eloquentiſsimos ſuſpiros: *Haſta quando* (decia) *mi Dulce Jeſus, ha de durar la tyrana violencia de eſta priſion? Haſta quando, vnico feliz Objeto de mi cariño, he de vivir en eſte deſtierro? Quando ſerà el dia dichoſo en que libre mi alma de los groſeros embarazos del cuerpo, buele à la puriſsima Eſfera de tu luz? Ya es tiempo, Señor, ya es tiempo, de que ſe rompan eſtas priſiones, no atendiendo à la diſtancia de mis ingratitudes, ſino à la dulzura de tus piedades. Ya no puedo tolerar la dilacion de vnirme con vos, Dios mio. Aun ſi vueſtra voluntad fueſſe, que yo os ſacrificaſſe mi vida en las dichoſas aras del martyrio, ya ſe hiciera tolerable la dilacion del gozar con la ſeguridad del padecer; pero no ſiendo de vueſtro agrado eſte ſacrificio, ſin duda porque la victima no es proporcionada: Para què ſirve vna vida arrieſgada entre tantos males? Ea, Señor, acabeſe ya la peregrinacion, llegue el termino: ceſe la ſombra, y acerqueſe vueſtra luz.*

*Afectos que derrama delante de Chriſto.*

696 Eſtos afectos regados de amoroſas lagrimas vertia el amante coraçon de Santo Domingo delante de ſu Adorado Dueño, que no quiſo dilatar el alivio mas dulce à eſta congoxa. Dexóſe vèr Chriſto Bien nueſtro en forma de vn Joven muy hermoſo, que trayendo en las manos dos reſplandecientes Coronas (expreſsion ſin duda de las dos laureolas de Doctor, y Virgen, que iluſtraban al glorioſo Padre) ſe las ofrecia, con eſtas dulciſsimas palabras: *Vèn, hijo mio: vèn, vèn, y entra en los verdaderos gozos de tu Dueño.* Y dexandole inundado en ſuperiores dulzuras, ſe deſvaneciò de ſus ojos.

*Favor de ſu Mageſtad al Santo.*

697 Què prodigioſos efectos produxo eſta ſingulariſsima merced en el coraçon de Santo Domingo, ſe dexa conocer de aquel generoſo haſtìo con que miraba las coſas del Mundo, y de la nobiliſsima anſia con que anhelaba las celeſtiales. Manifeſtaronſe tambien en el gozo con que andaba el Santo aquellos dias ſantamente fuera de sì, y como quien tenia ocupadas las potencias en objetos muy ſuperiores à todos los de la tierra. Atendiò à dar diſpoſicion prompta à algunos negocios pertenecientes à la vtilidad, y obſervancia de los Conventos. Alargò la oracion, ſi pudo caber alargarla en quien la tenia continua. Esforçò los rigores de la diſciplina, y todos los otros actos de mortificacion, y penitencia. Andaba todo embebido en la dulzura de la noticia, que ſe le avia participado; y ſabiendo ſe acercaba el plazo de la muerte, le parecia caminaba perezoſamente el tiempo, y deſeaba poderle preſtar las alas de ſus deſeos, para que llegaſſe con velocidad igual à ſus anſias. Todo era hablar de Dios, y de los infinitos deleytes de la Gloria; porque de la abundancia del coraçon ſalian al labio eſtas expreſsiones embueltas en llamas, y centellas del Amor Divino.

*Admirables efectos, que causò en S. Domingo eſte favor.*

698 Pero èn medio de eſtos afectuoſos ardores, hizo lugar ſu generoſa gratitud para viſitar al Cardenal Hugolino de Hoſtia, aquel ſu antiguo amigo, y de ſu glo-

*Paſſa el S. à Venecia à viſitar al Cardenal Hugolino de Hoſtia.*

glorioſo hermano San Franciſco. Hallabaſe eſte Prelado en Venecia, con el character de Legado de Honorio Tercero; y aunque la diſtancia del viage no era mucha, la eſtacion era muy ardiente, pues quando el Santo tratò hacer ſu viage, daba ya principio el Julio: mas el amor, que tenia al Cardenal, y el deſeo de agradecerle los beneficios, que avia hecho à ſu Orden, y encomendarla nuevamente à ſu proteccion, venció todos eſtos reparos. Deſpidiòſe en Bononia de algunos Eſtudiantes amigos, y payſanos ſuyos, que curſaban aquellas Eſcuelas, y les participò con claridad la cercania de ſu muerte; porque aviendoſe tratado en la converſacion de la inconſtancia de eſta vida, manifeſtó el gozo que tenia de aver de dexarla preſto. Turbòſe el amor de aquellos Eſtudiantes, y ſe admiraron mas, no hallando en el Santo ſeñas algunas de indiſpoſicion: pero el glorioſo Padre conociẽdo ſu admiracion, añadiò *Voſotros me veis aora ſano, y bueno; pero creed ciertamente, que antes de la Fieſta de la Aſſumpcion de Maria Santiſsima, ſaldrè de eſta vida mortal à la eterna.* Creciò el ſuſto de aquellos piadoſos jovenes; porque ya teniah muchos argumentos para creer, que las profecias del Santo eran verdaderas.

*Participa ſu cercana muerte à vnos Eſtudiantes de Bononia.*

699 Executò el Santo ſu viage à pie, y ſin otra comodidad, que vn baculo, el Breviario, y las Epiſtolas de San Pablo, que fue ſiempre la precioſa repoſteria de ſus jornadas. Llegò à Venecia, y aunque la viſita fue ſumamente agradable al Cardenal, por lo mucho que eſte Principe amaba al Santo, la ſintió con amoroſo exceſſo, quando ſupo de boca de Santo Domingo lo poco que ya le reſtaba de vida. Trataron los dos materias muy importantes, aſsi en orden á ſus perſonas, como à la vtilidad comun de la Igleſia; y ſobre todo, hizo el glorioſo Padre vna humilde ſuplica al Cardenal, pidiendole, amparaſſe à los Frayles Predicadores, pues ſe avia dignado de atender con tan ſingular amor à ſus principios. Prometiòlo aſsi el Cardenal, y deſempeñò ſu palabra con la benigna puntualidad, que irèmos viendo; y abrazandoſe tiernamente los dos grandes amigos, ſe deſpidieron para no bolverſe à vèr en eſta vida mortal, no ſin tiernas demonſtraciones de dolor, que no era facil detuvieſſe, ni el Cardenal conociendo quien era Santo Domingo, ni el glorioſo Padre conociendo los inſignes atributos, y virtuoſas prendas de aquel Prelado.

*Penalidad con que hizo el Santo eſte viage.*

*Afectos del Cardenal Hugolino.*

700 Viſitò tambien Santo Domingo los hijos que tenia aquella Ciudad, y los animó mucho à la obſervancia, proponiendoles el iluſtriſsimo premio, que preparaba Dios à los que en eſta vida ſe conſagraban à dilatar ſu gloria. Saliò de Venecia con la miſma deſcomodidad, que avia venido; y ſi bien los ardores eran ſumamente intenſos, no por eſſo quiſo admitir algun alivio, ni dexar de predicar en todos los Lugares por donde paſſaba: conſtancia prodigioſa de ſu zelo, y admirable prueba de lo mucho que deſeaba la ſalud eſpiritual de ſus proximos.

*Conſuela S. Domingo los Frayles que tenia en Venecia.*

701 La fatiga del camino, lo ardiente del tiempo, y el canſancio de los Sermones le debili-

*Buelve à Bononia muy fatigado.*

tas

litaron tanto, que apenas podia tenerſe en pie, quando arribò al Convento de San Nicolàs de Bononia, que fue por los vltimos de Julio. Recibieronle ſus hijos con ſumo gozo; pero ſe convirtiò luego en triſteza, viendo tan mal tratado à aquel Padre, que amaban, y querian con todas las fuerças de ſu amor. Leyeron en el roſtro del Santo los anuncios de ſu enfermedad; bien que el glorioſo Padre ſe esforçaba à vencer con la robuſtèz del eſpiritu los deſmayos del cuerpo, moſtrandoſe dulce, y agradable à todos. Rogabanle ellos con reverencia humilde, vſaſſe de algun alivio, pues en las circunſtancias preſentes no era diſpenſacion, ſino neceſsidad. Pretextaba el Santo mil diſcretas razones para no admitirle, y con prodigioſa deſtreza ſupo reſiſtir las perſuaſiones, manifeſtando vna ſuma eſtimacion à ſu religioſo, y amante cuidado: grande artifice de vencer con la humildad, y triunfar con el rendimiento.

*No quiere admitir algun alivio.*

702 Llamó Santo Domingo al Prior Fr. Bentura de Verona, y al Procurador Fr. Rodulfo de Faenza, y tuvo con los dos vna larga conferencia ſobre puntos tocantes à la obſervancia. Era ya muy entrada la noche; y ſiendo preciſo, que el Prior, y Procurador ſe recogieſſen, para acudir à la obligacion de los Maytines, rogaron al Santo vſaſſe por aquella noche el corto alivio de vna cama. No fue poſsible vencer ſu conſtancia; mandòlos ſe recogieſſen, y el Santo ſe quedó en oracion haſta que fueſſe hora de ir al Coro, hallando ſu mayor deſcanſo en tratar con Dios, y preſentarle ſus afectos, y ſus anſias. Halloſe à los Maytines con los demàs Padres; y aunque en ellos eſtuvo muy gozoſo, y los cantò con mucha devocion, y dulzura, al fin de ellos ſe ſintiò con vn dolor de cabeza muy vehemente. Manifeſtò al Prior la nueva indiſpoſicion; mas no baſtó eſta, ni los amoroſos ruegos, y lagrimas de los Frayles, para que mejoraſſe ſu antigua cama, que ſe reducia à vnas tablas deſnudas, y vna pobre frazada de xerga. Preſintiò era eſta la vltima enfermedad, y quiſo dexar vinculado à la memoria, y la imitacion de ſus hijos eſte ſingular exemplo de la mortificacion: En Almas tan grandes duran los exemplos lo miſmo que la vida.

*Aſsiſte à Maytines aquella noche.*

*Sienteſe indiſpueſto.*

703 Recogiòſe el glorioſo Padre en aquel pobre lecho, paſſando lo reſtante de la noche con mucha afliccion, y congoxas; pero con vna conformidad incomparable, ofreciendo el dolor en guſtoſo ſacrificio à ſu Jeſus, y exalando tiernos y devotiſsimos ſuſpiros, indicios de ſu encendido amor. Al amanecer explicò ſu malignidad la dolencia, con vna fiebre muy aguda; pero no porque creciò la enfermedad, ſe mitigò el deſeo que tenia el Santo de padecer; ni fuè poſsible reducirle à que ſe trataſſe como enfermo. Crecia la calentura, y con ella el deſconſuelo de los Religioſos; pero el glorioſo Padre con vn ſemblante todo bañado en ſerenidad, y dulzura, procuraba diſsimular lo violento de la fiebre, para que ſus hijos tuvieſſen algun conſuelo; que el pe-

*Su conſtàcia en no mudar de cama.*

*Crece la enfermedad.*

peranza, ni la permitia ſu turbacion, ni ſe la dexaban tener los anuncios, que al glorioſo Santo avian oìdo acerca de ſu muerte. Al ardor de la calentura, ſe añadiò la deſtemplanza de vna dyſenteria tan continua, y dolorôſa, que bien ſe neceſsitaba el valor, y conformidad de Santo Domingo para no aumentar con las quexas el quebranto, y el dolor de aquellos hijos, que con amante, y fiel ternura rodeaban el pobre lecho de ſu querido Padre, demonſtraciones de el amor, que ſuelen aumentar el ſentimiento en la miſma diſtancia de lo que vèn los ojos, y lo que anhelan los deſeos.

*Dolor de ſus hijos.*

704 Brevemente ſe divulgò la noticia de la enfermedad del glorioſo Padre por las Ciudades, y Conventos vezinos: en todas partes ſe recibiò, con la triſteza, y quebranto, que merecia la gravedad de la cauſa, y muchos de ſus hijos bolaron luego à recibir la bendicion vltima del Santo Patriarca. Entre todos vino con mayor brevedad el B. Fr. Juan de Salerno, dandole alas el amor, y priſa el deſeo de oir las vltimas expreſsiones de aquel eſpiritu, que con tanto eſplendor adornaban el zelo, y la ſabiduria. Logrò, aunque por poco tiempo, ſus anſias, llegando quando el Bendito Padre eſtaba ya muy rendido à la violencia del mal, que cada inſtante crecia, ſin que los medicamentos produxeſſen mas alivio, que el deſengaño de que noaprovechaban.

*Viene à viſitar al Santo deſde Florencia el V. Fr. Juan de Salerno.*

705 Venia tambien caminando con fina apreſuracion, al miſmo fin, que Fr. Juan de Salerno, el V. Fr. Everardo Langres, hombre de mucha literatura, y ſantidad, que acreditò pocos dias antes, renunciando el Obiſpado de Laoſana, que ſe confiriò à ſus meritos; y enfin, todas las eſperanzas del Mundo, dexando por la humilde profeſſion de los Frayles Predicadores el Arcedianato de Langres. Caminaba, acompañando al B. Fr. Jordàn, que iba à la Loubardìa, para exercer el cargo de Provincial, que ſe le confiriò en Capitulo; y llegando à Laoſana enfermò, y murió brevemente, con mucho ſentimiento del B. Jordàn, y de los otros Frayles, que eſperaban de ſus prendas, ſeria vno de los mayores ornamentos de la Orden. Pero aunque no conſiguieſſe el buen logro de ſus anſias, no por eſſo es menos recomendable ſu fineza, pues tales afectos ſe explican bien quando ſe intentan, aunque no ſe conſigan.

*Fr. Everardo Langres, muere en Laoſana, viniendo con el miſmo fin.*

706 Bolviendo à la enfermedad del glorioſo Santo Domingo, ya ſe puſo en terminos, que no ſolamente el Santo, que ſabia bien no avia de ſanar; pero todos, perdieron las eſperanzas de mejoria. Continuò Santo Domingo en eſte lance el exemplo, y amor conque mirò ſiempre à ſus hijos, pues viendolos anegados en lagrimas, y ſollozos, incorporandoſe como pudo en la pobre cama, los animó con vna platica, toda llena de celeſtiales enſeñanzas, y dulzuras afectuoſas, *Ponderando, quanto ſe debe apreciar ſalir de vna vida tan arrieſgada, y expueſta à las varias inquietudes, que la exercitan en la tierra. Perſuadiòles contuvieſſen ſus ſentimientos dentro de los limites de vna religioſa conformidad, y que apli-*

*Santo Domingo aunque con trabajo procura animar ſus hijos.*

*aplicaſſen todo ſu cuidado à cumplir con las obligaciones de ſu profeſsion; dixoles, que todos, como ſabian por la Fè, avian de ſentir aquel miſmo golpe; pero que la felicidad de la muerte, y de la vida no ſe debe medir por los años, ſino por los exemplos.* Eſtas, y otras razones, dictadas por la ſublime diſcrecion del deſengaño de los bienes del Mundo, y de las delicias del Cielo, propuſo el Santo à ſus hijos, para templar ſu dolor: mas como en ellas miſmas penetraban lo mucho, que perdian la prudente explicacion deſtos afectos aumentò mucho ſu pena, y ſu afliccion.

*Conſuelos, q̄ Chriſto, y Maria Santiſsima dan à ſu ſiervo Domingo.*

707 Quanto el rigor de la enfermedad era mas violento, desfrutaba Santo Domingo mayores conſuelos à la benignidad de ſu Adorado Jeſus, y al favor de Maria Santiſsima. Eſta Reyna de la Gracia (ſegun en ſus oraciones refiere el B. Alano de Rupe) guſtó hacerſe Enfermera de ſu Capellan Domingo, baxó à viſitarle muchas vezes deſde el Cielo, y le traia algunos regalos para excitar el apetito de comer, que totalmente avia deſazonado el ardor de la calentura. Chriſto Bien nueſtro ſe le manifeſtò como Supremo Juez, y Pontifice de la Igleſia, y quiſo que el Santo ſe confeſſaſſe con ſu Mageſtad. Eſtuvo Domingo de rodillas todo el tiempo que durò la confeſsion; pero reclinados dulcemente los brazos en las de ſu Dueño, manifeſtando eſtas imponderables finezas los elevados meritos del Santo.

*Exemplo pro digioſo de S. Domingo.*

708 Eſtas interiores delicias no comunicaban algun alivio à la dolencia; y viendo el Santo, que ya daba priſa la muerte, mandò llamar al Prior de San Nicolàs Fr. Buenaventura, y à otros doce Religioſos, de los mas graves, y antiguos, entre los quales concurriò tambien el V. Fr. Juan de Salerno; y en preſencia de todos, en voz alta, y con afectos exemplariſsimos, y muchas lagrimas, hizo vna confeſsion general de ſus culpas, pidiendo con toda humildad al Prior, que le abſolvieſſe. Accion verdaderamẽte propria de aquella humildiſsima alma, y que habla mas con nueſtras admiraciones, que con nueſtra imitacion, como nacida de vn ſuperior impulſo, para que la pureza, y ſantidad eminentes del Santo quedaſſen autorizadas con tan grave teſtimonio; pues de eſta confeſsion reſultò la noticia de no aver perdido el Santo la gracia del bautiſmo; pero lo vtil, y glorioſo del exemplo, aunque edificò mucho à todos los Frayles no baſtò à detener en lo admirable, lo ſentido.

709 Pues à penas ſe acabò la confeſsion, entraron todos en la pobre celda de ſu querido Maeſtro; y conſiderando cercana ya ſu muerte, y que en ella perdian todo ſu alivio, ſu deleyte, ſu defenſa, y ſu inſtruccion, prorrumpieron en vn tierniſsimo llanto, que no podia detener toda la reflexion de ſu prudencia. Penetraron el coraçon de Santo Domingo las amantes lagrimas de ſus hijos, y esforçando como pudo la voz, el roſtro apacible, y ſereno, vertiendo por los ojos cariños, y agrados, los habló aſsi:

*Afectos amantes de los Religioſos.*

*Otra platica del bendito Padre.*

*Hijos, y hermanos mios, à quien he tenido ſiempre en mi alma, y llevo en mi coraçon; por què ſentis, que rom-*

*rompiendo ya las tenazes prisiones de esta miserable vida, buele mi espiritu al eterno descanso? La misma resolucion generosa con que abandonasteis por Dios todas las esperanças del Mundo: Os deve enseñar, que el premio de aquel noble desprecio, es salir de esta vida con la quietud, y serenidad, que yo salgo aora; porque se ha de llorar vna muerte, que acerca la felicidad de la Bien-Aventurança? No hijos, no; no merece la vida del Mundo estimacion tan grande. Y aora para consuelo vuestro, quiero revelaros vn favor muy singular, que he devido à la bondad de Dios: Hasta à ora hijos mios, hasta à ora, quiso su Magestad conservase fragrante, y hermosa la delicada flor de la pureza, tesoro muy precioso, pero de custodia tan dificil, que à vn mismo tiempo es menester defenderle de la interior guerra de nuestras inclinaciones, y de muchos insultos exteriores. Dentro de nosotros està el peligro, que hazen mayor la licencia de los ojos, y el poco cuydado de los sentidos. No ay punto en que no pueda perderse, y assi continuamente debe guardarse para que no se aventure. Muchos guardaron fielmente este rico deposito, pero à costa de immenso trabajo; por esso debeis velar, y pedir à Dios ausilios para manteneros en aquella pureza de corazon, que deben tener sus Ministros, pues no abreviandose su Divina Mano en el favor que à mi me hizo, lograreis vosotros igual su assistencia, si la pidiereis con devocion, y constancia. Huid la conversacion, y trato familiar con mugeres, especialmente de pocos años; porque sus palabras son fuego, y fuego, que enciende con ardor tan excesivo, que suele no conocerse hasta que ha triunfado ya de nuestro corazon, hartas dolorosas experiencias acreditan este peligro, pues muchos que le despreciaron incautos, le lloraron vencidos. La castidad es vna virtud semejante à la vida, que vna vez malograda, no se restaura: Es muy agradable à Dios, y entre todas sumamente precisa à los que viven para aprovechar à otros. Mas quisiera deciros, pero ya me faltan las fuerças, y no pueden los labios pronunciar los afectos, que siente mi amor: os ruego atendais muy de veras el aumento de nuestra Orden, que zeleis la observancia de las leyes, que no perdoneis trabajo, que conduzca à la salud espiritual de vuestros proximos, que es el grande objeto de vuestro instituto.*

*Prosigue.*

710 No pudo proseguir el Glorioso Padre; porque le tenian muy debilitado las evaquaciones, y calenturas; mas en estas breves clausulas se conoce bien el fervor de su zeloso espiritu, que à pesar de tantas fatigas procuraba excitar en sus hijos el cuidado de la observancia, y el deseo de adelantar la Divina Gloria. Como el Santo avia vivido siempre entre estos amantes desvelos, y las ansias de ensalçar el nombre de su Dueño, y promover la vtilidad de las almas, eran los afectos dominantes de la suya, duraron convertidas en naturaleza hasta la vltima respiracion. Feliz mil vezes quien sabe disponer con tal prudencia la vida, que aun entre los horrores, y desmayos de la muerte, consagra el vltimo aliento la virtud.

*Esta oracion es prueba prodigiosa del admirable Espiritu de Santo Domingo.*

*** *** ***
*** *** ***

## CAP. LXXXVII.

### *PROSIGUE LA enfermedad de Santo Domingo: Afectos admirables de ſu amor.*

Año 1221.

711 PAra que por todos caminos tuvieſſe Santo Domingo mucho que ofrecer à ſu Dueño, ſe juntaron con las congojas, que padecia en el cuerpo, aflicciones muy amargas del eſpiritu. O! quan delicadamente miran los Santos las coſas pertenecientes à ſus conciencias, y con quanto rigor examinan ſus acciones, hallando ſu humildad defectos, donde ſolo encuentra exemplos la admiracion, para que ſe confundan los deſcuydados; ſe enciendan los tibios; y conozcan quan poco hazen los que ſe deſvanecen de qualquiera buena obra, executada muchas vezes con circunſtancias, y por motivos, que diſminuyen no poco la ſuſtancia del merito! El origen de las tribulaciones, que ſentia el puriſſimo corazon de Santo Domingo, era aver revelado à ſus hijos la prodigioſa conſervacion de ſu pureza; y aunque el Santo tuvo el caritativo fin de encender con eſte exemplo la miſma virtud en ſus hijos, le pareció deſpues avia ſido jactancia, y vanidad, y ſe turbò tanto, que no pudo ſoſſegar, haſta que llamando al Prior confeſsò aquella declaracion, como vna culpa muy grave. A los que no tienen experiencia de los altiſſimos ſecretos de la perfeccion, parecerà nimiedad eſte eſcrupulo; mas de ſemejantes delicadezas ſe conſtituye aquel heroyco punto, que eleva ſobre la condicion de humanos, los eſpiritus, que la gracia previene para decoro, admiracion, y exemplo de la Igleſia.

*Santa delicadeza con que el Santo trataba ſus acciones.*

712 Continuaba el ardor de la calentura, y al miſmo tiempo el rigor de la diſenteria, con que yà el Glorioſo Padre eſtaba tan rendido, que à penas podia formar voz entera; pero en medio de ſu deſmayo mantenia tal gozo, y ſerenidad, como ſi eſtuvieſſe perfectamente bueno. Viendoſe ya, pues, tan à los vltimos, pidiò fuerças à ſu amor, y valentia à ſu eſpiritu, para hazer vna platica à los Religioſos, que fue como el precioſo teſtamento, y vltima voluntad de aquel nobiliſsimo corazon. Diò principio por algunas advertencias tocantes à la obſervancia en que juntó ſu prudencia la actividad, y la dulçura. Deſpues con vna voz toda cariño, dixo aſsi.

*Crece el rigor de la enfermedad.*

*Teſtamento precioſiſsimo del Glorioſo Patriarcha. Proſigue.*

*Yo, hijos mios, no tengo, gracias à Dios, caudales terrenos en que heredaros; pero no hazen falta, ni à mi amor, ni à vueſtro interès. No à mi amor; porque todas mis anſias ſe dirigen à que logrèis otros bienes mas nobles, que ſe poſſeen ſin peligro, y no ſe acaban con el tiempo. No à vueſtro interès; porque con ſumo gozo de mi alma, os veo generoſamente deſaſidos de eſtos caudales de tierra, que deſvanece la miſma vanidad de ſu sèr, y con la noble ambicion de las riquezas de la gracia, donde ſe juntan ſolidez, y precioſidad contra quien no tiene imperio la juriſdiccion poderoſa de los años. Mi primera*

*bendicion de Dios, con la qual espero desempeñareis la grandeza de vuestro instituto, llenando el nõbre de Ministros del Evangelio. Tambien os doy la mia, que aunque por mi no tenga algun influxo, por ser vuestro Prelado derribara à vuestros corazones aquellos vtiles efectos, que sabe influir la obediencia sobre el merito de quien manda. Tambien os dexo la vnion fraternal de vn mutuo amor: O, Hijos mios, lo q̃ importa este suave lazo de la charidad! Este fue el amoroso, y vltimo precepto, que nuestro buen Jesvs diò à sus Discipulos en las circunstancias de su partida al Padre. Mientras vosotros estuviereis ligados con este Santo vinculo, creedme hijos, que nada os serà dificil, que todo quanto emprendiereis serà del agrado Divino, y tendrà las assistencias del Cielo para su feliz consecucion. Otra alhaja, y preciosissima, pertenece tambien à vuestro Patrimonio; la humildad, hijos mios, la humildad, este altissimo, y seguro fundamento de toda virtud. Estudiad en adquirirla, y advertid, que es muy sublime estudio el de el proprio abatimiento. Nunca presumais de vuestras acciones, nunca juzgueis pueden ser efecto de vuestra industria, ò acto de vuestra habilidad las buenas obras, que hiziereis, pues todo nace del principio supremo de toda bondad que es Dios. Vltimamente, amados hijos, vuestro grande Patrimonio es la santa pobreza; con ella os librais de todos los cuydados del Mundo; ella os assegura la infalible providencia del Cielo; ella os darà proporcion para ser dignos Predicadores de Christo: assi imitareis à los Apostoles, que por estos desprecios de la tierra triunfaron de toda la tierra con ilustre gloria. Estas son, hijos, vuestras felices possessiones: amor, humildad, y pobreza.*

713 Callò el Glorioso Padre, y en su silencio empezò el filial, y amoroso llanto de aquellos Padres, aora mas copioso, y mas tierno; porque la dulcissima, y Sagrada Oracion manifestò los fondos de su sabiduria, y su fineza, explicando el soberano amor con que amaba aquellos hijos. Imprimieronse altamente en sus corazones aquellas maximas celestiales, y cada vno en lo interior de su pecho, hizo proposito de observarlas, quãdo pudiesse, y le tocasse. Algunos Autores dizen, que el SantoPatriarcha hechò su maldicion à los que introduxessen en adelante algunas rentas en laOrden; pero el Doctissimo Fray Vicencio Vandelo XXXVI. Maestro General de la Orden, sugeto bien conocido entre los Doctos por sus eruditos trabajos, averiguò con evidencia la falsedad de esta proposicion; pues constando del processo, que se hizo para la Canonizacion del Santo, quando passò en este tiernissimo lance, refiriendose sus circunstancias, por los Religiosos que se hallaron presentes, no se haze memoria alguna de semejante maldicion. La Vida del Santo Patriarcha, que se llamó legenda antigua de quien se dize ser Author el Maestro Jordàn, trata con mucha exactitud las vltimas acciones, y quanto sucediò en la enfermedad delGlorioso SantoDomingo; y por ser la mas puntual en las noticias, se mandò en el Capitulo General del año de 1270. se prefiriesse à algunas otras, que yà andaban escritas, y de ella se formaron las lecciones del Breviario antiguo; pero en todo su contexto, no se lee

*Llanto afectuoso de los hijos del Santissimo Padre.*

*No es verdad que el Santo hechò su maldicion à los que introduxessen rentas en comun.*

vna palabra ſiquiera de la referida maldicion, y no era punto eſte para omitido, y mas quando viva la memoria de los que trataron vivo al Santo Patriarca, ſe veneraban Religioſamente aun las inſinuaciones, quanto mas los preceptos. Con que no es creible, que vna circunſtancia, que tocaba en punto tan ſubſtancial, la huvieſſe omitido, el religioſo zelo del Venerable Fray Jordàn: haſta aqui el Reverendiſſimo Bandelo.

*Como debiera entenderſe en caſo que fueſſe aſsi.*

714 Como quiera que ſea, San Antonino, que admite probablemente la certidumbre de la maldicion, la interpreta con piadoſa prudencia, diziendo: Debe entenderſe de vna introduccion voluntaria, y que no autorize la diſpenſacion del Supremo Vicario de Chriſto, cuya poteſtad es ſuperior à todos los eſtatutos, y leyes poſitivas de las Religiones; y el averſe introducido las rentas en comun en nueſtra Orden, fue con la authoridad de los Sumos Pontifices, deſpues, que la condicion de los tiempos manifeſtò los inconvenientes de vivir ſin ellas; bien que la Religion esforçó quanto pudo la obediencia deſta ley, que ſe fundamentò en el Capitulo General; pero los continuos empleos de la Predicacion, y enſeñança publica, no podian componerſe con el afan de pedir limoſnas, ſino acoſta de la interrupcion del eſtudio, tan indiſpenſable para los exercicios proprios de la Orden.

*Inſtruye Sato Domingo à los Novicios y à en lo vltimo de ſu vida.*

715 Bolviendoſe ya al Glorioſo Santo Domingo, es de admirable edificacion, vèr exercitar al Santo los rigoroſos impulſos de ſu caridad entre los deſalientos de accidentes tan fuertes, y que le tenian ya caſi reducido à cadaver. No ſatisfecha bien ſu caridad amoroſa con las tiernas, y prudentiſsimas inſtrucciones, que diò en eſtos dias à los Padres de San Nicolás, llamò particularmente à los Novicios, que por el recato preciſo à ſu educacion, no ſe avian hallado à las platicas antecedentes; y con diſcreta ſuavidad, ſino por eſſo dexaba de ſer eficaciſsima, los propuſo el altiſsimo fin de ſu vocacion, y que aviendo debido à la Miſericordia Divina la ſuma merced de ſacarlos de los rieſgos del Mundo, ſolo podia ſer gratitud proporcionada continuar en ſus propoſitos, y eſtudiar Novicios los rigores, que avian de practicar quando profeſos. Dióles tambien ſu paternal, y amoroſa bendicion, recibida con lagrimas, y muchos tiernos afectos, por aquellos dociles hijos. Eſta cuydadoſa providencia de Nueſtro Santo Patriarca, hablò entonces, y hablarà ſiempre con el cuydado de los Superiores; para que examinen con circunſpeccion, y zelo la virtud, prudencia, y literatura de aquellos à quien fian la enſeñança de los Novicios, principio de los bienes, ó los males, que deſpues experimentan las Religiones, pues en menos noble materia ſe convence cada dia que los primeros vicios de las plantas, nunca los enmienda el mas practico afan de la agricultura. Por eſſo eſtàn juſtamente riguroſas nueſtras conſtituciones en eſte punto, y los Sumos Pontifices fortalecieron con graves penas el rigor de eſtas leyes.

*El Oficio del Maeſtro de Novicios dificil, requiere muchas prendas, y ſuma atenciõ en los Prelados para elegirlos.*

716 Mientras tanto, la en-

enfermedad de Santo Domingo, llegó à tal eſtado, que ya temian los Religioſos por inſtantes ſu fallecimiento; mas con toda eſta deſconfiança, fue preciſo condeſcender al dictamen de los Medicos, que juzgaron poſsible alguna mejoria, ſi deſde el Convento de San Nicolàs, que por la inferioridad del ſitio, y eſtrechèz de ſu fabrica, bañaban poco los ayres, ſe trasladaſſe el Santo enfermo à la Hermita de Santa Maria del Monte, edificada en la elevacion de vna cumbre, y diſtante; poco mas de vna milla de Bononia. Dexòſe perſuadir el Santo, no por eſperar algun remedio, ſabiendo bien no le tenia ſu mal; ſino por exercitar la obediencia, y alentar en algun modo la eſperança de ſus hijos. La bondad del ſitio contribuyò tan poco à ſu mejoria, que antes ſe hallò mucho peor deſpues, que arrivò à èl. Conociendo, pues, que inſtaba ya la deſeada ora de partir de eſta vida, determinò recibir los Sacramẽtos de la Igleſia. Para eſte fin embiò à llamar al Prior Fray Bentura, que vino acompañado de veinte Religioſos. Aun entre los vltimos dolores, y penoſas circunſtancias, no ſe diò à partido la heroyca firmeza de ſu zelo, pues ſupliendo el eſpiritu la fláqueza del cuerpo, y dandole fuerças el amor, tuvo otra platica à ſus hijos, tan dulce, tan eficàz, tan elegante, que con àverle oydo tantas, afirmaron muchos dellos, que deſpues fueron teſtigos en el Proceſo de ſu Canonizacion, que ninguna fuè igual à eſta, en lo eſpiritual, lo tierno, y lo devoto. La turbacion, y la triſteza de los oyentes, no dexò lugar à que eſcrivieſſen ſentencias tan vtiles, y ſantas, con que no podemos afirmar qual fueſſe ſu aſſumpto, aunque ſe dexa entẽder ſeria el miſmo, que el de las otras, tratado aora con mas dulçura, y eficacia, pues, ſiempre ſon mas ſuaves las vltimas clauſulas del amor, como mas dulzes los quiebros, con que acaban ſu vida los Ciſnes. No faltan Eſcritores nueſtros, que ſe hayan animado à formar vnas expreſiones (ſegun ſu juyzio) ſemejantes à las que pronunciò el Glorioſo Padre: pero mas diſcreta fue la elegãcia de los otros, que careciendo de relaciones fidedignas, dieron la noticia, ſin formar alguna clauſula; porque la reverencia del ſilencio es el mejor eſtilo en tales caſos, y porque no dexa de ſer oſſadia, querer concebir, y expreſſar las ſentencias de aquel entendimiento, que llevandoles exceſſos incomparables, aun en el orden natural, tenia tan perficionado la gracia, y tan inſtruìdo el Divino Amor.

717 Poco deſpues deſta platica recibiò Santo Domingo el Santo Sacramento de la Eucariſtia, con tan exemplares afectos, y devotas demonſtraciones, que por aquel rato olvidaron los Religioſos el ſentimiento, vtilmẽte arrebatados de la edificacion. Los accidentes continuos, y peligroſos, obligaron al Prior, y tambien lo pidiò el Santo à dàrle Sacramento de la Extrema-Vncion, vltimo ſocorro, con que la piedad de la Igleſia fortaleze à ſus hijos. Quedò el Glorioſo Padre en aquel dulce recogimiẽto, que acoſtumbraba, mientras ſus amantes hijos, ſin poder yà reprimir los poderoſos impulſos de

*Llevan los Religioſos el Santo enfermo à la Hermita de Santa Maria del Monte.*

*Haze el Santo otra platica à ſus hijos.*

*No conſta ſu aſſumpto.*

*Debe rebe-renciarſe, no eſcrivirſe.*

*Recibe Santo Domingo el Viatico.*

de tan juſto dolor dexaron al corazon todo ſu imperio, para que en altas, y ardientes lagrimas explicaſſen la ſenſibiliſsima pena, que los afligia en tanta falta.

## CAP. LXXXVIII.

## TRANSITO FELIZ del Glorioſiſsimo Santo Domingo.

718 EN eſta noble explicacion de ſu fideliſsimo afecto ſe hallaban aquellos Venerables Padres, quando los aſſaltò otro ſuſto, q̃ ſolo podia compararſe con el principal que los ahogaba. La Hermita donde llevaron á Santo Domingo, eſtaba al cuydado de vn Monge: no ſabemos, ſi con la dependiencia de otro Monaſterio, ò con la de la Parroquia, mas cercana; lo que parece mas probable, ſegun la coſtumbre de aquel ſiglo. Como trataſſen, pues, los Religioſos, de la ſolemnidad, y exequias del Santo, dixo el Mõge: No les fatigue, Padres, eſſe cuydado; pues muriẽdo eſte prodigioſo Siervo de Chriſto dentro de mi juriſdiccion, à mi toca diſponer las exequias, y la ſepultura. Ni yo quiero conſentir, ni aunque quiſiera, cabe en mi obligacion defraudar eſte Santuario de tan apreciable teſoro. Cayò vna obſcuriſsima nube ſobre el Prior, y demàs Religioſos, viendo lo mucho, que aventuraban en eſte lance. Procuraron con buenas razones perſuadir al Monge èl derecho que tenian al puriſsimo, y ſanto cuerpo de ſu GloriosoPadre. Mas èl ſantamẽte ambicioſo, ni eſcuchaba ruegos, ni atendia razones, con q̃ paſsó la perſuaſion à porfia. Percivièla el Glorioſo S. Domingo, y deſeando ſepulturſe entre ſus Frayles con no menos ardor, que ellos lo apetecian, les dixo: *Sacadme de aqui hijos, luego ſacadme, aunque no ſea mas que haſta eſſa vezina viña para que falleciendo fuera de juriſdiccion eſtraña, podais dàr ſepultura pacifica à mis hueſſos.* Eſta fue otra, y elevadiſsima demonſtracion de lo que el Glorioſo Padre amaba à ſus hijos,

*Reſolucion cariñoſa del S. Patriarca.*

719 Eſta fineza puſo en mucha indeciſsion à los Frayles. Por vna parte rezelaban, que mover à ſu queride Padre, ſeria azelerarle la muerte. Por otra, que ſi eſpiraba en la Hermita, perdian, y acaſo para ſiempre la inſtimable prenda de ſu cuerpo. Venciò eſte ſegundo recelo, como favorecido de la obediencia y diſponiendo el modo mas ſuavè, y acomodado para cõducir al Santo, ſin que la agitacion aumentaſſe el peligro, le conduxeron otra vez al Convento de San Nicolàs. El Santo, no tenia Celda, ni cama: porque hazia habitacion, y deſcanſo de la Igleſia; con que fue forçoſo ponerle en otra, que fue la de Fray Moneta, para gran dicha ſuya. Recoſtaron al Santo en la pobre cama, y les pareció tener alguna mejoria; porque el gozo, que tuvo el bendito Padre viendoſe ya entre ſus hijos, paſsó al ſemblante deſde el corazon. Con que los Religioſos libres yà del ſuſto de perder tanta prenda, tuvieron otro motivo para ſu alegria: tanto ſe cree lo que ſe deſſea.

*Obedecen los Frayles, aunque con temor de que fallezcan en el camino.*

720 Pero tardó poco en bolver el deſconſuelo: porque aumentò el peligro. Ya acometian la precioſa vida aquellas ter-

*Suſto que tienen los Religioſos, de que el puriſſimo cuerpo del Santo no ſe enterraſſe en S. Nicolàs.*

*Con que motivo.*

*Mejora alguna coſa el S. Patriarca.*

*Buelve el peligro.*

*Vuelve el peligro.*

terribles anſias, que ſuele preceder la muèrte, y advirtiendo, Santo Domingo la cercania de aquella hora, levantò ſu corazon (ſegun refiere S. Brigida) para ablar aſsi à la Reyna de la Gracia.

*Lib. 3. Rev. cap. 17.*

*Ora por ſus hijos à Maria Santiſsima.*

*O! Maria Reyna del Cielo, en cuyo Virginal Clauſtro, ſe obrò aquel gran myſterio, que fue la ſalud del Mundo! Tu eres aquella ſingular Virgen, y con eſpecialidad Madre digniſsima tu eres la podoroſa de quiẽ naciò en Jesvs todo el poder, atiende, pues, las ſuplicas de eſte tu amante, yrendidiſsimo Capellan: à ti, Señora, recurro; porque ſe funda mi confiançn en lo que te tienes de poderoſa. Recibe eſtos hijos, q̃ eduque, y fomente en las eſtrechezes de mi eſcapulario: defiendelos tu Señora, debaxo de la purpura de tu Manto Real. Goviernalos, Señora, y alientalos, para que no los vença el comun enemigo, y para que eſte no deſtruya la nueva viña que plantò la Dieſtra Soberana de tu Hijo. Què otra coſa ſignifica Madre Dulciſsima, el eſtrecho Eſcapulario que cubre por vna, y otra parte ſu cuerpo, que la duplicada conſideracion que ſiempre tube, à que eſtos mis hermanos, ſirvieſſen con diſcreta, y obſequioſa templança à tu Glorioſo Hijo? Rogaba tambien por ellos, para que no apeteciesſen alguna coſa del Mundo, que ò tocaſſe en ofenſa de la Mageſtad Divina, ò entre ſus proximos deslucieſſe el credito de humildes, y piadoſos. Aora, pues, Señora, que inſtaya el tiempo de mi partida, y de mi corona, ſubſtituyò en tu clemencia mi cuydado para que los enſeñes, como à tus hijos, y los defiendas como poderoſa Madre.*

721 A eſtos zeloſos, y amantes ruegos, reſpondiò la Reyna de la Gracia (ſegun refiere la miſma Santa Brigida) *O! amado, y querido Domingo. Soſiega, deſcanſa, y confia. Te he debido yo amor muy eſpecial, para no atènder tus ſuplicas: Me amaſte mas que à tì miſmo, y afecto tan heroyco bien merece, que dilate mi clemencia la Real Purpura de mi manto, para el govierno, y amparo de tus hijos. Cree que quantos ſe mantuvieren en tu Regla ſe ſalvaràn. Mi eſtendido manto ſignifica la dilatada eſfera de mi dulce miſericordia, nunca negadas à los que con pureza de corazon la ſolicitan, ſiempre vtiliſsima para los que me invocan.* Eſtas dulciſsimas expreſsiones altamente deſempeñadas en los ſingulares beneficios, que à la clemencia de MARIA SANTISSIMA reconocen, y deben los hijos de Santo Domingo, inundaron el corazon del Santo, que yà palpitaba con tardo, y perezoſo movimiento, en vna dulçura celeſtial, muy ſuperior à todos los males, que ſentia. Ya no hallaba ſu caridad mas que deſear, quando dexaba à ſus queridos hijos, debaxo de tan iluſtre proteccion; ya le pareciò tardaba mucho la muerte, porque no hazia falta para la dilatacion, ò felicidad de ſu Orden; pues con el Soberano Patrocinio, que acababa de aſſegurarla en el favor de MARIA SANTISSIMA, eſperaba ſe dilataſſe con vtil hermoſura por todos los quatro Angulos de la tierra. Ya Dios condeſcendiò à ſus deſſeos, y le ſobrevinieron las vltimas congojas; mas el ardiente, y generoſo eſpiritu del Santo, que no queria vivir, ni vn inſtante, que no ennoblecieſſen admirables exẽplos, mandò à ſus hijos, le ſacaſſen de la pobre cama, y le colocaſſen en la deſnuda tierra, para deſ-

*Favor ſingular de la Reyna del Cielo.*

*Deſea Santo Domingo ſalir deſta vida.*

*Sobrevienen al Santo las vltimas congojas.*

*Prodigioſo afecto de penitencia.*

deſpedir en ella el vltimo aliento, no ſiendo razon (dixo) que vn Chriſtiano eſpiraſſe entre las delicias: tales parecian à ſu penitente eſpiritu la dureza de vnas tablas, y vn jergon, que mas que deſcanſo, era potro. Pero como todos ſus afectos los arreglaba la prudencia, por ſi à caſo no permitieſſe eſte rigor la diſcrecion, rogò, que ſiquiera le cubrieran de cenizas, porque deſſeaba acabar la vida entre los ſymbolos de la penitencia. Eſte mandato incluyò en la admiracion del exemplo vna ſenſibiliſsima ternura para todos aquellos amantiſsimos hijos; y mas quando el Santo los previno eſtuvieſſen diſpueſtos para dezir la recomendacion del Alma. Atropellabanſe en aquellos finiſsimos corazones el aſſombro, y el cariño: y la prudencia, que penetraba lo imponderable de la pèrdida, encendia la llama del amor tan activa que apenas podian formar vna voz, que no interrumpieſſen las lagrimas, ó no cortaſſen los ſuſpiros. Tambien tiene la caridad, ſus impetus, y ſus exceſſos, tanto mas nobles, que los que inſpira la razon natural, quanto es mas ſuperior el principio, que los cauſa, y el ſublime fin que los termina.

*Dolor rmante de ſus hijos.*

*Humildad del Glorioſo Padre.*

722 Advirtiò el Glorioſo Padre, aquien los deſmayos de la muerte nunca turbaron la elevadiſsima razon, el triſte deſconſuelo de ſus hijos; y bañado en ſerenidad, y alegria el roſtro dixo: *No lloreis, hijos mi falta, no os entriſtezca mi auſencia; porque romper mi Alma la penoſa carcel del cuerpo, no es apartarſe de vueſtro amparo, mi eſpiritu mas vtil os ha de ſer en el Cielo, que os he ſido acà en el Mundo; delante del Trono de mi Dios donde por ſu Miſericordia, eſpero hallarme, muy preſto ſerè vn continuo Procurador, y vn Agente perpetuo de vueſtra felicidad.* Agradeció el Prior, en nombre de todos los Frayles, tan dulce promeſſa eſcuſando las comunes lagrimas en las obligaciones del amor, y ſumos beneficios, que le debian. Preguntò al amoroſo Padre: ¿q̃ lugar elegia para ſu Sepulcro? A eſta pregunta que hizo el reſpecto amante, reſpondiò la humildad del Santo: *Hijo, debaxo de los pies de mis Frayles.* Eſta fue la vltima palabra, que hablò con ellos; pero à eſta breve clauſula reduxo todas las ſoberanas luzes de ſu Magiſterio la vltima reſpiracion del Fenix es dulçura, y es llama.

*Dulces palabras con que S. Domingo conſuela ſus Frayles.*

723 Avian querido los Religioſos, poco antes, dàr principio à las Letanias, y Oraciones que tiene ordenadas la Igleſia, para recomendar al Criador el eſpiritu de los que mueren; pero el Santo mandò lo ſuſpendieſſen; porque aun no era tiempo: Aora conociendo venia el vltimo accidente, hizo ſeña de que empezaſſen. Rodearon los Frayles, como amantes maripoſas, aquella precioſa luz, que ſe les eſtinguia, y deſeàran poderſe abraſarſe en la pureza de aquel incẽdio. Mientras ellas rezaban ſe cubriò el Santo Patriarca de vn ſudor frio. El Procurador Fray Rodulfo, ſe llegò al Glorioſo Padre, y ſoſteniendole con vna mano la cabeza, le limpiaba el ſudor con vna tohalla. No pudo el Prior Fray Ventura comprimir ſus ardientes deſconſuelos, y acercandoſe al Santo, dixo O! Venerado, y querido Padre, qual nos dexas! Que-

*Manda el Santo à los Religioſos digan la Recomendaciõ del Alma.*

*Palabras afectuoſas del*

dames

*Palabras afectuoſas del Prior Buena-Ventura.*

*damos embueltos entre ſombras ſin tu luz, huerfanos ſin tu amparo, triſtiſsimos ſin tu patrocinio; en fin Padre, ſin otro conſuelo, que la amoroſa palabra, que acabas de darnos.* No reſpondiò Santo Domingo con las vozes; pero reſpondiò mejor, con los efectos, pues elevando al Cielo las manos, y los ojos, ſe quedò dulcemente abſorto por vn breve rato, y prorrumpiò deſpues en eſtas clauſulas, las miſmas, con que Chriſto Bien nueſtro encomendò ſus Diſcipulos al Padre: *Padre, y Señor, tu ſabes con quanto amor, y guſto permanecì en tu ſanta volũtad; con quanta vigilancia, y cuydado procurè guardar eſtos hijos, que me diſte. A ti los encomiendo aora, Padre Clementiſsimo, para que tu ſeas ſu defenſa, tu, ſu cuſtodia; en tus ſantiſsimas manos los depoſito, Señor: yo à ti camino, Padre Celeſtial.* Quien procuró hazer toda ſu vida copia del original prodigioſo de ſu Maeſtro Chriſto, tomò tãbiẽ de las vozes aquel infinito amor para la vltima tierna deſpedida de aquellos queridos, que miraba como hijos, como diſcipulos, como hermanos.

*Vltimas palabras del Santo Padre.*

724 Mientras tanto la pequeña eſtancia de la Celda abreviò toda la hermoſura, y mageſtad de la gloria. Baxaron JESUS, y MARIA SANTISSIMA, acompañados de muchos Coros de los Angeles, para recibir la feliz Alma de aquel ſu fideliſsimo, y amantiſsimo Siervo. Entonaron los Eſpiritus Angelicos, aquella dulce letra del Apocalipſis: *Bien-Aventurados los que mueren en el Señor.* JESUS, y Maria trasladaban con ſus favores en delicias dulçes, las amargas congojas de la muerte, llegaban los Religioſos, que le dezian la recomendacion del Alma à la devotiſsima Antifona, que dize: *Santos de Dios ſocorred, Angeles del Señor, ſalid al camino à eſta criatura, y reciviendo ſu Alma, preſentadla al Trono del Altiſsimo.* Entre la ſuavidad miſterioſa deſtas vozes eſpiró à eſta vida mortal Santo Domingo, para reynar perpetuamente en el Cielo. Se apagò la grande Luz de la Igleſia, para luzir con mas nobles reflexos en la Gloria. Se terminò aquella feliz carrera, que ennoblecieron los laureles de la ſabiduria, las palmas de la pureza, los blaſones de Patriarca, y tantos glorioſos triunfos, tantas iluſtres victorias de la predicacion, y la controverſia. Muriò el Pablo de ſu ſiglo, el Apoſtol del Roſario, el Amado Eſpoſo de MARIA SANTISSIMA, el amor, y las delicias de JESUS: muriò Domingo. Eſto lo dize todo. Muriò como otro Moyſes ſobre la cumbre, no del Nebot, ſino de la virtud: Murió en el Oſculo feliz de la caridad, en el ſeno del amor, y en el regazo de la gracia.

*Aſsiſtenle JESUS, y ſu Madre en eſta hora vltima.*

*Canticos Celeſtiales.*

*Eſpira el Bẽdito Patriarca.*

725 Fue ſu afortunado fallecimiento à la hora de medio dia (entonces reſplandece el Sol con toda ſu luz) Viernes ſeis de Agoſto del corriente año de mil docientos y veinte y vno, à los 51. de ſu edad; larga peregrinacion, ſi ſe mide con las anſias de ſu cariño; breve, ſi ſe compara con las prodigioſas empreſſas, que acometiò ſu zelo, y perficionó ſu ſanta diſcrecion. La heregia de los Albigenſes vencida, los vicios deſterrados, eſtablecido el Imperio de las virtudes, y triunfante la verdad del Evan-

*Año, y dia de ſu dichoſo tranſito.*

*Sus trabajos, y virtudes.*

Evangelio teſtifican la heroicidad eminente de ſu eſpiritu. Los ayunos frequentes, y portentoſos, la ſangre vertìda tres vezes cada noche, à impulſos de rigoroſas diſciplinas, las perſecuciones pacientemente toleradas, los oprobrios apetecidos, los trabajos ſolicitados con dulce anſia, el zelo de la ſalud de ſus proximos continuo, y la noble ſed de trabajar cada dia mas, y mas, por la gloria de ſu Dueño, dàn ſingular, y prodigioſo teſtimonio de ſu amor. Todo el brillante Coro de las Virtudes, ſirviò de adorno à ſu nobiliſsima Alma, la pureza fue en èl aun mas angelica, que humana: no ſe le atrevieron los torpes aſaltos de la ſenſualidad; ſino para ofrecer materia à ſus victorias. La humildad tan profunda, que lexos de conocer en sì alguna virtud, llegaba à desfallecer entre las confuſsiones de ſu imperfeccion. La fee tan viva, y tan heroyca, que nũca ſe obſcureció con la mas leve ſombra de duda. La eſperança tan firme, que con admirable contrapoſsicion à ſus temores, elevò à Dios todos ſus afectos, no apeteciendo otro bien, que aquel infinito, y ſiempre con la confiança de gozarle eternamente. La caridad tan dulcemente encendida, que no ſabia amar ſino à Dios, ni hablar ſino de Dios, ni diſcurrir ſino de Dios, ni obrar ſino por Dios. Eſta fue la ſuave forma, que ſellò ſu corazon: la que produxo en èl aquellas anſias del martyrio, aquel ardor de la ſalud del proximo, aquel zelo del honor Divino; y en fin la, que le dictò la fundacion de ſu Orden de Predicadores, en que dexó gravado ſu eſpiritu, impreſo ſu zelo, y permanente ſu amor.

*Sus elevadiſsimas prẽdas naturales.*

726 Todos eſtos particulariſsimos timbres de la gracia eſmaltaron los heroycos atributos con que le favoreciò tambien la naturaleza. Sobre el regio eſplendor de ſu nacimiento, le adornò de otros dotes, que aprecia mucho el Mundo, y tubiera razon, ſi los ſupiera elevar, y dirigir como el Santo. Era de eſtatura perfecta, no muy alto, blanquiſsimo, el ſemblante largo, y aguileño, los ojos hermoſiſsimos, la frente eſpacioſa; y de frente, y ojos le ſalian algunas vezes eſplendores, y rayos. La barba poblada, y rubia, el cabello de la cabeza algo mas caſtaño, que rubio, tuvo ſiempre el cerquillo muy entero, ſin entrada alguna de calvo, con algunas canas. Las manos eran largas, y enjutas, todo el cuerpo ayroſo, y muy proporcionado: vltimamente, en Santo Domingo ſe dexaba vèr la puntual idea de vna hermoſura varonil. Pero la mas iluſtre ponderacion de ſu belleza, es la que refiere Jacobo Sulato, y revelò Chriſto à Santa Catalina de Sena: *Fue muy parecido al mas bello de todos los hombres, Jesvs.*

727 A las perfecciones del cuerpo, correſpondian las calidades del animo. El entendimiento delicado, y profundo, el juyzio muy ſolido, promptiſsima, y tenaz la memoria. El genio ſumamente dulçe, tanto, que era como impoſsible tratarle, y no quererle. Haſta la obſtinacion de la heregia, ſe rindiò muchas vezes à ſu dulciſsimo agrado, convirtiendo en afectos los oprobrios. Manifeſtaba en el roſtro vna apacibilidad tan

mage-

mageſtuoſamente ſerena, que aun miſmo tiempo inſpiraba, el cariño, y el reſpecto. Fuè eloquentiſsimo, y tuvo vna voz propriſsima para la pronunciacion, alta, dulce, y ſonora. En fin, en Santo Domingo guſtò la Providencia formar vn compendio de las mas heroycas virtudes, que fueron iluſtre Ornamento de los Heroes, y los Santos.

## CAP. LXXXIX.

## *SOLEMNISSIMAS Exequias del precioſo, y puriſsimo Cadaver de Santo Domingo.*

728 LA perdida de ſu Padre, y ſu Maeſtro dexò à los Religioſos de Bononia embueltos en dolor, y llanto; y eſtos afectos tan juſtos como triſtes, ſe encendieron mas quando llegaron al Santo Cuerpo, para amortajarle. Dexòle la muerte, no diſfigurado, ni veſtido de aquella melancolica palidèz, que ordinariamente introduze en los cadaveres: antes bien ſe duplicó ſu hermoſura, y las mexillas macilentas quando vivia con el rigor de la auſteridad, aora oſtentaban vn color hermoſo. Todos los miembros flexibles, y tratables, cómo ſi eſtuviera vivo. Deſpedia de sì vna ſuaviſsima fragrancia aviendo comunicado al cuerpo ſu bendita alma, el olor de las virtudes, mas precioſo, y mas ſuave, que todos los aromas. Deſnudado, pues, el Santo, y virginal cuerpo, le hallaron ceñido de vna grueſſa cadena de hierro, que la coſtumbre de traerla avia introducido muy dentro de la carne, y tenia laſtimada toda la cintura. Con eſte exemplar eſpectaculo ſe renovaron los ſentimientos, crecieron las lagrimas, y todo aquel religioſo, y amante concurſo, ſe inundò en ſuſpiros, y llantos. Deſahogada la ternura que ocaſionò aquel exemplo, deſciñò Fray Rodulfo la cadena, que guardaron ſus hermanos como preciosiſsimo teſoro, y dieron deſpues al Venerable Fray Jordàn, que como verèmos preſto, ſucediò en el oficio dè General al Glorioſo Santo Domingo.

729 Lavaron el puriſsimo cuerpo, y deſpues de amortajado con toda la decencia, que permitia el Eſtado Religioſo, le puſieron en vna caxa de madera, prevenida antes por el cuydado de Fray Rodulfo. Era eſta de fabrica muy fuerte, y con ſu cerradura de hierro; porque temian los Religioſos, que la piedad de los Fieles robaſſen las precioſsiſſimas reliquias de ſu amado fundador. Abrieron la ſepultura debaxo del Coro, no atreviendoſe à deſobedecer el precepto del Santo, que quiſo tener ſepulcro à los pies de ſus Frayles, dilatando los actos de ſu humildad, mas allà de la vida, vengando con eſte docto deſprecio la vanidad de muchos, que graban en los jaſpes, y bronces ſu ſoberbia. Tambien le fabricò la vrna con la prevencion de no exponer à la contingencia tan eſtimable teſoro. Mandó Fray Rodulfo, ſe formaſe vna Bobeda de piedras grandes, para que cerrandola con vna loſa fuerte, gozaſſen ſin ſuſto el precioſo cadaver. Dadas eſtas providencias,

*Como quedò el precioſo cadaver del Santo.*

*Hallan à el Santo ſus hijos ceñido de vna cadena de hierro, y enciendeſe mas el llanto, y el dolor.*

*Amortajan el ſanto cuerpo.*

*Previenen vna arca fuerte temiẽdo que la piedad de los Fieles ſe le robẽ.*

y determinada la hora del entierro para la mañana del ſiguiente dia Sabado, puſieron el ſanto cuerpo en el Coro, y rodeandole con piedad amoroſa todos ſus hijos, empezaron à cantar los Pſalmos, y Oraciones, que la Igleſia previene para el alivio de los difuntos: pero eſte lugubre canto ſe mudò luego en alegres, y feſtivos himnos; ya fueſſe ſuperior impulſo, que inſpiró la providencia à los Frayles para honra de ſu Siervo Domingo; ya que tuvieſſen diſpenſacion de quien podia darla, como ſe haze muy verosimil.

*Empiezan el Oficio de Difuntos, y proſiguen con alegres canticos.*

730 Porque aviendo ſabido el Cardenal Hugolino de Hoſtia el grande rieſgo en que ſe hallaba la vida de ſu amigo, vino con toda priſa à Bononia en compañia de muchos Obiſpos, y Prelados, entre los quales era el de mayor diſtincion, el Patriarca de Aquileya. Bartoldo de Morabia, hijo del Marquès de eſte Titulo, Conde tambien de Tiról, y hermano de las dos Auguſtas Reynas de Francia, y Vngria. Pero aunque el Cardenal de Hoſtia caminó con toda la celeridad, que le daba ſu amor, no pudo llegar haſta la tarde del dia en que falleciò el Santo. Pero compensò el Cardenal la tardança con los afectos, y finezas, que conſagró à la muerte de ſu amigo, ſiendo devoto, y eloquentiſſimo Panegyriſta de las virtudes eminentes, y heroyca ſantidad del Glorioſo Padre. Y verdaderamẽte, ningũ teſtigo ſe hallaria, ò mas abonado, ò mas inſtruìdo en eſta materia. Tuvo eſtrecha intimidad con el Santo Patriarca, deſde que paſsò à Roma à ſolicitar la confirmacion de ſu Orden; hallóſe preſente al prodigioſo milagro de Napoleon, y tuvo cierta noticia de otros muchos portentos, que obrò Santo Domingo en aquella Corte. Conſtabale del zelo que tenia el Santo de la converſion de las almas; ſabia los grandes trabajos, que tolerò en defenſa de la Fè; viò por ſus ojos los inſignes frutos de ſu Apoſtolica predicacion; y en fin, avia penetrado los fondos de aquel grande eſpiritu; con que eſta noticia pudo inducir ſu prudencia à diſpenſar, ò por lo menos à no contravenir à la inſpiracion con que los hijos de Santo Domingo convirtieron en elogios los lamentos; y mas quando à ſu viſta autorizò Dios la ſantidad de ſu Siervo con vn nuevo milagro.

*Viene el Cardenal Hugolino à Roma.*

*Acompañanle muchos Obiſpos, y Prelados.*

*No halla vivo al Glorioſo Patriarca el Cardenal.*

*Ultimas finezas de Hugolino.*

731 ☞ F. Alberto, Prior del Monaſterio de Santa Catalina Martyr de Bononia, vino al de San Nicolàs, luego que ſupo aver fallecido el Maeſtro Fray Domingo, impeliẽdole à eſta fineza la grande amiſtad, que avia profeſſado con el Santo. Halló yà ſu cadaver en el Coro; y no pudiendo detener las lagrimas, ſe hincò de rodillas, y arrojó ſobre el feretro vn mar de llanto: preſto ſe mudò el dolor en regocijo; porque quando lamentaba la falta de ſu ſanto amigo, y atropellandoſe vnos à otros los afectos, ſentia hallarſe èl aun, entre los rieſgos de la vida, conſiderando à Domingo en las ſeguridades de la Gloria: ſintiò que el Cadaver le abrazaba tiernamente, y con vna voz inteligible, y clara, le dezia: *No te aſlijas, que antes que ſe concluya eſte año, nos veremos juntos, y vendràs à gozar conmigo la Gloria del Cielo.* Confundiòſe la ad-

*Milagro con que Dios honra el cadaver de Santo Domingo.*

admiracion con el gozo en Fray Alberto, llorando ya con mas guſtoſo motivo. Pero luego, que ſe recobrò del aſſombro, buſcó al Prior de San Nicolàs, y en altas vozes le dixo: buenas nuevas, Padre Prior: buenas nuevas, el Maeſtro Fray Domingo acaba de darme vn abrazo amoroſo, y dezirme, que preſto he de morir, y le he de vèr en la otra vida. Paſmaron todos, y como la virtud de F. Alberto no dexaba creer q̃ fueſſe ficcion, ò engaño aquel teſtimonio de la gloria de Santo Domingo, ſobre tátos fundamentos, que ofrecian ſus exẽplares virtudes, templò mucho la pena en que ſe hallaban ſus hijos.

732 Creyeron al principio los Religioſos poder celebrar las exequias de ſu amado Padre, con pocos teſtigos: mas la Divina Providencia, que no ſolamente premia los meritos de los Santos con la immortal corona del Cielo, ſino que tambien quiere ſean honrados ſobre todos los otros mortales en el Mundo, diſpuſo, que las exequias de ſu fideliſsimo Siervo Domingo ſe autorizaſſen con ſingular ſolemnidad. El Cardenal Legado ſe ofreciò à dezir la Miſſa, y hazer todo el Oficio del Entierro: aſsiſtieron los Prelados, y Obiſpos, que vinieron en ſu compañia: concurrió todo el Clero, y el Magiſtrado de Bononia, toda la Nobleza, y vna inmenſa muchedumbre del Pueblo, y todos al compàs del Canto Eccleſiaſtico, formabã otra harmonia menos ruidoſa, pero mas dulce, y mas eloquente de los ſuſpiros, y los afectos. Todo el concurſo ſe hizo Panegyriſta de las virtudes, y excelencias del Santo. Vn ſuave olor, que deſde ſu Cadaver ſe difundia en toda la Igleſia, acreditaba la verdad, y la juſticia de las alabanças. No ſe avia vngido el cuerpo del Santo con el balſamo, y precioſos aromas, con que los Principes, y perſonas grandes intentan vanamente defenderſe del achaque de corruptibles; pero aquella nobiliſsima alma, que adornada de todas las virtudes illuſtrò la habitacion de ſu cuerpo, le comunicaba aora eſtas prendas de inmortalidad. Era el olor tan delicadamente ſuave, que ſin ofender el ſentido, cauſaba mayor recreo, que el que pueden dàr juntas todas las fragrancias de la tierra: ſin duda era exalacion de aquella puriſsima caſtidad, que entre las diſtancias de hombre, conſervó las purezas de Angel.

733 Acabado el Sãto Sacrificio de la Miſſa, y todo lo reſtante del Oficio Funeral, tomaron quatro Obiſpos en ſus ombros la caxa donde eſtaba el Santo Cadaver, honor ſingular, pero muy debido à vna virtud, que paſsó tanto mas allà de lo comun. El miſmo Cardenal Legado, no contento con acompañar haſta la ſepultura el Cadaver de ſu grande amigo, le colocò por ſus proprias manos en ella, ſellando con eſta ſuprema atencion ſu fineza, y ſu amiſtad. Puſieron luego los Religioſos la loſa, que tenian prevenida: no cóſta ſe gravaſe alguna inſcripcion en ella; pero à donde abria elegancia, que pudieſſe reducir à la brevedad de vn epitafio las noticias, ò las ſeñas de vn merito tan eſclarecido ſu profunda ſabiduria,

*Olor ſuaviſſimo que ſale del Santo Cadaver.*

*Solemnidad de las exequias del Sãto.*

*Dize el Cardenal la Miſſa.*

*Numeroſo concurſo de toda Claſſe de perſonas.*

*Llevan quatro Obiſpos el feretro donde eſtaba el cuerpo de Domingo.*

*El miſmo Cardenal le coloca por ſus manos en el ſepulcro.*

ria ſu elevada prudencia, ſu invencible conſtancia, el fervor de ſu Zelo, el fruto de ſu Predicacion, los rigores de ſu penitencia, y las dulciſsimas valentias de ſu amor, no eran materia para que la trataſſe la brevedad, quando aun no cabe bien en las anchuroſas margenes de la Hiſtoria. Solo pudo sér equivalente explicacion dezir: Aquí yaze Fray Domingo de Guzmàn. Pues ſu heroyco nombre, que avia llenado de exemplar fama toda la tierra, dezia con alguna proporcion al grande aſſumpto, que en aquella Vrna ſe guardaban las precioſiſsimas Reliquias.

## DEL SEGUNDO PRECURSOR DE CHRISTO, DEL FAVORECIDO ESPOSO DE MARIA, DEL SONORO CLARIN DEL EVANGELIO, DEL FERVOROSO APOSTOL DEL ROSARIO, DEL GLORIOSO VENCEDOR DE LA HEREGIA, DEL GRANDE ECONOMO DE LAS ALMAS, DEL INSIGNE HONOR DE ESPAñA, DEL SAGRADO TIMBRE DE LA IGLESIA, DEL PRODIGIOSO DESEMPEñO DE LA GRACIA.

## CAP. ULTIMO.

### *REVELACIONES que manifeſtaron la gloria de Santo Domingo, y Milagros con que honra Dios ſu Sepulcro.*

734 LA celebre pompa cõ que quiſo Dios ſe dieſſe ſepulcro al puriſsimo cuerpo de nueſtro Patriarca Glorioſo, aun miſmo tiempo fue premio de ſus heroycas virtudes, conſuelo de ſus amantes hijos, à quien el honor que ſe hazia à la memoria de ſu amado Padre, templò las penas, y enjugò las lagrimas, y dulce eſperança de la famoſa Ciudad de Bononia, que en la poſſeſsion de aquel teſoro fundaba ſu mas alta felicidad; y con razon, pues las Reliquias, y Patrocinio de los Santos, ſon la mas fuerte muralla, y la defenſa mas inconſtraſtable de los Pueblos. Y para que eſta eſperança, y aquel conſuelo, ſe aumentaſſen mas cada dia, y de camino creciesſe tambien la veneracion de la ſantidad, y meritos del grande Santo Domingo, manifeſtò la providencia ſu gloria con prodigioſas revelaciones, frequentes, y admirables portentos. Aſsi cuyda Dios de la honra de ſus amigos.

*Muchas revelaciones declaran la gloria de Sãto Damingo.*

735 En el miſmo dia, y à la miſma hora, que eſpirò el Glorioſo Padre, eſtaba en oracion Fray Guala Romanoni, en el Convento de Breſa, donde à la ſazon era Prior, y aquien los meritos ſingulares de virtud, y doctrina elevaron deſpues al Obiſpado de aquella Ciudad. Aviendo tenido noticia del grave rieſgo en que ſe hallaba la ſalud del Glorioſo Padre, pedia à Dios con toda inſtãcia dilataſſe aquella vida tan importante à ſu Religion, y à la Igleſia. En medio de eſtos afectuoſos ſuſpiros, le rindiò vn ſueño dulce, y en èl viò que ſe raſgaba el Cielo, y que deſde ſu altura ſe deſprendian dos eſcalas, que tocaban en el

*Primera, y muy notable.*

Con-

Convento de SanNicolàs de Bononia: la extremidad de vna de eſtas dos eſcalas ſervia de Trono Mageſtuoſo à Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y la correſpondiente de la otra, à la Auguſtiſsima Reyna de la Gracia. Muchos Angelicos Eſpiritus ſubian, y baxaban por los grados de eſtas precioſas Eſcalas, en cuyo medio ſe veìa vna Silla de mucho eſplendor, y precio: ocupabala vna perſona veſtida del Habito de la Orden de Predicadores aunque no podia conocerla, por tener cubierto el roſtro. Dudaba quien fuèſſe eſta criatura tà feliz, óaquiè repreſentaſſe tã portẽtoſa viſion. Creció el aſſombro, viendo que Jesvs, y ſu MadreSantiſsima iban elevando las Eſcalas poco à poco, y que los Angeles acompañaban el triumpho cantando dulciſsimos hymnos, cõ armonia tan ſuave, que vencia toda la proporcion de los ſentidos. Llegò la triumphante pompa à la Celeſtial Eſfera, y aviendo entrado en la Region de laGloria el ſugeto, que ocupaba la ſilla, deſapareció de repente aquella ſcena guſtoſa, y admirable. Luego entendió Fray Guala aver fallecido ſu Glorioſo Padre, y caminando con toda priſa à Bononia, hallò que ſu myſterioſo ſueño correſpondia à la hora, y al punto en que muriò Santo Domingo. Predicò al Pueblo la admirable viſion que avia tenido, creyendo ſu prudencia, no debia ocultar vn favor, que no hablaba tanto con ſu perſona, como con los meritos de Santo Domingo, cuya gloria quiſo Dios manifeſtar por aquel medio. Todos nueſtros Eſcritores comparan con el de Jacob eſte ſuceſſo, y no es la comparacion violencia, quando tantas razones convencen, que fue S. Domingo el Jacob de la Ley de Gracia.

736 No es menos myſterioſa, y ſignificativa la viſion que tuvo vn Eſtudiante muy virtuoſo, y hijo de Santo Domingo. A eſte vna ocupacion muy preciſa avia impedido aſsiſtir à las Exequias de ſu amado Padre. Eſtando, pues, la ſiguiente noche con eſte ſentimiento, ſe quedò dormido, y en el ſueño le pareciò veìa à Santo Domingo veſtido de vna ropa riquiſsima, coronado de vna Diadema muy precioſa, y ocupando vn magnifico, y reſplandeciente Trono. Llenòſe de admiracion el Eſtudiante, y dandole ſu amor alientos hablò aſsi al Santo Patriarca: *Què es eſto, Padre mio, no ſois Vos el Maeſtro Fray Domingo, à quien dieron ayer ſepultura en San Nicolàs ſus Frayles? Pues como os veo vivo, y adornado de tantas luzes?* Santo Domingo reſpondiò: *No eſtoy muerto hijo, no, antes gozo vna vida muy ſuperior, pues vivo en la dulce compañia de mi Dueño.* Diſpertò el Eſtudiante, y yendo el dia ſiguiente al Convento de San Nicolàs hallò, que en el miſmo lugar de la ſepultura del Santo avia èl viſto, el Trono Glorioſo, y los reſplandores que gozaba Santo Domingo.

*Segunda, y tambien muy portentoſa.*

737 Fr. Tancredo, Prior del Convento de Santa Sabina de Roma, caminaba en compañia del Venerable Fray Rahon, hombre muy Religioſo, y llegando al lugar de Tybur, le mandó el Prior celebraſſe el Santo Sacrificio de la Miſſa en la Igleſia de aquella Villa. Confeſsòſe Fr. Rahon con el Prior, y eſte le diò

en

en penitencia ſe acordaſe de pedir à Dios por la ſalud de Santo Domingo, de cuya grave enfermedad tenian ya noticia. Hizolo aſsi Fray Rahon en el Memento de Vivos, y en medio de ſus fervoroſas inſtancias, fuè arrebatado en vn extaſis dulce, quedandoſe immovil. En eſte enagenamiento, viò à ſu Glorioſo Padre, bañado de Celeſtial Luz, con vna Precioſiſsima Corona de Oro en la cabeza, y que ocupando el medio de dos perſonas de mucha autoridad, ſalia de Bononia por vn camino dilatado, y hermoſo. En aquel miſmo rapto ſe le revelò tambien la hora, y el dia en que falleciò el Santo Patriarca. Cobrado del extaſis guſtoſo, proſiguió Fray Rahon la Miſſa; y aunque deſpues de acabada le preguntò el Prior la cauſa de ſu detencion, ſin faltar á la verdad, ſupo diſsimularla con varios pretextos, pareciendole ofendia las obligaciones de humilde, ſi publicaba tan grandes favores. Mas Dios, que ſe los avia participado, para que redundaſſen en gloria de ſu Siervo Domingo, le reprehendió el encogimiento, mandandole hizieſſe notorias las dichas de ſu iluſtre Padre. Obedeciò prompto, y llenò con eſta noticia de guſto à todos ſus hermanos.

738 Pero entre todas las revelaciones con que ſe dignò Dios manifeſtar la gloria de ſu Siervo, es muy notable la que de Teodorico de Apoldia, traſlada Maluenda, y es como ſe ſigue. A vn ſingular devoto del Santo, reveló Dios particulares noticias de ſu gloria, y de los meritos de la Orden de Predicadores, y èl las dexò encomendadas à la poſteridad con eſtas palabras. Eſtando vn dia de la Solemnidad del Santo rogando à Dios por la felicidad, y el aumento de ſu Orden, tuve la dicha de que ſu Mageſtad me moſtraſſe al Santo lleno de Gloria, y me dixeſſe: *Todo el deſempeño, que yo ſuelo deſear de los Paſtores de mi Igleſia; todas las virtudes, que yo quiero los iluſtren, adornaron à mi fideliſsimo Siervo, y buen Paſtor Domingo, viviendo vida mortal, nunca eſaſperò alguno de ſus hijos; mas como podia deſtilar amarguras la dulce fuente del amor? Miraba à todos con benignidad tan ſuave, y con piedad tan dilatada, que no ſolamente procurò que ſus hijos tubieron los ſocorros neceſſarios, ſino que ſegun las circunſtancias, eſforçò mucho los alivios, evitando con prudencia, que la delicada complexion de los Fobenes faltandoles el conſuelo, bolvieſſe los ojos à las conveniencias del ſiglo, y que las conſumidas fuerças de los ancianos deſfallecieſſen con el peſo de las fatigas. Aſsi alentandolos à todos con apacible humanidad, y acomodandoſe à todas las condiciones, los procediò à todos con el exemplo, inſtruyendoles en las alabanças, que merece lo medeſto, y las vtilidades, que trae conſigo el ayuno. Realçando la miſericordia con el rigor, ſe mantuvo dentro de vnos limites regulares en la correccion de las faltas de ſus ſubditos, perdonando juſtamente la clemencia, y caſtigando piadoſamente la ſeveridad.*

*Otra mas notable que las precedentes.*

*Proſigue.*

*Eſto me dixo el amado de mi amado; y mi amado eſtaba veſtido de muchos colores, y rodeado de vna variedad hermoſa, y admirable: tenia vna ropa à quien iluſtraban los candores de la nieve, los reflexos de la purpura, y vn helliſsimo color verde; Porque el veſtido que le adorna eſtà*

*eſtà teñido en el candor elegante de la virginal pureza, reſplandece con el verdor ameniſsimo de la primera verdad, que deleyta las Almas Celeſtiales, y luze con el purpureo color de aquella duplicada caridad, con que ardia en el amor del proximo, y en el deſeo del Martyrio.*

*Prosigue.* *Y proſiguiò el Señor en las alabanças de mi querido, diziendo: Quãdo ſe reìa mi querido, era ſu riſa vna ſuavidad, que inſpiraba la de mi eſpiritu. Su riſa era verdadera; porque aun corazon tan verdadero debia correſpõder la verdad aun en los labios. Quando derramaba tiernas lagrimas, ante mi ſoberano acatamiento con ſingular, y ardiente Fè en el turibulo de ſu devociò las neceſsidades, y tribulaciones comunes de la Igleſia, y con eſpecialidad las de ſus hijos. Cõſiderò el piadoſo Paſtor muy piadoſamente el ſemblante de ſu rebaño, con aſpecto benigno, con devocion ſanta, con prudencia diſcreta. Enſeñaba à los Sabios, que conformandoſe à la ſentencia de Jesvs, eſmaltaſſen la ſabiduria con la candidèz. Inſtruìa los candidos, para que buſcaſſen ante todas coſas aquella ſabiduria, toda aquella pureza, y modeſtia toda, cuyo origen es Celeſtial.*

*Proſigue.* *Llebaba en ſu pecho los peligros, y las moleſtias de aquellos à quien afligian las tentaciones, ſu prudencia los daba conſuelo, y ſu Oracion auxilio. Exortaba à los Jòvenes ſe contubieſſen dentro de vn ſilencio continuo, para que aſsi alcançaſſen el teſoro de la ſabiduria, y el rigor de la obſervancia. Fomentaba con cariñoſo agrado los enfermos, y debiles, procurandolos con amante ſolicitud, todo lo que les podia ſervir de conſuelo. Era la vniverſal alegria, y ſu dulciſsimo trato, y ſu converſacion toda ſazonada con la ſal de la prudencia, y los ſuaves incendios del amor, hazia tolerable la pobreza, y mitigaba los rigores, y trabajos, que profeſſaban ſus hijos.*

*Milagros que iluſtran el Sepulcro de Santo Domingo.*

739 Al eſplendor de eſtas revelaciones, correſpodieron iluſtres Milagros, que honraron las Reliquias, y el Sepulcro de Santo Domingo. Al ſiguiente dia de ſu entierro, trageron à la ſepultura del Santo, vn hombre poſeìdo del demonio, à penas tocò el vmbral de la Igleſia, quando el maligno eſpiritu empezò à dàr grandes vozes, diziendo: Domingo, que me quieres, dexame Domingo; repetia eſto muchas vezes, rehuſando acercarſe à la Sagrada Urna; pero llevandole por fuerça, haſta ponerle ſobre la lapida, dexò libre al hombre infeliz, y à todo el concurſo lleno de admiracion. De eſte portento fuè teſtigo el Venerable Fray Caberto de Saboya, aquel inſigne Predicador, cuya Doctrina calificò Dios con muchos Milagros.

*Libra à vn endemoniado al otro dia de ſu entierro.*

*Grande concurſo de enfermos al Sepulcro del Santo.*

740 ☞ A la fama de eſte, y al ſuave atractivo de vn olor deleytoſiſsimo, que deſde el Sepulcro del Santo, ſe difundia en todo el Templo, concurria en tropas la devocion, ſolicitando el patrocinio del Santo en varias afliciones de cuerpo, y alma, y experimentando todos buen deſpacho, moſtraban ſu agradecimiento conſagtando varios, y prècioſos dones à la veneracion de la Santa Urna. Unos ofrecian Lamparas de plata para el obſequio: Otros, riquiſsimos paños de ſeda, y oro para cubrir el Sepulcro: Otros lienços, que publicaſſen los beneficios, y todos en fin multitud de preſentarlas, que mudamente predicaſſen la eficacia, y el poder de Santo Do-

*Ofrece muchos Dones la devocion.*

mingo. Pero ſus hijos reuſaban admitirlas, ya porque les pareciò que admitiendo la contravencion al rigor de la pobreza, que ſu Glorioſo Padre les avia encargado, yá porque temieron que la frequencia del concurſo embarazaſſe la quietud, que neceſsitaba ſu profeſsion. Admirable ſinceridad, y prodigioſo deſpego, verdaderamente digno de hijos de tal Padre!

*Sò inumerables las maravillas con que Dios honra ſu Santo.*

741 Seria empeñarſe en vn dilatado volumen, querer referir todos los Milagros, que por eſtos dias enoblecieron el Sepulcro de Santo Domingo, y aſsi nos contentamos con eſcrivir algunos de los mas prodigioſos. ☞ Tomaſina, Doncella de Bononia, padeciò vn humor tan venenoſo en la mexilla izquierda, que dentro de pocos dias ſe eſtendiò por toda la cara, haziendo vna bolſa de materias con inchazones tan arrieſgadas, que los Medicos deſeſperaron de ſu ſalud, aſegurando, que en caſo de ſanar, pareceria mas monſtruo, que muger. Afligiòſe mucho Tomaſina, y viendo quan poco podia eſperar yà de las medicinas del Mundo, invocò el favor del Glorioſo Santo Domingo. Al dia ſiguiente ſe hallò buena, y ſana, ſin deformidad alguna, y ſolo con vna linea encarnada en la parte donde eſtuvo la poſtema, quedando aſsi impreſo el milagro, ſin que agraviaſe la antigua proporcion del roſtro.

742 ☞ Curſaba en Bononia vn Eſtudiante Inglès, natural de la Dioceſi Vvigornienſe, cuyo nombre era Nicolàs del Boſco. Eſte padeciò vna enfermedad en los riñones, y con tan vehemente dolor en las rodillas, que ſolo podia dar algun paſſo con el ſocorro de vn baculo, y eſto no ſin mucha penalidad. Vivió aſsi deſde el Septiembre, haſta la ſiguiente Paſcua de Pentecoſtès, en que explicandoſe toda la malicia del humor, le conſumió con ſu mordacidad toda la carne de vn muslo, dexandole tan àrido, y ſeco, que la medicina deſeſperò de que ſus remedios le pudieſſen dar algun alivio. Viendoſe Nicolàs en eſtado tan triſte, apeló al favor de Santo Domingo, cuyos milagros eran por aquellos dias admiracion de Bononia, y Italia. Quiſo acompañar ſus ruegos con algun voto, y prometió embiar al Sepulcro del Santo vn Cyrio igual à ſu corpulencia. Tomò la medida, para deſempeñar ſu palabra; y aviendoſe ya medido la cabeza cuello, pechos, y cintura, invocando cada vez los nombres de Jeſus, y Santo Domingo, al llegar al roſtro, ſe hallò repentinamente bueno; y exclamando con tiernas lagrimas: *Ya eſtoy bueno, ya eſtoy bueno*, ſe levantò de la cama, y fue al Convento de San Nicolàs à viſitar el Sepulcro de Santo Domingo, Autor de ſu ſalud.

733 ☞ Vna ſeñora llamada Luiſa, natural de Bononia, ſe le baldò en vna enfermedad el lado derecho, y avia ocho años, que no tenia en èl ſentido, ni movimiento: invocò el patrocinio del glorioſo Patriarca, prometiendo viſitar ſus Reliquias. Hallòſe repentinamente buena, cumpliò el voto, y vivió muchos años con buena ſalud.

744 ☞ Dos Niños llamados Juan, y Enrique, llegaron à las

las puertas de la muerte, ſin que ya quedaſſe eſperança alguna en los remedios humanos. Sus padres los ofrecieron al glorioſo Patriarca Santo Domingo, y luego ſe hallaron perfectamente buenos.

745 ☞ Ni los favores de Santo Domingo ſe contenian dentro de Bononia. Todos los Pueblos circunvezinos experimentaban la benigna influencia del Santo. Manfredino, vn joven natural de Manſolino, poblacion cereana à Bononia, eſtaba tan ajado de la perleſia, que ni aun en la cama hallaba deſcanſo, ni incorporarſe en ella, ſin que otro le ayudaſſe. Los Medicos le dixerou, que ya no tenia remedio ſu dolencia; pero èl le buſcò deboto en Santo Domingo, prometiendo viſitar ſu Sepulcro, y luego ſe hallò bueno. El miſmo beneficio experimentaron Gislina, y Monaqueta, naturales del miſmo Lugar. A eſta reſtituyo Santo Domingo vn labio, que tenia ya tan perdido, que ni hablar, ni comer podia, ſin vehementes dolores. A la otra ſanò vn brazo, que la perleſia le dexò como muerto, y que los Medicos confeſſaban, no ſer ya capàz de mejoria.

746 ☞ A Cambio, vezino de la Aldèa de Pergatuli, eſtando limpiando vna parva ſuya, ſe le entrò vna ariſta en las fauces, atraveſandoſele con tanta tenacidad, que ni hablar, ni comer le permitia. Ocho dias ſufrió eſta penalidad ſiendo vanas quantas diligencias aplicaron Cirujanos, y Medicos para ſu alivio, ya eſtaba agonizando por no aver tomado alimento alguno en quatro dias; encomendòſe con mucha devocion al Santo, y al inſtante arrojò la ariſta, y quedò bueno.

747 ☞ Alberto de Caſmato, tenia dos hijos pequeños, y ambos mudos, ofreciòlos à Santo Domingo, yal inſtante ceſsò el impedimento, y con gran guſto, y mucha ternura ſuya, los oyò hablar expeditamente.

748 ☞ Una muger llamada Druda, eſtuvo tres años ciega, oyò los prodigios que obraba el Santo, ſolicitò ſu favor, y cobró la viſta luego. ☞ Otra niña llamada Gilborca, perdiò el ſentido de oìr, y encomendandola ſu madre à Santo Domingo, le recobrò perfectamente.

749 Eſta es vna pequeña parte de los inſignes portentos con que Dios declarò la ſantidad del Glorioſiſsimo Patriarca Santo Domingo, y por donde puede conocerſe la eminencia de ſus virtudes, y la elevacion de ſus meritos: Tratarèmos copioſamente eſta materia, quando eſcrivamos la Canonizacion del Santo; pero mas vtiles nos ſon ſus exemplos, que ſus prodigios, pues aquellos ſe conceden à la imitacion, y eſtos no pueden imitarſe. En todas lineas, le hizo ſingularmente heroyco la benignidad de ſu Dueño, que guſtò producir en Domingo vn heroe; cuya grande alma iluſtraron con igual influencia, el explendor de ſus luzes, y la dulçura de ſus favores, ofreciendo à los mortales vn exemplar glorioſo del amor, y la virtud, y que piſando con reſolucion generoſa las inciertas eſperanças del Mundo ennobleciò ſu regia

Eſtirpe con los Laureles, que no podrà marchitar el tiẽpo, con las palmas, que vencen la jurisdicion de los años, y dilatan por toda vna eternidad la Gloria de ſus triunfos.

# FINIS CORONAT OPUS.

*Laus Deo, Sanctiſsimæ Dei Genitrici Mariæ, eius puriſsimo Sponſo Ioſeph, Santiſsimis Apoſtolis Petro, & Paulo, Religionis noſtræ, Principibus, Sanctiſsimo Patri Dominico, eius digniſsimo filio Thomæ Aquinati, inclytis filiabus Catharinæ, & Roſæ, nec non Sanctiſsimæ Matri Virgini Thereſiæ à Ieſu.*

# INDICE
## DE LOS CAPITULOS DESTE Libro.


CAuſas, Metodo, y eſtilo de eſta Hiſtoria, pag. 1.

Introducion Hiſtorica, donde ſe propone el eſtado que ſe hallaban, la Igleſia Eſpaña, y el Mundo, quando naciò el Glorioſiſsimo Patriarca Santo Domingo de Guzmàn.

§. I. Aflicciones, y triunfos de la Igleſia, pag. 7.

§. II. Continuacion de otros accidentes, que turvaban, ò favorecian el Eſtado de la Igleſia, quando nació nueſtro Glorioſiſsimo Padre Santo Domingo, pag. 14.

LIBRO PRIMERO.

Cap. I. Vaticinios, portentos, y Milagros, que precedieron el nacimiento feliz de Santo Domingo, pag. 43.

Cap. II. Patria, Padres, y Nacimiento del Glorioſo Santo Domingo, pag. 48.

Cap. III. Bautiſmo de Santo Domingo, y prodigioſos anuncios con que iluſtró ſu Niñèz el Cielo, pag. 51.

Cap. IV. Daſe noticia de las virtudes, y meritos de los Padres, y hermanos del Glorioſiſsimo Padre Santo Domingo, pag. 54.

Cap. V. Educacion, y prodigioſos indicios de ſantidad, que reſplandecieron en la infancia del Santo Niño Domingo, pagin. 57.

Cap. VI. Proſigue la educacion de Santo Domingo, prodigioſos aumentos de ſantidad, que logrò en caſa del Arçipreſte de Gumiel ſu tio, y con el exemplo de los Reverendos Padres Premoſtratenſes de la Vid, pag. 60.

Cap. VII. Diſertacion en que ſe examinan los fundamentos con que vn moderno Premoſtratenſe intenta convencer, q̃ el Glorioſiſsimo Patriarca Santo Domingo viſtiò el Habito de ſu eſclarecida familia, pag. 68.

§. I. Refierenſe los teſtimonios de los mas graves Autores, que eſcrivieron la Vida del Santo, y trataron de propoſito eſte punto, pag. eadem.

§. II. Daſe clara ſolucion à los fundamentos de la nueva ſentencia, pag. 74.

§. III. Manifieſtaſe la incompatibilidad, que con la verdad de la Hiſtoria, con los ſuceſſos de la Vida del Glorioſo Santo Domingo, y con el orden de los años tiene la ſentencia de aver ſido el Santo Religioſo Premonſtratenſe, pag. 79.

Cap. VIII. En que ſe convence aver ſido Palencia la Univerdad en que eſtudiò Santo Domingo. pag. 89.


Cap.

Cap. IX. Eſtudio de Santo Domingo en la Univerſidad de Palencia, y admirables progreſſos de ſu ſantidad, y ſabiduria, pag. 93.

Cap. X. El Santo Prior de la Igleſia de Oſma Don Diego de Azeves, ſolicita que Santo Domingo entre en ſu Venerable Cabildo: configue ſu deſeo: admirables aumentos de ſu virtud, y ſanta complacencia de los Canonigos, pag. 98.

Cap. XI. Dà principio Santo Domingo à ſu prodigioſa Predicacion, admirable vtilidad de las almas, y opìmos fructos de ſu ſantidad, pag. 105.

Cap. XII. Proſigue Santo Domingo el Miniſterio de ſu predicacion, dà principio à promulgar el Santiſsimo Roſario, pag. 109.

Cap. XIII. Continùa Santo Domingo ſus Sermones por Caſtilla, y Aragon con admirable vtilidad de las almas; y obra prodigioſos Milagros en confirmacion de ſu ſanta Doctrina, pag. 112.

Cap. XIV. Otros Milagros, con que Dios iluſtrò, y premió la Predicacion del Glorioſiſsimo Santo Domingo en Eſpaña, pag. 118.

Cap. XV. Predica Santo Domingo en el Reyno de Galicia, favorece Dios ſu predicacion con prodigioſos ſucceſſos, pagin. 121.

Cap. XVI. Continùa Santo Domingo ſu Predicacion por Galicia: cautivanle vnos Pyratas en ſus Coſtas: publica el Roſario en el mar, y en la Bretania, proſiguen las converſiones, y los prodigios, pag. 127.

Cap. XVII. Reciben los Duques de Bretaña con atencion amoroſa à Santo Domingo: publica el Roſario en ſu Corte; obra vn admirable prodigio: Rehuſa la Prelacìa de Dol: y buelve con feliz viage à ſu Patria, pag. 131.

Cap. XVIII. Paſſa el Venerable Don Diego de Azeves à la Ungria Embaxador del Rey Don Alonſo: guſta le acompañe Santo Domingo: motivo de ſu Embaxada, y varios ſuceſſos del Viage, pag. 131.

## LIBRO SEGUNDO.

Cap. I. Origen, errores, y Progreſſos de la heregia Albigenſe, pag. 135.

Cap. II. Proſigue la materia del antecedente, haſta declarar el eſtado en que ſe hallaba la Heregia Albigenſe, el año de 1206. en que començó ſu Predicacion el Glorioſo Santo Domingo; pag. 139.

Cap. III. Llegan el Venerable Don Diego de Azeves, y Santo Domingo de Guzmàn à los Payſes de Toloſa: Laſtimanſe de los daños que cauſa la heregia, y reſuelven quedarſe à promover la converſion de aquellas Almas, pag. 145.

Cap. IV. Da principio el Venerable Obiſpo Don Diego à la Predicacion: favorecela Dios con muchos triunfos, y ſingulariſsimos prodigios, pagina 148.

Cap. V. Funda Santo Domingo el Convento de Nueſtra Señora de Previlles, en el Pruliano, para retiro de Doncellas Nobles, y al miſmo tiempo

po continùa la Predicacion contra los Hereges, pag. 152.
Cap. VI. Continùa Santo Domingo los favores de su Predicacion; aumentase el numero de los Predicadores, con doze Abades, que traxo Arnaldo del Cistèr: el Santo Obispo de Osma se restituye à su Iglesia, y muere luego, pagin. 155.
Cap. VII. Desempeña Santo Domingo en la Predicacion contra los Albigenses la confiança del Venerable Obispo Don Diego: con la noticia del fallecimiento deste Prelado, se retiraron los Abades del Cistèr, y queda el Glorioſsimo Santo Domingo solo, manteniendo el peso de aquella empressa, pag. 159.
Cap. VIII. Santo enojo del Sumo Pontifice Inocencio III. por la muerte del Legado, origen y progressos de la Liga Catolica contra los Hereges: zelosa Predicacion de Santo Domingo entre el ruido de las Armas, pag. 163.
Cap. IX. Continùa la materia del antecedente, pag. 168.
Cap. X. Pruebase, que Santo Domingo no vistiò el Sagrado Habito, que avian los Padres de la Cartuja, contra la modèrna opinion, que afirma esta novedad, pag. 172.
Cap. XI. Primera Campaña, y vitoriosos progressos de los Cruzados contra los Albigenses; zelo, y Predicacion del Glorioso Santo Domingo entre el ruido de las armas, y las victorias, pag. 176.
Cap. XII. Eleccion de General que haze el campo catolico en la persona del Conde Simon de Monfort, y primeras victorias de su Govierno: espiritual Milicia del Glorioſsimo Santo Domingo, pag. 180.
Cap. XIII. Prosiguen los sucessos de la Guerra contra los Albigenses: Revelanse muchas Plazas de las que se avian entregado al Conde: la constancia en recuperarlas: varios afectos, y trabajos de Santo Domingo, pag. 184.
Cap. XIV. Favores que previene Dios al alivio, y aliento de Santo Domingo: zelosas, y santas fatigas con que el Santo prosigue la conversion de las almas: buen logro de su predicacion: Milagros con que Dios la ilustra, pag. 190.
Cap. XV. Estado que tenian las Armas de la Iglesia este año de 1720. Valerosa conducta del General Conde Simon de Monfort: Exercito numeroso de la Liga; y progressos felizes desta campaña, pag. 196.
Cap. XVI. Prosiguen las victorias del Heroe Monfort: favorece Dios con Milagros los que militaban debaxo de su Estandarte: la fama de sus triunfos trae muchos varones esclarecidos al Exercito, pagin. 200.
Cap. XVII. Confererencia q̃ se tuvo entre el Rey de Aragon, y los Condes de Fox, y de Tolosa: victorias de Monfort, y apostolicas tareas del Venerable Obispo Fulcòn, pagin. 204.
Cap. XVIII. Toma de la importante Plaza de Lavaur: victorias q̃ siguieron esta conquista: singular milagro con que Dios

Dios honrò los cadaveres de vnos Cruzados: Vltimos progreſſos deſta campaña, p.208.
Cap. XIX. Solemne promulgacion del Roſario, que por mandado de la Virgen hizo Nueſtro Padre Santo Domingo en Toloſa; favores dulciſſimos, y prodigios eſtraordinarios conque MARIA SANTISSIMA le alienta, pag.214.
Cap. XX. Pruebaſe aver ſido Santo Domingo el primer Inventor del Santiſsimo Roſario, y primer Autor de ſu Cofradia ſegun la forma que oy tiene, pag.220.
Cap. XXI. Proſigue la materia del antecedente, pag.224.
Cap. XXII. Principio del Santo Tribunal de la Inquiſicion: pruebaſſe aver ſido Santo Domingo de Cuzmàn ſu primer Miniſtro, y Fundador, p.228.
Cap. XXIII. A los principios del año de 1211. ſe juntan en ſolemne conferencia otra vez el Legado Apoſtolico, el Rey de Aragon, y los Condes Simon de Monfort, de Fox, y de Toloſa, y repugnando eſte los medios de la Paz, ſe buelve à la guerra, pag. 234.
Cap. XXIV. Santas fatigas en que ſe empleò eſte año el Glorioſiſsimo Santo Domingo: eſtupendos prodigios con que acreditò ſu Santidad el Cielo, pag. 238.
Cap. XXV. Campaña del año de 1212. llena de Triunfos para los Catolicos, pag. 244.
Cap. XXVI. Continùanſe los triunfos, victorias, y conquiſtas de los Catolicos, p.247.
Cap. XXVII. Santas operaciones del Glorioſo Santo Domingo: admirable zelo de las almas, apoſtolico deſinterès de las Dignidades: Milagros con que manifieſta Dios ſu ſantidad, pag.210.
Cap. XXVIII. Conferencia que tuvo el Rey D. Pedro de Aragon con el Legado Arçobiſpo de Narbona, y el General Monfort, ſobre las pretenſiones de los Condes de Toloſa, Fox, y Cominges. Reſuelveſe ſin convenir en algun medio de paz: Declaraſe el de Aragon Protector de los Condes: Profetiza Santo Domingo la muerte de aquel Principe, y el fin de la Guerra, pagin. 254.
Cap. XXIX. Embia el Rey de Aragon ſus Embaxadores al Pontifice Inocencio quexandoſe del Legado, y de Monfort, lo miſmo hazen los Padres del Concilio, para informar à ſu Santidad del eſtado de aquellas Provincias: efectos que reſultaron de vna, y otra Embaxada: Reſentimientos del Rey Don Pedro, y de Monfort. Bloqueo de Toloſa, y primeras acciones deſta Campaña. pag.259.
Cap. XXX. Viene el Rey Don Pedro al Socorro de los Toloſanos: revelanſe con eſta noticia muchas plazas: propone el de Monfort medios de paz, no ſon admitidos, ſitian el Rey, y los Condes la Plaza de Muret: Intenta el de Monfort defender la Batalla de los dos Exercitos: infeliz muerte del Rey Don Aragon, glorioſiſsima victoria de los Catolicos, pag. 265.
Cap. XXXI. Gozo de los Catolicos con eſta vitoria: nobles ſentimientos del de Monfort por

por la muerte del Rey Don Pedro: piadosas atenciones con que trata su Real Cadaver: religiosos afectos con que rinde gracias à Dios por tantos beneficios: reparte sus armas entre los pobres: forman vn gran concepto de la santidad del Siervo de Dios Domingo: revela MARIA SANTISSIMA al Santo el influxo que tuvo su Rosario en la felicidad del sucesso, pagin. 273.

Cap. XXXII. Prosigue el Conde de Monfort la guerra, logrando cada dia mayores ventajas: viene por nuevo Legado el Cardenal de Mora: sujetanse à la absolucion de la Iglesia los Condes de Fox, y Cominges: señalanle alimentos al de Fox: el Rey de Aragon Don Jayme es entregado à los Aragoneses, celebranse las bodas de Almerico, pag. 278.

Cap. XXXIII. Celèbre Concilio de Mompellèr, donde se tratan las dependencias de la Religion: venida del Principe Luis heredero de Francia, à los Payses de Narbona: sucessos desta campaña, y entera rendicion de Tolosa, y de todas las Provincias rebeldes, pag. 284.

Cap. XXXIV. Indiccion de Concilio Lateranense: resuelve Santo Domingo la fundacion de la Orden de Predicadores, y passa al Concilio à solicitar la licencia. Nuevos alborotos de Tolosa, y breve resumen de todo lo sucedido en esta guerra hasta su fin, pagin. 289.

Cap. XXXV. Continùase la materia del Capitulo antecedente, pag. 294.

## LIBRO TERCERO.

Cap. I. Estado que tenian la Iglesia, y el Mundo quando se fundò la Orden de Predicadores, pag. 301.

Cap. II. Continuacion de los sucessos del Mundo, España, y la Iglesia quando fundò su Orden de Predicadores el Glorioso Santo Domingo, pagin. 308.

Cap. III. Sucede en el Reyno Don Enrique I. Varias resoluciones que ocasionaron su menor edad, y su muerte. Estado q̃ tenian los Reynos de Leõ, Aragon, y Navarra, p. 364.

Cap. IV. Estado de los otros Reynos, en que se dividia entonces el de España, pag. 322.

Cap. V. Varones que por este tiempo ilustraban la Iglesia en santidad, y doctrina, p. 327.

Cap. VI. Glorioso Vaticinios que anunciaron à la Iglesia la Sagrada Orden de Predicadores, pag. 330.

Cap. VII. Declarase quien fue el Abad Joachin, y se refieren las admirables profecias con que anunciò la Sagrada Orden de Predicadores, pag. 335.

Cap. VIII. Anuncios, y Profecias con que el Venerable Abad Joachin declarò el instituto, y los Empleos de la Orden de Predicadores, p. 341.

Cap. IX. Vaticinios en que previno el Venerable Joachin la gloriosa, y admirable vnion de las dos Familias de Menores, y Predicadores, p. 344.

Cap. X. Primer establecimiento de la Orden de Predicadores, pag. 347.

Cap. XI. Assiste el Gloriossimo

Patriarca Santo Domingo al Concilio Lateranenſe: ſolicita de Inocencio III. la Confirmacion de ſu Sagrada Orden de Predicadores, y halla mucha repugnancia en el animo del Santo Pontifice, p. 351.

Cap. XII. Viſion admirable, que tuvo en ſueños el Sumo Pontifice, con la qual ſe mueve à conceder à Santo Domingo de Guzmàn la Licencia para fundar la Inclyta, y Sagrada Religion de los Frayles Predicadores, pag. 355.

Cap. XIII. Inſtituye el Sumo Pontifice Inocencio III. Primer Inquiſidor al Glorioſiſsimo Santo Domingo, y en el deſpacho de eſta gracia, incluie el Glorioſo renombre de Predicadores, que gozan ſus iluſtres hijos, pag. 360.

Cap. XIV. Varios nombres, que por ſus glorioſas virtudes, han gozado los hijos de Santo Domingo, y los indiſputables titulos que los vincularon el blasón de Predicadores, pag. 364.

Cap. XV. Llega el Glorioſo Santo Domingo à Toloſa: recibenle con ſumo gozo ſus amantes hijos: participales las benignidades, y gracias, que avia debido à la Silla Apoſtolica; y deſpues de madura, y prudente reflexion, elige de comun acuerdo la Regla de S. Aguſtin, y Conſtituciones de la Sagrada Orden Premonſtratenſe, pag. 639.

Cap. XVI. Paſſa Santo Domingo deſde Previlles à Toloſa, y funda en ella el Convento de San Romàn, primera Caſa, y Cuna feliz de la Orden de Predicadores, pag. 375.

Cap. XVII. Buelve el Glorioſo Patriarca Santo Domingo à Roma, para obtener la Confirmacion de Inocencio: Sabe ſu muerte en el Camino: Proſigue el Santo ſu viage, y halla enſalçado al Solio Pontificio à Honorio, tambien III. quien le hizo ſumos favores: retardaſe con todo eſſo la deſeada Confirmacion de ſu Sagrada Orden de Predicadores, pag. 378.

Cap. XVIII. Empleos de Santo Domingo, mientras ſe detenia en Roma, ſolicitando la Confirmacion de ſu Orden: Milagros con que el Cielo acreditò quan de ſu agrado era la devocion del Roſario, que el Santo predicaba, pag. 381.

Cap. XIX. Afectos que Santo Domingo derramò delante de Dios, para obtener la Confirmacion de ſu Orden: Repiteſe al Sumo Pontifice Honorio la viſion, que tuvo Inocencio: recreaſſe el Glorioſo Santo Domingo con otra muy admirable, pag. 387.

Cap. XX. Sagrado encuentro de los dos Santiſsimos Patriarcas San Franciſco, y Santo Domingo de Guzmán: reciproca vnion de ſus dos Almas: razones que perſuaden inviolable la amiſtad de ſus hijos, pag. 391.

Cap. XXI. Eſtimacion ſingular, y cariñoſo aprecio, que de los Santiſsimos Patriarcas, San Franciſco, y Santo Domingo, hizo el Cardenal Hugolino de Hoſtia: deſea eſte Principe, que los Frayles Predicadores, y Menores aſciendan à la Dignidad de Obiſpos: reſpueſta humilde

humilde, y discreta de los dos Santissimos Varones, p. 394.
Cap. XXII. Solemne Confirmacion de la Orden de Predicadores, pag. 399.
Cap. XXIII. Proprio instituto de la Sagrada Orden de Predicadores: honras, y elogios con que la han favorecido los Sumos Pontifices, pag. 404.
Cap. XXIV. Favores, que la Religion ha debido à Principes: elogios con que la ensalçan los insignes hijos de otras Religiones, pag. 408.
Cap. XXV. Continùa la materia del antecedente, pag. 412.
Cap. XXVI. Passa Santo Domingo desde Roma à Tolosa, y resuelve la heroyca determinacion de embiar sus hijos à Predicar en diversas Provincias, pag. 416.
Cap. XXVII. Prodigiosa observancia de Santo Domingo, y de sus Compañeros en el Convento de San Romàn de Tolosa, pag. 422.
Cap. XXVIII. Anima Santo Domingo en sus hijos el muy importante exercicio de la Oracion: refierense los varios modos que tenia de orar el Santo, y las muchas horas que dedicaba à este santo empleo, pagin. 425.
Cap. XXIX. Determina Santo Domingo bolver desde Tolosa à Roma, descrivese la forma exemplar de sus viages, pag. 431.
Cap. XXX. Algunos Milagros que sucedieron à Santo Domingo en sus viages, pag. 437.
Cap. XXXI. Llega el Glorioso Santo Domingo à Roma: recibele cò sumo aplauso aquella Corte: acredita Dios con ilustres Milagros su Predicacion, y Doctrina, pag. 442.
Cap. XXXII. Las virtudes de Santo Domingo se ilustran con otros Milagros: piden el Habito de la Orden muchos mancebos, y entre ellos personas muy principales, pagin. 448.
Cap. XXXIII. Prosigue Santo Domingo su zelosa Predicacion en Roma: fundanse varios Conventos en Italia: mãda Honorio se reduzcan al Convento de San Sixto todas las Monjas de aquella Corte: à la de la discrecion de Santo Domingo esta empressa, pagin. 453.
Cap. XXXIV. Llegan à España los Religiosos, que embió Santo Domingo: agrado con que fueron recibidos de sus naturales: progressos de su zelosa Doctrina, y fructos de su santidad, pag. 455.
Cap. XXXV. Continùase la materia del antecedente, hasta la fundacion del Convento de Alanquer. pag. 460.
Cap. XXXVI. Desvelos con que el Glorioso Santo Domingo desempeñaba en Roma la grãdeza de su Instituto. Milagros con que Dios declara, quan de su agrado era la suma pobreza, que professaban Santo Domingo, y sus Frayles, pagin. 464.
Cap. XXXVII. Varias fundaciones deste año en Italia, y Francia, pag. 468.
Cap. XXXVIII. El Venerable Fray Reginaldo toma el Habito de manos de Santo Domingo: y MARIA SANTISSIMA baxò del Cielo, el que desde entonces hasta oy usan

los Frayles Predicadores, pagin. 472.
Cap. XXXIX. Myſtica ſignificacion del Habito de la Orden de Predicadores: pruebas irrefragables de ſu celeſtial origen, y de la ninguna variacion con que le han conſervado ſus glorioſos hijos, pag. 478.
Cap. XXXX. Aviendo de paſſar à San Sixto las Monjas de todos los Conventos de Roma, concede Inocencio à Santo Domingo la Igleſia de Santa Sabina; refiereſe ſu fundacion, y circunſtancias, pagin. 482.
Cap. XXXXI. Milagros prodigioſos, con que acreditò Dios en Roma la virtud, y meritos del Glorioſo Padre Santo Domingo de Guzmàn, pag. 487.
Cap. XXXXII. Santa diſcrecion, con que el Glorioſo S. Domingo tratò el intento de reducir à San Sixto todas las Monjas de Roma: dificultades que ſupo vencer ſu prudencia, y dichoſo fin que logrò ſu zelo, pag. 492.
Cap. XXXXIII. Acredita Dios la ſantidad de ſu Glorioſo Siervo Santo Domingo con admirables portentos: paſſan los Frayles de San Sixto à Santa Sabina, y las Monjas de Santa Maria Tranſtiberim à San Sixto con ſuma ſolemnidad, y aplauſo, pag. 497.
Cap. XXXXIV. Proſigue el Glorioſo Santo Domingo la inſtruccion de las Monjas de San Sixto: autoriza Dios con admirables portentos ſu Doctrina, y el zelo con que perſuadia la obſervancia, p. 504.
Cap. XXXXV. Otros milagros que obra Santo Domingo en eſte Convento de San Sixto, pag. 508.
Cap. XXXXVI. Proſigue Santo Domingo ſu Predicacion en Roma: fomenta la obſervancia del Convento de Santa Sabina: es conſtituydo Maeſtro del Sacro Palacio: prerrogativas de eſte empleo, pagin. 513.
Cap. XXXXVII. Viene à Roma Jvon, Obiſpo de Cracobia, y en ſu compañia ſus dos ſobrinos Jacinto, y Ceslao, que para iluſtre gloria de la Orden de Predicadores, reciben el Habito de manos de Santo Domingo, pag. 517.
Cap. XXXXVIII. Otros Milagros que obró el Glorioſo Santo Domingo en Roma, antes de venir à Eſpaña, pagin. 523.
Cap. XXXXIX. Diſſertaciõ en q̃ ſe averigua el año cierto de la venida del Glorioſo Santo Domingo à nueſtra Eſpaña, para luz de algunos puntos, que ſe tocan en eſta Hiſtoria, pag. 531.
Cap. L. Sale el glorioſo Santo Domingo de Roma, llega à Florencia, y obra alli vn ſingular prodigio; otros Milagros de eſte viage, pag. 536.
Cap. LI. Paſſa Santo Domingo à Cremona; halla en eſta Ciudad à ſu querido hermano nueſtro Glorioſo Padre San Franciſco: obra vna ſingular maravilla en el Convento de los Menores, pag. 541.
Cap. LII. Proſigue Santo Domingo ſu viage deſde Cremona à Toloſa: varios, y prodigioſos accidentes, que le acontecieron en el camino, p. 544.
Cap. LIII. Entra el Glorioſo San-

to

to Domingo en Tolosa, visita el Convento de San Romàn: predica el Santissimo Rosario: obra Dios vn insigne prodigio, en confirmacion de su Doctrina, pag. 546.

Cap. LIV. Prosigue Santo Domingo su viage hasta Guadalaxara, donde penetra su corazon el inopinado, y doloroso accidente de verse abandonado de la mayor parte de sus subditos compañeros desta jornada, pag. 554.

Cap. LV. Llega Santo Domingo à Segovia, favorece Dios su Predicacion, y santidad, con singulares portentos, fervores de su amor, y penitencia, pag. 559.

Cap. LVI. Refierense las prodigiosas circunstancias de la Santa Cueba del Convento de Segovia, pag. 564.

Cap. LVII. Sale el Santo de Segovia, y llega à Madrid, donde halla juntos los hijos que avia embiado antes à España, y funda el celèbre Convento de Santo Domingo el Real, pag. 571.

Cap. LVIII. Prosiguen las memorias, y fundacion de el Convento de Santo Domingo el Real, pag. 578.

Cap. LIX. Establecida la fundacion de el Convento de Santo Domingo el Real, sale el Santo de Madrid, y passando à Castilla la Vieja, funda los Conventos de Palencia, y Zamora, pag. 581.

Cap. LX. Sale Santo Domingo de Zamora, y despues de visitar el Cuerpo del Apostol Santiago llega à Burgos donde recibe sumos favores del Santo Rey Don Fernando, pag. 586.

Cap. LXI. Dexa Santo Domingo à Burgos; recibe à la Orden las Monjas de Santa Maria de Castro: ilustra su Patria Caleruega: visita su antigua Iglesia de Osma, y entra en el Reyno de Aragon, pagin. 590.

Cap. LXII. Llega Santo Domingo à Zaragoza: predica con su acostumbrado zelo, y obra vn prodigioso milagro en la conversion de vn pecador grande, pag. 592.

Cap. LXIII. Recibe el Rey Don Jayme à Santo Domingo con Religiosas, y regias demonstraciones de su agrado; y el Santo deteniendose poco con este Principe, continùa hasta Barcelona su viage, pagin. 597.

Cap. LXIV. Viage, que hizo Santo Domingo desde España hasta Paris, todo ilustrado de exemplos, y de prodigios, pag. 600.

Cap. LXV. Otros Milagros deste Viage, pag. 604.

Cap. LXVI. Llega S. Domingo à Paris, triunfos de su predicacion, y glorioſas operaciones de su zelo en aquella gran Corte de la Francia, pag. 606.

Cap. LXVII. Si Sato Domingo assistiò al celebre Capitulo de las Esteras, pag. 610.

Cap. LXVIII. Prosigue S. Domin- su viage à Bononia, ilustrandole con afectos, y milagros, pag. 616.

Cap. LXXI. Buelve Santo Domingo à Roma, exemplos portentosos de su viage; afectos, y Milagr , que obrò en aquella Corte, pag. 620.

Cap

Cap.LXXI. Pruebaſe q los Maeſtros EcKhart, y Seraſin, ſe alejan de la opinion verdadera, atribuyendo los ſuceſſos del año de 18. à los de 19. y 20. pag. 624.

Cap. LXXII. Recibe S. Domingo nuevos favores de la benignidad de Honorio I, para ſu perſona, y Religion; y deſpidiendoſe de ſu Santidad, paſſa à Bononia, y convoca à ſus hijos para el primer Capitulo General, pag. 629.

Cap. LXXIII. Santas acciones, exercitò Santo Domingo en el Convento de San Nicolàs de Bononia, y primer Capitulo General de ſu Orden, pag. 633.

Cap.LXXIV.Proſigue haſta ſu fin la ſolemnidad del Capitulo, pag. 638.

Cap.LXXV.QuedaſſeSantoDomingo en Bononia, promueve con admirable dulçura la obſervancia:caſtiga el deſahogo de vnos ſubditos, que intentaban oponerſe à los Eſtatutos del Capitulo General, pag. 643.

Cap. LXXVI.Proſigue Santo Domingo en Bononia la practica de ſus admirables virtudes: confirmalas Dios con muchos prodigios, pag. 646.

Cap. LXXVII. Otros Milagros que obrò Santo Domingo antes de ſalir del Convento de Bononia, à viſitar los otros de Italia, pag. 650.

Cap. LXXVIII. Fundacion del Convento de Florencia, pagin. 653.

Cap. LXXIX. Sale el Glorioſo Santo Domingo de Bononia à viſitar los Conventos de Italia, pag. 657.

Cap. LXXX. Entra Santo Domingo en Florencia, predica con admirable vtilidad de ſus Ciudadanos: celèbre converſion de vna muger perdida, pag. 663.

Cap.LXXXI. Proſigue la materia del paſſado, pag. 666.

Cap.LXXXII.Predica Santo Domingo en Florencia, conmueveſe à ſu voz toda la Ciudad; ſoſſegó las turbaciones, que ocaſsionò vn zelo imprudente: anima la obſervancia con la perſuaſion, y el exemplo, pag. 670.

Cap. LXXXIII.Buelve SantoDomingo à Bononia: gozo de ſus hijos, quexaſſe el Santo tiernamente de vna leve injuria, que ſe hizo à la ſanta pobreza: recibe por eſtos dias nuevos favores de la Santidad de Honorio Tercero, pag.674.

Cap.LXXXIV.SegundoCapitulo General de la Orden de Predicadores: diverſion, y precedencia de las Provincias:toma el Habito el Glorioſo San Pedro Martyr, pag. 681.

Cap. LXXXV. Embia SantoDomingo ſus hijos à predicar á varias partes del Mundo, y anima con vna carta llena de eſpiritu, y ſanto fervor los que predicaban en las Provincias, pag. 684.

Cap.LXXXVI.Anũcios felizes de la muerte, y vltima enfermedad del Glorioſo Santo Domingo, pag. 687.

Cap. LXXXVII. Proſigue la enfermedad de SantoDomingo: Afectos admirables de ſu amor, pag. 694.

Cap.LXXXVIII. Trãſito feliz del Glorioſiſsimo Santo Domingo, pag. 698.

Cap.

Cap. LXXXVIX. Solemniſsimas exequias del precioſo, y puriſsimo cadaver de Santo Domingo, pag. 713.

Cap. Ultimo. Revelaciones que manifeſtarõ la gloria de S. Domingo, y Milagros conq̃ honra Dios ſu ſepulcro, pag. 716.

# FIN.

¶ No ha parecido añadir al Indice de los Capitulos, otro de las coſas notables, que contiene eſte Libro, porque las notas que van à las margenes las apuntan con claridad, y por ellas podrà el Lector hallar preſto las particularidades que buſcare.

# FIN

chas vezes grande, Padre, que vacan-
do todo para Dios, ſe ocupará en pedir,
y lograr de aquella miſericordia infini-
ta, quanto ſea mas conveniente à elevar
à nueſtro Principe al mas alto grado de
perfeccion, que le conſtituya, el mas
digno inſtrumento de la Exaltacion de
nueſtra Santa Fè Catholica: el mas
ſangriento azote de ſus Enemigos: el
fomento de la extenſion de la Doctri-
na Evangelica: el martillo implacable
de las Heregias, y el honor de el Chriſ-
tianiſmo: pues bolando la voz de el
nombre de LUIS, por las mas remotas
Regiones, de las mas diſtantes Gentes,
ſobraràn las executiones de los caſti-
gos, porque venceràn los amagos de
ſu fama.

21 No ſe deben olvidar (aun-
que tampoco ſe puede perſuadir preci-
ſamente à creer) otros pronoſticos,
que conſiſtieron en las cauſas natura-
les, los diſpuſo la miſma Divina Provi-
dencia, para que produxeſſen favora-
bles efectos. Sea



22 Sea el primero, aver ſido
nueſtro deſeado Principe, el *Primero*,
que procrearon ſus Reales Padres: el
*Primogenito*, en ſu nacimiento felicif-
ſimo: el *Primero* acreedor à eſta Mo-
narquia: el *Primero* de ſu Real Varo-
nia, que naciendo en Eſpaña, ſe titule
ſu *Rey*, y *Emperador de la America*, y
el *Primero* de ſu nombre, à quien nueſ-
tra Catholica Nacion tribute honroſo
Vaſſallage.

23 Con que ſi el contarſe el
*Primero*, ſe creyò ſiempre por el mas
*digno*, queda manifieſto, que es el
mas *perfecto*; y aſsi, los Eruditos, no
diferencian, en ſus advertidas locucio-
nes, lo *optimo* de lo *primero*, teniendo
por vn miſmo concepto, ſer lo *prime-
ro*, que ſer lo *mejor*.

24 La oficioſa Naturaleza con
ſingulares primores, privilegia los *pri-
meros* productos, en las Semillas, en
los Brutos, y en las Plantas, hazien-
dolos mas apreciables, por las vtiliſsi-

mas

*mas virtudes, con que los enriquece, y por las no comunes calidades, con que los adorna*; y generalmente gozan todos los *primeros* vegetables, y vivientes de mas robuſtèz, y de mayor perfeccion.

25 La engañada, ſi bien moralmente, diſcreta Filoſophia de los Gentiles, para hazer mas devotos ſus ſuperſticioſos cultos, componian ſu ofrenda, de las *primicias* de ſus Campos: de los *primeros* Recentales de ſus ganados; llegando ſu error à tan ſangrienta crueldad, que ſacrificaban de ſus hijos los *Primogenitos*, perſuadidos à que en la calidad de *primeros*, conſiſtia lo mas eſtimable de el obſequio, y lo mas reverente de el ſacrificio.

26 En la Ley Eſcrita hallamos verdaderamente canonizado eſte concepto: pues no admitiendo la Piedad Divina, el barbaro holocauſto de los racionales, quiſo ſolo, y mandò, que ſe



tad en ſu Real Decreto, expedido al Supremo Conſejo de Caſtilla; y aſsi lo halla acreditado nueſtra veneracion, y conocimiento, en las ſingulares circunſtancias, con que madrugò à ſer el mayor, entre los mas grandes, nueſtro delicioſo, adorado Principe, Primogenito, legitimo Heredero de eſte baſto Imperio, y de los dos Mundos, que le hazen interminable, aunque ſiempre corta eſfera, y no baſtante tributo, para los meritos de vn hermoſo, valiente Joven, à cuya formacion, criança, y progreſſos, mandò la Altiſsima Providencia, que concurrieſſen, como ofrendas de humilde ſacrificio, todas las gracias, que deſpues de bien mirado, hazen al mas perfecto Rey, bien viſto.

20 Es en mi reſpecto, el primer dichoſo auſpicio, que nos confia vna entera ſatisfaccion de muchas glorias, el edificativo, devoto, Chriſtiano, y Catoliciſsimo retiro, de ſus mus

ſencia de tan amados Reyes: Todos, à la manera de la admiracion de el ſuceſſo, lloraràn la horfandad de el caſo, y fueran las lagrimas, y el dolor ſin alivio, à no aver dexado, provido PHILIPO, prevenido el conſuelo en dos maravilloſos Jovenes, que alentados de vn eſpiritu, parece que los anima vna vida, y que vna voluntad los govierna.

18 *Renuncia PHILIPO V. la Monarquia Eſpañola* (creo, que es la eſpecialidad de nombrarla, nuevo merito à la memoria de no poſſeerla) *en el Sereniſsimo LUIS PRIMERO, nueſtro Señor*, yà Jurado Principe de las Aſturias, Hijo Primogenito ſuyo, *hallandole en edad ſuficiente, yà caſado*, con la Sereniſsima Princeſa de Montpeſier, LUISA ISABELA, *y con capacidad, juyzio, y prendas baſtantes, para regir, y governar con acierto, y en juſticia.*

19 Aſsi lo dize aquella Mageſtad



ſe le tributaſe lo *primero* de los demàs frutos.

27 Haſta en la Milicia ſe eſtilaba ofrecer los *primeros* deſpojos de el triunfo, por culto, y por devocion de los Victorioſos.

28 Tan ſin opoſicion admitieron todas las Gentes, eſta razonable practica, que apenas ay algun Padre, que no contribuya al Hijo *primero* con la mayor parte de ſus honores, ù de ſus haziendas; y que aun los menores hermanos, no le veneren con *ſuperior* precepto.

29 En las Regiones de mas Politica, eſtà eſtablecido, por Leyes de puntual obſervancia, que los Padres, que quiſieren perpetuar ſu fama, ſu nombre, y ſu memoria, y dexàr ſus haziendas libres de el rieſgo de las diſſipaciones, las liguen, y vinculen en los Hijos *Primeros*: pues en eſtos, ſe logra mas bien, el fin de la conſervacion de la fama, de el nombre, y

51
38

10.711